

MICHLANBA

110

COLECCION

DE IMPRESOS

INSTRUCCION

MORAL

Y RELIGIOSA

BX880
M5
v.110

1080015531



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CARIDAD CRISTIANA

ENSEÑADA

A LOS NIÑOS Y NIÑAS

OPÚSCULO

DEL ABATE MULLOIS.

SEGUNDA EDICION.

Con licencia eclesiástica.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.
HERRERO HERMANOS, EDITORES.
1.ª de San José el Real núm. 5.
1893.

Por otra parte, la caridad es una bendición para toda su vida... Padres, temblais por el porvenir de vuestros hijos é hijas y teneis mucha razon.....pero hé

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX880
M5
v.110



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BIBLIOTECA POPULAR.

La Caridad Cristiana



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
41688

Por otra parte, la caridad es una bendición para toda su vida... Padres, temblais por el porvenir de vuestros hijos é hijas y teneis mucha razon.....pero hé

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CARIDAD CRISTIANA

ENSEÑADA

A LOS NIÑOS Y NIÑAS.

OPÚSCULO

Del ABATE MULLOIS

SEGUNDA EDICIÓN.

Con licencia eclesiástica.

MEXICO.
HERRERO HERMANOS, EDITORES.
1.ª de S. José el Real núm. 3.
1893.

Por otra parte, la caridad es una bendición para toda su vida... Padres, temblais por el porvenir de vuestros hijos é hijas y teneis mucha razon.....pero hé

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es propiedad de los Editores,
queda hecho el depósito que marca la ley.

pues, apreciables niños y niñas, personas tan sumamente desgraciadas, que á primera vista os causarán pavor; las vereis pálidas, flacas, desfallecidas, y

Prólogo del Autor.

Este libro está sacado en parte del MANUAL DE LA CARIDAD: hemos escogido de él lo que nos ha parecido convenir á la niñez; y luego hémosle añadido algunos hechos de actualidad, para hacer más palpables las cosas. ¿Por qué los niños y niñas no han de tener su modo de practicar caridad? Su alma pura está expresamente formada para comprenderla, y se abre fácilmente á las buenas inspiraciones. Los hay tan felizmente dotados, que podrian llamarse angelitos enviados sobre la tierra para aliviar á los que sufren. Inocencia y caridad son dos virtudes hermanas que se dan la mano. Como se ha dicho muy bien, el amor reposa en el fondo de las almas puras como una gota de rocío en el cáliz de una flor.....

Por otra parte, la caridad es una bendición para toda su vida... Padres, temblais por el porvenir de vuestros hijos é hijas y teneis mncha razon.....pero hé

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquí un medio de despertar los buenos instintos que duermen en su alma; hé aquí nn medio de crear en sus pechos la virtud, de dar un fin á las aspiraciones de su corazón. No se ha pensado bastante en esto, sólo se ha procurado ocuparse de su inteligencia. No hay duda que todos los desbordamientos de las pasiones, todas las deshonras que desolan las familias, son un castigo á los padres por no haber educado el corazón de sus hijos....

Se olvida muy á menudo que casi el niño como la niña tienen un corazón al cual es necesario atender: este corazón desea amar, y amará como se ama en la juventud.... apasionadamente. Si quereis defenderle de la pasión del mal, entonces inculcadle la pasión del bien..... haced que ame á los pobres, á sus padres, á Dios y á todas las cosas buenas. Que su cerazón palpite y se interese con su conmovedora impresión; cuando la voluptuosidad se acercará á murmurarle palabras seductoras, será tarde; la plaza estará ocupada.

pues, apreciables niños y niñas, personas tan sumamente desgraciadas, que á primera vista os causarán pavor; las vereis pálidas, flacas, desfallecidas, y

LA CARIDAD CRISTIANA

ENSEÑADA

A LOS NIÑOS Y NIÑAS.

CAPITULO I.

Caridad y miseria.

A vosotros me dirijo, mis queridos niños y niñas. A vosotros estará enteramente dedicado este libro. Será cosa vuestra. ¿Podría yo olvidaros al tratar de la caridad? ¡Oh! de ninguna manera; faltaría á lo que os debo y privaría á los pobres de muchos socorros y consolaciones. Os conozco muy bien, mis queridos hijos; conozco el fondo de vuestra alma; ¡alguna vez me habeis hecho tan dichoso! La infancia, hé aquí el tiempo de la inocencia y de la alegría sin límites, de la alegría de todo corazón. La inocencia no puede ver que

aquí un medio de despertar los buenos instintos que duermen en su alma; hé aquí nn medio de crear en sus pechos la virtud, de dar un fin á las aspiraciones de su corazón. No se ha pensado bastante en esto, sólo se ha procurado ocuparse de su inteligencia. No hay duda que todos los desbordamientos de las pasiones, todas las deshonras que desolan las familias, son un castigo á los padres por no haber educado el corazón de sus hijos....

Se olvida muy á menudo que casi el niño como la niña tienen un corazón al cual es necesario atender: este corazón desea amar, y amará como se ama en la juventud.... apasionadamente. Si quereis defenderle de la pasión del mal, entonces inculcadle la pasión del bien..... haced que ame á los pobres, á sus padres, á Dios y á todas las cosas buenas. Que su cerazón palpite y se interese con su conmovedora impresión; cuando la voluptuosidad se acercará á murmurarle palabras seductoras, será tarde; la plaza estará ocupada.

pues, apreciables niños y niñas, personas tan sumamente desgraciadas, que á primera vista os causarán pavor; las vereis pálidas, flacas, desfallecidas, y

LA CARIDAD CRISTIANA

ENSEÑADA

A LOS NIÑOS Y NIÑAS.

CAPITULO I.

Caridad y miseria.

A vosotros me dirijo, mis queridos niños y niñas. A vosotros estará enteramente dedicado este libro. Será cosa vuestra. ¿Podría yo olvidaros al tratar de la caridad? ¡Oh! de ninguna manera; faltaría á lo que os debo y privaría á los pobres de muchos socorros y consolaciones. Os conozco muy bien, mis queridos hijos; conozco el fondo de vuestra alma; ¡alguna vez me habeis hecho tan dichoso! La infancia, hé aquí el tiempo de la inocencia y de la alegría sin límites, de la alegría de todo corazón. La inocencia no puede ver que

los otros sufran, y además la caridad lleva en sí dicha para toda la vida; hay en ella una bendición de la que haría muy mal en privaros. Al mismo tiempo os hablaré de lo mucho que os amo; porque ¿quién sería capaz, mis queridos niños, de no bendeciros y amaros? ¿No ha dicho, por ventura, Jesucristo que para ir al cielo es necesario parecerse á vosotros?

No todos son ricos en este mundo, amados míos; es decir, hay personas que tienen hambre, que tienen sed, que tienen frío; carecen de pan, de vestidos y de todas las cosas más necesarias; las hay que son tan sumamente desgraciadas! Os pido de todo corazón que me dispenseis el que os hable de tan tristes cosas; pero decidme, ¿no es mucho más triste dejarlas agravar? A más, en la miseria hay una buena lección para vosotros. Cada día se os conduce á escuelas dirigidas por sabios maestros, y es menester que os aprovecheis de sus lecciones; pues bien, la miseria es también una gran maestra, cuyas instrucciones os pueden hacer muy dichosos. Vuelvo á lo que decía. Hay,

pues, apreciables niños y niñas, personas tan sumamente desgraciadas, que á primera vista os causarán pavor; las vereis pálidas, flacas, desfallecidas, y estas personas tienen no obstante hijos, como vosotros; jóvenes, delicados y amantes de la dicha como vosotros; pero ¡qué diferente es su suerte de la vuestra! Pobrecitos, ¡oh! y cuán dignos son de piedad! A vosotros nada os falta: vuestras madres, esos buenos ángeles de la infancia, cuidan cariñosamente de todas vuestras necesidades; jamás habeis tenido hambre, jamás habeis tenido que sufrir el frío....¡Oh! tanto mejor, mis queridos niños y niñas; pero hay otros niños que tienen hambre, que lloran, que piden pan á sus padres, ¡y éstos no pueden dárselo porque tampoco lo tienen!

Vosotros teneis ropa siempre limpia y adornos siempre elegantes, mientras aquellos pobres niños no tienen más que andrajos y vestidos haraposos, muy á menudo más repugnantes por la suciedad que por lo destrozados; vosotros teneis una habitación sana, muy abrigada, y una hermosa cama para dor-

porque de esta manera la encontraba mejor: como en esto no veían más que una niñada, la dejaban hacer, permitiéndola que se guardase el trozo que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

mir, y ellos tienen un casucho abierto á todos los vientos y desmantelado, teniendo que dormir en un montón de mala paja, ó quizá hasta privados de eso. A menudo les falta hasta una mala camisa para cambiarse; ¡y no obstante son, como vosotros, pequeñas criaturas de Dios!

Vosotros podríais también haber nacido pobres, y si no ha sucedido así, á Dios lo debeis; ya que El ha sido generoso para vosotros, sedlo vosotros para ellos; venid á su socorro, escuchad las palabras que dijo Tobías á su hijo: *Según pudieres, hijo mío, usa de misericordia. Si tuvieres mucho da con abundancia: si tuvieres poco, aun lo poco procura darlo de buena gana* (1): sobre todo no los desprecieis, no esteis orgullosos de vuestras riquezas: Jesucristo, ¿por ventura no ha sido también un pobre, careciendo hasta de una piedra donde reclinar su cabeza? Y ¿quién sabe, mis queridos niños, si vosotros algún día os volvereis pobres? ¡Oh! Dios os libre de tal prueba! Se han visto y

(1) Tobías, IV, 8 y 9.

se ven todavía hombres ricos volverse instantáneamente pobres. He oído hablar de un hombre que antes tenía propiedades vastísimas, trenes magníficos, y cuyo lujo era la admiración de cuantos le conocían, que hoy gana la vida con el pobre oficio de trapero.

Sed, pues, caritativos con los pobres, á fin de que Dios tenga piedad de vosotros si jamás tuvieseis la desgracia de perder vuestra fortuna; escuchad las inspiraciones buenas de vuestra alma: ¡teneis tan buenos sentimientos! Si aspirais á ocupar los primeros puestos entre las personas caritativas, apresuraos, que quedan muy pocos; es menester que vuestra caridad sea muy grande porque hay bellísimos ejemplos lo mismo entre los niños ricos que entre los medianos.

Dios ha sido tan sumamente bueno, mis queridos niños y niñas, que no ha querido privar á ninguna de sus criaturas, por pequeña que sea, de la satisfacción más dulce que hay en el mundo, cual es la de aliviar un sufrimiento, enjugar una lágrima, devolver la dicha á un desgraciado.... Si tú, amida

de sus lecciones; pues bien, la miseria es también una gran maestra, cuyas instrucciones os pueden hacer muy dichosos. Vuelvo á lo que decía. Hay,

porque de esta manera la encontraba mejor: como en esto no veían más que una niñada, la dejaban hacer, permitiéndola que se guardase el trozo que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

niño ó niña, no eres rico, no estés triste; no es esto una desgracia irreparable; sobre todo guárdate de avergonzarte: cuidado; la pobreza nunca es una vergüenza. Jamás tengas envidia de tu hermano rico, porque no es la riqueza la que hace dichosos. Querido niño, ¿por qué entristecerte? Tú mereces ser tan considerado y estimado como el niño rico, si eres aplicado y sabio....; y después puedes hacer el bien lo mismo que él. Todos los días se ven en tus iguales rasgos los más conmovedores de caridad. Voy á contarte uno, y no será el último.

Un niño perteneciente á una familia pobre, todos los días, al ir á la escuela de los Hermanos (1), recibía de su madre un pedazo de pan bastante duro y una moneda de á dos cuartos para que comprase alguna friolera con que acompañar el pan en su ligero almuerzo; el pobre niño comía solamente el pan y guardaba en el fondo de un cajón la

(1) *Los hermanos de la doctrina cristiana* son unos religiosos que en Francia se dedican exclusivamente a la enseñanza de los niños, como nuestros Escolapios.

moneda de cada día. Su madre llegó á descubrir este tesoro, é inquieta sobre su origen, pidió á su hijo de dónde lo había sacado y qué pensaba hacer de él: "Madre, respondió el niño con una encantadora turbación, yo ponía aparte todas mis monedas para darlas á los pobres el día de mi primera comunión." ¡Hermosa inspiración! este ángel quería que los pobres tomasen parte en su dicha, y que se hiciese fiesta lo mismo en el cielo que en la tierra, el día en que por la primera vez se uniría su corazón á Dios!

Ahora que he citado un rasgo de un niño pobre, voy á citar otro de una niña; pues también de ellas tenemos recientes y hermosos ejemplos.

Una joven que murió en Metz en olor de santidad, conoció desde sus primeros años los medios más ingeniosos de practicar la caridad. Cuando le daban una rebanada de pan con confitura, decía que le gustaba comerla al revés, porque de esta manera la encontraba mejor: como en esto no veían más que una niñada, la dejaban hacer, permitiéndola que se guardase el trozo que

es también una gran maestra, cuyas instrucciones os pueden hacer muy dichosos. Vuelvo á lo que decía. Hay,

derramado una parte de su corazón en el alma de su hijo.

Esto es muy hermoso, mis queridos niños y niñas, pero yo no dudo que en

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

niño ó niña, no eres rico, no estés triste; no es esto una desgracia irreparable; sobre todo guárdate de avergonzarte: cuidado; la pobreza nunca es una

contenía la confitura; luego que veía que no la observaban sustituía la rebanada de pan con confitura por un trozo de pan duro, y sin que nadie lo supiese, llevaba aquélla á un mendigo saboyanito, que era muy exacto cada día en pasar á recoger la merienda de su joven bienhechora. Esto duró muchísimo tiempo, y cuando se apercibieron de ello, Adela dijo por toda excusa:

—¿Cómo no había de hacerlo, si siempre que el pobre recibía lo que yo le daba me decía: Que Dios os bendiga, mi buena muchacha; yo le rogaré por vos. Y ¿por ventura las oraciones del saboyanito no valen más que todas mis meriendas? (1)

Vosotros también, mis queridos niuos y niñas, desearéis ser caritativos; desearéis no quedaros rezagados en eso; desearéis tener vuestra parte de bendiciones, amaréis á los pobres de Dios, á fin de que El á su vez os ame á vosotros. Cuando se hable delante de vo-

(1) Apuntes sobre la vida de la señorita Adela des Essarts, muerta en Metz en 1843, por Mons. Chalendon, Obispo de Belley.

derramado una parte de su corazón en el alma de su hijo.

Esto es muy hermoso, mis queridos niños y niñas, pero yo no dudo que en

sotros de una grande miseria, corred en seguida al bolsillo en que guardais las monedas destinadas á comprar juguetes, y llevad á lo menos una parte de ellas á la familia necesitada, condoliéndoos al propio tiempo de no poderla auxiliar mejor.

Sobre todo no desprecieis ni desecheis jamás á los pobres; ¡ah! si supieseis lo que esto les hace sufrir! Para ellos es esto más doloroso que el hambre. ¡Oh! ¡si supiéseis cómo les he visto llorar y desesperarse! ¡cómo les he oído exclamar: ¡Ah! qué desdicha ser pobres! ¡qué duro verse humillado! ¡nadie tiene compasión! Si fuese rico, todos me escucharían; pero, porque soy pobre nadie me responde. Vosotros debeis tratarlos como se tratan las cosas débiles y delicadas, con mucho cuidado; haciéndolo así seréis más amados de Dios y de los hombres.

Cierto hijo do una familia tan rica de virtudes como de bienes de fortuna, vióse obligado por una enfermedad á hacer su primera Comunión en la casa de campo de sus padres. Es costumbre en aquel país que cada niño escoja un

niño ó niña, no eres rico, no estés triste; no es esto una desgracia irreparable; sobre todo guárdate de avergonzarte: cuidado; la pobreza nunca es una

compañero para todas las ceremonias de tan bella fiesta; todos se preguntaban cuál sería el dichoso que tendría el honor de ser el compañero del hijo de la casa principal del pueblo. Los niños ricos, los de los principales labradores y de los grandes arrendadores, esperaban ser los preferidos. Llegado el día de la elección se pidió al niño nombrase á su compañero, y él respondió con grande asombro de todos: "¡El más pobre!" No fué esto todo: después de haber pedido permiso á su familia, hizo venir durante su preparación el niño pobre á su magnífica casa, le hizo vestir decentemente, le hizo participar de las lecturas é instrucciones especiales á que se dedicaba; y el día de su primera Comunión hízole colocar á su lado durante la comida, cuidándole con el más profundo cariño. Por demás es decir que allí nada faltó.

Durante este tiempo era de ver la madre de este caritativo niño; su semblante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, habia

derramado una parte de su corazón en el alma de su hijo.

Esto es muy hermoso, mis queridos niños y niñas, pero yo no dudo que en igualdad de circunstancias vosotros habriais hecho lo mismo. Cuando vosotros escuchais vuestras buenas inspiraciones, cuando vosotros quereis, sabeis hacer las cosas muy bien. ¡Ah! ¿por qué, pues, no quereis hacerlo siempre? ¡hay en vosotros tan generosos arranques, tan buenos sentimientos y tan santas inspiraciones! ¡Oh! sed tal cual sois, siempre buenos, sinceros, siempre amantes y siempre amados; sed además los ángeles buenos de los que sufren. ¿No se dice de un niño sabio y bendecido de Dios que es un ángel? pues, sed los ángeles consoladores de los desdichados. Amad á los que no son amados de nadie; necesitan tanto el cariño como el pan, y muchas veces se vuelven malos á causa de verse aborrecidos. Si álguien les tendiese la mano y les dijese buenas palabras, volverían á encontrar pronto el bienestar y la probidad, pues se dirían con alegría: Aún hay quien me tiene

ran tanto como pueden recoja... suscritores.

Artículo 5.° Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estimación, aún hay quien me ama.... no faltará quien me ame de aquí en adelante, porque soy capaz de portarme mejor....., y conociéndolo lo haré, y me amarán más todavía.

Amad, pues, á los pobres, mis queridos niños y niñas, á fin de que no sufran demasiado en este mundo.... á fin de qe no maldigan á Dios ni á los hombres, á fin de que tengan una pequeña parte en la dicha de los demás: el cielo os lo devolverá, porque la caridad es dulce al corazón que la recibe, y más aún al corazón que la hace.

CAPITULO II.

Modo de hacer caridad.

Vosotros teneis buen corazón, mis queridos niños y niñas; os lo he dicho repetidas veces, y no dudo estais pidiéndome ya cómo debeis hacer la caridad, porque de ninguna manera deseais ver sufrir á los demás; pero me parece que no sabeis cómo hacerlo para aliviarles. Voy, pues, mis queridos niños y niñas, á decíroslo, porque tengo una verdadera alegría al hablar con vosotros; voy

blante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, habia

á poneros al corriente de lo que hacen varios otros niños y niñas, á fin de que podais comprenderlo mejor, y á fin de que podais elegir los medios que mejor se avengan á vuestra posición, á vuestra buena voluntad y á los deseos de vuestros padres, sin el permiso de los cuales no debeis jamás hacer cosa de alguna monta, no solo en esta materia, sino en ninguna otra.

Estoy en la creencia de que todos haceis más ó menos caridad; entonces lo que voy á deciros será para excitaros á extenderla; y además será una satisfacción para vosotros saber lo que hacen otros y otras de vuestra edad. ¡Es muy hermoso! en todas partes se hace caridad, lo mismo en las escuelas de párvulos que en las universidades, y lo mismo en las escuelas de niñas, que en las escuelas de grandes señoras.

El medio más poderoso para hacer caridad es el de asociarse unos con otros los niños de vuestra edad. La miseria es muy grande; nosotros podemos hacer muy poco, pues nuestros recursos son limitados. Un niño solo ó una niña ¿qué pueden hacer para tan-

ran tanto como pueden recojer suscritores.

Artículo 5.° Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estimación, aún hay quien me ama.... no faltará quien me ame de aquí en adelante, porque soy capaz de portarme mejor....., y conociéndolo lo haré, y me amarán más todavía.

Amad, pues, á los pobres, mis queridos niños y niñas, á fin de que no sufran demasiado en este mundo.... á fin de qe no maldigan á Dios ni á los hombres, á fin de que tengan una pequeña parte en la dicha de los demás: el cielo os lo devolverá, porque la caridad es dulce al corazón que la recibe, y más aún al corazón que la hace.

CAPITULO II.

Modo de hacer caridad.

Vosotros teneis buen corazón, mis queridos niños y niñas; os lo he dicho repetidas veces, y no dudo estais pidiéndome ya cómo debeis hacer la caridad, porque de ninguna manera deseais ver sufrir á los demás; pero me parece que no sabeis cómo hacerlo para aliviarles. Voy, pues, mis queridos niños y niñas, á decíroslo, porque tengo una verdadera alegría al hablar con vosotros; voy

blante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, habia

á poneros al corriente de lo que hacen varios otros niños y niñas, á fin de que podais comprenderlo mejor, y á fin de que podais elegir los medios que mejor se avengan á vuestra posición, á vuestra buena voluntad y á los deseos de vuestros padres, sin el permiso de los cuales no debeis jamás hacer cosa de alguna monta, no solo en esta materia, sino en ninguna otra.

Estoy en la creencia de que todos haceis más ó menos caridad; entonces lo que voy á deciros será para excitaros á extenderla; y además será una satisfacción para vosotros saber lo que hacen otros y otras de vuestra edad. ¡Es muy hermoso! en todas partes se hace caridad, lo mismo en las escuelas de párvulos que en las universidades, y lo mismo en las escuelas de niñas, que en las escuelas de grandes señoras.

El medio más poderoso para hacer caridad es el de asociarse unos con otros los niños de vuestra edad. La miseria es muy grande; nosotros podemos hacer muy poco, pues nuestros recursos son limitados. Un niño solo ó una niña ¿qué pueden hacer para tan-

ran tanto como pueden recojer suscritores.

Artículo 5.° Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas necesidades? Si los niños se ayudan unos á otros, se puede hacer mucho, áun cuando sean pobres; los torrentes juntándose forman ríos, y las pesetas se componen de cuartos; y después, viéndose los unos á los otros, se estimulan, rivalizan en celo y en generosidad. Un hermoso hecho va á probároslo.

En la casa de aprendices de la calle de San Quintin de París, algunos de ellos fueron á encontrar al director y lo hicieron notar que dos de sus compañeros iban muy pobremente vestidos, pidiéndole permiso para hacer una cuestación y con el producto comprarles dos blusas. Por la tarde, después de la lectura acostumbrada, se hizo la proposición á todos los aprendices, y fué adoptada por unanimidad. Los pocos bolsillos que contenían alguna moneda se vaciaron en un momento, y la cuestación dió un resultado de veinte y un sueldos [unos cinco reales]; era mucho, porque el cobre, á pesar de su poco valor, es no obstante muy escaso en los bolsillos de los pobres aprendices; con todo, esta suma no era suficiente... ¿cómo completarla? "Yo, exclamó uno de los aprendices, doy todo lo que tengo en la caja de ahorros; tengo veinte y nueve sueldos (uno siete reales)." Sus compañeros se opusieron á tamaño sacrificio, se empeñó una lucha de generosidad; se transigió al fin, y se le aceptaron cuatro sueldos (un real): veinte y uno y cuatro hicieron veinte y cinco sueldos (unos seis reales): un bienhechor prometió el resto, y el domingo siguiente los dos pobres niños estaban contentísimos entre sus camaradas, luciendo sus hermosas blusas de recio algodón azul.

Hé aquí un buen modo de recoger fondos para hacer caridad. En otras partes se forman asociaciones, sobre todo pequeñas conferencias de San Vicente de Paul. Estas son reuniones de niños que se colocan bajo la protección de S. Vicente de Paul, con el objeto de llevar socorros á los desgraciados. Las hay que se componen de niños ricos, y también las hay que se componen de niños que no lo son. Es muy hermoso: cada conferencia tiene su presidente, su vicepresidente, su secretario que tiene los

blante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, habia

ran tanto como puedan recoger nuevos suscritores.

Artículo 5.° Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

papeles, su tesorero que guarda la caja de los pobres, y su miembro encargado del vestuario, el cual guarda los vestidos usados, los zapatos viejos, los muebles antiguos, etc., que distribuyen á los pobres junto con bonos de pan, de carne y abundancia de buenas palabras, en compañía de sus padres ó de otras personas experimentadas. Yo amo mucho esas pequeñas conferencias de San Vicente de Paul, y por lo mismo no puedo resistir al deseo de continuar aquí los principales artículos del Reglamento de la conferencia de San Sulpicio, que encuentro admirables, á fin de que si teneis el buen pensamiento de fundar una, sepais cómo organizarla. Además no os faltarán, mis queridos niños, personas que tendrán mucho gusto en daros todas las instrucciones necesarias para llegar á realizar tan hermoso pensamiento. Hé aquí los artículos del citado reglamento:

Artículo 1º Los niños de Ntra. Señora de la Perseverancia ponen bajo la protección de María su naciente Asociación

El señor cura párroco de San Suplicio tiene á bien aceptar la dirección.

me du-Haut-Vas, de San Luis de *Antin*, de San Roque: en los colegios de la Asunción de Nimes, de San Salvador de Rendón, de Argentan de Mal-

Artículo 2.° Esta Asociación tiene dos objetos: 1.° Asistir á algunas familias elegidas, tanto como sea posible, entre á las que á la pobreza junten una notoria piedad. 2.° Enseñar á los que componen la Asociación el dulce hábito de la caridad y del amor á los pobres de Nuestro Señor Jesucristo.

Artículo 3.° Son miembros de esta Asociación todos los niños que gusten alistarse á ella con el laudable fin de socorrer á los desvalidos, así como también los padres de niños que la ayuden á sostenerse con sus suscriciones. Estos últimos son miembros honorarios.

La lista de los suscritores estará inscrita en el registro del secretario.

Artículo 4.° La suscrición mínima se fija á treinta céntimos al mes (unos nueve cuartos); los suscritores dan su nombre á uno de los tesoreros y le remiten sus limosnas, en cuanto es posible, el segundo domingo de cada mes. Los tesoreres y los demás niños procuran tanto como pueden recojer nuevos suscritores.

Artículo 5.° Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

papeles, su tesorero que guarda la caja de los pobres, y su miembro encargado del vestuario, el cual guarda los vestidos usados, los zapatos viejos, los

lias pobres y llevarles los socorros de que la Asociación pueda disponer. Serán elegidos principalmente los que se distinguen por su celo y piedad, siempre con el permiso de sus padres.

Artículo 6.° Cada familia de las socorridas estará encomendada á dos niños, á fin de que la visiten alternativamente uno cada semana: Los niños que lo deseen, y tengan tiempo para hacerlo; podrán, si su conducta lo merece, estar encargados cada uno de una familia; y entonces tendrán obligación de visitarla semanalmente.

Artículo 7.° Los miembros encargados de la visita la harán ordinariamente acompañados de sus padres ó de algún miembro de la Sociedad mayor de San Vicente de Paul; se esforzarán en hacer otra obra de misericordia con piedad y respeto, pensando que socorren á Nuestro Señor Jesucristo en la persona de los pobres.

Artículo 8.° Durante la visita: 1.° se informarán de las necesidades de la familia que les está encomendada, para poder dar cuenta de ellas y pedir, si hay lugar, algunos socorros extraordi-

me du-Haut-Vas, de San Luis de *Antin*, de San Roque: en los colegios de la Asunción de Nimes, de San Salvador de Rendón, de Argentan de Mal-

narios; 2.° entregarán á los pobres los bonos de pan, carne ó las limosnas que la Asociación les habrá remitido, á este efecto el domingo anterior; 3.° procurarán trabar conocimiento con los niños que encuentren allí, y les preguntarán si aprenden la doctrina cristiana, si aman á la Virgen Santísima, y todas aquellas otras cosas que una piedad dulce y afectuosa les sugerirá.

Artículo 9.° Los socios encargados de la visita jamás estarán obligados á aumentar la limosna que la Asociación les encarga distribuir; si ellos deseasen hacerlo, será bueno que antes lo participen al Consejo de la Asociación.

Artículo 10. De tiempo en tiempo, cada tres meses por ejemplo, podrá haber una reunión general, en la cual se rendirán cuentas, dando noticia detallada de todas las operaciones de la Asociación.

Artículo 11. Como las suscriciones difícilmente cubrirán lo que se gaste para socorrer á las familias pobres, todos los niños procurarán recojer con solicitud todos los donativos y ofrendas que puedan hacer las personas que

papeles, su tesorero que guarda la caja de los pobres, y su miembro encargado del vestuario, el cual guarda los vestidos usados, los zapatos viejos, los

no pertenezcan á la Asociación, las que remitirán inmediatamente á los tesoreros. Estos donativos servirán para los casos extraordinarios.

Artículo 12. En todas las reuniones los niños acudirán al lugar señalado, y ocuparán los puestos que se les señalaron al principio del año. Los tesoreros, secretario y el encargado de la guardaropa ocuparán un lugar en la mesa de la presidencia; todos se pondrán de rodillas y recitarán el *Veni, Sancte Spiritus*, y luego las siguientes invocaciones: *Jesús, padre de los pobres, tened piedad de nosotros; Consoladora de los afligidos, rogad por nosotros;. San Vicent-de Paul, rogad por nosotros;* y luego después se pasará á ocuparse de los asuntos de la Asociación y de las familias socorridas.

En Francia hay de estas pequeñas sociedades de San Vicente de Paul casi en todas partes. Las hay entre los niños que asisten á la doctrina cristiana en las iglesias, en los colegios, en las casas de aprendices y hasta en las escuelas.. Las hay en las iglesias de San Suplicio, de la Magdalena, de San Jai-

me du-Haut-Vas, de San Luis de *Antin*, de San Roque: en los colegios de la Asunción de Nimes, de San Salvador de Rendón, de Argentan de Malroy, de Thoissey, de Senlis, de Felletin, de Bassas, etc., etc., y por todas partes se rivaliza en celo para la caridad.

Voy á transcribir una página de la Memoria de la Conferencia del Colegio de Nimes, que prueba que los jóvenes alumnos de literatura serán buenos profesores en caridad:

"En oscuro y reducido cuarto vivía un matrimonio: mientras los esposos pudieron trabajar, la comodidad reinó en la casa; pero una enfermedad de pecho privó al marido de dedicarse á ninguna clase de trabajo. Con esto vino la miseria. La enfermedad se agravó, y para sufragar el mayor número de gastos, la pobre mujer vendió uno á uno de los muebles del piso, y después de ellos sus pobres ropas. Una tarde, en que hacía mucho frío y el viento soplaba con mucha fuerza, llamamos nosotros á su puerta, y sobre una mala cama, cubierta apenas por unos sucios

a aprender el catecismo, y han sido preparados para la primera Comunión, todo esto con no poca admiración de los padres de nuestros jóvenes asocia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

harapos, encontramos á nuestro enfermo haciendo vanos esfuerzos para calentar sus frios miembros. La misma tarde, mientras nuestros condiscípulos se divertían, volamos á la casa de nuestro querido enfermo con una gruesa manta de lana debajo del brazo. "Tomad, amigo mío, dijo el encargado de la visita extendiendo la manta sobre la cama; bien pronto habréis encontrado en calor." Las lágrimas caían en abundancia de los ojos del pobre enfermo, y su esposa se esforzaba en besarnos las manos; pero nosotros salimos apresuradamente, ocultándonos su agradecimiento; y bendiciendo á Dios del fondo de nuestro corazón, nos volvimos á la Asunción, y por la noche nos metimos con más gusto en la cama, pensando en la alegría del pobre enfermo.

"Algún tiempo después, á pesar de nuestros cuidados, el pobre hombre murió; pero murió lleno de esperanza y de resignación, y desde entonces lo miramos como un protector que en el cielo intercede por nuestra naciente Sociedad. La pobre viuda no fué abandonada por nosotros, y recibió consuelos y socorros hasta que los frutos de su trabajo le bastaron para vivir.

"Componen otras de las familias socorridas diez personas, padre, madre y ocho niños, de las Cevenes, quienes fueron á Montpeller para hacer curar á uno de los niños, enfermo desde largo tiempo. Un raquítico caballo con un pobre carro, su único tesoro en este mundo, llevaba el pobre equipaje de la familia, el enfermo y los niños más pequeños. Llegados á nuestra ciudad, concluídos los últimos recursos, y no pudiendo alimentar al pobre animal, no tuvieron otro recurso que venderlo. ¡Qué desgracia! Los que han tratado con los pobres saben lo mucho que se apega á lo poco que poseen. El caballo era como un miembro de esta familia; separarse de él era desgarrador para cada uno de ellos, y no obstante fué necesario hacerlo; el caballo, lleno de besos y caricias por los niños, pasó á manos extrañas. Una desgracia nunca viene sola; el comprador obrando de mala fe rehusó pagar, lo cual puso en en la más grande consternación á esta

en las iglesias, en los colegios, en las casas de aprendices y hasta en las escuelas.. Las hay en las iglesias de San Suplicio, de la Magdalena, de San Jai-

a aprender el catecismo, y han sido preparados para la primera Comunión, todo esto con no poca admiración de los padres de nuestros jóvenes asocia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pobre gente, que no podían citarle delante del tribunal por carecer de dinero. Nuestra Sociedad acordó llevarle socorros dos veces la semana, y estos consistían siempre en un gran saco de pan acompañado de una buena cantidad de viendas. Nosotros fuímos sus únicos sostenedores, y por lo mismo, al vernos entrar, su alegría era inmensa. "¡Que el buen Dios, nos decía la pobre "madre, con los ojos llenos de lágrimas, "que el buen Dios os bendiga, mis ama-"bles señoritos, por el bien que nos ha-"ceis!" Estas palabras, estas lágrimas, de una madre son para nosotros en este mundo una recompensa ya muy grande. Los niños más pequeños, tímidos al principio, animados por nuestras caricias, vienen á comer en nuestros brazos las frioleras que les llevamos, y se entretienen jugando con los botones de nuestros vestidos. Por Navidad el padre recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Cuando pudieron marchar les dimos, junto con una carta de recomendación para la Conferencia de Montpeller, 15 francos para el camino y otros 10 para comprar

en las iglesias, en los colegios, en las casas de aprendices y hasta en las escuelas.. Las hay en las iglesias de San Suplicio, de la Magdalena, de San Jai-

"Para guardar más orden en esta memoria, voy á poner los detalles de cada pequeña Conferencia.

un buen par de zapatos. No cuidamos á ingratos; poco después recibimos una hermosa carta de Montpeller; estaba escrita por el padre de nuestra interesante familia, y en ella nos demostraba su reconocimiento y nos daba la seguridad de sus fervientes oraciones para sus jóvenes bienhechores."

Os he dicho que se formaban pequeñas conferencias de niños que no eran ricos.

En San Jaime de Haut-Pas; bajo los auspicios de su digno párroco, se ha fundado una pequeña conferencia. Humilde en su origen, como todo lo que ha de durar, ha crecido mucho por medio de una lotería; sus miembros, en número de quince, visitan cada semana, bajo la vigilancia de sus padres, varias familias elegidas entre las más pobres; muchas lágrimas se han enjugado por medio de estos niños, y muchas almas han vuelto á la Religión; varios niños ya grandes han sido llevados por ellos á aprender el catecismo, y han sido preparados para la primera Comunión, todo esto con no poca admiración de los padres de nuestros jóvenes asocia-

pobre gente, que no podían citarle delante del tribunal por carecer de dinero. Nuestra Sociedad acordó llevarle

dos, miembros también de la obra de San Vicente de Paul. (1)

Hay más. En casi todas las casas de protección de París, dice además la Memoria, piadosos aprendices han organizado pequeñas Conferencias de San Vicente de Paul. Estos jóvenes alistados en nuestra gran Sociedad pueden muy á menudo servirnos de modelo.

Una de estas conferencias visitaba á una pobre mujer cuyo hijo, que era su único apoyo, había sido desterrado. Nuestros pequeños y buenos cofrades, habiendo descubierto esta miseria, se apresuraron á ir á encontrar á la afligida madre y la dijeron: "No os aflijais, buena mujer, tened valor y paciencia; Dios no os abandonará y sabrá proporcionaros todo lo que os falte. Nosotros nos proponemos visitaros todos los domingos; os llevaremos nuestros pequeños socorros, y probaremos de reemplazar á vuestro hijo amandoos mucho." Estas buenas y afectuosas palabras hicieron entrar la esperanza y la tranquilidad en el corazón de ésta po-

(1) Memoria general de las Conferencias, 1851.

"Para guardar más orden en esta memoria, voy á poner los detalles de cada pequeña Conferencia.

bre madre. Nuestros pequeños aprendices cumplieron su palabra. Cada domingo iban á llevarle sus bonos, y tenían la atención delicada de regalarle alguna friolera agradable. Le hacían una larga visita, le leían las cartas que recibía de su hijo, reanimaban su valor y alegraban su espíritu con su conversación. Por último, un día supo que su hijo acababa de obtener la libertad. Esto fué una grande alegría para ella y para nuestros aprendices, que se asociaron con viveza y cordialidad á su regocijo.

En Amiens, los aprendices han formado tres pequeñas Conferencias para visitar á los viejos pobres. Para dároslas á conocer, voy á ceder la palabra al joven secretario, aprendiz litógrafo. Es cosa por demás curiosa y encantadora ver el orden y celo que estos jovencitos ponen en su pequeña empresa de caridad. Aquí aprenderéis también la manera de llevar la contabilidad en estas pequeñas Conferencias.

"*Reunión general de 1.° de Agosto de 1852*..

"Señor Presidente:

pobre gente, que no podían citarle delante del tribunal por carecer de dinero. Nuestra Sociedad acordó llevarle

"Nuestro Reglamento nos manda reunirnos cuatro veces al año: el día de los Santos Angeles, en el mes de Enero, en el mes de Mayo, y el día de San Vicente de Paul.

"Nos reunimos, pues, bajo vuestra dignísima presidencia, para dar cumplimiento al Reglamento y para estrechar más fuertemente los lazos de unión y caridad fraternal que nos unen.

"El día de la fiesta de San Vicente de Paul, permitidme decíroslo al principio de esta memoria, tiene un atractivo particular para una reunión general de las pequeñas Conferencias, porque esta fiesta nos recuerda toda la vida de nuestro bienaventurado Patrón, y sobre todo aquella moneda de 30 sueldos que San Vicente de Paul, pobre, dió á otro más pobre que él, cuyo hecho divulgado dió origen á nuestras pequeñas Conferencias. Por consiguiente, es nuestro deber seguir las huellas de nuestro bienaventurado Patrón, y las de las Conferencias de San Vicente de Paul.

"Hé aquí lo que han hecho las pequeñas Conferencias para asemejarse á su Patrón.

"Para guardar más orden en esta memoria, voy á poner los detalles de cada pequeña Conferencia.

Pequeña Conferencia de Nuestra Señora.

La pequeña conferencia de Nuestra Señora tiene en caja.....	11 frs. 25 cnt.
Sus ingresos hasta 25 de Julio se han elevado á.....	77 ,, 65 ,,
Total de los ingresos..	88 frs. 90 cnt.
Los gastos se elevan:	
Por 100 kilógramos de pan, á.....	24 frs. 675 mls.
Por 46 kilógramos, 250 gramos de carne, á..	37 ,,
Por alquileres, emblancados y otros socorros extraordinarios.....	22 ,, 900 ,,
Total de los gastos...	84 frs. 575 mls.
Esta pequeña Conferencia tiene en caja....	4 ,, 325 ,;
Lo cual iguala los ingresos á los gastos...	88 frs. 90 cnt.

"Esta pequeña Conferencia asiste á diez viejos, y se compone de veinte y

hechoras de los pobres, al mismo [illegible]

que es inscrita en los registros bautismales.

Donde la Asociación no existe, es cosa

ocho miembros activos y dos corresponsales.

"Estos dos miembros, después de haber ejercido la caridad en esta pequeña Conferencia, han tenido que marcharse de Amiens, pero no obstante, han quedado relacionados con la misma."

Después de estas cuentas, el Secretario añadió:

"Después de esto debía tal vez concluir, pero no puedo resistir al deseo de citar un rasgo que he tomado de entre otros muchos, en la persuasión de que no enorgullecerá á nadie, y podrá excitar entre nosotros una saludable emulación.

"Uno de nuestros jóvenes consocios, que me guardaré muy bien de citar, sabiendo que una familia está en la más grande necesidad, corre en seguida allá, y pobre como es él, aún se sorprende de la extrema miseria que tiene delante de los ojos. ¿Cómo aliviarla? Nada tiene y á nadie conoce. Cuando ya no sabía qué hacerse, se acuerda de los buenos caballeros de la Sociedad de San Vicente de Paul, tan benévolos para los niños de las pequeñas Conferencias. Se atrevió

"Hé aquí lo que han hecho las pequeñas Conferencias para asemejarse á su Patrón.

á presentarse á uno de estos señores, y le contó lo que acababa de ver: una pobre mujer con cinco niños, sin pan, sin vestidos, y la criatura más pequeña enteramente desnuda. A fin de decidirse á que adoptase á sus protegidos, nuestro pequeño camarada se ofrece á ayudar á la compra de vestidos: ofreció treinta sueldos. Esta moneda de treinta sueldos no suena muy bien á vuestros oídos; ¿no es verdad que se parece á lo que dió San Vicente de Paul?"

Al fin hay la firma de

"D...., aprendiz litógrafo."

Entre los niños que concurren á las escuelas de los Hermanos nuestros consocios de San Vicente de Paul y San Luis, se ha organizado una pequeña Conferencia bajo la invocación del Niño Jesús; esta es la más joven de nuestras hermanas, es el Benjamín de la familia de San Vicente de Paul. Estos piadosos niños ponen en un fondo común todos sus ahorros para socorrer con ellos á sus más pobres camaradas, comprándoles diferentes piezas de ves-

que es inscrita en los registros bautismales.

Donde la Asociación no existe, es cosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tir. ¿Podrán jamás ser egoistas, cuando tan jóvenes se deleitan en las dulzuras de la caridad?

Hé aquí, mi querido niño ó niña, lo que hacen otros niños como tú, mientras que á tí no te falta nada, que tienes de todo en abundancia, mientras tal vez tú haces un excesivo consumo de dulces, de juguetes, de frutas y otras frioleras, sin recordar que hay casas en que el hambre devora, la miseria postra, el huérfano grita, la madre llora. Reflexiona y apresúrate á imitar los buenos ejemplos que te he citado; recuerda que no está bien visto que un niño como tú no haga caridad, no tenga sus pobres.

Si los niños tienen sus méritos en la caridad, las niñas tambien tienen los suyos; y estad seguros que no será en el arte de la caridad donde se dejarán vencer; muy al contrario, en éste encontrarán su triunfo y su gloria.

La primera sociedad que se nos presenta es la de las *Jóvenes económicas*, que ha tenido la buena idea de hacer á las socias ricas protectoras de los pobres: esta Sociedad cuida de la educa-

"Hé aquí lo que han hecho las pequeñas Conferencias para asemejarse á su Patrón.

para los pobres, y cuando vuelven al colegio, la una vuelve con un vestido, ésta con un trozo de ropa, aquella con dinero para distribuir á los pobres en-

ción, colocación y conservación de las jóvenes pobres que, no siendo huérfanas, difícilmente encontrarían un refugio en las casas de caridad. Para esto, cada asociada da treinta céntimos al mes (unos nueve cuartos;) en el mes de Enero la cuota es doble; ¿por ventura, estas pobres niñas no han de tener su aguinaldo ó regalo de navidad? Después trabajan, se ingenian de todas maneras para colocar billetes de su lotería, economizan sus pequeños gastos, se sirven de las gracias de su edad para obtener una buena limosna, en fin, hacen tanto fruto, que en París hay más de doscientas jóvenes que por su medio reciben el bien de la educación y de un aprendizaje.

Las niñas pueden formar parte de la Sociedad de las *Jóvones económicas* desde el día de su nacimiento, y sería un pensamiento digno del corazón de una madre cristiana el hacer inscribir el nombre de su hija en la lista de las bienhechoras de los pobres, al mismo tiempo que es inscrita en los registros bautismales.

Donde la Asociación no existe, es cosa

tir. ¿Podrán jamás ser egoistas, cuando tan jóvenes se deleitan en las dulzuras de la caridad?

Hé aquí, mi querido niño ó niña, lo

sumamente fácil establecerla. ¿Cuál es la niña un poco acomodada que no pueda dar un real al mes? Se puede establecer en todas las ciudades y villas un poco grandes, y hasta en las mismas aldeas. Mons. Chalendon, que la fundó en Metz, la acaba de fundar también en Bellevey, donde los elementos no le han faltado, aunque la villa sea de escaso vecindario. Esta Sociedad está establecida además en Lyon, Tours Chalon-sur-Saona, etc.

Esta Sociedad se coloca ordinariamente bajo la dirección de un sacerdote y de una joven tesorera; y como los niños regularmente gustan de figurar en algo, se procura que haya muchas dignatarias; asi se ve que hay una secretaria, veinte consejeras, veinte viceconsejeras, y aun socias aspirantes.

Las muchachas que concurren á aprender el Catecismo en las iglesias tienen también sus sociedades caritativas en todas las parroquias que hemos nombrado y en muchas otras.

Una de éstas, que aprecio mucho, es la Sociedad del Niño Jesús, fundada en la nueva parroquia de San Agustín

para los pobres, y cuando vuelven al colegío, la una vuelve con un vestido, ésta con un trozo de ropa, aquella con dinero para distribuir á los pobres en-

de París. Tiene un Consejo compuesta de una presidenta, una secretaria, una tesorera general y de muchas tesoreras particulares. De tiempo en tiempo se reunen para ocuparse de sus pobres; se adoptan niñas pequeñas, se nombran visitadoras que, acompañadas de sus padres ó encargados, vayan á visitar las niñas adoptadas, les lleven socorros en dinero, en vestidos y en buenos consejos y no se vuelven jamás sin haber besado en la frente á su joven protegida, y sin haberla recomendado que tenga buen comportamiento.

Si pasamos á los colegios, veremos cosas mejores todavía. Allí se descubren las más hermosas flores de la caridad, allí se ven las bellas industrias del corazón, allí se ven niñas ricas, hasta tal vez un poco mal criadas, imponerse con alegría los más grandes sacrificios para aliviar á los desgraciados.

Todo lo que se tiene que hacer con ellas es solamente moderar su excesivo celo; hay rasgos que hacen correr las lágrimas de los ojos. ¡Dichosas niñas! ¡Dichosas sus almas!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tir. ¿Podrán jamás ser egoistas, cuando tan jóvenes se deleitan en las dulzuras de la caridad?

Hé aquí, mi querido niño ó niña, lo

Voy á contaros lo que hacen, para que vosotros las podais imitar....

En el Sagrado Corazón se permite á las pensionistas que adopten niñas pobres....trabajan para ellas, las instruyen en la doctrina cristiana, las preparan para la primera Comunión, y ellas cuidan de vestirlas. Las mayores en edad y las más aplicadas reciben como una recompensa el dejarlas visitar á los pobres en compañía de señoras caritativas; para socorrer á los pobres, las jóvenes suprimen algunos adornos de sus vestidos, y las pequeñas ahorran algo de dulces y juguetes.

Cuando la miseria es más grande y el invierno más riguroso, dejan á un lado los bordados, vanidades, y todas las obras de entretenimiento, y en seguida confeccionan envolturas para criaturas de pecho, vestidos, medias y cápuchones, que ellas mismas llevan con grande alegría á los pobres; el mismo celo tienen para proveer de ropa blanca y ornamentos á las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los dén más modestos y les entreguen el resto

para los pobres, y cuando vuelven al colegío, la una vuelve con un vestido, ésta con un trozo de ropa, aquella con dinero para distribuir á los pobres enfermos, etc. Las hay que se privan de un viaje durante las vacaciones, que se hacen ellas mismas los vestidos, preparándose así para aumentar las limosnas, después estas niñas llegan á mayor edad y se asocian en las *Hijas de María* donde continúan desenvolviendo sus hábitos caritativos.

En los Oiseaux (1) cada clase adopta una familia. Cuando los padres desean que sus hijas se habitúen á hacer caridad, éstas van á visitarlas en compañía de una religiosa, llevándoles socorros y consolándolas. Este es un favor muy envidiado; pero el principal de todos es lograr que señalen una mujer pobre para una sola niña, á cuyo cargo corra socorrerla, buscarle medios de vivir, recomendarla á otras personas, esto sólo se logra á fuerza de aplicación y buen comportamiento.

(1) Es un magnífico colegio de París, dirigido por las religiosas de Nuestra Señora, y tiene mas de doscientas pensionistas.

restos de su miserable mobiliario, que no habían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tienen sobre todo una costumbre verdaderamente admirable. En las fiestas más principales que celebran, el día de Carnaval, por ejemplo, las doscientas cincuenta niñas pobres de las clases gratuitas se sientan en el comedor, en el puesto de las pensionistas, con las cuales regularmente no tienen ninguna clase de comunicación. Las pensionistas les sirven una magnífica comida. Es un gran favor el poder ser admitida á hacer este servicio: es menester solicitarlo de la Superiora general, y las plazas son distribuidas muy de antemano.

Es cosa muy sorprendente contemplar á estas niñas ricas sirviendo en la mesa á las niñas pobres. Lo hacen con tanta gracia y alegría, que uno no sabe cuáles son más dichosas, si las que sirven ó las servidas.

A la mañana siguiente hay nueva fiesta: se saca una lotería, cuyos premios son ofrecidos en parte por las pensionistas á favor de sus condiscípulas pobres de las clases gratuitas. En una palabra, el buen corazón de estas niñas se revela en todas las ocasiones.

ornamentos á las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los dén más modestos y les entreguen el resto

No hace mucho tiempo, que por casualidad pasó por dicho colegio un pequeño deshollinador. Como se supondrá iba vestido muy á la ligera, sin corbata en el cuello, sin medias en las piernas, y por añadidura le faltaba un buen pedazo de pantalón encima de la rodilla.

Las niñas le vieron, y deseando socorrerle, corrieron á encontrar á la religiosa encargada de la ropería, y la una le decía: "Hermana, deme vd. una pañoleta; otra: Hermana, deme vd. unas medias; una tercera: Déme vd. una camisa." La Hermana sorprendida, porque no sabía lo que aquello significaba, preguntábales para qué lo querían. Cuando lo supo, tuvo mucho trabajo para hacerles comprender que sus vestidos no eran los más á propósito para vestir convenientemente al pobre niño. Estas buenas niñas pensaban sin duda que todo le es posible á la caridad, hasta el poder vestir de mujer á los pobres deshollinadores.

En el convento de la Asunción, de la calle de Chaillot, hay tres sociedades de caridad formadas de ni-

restos de su miserable mobiliario, que no habían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñas: cada una tiene una familia pobre á la cual mantiene y viste, y sin perjuicio de las demás familias que socorre de una manera menos especial. Los días solemnes de la Iglesia son santificados con la piadosa costumbre de llevar y servir una buena comida á estas familias, y no falta el recomendar á la cocinera que apure todos los recursos de su arte, para que la comida sea más agradable á los pobres. Aunque no son más que unas 50, dan más de 2,000 francos anuales á los pobres. El año pasado han dado 140 francos á una familia, á fin de facilitarle el regreso á su país, donde hoy día es dichosa; excelente manera de hacer caridad! Después recibieron una conmovedora carta de la madre de esta pobre familia, en la cual les mostraba el más profundo reconocimiento.

En la *Doctrina cristiana* de Nancy hay otra sociedad; ¡es tan variada é ingeniosa la caridad, sobre todo á vuestra edad! Se llama la sociedad de *Las pequeñas madres;* cada pensionista que á fuerza de trabajo y de buen comportamiento ha merecido este favor, adopta

ornamentos á las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los dén más modestos y les entreguen el resto

una niña pobre, á la cual protege, visita, instruye y viste con sus trajes usados. Las hay que han hecho grandes esfuerzos para poder llegar á ser *pequeñas madres;* una, que era muy conocida por su pereza, se convirtió en muy aplicada; otra, que era muy tarda para levantarse, ahora es de las más diligentes; las desobedientes se han vuelto dóciles y las que caen muy frecuentemente en quinto pecado capital, han comprado un poco menos de dulces y confites; de todo esto han salido gananciosos los niños pobres!

En cuanto á los colegios de niños, se encuentra allí la misma competencia. En el colegio de Brugalette, dirigido por los Padres Jesuitas, se hace tanta caridad, que al concluir las vacaciones los pobres van á recibir á los niños con antorchas. En los días de fiesta, una parte de los niños consagran el paseo á visitar familias pobres; les llevan socorros y consuelos, y todos los niños reciben como un favor el poder formar en compañía de los visitadores de los desgraciados. En el invierno, cuando la miseria es más grande, han encon-

restos de su miserable mobiliario, que no habían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trado un ingenioso medio para aliviarla. Colocan en un pequeño santuario una cuna con un Niño Jesús, y en la hora de comer, sobre todo los días de fiesta, los alumnos se privan voluntariamente de alguna cosa, después la llevan á los piés del Niño Jesús para que sirva para los pobres; allí se vé pan, vino, carne, tortas, dulces, jamón, fruta, etc. La casa lo vuelve á comprar á buen precio, y el producto pasa á la caja de los pobres. Hé aquí un excelente medio de hacer caridad y de aprender á saberse abstener para ser dueño de sí mismo, cosa muy difícil y rara hoy día; y no obstante, sin esta condición no se llega á ser hombre.

En todas las casas de los Padres Jesuitas se hace la caridad con igual celo.

En el colegio de San Luis de París, los alumnos ponen juntos una suma igual, á la que juntan pequeñas multas impuestas á ciertas faltas; y el todo es llevado por ellos mismos acompañados del capellán, á los pobres. Los nombres de los visitadores se sacan por suerte. El jueves, en vez de ir á paseo los que han sido señalados van á seguir

ornamentos a las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los dén más modestos y les entreguen el resto

ño que está allí en un rincón, y si teneis valor para ello (no teneis obligación de hacerlo) abrazadle cordialmente, aunque sus mejillas no estén del to-

las buhardillas donde se refugia la miseria. En un año han socorrido hasta 140 familias. Todos gustan mucho de hacer estas visitas caritativas, en las cuales se portan con una gran delicadeza. Las monedas son cuidadosamente envueltas en un papel, el cual cuidan de deslizar diestramente en la mano de los pobres á fin de no humillarles. Dios ha premiado su buena voluntad, sirviéndose de ellos para arrancar á una familia de la más profunda aflicción. Hé aquí el caso:

Un día, en una de las miserables calles adyacentes á la calle de la Harpe, encontraron á un pobre carpintero que estaba sufriendo una fatigosa enfermedad de pecho. Su trabajo era su único recurso para él, su mujer y sus dos criaturas. Tan pronto como se puso enfermo, la más espantosa miseria se apoderó de la casa, y para cúmulo de males, le echaron de su buhardilla porque no podía pagar el alquiler. Los restos de su miserable mobiliario, que nohabían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trado un ingenioso medio para aliviarla. Colocan en un pequeño santuario una cuna con un Niño Jesús, y en la hora de comer, sobre todo los días de fiesta, los alumnos se privan voluntá-

su infeliz esposa, que no oía, hacía días, más palabras que: *Pagad ó marchaos*, quedó estupefacta, anonadada. Entonces el capellán tomando la palabra, se apresuró á decirle: "Buena mujer, aunque no nos conozca Vd., somos sus vecinos y sus amigos. Estos niños del colegio, más ricos que los de Vd., vienen para hacerles un regalo." Y en seguida los mismos alumnos dejaron su generosa ofrenda....

Entonces el corazón de aquella pobre mujer se rasgó; torrentes de lágrimas saltaron de sus ojos, y alzando las manos al cielo y volviéndose al rincón donde estaban sus hijos, exclamó: "hijos míos, recordad lo que os he dicho esta mañana, que *si rogabais con fervor á Dios, no nos abandonaría; dadle en seguida las gracias y rogadle por estos buenos señores.*" Entonces los pobres niños se pusieron de rodillas, juntaron sus manecitas y se pusieron á orar en medio del más profundo silencio; era un espectáculo conmovedor... El padre lloraba, los niños lloraban, el capellán y los alumnos lloraban también y al fin se volvieron más dichosos

ño que está allí en un rincón, y si teneis valor para ello (no teneis obligación de hacerlo) abrazadle cordialmente, aunque sus mejillas no estén del to-

que si hubiesen dado el paseo más alegre.

Hé aquí, mis queridos niños y niñas hermosísimos ejemplos que imitar; no dudo que vosotros en vuestra casa ó en el colegio haréis cosas muy buenas: desearía saberlas para poderlas contar; escribídmelas, y con ellas adornaré la nueva edición de este libro, si la Providencia hace que se reimprima.

CAPITULO III.

Visita á los pobres.

Si puedes, mi querido niño ó niña, haz alguna visita á los pobres en compañía de tus padres ó de alguna buena persona. No te prives de la dicha de aliviar por tu misma mano algún sufrimiento.

Hacer la caridad desde casa es muy fácil y tiene muy poco mérito....esto no es tratar á los pobres como amigos. La visita á los pobres, hé aquí la piedra de toque á la caridad. Sentándonos á la cabecera de su cama, respirando el aire que él respira, haciéndonos, por

trado un ingenioso medio para aliviarla. Colocan en un pequeño santuario una cuna con un Niño Jesús, y en la hora de comer, sobre todo los días de fiesta, los alumnos se privan voluntá-

su infeliz esposa, que no oía, hacía días, más palabras que: *Pagad ó marchaos*, quedó estupefacta, anonadada. Entonces el capellán tomando la palabra, se apresuró á decirle: "Buena mujer, aunque no nos conozca Vd., somos sus vecinos y sus amigos. Estos niños del colegio, más ricos que los de Vd., vienen para hacerles un regalo." Y en seguida los mismos alumnos dejaron su generosa ofrenda....

Entonces el corazón de aquella pobre mujer se rasgó; torrentes de lágrimas saltaron de sus ojos, y alzando las manos al cielo y volviéndose al rincón donde estaban sus hijos, exclamó: "hijos míos, recordad lo que os he dicho esta mañana, que *si rogabais con fervor á Dios, no nos abandonaría; dadle en seguida las gracias y rogadle por estos buenos señores.*" Entonces los pobres niños se pusieron de rodillas, juntaron sus manecitas y se pusieron á orar en medio del más profundo silencio; era un espectáculo conmovedor... El padre lloraba, los niños lloraban, el capellán y los alumnos lloraban también y al fin se volvieron más dichosos

ño que está allí en un rincón, y si teneis valor para ello (no teneis obligación de hacerlo) abrazadle cordialmente, aunque sus mejillas no estén del to-

que si hubiesen dado el paseo más alegre.

Hé aquí, mis queridos niños y niñas hermosísimos ejemplos que imitar; no dudo que vosotros en vuestra casa ó en el colegio haréis cosas muy buenas: desearía saberlas para poderlas contar; escribídmelas, y con ellas adornaré la nueva edición de este libro, si la Providencia hace que se reimprima.

CAPITULO III.

Visita á los pobres.

Si puedes, mi querido niño ó niña, haz alguna visita á los pobres en compañía de tus padres ó de alguna buena persona. No te prives de la dicha de aliviar por tu misma mano algún sufrimiento.

Hacer la caridad desde casa es muy fácil y tiene muy poco mérito....esto no es tratar á los pobres como amigos. La visita á los pobres, hé aquí la piedra de toque á la caridad. Sentándonos á la cabecera de su cama, respirando el aire que él respira, haciéndonos, por

trado un ingenioso medio para aliviarla. Colocan en un pequeño santuario una cuna con un Niño Jesús, y en la hora de comer, sobre todo los días de fiesta, los alumnos se privan voluntariamente

decirlo así, miembros de su familia, á lo menos un instante, le probamos que verdaderamente le amamos, que le miramos como un hermano.....

Vosotros les dais dinero, pan, vestidos: muy bien, esto sirve para el cuerpo; dales, por Dios, algo para el alma, es decir, un poco de afecto, algunas buenas palabras. Los pobres tienen muchas veces tanta necesidad de ellas como de pan; muy á menudo son desgraciados porque les falta valor, y no tienen una persona á quien abrir su corazón; les falta un poco de esperanza en el alma.

Entrais en una casa pobre; todo está en desorden, los niños están sucios, sus vestidos están rotos, y no obstante tienen una madre joven todavía que se lamenta de no tener trabajo. Le hacéis notar que mientras aguarda trabajo podría limpiar á los niños, recomponer sus vestidos y poner en orden la habitación. Ella os contesta: "Es verdad, teneis razón, debería hacerlo, pero me falta valor....¡Ah! ¡si supiéseis cómo la miseria cambia las personas! Yo me desconozco: antes me gustaba el coser

ño que está allí en un rincón, y si teneis valor para ello (no teneis obligación de hacerlo) abrazadle cordialmente, aunque sus mejillas no estén del to-

y la limpieza. No podía mirarme un vestido roto ni con una mancha; hoy vivo en medio de este desorden y no tengo fuerza para salirme de él. Todos los días me digo: Es menester salir de este desbarajuste; es necesario que limpie, que recomponga las ropas; ¡debería avergonzarme!...Y después me quedo parada, empiezo á mirar y soñar con mi miseria, lloro...el tiempo pasa, y no hago nada de provecho...." ¡Pobre mujer! tiene mucha más necesidad de socorros para el alma que para el cuerpo..Id, pues, á visitarla, mis queridos niños y niñas; ella agradecerá la visita, ¡le hará tanto bien!

Id á visitar á los pobres, no tengais temor. Lo que os detiene es no saber como hacerlo. Bien, mis queridos míos, venid conmigo, voy á enseñároslo: tomad dinero ó pan, y vuestro corazón, sobre todo vuestro corazón, no lo dejeis, y después ¡en marcha! El camino que conduce á la casa del pobre es estrecho y nada agradable, es el camino del cielo.....apretemos el paso, pues los pobres tienen hambre, y el hambre no tiene espera. Llegados allí, no os

trado un ingenioso medio para aliviarla. Colocan en un pequeño santuario una cuna con un Niño Jesús, y en la hora de comer, sobre todo los días de

quedeis á la puerta, entrad y saludad con respeto....son hombres como nosotros, son nuestros hermanos; sí, mis niños y niñas ¡qué queréis! nuestra sangre es la que habita las buhardillas y duerme sobre paja; y á más el buen modo es siempre hermoso, hasta con los pobres, respetándoles se les enseña á respetarse á sí mismos; son muy sensibles á las muestras de buena educación: cuando uno se considera inútil, teme siempre verse despreciado. No les hagais sentir la distancia que hay entre ellos y vosotros y no les demostreis que haceis un gran sacrificio visitándoles: estas cosas se comprenden mejor cuando se callan.

Entrad, pues y sentaos, si los muebles lo permiten; aceptad esta silla que se os ofrece; es limpia; mirad co mo la mujer pasa por ella su delantal ó en su defecto la mano; al mismo tiempo arregla su cabello y el pañuelo de la cabeza para presentarse mejor. Después hablad les, informaos con interés de su familia, del número de sus hijos, de su edad, de si van á la escuela; guardad una palabra amable para el hijo pequeño que está allí en un rincón, y si teneis valor para ello (no teneis obligación de hacerlo) abrazadle cordialmente, aunque sus mejillas no estén del todo tan limpias como las vuestras; ¡pobrecitos! tal vez únicamente por la falta de caricias conocen las desdichas de la pobreza. Con esto sólo ya inspirareis confianza á la madre para contaros la historia de su miseria. Procurad tener paciencia para escucharla; será algo larga, amiguitos míos; pero escuchadla hasta el fin, porque á medida que os cuenta sus penas le parece que le aliviais de la mitad....Animadla, y después entregadle vuestra limosna. Comunmente, mis queridos niños y niñas, no es bueno darles dinero, á menos que les conozcais mucho; la vista del dinero enloquece á esa pobre gente, y podrían abusar de él; dadles pan, carne, vestidos, etc.

Nada es tan hermoso, nada toca tanto al corazón de los pobres como ver que les sirven personas ricas. Escuchemos lo que dice uno de mis mejores amigos:

"Hé aquí que se presenta otro de

004516

á fin de no fatigarle demasiado, le acerca el mismo la tisana. le arregla la cama; parecia una madre cuidando su hijo próximo á morir: después continúa

nuestros consocios; es más joven y de mejor traza, y estamos en pleno invierno todavía; porque en el invierno es cuando florece con más vigor la flor de la caridad. Como tantas otras, la pobre viuda que él visita, está sin fuego y hace un frío atroz; pero no es precisamente que le falte leña, lo que le falta es valor. La pobre enferma apenas respira.

—"¿Tiene Vd. una sierra, buena mujer?

—"Una sierra, caballero? ¿qué quereis hacer con ella?

—"Dádmela.

—"Se la dió, y nuestro elegante, como otro cardenal de Chéverus, de dulce memoria, apoyó la sierra sobre su pecho, aserró leña á la pobre vieja que quedó muy sorprendida, y la dejó cerca de un buen fuego, bendiciendo al excelente joven que Dios acababa de enviar en su socorro.

"La mayor dicha de esta juventud, es la de humillarse en el ejercicio de la caridad, y la de imitar, prestando humildes servicios á los pobres, al divino Maestro, que en la víspera de su pa-

sión, de rodillas y con una tohalla ceñida, quiso con sus venerables manos lavar los piés á sus discípulos. Saben que humillarse de esta manera es elevarse, y siguen en estas santas humillaciones los pasos del Salvador, que se humilló por nosotros hasta tomar la forma de esclavo; sólida ciencia de la verdadera gloria (1)."

Cuidadles mejor, si son viejos ó enfermos; pero en este último caso, no les visitéis jamás sin permiso de vuestros padres. Entonces, mis queridos niños y niñas, es menester hacerles caridad con gran piedad, con gran compasión, la limosna del corazón y del alma, porque la pobreza sola es ya muy difícil de sobrellevar, pero la miseria y la enfermedad, hé aquí el cúmulo de la desdicha: todo falta en la casa; pan, ropa, leña, medicinas y sobre todo el valor; mientras hay salud el pobre aún se resigna, pero cuando enferma se abate y se exaspera. Un hombre vé á su hija, á su esposa que enferman; necesita médi-

(1) Discurso de Mr. Faivre, presidente de la sociedad de San Vicente de Paul de Metz.

familia, del número de sus hijos, de su edad, de si van á la escuela; guardad una palabra amable para el hijo peque-

á fin de no fatigarle demasiado, le acerca el mismo la tisana, le arregla la cama; parecia una madre cuidando su hijo próximo á morir; después continúa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cos, medicinas y cuidados; pero no tiene medios de procurarse todo esto, le falta dinero, este dinero que tantos otros gastan inútilmente; está condenado á verlas languidecer y morir sin poderlo remediar. ¡Ah! si supieseis mis queridos niños y niñas, qué de lamentos les arranca el verse en tan triste situación! "Si fuese rico vendrían á visitarme....; podría salvar la vida á mi esposa, á mi hija; pero porque no tengo dinero, ¡pobre mujer, pobre niña, es necesario que mueran!...." En este momento una limosna, una visita salvan á este pobre hombre de la desesperación, y á su familia de la muerte.

Hay sobre este punto de las visitas cosas sublimes que contar, cosas que de tan sublimes sería necesario verlas para no dudar de ellas, y cosas, en fin, que el mundo ignora completamente. Voy á citaros un hecho digno de ser imitado:

Había un pobre obrero enfermo, hasta el punto de morir, el cual no había hecho todavía la primera Comunión, y su matrimonio tampoco estaba bendicido por la Iglesia, aunque ya era pa-

[illegible] informados con interés de su familia, del número de sus hijos, de su edad, de si van á la escuela; guardad una palabra amable para el hijo pequeño.

milia; hay en ellas buena educación y caridad, se aman, y por lo mismo sólo buscan darse gusto.

Me gusta recordar que, en los prime-

dre de varios hijos. No era enemigo de la Religión, pero ignoraba completamente sus misterios, y entre tanto los médicos habían dicho que le quedaban pocas horas de vida; era menester, pues, durante estas pocas horas, prepararle para la primera comunión á fin de poderle reconciliar con Dios. Un joven miembro de la Sociedad de san Vicente de Paul, que lleva un conocido nombre, y que posee todo lo que el mundo más codicia, se presenta y pide como una gracia que le dejen instruir al pobre moribundo. El enfermo estaba acostado en un viejo colchón colocado en el suelo: ya de su pecho se exhalaba el hedor de la muerte, el aposento estaba infectado del mismo; pero el joven cristiano, sin cuidarse de esto, se pone de rodillas, toma en sus manos la mano desfallecida del que ya era su amigo, se acerca á su oreja y desliza dulcemente las verdades y los consuelos de la Religión. De tiempo en tiempo se para, á fin de no fatigarle demasiado, le acerca el mismo la tisana, le arregla la cama; parecía una madre cuidando su hijo próximo á morir: después continúa

cos, medicinas y cuidados; pero no tiene medios de procurarse todo esto, le falta dinero, este dinero que tantos otros gastan inútilmente; está conde-

milia; hay en ellas buena educación y caridad, se aman, y por lo mismo sólo buscan darse gusto.

Me gusta recordar que, en los prime-

sus instrucciones, preparándole de este modo dos horas seguidas para recibir los Sacramentos, que el pobre obrero recibió con mucha piedad: el joven no desamparó al pobre enfermo hasta que hubo pasado á mejor vida, y después de haber depositado en su frente el afectuoso beso de hermano....Las personas del vecindario que habían acudido para asistir al pobre obrero en sus últimos momentos, lloraban de ternura y exclamaban: *¡Ah! ¡qué joven tan bueno!* Un hombre de mirada siniestra y mala traza dejó escapar estas palabras: *¡Con todo, se ha de confesar que aún hay ricos buenos!*

Cuando no podais visitar á los enfermos, visitad á los pobres viejos; ¡aman tanto á los niños, les gusta tanto hablar con ellos! ¡y es tan triste encontrarse viejo y pobre! El viejo vive comunmente en un completo aislamiento; es relegado en un rincón donde acaba de vivir, ó mejor, de morir. Comprende todo lo triste de su posición, que es una carga para su familia, y le consume el mal humor. Es, pues, mis queridos niños y niñas, una gran caridad ir á dis-

traerles de sus tristes pensamientos.

Para aliviar á los viejos y socorrerlos, se ha fundado ultimamente una Religión admirable, la de las Hermanitas de los pobres. No puedo resistir al deseo de hablaros de ella, porque estoy seguro de que cuando la conozcais, amaréis á esas buenas religiosas y las ayudaréis en su piadosa obra.

Hermanitas de los pobres, hé aquí un hermoso nombre que les cuadra perfectamente, porque significa humildad, inocencia y bondad.

Las Hermanitas de los pobres son unas buenas religiosas que buscan á los viejos abandonados, los llevan á su casa y allí les rodean de todos los cuidados, como si fuesen sus propios padres. Estas buenas religiosas no tienen nada, pero piden limosna de puerta en puerta para mantener á los pobres viejos, y si es necesario para este objeto, se privan hasta de su comida.

Buscan la comida por todas partes: piden los restos por las casas; y recogen trozos de pan, pequeñas porciones de legumbres y carne; en todas partes

cos, medicinas y cuidados; pero no tiene medios de procurarse todo esto, le falta dinero, este dinero que tantos otros gastan inútilmente; está conde-

son bien recibidas, y todos procuran darles sus sobras lo mejor acondicionadas posible. Llegan á casa, arreglan como pueden todo lo recogido, y lo vuelven á calentar, y después todos comen de ello....los viejos primero, las Hermanitas después, si es que queda para hacerlo....

Un día, entre otros, estaban todavía en la casa de Saint-Servan: cuando fué hora de comer, se encontraron con que no tenían más que la cuarta parte de un pan. Cuanto más pobres se hallan, tanto más felices se miran. Es admirable ver la alegría franca con que soportan las mayores privaciones; son las primeras en chancearse alegremente de su pobreza. No vayais á creer que estén tristes. ¡Oh! nó, muchas grandes señoras pueden envidiar su tranquilidad y alegría. El día de que os hablo todas querían privarse de comer, á fin de que lo hiciesen sus compañeras; pero Dios puso fin á este combate de caridad: se oyó la campanilla, abrieron, y se encontraron con las abundantes sobras de la comida de una de las mejores casas del barrio.

milia; hay en ellas buena educación y caridad, se aman, y por lo mismo sólo buscan darse gusto.

Me gusta recordar que, en los prime-

En París no creo que puedan encontrarse con tanta miseria; tienen un mueble que siempre está lleno de provisiones: es la *caja de las cortezas*. Visitando la casa de las Hermanitas, ¿no habeis visto la caja de las cortezas? es verdaderamente una curiosidad: hay allí una completa colección de cortezas, cortezas regulares y cortezas secas, cortezas de pan blanco y cortezas de pan negro, cortezas....Es, en su género, la más bella colección del universo. Las más duras se guardan para las Hermanitas, que hacen con ellas delicados almuerzos, pues el estado de la boca de sus pobres viejos les impide que puedan probar tan fino manjar. Hé aquí la comida de estas santas mujeres, y no obstante las hay que han sido ricas en el mundo y bien educadas; ¡hé aquí la caridad! ¡hé aquí el sacrificio! ¡y se dice que no hay caridad!

Pero todo esto nada es, en comparación del bien que hacen á las almas de esos viejos; las Hermanitas han resuelto un problema insoluble hasta aquí. Nadie ignora lo difícil que es hacer vivir juntos á hombres de diferente ca-

cos, medicinas y cuidados; pero no tiene medios de procurarse todo esto, le falta dinero, este dinero que tantos otros gastan inútilmente; está conde-

rácter y educación, sobre todo cuando han llegado á una edad avanzada: los viejos tienen sus hábitos y sus ideas hasta sus caprichos á los cuales se aferran como á la vida, porque creen que forma parte de ellos mismos. Pues bien, ellas han llevado á cabo el fundir todas estas divergencias, estableciendo la mejor armonía entre todos esos viejos que jamás se habían visto, y todo lo alcanzan por medio de la dulzura y de la indulgencia; ni una palabra dura, nada de violencias; se hacen amar, hé aquí su secreto. Para mejor ganar la voluntad á sus viejos toman parte hasta en sus caprichos y antojos.

Una pobre vieja había de entrar en la casa de las Hermanitas, pero puso una condición absoluta sin la cual estaba decidida á renunciar al beneficio de su admisión; ésta fué que le dejarían llevar consigo *su gallina* y *su gorrión*. Como podeis figuraros, se aceptó la condición, y entró todo, gallina, gorrión y mujer. Las Hermanitas lo son todos para todos, son pacientes, esperan, y al último acaban por establecer entre esos viejos un espíritu de paz y de fa-

milia; hay en ellas buena educación y caridad, se aman, y por lo mismo sólo buscan darse gusto.

Me gusta recordar que, en los primeros dias de haberse establecido en la calle de Regard, tuve la dicha de celebrar Misa allí y hacer una plática á aquellos buenos viejos; la capilla no estaba todavía amueblada; ornamentos, cáliz, vinajeras, todo era prestado, todo lo habia proporcionado la dueña de un colegio de la vecindad; los bancos, á lo menos la mayor parte eran formados por trozos de leña de la destinada á calentar la comunidad durante el invierno, y aún no bastaban para todos. Pues bien, en el momento del sermón hicieron una puja de cortesanía; todos querían cederse el asiento; después á cada momento querían ponerse en pié cediendo su puesto al vecino; verdaderamente era edificante, á pesar de que esto perturbaba no poco al orador.

Las Hermanitas hacen cuanto pueden para hacerles la vida dulce y agradable. De tiempo en tiempo tienen sus fiestas, y entonces se les da mejor trato; aquel día no se comen sobras. En la

se dirigió hácia la calle de Bac. Cuando llegó cerca á la calle de Lille, vió en un rincón una cabeza cubierta con un sombrero raído, del cual colgaba un

casa de la calle de Regard, el día de la fiesta de la Superiora, los viejos son servidos en la mesa por damas caritativas y por los hijos de las mismas; por la noche tienen su diversión.....les enseñan la linterna mágica; ¿qué importa? los pobres viejos lo reciben con grande alegría. En la de San Agustín hacen una cosa muy diferente, no sé como decíroslo....en fin, se busca un pequeño saboyano con su gaita, y....se baila: no os escandaliceis, mis queridos niños y niñas, cada pareja á lo menos suma siglo y medio. Esta pobre gente olvida por un momento su edad y sus achaques; los cojos, los medios ciegos, los jorobados, los casi paralizados, todos quieren tomar parte en la fiesta, y un jorobado de pareja con una jorobada divierten mucho á la concurrencia con sus cabriolas.

En una palabra, esos viejos viven dichosos. Se creen en su casa, y ya se sabe que uno siempre está bien en su casa. Dicen: Mi casa, mi ropa, mis hermanas. Cuando pueden, trabajan, parten la leña, ayudan á la lavandera, los más ágiles acompañan á las Hermanitas á recoger limosnas. Así pasan la vida, hasta que la muerte viene á cerrarles los ojos; ésta por lo regular es muy edificante; pues se tiene mucho cuidado en tenerlos bien preparados; es menester verlos en esta hora suprema que hace temblar á la gente del mundo; su figura representa la calma y la esperanza. ¡Dichosos viejos! ¡ah! ¡partís de la tierra, que tan dura ha sido para vosotros! una vida mejor os aguarda, ¡la habeis ya gustado un poco en esta santa casa!

En vuestras visitas y en vuestra caridad acordaos, mis niños, sobre todo de los pobres llamados vergonzantes, es decír de aquellos que no se atreven á descubrir su pobreza, que se la esconden hasta á sí mismos y que antes han vivido cómodamente. Sed buenos y delicados para esos pobres, dejad con cuidado vuestra limosna encima de un mueble, haced un regalito á sus hijos. Consultad vuestro buen corazón, porque ellos sufren mucho más que los otros y no son tan socorridos....En Namur se encontró un niño sobre una cama de ladrillos solos. En Honfleur una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para todos, son pacientes, esperan, y al último acaban por establecer entre esos viejos un espíritu de paz y de fa-

se dirigió hácia la calle de Bac. Cuando llegó cerca á la calle de Lille, vió en un rincón una cabeza cubierta con un sombrero raído, del cual colgaba un

pobre mujer enferma murió de hambre. Cuando se supo su miseria, fué tarde para poderla socorrer.

No hace mucho tiempo una joven madre acababa de tener un niño; había sido rica, y su padre había tenido una posición muy desahogada; y no obstante se veía en la más completa miseria. No tenía ropa para vestir al recien-nacido, ni una alma caritativa para socorrerla. Iba á morir de hambre y de dolor, cuando le ocurrió un pensamiento muy digno de una madre. Tenía una cabellera magnífica, que apreciaba mucho, porque era su más bello adorno. No importa; persuadió á su marido y le envió á buscar un peluquero, y su cabellera fué sacrificada *por cinco francos*, y la pobre madre inclinó, llorando, su cabeza bajo las tijeras, fijando sus miradas en la pobre criatura que acababa de venir al mundo, para darse valor. Si vosotros hubiérais estado allí....¿no es verdad, mis queridos niños y niñas, que no habríais consentido este sacrificio? ¡Oh! ¡qué triste es pensar que cerca de nosotros hay seres tan desdichados!...Es nece-

para todos, son pacientes, esperan, y al último acaban por establecer entre esos viejos un espíritu de paz y de fa-

sario, mis queridos hijos, acudir á su socorro; porque sería verdaderamente cruel dejarles sufrir tanto.

Mirad esta otra madre en presencia de sus hijos; tiene que sonreirles: ¡ay! la pobre desearía poder llorar, porque sus hijitos están languideciendo, están enfermos; tendrían necesidad de vestidos que abriguen, de manjar bueno que les nutriese, á lo menos de pan para saciar su hambre; y la pobre no tiene nada, nada que darles. Los niños lloran, gritan, piden pan, y la pobre está allí delante de ellos, desconsolada, despedazada por el dolor. ¡Dios mío! ¿qué va á ser de ellos, y la madre qué va á hacer? Tal vez la desesperación la impelirá á echar una maldición á los hombres y una blasfemia á Dios. Tal vez exhalará esta queja: "¿Qué he hecho, pobre de mí? ¡por qué soy una desgraciada, mientras los demás malgastan tanto! Puedo ser culpable, es verdad, merezco ser castigada; pero mis hijos, esas pobres é inocentes criaturas "¿qué mal han hecho, por qué hacerlas sufrir tanto?..."¡Oh! mis queridos niños y niñas, voladá su socorro; llevadle una

se dirigió hácia la calle de Bac. Cuando llegó cerca á la calle de Lille, vió en un rincón una cabeza cubierta con un sombrero raído, del cual colgaba un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pequeña limosna, á fin de que pueda aliviar á sus pobrecitos hijos; y después, con lágrimas de reconocimiento en los ojos, os dirá: "Gracias, gracias, buenos niños; me habeis salvado la vida á mí y á mis pequeñitos; ¡Dios os lo premie!" Y Dios, oyendo sus súplicas, os amará más, preparándoos, después de una vida tranquila y una muerte dichosa, una gloria eterna.

CAPITULO IV.

Alegrías de la caridad.

Os he dicho al principio que la caridad hace feliz al que la ejerce. Sí mis queridos niños y niñas, al que ama á los pobres Dios le bendice; puede extraviarse alguna vez, pero tiene siempre santas inspiraciones que le vuelven al buen camino, es decír á las creencias y á las satisfacciones de sus primeros años....; y después hay en la caridad una dulzura inefable, alegrías misteriosas. Es verdaderamente cierto que dar á los pobres es enriquecerse, porque las buenas obras jamás se pierden.

Muy á menudo sucede que ya en es-

para todos, son pacientes, esperan, y al último acaban por establecer entre esos viejos un espíritu de paz y de fa-

mi madre; hoy es la feria, y voy á hacerle un pequeño regalo; tiene mucha necesidad de él, pues á veces llora por no tenerlo....y si le hubiese dado mi

ta vida son recompensados tales sacrificios. Hay mil pruebas de esta verdad, y voy á citaros una.

Hace algunos años un joven salia del Ministerio del Interior donde trabajaba, con el corazón alegre y el bolsillo provisto con cinco monedas de oro que le acababan de entregar como gratificación. Era un joven bueno, generoso, de los que llevan el corazón en la mano; cumplía con toda exactitud con sus deberes, pero sin ambición; era una de estas personas que no sirven, como se dice, para hacer fortuna, á menos que la suerte les depare el primer premio de la lotería. No podía creer que el ministro fuese tan generoso; y así había pedido al cajero, antes de cobrar, si verdaderamente aquel dinero le estaba destinado; con su respuesta afirmativa se resolvió á cobrarlo; iba alegremente, prometiéndose ir al teatro para celebrar el acontecimiento. Haciendo sonar las monedas en el bolsillo, se dirigió hácia la calle de Bac. Cuando llegó cerca á la calle de Lille, vió en un rincón una cabeza cubierta con un sombrero raído, del cual colgaba un

pequeña limosna, á fin de que pueda aliviar á sus pobrecitos hijos; y después, con lágrimas de reconocimiento en los ojos, os dirá: "Gracias, gracias, buenos niños; me habeis salvado la vida á mí y á mis pequeñitos; ¡Dios os lo premie!" Y Dios, oyendo sus súplicas, os amará más, preparándoos, después de una vida tranquila y una muerte dichosa, una gloria eterna.

CAPITULO IV.

Alegrías de la caridad.

Os he dicho al principio que la caridad hace feliz al que la ejerce. Sí mis queridos niños y niñas, al que ama á los pobres Dios le bendice; puede extraviarse alguna vez, pero tiene siempre santas inspiraciones que le vuelven al buen camino, es decír á las creencias y á las satisfacciones de sus primeros años....; y después hay en la caridad una dulzura inefable, alegrías misteriosas. Es verdaderamente cierto que dar á los pobres es enriquecerse, porque las buenas obras jamás se pierden.

Muy á menudo sucede que ya en es-

para todos, son pacientes, esperan, y al último acaban por establecer entre esos viejos un espíritu de paz y de fa-

mi madre; hoy es la feria, y voy á hacerle un pequeño regalo; tiene mucha necesidad de él, pues á veces llora por no tenerlo....y si le hubiese dado mi

ta vida son recompensados tales sacrificios. Hay mil pruebas de esta verdad, y voy á citaros una.

Hace algunos años un joven salia del Ministerio del Interior donde trabajaba, con el corazón alegre y el bolsillo provisto con cinco monedas de oro que le acababan de entregar como gratificación. Era un joven bueno, generoso, de los que llevan el corazón en la mano; cumplía con toda exactitud con sus deberes, pero sin ambición; era una de estas personas que no sirven, como se dice, para hacer fortuna, á menos que la suerte les depare el primer premio de la lotería. No podía creer que el ministro fuese tan generoso; y así había pedido al cajero, antes de cobrar, si verdaderamente aquel dinero le estaba destinado; con su respuesta afirmativa se resolvió á cobrarlo; iba alegremente, prometiéndose ir al teatro para celebrar el acontecimiento. Haciendo sonar las monedas en el bolsillo, se dirigió hácia la calle de Bac. Cuando llegó cerca á la calle de Lille, vió en un rincón una cabeza cubierta con un sombrero raído, del cual colgaba un

pequeña limosna, á fin de que pueda aliviar á sus pobrecitos hijos; y después, con lágrimas de reconocimiento en los ojos, os dirá: "Gracias, gracias, bue-

viejo velo verde; al mismo tiempo vió que le alargaban una mano enguantada con el más ruin guante....Pensó que se las había con una vieja, y se dijo: "¡Pobre vieja! mientras que yo me encuentro con dinero, casi sin saber por qué, ella tiene que pedírselo á los que pasan la mayor parte de las veces en vano; tal vez no ha comido, y casi es seguro que no sabe ella misma dónde podrá dormir. No hay más: voy á darle una de mis monedas de oro..." Sacó de su bolsillo una pieza de oro y se la dió... y antes que la mujer pudiese volver á la sorpresa que le causó una limosna tan generosa, le dijo: "¡Valor buena mujer! mi moneda os llevará dicha; porque en verdad nada hay tan voluble como la fortuna: hoy blanco, mañana negro; ayer sin zapatos y al cabo de pocos días en coche. La mendiga suspirando, y teniendo siempre su figura tapada con el velo, repetía: "¡Es demasiado, es demasiado!" Y nuestro joven ya no la oía, alejábase á todo andar, cuando de pronto pensó que la pobre mujer no se atrevería á cambiar su moneda de oro; volvió so-

mi madre; hoy es la feria, y voy á hacerle un pequeño regalo; tiene mucha necesidad de él, pues á veces llora por no tenerlo....y si le hubiese dado mi

bre sus pasos y le deslizó una moneda de treinta sueldos en las manos. Tanta bondad la confundió, y estaba aún dándole las gracias cuando él se encontraba ya en el puente Real. Habiendo llegado el joven á su séptimo piso, satisfecho del buen día que acababa de pasar, no se acordó de ir al teatro.

Muchos años después, este buen muchacho continuaba trabajando todavía en el Ministerio del Interior y habitando su buhardilla; sus haberes no habían aumentado y tenía algunas deudas y poca esperanza de ser rico....Al cruzar una calle se encontró con un coche magnífico que se paró delante de él, y una joven se asomó rogándole que se sirviese presentarse en su casa, de la cual le dió las señas.

No sabía qué pensar del encuentro que acababa de tener. No obstante, presentóse en el lugar señalado, y la dama, habiéndole recibido con gran amabilidad, le dijo: "Caballero, no me equivoqué; Vd. es la persona que yo buscaba; vuestra fisonomía quedó grabada en mi memoria. Hace mucho tiempo que mis ojos le iban buscando

pequeña limosna, á fin de que pueda aliviar á sus pobrecitos hijos; y después, con lágrimas de reconocimiento en los ojos, os dirá: "Gracias, gracias, bue-

por todas partes; ¿se acuerda Vd. de una mendiga á la que dió Vd. una moneda de oro? ¡Era yo, era muy desgraciada, luchaba contra la miseria y el hambre! La moneda de oro que Vd. me entregó, héla aquí." Y abrió un hermoso medallón dentro del cual guardaba la moneda. "La guardaré toda mi vida, añadió, pues como Vd. me predijo me llevó dicha. Ya ve Vd. que mi posición ha cambiado completamente; mi reconocimiento no tiene límites, pero no sé cómo probárselo á Vd." Nuestro buen joven, después de haber manifestado á la dama lo mucho que se alegraba de su cambio de situación, iba á retirarse; la dama le detuvo para suplicarle que se contase en el número de sus más íntimos amigos. Algún tiempo después le proporcionó una brillante posición.

Pero la caridad hace sobre todo bien al alma.... ¿Deseais ser mejores y más dichosos? sed caritativos.....Vuestro corazón, yo lo sé, ama lo bueno y está inclinado á la virtud; pero vuestra desgracia está en olvidar....Sucede á menudo que vuestra alma está llena de

mi madre; hoy es la feria, y voy á hacerle un pequeño regalo; tiene mucha necesidad de él, pues á veces llora por no tenerlo....y si le hubiese dado mi

generosos sentimientos; después de haber cometido una falta, prometeis no caer otra vez, y lo haceis con sinceridad; un cuarto de hora después, se os presenta una ocasión; ¡adios, hermosas resoluciones! olvidais las promesas hechas, y teneis el pesar de encontraros débiles como antes de hacerlas. Oh! sed caritativos, y Dios os traerá á la memoria en tiempo oportuno vuestra buena voluntad. Os enviará un Angel que arrimándose á vuestro corazón le dirá con la más hermosa melodía: "Hijo mío, recuerda que has prometido portarte bien; hazlo, y no tendrás que arrepentirte de nada."

¿Deseais hacer mejores á los demás? hacedles caridad.

Un soldado, en Metz, estaba en una iglesia orando fervorosamente, creyendo que nadie le veía. Entre tanto un sacerdote, desde el fondo de un confesionario, le estaba observando con ternura, y cuando el soldado salió de la iglesia, le siguió para saber en qué cuartel habitaba. El buen militar tropezó por el camino con dos niños que se estaban batiendo y los separó con

pequeña limosna, á fin de que pueda aliviar á sus pobrecitos hijos; y después, con lágrimas de reconocimiento en l-

dulzura, diciéndoles: "Amigos míos, no os batais así, esto no está bien." Y después añadió á su sermón dos cuartos para cada uno, recomendándoles que procurasen portarse mejor, y se fué. El sacerdote, que estaba observándolo todo, se acercó y preguntó á los niños, y ellos le explicaron lo que acababa de pasar. El uno de ellos añadió: "Yo creía que todos los soldados eran malos y que no tenían un cuarto; y éste parece bueno. Voy también á ser bueno como él....—Y yo también, dijo el otro.

El buen sacerdote, viendo sus buenas disposiciones, se interesó por los dos niños, y los colocó de aprendices. Su amo, sabiendo su historia, les daba unos cuartos cada semana para estimularlos. El uno daba á su madre una parte de este dinero y guardaba el resto. Su amo lo advirtió, pero nada dijo; esperó, y un día preguntó al niño qué hacía del dinero que le daba. "Lo doy á mi madre," le contestó; al mismo tiempo se ruborizó, y al último dijo á su amo: "Me he guardado nueve reales para comprar un pañuelo para

mi madre; hoy es la feria, y voy á hacerle un pequeño regalo; tiene mucha necesidad de él, pues á veces llora por no tenerlo....y si le hubiese dado mi dinero, lo habría gastado para nosotros; es tan buena, que se priva de lo necesario para darnos gusto...." Hé aquí de qué modo la caridad del buen soldado había logrado convertir dos pilletes callejeros en buenos hijos.

En la caridad todo lo que se hace es dulce al alma; todo lo que se dice es bueno para el corazón. Por medio de la caridad abriréis un camino á las alegrías misteriosas, á las ternuras inefables del alma. Por ella aprenderéis también á gozar de los beneficios de Dios. Después de haber hecho una limosna á los pobres, después de haber socorrido una miseria, regresaréis á vuestra casa con el alma libre y satisfecha, conoceréis mejor la felicidad de vuestra posición; os sumergiréis en vuestro presente bienestar, le tomaréis el gusto, le saborearéis, bendeciréis la Providencia que os lo ha dado, que os ha colocado en estado de hacer felices á los desgraciados. En la caridad medio más infalible de serlo vosotros mismos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad encontraréis la dicha más grande de la vida; no busqueis otra más completa; es inútil, no la encontrareis. Vuestra imaginación á veces sueña hermosos proyectos para el porvenir, forma magníficos castillos en el aire; pero es seguro que sólo mostrándoos caritativos con los pobres encontraréis la verdadera felicidad.

Lejos de mí hijos míos, el pensamiento de entristecer vuestra alma; ¡oh! nó, al contrario, os deseo mucha felicidad. ¡Ah! sed dichosos; que Dios no mezcle muchas lágrimas en vuestra vida, que os llene de bendiciones! Pero debo repetiros que no encontraréis jamás alegrías más cumplidas, más embriagadoras que las que proporciona la caridad; ¡nó, jamás, jamás!... Buscamos la felicidad lejos, y la tenemos cerca de nosotros. Un simple *Dios os lo pague* de un pobre, una sonrisa, una lágrima enjugada, basta para hacernos dichosos muchos días, á veces para toda la vida.

En una calle de París se encontraron dos hombres que antes habían tenido gran amistad y que habían estado se-

---

reales para comprar un pañuelo para

parados desde su juventud; el uno iba vestido de sacerdote; el otro le interpeló diciéndole:

—¿Cómo? ¿tú eres sacerdote?

—Sí, respondió el primero, soy sacerdote y religioso al mismo tiempo; y tú ¿qué haces?

Yo llevo una gran vida, he olvidado completamente las ideas del colegio, y para no ocultarte nada, ahora voy donde tal vez no debería ir.

—No irás, replicó el sacerdote, vendrás conmigo.

—¿Dónde vas?

—Voy á llevar algunos auxilios á una familia pobre; vén, y verás una pequeña muestra de la miseria de París.

—¡Oh! no quiero ir, no tengo ningun deseo de ver desgraciados; me causa daño verlos.

Pero el buen sacerdote se lo llevó casi por fuerza. Llegadós á la casa, he aquí que nuestro hombre, herido de la más profunda compasión en vista de tanta miseria, y sobre todo al contemplar un jovencito de 14 á 15 años, enfermo y tendido sobre un montón de

medio más infalible de serlo vosotros mismos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

harapos, no lo pensó dos veces, tomó su bolsa, y al punto la vacía toda entera en las manos de los padres del infortunado niño. A la vista de la alegría y del reconocimiento de aquella pobre gente, sintió rodar una lágrima por su mejilla, y volviéndose á su compañero le dijo: "Te agradezco muchísimo el haberme proporcionado tanta felicidad: ¡Cosa extraña! en mi vida me he encontrado tan feliz; lloro de veras." Y diciendo esto, se enjugaba las lágrimas; y, desde este día, volvió á la fe de su madre, y á amar á Dios como en su infancia.

Sí, en verdad, hijos mios. tenía razón; hé aquí la dicha, hé aquí la verdadera vida, la vida del corazón á la cual aspiramos todos. Lo demás no es vida.

Vivir, mis queridos niños y niñas, es sentir, es amar, es ser amado, es hacer amar; es llevar el bien á los pobres, á vuestros amigos, á vuestros padres; si, sobre todo haced dichosos á vuestros padres, no puede ser malo para con ellos quien es bueno para los pobres. No me hableis jamás de un hombre que no es

---

reales para comprar un pañuelo para

lla más es muy poca cosa, llevala con las mias." La niña lo hizo apresuradamente. La polla creció é hizo huevos, los huevos se transformaron en pollue-

haya encontrado cerca de la desgracia, que no se haya sentado nunca en una habitación en medio de una familia desolada, que no haya vertido una lágrima del corazón á la vista de una miseria; este sér no es un hombre. No ha vivido: no conoce las hermosas y santas cosas del alma, no sabe consolar, no sabe amar. No es un corazón que ciente, es una especie de máquina que funciona.

El que ama á los pobres tiene un paraíso anticipado sobre la tierra.

¡Oh alegrías inefables de la caridad! ¡Oh misteriosos y divinos arrobamientos! ¡Oh! ¡quién me diera desgraciados que consolar, lágrimas que enjugar, caídos que levantar! Hijos míos é hijas mías, dad de mano á todas las felicidades vulgares y comunes del mundo, felicidad del cuerpo, felicidad de la vanidad, felicidad de la gloria; y apoderaos de la verdadera felicidad. Haced dichosos, hacedlos en abundancia; es el medio más infalible de serlo vosotros mismos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

harapos, no lo pensó dos veces, tomó su bolsa, y al punto la vacía toda entera en las manos de los padres del infortunado niño. A la vista de la ale-

CAPITULO V.

Medios para hacer caridad.

Pero vosotros, queridos niños y niñas, me diréis: Para socorrer á los pobres se necesita dinero, y nuestro bolsillo no se encuentra sobradamente provisto; al contrario, á menudo se halla vacío. Todavía más, aún los hay entre nosotros que carecen de él absolutamente. Como el dinero es escaso, pronto lo habrémos distribuido; y entonces, ¿qué hacer?

Bien, escuchadme. Voy á enseñaros los medios de hacer dinero, de acuñar moneda para los pobres; es menester que la caridad tenga sus pequeñas industrias. El primer medio es querer: cuando vosotros deseais una cosa con ansia, cuando teneis lo que se llama un delirio por ella, es muy raro que no acabeis por obtenerla, cuando por ningun otro medio, por el de vuestra pobre madre. Sabeis perfectamente ponerlo todo en obra, los ruegos, las lágrimas y hasta las amenazas; pero de estas no usan más que los malos, y si

lla más es muy poca cosa, llevala con las mias." La niña lo hizo apresuradamente. La polla creció é hizo huevos, los huevos se transformaron en pollue-

vosotros lo habeis hecho, cuidado, no lo hagais más, que esto sería asemejaros á los niños perversos y mal educados. Pues bien, esta fuerza de voluntad es menester que la pongais para la caridad, y los recursos no os faltarán.

Para ilustrar vuestro corazón y abrirlo á estas industrias de la caridad, voy á referiros un rasgo encantador.

Entre los niños que acuden á aprender el catecismo en la iglesia de San Sulpicio, hay una sociedad digna de imitación, conocida por el nombre de *Sociedad del Niño Jesús*, está formada por niños ricos unidos con el fin de proveer á la manutención de los niños pobres; es una dicha poder formar parte de la misma. Concurría á dicha iglesia una niña hija de un trabajador que hubiera deseado contribuir a los fines de la Sociedad, pero no tenía dinero. Un día, se volvía á su casa, triste, y buscando en su cabeza, ó mejor en su buen corazón, los medios de procurárselo. "¡Bueno! dijo de pronto, lo encontré: mi padre me ha prometido dos cuartos cada domingo si tengo buen comportamiento, y después he notado

harapos, no lo pensó dos veces, tomó su bolsa, y al punto la vacía toda entera en las manos de los padres del infortunado niño. A la vista de la ale-

que los vecinos me dan cuatro cuartos si cumplo con exactitud y presteza los encargos que á veces me hacen; me portaré bien, y haré los encargos con prontitud." Guardó su palabra, y muy pronto hubo reunido una peseta; una peseta para ella era una fortuna. Entonces pidió permiso á su madre para ir al mercado con una vecina suya que era posadera. Allí compró una polla, y después regresó muy contenta, con su polla debajo del brazo. Pero cuando la madre vió la polla, decidió que lo mejor era matarla, porque echaría á perder los muebles de la habitación y además costaría mucho mantenerla. La niña desconsolada se echó al cuello de su madre, suplicóle encarecidamente que no la matase, prometiéndole que no causaría ningún daño en los muebles y que además ella la mantendría con su comida. A pesar de sus promesas, bien pronto la polla causó desperfectos en el mueblaje, y fué sentenciada irrevocablemente á salir de la habitación. La niña desconsolada fué á contárselo á su vecina, la cual conmovida por su dolor le dijo: "Mira, querida, una po-

lla más es muy poca cosa, llevala con las mias." La niña lo hizo apresuradamente. La polla creció é hizo huevos, los huevos se transformaron en polluelos; lo que ya había sido previsto por la niña, y por otro lado la niña continuó su pequeño comercio de buen comportamiento y de hacer con exactitud los encargos. Después de diez y ocho meses de perseverancia, se encontró con unos 15 francos. Tomó su dinero, se fué á la iglesia el dia de la fiesta para asistir al catecismo, y después esperó cerca del cepillo á que todos los niños se marchasen. El sacerdote encargado de enseñar el catecismo, viendo aquella niña conmovida y que parecía esconderse, tuvo alguna inquietud y se puso en observación. La niña tomo su dinero, y creyéndose sola, sube radiante de alegría sobre una silla y echa su dinero en el cepillo ó caja de los pobres, y después baja; pero el sacerdote llega de pronto, y le pide de dónde ha sacado tanto dinero. La niña le cuenta ingénuamente lo que acabo de referiros, suplicándole que no lo dijese á nadie, lo que no quiso prometerle; pero conmovido

ño bienhechor se volvió más feliz que un rey, los pobres habían ganado 3 francos 10 céntimos,

Hé aquí otro medio muy fecundo en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por una acción tan hermosa, le dió una moneda de 20 francos; la niña de un salto sube sobre la silla por segunda vez, y la echa tanbién en el cepillo ó cajita.

Con esto no quiero decir que todos compreis pollas; la industria tal vez no os iría muy bien. Pero sí os digo que busqueis en vuestro buen corazón, y no dudo que si lo haceis encontraréis medios por lo menos tan buenos como el de la polla. Entre tanto voy á indicaros algunos otros.

Por de pronto debeis procurar que se interesen en vuestras buenas obras vuestros conocidos; aprovechaos de una fiesta de un casamiento, para hacer una pequeña colecta para los pobres. No seais importunos; pedid á los que conoceis que os aman y que no sentirán mucho el complaceros; regularmente se da con gusto á los que se ama.

Tanbién podeis hacer una pequeña lotería; comprad ó confeccionad vosotros mismos lotes, y luego expedís billetes de un cuarto ó dos: se os tomarán facilmete, y hé aquí dinero, hé aquí pan para los pobres. El año pasado

las niñas de las clases de las *Hermanas de la Caridad* de la calle Vaugirard se privaron de una parte de la comida para tomar billetes de á cuarto de una lotería.

Una mujer vieja, que antiguamente había sido cantinera de la guardia imperial, se ganaba la vida por medio de una tiendecita en la que vendía tortas dulces; el invierno de 1810 fué tan cruel, que el vecindario, no pudiendo apenas comprar pan, dejó abandonada la tiendecita. La miseria se apoderó pronto del desvan en que vivía la ex-cantinera. Habiendo llegado á conocimiento de la Sociedad de aprendices de la Conferencia de San Vicente de Paul de París, se apresuraron á consolarla con sus visitas y con los escasos recursos de de que podían disponer. Pronto se agravó su malestar á causa de haber concluído el arriendo de lah abitación y carecer de recursos para renovarlo ¿Cómo hacerlo? La pobre, mujer que no tenía ni un ochavo, mal podía pagar los 15 francos á que subía lo que había de pagar. No poseía más que una mala cama; si la vendía, tenía que dormir en

el mueblaje, y fue sentenciada irrevocablemente á salir de la habitación. La niña desconsolada fué á contárselo á su vecina, la cual conmovida por su dolor le dijo: "Mira, querida, una pobre niño bienhechor se volvió más feliz que un rey, los pobres habían ganado 3 francos 10 céntimos,

Hé aquí otro medio muy fecundo en

el suelo, sin por esto recoger la cantidad que necesitaba. Contó su triste estado á los buenos aprendices que la visitaban, ya que eran sus únicos amigos y su solo sosten. Compadecidos hasta derramar lágrimas al ver la desesperación de su protegida, no sabían cómo sacarla de tan terrible lance, no teniendo más que unos cuantos cuartos. Uno de ellos hizo la siguiente proposición á sus camaradas: "Yo saqué de la lotería de la Sociedad de patronos una caja de chocolate; está todavía intacta, y la ofrezco para ser nuevamente rifada, y con su producto pagaremos el alquiler á esta pobre mujer." Fué aceptada la proposición, y la caja de chocolate produjo los 15 francos; el domingo siguiente pagaron el alquiler, y la vieja ex-cantinera quedó con su cama y su domicilio.

También podeis privaros de golosinas. Las fiestas del Corpus son fiestas muy divertidas para la mayor Parte de los niños de París (1). En tal día,

(1) En España se observa esta hermosa costumbre el día de la cruz de Mayo. (*N. del T.*).

el mueblaje, y fué sentenciada irrevocablemente á salir de la habitación. La niña desconsolada fué á contárselo á su vecina, la cual conmovida por su dolor le dijo: "Mira, querida, una po-

haréis un paquetito y lo llevaréis á los pobres.

El buen rey Luis XII, llamado el padre del pueblo, llevaba el *jubón* roto en

con auxilio de una mesa, unas cuantas flores y alguna imagen, erigen preciosas capillitas en las calles, y piden á los transeuntes un cuartito para las necesidades del culto: este culto consiste en azúcar, jugetes ó confites para los pequeños sacerdotes que sirven la capilla. Un interesante niño de nueve años tenía también su capilla, pero no pensaba gastar para sí los cuartitos que atesoraba; quería ponerlos á subido interés, prestándolos á Dios, distribuyéndolos á los pobres. La Providencia bendijo su buena intención; la cosecha fué abundante, gracias al celo del pequeño sacristán que en dicho día, olvidó hasta la comida; y por la noche estaba tan contento del resultado que, suplicó á su madre le llevase en seguida á la iglesia para entregar su tesoro. La Conferencia de San Vicente de Paul estaba reunida en la sacristía, y un Piadoso y caritativo saserdote les ofreció la bolsa del pobre niño; el dinero fué contado en su presencia, y el pequeño bienhechor se volvió más feliz que un rey, los pobres habían ganado 3 francos 10 céntimos,

Hé aquí otro medio muy fecundo en

el suelo, sin por esto recoger la cantidad que necesitaba. Contó su triste estado á los buenos aprendices que la visitaban, ya que eran sus únicos amigos y su solo sosten. Compadecidos

resultados, es una verdadera California para los pobres, es un tesoro inagotable, Voy á explicaros el medio pero lo haré á media voz, para que los demás no se enteren. Se dice que vosotras, niñas, en particular, teneis una afición más que regular á vestir con lujo; que estais pidiendo á menudo las cosas más caprichosas; que continuamente estais repitiendo: "Madrecita, cómpreme V. eso; madrecita, deme V. aquello" Pues bien, mis queridos niños y niñas, cercenad estos gastos; preferid las cosas sencillas, y lo que ahorreis dadlo á los pobres Teneis acaso necesidad de todos estos adornos para ser amables? ¿Por ventura no teneis vuestros dulces ojos, vuestras rosadas mejillas, vuestra florida boca y la candidez más pura retratada en vuestra frente?

Un día se hablaba de una familia muy pobre delante de una niña que iba á hacer la primera Comunión: era una de las que gustan mucho de la vanidad, y que tenía guardadita una moneda de 20 francos; era el principio de una suma destinada para comprarse un braza-

haréis un paquetito y lo llevaréis á los pobres.

El buen rey Luís XII, llamado el padre del pueblo, llevaba el *jubón* roto en

lete. Al oir referir esta miseria se conmovió, y su madre le dijo: "Y bien, hija mía, ¿qué piensas hacer? ¿cuánto das para socorrerla?" Ella respondió sin rodeos: "Doy cuanto tengo; ya no quiero el brazalete, puesto que el verlo me causaría un remordimiento." Se arregló la cosa, y al fin se decidió que contribuiría por su parte con 5 francos. Todavía tengo que presentaros otro rasgo; ¡me gusta tanto hablar con vosotros! Otra niña lo hizo mejor aun: esta tenía más edad. contaba unos 16 años; á los 16 años se ama con exceso el placer, y una imaginación de 16 años encuentra pocas veces cosas bastante bellas. Sus ojos se habían fijado en una manteleta que valía 190 francos; le había parecido muy elegante, y se prometía comprala. La mañana siguiente fué á oir un sermón; versó sobre la caridad, probando que era necesario disminuir la vanidad y el lujo, dando lo sobrante á los pobres. Este sermón vino muy mal para la manteleta; pero la jóven tenía muy buen corazón y se dijo. "Hé aquí una buena ocasión; con una manteleta de 120 francos podré

el suelo, sin por esto recoger la cantidad que necesitaba. Contó su triste estado á los buenos aprendices que la visitaban, ya que eran sus únicos amigos y su solo sostén. Compadecidos

pasarme, y me quedarán 70 francos para hacer limosna.'' Fué adoptada esta resolución, y los pobres tuvieron 70 francos más. Hé aquí una excelente manera de allegar dinero.

Después de todo, mis queridos ninos y niñas, no es absolutamente necesario tener dinero para hacer caridad. Los pobres tienen necesidad de muchas cosas... de vestidos sobre todo...

San Martín, cuando era un jóven soldado, entraba en la ciudad de Amiens; era en medio del invierno, y éste muy rigoroso. Encontró en la puerta un pobre; medio desnudo, que le pidió limosna. San Martín, encontrándose sin dinero, toma su sable, y parte en dos trozos su capa, dando uno al pobre.

Vosotros, mis queridos niños y niñas, no le imiteis; yo no os lo aprobaría. ¿Qué diría vuesttra madre si os viese llegar no más que con la mitad de la capa? Se enfadaría. No le demos esta ocasión de regañar, bastantes otras le proporcionamos: hé aquí lo que debeis hacer; cuidaréis con sumo esmero vuestros vestidos y todas las cosas que os pertenecen. Cuando ya no os sirvan,

haréis un paquetito y lo llevaréis á los pobres.

El buen rey Luís XII, llamado el padre del pueblo, llevaba el *jubón* roto en los codos, para ahorrar dinero á sus súbditos (1). Hoy día los tiempos han cambiado: la moda no permite llevar *jubones* rotos; pero al menos tengamos cuidado de llevarlos á los pobres.

Hay todavía otro medio de hacer caridad que comprenderéis al momento, mis queridos niños y niñas, y que yo llamaré la *limosna del corazón*, es decir, la limosna de un poco de alegría, de un poco de felicidad; este medio es más reparador y poderoso de lo que parece; es tal vez el más poderoso para acercar las clases ricas á las pobres, para enseñarlas á conocerse y á amarse.

Anteriormente os he dicho que los niños pobres tal vez por lo único que conocen la desgracia es por la falta de caricias, de golosinas y de juguetes, y que el procurarles todas estas cosas es

(1) Nuestro Fernando el Católico enseñaba á los cortesanos las mangas nuevas que á su jubón viejo le había puesto su esposa Isabel la Católica con sus propias manos. – *(N. del T).*

dos á contemplar el triste espectáculo que, sobre todo los domingos, se presenta á nuestros ojos.... Vosotros no sabeis lo que pasa, mis queridos niños

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mejor medio de ganar el corazón de sus padres. ¡Pues bien! hacedlo alguna vez, mis queridos niños y niñas; dadles los juguetes que menos os agraden, y si quereis, los más hermosos, que será mejor.

En el colegio de *Oiseaux* vivía una niña de seis años, hija de una madre bendecida de Dios. Sabía perfectamente que era necesario hacer limosna, y tratar á los pobres como á nosotros mismos. A más, amaba mucho los juguetes, y pensaba con razón que á los niños pobres también debian gustarles. Un dia, pues, cogió una parte de los suyos, se fué á esperar que salieran las niñas de las clases gratuítas, y se los distribuyó, escogiendo las más pobres y las más mal vestidas. Si todos os portáseis así, hijosmíos, habría muchos menos rencores y crímenes en el mundo. Una de esas cosas sin valor, dada á un niño, puede fijar á su padre en la senda del bien.

Estoy apasionado por los niños que van á las escuelas de párvulos á distribuir confites á los niños pobres. y á llevarles juguetes.

Pero hé aquí otro medio de hacer caridad, con el cual de seguro no habréis pensado; es de los más sencillos y fáciles ¿Veis, mis queridos niños, esos pedazos de papel, de ropa y de otras materias; muchas de esas cosas viejas de las cuales uno no sabe qué hacer; estos trozos del abanico que acabais de romper, y por el cual os han reñido?... ¡Pues bien! hay en las grandes poblaciones muchísimos hombres que viven de esto. Estos hombres se llaman traperos: literalmente viven de la basura; y no obstante, son criaturas de Dios como nosotros, Recoged, pues, todas esas cosas, y colocadlas ó hacedlas colocar en la calle, y se convertirán en pan para el pobre trapero. Además será una gran caridad.

De los mendigos, mis queridos niños y niñas, sin duda los hay que son desgraciados por culpa suya; porque beben demasiado aguardiente, ó por otros vicios; pero no por eso son menos dignos de compasión, y sus familias merecen todo nuestro interés, porque tienen sus hijitos que ponen en la calle tan pronto como pueden, diciéndoles: "An-

proporcionamos: hé aquí lo que debeis hacer; cuidaréis con sumo esmero vuestros vestidos y todas las cosas que os pertenecen. Cuando ya no os sirvan,

dos á contemplar el triste espectáculo que, sobre todo los domingos, se presenta á nuestros ojos.... Vosotros no sabeis lo que pasa, mis queridos niños

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, gánate la vida." Es menester que nos acerquemos á ellos, pues están persuadidos que los ricos los desprecian y que no les aman. Es menester hacerles bien, mis queridos niños y niñas, porque en estos tiempos de instabilidad, ¿quién sabe si nosotros tendremos que llevar un día la vida del mendigo? Cuando menos, vuestras vanidades pasarán... vuestros bellos encajes y bordados, vuestros terciopelos y sedas; todo desaparecerá hasta que nuestro cuerpo vaya al cementerio; y por esto debemos ser buenos y caritativos. Esto me conduce al último medio de recoger dinero para los pobres. Cuando no tengais dinero, os dirigiréis á vuestros padres para obtenerlo; les haréis las más bellas promesas y cuidaréis de cumplirlas; tendréis buen comportamiento; seréis tan laboriosos, tan dóciles, tan amables, tan... que no os lo podrán rehusar, y tendrán gusto en dároslo; entonces de este dinero haréis dos partes: una para vosotros para oomprar dulces; Dios es muy bueno é indulgente, hijos míos é hijas mías, y por lo tanto no os priva de comer dulces; ¿no es El que

proporcionamos: hé aquí lo que debeis hacer; cuidaréis con sumo esmero vuestros vestidos y todas las cosas que os pertenecen. Cuando ya no os sirvau,

tra piedad, nuestra caridad? ¿Qué ha hecho esta desgraciada para que la dejemos sufrir así? Vosotros, hijos míos é hijas mías, que conoceis las alegrías

los ha criado para vosotros?... la otra parte, que procuraréis sea la mejor, para los pobres para comprarles pan, vestidos y lo demás que necesiten; porque el pan y los vestidos son los dulces de los pobres.

¡Oh! sí, sed caritativos, hijos míos é hijas mías, sobre todo procurad buenos libros á los pobres, que les enseñen á resignarse, á esperar, á trabajar, á economizar; que les enseñen á no ahogar su razón y sus penas en esos licores que matan el alma y el cuerpo. Hemos olvidado demasiado este medio de hacer caridad, y temo mucho que sobre este punto seamos muy culpables; este es el medio más eficaz para desterrar la miseria.... Es necesario enseñar á los pobres, á los trabajadores, á socorrerse ellos mismos, porque de otro modo, ahuyentada la miseria hoy, renacerá mañana; pero si el hombre es sobrio y laborioso ganará su pan y el de su familia, y no nos veremos condenados á contemplar el triste espectáculo que, sobre todo los domingos, se presenta á nuestros ojos.... Vosotros no sabeis lo que pasa, mis queridos niños

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, gánate la vida." Es menester que nos acerquemos á ellos, pues están persuadidos que los ricos los desprecian y que no les aman. Es menester hacerles

y niñas; siento turbar la paz de que gozais; ignorais que hay millones de mujeres y niños como vosotros que están en la mayor miseria. ¡Es horrible! Mirad este miserable, este infeliz padre de familia; gasta en la taberna el fruto de su trabajo, mientras que en su casa está gimiendo su anciano padre, desconsolándose su buena madre, llorando su pobre esposa, tiritando de frío sus hijitos y pidiendo pan á su madre, que carece hasta de un bocado para consolarles.... Sí, en nuestra hermosa patria hay millares de mujeres y de niños como éstos. ¡Pobres niños, pobre mujer, qué tristes fiestas pasan! ¡Pobre mujer! se encuentra en su reducida habitación, sin fuego, sin pan, rodeada de sus hijos que duermen, y que se despiertan á menudo por el hambre que sienten; espera, espera, ¡y es tan largo el tiempo para el que espera! Son las diez, se dice, y no vuelve.. es media noche, y no oigo sus pasos... son las dos de la madrugada, y todavía no llega. ¡Dios mío! ¿dónde estará? Todo se lo habrá gastado, ¿como lo haremos? etc.

tra piedad, nuestra caridad? ¿Qué ha hecho esta desgraciada para que la dejemos sufrir así? Vosotros, hijos míos é hijas mías, que conoceis las alegrías

¡Triste desengaño! antes, en sus sueños de soltera, en sus sueños de felicidad, sin duda se había dicho más de una vez: Un día tendré casa, marido, hijos; me amarán, y les amaré, y todos seremos felices, sobre todo los domingos cuando nos encontraremos todos reunidos al rededor de la mesa. ¡Infeliz! ¡hé aquí en qué han parado tus ensueños de felicidad! ¿Es esta la felicidad á que aspirabas? No tienes pan: por lo demás no tienes necesidad de él, tienes tu dolor que devorar y tus lágrimas que beber; ¡pero tus hijos, tus pobres hijos!...

Una mujer compareció delante del tribunal de policía correccional; esta infeliz mujer declaró con voz temblorosa. Su figura toma una expresión de terror cada vez que su vista se fija en su marido.

El señor Presidente.—Declarad sin temor, decid cuántas veces os ha pegado vuestro marido.

La mujer.—Hace cuatro años que mi marido me pega día y noche. No he tenido durante este tiempo un solo instante de reposo. Llevo señalada en todo mi cuerpo su brutalidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, gánate la vida." Es menester que nos acerquemos á ellos, pues están persuadidos que los ricos los desprecian y que no les aman. Es menester hacerles

El señor Presidente.—¿Cuánto tiempo hace que estais casados?

La mujer.—Cerca de cinco años.

El señor Presidente.—¿Y hace cuatro años que sois víctima de la brutalidad de vuestro marido?

La mujer.—Sí, señor, en todo este tiempo no he tenido un día bueno.

El señor Presidente.—Teneis un hijo; ¿qué edad tiene?

La mujer.—Tres años y medio.

El señor Presidente.—El día 28 de Agosto, vuestro marido ¿no le pegó también á él?

La mujer.—Sí, señor; esto es lo que más me ha desconsolado; si él no me hubiese pegado mas que á mí,.... ¡ya estoy acostumbrada á ello!.... ¡pero hacerlo á mi pobre hijo! Le ha dado de puñetazos en las espaldas, y le ha echado por tierra. Entonces le he suplicado, le he dicho juntando las manos: Te ruego que desahogues la cólera sobre mí, ¡más no lo hagas con mi pobre hijo! No me escuchó, y pegó á mi hijo, y á mí me hechó por tierra, y me pisoteó.

¡Dios mío! ¿dónde está, pues, nues-

tra piedad, nuestra caridad? ¿Qué ha hecho esta desgraciada para que la dejemos sufrir así? Vosotros, hijos míos é hijas mías, que conoceis las alegrías de las familias, que debeis á las veladas de los domingos vuestras más puras dichas, compadecedla, y al menos tened piedad de ella, tened piedad de sus hijitos. Dadle libros buenos para consolarla, para moralizar á su marido, que no es esto imposible. Conozco más de doscientos que en el transcurso de un año han cambiado por este medio de tal manera, que en vez de la miseria y la desolación llevan hoy día á su casa el bienestar y la paz.

Hay, empero, todavía otra miseria digna de compasión; vosotros teneis aún madre, que os ama y que vosotros amais; ¡qué dichosos sois! Una madre, una buena madre, es casi toda la felicidad de la vida. Las felicidades más puras os vienen de vuestra madre; cuando teneis penas, las contais á vuestra madre, y os encontrais más aliviados. Por la noche, sobre todo, cuando os vais á dormir, la llamais cerca de vuestra cama; y allí os dice al oido cosas ine-

pensamientos piadosos para el mes de Marzo, escrito en francés por el autor de las Arenas de Oro, y traducido al castellano por el Sr. Presbítero Gerardo Herrera, Cura Párroco de San José. Con licencia eclesiástica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fables de bondad; os dormís oyendo el murmullo de su palabra, ó la suave melodía de su canto, y después ella se pone de rodillas cerca de vuestra cama; ruega, la buena y santa madre, ruega por vosotros sobre todo; y antes de marcharse, toca con sus labios suavemente vuestra mejilla, por temor de despertaros. ¡Ah! ¡que sea oída su plegaria! ¡que Dios atienda lo que le pide! ¡pudiéseis ser tan dichosos como su corazón desea!

Pero pensad, mis queridos niños y niñas, que hay en la tierra infelices niños que no tienen madre, que son pobres y huérfanos, que no tienen madre para compadecerles y amarles, que no tienen madre para gozarse en sus dichas, para recogerles por la noche y cubrirles de besos; murió, y muriendo les dirigió su postrera mirada, y su última palabra fué: "¡Ay, hijos míos! ¿quién cuidará de vosotros? ¡Dios mío, tened piedad de mis hijos!"

¡Ah! queridos angelitos, dad, dad mucho, si podeis; dad para que esos huérfanos no sean abandonados, para que encuentren quien les cuide, quien

pobre hijo. No me escucho, y pego a mi hijo, y á mí me hechó por tierra, y me pisoteó.

¡Dios mío! ¿dónde está, pues, nues-

les ame, quien reemplace á su madre, si esto es posible.

Y cuando vuestra madre se encuentre enferma; cuando la muerte amenace arrebatárosla, rogaréis al pié de su cama, recordaréis á Dios que habéis sido buenos para los huérfanos; le prometeréis portaros mejor aún con ellos, y vuestra plegaria irá hasta el cielo; será un verdadero *memorial á Dios*.

Se cuenta de un niño que, viendo á su madre peligrosamente enferma, escribió una carta á Dios, pidiendo su curación; la colocó debajo de las alas de su mejor paloma, á la cuál abrazó tiernamente, recomendándole que la llevase á su destino; pero ¡ay! el viaje era demasiado largo, y el cielo estaba demasiado alto, y la carta no llegó á su destino. Esta sí que llegará, y cuando Dios la viere dirá: ¡Ah! la enferma es la madre de mi hijito que tanto ama á los pobres; no quiero que muera, no quiero causarle este dolor. Y después inspirará al médico remedios eficaces, y vuestra madre vivirá.

Y tú, hija mía, que creces todos los días, que pronto te encontrarás hecha

pensamientos piadosos para el mes de Marzo, escrito en francés por el autor de las Arenas de Oro, y traducido al castellano por el Sr. Presbítero Gerardo Herrera, Cura Párroco de San José. Con licencia eclesiástica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya una joven, no olvides á los pobres: sin duda tu posición te condenará á ir alguna vez á las fiestas del mundo; pero permanece siempre como eres; conserva tu bella y buena naturaleza; no te dejes fascinar por esos encantos, por esas ilusiones, por esos elogios que te echarán á media voz para que sean más seductores. En medio de esas prodigalidades del lujo, de esas oleadas de luz y de armonía, acuérdate alguna vez de los que sufren; piensa que, en la misma población, en la misma calle, en la misma casa tal vez, en los últimos pisos, Dios está contemplando un espectáculo muy diferente.... Es un desvan abierto á todos los vientos; la nieve cubre el tejado, está helado; allí se siente frío como en un sepulcro; la escena que se representa es la que, por desgracia, se ve con harta frecuencia. En un rincón duermen varios niños, que se abrazan estrechamente para no tener tanto frío; una mujer descarnada está acostada en una cama destrozada; la piel de sus manos y de sus mejillas parece pegada á sus huesos; está enferma la pobre viuda, enferma de fatiga y de dolor, por-

pobre hijo! No me escucho, y pego a mi hijo, y á mí me hechó por tierra, y me pisoteó.

¡Dios mío! ¿dónde está, pues, nues-

que, desde la muerte de su marido, su trabajo no basta para mantener á su familia. Frente de ella está, en pié, su hija, que vela á su madre, después de un día en que ha trabajado quince horas para ganar apenas quince sueldos (unos dos reales y medio); le presenta un vaso de agua para refrescar su abrasado pecho, y la pobre madre, después de beber unas gotas, rehusa beber más. y le dice: "Es demasiado frío; ¡esto me daña, me hiela! necesitaría un poco de azúcar, pero no tenemos dinero para comprarlo. ¡Dios mío, qué miseria! ¡bienaventurado tu padre! ¡ah! ¡yo pudiese estar con él!"

Y la joven cae sobre la cama de su madre, toma su mano descarnada, y cubriéndola de besos le dice: "Madre mía, ¿por qué hablais así? me agotais las fuerzas; mientras sepa que con mi trabajo puedo proporcionaros algún alivio tendré valor y fuerza, madre mía; tened confianza, tal vez no seremos siempre tan desgraciados. Dios es bueno y no nos abandonará; todavía hay almas buenas en la tierra, acaso nos envie alguna."

pensamientos piadosos para el mes de Marzo, escrito en francés por el autor de las Arenas de Oro, y traducido al castellano por el Sr. Presbítero Gerardo Herrera, Cura Párroco de San José. Con licencia eclesiástica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hija mía, procura ser esta buena alma, este ángel consolador; hazte acompañar al seno de la familia pobre; socórrela con el dinero de tu bolsillo y con las palabras de tu buen corazón; escucha la larga historia de sus desgracias; dile que volverás á visitarla; y cuando salgas, la joven, echándose de nuevo en los brazos de su madre, le dirá: "¿Lo veis? tenía razón, aún hay almas buenas, Dios no nos ha abandonado." Y juntas dirán con efusión: "¡Oh qué joven tan buena! ¡Dios la bendiga!"

A. M. D. G.

pobre hijo! No me escucho, y pego á mi hijo, y á mí me hechó por tierra, y me pisoteó.

¡Dios mío! ¿dónde está, pues, nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL

ANGEL CUSTODIO

OBRAS PUBLICADAS

POR LA

Librería Religiosa.

Guirnalda de doce flores tejidas para las señoritas mexicanas, católicas á quienes dedica este modesto trabajo el Sr. Presbítero Crescencio Rivera Soria. Un tomo en 16° de 170 páginas, encuadernado en rústica, 12 centavos.

Encuadernado en tela y planchas, 30 centavos.

Manojito de Flores de San Francisco de Sales, seguido del opúsculo del mismo autor. Avisos a las almas piadosas. Un tomito en 16.° de 96 paginas, encuadernado con bonitas cubiertas á la rústica, 12 centavos.

A solas con Jesús. Meditaciones sacadas de los escritos del P. Eymard, fundador de la Sociedad del Santísimo Sacramento, seguidas del Camino de la Cruz Eucarístico y de la Misa meditada. Un tomo en 16.° de 96 paginas encuadernado con bonitas cubiertas, 12 centavos.

Encuadernado en tela y planchas, 30 centavos.

Pequeño mes de Señor S. José. Seguido de la novena del mismo Santo, pensamientos piadosos para el mes de Marzo, escrito en francés por el autor de las Arenas de Oro, y traducido al castellano por el Sr. Presbítero Gerardo Herrera, Cura Párroco de San José. Con licencia eclesiástica.

Hija mía, procura ser esta buena alma, este ángel consolador; hazte acompañar al seno de la familia pobre; socórrela con el dinero de tu bolsillo y con las palabras de tu buen corazón; escucha la larga historia de sus desgracias; dile que volverás á visitarla; y cuando salgas, la joven, echándose de nuevo en los brazos de su madre, le dirá: "¿Lo veis? tenía razón, aún hay almas buenas, Dios no nos ha abandonado." Y juntas dirán con efusión: "¡Oh qué joven tan buena! ¡Dios la bendiga!"

A. M. D. G.

pobre hijo! No me escucho, y pego á mi hijo, y á mí me hechó por tierra, y me pisoteó.

¡Dios mío! ¿dónde está, pues, nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL

ANGEL CUSTODIO

OBRAS PUBLICADAS

POR LA

Librería Religiosa.

Guirnalda de doce flores tejidas para las señoritas mexicanas, católicas á quienes dedica este modesto trabajo el Sr. Presbítero Crescencio Rivera Soria. Un tomo en 16° de 170 páginas, encuadernado en rústica, 12 centavos.

Encuadernado en tela y planchas, 30 centavos.

Manojito de Flores de San Francisco de Sales, seguido del opúsculo del mismo autor. Avisos a las almas piadosas. Un tomito en 16.° de 96 paginas, encuadernado con bonitas cubiertas á la rústica, 12 centavos.

A solas con Jesús. Meditaciones sacadas de los escritos del P. Eymard, fundador de la Sociedad del Santísimo Sacramento, seguidas del Camino de la Cruz Eucarístico y de la Misa meditada. Un tomo en 16.° de 96 paginas encuadernado con bonitas cubiertas, 12 centavos.

Encuadernado en tela y planchas, 30 centavos.

Pequeño mes de Señor S. José. Seguido de la novena del mismo Santo, pensamientos piadosos para el mes de Marzo, escrito en francés por el autor de las Arenas de Oro, y traducido al castellano por el Sr. Presbítero Gerardo Herrera, Cura Párroco de San José. Con licencia eclesiástica.

Hija mía, procura ser esta buena alma, este ángel consolador; hazte acompañar al seno de la familia pobre; so-

Un tomo en 32°, de 84 páginas, encuadernado á la rústica, 12 centavos.

Virtud milagrosa del Ave-María, demostradada con rasgos de protección, de convicción y curación maravillosa, por el R. P. Huget. Obra aprobada con licencia eclesiástica y concedida 40 días de indulgencia al que la leyere, por el Illmo. Sr. Crescenciano Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatán.

Un tomo en 16°, de 104 páginas, encuadernado en rústica, 12 centavos.

Pequeño mes de Jesús, escrito en francés por el autor de las Pajitas de Oro y traducido al castellano por un sacerdote de esta diocesis.

Un tomo en 32°, de 96 páginas encuadernado en rústica, 12 centavos.

Catecismo de Controversia Guadalupana. La verdad de la Aparición demostrada por los últimos ataques de sus enemigos, escrito por Don Gabino Chavez, Presbítero, con aprobación de los Illmos. Sres. Arzobispo de México y Obispo de Querétaro.

Un tomo en 32°, encuadernado en rústica, 12 cs.

Catecismo de la Cofradía de la Vela perpetua del Santísimo Sacramento. Su origen y funciones, su grandeza y simbolismo; sus gracias é indulgencias, por el Padre Gabino Chávez.

Un tomo en 16°, de 116 páginas á la rústica 12 cs.

Caridad Cristiana (La) enseñada a los los niños y niñas, por el abate Mullois. Describense las santas alegrías de la caridad y se proponen mil medios ingeniosos para verificarla. Lo embellecen curiosos y animados relatos. Es obrita muy útil para ragalos ó premios en los colegios.

En octavo, con elegante cubierta, 12 centavos.

Catecismo breve y popular acerca de los diezmos, por Don Gabino Chavez, Presbítero. Un cuaderno de treinta y dos paginas, 6 centavos.

Breve catecismo de las madres, misión, deberes, peligros y remedios, por Gabino Chavez, Presbítero.

Un cuaderno de 32 paginas a la rústica, 6 cents.

Catecismo de la Escuela Laica y la Escuela Católica, por Gabino Chavez, Presbítero.

Un cuaderno de 64 paginas a la rústica, 6 cents.

Catecismo de las Hijas de María, muy apropósito para las que no lo son. Naturaleza, origen y desenvolvimiento y ventajas de la Asociación, por Gabino Chavez, Presbítero.

Un cuaderno de 40 paginas a la rústica, un ejemplar, 6 centavos.

Catecismo explicado, al alcance de todos, el Sacramento sobre el Bautismo y Confirmación, por Gabino Chavez, Presbítero.

Un cuaderno de 64 paginas a la rústica, el ejemplar, 6 centavos.

La Virginidad. Estracto de unas conferencias predicadas a las Hijas de María en sus asambleas sabatinas, por Gabino Chavez Pbro.

Un cuaderno de 48 paginas á la rústica, 6 cents.

Venid á mí todos, por Monseñor de Segur.

ANGEL CUSTODIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hija mía, procura ser esta buena alma, este ángel consolador; hazte acompañar al seno de la familia pobre; so-

Un cuadernito de 32 páginas á la rústica, 6 cents.

Asociación Universal de la Sagrada Familia. Consagración, privilegios é indulgencias. Publicado por disposición de Illmo. Sr. Arzobispo de México.

Un cuaderno de 20 páginas rústica, 3 centavos.

Novena en honor del esforzado confesor de Cristo, San Expedito. Escrita por un sacerdote de esta diócesis.

Un cuadernito de 32 páginas en octavo, a la rústica, 5 centavos.

Tríduo en honor del glorioso confesor de Cristo, San Expedito, por un sacerdote de esta diócesis.

Un cuadernito de 16 páginas en octavo, a la rústica, 3 centavos.

Catecismo práctico del Escapulario de Ntra. Sra. del Carmen, por Don Gabino Chavez, Presbítero.

Un cuaderno de 32 pags., rústica, 6 centavos.

Catecismo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, escrito en aleman por el Padre Julio Costa Rosseti, de la Compañía de Jesús. Un opúsculo utilísimo para los devotos al Sagrado Corazón, 6 centavos.

Catecismo de la devoción al Sagrado Corazón de María, escrito en aleman por el mismo autor, 6 centavos.

Día 8 de cada mes, dedicado a la Purísima Concepción de la siempre Virgen María. Un cuaderno de 16 paginas, 10 centavos.

Dones del Espíritu Santo (Los) Siete meditaciones para los siete viernes que anteceden a la fiesta de Pentecostés, escritos por el Presbitero Crescencio Rivera Soria.

Un tomo encuadernado a la rústica, 10 centavos.

Catecismo Popular de controversia acerca del Protestantismo en México, escrito por Don Gabino Chavez, Presbitero.

Un cuaderno rustica, 6 centavos.

La Inmaculada Concepción de María. Símbolos y figuras, loores y excelencias en el oficio del mismo misterio, explicado para las Hijas de María, por Gabino Chavez, Presbítero.

Un cuadernito de 60 paginas encuadernado en rústica, 6 centavos.

La Hora Eucarística. Directorio para la adoración, traducción libre del frances por Gabino Chavez, Pbro., con licencia eclesiastica. Un cuadernito de 34 paginas, seis centavos.

Práctica del ejercicio de la Hora Santa. Un cuadernito rústica cinco centavos.

Oraciones y prácticas piadosas. Para asegurar la perseverancia final y recuerdos de las santas misiones dadas por los PP. Pasionistas Un cuaderno de 32 paginas en 8º encuadernado a la rústica..... 0 06

Ejercicio de breves meditaciones sobre la Santísima Pasión de Jesucristo, para todos los días del mes, por un Padre Pasionista, traducida de la novena edición italiana por un Padre de la misma orden. Con licencia eclesiastica. Segunda edición.

Un tomo de 192 paginas, encuadernado en tela y planchas, 50 centavos.

Flores de la Pasión. (Las) Pensa-

ANGEL CUSTODIO

Hija mía, procura ser esta buena alma, este ángel consolador; hazte acompañar al seno de la familia pobre; so-

mientos de San Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas, por el Padre Luis Th. de Jesús. Un tomo en octavo, encuadernado, 75 centavos.

Cristo Reina. Novela moral por Aurora Lista, obra muy recomendada por los señores sacerdotes por su moral y sana doctrina. Un tomo en 32.° de 84 paginas, encuadernado á la rústica, 12 centavos.

Simi la Hebrea, relato histórico por el R. P. Fray Conrado Muiños de la orden de San Agustín. Segunda edición con licencia eclesiástica. Un tomo en 8°. de 124 páginas encuadernado en rústica, 20 centavos.

Catecismo del matrimonio cristiano, su esencia y propiedades; su grandeza y significaciones, sus ceremonias é impedimentos, por Gabino Chavez.
Un tomo de 116 paginas encuadernado en rústica, 12 centavos.

Bernardita de Lourdés, Relato de un peregrino por el Pbro. D Ramón Font. Un tomo en 16.° de 100 páginas encuadernado con bonitas cubiertas á la rústica, 12 centavos.

El amor de mis amores. Sencillos apuntes para despertar en las almas el amor a Jesus Sacramentado por una alma devotísima de tan augusto misterio y revisados por un sacerdote de esta diócesis con licencia eclesiastica. Un tomo en 8.° de 80 paginas y encuadernado en rústica, 20 centavos.

La Librería Religiosa
remite su Catálogo general á todo el que lo solicite.

EL

ANGEL CUSTODIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hija mía, procura ser esta buena alma, este ángel consolador; hazte acompañar al seno de la familia pobre; so-

Nuevos Opúsculos de Propaganda

POR

GABINO CHAVEZ, PBRO.

Catecismo práctico del Escapulario de Ntra. Señora del Carmen. Un cuaderno de 32 páginas, rústica, 6 centavos.

Catecismo breve y popular acerca de los Diezmos. Un cuaderno de 32 páginas, 6 centavos.

Catecismo de las Madres. Un cuaderno de 32 páginas, rústica. 6 centavos.

Catecismo de las Hijas de María. Un cuaderno rústica, 6 centavos.

Catecismo de las Escuelas Laicas. Un cuaderno de 64 páginas, á la rústica, 6 centavos.

Catecismo sobre el BAUTISMO y CONFIRMACION. Un cuaderno de 64 paginas, rústica, 6 centavos.

Catecismo de Controversia Guadalupana. Un cuaderno á la rústica. 12 centavos.

Catecismo del Matrimonio cristiano, su esencia y propiedades. Un cuaderno rústica, 12 centavos.

Catecismo de la Cofradía de la Vela Perpetua del Santísimo Sacramento. Un cuaderno, 12 centavos.

Catecismo del Protestantismo. Un cuaderno de 48 páginas, 6 centavos.

EL

ANGEL CUSTODIO

REGLAMENTANDO Y DIRIGIENDO

LA CONDUCTA DEL JOVEN



MEXICO

IMPRENTA DE J. M. ANDRADE Y F. ESCALANTE

Calle de Cadena, número 13

1859

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hija mía, procura ser esta buena alma, este ángel consolador; hazte acompañar al seno de la familia pobre; so-

Nuevos Opúsculos de Propaganda

POR

GABINO CHAVEZ, PBRO.

Catecismo práctico del Escapulario de Ntra. Señora del Carmen. Un cuaderno de 32 páginas, rústica, 6 centavos.

Catecismo breve y popular acerca de los Diezmos. Un cuaderno de 32 páginas, 6 centavos.

Catecismo de las Madres. Un cuaderno de 32 páginas, rústica. 6 centavos.

Catecismo de las Hijas de María. Un cuaderno rústica, 6 centavos.

Catecismo de las Escuelas Laicas. Un cuaderno de 64 páginas, á la rústica, 6 centavos.

Catecismo sobre el BAUTISMO y CONFIRMACION. Un cuaderno de 64 paginas, rústica, 6 centavos.

Catecismo de Controversia Guadalupana. Un cuaderno á la rústica. 12 centavos.

Catecismo del Matrimonio cristiano, su esencia y propiedades. Un cuaderno rústica, 12 centavos.

Catecismo de la Cofradía de la Vela Perpetua del Santísimo Sacramento. Un cuaderno, 12 centavos.

Catecismo del Protestantismo. Un cuaderno de 48 páginas, 6 centavos.

EL

ANGEL CUSTODIO

REGLAMENTANDO Y DIRIGIENDO

LA CONDUCTA DEL JOVEN



MEXICO

IMPRENTA DE J. M. ANDRADE Y F. ESCALANTE

Calle de Cadena, número 13

1859

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este opúsculo es propiedad del editor, y nadie puede reimprimirlo sin su espreso consentimiento.

SEÑOR PROVISOR:

Agustin de J. Torres, presbítero de la Mision, ocurre á V. S. respetuosamente, y suplica se digne conceder su superior licencia para imprimir un opúsculo que tiene por título "EL ANGEL CUSTODIO DEL JÓVEN." El anhelo de contribuir, al menos con esta pequeñez, á la buena moral de los jóvenes que son el porvenir de nuestra República, me hace desear esta impresion. En tal virtud, á V. S. suplico decrete como pido.

México, Diciembre 11 de 1858.

Agustin de J. Torres.

México, Diciembre 11 de 1858.—Pase á la censura del Sr. D. Ramon Sanz, visitador de la Mision. Lo decretó y rubricó el señor Provisor y Vicario general.—Rúbrica.

Lic. Paredes,
Notario oficial mayor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He revisado, como V. S. ordena en su superior decreto, la obrita titulada: "El Angel Custodio del Jóven." Nada he encontrado que se oponga al dogma católico ni á la moral cristiana. Por el contrario, me ha parecido que su publicacion será para bien de la juventud y aun de otros muchos fieles. Puede V. S., por tanto, si lo tiene á bien, conceder la licencia que se solicita.

Casa central de la Mision, México, Diciembre 13 de 1858.

Ramon Sanz.

México, Diciembre 14 de 1858.—Visto el dictámen del Sr. D. Ramon Sanz, visitador de la Mision de San Vicente de Paul, que recayó al librito titulado: "El Angel Custodio del Jóven." que pasó á su censura, concedemos nuestra licencia para su impresion y publicacion, con la condicion de que se inserte la censura y este decreto, debiendo ser revisado por el señor consultante antes de que salga al público. Lo decretó y firmó el señor Provisor y Vicario general de este arzobispado.

M.

Covarrúbias.

Lic. José M.ª Paredes,

Notario oficial mayor.

ADVERTENCIA DEL CENSOR.

En obsequio de las personas escrupulosas ó poco instruidas, se advierte que no todo lo que se indica como pecado en el exámen de conciencia de este librito, es materia necesaria de la confesion; no es necesario confesarlo todo, porque no todo es pecado mortal. Solo hay obligacion estricta de confesar lo que uno reconoce en su conciencia ciertamente como pecado mortal; y en cuanto á lo dudoso, lo mejor es remitirse al juicio del confesor. Confesar los pecados venia-les, es necesario á falta de otros pecados, es útil casi siempre; pero es embarazoso y hasta cierto punto perjudicial para las personas que tienen su conciencia cargada de muchos pecados mortales.

Ademas, como el exámen indicado está traducido del frances, y en Francia es otra la distribucion de los preceptos de la Iglesia, y no rige allí el de pagar diezmos, se advierte que en nuestra República subsiste este precepto en todo su vigor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticular, á solas con Dios, á quien rindo cuenta de

ADVERTENCIA.

Este reglamento está dedicado á los jóvenes, porque en la juventud es cuando importa mas, y es mas facil sujetarse á una regla de vida. Sin embargo, es de interes para todo el que desea santificar sus acciones. Se invita, pues, á los fieles á leerlo con detencion, y á conformar su vida toda con las sublimes máximas que encierra. *El órden viene de Dios y conduce á Dios.*

Jóvenes: Hé aquí el mejor remedio contra el pecado, el preservativo mas seguro contra los peligros del mundo, el medio de salud mas eficaz, la vía mas corta y mas segura para llegar á la santidad, el camino del cielo. Recibid, pues, este reglamento con gratitud, leedlo con asiduidad, meditadlo con atencion, y guardadlo con fidelidad. *Si cuesta un poco vivir como santo, es muy dulce morir como predestinado.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REGLAMENTO.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Yo, N. N., decidido á salvarme á toda costa, espantado de los peligros que mi alma ha corrido en el mundo, presa del demonio y de mis pasiones; resuelto á expiar mis pecados y á consagrarme al servicio de Dios; deseando, en fin, que todas mis acciones sean recompensadas en el cielo, y sabiendo que el mejor medio de hacerlas meritorias es reglamentar la vida; despues de haber invocado al Espíritu Santo, puéstome bajo la especial proteccion de la Santísima Vírgen, de mi santo Angel de Guarda y de mi santo Patron, he resuelto guardar y cumplir este Reglamento como si yo mismo lo hubiese escrito.

Dios mio, á quien un dia rendiré cuenta de todas mis acciones, yo os ofrezco este reglamento, al cual voy á sujetarme; bendecidlo, y hacedme la gracia de que lo guarde fielmente hasta la muerte.

CADA DIA.

1. *El dia, de ordinario, pertenece por entero á aquel que ha obtenido su principio.* Al despertar, daré, pues, á Dios mi primer pensamiento, mi primera palabra y mi accion primera. Mi primer pensamiento será el que habré retenido de la lectura piadosa de la noche, si es que haya leido algo; ó bien, *mi cama es la imágen de la tumba;* mis primeras palabras, *Jesus, María, José,* ó *Dios mio, yo os adoro y os doy mi corazon,* y mi accion primera será *la señal de la cruz,* para consagrar mi dia á la Santísima Trinidad y ahuyentar al demonio.

2. Me levantaré sin dilacion por amor á Dios; este primer sacrificio le será agradable. Por otra parte, un solo momento de pereza podria atraerme una violenta tentacion. *Muchos infelices están en el infierno por haber sucumbido á tentaciones al despertar.*

3. Me vestiré modestamente, temiendo hasta mis propias miradas, y no pareceré delante de nadie sin estar vestido como para salir á la calle. *¡Qué desgracia si me escandalizase á mí mismo! pero cuánto mayor no seria si escandalizase á los demas!*

Evitaré toda afectacion y todo refinamiento en el vestir; los amantes de las modas y los adornos tienen próxima su perdicion. *Por otra parte, ¿por qué adornar un cuerpo que ha de ser pasto de los gusanos?* Sin embargo, procuraré la limpieza porque es acepta á Dios, único á quien quiero agradar.

4. Ya vestido, tomaré agua bendita, y ante todo haré mi oracion; porque, *oracion retardada, oracion omitida ó mal hecha.* Si á pesar de esto me viese precisado á diferirla, al menos me hincaré un instante para adorar á mi Criador y ofrecerle mi dia, y concluiré mi plegaria lo mas pronto posible. Quiero obrar de suerte, ¡oh Dios mio! que en el lecho de muerte pueda tener el dulce consuelo de no haber omitido ni un solo dia mis oraciones.

ticular, á solas con Dios, á quien rindo cuenta de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oraré despacio y con fervor, deteniéndome un poco en cada acto para renovar mi atencion y hacer nacer en mi espíritu sentimientos conformes á las palabras que mi boca pronunciare. Sobre todo, así al principio de mi oracion, como siempre que mi espíritu se distraiga, procuraré recordar que Dios está delante y ve mis mas ocultos pensamientos.

5. Por ser corta, me limitaré á la oracion de ese libro, á fin de tener algun tiempo para reflexionar sobre el importantísimo negocio de mi salvacion. Hé aquí el objeto final de todas mis prácticas, el móvil de mi gran resolucion. Cada dia, sí, Dios mio, cada dia haré un cuarto de hora de meditacion. ¡Pues qué! ¿acaso no es evidente que no puedo salvarme sin pensar en ello? Y en la disipacion en que vivo, ¿me ocuparé lo bastante de un negocio de tanto peso, si por lo menos no le dedico todas las mañanas algunos momentos de meditacion? ¡Ah! si se preguntase á los condenados por qué están en el infierno, responderian que era porque no habian pensado que lo hubiese. Vos lo habeis dicho, Señor, por boca de uno de vuestros profetas: *La tierra está en gran manera desolada, porque nadie reflexiona.*

Cuando no tenga libro de meditaciones reflexionaré sobre los misterios de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ó sobre una de las postrimerías. Ya imaginaré estar tendido en el lecho de muerte, con un cirio encendido en una mano y un crucifijo en la otra, y me preguntaré si hice lo que entonces hubiera querido haber hecho: ya me abalanzaré en espíritu á la tumba para ver en ella mi cuerpo cubierto de asquerosa podredumbre. Unas veces figuraréme que estoy en el terrible juicio particular, á solas con Dios, á quien rindo cuenta de todas mis acciones; y otras que suena ya la trompeta del tremendo dia para la resurreccion de los muertos. Pero sobre todo, meditaré á menudo sobre el espantoso infierno, y sobre su eternidad mas espantosa todavía, para concebir de continuo mas invencible horror al pecado mortal que á él conduce; y sobre la dicha inefable de los cielos, para animarme á la paciencia y á la práctica de las buenas obras.

Si no tuviese tiempo de meditar despues de mi plegaria, lo haré en el primer momento libre que mis ocupaciones me dejen.

Terminaré siempre mi meditacion con resoluciones fuertes, sobre todo contra aquellos pecados á que estoy mas sujeto; calcularé las ocasiones que durante el dia podré tener de cometerlos, y pediré á Dios la gracia de evitarlas ó de sostenerme en ellas si acaso no las puedo huir.

Si tengo valor bastante para sujetarme á la santa práctica de la meditacion diaria, debo prepararme á grandes combates para sostenerla: el demonio, mis pasiones, la conducta opuesta de casi todo el mundo, mi pereza y mi espíritu de disipacion, todo, en fin, se opondrá á ella. No tendré mas auxilios que la gracia y mi valor para perseverar en una práctica que ha sido la de todos los santos, y que recomiendan casi todos los libros de piedad, fundados en el Evangelio, que dice: *Velad y orad.*

Si por desgracia llegase á entibiarme tocante al artículo de la meditacion, advertiré de ello á mi confesor, á fin de que me impida cesar en tan importante ejercicio. *¡Oh santa y saludable meditacion! vos*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sois quien me librará del infierno y me conducirá á la gloria!

6 Todos los dias asistiré al santo sacrificio de la Misa, á menos que ocupaciones urgentes me lo impidan. La Misa es una renovacion real de la pasion de Nuestro Señor, y por consiguiente lo que hay de mas grande y mas sagrado en la religion. Por otra parte, *los que asisten con regularidad á ella, están al fin del año tan avanzados en sus trabajos, como los que raras veces la oyen.* Cuando no pueda asistir, manifestaré por lo menos á Dios, desde el primer momento que se llame á los fieles, el gran deseo que tendria de oirla; rogaré á mi ángel custodio que asista por mí: me trasportaré en espíritu á la iglesia, y me ocuparé interiormente de los fines del santo sacrificio, rezando algunas oraciones en union con el sacerdote y los fieles que fueren mas felices que yo.

7. Antes de la comida haré con devocion el corto rezo acostumbrado; me alimentaré tan solo para hacer la voluntad de Dios, evitando todo esceso y toda sensualidad. *Cuando las fuerzas del cuerpo crecen, disminuyen por lo regular las del alma.*

8. Para atraer las bendiciones del cielo haré la señal de la cruz al principio de mi trabajo y de todas mis principales acciones. Ofreceré á Dios mis penas y mis fatigas, y obraré siempre con la mira de agradarle. Si estoy ocupado en trabajos penosos, los soportaré por amor á Dios. Si me aplico á algun estudio, lo haré por amor á Dios. En fin, cualesquiera que sean mis ocupaciones, las desempeñaré por amor á Dios. Recordaré á menudo su presencia, principalmente en las tentaciones y en los peligros de pecar. Unas veces entonaré cánticos

espirituales, himnos de la Iglesia, ó recitaré algunas oraciones; otras traeré á la memoria los pensamientos que mas me habrán conmovido en mi meditacion y mis buenas resoluciones de la mañana. En fin, en mi trabajo evitaré los juramentos, las maledicencias, y si acontece que se me presente algun motivo de impaciencia, me retendré sin dilacion, contentándome con decir: *Bendito sea Dios.*

9. En la oracion de la noche guardaré las mismas reglas que en la de la mañana. En ella haré con gran devocion actos de las virtudes teologales, y examinaré con cuidado todo lo que hubiere hecho durante el dia, recorriéndolo en espíritu desde la mañana á la noche para conocer los pecados que hubiere podido cometer, y á fin de arrepentirme y humillarme de ellos. Si por una desgracia, cuyo solo pensamiento me hace temblar, cayese alguna vez en pecado mortal, no me acostaré sin que haya permanecido largo tiempo de rodillas para pedir á Dios la perfecta contricion, escitarme á ella y llorar por haber abandonado al mejor de los padres. Entonces tendriais misericordia de mí, ¡oh Dios mio! y tan solo la esperanza de que me habriais perdonado, y la voluntad firme de confesarme lo mas pronto posible, podria permitirme conciliar el sueño. *Dormir con el pecado mortal en el alma y con el demonio en el corazon, es esponerse á despertar en el infierno. ¡Gran Dios! ¡que temeridad tan espantosa!*

10. Jamas me desnudaré, ni aun en parte, sino en la habitacion en que debo tomar descanso, y junto á mi lecho. Solo ó con otros guardaré la mayor modestia, evitando toda chanza, toda risa estrepitosa y aun toda palabra inútil. Con agua ben-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dita haré sobre mí y sobre mi lecho la señal de la cruz, y cuando esté acostado diré: *Dios mio, pongo mi espíritu en vuestras manos; hacedme la gracia de que duerma en vuestro santo amor.* Me encomendaré á la Santísima Vírgen, á mi ángel de Guarda, á mi santo patron, y me entregaré al sueño pensando en algun precepto religioso, ó en María, ó en las dulzuras de la gloria celestial. Si tengo insomnios, rogaré por las benditas almas del purgatorio y traeré á la memoria algunas máximas sobre las postrimerías, sobre todo, si esperimento tentaciones.

CADA SEMANA.

11. El domingo es el dia santo del Señor, dia de oracion y de bendiciones, y mi salud eterna depende en gran parte de como lo empleare. Asistiré, pues, á los divinos oficios de mi parroquia y á todas las demas prácticas de religion. En este dia haré una lectura espiritual y una visita al Santísimo Sacramento; en seguida examinaré los pecados que hubiere cometido durante la semana, para pedir de ellos perdon á Dios, y tomar una resolucion firme y decidida de emplear mejor la siguiente.

En los domingos y fiestas de guardar, jamas normaré mi conducta por las reprobadas costumbres del mundo; y evitaré con cuidado los viajes de recreo, los negocios temporales, los juegos prohibidos ó demasiado prolongados, los cafés, los bailes, las veladas, los paseos nocturnos, las citas, la compañía de personas de diferente sexo, y generalmente todas las diversiones peligrosas á que por lo regular se entregan en este santo dia.

25. El escarnio del mundo jamas me hará faltar á mi deber, y el temor de los hombres jamas se so-

12. Con mas dificultad todavía me dispensaré el jueves de asistir á la santa misa, y de vez en cuando diré: *Bendito y adorado sea Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.*

13. El viernes, y á fin de mortificarme, me abstendré de comer alguna de las cosas acostumbradas, y á cosa de las tres de la tarde rezaré cinco *Padrenuestros y cinco Avemarías* en honor de la Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

14. El sábado dirigiré una oracion particular á la Santísima Vírgen, para, por su intercesion, pedir á Dios la humildad y la castidad; y haré en su obsequio alguna obra buena para obtener su poderosa proteccion. *Un verdadero servidor de María*, dice San Bernardo, *jamas perecerá.*

CADA MES.

15. Una de las principales causas del desarreglo de la juventud, es el no frecuentar los sacramentos. Me confesaré, pues, regularmente todos los meses, y siempre despues de un ejercicio preparatorio. Seria peligroso hacer por rutina una accion tan importante. Escogeré por confesor al que me parezca mas celoso por la salud de las almas. No lo cambiaré sin un madurísimo exámen, y le manifestaré hasta los mas recónditos pliegues de mi corazon. La tentacion mas peligrosa para mí, seria sin duda la de una falsa vergüenza en declararle mis faltas. Si alguna vez el demonio me ataca por este lado, le resistiré con prontitud y generoso valor, persuadiéndome que el confesor ocupa el lugar de Jesucristo, que es mi padre, el médico de mi alma, que conoce la debilidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dita haré sobre mí y sobre mi lecho la señal de la

humana, y que un pecado mortal, que en confesion se calle por vergüenza, será conocido de todo el mundo en el terrible dia del juicio final, y castigado con suplicios eternos en el infierno. Un descuido que á mi parecer fuese ligero é insignificante podria conducirme á cometer un sacrilegio, y entonces ¿qué seria de mí? ¡Ah! tal vez, y sin pensarlo, pasaria mi vida en tan deplorable estado, moriria en él, y seria condenado.

Si acaso llegase á caer en algunas grandes faltas, no seria esta una razon bastante para cambiar de confesor: antes al contrario, en tal situaccion seria cuando mas necesidad tendria de su poderoso auxilio. Pero, en fin, sea el que fuere á quien me dirija nada he de temer tanto como no hacerme conocer tal como soy, y recibir la absolucion en la costumbre ó la ocasion próxima de pecado mortal.

Consultaré á mi confesor en mis dudas y en mis mas importantes empresas, sobre todo en el negocio de mi vocacion, porque *la salud eterna depende por lo regular de la eleccion de estado.*

16. El dia que me confiese, leeré á lo menos una parte de mi Reglamento. Si he faltado en algo de lo que contiene, humillaréme delante de Dios y cobraré nuevo aliento. *Desalentarse al considerar sus faltas, es olvidar que uno es hombre, y que Dios es un buen padre.*

17. Para comulgar me prepararé con muchos dias de anticipacion, practicando algunas buenas obras, y sobre todo manifestando á Jesucristo un vivo deseo de recibirlo.

25. El escarnio del mundo jamas me hará faltar á mi deber, y el temor de los hombres jamas se so-

CADA AÑO.

18. El dia que fuí bautizado ó el domingo siguiente, renovaré ante el Señor las promesas de mi bautismo, y me acercaré, si puedo, á la Sagrada Mesa.

19. Al fin de cada año preguntaré á mi confesor lo que piensa del estado de mi alma; le rogaré se sirva darme algunos avisos para pasar santamente el año próximo, y si lo juzga á propósito haré una revista para reparar los defectos que podrian haberse deslizado en mis confesiones. *En el gran negocio de la salud, es preciso no dejar tras de sí nada dudoso.*

RESOLUCIONES GENERALES.

§ I. Horror del pecado.

20. Tendré un grande horror al pecado, pensando á menudo que es el sumo y el único mal. Antes de comenzar mis empresas, examinaré si acaso en ellas será Dios ofendido; y si advierto la menor falta, ó si dudo que pueda haberla, no pasaré adelante, aun cuando se tratase para mí de ganar el universo, ó de evitar mil muertes. *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo*, dice Jesucristo, *si pierde su alma?*

21. De quien tengo mas que temer para mi salud, es de las malas compañías; y lo serán para mí aquellos que por su presencia, por sus palabras y accio-

dita haré sobre mí y sobre mi lecho la señal de la

humana, y que un pecado mortal, que en confesion se calle por vergüenza, será conocido de todo el mundo en el terrible dia del juicio final, y castigado con suplicios eternos en el infierno. Un descuido que á mi parecer fuese ligero é insignificante podria conducirme á cometer un sacrilegio, y entonces ¿qué seria de mí? ¡Ah! tal vez, y sin pensarlo, pasaria mi vida en tan deplorable estado, moriria en él, y seria condenado.

Si acaso llegase á caer en algunas grandes faltas, no seria esta una razon bastante para cambiar de confesor: antes al contrario, en tal situaccion seria cuando mas necesidad tendria de su poderoso auxilio. Pero, en fin, sea el que fuere á quien me dirija nada he de temer tanto como no hacerme conocer tal como soy, y recibir la absolucion en la costumbre ó la ocasion próxima de pecado mortal.

Consultaré á mi confesor en mis dudas y en mis mas importantes empresas, sobre todo en el negocio de mi vocacion, porque *la salud eterna depende por lo regular de la eleccion de estado.*

16. El dia que me confiese, leeré á lo menos una parte de mi Reglamento. Si he faltado en algo de lo que contiene, humillaréme delante de Dios y cobraré nuevo aliento. *Desalentarse al considerar sus faltas, es olvidar que uno es hombre, y que Dios es un buen padre.*

17. Para comulgar me prepararé con muchos dias de anticipacion, practicando algunas buenas obras, y sobre todo manifestando á Jesucristo un vivo deseo de recibirlo.

25. El escarnio del mundo jamas me hará faltar á mi deber, y el temor de los hombres jamas se so-

CADA AÑO.

18. El dia que fuí bautizado ó el domingo siguiente, renovaré ante el Señor las promesas de mi bautismo, y me acercaré, si puedo, á la Sagrada Mesa.

19. Al fin de cada año preguntaré á mi confesor lo que piensa del estado de mi alma; le rogaré se sirva darme algunos avisos para pasar santamente el año próximo, y si lo juzga á propósito haré una revista para reparar los defectos que podrian haberse deslizado en mis confesiones. *En el gran negocio de la salud, es preciso no dejar tras de sí nada dudoso.*

RESOLUCIONES GENERALES.

§ I. Horror del pecado.

20. Tendré un grande horror al pecado, pensando á menudo que es el sumo y el único mal. Antes de comenzar mis empresas, examinaré si acaso en ellas será Dios ofendido; y si advierto la menor falta, ó si dudo que pueda haberla, no pasaré adelante, aun cuando se tratase para mí de ganar el universo, ó de evitar mil muertes. *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo*, dice Jesucristo, *si pierde su alma?*

21. De quien tengo mas que temer para mi salud, es de las malas compañías; y lo serán para mí aquellos que por su presencia, por sus palabras y accio-

dita haré sobre mí y sobre mi lecho la señal de la

nes me induzcan á pecar: tales como los que se mofan de la piedad de las personas virtuosas, los que se chancean sobre la pureza, los que contradicen á su pastor, &c. Huiré, pues, de ellos, teniendo por máxima que *la manzana podrida pierde á su compañera.*

22. Jamas me permitiré familiaridades peligrosas con personas de sexo diferente, ni visitas frecuentes, ni juegos de manos; evitaré, con respecto á ellas, aun lo que se llama *frívolo. Raras veces se encuentra uno con personas de otro sexo, sin que la virtud se resienta.*

23. No concurriré á los cafés, los bailes, las tertulias y otras reuniones mundanas, porque mi alma correria peligro de recibir en ellas funestos ataques por los pensamientos, las miradas, las chanzas á que dan lugar, y tambien por el aire de disolucion que en todas reina. Si algun dia, y por circunstancias imposibles de prever, llego á encontrarme en una de ellas, saldré de allí lo mas pronto posible sobreponiéndome á todo respeto humano. *Quien ama el peligro perecerá en él.* Tampoco asistiré á las bodas, á las fiestas, á las ferias, &., sin una urgente necesidad y sin haberme encomendado eficazmente á Dios. Cuando tome estado, escogeré, en cuanto de mí dependa, aquel que menos me esponga á los peligros del mundo, como concurrir á los teatros y otras diversiones por este estilo, hallarme en grandes concurrencias, frecuentar los cafés, ir de casa en casa, &c. *Más vale huir las ocasiones de pecar, que ponerse en la necesidad de vencer ó morir.*

24. En todos mis negocios temporales obraré siempre con la mayor buena fé, *temiendo mucho mas perjudicar á otro que salir yo perjudicado.*

25. El escarnio del mundo jamas me hará faltar á mi deber, y el temor de los hombres jamas se sobrepondrá en mí al santo temor de Dios. *No temais,* dice Jesucristo, *á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; pero temed al que puede arrojar el alma y el cuerpo en el infierno.*

26. Aborreceré las máximas del mundo, tales como estas: *La juventud es la estacion de los placeres. No se debe ceder en la disputa. Los ricos son felices. Es preciso hacer como los otros. Los que se confiesan á menudo, no por esto llegan á ser mejores, &c. &c.* Yo, por el contrario, grabaré en mi espíritu, y mas todavía en mi corazon, las máximas religiosas, tales como: *La juventud es el tiempo de caminar á la virtud y á la perfeccion. ¡Ay de vosotros los que reis!... No os vengueis; la venganza pertenece á Dios. Bienaventurados los pobres. Son pocos los escogidos. La frecuente confesion, es el mejor medio de llegar á ser virtuoso, &c.*

§ II. Amor de la virtud.

27. No olvidaré que mi primer negocio es el de mi salvacion, y que mi principal atencion debe ser la de relacionarlo todo á este único negocio.

28. Procuraré con ahinco adquirir la humildad, pensando bajamente de mí mismo en vista de mis miserias, de mis pecados y de los continuos peligros que corro de condenarme. Sufriré con paciencia y resignacion el desprecio y el escarnio por amor á Jesucristo, y no me alabaré á mí mismo, ni á mis padres y parientes. *Una alma verdaderamente humilde jamas perecerá.*

29. Estimaré la amable pureza, mucho mas que

UNIVERSIDAD DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos los tesoros del mundo; esta virtud preciosa será el perpétuo objeto de todos mis cuidados; y temeré mas imprimirle la mas leve mancha, que perder la vida. *Todas las riquezas del universo juntas, no son comparables al precio infinito de una alma casta.*

30. No dejaré pasar ni un solo dia, sin ofrecer á Dios algun sacrificio; ni jamas olvidaré que tengo pecados que expiar, y que el solo camino que puede conducirme al cielo, es el de la penitencia. Mortificaré mis sentidos con privaciones voluntarias: la vista y el oido, cerrándolos á los objetos y á los discursos peligrosos ó inútiles; el habla, guardando silencio cuando me dirijan palabras ofensivas. *Los que pertenecen á Jesucristo han crucificado su carne con sus concupiscencias.*

31. Temeré con estremo herir en mis discursos la reputacion del prójimo, y mi regla será, *no decir de nadie, lo que no quisiera dijesen de mí.* Soportaré el mal humor de los que vivan conmigo: rogaré por los que me hagan mal, y me complaceré en aliviar y socorrer á los pobres segun mis facultades. *El que se apiada de los pobres, hace al Señor un servicio digno, y Dios se lo pagará con usura.*

32. Respetaré á mis pastores, porque ocupan el lugar de Jesucristo; y temeré causarles pena alguna con mi mal proceder. *El castigo ordinario de los que desprecian á los sacerdotes, es morir sin sacramentos.*

33. Honraré á mis padres como representantes de Dios, y les obedeceré como a Dios mismo. Con la paciencia, la dulzura y la humildad, conservaré la paz entre todos los individuos de mi familia.

34. En fin, estrecharé amistad con una persona virtuosa de mi sexo: nos advertiremos recíprocamente de nuestros defectos; nos apartaremos del mal; nos encaminaremos á la virtud, y nos prometeremos que, cuando el uno de los dos esté en peligro de muerte, le ayudará el otro á bien morir, y cada dia rogará á Dios por el eterno descanso de su alma. *El que supo hallar un amigo, halló un tesoro.*

35. Conoceré que me pierdo, cuando me debilite en la práctica de mi reglamento, cuando ame las compañías, cuando no me causen pena las malas palabras ni las máximas del mundo, cuando procure agradar á los demas, y ame la sociedad de los mundanos, cuando me complazca mas oyendo hablar de las cosas de los hombres, que de las de Dios, cuando descuide la confesion, ó abandone mi confesor para tomar otro que crea sea mas benigno y complaciente.... ¿Qué digo?... entonces, estaré ya perdido. Pero, ¡oh Dios mio! leyendo esto reconoceré mi estravío, y con vuestra gracia, volveré como la oveja á su redil, á los sentimientos que hoy tengo; ó mas bien.... no, Dios mio, no; yo no os abandonaré jamas, porque vos me sostendréis y me daréis gracia para guardar este reglamento hasta la hora de mi muerte. Así lo quiero, así lo prometo, así sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MAXIMAS
Y
SENTENCIAS ESPIRITUALES.

El mundo está lleno de máximas anticatólicas que seducen á los jóvenes y los arrastran al desórden. Se ha creido, pues, que seria útil añadir á este reglamento, una serie de máximas sacadas de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres y de los mejores libros de piedad. De esta manera se enriquece la memoria con verdades sólidas; las cuales elevan el espíritu hácia Dios y penetran el corazon bañándolo de afectuosos sentimientos. Leedlas, jóvenes; aprendedlas, mezcladlas en vuestras conversaciones y normad por ellas vuestra conducta.

§ I. Sobre la salvacion.

1. La salvacion es mi grande y único negocio.
2. No tengo mas que una alma, y quiero salvarla á toda costa.

§ X. Sobre la abnegacion de sí mismo.

3. Puedo salvarme aun contra la voluntad del mundo entero.
4. Los caminos falsos son siempre de temer, sobre todo en el negocio de la salvacion.
5. Por estraviado que se esté del camino de la salvacion, se puede siempre volver á él por medio de la penitencia.
6. La inconstancia en el camino de la salvacion, es señal de reprobacion.
7. El camino ancho conduce á la perdicion, y por desgracia lo sigue el mayor número.
8. Cuando se dice: no puedo, falta mas bien el valor que las fuerzas.
9. Mi alma fué hecha para Dios, no se la daré, pues, al demonio.
10. Mi alma vale infinitamente mas que todas las riquezas de la tierra.

§ II. Sobre el pecado.

11. El pecado es el mas grande de todos los males.
12. El pecado fué quien abrió el infierno.
13. Para condenarse no se necesita mas que un pecado mortal.
14. Por un pecado momentáneo no quiero perder mi alma que es inmortal.
15. Vivir un instante en pecado mortal, es arriesgar la salud eterna.
16. ¡Qué estado tan triste el de una alma en pecado mortal! La muerte no aguarda sino una señal para herir y arrojarla al infierno.
17. Cuando os sintais tentado á cometer un pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cado mortal, acordaos que no distais de la muerte mas que un paso.

§ III. Sobre la presencia de Dios.

18. La consideracion de la presencia de Dios, hace hallar el paraiso sobre la tierra.

19. Dios está aquí, Dios me oye, Dios me ve.

20. Pensad siempre en Dios, y Él conducirá vuestros pasos.

21. Hay en Dios un ojo que todo lo ve, un oido que todo lo oye, y una mano que todo lo escribe.

22. ¡Cuánta satisfaccion causa estar siempre con el mejor de sus amigos! Esta es la gran ventaja que se saca de la continua presencia de Dios.

§ IV. Sobre el temor de Dios.

23. El temor del Señor es el principio de la sabiduría.

24. El que teme á Dios, no debe asustarse de nada.

25. El temor de Dios es un manantial de paz.

26. Lo único que se ha de buscar es amar y servir á Dios; este es el fin del hombre.

27. El que teme al Señor, será feliz en vida y bendito en la hora de la muerte.

§ V. Sobre la confianza en Dios.

28. La confianza en Dios es la fuerza y el apoyo del cristiano.

§ X. Sobre la abnegacion de sí mismo.

29. El corazon mejor guardado es el que mas confia en Dios.

30. Inquietarse, es olvidar que Dios vela por nosotros.

31. Al que espera en Dios, nada le falta.

32. No podriamos causar mayor despecho al demonio, que escitando nuestra confianza en Dios despues de nuestras faltas.

33. La bondad de Dios es infinitamente mas grande de lo que pueda llegar á serlo la malicia del hombre.

34. El desaliento no remedia nada: antes al contrario es la ruina del espíritu.

35. ¿Por qué desanimarnos so pretesto de que á menudo somos vencidos? ¿Acaso se desalienta el demonio aunque mil veces quede vencido?

§ VI. Sobre el amor de Dios.

36. Todo para ser de Dios, y nada contra Dios.

37. Para ser de Dios no se necesitan grandes talentos; basta tener un corazon y amor.

38. El desprendimiento de las criaturas es el único camino que conduce al amor de Dios.

39. Si os entregais á Dios sin reserva, Él se os comunicará sin medida.

40. Lo que se hace para el mundo, perece con el mundo; pero lo que se hace para Dios, durará eternamente.

§ VII. Sobre la fidelidad á la gracia.

41. El que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

42. Quien desprecia las pequeñeces, caerá poco á poco.

43. Dios no pone límites á sus gracias, sino porque nosotros limitamos nuestra fidelidad.

44. Es preciso aprovecharse de las gracias, cuando se presentan, pues á veces desaparecen para siempre.

45. No basta conocer sus deberes, es necesario valor para llenarlos.

46. La meditacion y la frecuente confesion son los dos custodios de la gracia.

47. Cuando Dios nos llama con su gracia, es precioso seguirlo á toda costa.

§ VIII. Sobre el recogimiento.

48. El recogimiento, es el alma de la oracion.

49. La disipacion, es el enemigo de todas las virtudes.

50. Una alma está tan espuesta como un tesoro en el campo.

51. Vivir en una disipacion continua, es correr á la condenacion eterna.

§ IX. Sobre la oracion.

52. La oracion es la llave de los tesoros del cielo.

53. El que sin atencion ruega al Señor, renuncia á la esperanza de ser oido.

54. La oracion es el elemento en que un cristiano debe vivir y respirar.

§ X. Sobre la abnegacion de sí mismo.

55. El corazon mas feliz es el que está mas desprendido de sí msimo.

56. No se vive para Dios, sino muriendo de contínuo para sí.

57. Es para nuestra ruina, el que nuestro corazon se apegue al mundo.

58. La ciencia mas necesaria para la salvacion, es saber renunciarse á sí mismo.

59. Dar algo de nuestro corazon á las criaturas, es robar á Dios lo que justamente se le debe.

§ XI. Sobre la humildad.

60. Dios resiste al orgulloso y da su gracia al humilde.

61. La humildad hace al alma fortísima contra el demonio.

62. No digais que se os humilla, se os coloca en vuestro propio lugar.

63. La vanidad denota bajeza de espíritu, ó un corazon viciado.

64. Adornar su cuerpo, es olvidarse de su fin, de la tierra y de los gusanos.

§ XII. Sobre la cruz y las aflicciones.

65. La vista del cielo hace que las cruces mas pesadas sean ligeras.

66. Se principia á ser discípulo de Jesucristo, cuando se comienza á tener parte en sus sufrimientos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

67. Las cruces son el pan cotidiano del católico.

68. El camino de la cruz es el camino que conduce al cielo.

69. Es una felicidad muy grande, llevar una cruz que el mismo Dios nos ha dado.

70. Las penitencias que elegimos no matan nuestro amor propio, como lo hacen las cruces que Dios nos envia.

71. Cuando tenemos aflicciones, conviene persuadirse que lo que crucifica santifica.

§ XIII. Sobre el desprecio de las riquezas.

72. Mas vale poco con el temor de Dios, que sin él grandes tesoros que no puedan jamas saciarnos.

73. Desead poco y seréis siempre ricos.

74. La herencia que tal vez por una multitud de injusticias, se apresura uno á adquirir, no será bendita por el Señor.

75. El que se da prisa á enriquecerse no será llamado inocente.

76. Cuanto mas tiene el avaro, mas desea.

77. Se hallan mas pobres contentos que ricos felices.

78. Es ser muy rico estar contento con su pobreza.

79. ¿Cómo puede un cristiano desear las riquezas, cuando muchísimos de los goces y ventajas que proporcionan pervierten y corrompen el corazon?

80. Somos siempre desgraciados, cuando no sabemos contentarnos con los bienes que la Providencia nos da.

§ XIV. Sobre la limosna.

81. La limosna es para los que la practican, un gran motivo de confianza.

82. Una familia fundada sobre la limosna jamas perecerá.

83. Un corazon caritativo tiene siempre algo que dar; el avaro no tiene jamas nada.

84. Los unos dan lo que es suyo y siempre son ricos: los otros roban la hacienda ajena y siempre son pobres.

85. El juego y la intemperancia han arruinado millones de familias; la limosna á nadie empobreció jamas.

86. Si los pobres abogan por nosotros en el dia del juicio, nuestra salvacion es segura; si están contra nosotros nuestra condenacion es inevitable.

§ XV. Sobre la lectura.

87. Un buen libro se ha de mirar como un dón del cielo, y uno malo como un presente del infierno.

88. Un buen libro es el mejor de los amigos; nos reprende sin aspereza, y advierte sin lisonjear.

89. Los malos libros enseñan á ser vicioso.

90. Es preciso desconfiar de un mal libro, como de una víbora que tarde ó temprano da la muerte al que se divierte con ella.

§ XVI. Sobrela confesion.

91. En el camino de la salud se necesita un guía y ser dócil á su voz.

119. Cuando no se atreve uno a ofrecer á Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

92. Cuanto mas se abisma uno en el pecado, tanto mas tiene necesidad de confesion.

93. La buena confesion es la llave de los cielos, pero la mala lo es del infierno.

94. Cuanto mas se ve uno combatido por las tentaciones, mas necesidad tiene de confesarse con frecuencia.

95. El que en la confesion oculta sus pecados, cambia la triaca en veneno.

96. Ningun réprobo ocultaria sus pecados en la confesion si le fuese permitido confesarse para salir del infierno.

§ XVII. Sobre las postrimerías.

97. ¡Oh muerte! tú, mejor que todos los predicadores, nos patentizas la nada de los bienes de este mundo.

98. Es saludable ir á menudo en espíritu hasta la orilla del sepulcro; desde allá se ve de mas cerca la eternidad.

99. Cuando en una deliberacion no se sabe qué partido tomar, es preciso consultar la muerte.

100. Toda nuestra ocupacion en este mundo ha de ser procurar salir de él muy santamente.

101. Es preciso estar siempre pronto, porque la muerte vendrá como un ladron, cuando menos se piense.

102. Tal se burla de la muerte en la mañana, y en la noche fallece.

103. Todos pueden decir, ayer vivia; pero nadie mañana viviré.

Cuando le moleste alguna tentacion se santiguará ó

104. Tal vez moriréis esta misma noche, ¿y no es tiempo de pensar en vivir como cristiano?

105. Jamas digais *mañana*, pues tal vez no le haya para vos.

106. Cuando principalmente se conocerá el valor de la perseverancia y del celo por la salud eterna, será en la hora de la muerte.

107. Cual es vida, tal es muerte.

108. Una mala muerte es irreparable.

109. ¡Muera yo con la muerte de los justos!

110. ¿Quereis no haber de temer el exámen del terrible dia del juicio? pues tened vuestras cuentas siempre prontas.

111. Si fuese tan temido el fuego del infierno como el de este mundo, nadie se condenaria.

112. Si se gana el paraiso todo está ganado; pero si se pierde todo está perdido.

113. El tiempo nos fué dado para trabajar y sufrir; la eternidad se nos dará para reposar y gozar.

114. En todas vuestras acciones acordaos de vuestras postrimerías y no pecaréis jamas.

§ XVIII. Sobre diferentes asuntos.

115. El verdadero secreto para ser feliz en este mundo, consiste en no querer sino lo que Dios quiere.

116. Cuando se abandona todo por Dios, se halla todo en Dios.

117. Cuanto mas exige Dios de nosotros, tanto mas se resfria y se aparta si burlamos sus esperanzas.

118. De cuanto se hace por Dios, nada hay pequeño.

119. Cuando no se atreve uno á ofrecer á Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

92. Cuanto mas se abisma uno en el pecado, tanto mas tiene necesidad de confesion.

lo que quiere hacer, debe abstenerse de ejecutarlo.

120. Cuando uno se entrega sinceramente á Dios, se ahorra muchos remordimientos y pesares.

121. La religion es nuestro único consuelo en las desgracias.

122. Un verdadero hijo de la Providencia no debe, con inquietud, prever el porvenir.

123. Si quereis hacer algun sacrificio para conseguir la salud eterna, no consulteis al mundo porque os disuadiria de él.

124. La paz del alma es como un festin continuo.

125. El universo entero es demasiado pequeño para un corazon que solo Dios puede llenar.

126. Seguir las huellas de Jesucristo, es ir derechamente al cielo.

127. Decís que quereis ir al cielo; ¿seguís acaso el camino que conduce á él?

128. Jamas se debe desmayar á causa de los obstáculos que se oponen á la práctica de la virtud: la divina los vence con suma facilidad.

129. El desaliento es por lo regular seguido de grandes caidas.

130. Por donde quiera que busqueis no hallaréis el reposo sino en Dios.

131. Hay un camino que al hombre le parece recto, y cuyo fin conduce sin embargo á la muerte.

132. Es mas fácil preservarse del pecado que salir de él.

133. No se debe llorar sino cuando se ha ofendido á Dios, porque lo único que merece nuestras lágrimas es el pecado.

134. Cuando uno no está decidido á seguir una

Cuando le moleste alguna tentacion se santiguará ó

regla de vida, quedan sin efecto las resoluciones mas bellas.

135. Cuanta mas violencia se hace uno para combatir sus pasiones, de tanta mayor paz goza su alma.

136. La vida del mentiroso es vida sin honor; y la confusion lo acompañará eternamente.

137. Saber callar es ciencia mas útil que saber hablar.

138. Es poco ser dulce y paciente en la prosperidad: es preciso serlo tambien en los trabajos y aflicciones.

139. Si no estais pronto á devolver bien por mal, no os lisonjeis de ser buen católico.

140. Renunciar á los pensamientos inútiles es un gran sacrificio.

141. Hay paraiso é infierno; ¿cuál quiero escoger?

142. Amar á Dios con todo mi corazon y al prójimo como á mí mismo. Ahí está toda la ley.

FIN DEL REGLAMENTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

92. Cuanto mas se abisma uno en el pecado, tan-
[illegible] necesidad de confesion.

Cuando le moleste alguna tentacion se santiguará ó
[illegible]

EJERCICIO DEL CRISTIANO.

POR LA MAÑANA.

En despertando hará la señal de la cruz, diciéndo: Por la señal de † la santa cruz, de nuestros † enemigos, líbranos, Señor † Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amen, Jesus.

Despues dirá: Jesus y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

Levantado y vestido se arrodillará y dirá: Dios y Señor mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon. Os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido, hecho cristiano y conservado en esta noche. Ofrézcoos y consagro á vuestra honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Humildemente os pido perdon de mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazon de haberos ofendido, y por los méritos de Jesucristo y de la Vírgen Santísima, os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

92. Cuanto mas se abisma uno en el pecado, tan-
[illegible] de confesion.

En seguida rezará la oracion del Padre nuestro, Avemaría y Credo; *y dirigiéndose á la Santísima Vírgen, la dirá:*

Oh Vírgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro: y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamas pecado alguno. Amen, Jesus. *Tres Avemarías.*

Ahora invocará al santo ángel custodio, diciendo: Angel santo, bajo cuya tutela y custodia Dios me ha colocado por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

Al dar principio al trabajo dirá: Ofrézcoos, Dios mio, esta obra: echad benigno sobre ella vuestra santa bendicion.

Entre dia levantará con frecuencia el corazon á Dios con alguna de estas ó semejantes aspiraciones: En Vos creo, Dios mio, en Vos espero; os adoro, os amo sobre todas las cosas. Jesus mio, habed misericordia de mí. Asistidme, Salvador mio, con vuestra gracia, para que nunca os ofenda.

Antes de comer dirá: Echad, Dios mio, vuestra santa bendicion sobre nosotros y sobre estos alimentos que vamos á tomar para conservarnos en vuestro santo servicio. *Padre nuestro y Avemaría.*

Despues de comer dará gracias diciendo: Os damos gracias, Señor, por el alimento con que nos habeis favorecido; concedednos que usemos de él santamente. *Padre nuestro y Avemaría.*

Al dar el reloj la hora, rezará el Avemaría y dirá: Ofrézcoos, Dios mio, todos los instantes de esta hora, y concededme que los emplee en cumplir vuestra santa voluntad.

Cuando le moleste alguna tentacion se santiguará ó rezará una Ave María, y dirá; Señor, dadme gracia para no ofenderos jamas.

Si cayere en pecado, ó dudase si ha consentido, arrepiéntase al instante y diga de corazon; Misericordia, Dios mio; pésame de todo corazon el haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas; pésame, mi buen Jesus, de haber pecado; y con vuestra gracia propongo morir mil veces antes que ofenderos.

En los trabajos dirá: Dadme paciencia, Dios mio, y aceptad este trabajo que me aflige, en satisfaccion de mis pecados.—Bendito sea Dios.—Sea todo por Dios.

Al toque de oraciones dirá: Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu sancto: *Ave María.*

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum: *Ave María.*

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: *Ave María.*

A la noche, al hacer señal para la oracion de las ánimas, dirá el De profundis, *si lo sabe, y si no un Padre nuestro y Ave María.*

Cuando se lleva el Santísimo Viático á los enfermos le acompañará, si puede, y así ganará las indulgencias; y si no puede, se arrodillará, le adorará, rezará un Padre nuestro y Ave María, y dirá:

Dad, Señor, á ese hermano nuestro, enfermo, las gracias que necesita, para su salvacion y gloria vuestra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EJERCICIO PARA LA NOCHE.

Antes de acostarse se arrodillará, y hecha la señal de la cruz, dirá: Señor Dios mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon; os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido y hecho cristiano y conservado en este dia. Dadme gracia para conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

Aquí examinará si ha cometido entre dia algun pecado, y arrepintiéndose de todos, dirá con profundo dolor: Misericordia, Dios mio, *como en la pág.* 33.

En seguida dirá: Conservadme sin pecado en esta noche, Señor, y libradme de todo mal.

Procurará ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de la muerte, y pensará un rato sobre lo inútiles que le serán en aquella hora las riquezas, honras, placeres y pasatiempos; cuánta pena han de darle los pecados cometidos, y cuánta satisfaccion las buenas obras, y dirá:

¡Qué seria de mí, Dios mio, si en esta noche hubiera de morir y comparecer á vuestro tribunal á rendir cuentas! ¿Estoy en gracia ó en pecado mortal? ¿He hecho buenas confesiones ó malas? ¿En qué estado me hallo? ¿Tengo odio á alguno ó retengo lo ajeno? ¿Tengo el vicio de jurar, de murmurar, de trabajar en dias festivos ó de cometer acciones impuras? ¿Cumplo con mis deberes y empleo el tiempo santamente? ¿Qué respuesta doy á estas preguntas? ¡Ay de mí! ¡Cuán riguroso es el juicio á que he de ser presentado, y cuánto debo temer, si no me arrepiento y enmiendo mientras se me da tiempo!

Despues dirá á lo menos el Padre nuestro, Ave María, Credo *y la oracion al santo Angel,* pág. 32.

Puesto en la cama dirá: Muera yo en vuestra gracia, ¡oh Trinidad Santísima! Jesus y María, os doy el corazon y el alma mia.

Finalmente pedirá á Dios su bendicion, haciendo sobre sí la señal de la cruz, y diciendo: La bendicion de Dios omnipotente, Padre, é Hijo, † y Espíritu Santo, venga sobre mí y habite eternamente. Así sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ORACIONES

PARA ASISTIR

AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

—

En el nombre del Padre, &c.

Esta es la casa de Dios; haced, Señor, que esté con el respeto debido en presencia de vuestros santos altares, y que entre siempre en vuestros templos con las disposiciones necesarias, para ofreceros dignamente con el sacerdote el sacrificio terrible á que voy á asistir.

Al Confiteor.

No teneis necesidad de mi confesion, ¡oh Dios mio! porque vos leeis en mi corazon todas mis iniquidades: sin embargo, yo os las confieso, Señor, á la faz del cielo y de la tierra. Confieso que os ofendí de pensamiento, de palabra y obra, y por ello os pido humildemente perdon: estoy resuelto á morir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antes que desagradaros. Vírgen purísima, ángeles del cielo, santos y santas del paraiso, rogad por nosotros y obtenednos el perdon de nuestras culpas.

Al Kirie.

Tened piedad de mí, Señor, tened piedad de mí; y aun cuando todos los momentos de mi vida os dijese, tened piedad de mí, seria todavía, poco atendido el número y la enormidad de mis pecados.

Al Gloria.

Os tributamos la gloria que no es debida sino á vos, Señor. Os alabamos, Señor, os adoramos y os reconocemos por el solo Santo, el único Señor, el único Soberano de los cielos y la tierra.

En las oraciones.

Recibid, Señor, las oraciones que os dirigimos, y concedednos las gracias y las virtudes que la Iglesia os pide en favor nuestro. Es verdad que no merecemos ser oidos; pero ¡oh Dios mio! os pedimos estas gracias por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo vuestro, y vos habeis prometido darnos cuanto pidiéremos en su nombre.

En la Epístola.

Vuestras Santas Escrituras nos enseñan, ¡oh Dios mio! que el que tiene la desgracia de no amaros, será condenado á sufrir penas eternas; que debemos amarnos mutuamente; que si no sufrimos con Jesucristo no participarémos de su gloria. Imprimid, Señor, estas verdades en nuestros corazones,

Al Prefacio.

y hacednos la gracia de que normemos por ellas toda nuestra conducta.

Al Evangelio.

Señor, en vuestro Evangelio nos enseñais que el que quiere ser vuestro discípulo, debe renunciar al mundo y á sí mismo, tomar su cruz y seguiros; que para obtener la vida eterna es preciso guardar vuestros mandamientos; que el camino que conduce al cielo es estrecho, y muy ancho y frecuentado el que conduce á la perdicion. Vos nos mandais amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen, y rogar por los que nos persiguen. Yo creo, Dios mio, todas estas verdades; pero no basta creerlas: besando el sacerdote el libro en que se hallan consignadas, me enseña que debo amarlas. Haced, pues, Señor, que yo las ame, porque solamente amandolas podré observarlas como debo y agradaros.

En el Credo.

Yo creo, Señor, suplid la fé que me falta. ¡Oh Dios mio! aumentad mi fé. Creo en vos, Padre Todopoderoso, que criasteis los cielos y la tierra: creo en Jesucristo vuestro Unigénito, que encarnó en el purísimo seno de la Inmaculada Vírgen María, y murió por mí; que á esta muerte preciosa soy deudor de mi salud y de cuantas gracias estais derramando sobre mí. Creo en el Espíritu Santo, y en todas las verdades que habeis revelado y cree nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Yo protesto que quiero vivir y morir en los sentimientos de esta

fé pura y en el seno de esta misma Iglesia, fuera de la cual no hay ni puede haber salvacion.

Al Ofertorio.

Recibid, ¡oh Dios mio! esta Hostia y este cáliz que han de ser convertidos en el cuerpo y la sangre de Jesucristo vuestro Hijo. Os ofrecemos esta víctima adorable en memoria, aplicacion y representacion del sacrificio de la cruz; y os lo ofrecemos, primero, para tributar á vuestra Divina Majestad el honor que le es debido; segundo, para daros gracias por todos vuestros beneficios; tercero, para expiacion de todos los pecados del mundo, y particularmente de los nuestros; y cuarto, para obtener por la mediacion de Jesucristo vuestro Unigénito, todas las gracias de que tanta necesidad tenemos. Permitid, Señor, que á esta ofrenda de valor infinito unamos la de nuestra vida y de cuanto nos pertenece.

Al Lavatorio.

Vos no quereis, ¡oh Dios mio! que la inmolacion del Cuerpo y de la Sangre de vuestro Hijo, os sean presentados por manos impuras. Lavadnos, pues, en la Sangre de este Cordero sin mancha, á fin de que esta ofrenda os sea agradable

Al Orate.

Recibid, Señor, este sacrificio que os ofrecemos por las manos del sacerdote; recibidlo para vuestra propia gloria, para nuestra utilidad particular y para la de toda la Iglesia.

Al Prefacio.

Ya es tiempo, oh alma mia, de elevarnos sobre todas las cosas de la tierra. Atraed, Señor, atraed nuestros corazones hácia vos; permitid que unamos nuestras débiles voces á las de los bienaventurados, y que repitamos en el lugar de nuestro destierro lo que ellos cantan eternamente en la gloria: Santo, Santo, Santo es el Dios que adoramos, el Señor, el Dios de los ejércitos.

Despues del Sanctus.

Padre Eterno, Dios de misericordia, conservad y gobernad vuestra Iglesia; santificadla y propagadla por toda la superficie de la tierra; unid á cuantos la componen en un mismo espíritu y un mismo corazon; bendecid á nuestro santo padre el Papa, á nuestro obispo, nuestro pastor, nuestro gobierno, y á todos aquellos que guardan la fé de vuestra santa Iglesia.

Al primer memento.

Acordaos, Señor, de mis bienhechores; hacedlos partícipes de este divino sacrificio, y colmadlos de bendiciones asi en este mundo como en el otro.

Antes de la Consagracion.

Lo que pasa en el altar, me representa ¡oh Salvador mio! lo que pasó en el Calvario. En él sufristeis la muerte ignominiosa de la cruz: y ¿cuáles deben ser mis sentimientos al recordar espectáculo tan sangriento? La fé me dice que yo soy la causa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de vuestra muerte; sí, Dios mio, mis pecados fueron los que os inmolaron á la inexorable justicia de vuestro Eterno Padre. Morísteis para obtener mi perdon y librarme del castigo eterno que tantas veces he merecido. Haced, Señor, que jamas olvide tan grande beneficio; haced que me aparte del pecado y que no viva sino para vos.

A la elevacion de la Hostia.

¡Oh Jesus mi Salvador! verdadero Dios y verdadero hombre, creo que estais realmente presente en la Hostia consagrada, y os adoro en ella con todo mi corazon.

A la elevacion del Cáliz.

¡Oh Sangre preciosa! que habeis sido derramada para remision de mis pecados, yo os adoro. Haced, Señor, que esté siempre pronto á verter la mia para mayor gloria vuestra.

Al segundo memento.

Acordaos, Señor, de las almas que sufren en el purgatorio, y particularmente de aquellas por las cuales tengo obligacion de rogar. Consumad en ellas vuestra misericordia, y otorgadles la paz y la gloria que por ellas merecisteis en el santo sacrificio de la cruz.

Al nobis quoque peccatoribus.

Somos pecadores, ¡oh Dios mio! y por lo mismo indignos de tener parte en vuestro reino. Esperamos, sin embargo en la grandeza infinita de vues-

tras misericordias, y os suplicamos que por los méritos de vuestro Hijo nos haréis participantes de esta gloria de que colmais á los santos por toda la eternidad.

Al Padre nuestro.

Aunque yo no sea mas que una miserable criatura, sin embargo, Dios mio, me tomo la libertad de llamaros *Padre:* vos lo quereis, Señor; dadme gracia para que no me haga indigno de la cualidad de hijo vuestro. Que vuestro Santo nombre sea bendito y alabado para siempre. Reinad dueño absoluto de mi corazon, á fin de que cumpla vuestra voluntad sobre la tierra, como la hacen los santos en el cielo. Vos sois mi Padre; dadme, pues, este Pan celestial con que alimentais á vuestros hijos. Perdonadme, así como por vuestro santo amor perdono á cuantos me han ofendido. No permitais que sucumba á ninguna tentacion, mas haced que por el socorro de vuestra divina gracia, triunfe de todos los enemigos de mi salvacion.

Al Agnus Dei.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.—*Se repite tres veces.*

Despues del Agnus Dei.

Sí, Señor, dadnos la paz, sin la cual nos prohibís aproximarnos á vuestro altar. Vos no derramais vuestras gracias sino sobre los que por el vínculo de la caridad se hallan unidos entre sí; dadnos, pues, ¡oh mi Dios! esta caridad; haced que nos amemos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unos á otros, y que todos juntos no tengamos mas que un solo corazon y un solo espíritu.

Al Domine, non sum dignus.

Señor, yo no soy digno que vuestra divina Majestad entre en mi interior; empero decidlo de palabra, y mi alma será hecha sana y salva.—*Se repite tres veces.*

En el momento de la Comunion.

Que el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo conserve mi alma para la vida eterna.

En las últimas oraciones.

Debemos orar sin interrupcion, oh Dios mio, porque tenemos siempre necesidad de vuestras gracias, y porque los tesoros de vuestra misericordia son infinitos; dadnos, pues, espíritu de oracion; enseñadnos lo que debemos sin cesar pediros, y haced que os lo pidamos con el amor, la humildad y la perseverancia necesarias para ser oidos.

A la Bendicion.

Santa y adorable Trinidad, os damos las gracias por el beneficio que nos habeis hecho. Dignaos aceptar el incruento sacrificio que acabamos de ofreceros, y haced que para nosotros sea un manantial inagotable de gracias y de bendicion. Así sea.

MODO DE CONFESARSE BIEN

Y CON GRAN PROVECHO.

Cristiano carísimo, has de saber y estar bien penetrado de esta importante verdad; *ó confesion ó condenacion* para los que han pecado mortalmente despues del bautismo. La confesion ó sacramento de la Penitencia fué instituido por Jesucristo para dar la gracia á los que desgraciadamente la han perdido, y para aumentarla á los que afortunadamente la conservan: es el íris de paz que reconcilia á los pecadores con Dios; es la única tabla de que deben asirse los que naufragaron en el mar de la culpa y del pecado, si quieren salvarse; es la sola medicina que se ofrece al cristiano, si quiere sanar de las mortales heridas que en su alma han abierto los pecados; pero no debes echar en olvido, que así como no obrará la medicina si no se administra en tiempo oportuno y del modo debido, tampoco el sacramento de la Penitencia sanará tus dolencias espirituales, si no lo recibes al debido tiempo, ó ahora que Dios te brinda con él, ahora que es tiempo aceptable y que son dias de salud; ó si lo recibieres indignamente por falta de exámen, de dolor, de propósito, de confesion ó de satisfaccion: pero, pues veo que deseas recibirlo con fruto, voy á enseñarte el modo con que lo debes hacer.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
DIRECCIÓN GENERAL DE

unos á otros, y que todos juntos no tengamos mas que un solo corazon y un solo espíritu.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

ORACION PARA ANTES DEL EXAMEN.

Ante vos, ¡oh Dios mio! vengo á considerar las llagas que el pecado abrió en mi alma. Ayudadme, Señor: porque sin vos no podria descubrirlas. ¡Oh Luz Eterna! disipad mis tinieblas; hacedme conocer todas mis debilidades; mostradme todas mis culpas, y permitid que vea mis pecados tal como vos mismo los estais viendo, y como los presentaréis á mis ojos cuando por vuestro mandato comparezca á ese terrible juicio que debe decidir de mi eternidad!...

¡Oh Dios eterno é incomprensible! Vos que con vuestro poder y sabiduría infinita habeis criado todas las cosas, dictando é imponiendo á cada una de ellas la ley, que observan exactamente y con la mayor prontitud. Vos me habeis criado á mí tambien sacándome de la nada, para que os ame y sirva, y á este objeto encamine todos mis pensamientos, palabras y obras. Este, Señor, ha sido el fin para que

he sido criado, y esta ley que me habeis impuesto es un yugo suave y una carga ligera; pero yo, criatura ingrata é insolente, he dicho, si no de palabra, con las obras: *no os quiero servir*.... he despreciado vuestra ley santa y os he insultado, ofendido y agraviado de un modo el mas perverso, pues que he tenido el atrevimiento de pecar en vuestra misma presencia.... ¡Qué insolencia, Dios mio!.... Perdonad, Señor, mis culpas, pues que ya estoy arrepentido de haberlas cometido: iluminad mi entendimiento y memoria para conocerlas y acordarme de todas ellas: inflamad mi voluntad para detestarlas y arrojarlas fuera de mi alma por medio de una sincera y dolorosa confesion.

Vírgen Santísima, abogada y Madre de los pobrecitos pecadores que enmendarse quieren, interceded por mí que de veras quiero enmendarme y confesar todos mis pecados: haced que me acuerde de todos ellos y los deteste con verdadero dolor. Angel santo de mi guarda, patronos mios, rogad por mí; bien veis cuánto lo necesito para hacer una verdadera confesion.

Ahora examinarás tu conciencia, discurriendo por los mandamientos de la ley de Dios, de la Iglesia y obligaciones de tu estado; verás en qué has faltado y cuántas veces: si puedes averiguar el número fijo de faltas que has cometido contra cada uno de los mandamientos, lo dirás; y si no dirás las que sobre poco mas ó menos te parezca hayas cometido, ó el tiempo que duró el tal vicio, y las veces que solias faltar cada dia ó cada semana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unos á otros, y que todos juntos no tengamos mas que un solo corazon y un solo espíritu.

MANDAMIENTOS DE DIOS.

PRIMER MANDAMIENTO.

Es preciso examinarse sobre los pecados cometidos contra la fé, la esperanza, la caridad y la religion.

Sobre la fé.

Me acuso de haber aprobado de palabra ó por señas y acciones, los discursos de los impíos.

De haber yo mismo hablado contra ella.

Haber leido libros prohibidos por la Iglesia, ó contrarios á la religion, y tenido trato con los impíos.

Consentido á una duda ó á un pensamiento contra *tal* artículo de fé.

Faltado á tales instrucciones que me fueron dadas, y descuidado aprender las principales verdades de la religion.

La esperanza.

Acúsome de haberme abandonado al pecado, ó diferido mi conversion, presumiendo que Dios me perdonaria cuando yo quisiese convertirme.

Desesperado del perdon de mis pecados, de mi conversion y de la salvacion de mi alma.

Murmurado de la Divina Providencia en los trabajos, aflicciones, enfermedades, pérdidas de intereses, malos tiempos, &c., que Dios me ha enviado para probarme ó en castigo de mis pecados.

La caridad.

Acúsome de haberme alegrado cuando álguien ofendia á mi buen Dios.

De haber amado á mis padres, mis placeres, mis intereses, más que á Dios.

Haber faltado por respetos humanos á mis deberes de religion.

La religion.

Me acuso de haber dejado de ofrecer á Dios al despertar, mi corazon y mis acciones todas; de hacer actos de fé, de esperanza y caridad.

De no haber orado, segun mi costumbre, por la mañana, por la noche: de haber guardado poca circunspeccion, decencia, compostura: de haber reido, bromeado ó distraídome al hacerla.

De haber rezado sin prepararme de antemano.

De haber consentido en distracciones estando en oracion. Profanado las cruces, imágenes, capillas, pan bendito, agua bendita, &c.

De haberme burlado de las reliquias, indulgencias, sermones ó pláticas, sacerdotes, personas virtuosas, ceremonias de la Iglesia, &c.

Haber insultado ó calumniado á los sacerdotes, ó murmurado de alguno de ellos.

Haber consultado á los adivinos, héchome decir la buena ventura, hecho ó dado fé á tales supersticiones, á sueños, &c.

SEGUNDO MANDAMIENTO.

Es preciso examinarse sobre cuatro artículos, á saber: sobre el respeto debido al santo nombre de Dios, juramento, blasfemias, votos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respeto.

Me acuso de haber pronunciado sin atencion y sin respeto los santísimos nombres de Dios, de Jesus, de la Purísima Vírgen y de los santos diciendo: Dios mio, sí; no: por mi fe; voto á: te juro que; &c.

Juramentos, maldiciones, imprecaciones, palabras groseras.

Me acuso de haber jurado por el nombre de Dios, como: *os juro por Dios, por Jesucristo, por el Santísimo Sacramento, &c.*; ó por la criatura en que resplandece de un modo especial el poder y la sabiduría de Dios, como; *os juro por mi alma, por el sol, &c.*; ya para asegurar una cosa verdadera, pero sin necesidad, como para aseverar una falsa, mala, dudosa, &c.

Haber maldecido el tiempo, el trabajo, las bestias, los hombres. ¡Mal haya! Que los demonios te lleven!

Haber hecho imprecaciones: que Dios me condene! ¡Que jamas vea á Dios! Renuncio al paraiso, &c.

Haber pronunciado la palabra *maldito* seguida del *nombre de Dios*, ó bien con otras palabras groseras: v. g. diablo, &c.

Blasfemias.

Haber blasfemado contra Dios: no es justo, bueno; me castiga demasiado, &c. Contra la Santísima Vírgen, v. g., no es Madre de Dios; no es vírgen; contra los santos: no tienen poder.

Votos.

De no haber cumplido tal voto; de haberlo hecho muy tarde.

para probarme ó en castigo de mis pecados.

TERCER MANDAMIENTO.

Es preciso examinarse sobre las obras serviles, los pecados que impiden la santificacion y las obras de religion.

Obras serviles.

Me acuso de haber trabajado sin necesidad un domingo ó dia de fiesta, tantas horas, en secreto ó en público.

Haber comerciado ó viajado, &c., sin razon legítima.

Haber malgastado el tiempo en los cafés, el juego, la caza, el baile, las malas compañías, con personas de sexo diferente, &c.

Obras de religion.

Acúsome de haber asistido á los divinos oficios mas bien por ver y ser visto, que por devocion; faltado á la misa, á las instrucciones: de haber dejado de asistir á una parte considerable de la misa.

Me acuso de haber pasado una gran parte de los divinos oficios sin orar, de haber asistido desde fuera de la iglesia sin necesidad, de haberme conducido en ella de una manera indecorosa, hincada una rodilla y la otra no; haber hablado, reido, dormido, bromeado, vuelto la cabeza, distraidome, mirado con añcion á persona de sexo diferente; llamado la atencion de los otros, escandalizado, &c. No haber rezado cuando no he podido asistir á misa Haber consentido en distracciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUARTO MANDAMIENTO.

Los hijos deben examinarse de sus deberes para con sus padres; su amor, respeto, obediencia, sumision y asistencia.

Amor.—Me acuso de haber odiado á mi padre, madre, abuelo, abuela, tio, tia, padrino, &c.; deseadoles la muerte, algun mal; murmurado contra ellos, despreciádoles, revelado sus faltas ó defectos, &c.

Respeto.—De haberlos injuriado, habládoles con acritud, burlándome de ellos; haberles pegado, amenazado, maldecido, &c.

Obediencia.—De no haberles hecho caso, obedecídoles perezosamente, de mala gana, refunfuñando, murmurando, &c.; por cuya razon se han encolerizado mas ó menos.

Asistencia.—De no haber orado por mis padres vivos ó difuntos, no haberlos asistido en su pobreza, enfermedades, &c. De haber descuidado de que recibieran los sacramentos en su última enfermedad, de haber impedido que libremente y segun su conciencia hicieran su testamento.

Deberes para con los hermanos.

De haber aborrecido á mis hermanos, haberlos injuriado y maldecido, pegado, montado en cólera, deseado la muerte, conservado rencor contra ellos, &c. &c. De haberlos acusado sin necesidad á fin de que les riñeran, &c.

Deberes de los criados para con sus amos.

Amor.—De haberlos odiado, murmurado contra ellos, revelado sus faltas ó defectos.

para probarme ó en castigo de mis pecados.

cesidad que han causado tales injusticias, discordias,

Respeto.—De haberlos injuriado, hablado mal, amenazado, maldecido, herido, despreciado.

Obediencia.—De haberlos desobedecido, obedecido perezosamente, refunfuñando, murmurando, por cuya razon se han encolerizado, &c.

Fidelidad.—(Véase el sétimo mandamiento.)

QUINTO MANDAMIENTO.

Es preciso examinarse sobre el daño hecho así al cuerpo como al alma del prójimo.

Daño hecho al cuerpo.

Me acuso de haberme deseado la muerte, enfermedades y desgracias; haberlas deseado á otro, despreciado, maldecido, amenazado, injuriado; haberme peleado ó batido con mi prójimo, haber proferido en presencia de otros palabras depresivas ó calumniosas, &c.

Haber murmurado contra él, ya interior ya esteriormente; haber guardado odio, rencor por tanto tiempo contra N. Consentido en pecados de odio y de venganza, hecho ó dicho tal cosa para vengarme, rehusado saludar á P. y reconciliarme con él.

Daño hecho al alma.

Haber evitado que mi prójimo hiciese el bien, é inducídole al mal, ya con mis consejos, ejemplos, órdenes, promesas, ruegos, regalos, amenazas, auxilios, &c. Por ejemplo: batirse, vengarse, maldecir, danzar, embriagarse, &c.

Haberlo alabado y aplaudido en sus pecados: haberlo hecho enojarse, burlándome de él, contrariándolo. No haberlo reprendido cuando obraba el mal,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

pudiendo y debiendo hacerlo, ó haberlo hecho con dureza.

SESTO Y SETIMO MANDAMIENTOS.

Se ha de examinar sobre lo que conduce á la impureza; miradas, pensamientos, deseos, lecturas, palabras, canciones, y por último acciones.

1º *Ocasiones.*

Me acuso de haber asistido al baile, al teatro, al café, á las veladas ó reuniones peligrosas, al paseo, solo ó con personas de sexo diferente; haber tenido entrevistas, citas, tenido trato frecuente con libertinos, buscado su compañía, bailes de máscaras, recibido presentes, dádolos con el fin de seducir.

Haberme adornado por vanidad, vestido indecorosamente, seguido las modas deshonestas, desnudeces, &c.

2º *Miradas, pensamientos, deseos, lecturas, palabras, canciones.*

Me acuso de haberme deleitado voluntariamente mirando con impureza á mí mismo, á otros, los animales, los cuadros; haber sido remiso en rechazarlos.

Haberme fijado voluntariamente en pensamientos impuros y no rechazádolos; en deseos impuros con tal persona, casada ó soltera, ó con bestia, y no haberlo rechazado. Haber leido ó prestado libros contra el pudor. Cartas escritas ó recibidas. Haber pronunciado palabras deshonestas, de doble sentido; haberlas escuchado con placer. Haber leido, prestado ó escuchado con placer canciones indignas.

cesidad que han causado tales injusticias, discordias, odios, &c.

Acciones.

Me acuso de haber tenido sueños á que he dado ocasion, y deleitádome con ellos al despertar, besos sensuales, cometer acciones feas estando solo, con personas del mismo ó diferente sexo, pariente, emparentado, con persona casada, consagrada á Dios, con séres irracionales. Movimientos desarreglados voluntarios, posturas indecentes.

SETIMO Y DECIMO MANDAMIENTOS.

Es preciso examinarse principalmente sobre los deseos, cooperaciones, injusticias, daños, &c.

Deseos.

De haber deseado robar, guardado para mí lo que he hallado, no haber restituido pudiendo.

Cooperacion.

Haber aconsejado, mandado robar, causar daño á alguno, ayudado á robar, resguardar las cosas robadas; comprado, recibido, comido cosas robadas, sagradas, ó de la Iglesia, ó no haber impedido el robo ó el daño pudiendo y debiendo.

Injusticias.

Haber robado telas ó ropas, cuchillos, frutos, dinero, leña ó madera, engañado en el juego por valor de &c., haber vendido con peso ó medida falsa, vendido cosas defectuosas sin declarar su defecto, hecho fraude en los efectos, comprado efectos á personas que no eran propietarias, vendido demasiado caro, haberme pagado por mí mismo.

UNIVERSIDAD DE LEÓN

CUARTO MANDAMIENTO.

Daños.

Haber hecho perecer por culpa mia, árboles, animales, &c., andado por el trigo, removido la tierra, derribado la cerca, &c.; lo que ha causado tal daño.

Injusticias de los pastores.

Haber apacentado mi rebaño en los bosques, prados ó tierras ajenas. (Esplicar el daño.)

Injusticias de los criados.

Haber trabajado para mí sin consentimiento de mi amo, permanecido tantas horas sin hacer nada, perdido algo por culpa mia, no haber advertido al amo cuando se cometia alguna injusticia contra él, no haberlo impedido.

OCTAVO MANDAMIENTO.

Se ha de examinar sobre los testigos falsos, mentiras, chismes, juicios temerarios, calumnias, murmuraciones, secretos revelados.

Testimonios falsos.

Declarado falsamente en juicio (esplicar el daño ó injusticia).

Mentiras.

Dicho mentiras con objeto de divertir; oficiosas para escusarme ó escusar á otros; perniciosas que han causado tal daño, pleito, escándalo, &c.; aconsejado á otros que mintiesen.

Chismes.

Haberlos contado falsamente, verdaderos sin ne-

cesidad que han causado tales injusticias, discordias, odios, &c.

Juicios temerarios.

Haber consentido á una sospecha; juicio temerario en tal materia, haberlo comunicado á tantas personas; lo que ha causado tal pleito, daño, &c.

Calumnia.

Haber calumniado á mi prójimo en tal materia, lo que le ha causado tal perjuicio.

Murmuracion.

Haber revelado los defectos y faltas de mi prójimo en tal materia, lo que le ha causado tal perjuicio; escuchado la calumnia ó la murmuracion con algun placer; buscado la compañía de los maldicientes; no haberlos reprendido pudiendo y debiendo hacerlo.

Secretos revelados.

Haber escuchado y revelado una confesion, divulgado un secreto que me confiaron; abierto y leido cartas, lo que ha causado tal daño, pleito, &c.

MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

Para el primero y segundo véase el tercer mandamiento del Decálogo.

TERCER MANDAMIENTO.

Es preciso examinarse sobre la confesion, contricion, satisfaccion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Confesion.—Me acuso de haber pasado un año sin confesarme, buscado confesores demasiado indulgentes; olvidado por falta de exámen pecados mortales en la confesion; callado, ocultado, encubierto pecados mortales.

Contricion.—Haber recibido el sacramento de la penitencia sin tener contricion, sin pedírsela á Dios, ni haber hecho nada para corregirme.

Satisfaccion.—No haber cumplido mis penitencias; haberlas cumplido sin atencion y sin respeto; cumplídolas en parte, por mi culpa ó no en el tiempo prescrito.

CUARTO MANDAMIENTO.

Me acuso de que por culpa mia no cumplí con el precepto anual de la comunion pascual: haber omitido ó hecho mal mi preparacion, acercádome con vanidad á la sagrada Mesa, indecentemente, sin respeto, sin atencion: haber omitido ó tributado mal mi accion de gracias, pasado el dia de la comunion en diversiones y actos indecorosos.

QUINTO MANDAMIENTO.

Me acuso de haber, sin razon legítima, dejado de ayunar en los dias señalados, hecho mi colacion demasiado abundante, comido mucho tiempo antes del medio dia, quebrantado el ayuno sin necesidad alguna.

SESTO MANDAMIENTO.

Me acuso que sin razon legítima comí de carne en los dias prohibidos: haber inducido á otros á que hicieran lo mismo y quebrantaran el ayuno.

PECADOS CAPITALES.

Orgullo.

De haber consentido en pecados de orgullo y de amor propio: despreciado á mi prójimo: sentido que me despreciasen: enorgullecido á mi prójimo prodigándole alabanzas inmerecidas: haberme lisonjeado por mis bienes de fortuna, padres, talentos, hermosura, virtudes, crímenes, del bien que no he hecho, influencia, pública estimacion, &c. Sostenido mi parecer con terquedad, queriendo siempre tener razon: andar con altivez para que me admirasen: hacer algo con el fin de aparentar ser mas sabio ó mas prudente de lo que soy, lo cual constituye precisamente la hipocresía: procurado obtener las alabanzas de los hombres, y buscado agradar mas bien á ellos que á Dios.

Envidia.

De haberme alegrado por el daño temporal ó espiritual sobrevenido á mi prójimo: haberme entristecido de que aumentasen sus bienes temporales ó espirituales, de que le estimasen, amasen ó tuviesen mas confianza que á mí: que prosperase, &c., mucho mas que yo.

Avaricia.

Haber deseado con demasiada avidez los bienes de este mundo; ser demasiado sensible á las pérdidas; murmurado por mi pobreza, haber trabajado por avaricia en los domingos y dias festivos sin cumplir mis deberes de religion: haberme privado de lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Confesion.—Me acuso de haber pasado un año sin confesarme, buscado confesores demasiado indulgentes; olvidado por falta de exámen pecados mortales en la confesion; callado, ocultado, encubierto pecados mortales.

Contricion.—Haber recibido el sacramento de la penitencia sin tener contricion, sin pedírsela á Dios, ni haber hecho nada para corregirme.

Satisfaccion.—No haber cumplido mis penitencias; haberlas cumplido sin atencion y sin respeto; cumplídolas en parte, por mi culpa ó no en el tiempo prescrito.

CUARTO MANDAMIENTO.

Me acuso de que por culpa mia no cumplí con el precepto anual de la comunion pascual: haber omitido ó hecho mal mi preparacion, acercádome con vanidad á la sagrada Mesa, indecentemente, sin respeto, sin atencion: haber omitido ó tributado mal mi accion de gracias, pasado el dia de la comunion en diversiones y actos indecorosos.

QUINTO MANDAMIENTO.

Me acuso de haber, sin razon legítima, dejado de ayunar en los dias señalados, hecho mi colacion demasiado abundante, comido mucho tiempo antes del medio dia, quebrantado el ayuno sin necesidad alguna.

SESTO MANDAMIENTO.

Me acuso que sin razon legítima comí de carne en los dias prohibidos: haber inducido á otros á que hicieran lo mismo y quebrantaran el ayuno.

PECADOS CAPITALES.

Orgullo.

De haber consentido en pecados de orgullo y de amor propio: despreciado á mi prójimo: sentido que me despreciasen: enorgullecido á mi prójimo prodigándole alabanzas inmerecidas: haberme lisonjeado por mis bienes de fortuna, padres, talentos, hermosura, virtudes, crímenes, del bien que no he hecho, influencia, pública estimacion, &c. Sostenido mi parecer con terquedad, queriendo siempre tener razon: andar con altivez para que me admirasen: hacer algo con el fin de aparentar ser mas sabio ó mas prudente de lo que soy, lo cual constituye precisamente la hipocresía: procurado obtener las alabanzas de los hombres, y buscado agradar mas bien á ellos que á Dios.

Envidia.

De haberme alegrado por el daño temporal ó espiritual sobrevenido á mi prójimo: haberme entristecido de que aumentasen sus bienes temporales ó espirituales, de que le estimasen, amasen ó tuviesen mas confianza que á mí: que prosperase, &c., mucho mas que yo.

Avaricia.

Haber deseado con demasiada avidez los bienes de este mundo; ser demasiado sensible á las pérdidas; murmurado por mi pobreza, haber trabajado por avaricia en los domingos y dias festivos sin cumplir mis deberes de religion: haberme privado de lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necesario lo mismo que á mis subordinados: no haber hecho limosna segun mis facultades: haber disipado indebidamente mis bienes.

Gula.

Haber comido ó bebido hasta dañarme; embriagado, comido ó bebido demasiado; inducido á comer ó beber mas de lo regular; comido con avidez sentándome el primero á la mesa para tomar el mejor bocado; comido á todas horas no mas por sensualidad; tomado de preferencia los platos mas esquisitos al paladar; malgastado el tiempo en la mesa; haberme quejado del alimento.

Cólera.

Acúsome de haberme entregado á grandes escesos de cólera para con los hombres, los animales, el fuego, mi trabajo cuando no salia á mi gusto; haberme impacientado por cosas de poca monta.

Pereza.

Perdido mucho tiempo en la cama, el juego, vestirme, visitas inútiles, paseos; por cuya razon se han incomodado mis superiores.

No asistir por pereza á tal deber de religion, ó estado, ó deber.

ORACION DESPUES DEL EXAMEN.

He pecado, Dios mio, y el número de mis iniquidades es mucho mayor que el de los cabellos de mi cabeza. ¿Cómo, en vista de ellos no se parte de dolor mi corazon? ¿Cómo no brota de mis ojos un torrente de amargas lágrimas? Haber ofendido á

como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, esplicando si has

un Dios tan bueno, tan amable, tan benéfico. ¡Ah! y haberlo ofendido despues de tantas promesas de amarlo siempre y de no hacer jamas nada que le desagradase! Detesto con todo mi corazon á esos pecados, cuyo solo recuerdo me cubre de rubor y me confunde, y á los cuales renuncio para siempre. ¡Oh, Dios mio! dadme valor para confesarlos todos sin disimulo, dilacion ni escusa alguna: apartad los ojos de tantos crímenes, y no veais sino mi dolor: ó mas bien, no miréis sino el dolor inmenso que de ellos tuvo Jesucristo, y la sangre que derramó sobre la cruz para borrarlos, y perdonadme, Señor, segun la muchedumbre infinita de vuestras misericordias.

ORACION

PARA ANTES DE LA CONFESION.

Señor ¡ay! ¿qué hice, infeliz?.. pequé contra Vos... Os ofendí y agravié... Perdí la gracia, renuncié los derechos que tenia á la gloria, y me hice acreedor al infierno!!!.... Y lo peor es que esto no ha sido una vez sola, sino tantas que ni aun contarlas puedo. ¡Ay Señor! yo me horrorizo al acordarme de que bastó un solo pecado mortal de pensamiento para trasformar hermosísimos ángeles en horribles y asquerosos demonios. ¡Cuán horrible, pues, quedaria mi alma despues de tantos pecados de pensamiento, palabra y obra! Cuando considero que si mis pecados se repartiesen entre otros tantos ángeles, bastaria yo solo para formar un ejército de demonios, y que en mi alma hay la malicia y fealdad de tantos demonios, cuantos son mis pecados, me horrorizo y á mí mismo me espanto.... Los ángeles luego que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

necesario lo mismo que á mis subordinados: no haber

pecaron quedaron trasformados en demonios, y lanzados por lo mismo desde lo mas alto de los cielos á los profundos infiernos; y á mí, ¡oh Dios mio! me esperasteis á que hiciera penitencia.... ¿Hasta cuándo, Señor, he de abusar de vuestra paciencia y bondad? ¿Hasta cuándo he de estar dormido en esta insensibilidad y criminal indiferencia, cual si nunca hubiera pecado?... ¡Ay de mí!... pequé... perdí la gracia, cuyo valor escede al de todo el mundo.... perdí mis derechos al cielo.... me hice reo del infierno.... y con pasos agigantados me acerco al suplicio de las penas eternas de aquel lugar de tormentos.... ¡Ay Señor! á su vista me horrorizo y tiemblo.... mas mis lágrimas son la espresion del dolor y arrepentimiento de haberos ofendido. Un hombre que hubiese sido llamado á heredar un patrimonio el mas pingüe del mundo, pero con la condicion no solo de quedar privado de él si pecara, sino tambien de ser fusilado; ¡cuál seria su arrepentimiento y llanto despues de haber pecado, al ver que por su culpa, ademas de la privacion de su hacienda, se hallaba condenado á muerte! ¡Ay de mí! ¡Cuánto mayor debe ser mi llanto y arrepentimiento, ahora que por mi culpa me hallo desheredado de la gloria que Vos me habiais prometido, y por mis crímenes condenado á los infiernos!

¡Ay Señor! ahora conozco que yo fuí mi mayor enemigo, y que nadie podia dañarme tanto cuanto yo mismo me dañé pecando. ¡Qué locura!... Perdon, Señor, perdon; pues que ya estoy realmente arrepentido. ¡Ah! si á lo menos hubiese quedado limitada á mí la malicia del pecado.... pero lo peor y lo que mas siento es, que se estiende á Vos tam-

como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, esplicando si has

bien, pues que os maltraté. Sí, Dios mio, sí: pecando os he despreciado; os he insultado; os he crucificado mil veces peor que los judíos, pues que estos no os conocian, y yo sí: y sin embargo os he pospuesto al Barrabas de mis vicios, y ¡qué horror! me ofrecí gustoso á servir de verdugo para quitaros la vida. ¡Cielos, pasmaos!

¡Perdon, pues, Señor!.... ¡piedad! ¡misericordia! Cual otro pródigo me arrojo á vuestros piés desnudo de la gracia, y cubierto con los harapos de mis vicios y pecados. ¡Ah, Padre mio! ¿Qué es lo que hice, infeliz? ¡Pequé contra Vos y en vuetra divina presencia!.... Indigno soy de honrarme con el título de hijo vuestro; pero contadme á lo menos en el número de vuestros esclavos.... Aquí teneis, Señor, á vuestros piés á un pecador igual á la Magdalena, aunque desigual á ella en dos cosas: en que él escede á la Magdalena en maldad, y en que la Magdalena le escede en dolor; pero, Señor, yo confio que Vos supliréis esta falta, cuando confiese y llore mis crímenes á vuestros piés y á los del confesor vuestro ministro. ¡Oh, mi buen Jesus! al darme el sacerdote la absolucion, haced que allá en mi interior oiga aquellas tan dulces como consoladoras palabras que dirigisteis á la Magdalena: *perdonados te son tus pecados.... vé en paz* y regocijo de tu alma. Otorgadme, Señor, esta gracia, que os pido por los méritos de Jesucristo, por los dolores de la Vírgen María, y por los méritos é intercesion de los santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

---

necesario lo mismo que á mis subordinados: no haber

MODO PRACTICO DE CONFESARSE.

Te pondrás á los piés del confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que se acercó el hijo pródigo á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que se acercó á Jesus la Magdalena. Si hay otros que estén aguardando, te pondrás en el lugar correspondiente, sin hablar ni disputar: y allí en el recogimiento de tus potencias y sentidos, te escitarás mas y mas al dolor de tus pecados, repitiendo á menudo los actos de contricion y de atricion.

Luego que te corresponda llegarte al confesonario, te arrodillarás de cara al confesor y pondrás juntas las manos: luego harás la señal de la cruz, é inclinándote profundamente dirás el *Yo pecador*, &c. y darás principio á la confesion de esta suerte:

Padre, hace tanto tiempo que no me he confesado. La penitencia ya la cumplí (ó no la cumplí). Tengo tal estado y oficio. He examinado mi conciencia, y me acuso.

En el primer mandamiento me acuso haber faltado.... *aquí dirás lo que has hallado, examinándote.*

En el segundo mandamiento me acuso... *tambien dirás las faltas que has hallado perteneciente á este mandamiento:* si sabes el número cierto, lo dirás, ó si no el número aproximado ó las veces que acostumbras faltar cada mes, cada semana ó cada dia.

De esta manera continuarás acusándote, siguiendo los mandamientos y obligaciones de tu estado, no callando ningun pecado ni disminuyendo su gravedad, ya sea por temor, ya sea por vergüenza; diciéndolos todos con humildad y claridad, los ciertos

como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, esplicando si has pecado solo ó con otra persona; si ésta era parienta y qué estado tenia.

Si ha pasado poco tiempo desde tu última confesion, basta decir las faltas que has cometido, sin ser necesario ir siguiendo los mandamientos. Ni tampoco debes acusarte condicionalmente diciendo:

Me acuso, si no he amado á Dios; si he proferido alguna mala palabra; si no he asistido atentamente á la misa, &c., pues toda esta acusacion no sirve de nada: solo se ha de decir ingenuamente en lo que se haya faltado.

Si tuvieses la dichosa suerte de hallarte limpio de conciencia, dirás:

Padre, desde mi última confesion, por la misericordia del Señor, no hallo haber faltado en cosa notable, y por materia cierta y determinada de este sacramento me acuso de *tal y tal* pecado de mi vida pasada.

Aquí te acusarás de uno ó mas pecados de los mas graves de tu vida pasada que ya están confesados, teniéndolos presentes en tu entendimiento, y formando nuevo dolor de haberlos cometido: finalmente dirás:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido nuevamente perdon á Dios nuestro Señor, con firme propósito de la enmienda, y á vos, padre, penitencia y absolucion, si soy digno de ella. Al mismo tiempo le pido permiso para comulgar, aunque indigno.

Despues escucharás la exhortacion del confesor con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grande atencion, sin pensar si te has descuidado alg
ni en ninguna otra cosa, y mientras te dé la absolucion
profundamente indinado dirás el acto de contricion, Se
ñor mio Jesucristo, &c.

Pero si despues se te ocurre algun otro pecado, lo e
plicarás antes que te dé la absolucion, sin que por est
interrumpas al confesor su plática.

ORACION

PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Oh piadosísimo Jesus, Padre de bondad y Dios de todo consuelo, médico sapientísimo y generosísimo, que descendisteis del cielo á la tierra por su amor, y moristeis en una cruz, formando con la sangre de vuestras venas una medicina eficacísima para sanar todos mis males, aplicada por medio del sacramento de la penitencia que acabo de recibir: yo os doy infinitas gracias por tan grande beneficio, y quisiera que el cielo y la tierra os alabasen por mí por haberme hecho tan señalada merced: os quedo por ella tan agradecido, Señor, que ahora en la tierra y despues en el cielo, cantaré eternamente vuestras misericordias. Concededme, Padre, Criador y Redentor mio, un perdon general y una indulgencia plenaria de todos mis pecados. ¡Ay, cuánto me pesa de haberlos cometido!.... Concededme esta gracia por los méritos de vuestra pasion y muerte santísima, y por los de la Vírgen Santísima, Madre vuestra y mia. Propongo hacer penitencia para satisfacer en cuanto pueda á la divina justicia: cuanto en lo sucesivo haga y padezca, lo ofrezco, Señor,

á mayor honra y gloria vuestra, y en satisfaccion de mis culpas y pecados. ¡Ah, Señor! si hasta aquí os ofendí y agravié, en adelante os quiero amar, y os amaré con todo el afecto de mi corazon. No permitais, Señor, que mis enemigos se valgan de nuevo de mi flaqueza, ni que de nuevo me hagan tragar el vómito de mis pecados, que arrojé á los piés del confesor: para eso me apartaré de todas las personas y lugares que me han servido de ocasion de pecar, valiéndome de todos los medios que el confesor me insinuó, y yo conociere ser adecuados. Concededme esta gracia, Señor, pues os la pido por la intercesion de la Santísima Vírgen, de todos los ángeles y santos: y no dudo la recibiré, porque mi sincera peticion estriba en vuestros méritos.

Si tienes ocasion y espacio, cumplirás inmediatamente la penitencia que te impuso el confesor, á no ser que él haya dispuesto otra cosa; y si no puedes inmediatamente, la cumplirás cuanto antes.

REMEDIOS GENERALES

PARA EVITAR EL PECADO.

1º Huir cuanto puede inducirnos á pecar, y si es posible consultar á su confesor.

2º Mortificar el esterior, velando sobre sus sentidos; y el interior rechazando pronto la tentacion.

3º Orar antes, despues, y en la tentacion; hacer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la señal de la cruz, invocar el dulce nombre de Jesus; á la Santísima Vírgen y á todos los santos.

4º Recordar la presencia de Dios; *Dios me ve;* pensar en la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesus. Pensar en la muerte. *¿Quisiera morir despues de cometido este pecado?*—En el infierno: *¿arder siempre y sin cesar por la satisfaccion de un momento?*—En el paraiso: *¿perder la gloria eterna por un placer transitorio?*—En el juicio final: *puedo ocultar mis torpezas y abominaciones á los ojos de los hombres, pero no á los de Dios.*

5º Examinar la conciencia sobre el pecado mas habitual, y despues de la caida imponerse una penitencia saludable.

6º Frecuentar los santos Sacramentos.

REMEDIOS PARTICULARES

PARA EVITAR LOS PECADOS MAS ORDINARIOS.

Cuando os sintiereis tentados contra la fé, haced un acto de fé:—la desesperacion; un acto de esperanza, de ofrecimiento, y decid: Hágase vuestra voluntad y no la mia.—De imitar á los pecadores por algun respeto humano; haced actos de caridad, de contricion, y decid: Si me avergüenzo de confesar á Jesus ante los hombres, Él se avergonzará de confesarme ante su Padre; y Dios y no los hombres es quien puede darme y me dará el paraiso ó el infierno.

Cuando os sintais tentados de jurar, blasfemar, &c., ó que los otros lo hagan, decid: Santificado

sea el nombre de Dios; loado sea Dios; bendito sea Dios; Dios mio, dadme paciencia, &c.—En cada caida imponeos una penitencia, besad la tierra, &c.—Murmurar de alguno, mofaros de él, maldecirle; quererle mal, vengaros, &c., decid: Amo á ese hombre como á mí mismo; Dios mio, perdonad nuestras culpas, así como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido.

Cuando tengais tentaciones de impureza, ademas de usar los remedios generales, decid: Dadme la castidad, Dios mio; Señor, nadie puede ser casto si vos no le adornais con esta gracia. Retírate, Satanás; yo te maldigo. Vírgen Santísima, rogad por mí; ángel custodio, velad por mí; santo patron, defendedme.—A cada ofensa que hagais á Dios, imponeos un ayuno ó una mortificacion.

Al sentiros tentado de ir al teatro, á un baile, &c., decid: ¡Cuántas almas infelices arden en el infierno por pecados cometidos con ocasion del baile!

Si os sentís inclinados á robar, á retener los bienes ajenos, &c., decid: ¿De qué me servirá, Dios mio, ganar y poseer el mundo entero si pierdo mi alma?

Cuando os sintais arrastrados por el orgullo, la vanidad, &c., decid: ¿Qué soy yo para glorificarme; yo que no soy mas que ceniza, polvo y nada, yo un miserable pecador? Para Dios sea la gloria y el honor; para mí la vergüenza y la confusion.

Al veros tentados á alegraros del mal ó entristeceros del bien de vuestro prójimo, decid: Amo á este hombre como á mí mismo.

Si acaso por avaricia os veis arrastrados á faltar á vuestros deberes de religion ó de caridad para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el prójimo, ó con vosotros mismos, decid: ¿De qué me servirá ganar el mundo entero si pierdo mi alma? Y haced limosnas.

Si os sintiereis inclinado á dejaros dominar por la intemperancia y la sensualidad, decid: Dios mio, dadme la templanza y la sobriedad; Jesus, que tomasteis hiel y vinagre, tened piedad de mí. Huid los cafés, las sociedades, &c., y practicad alguna mortificacion.

Cuando la cólera se apodere de vosotros, decid: Dios mio, dadme la paciencia, la humildad y la dulzura; Jesus, manso y suave de corazon, tened piedad de mí.—Por cada vez, una penitencia, besar la tierra, guardar silencio, un acto de contricion, &c.

Cuando os veais tentados á faltar á los deberes de vuestra religion ó de vuestro estado, decid: Dadme, Dios mio, el amor al trabajo.—El que descuida hacer la obra de Dios, ó la hace con negligencia, será maldito: observad fielmente vuestra regla de vida ó de conducta.

Acto de fé.

Dios mio, creo firmemente las verdades que cree y enseña vuestra santa Iglesia, porque vos se las habeis revelado.

Acto de esperanza.

Dios mio, pongo toda mi confianza en vuestra bondad infinita, y por indigno que sea, espero que por los méritos de Jesucristo, me daréis vuestra gracia en este mundo y la vida eterna en el otro.

ble, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada....

Acto de amor de Dios.

Dios mio, os amo y deseo ardientemente amaros todavía mas. Aumentad vuestro amor en mi corazon, y hacedme la gracia que cada dia de mi vida os ame mas y mas sobre todas las cosas; y que por amor vuestro ame á mi prójimo como á mí mismo.

Acto de contricion.

Dios y Padre mio, me pesa en el alma haberos ofendido porque sois infinitamente bueno, y porque el pecado os desagrada. Perdonad mis faltas, en atencion á los méritos sin fin de Jesucristo mi Salvador: me propongo, mediante vuestra divina gracia, no volver á reincidir, y hacer por ellos verdadera penitencia.

OBSERVACIONES.

1ª Todos los cristianos deben conocer los Sacramentos á fin de recibirlos con las disposiciones requeridas.

2ª Todos los cristianos deben por lo menos saber las oraciones siguientes: *Padre Nuestro, Ave María, Credo, Confiteor ó Yo pecador. Mandamientos de Dios y de la Iglesia, Actos de Fe, Esperanza, Caridad y de contricion.* Deben comprender bien su sentido, y recitarlas todos los días por mañana y noche.

3ª Igualmente deben ofrecer á Dios, y sin que se pase ni un solo dia, sus pensamientos, palabras, acciones, males y sufrimientos, uniéndolos á los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, y en pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el prójimo, ó con vosotros mismos, decid: ¿De qué me servirá ganar el mundo entero si pierdo mi alma? Y haced limosnas.

Si os sintiereis inclinado á dejaros dominar por la intemperancia y la sensualidad, decid: Dios mio, dadme la templanza y la sobriedad; Jesus, que tomasteis hiel y vinagre, tened piedad de mí. Huid los cafés, las sociedades, &c., y practicad alguna mortificacion.

Cuando la cólera se apodere de vosotros, decid: Dios mio, dadme la paciencia, la humildad y la dulzura; Jesus, manso y suave de corazon, tened piedad de mí.—Por cada vez, una penitencia, besar la tierra, guardar silencio, un acto de contricion, &c.

Cuando os veais tentados á faltar á los deberes de vuestra religion ó de vuestro estado, decid: Dadme, Dios mio, el amor al trabajo.—El que descuida hacer la obra de Dios, ó la hace con negligencia, será maldito: observad fielmente vuestra regla de vida ó de conducta.

Acto de fé.

Dios mio, creo firmemente las verdades que cree y enseña vuestra santa Iglesia, porque vos se las habeis revelado.

Acto de esperanza.

Dios mio, pongo toda mi confianza en vuestra bondad infinita, y por indigno que sea, espero que por los méritos de Jesucristo, me daréis vuestra gracia en este mundo y la vida eterna en el otro.

ble, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada....

Acto de amor de Dios.

Dios mio, os amo y deseo ardientemente amaros todavía mas. Aumentad vuestro amor en mi corazon, y hacedme la gracia que cada dia de mi vida os ame mas y mas sobre todas las cosas; y que por amor vuestro ame á mi prójimo como á mí mismo.

Acto de contricion.

Dios y Padre mio, me pesa en el alma haberos ofendido porque sois infinitamente bueno, y porque el pecado os desagrada. Perdonad mis faltas, en atencion á los méritos sin fin de Jesucristo mi Salvador: me propongo, mediante vuestra divina gracia, no volver á reincidir, y hacer por ellos verdadera penitencia.

OBSERVACIONES.

1ª Todos los cristianos deben conocer los Sacramentos á fin de recibirlos con las disposiciones requeridas.

2ª Todos los cristianos deben por lo menos saber las oraciones siguientes: *Padre Nuestro, Ave María, Credo, Confiteor ó Yo pecador. Mandamientos de Dios y de la Iglesia, Actos de Fe, Esperanza, Caridad y de contricion.* Deben comprender bien su sentido, y recitarlas todos los días por mañana y noche.

3ª Igualmente deben ofrecer á Dios, y sin que se pase ni un solo dia, sus pensamientos, palabras, acciones, males y sufrimientos, uniéndolos á los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, y en pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el prójimo, ó con vosotros mismos, decid: ¿De qué me servirá ganar el mundo entero si pierdo mi

nitencia ó satisfaccion de sus pecados. Esta ofrenda la harán tambien á menudo por amor á Dios.

4ª Así, se les exhorta á que todos los domingos, antes y despues de la comunion, reciten devotamente los mismos actos que quedan espresados.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el *ayuno natural*, la *limpieza de conciencia*, el *conocimiento* y el *deseo*.

1. El *ayuno natural* consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo &c.; como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encías; ni con tragar con la saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunion el no haber dormido en toda la noche.

2. Hay *limpieza de conciencia* cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como no pocas veces el demonio trata de impedir la comunion con traer á la memoria muchas faltas olvidadas en la confesion, debo advertirte, que si estas faltas son solo leves, bastará que te duelas de ellas y que co-

ble, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada....

mulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas: mas si esto no te es facil por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notado ó de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon, con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad: porque has de saber que semejantes faltas en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el sacramento, te fueron perdonadas: solo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la penitencia, y este precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

3. *Conocimiento* tiene el que reflexiona y sabe quién es Cristo, que está en la hostia consagrada que va á recibir, y quién es el hombre que le recibe.

4. Por *deseo* entendemos aquellas amorosas ansias y anhelo que debe tener tu alma de hospedar al Señor en tu pecho; y entiende que cuanto mas fervorosas sean estas ansias, tanto mayores serán las gracias que te concederá Jesucristo.

Algunas personas preguntan ¿si puede recibirse al Señor despues de medio dia? Y el padre Jaen en la página 178 les responde que *sí*, aun cuando haya dado la una, las dos ó las tres de la tarde: y en dias de grande concurso, en los jubileos y misiones, en que las gentes han tenido que aguardar para confesarse, admite mayor latitud.

Tambien preguntan algunas de ellas ¿cuánto tiempo ha de pasarse sin escupir despues de recibir la sagrada Forma? y el mismo padre Jaen les responde en la página 184, que por cuanto no hay ley que

con el prójimo, ó con vosotros mismos, decid: ¿De

lo determine, bastará comunmente que haya trascurrido media hora ó un cuarto de hora, y menos aún si hay necesidad; pero en tal caso, y si es antes de haber comido ó bebido, procurarase arrojar la saliva á un lugar decente, á no ser que hubiera pasado mucho tiempo despues de haber comulgado.

Antes de comulgar considera atentamente quién es Jesucristo á quien vas á recibir, y quién eres tú.

Jesucristo es Dios y hombre verdadero: en cuanto Dios, es Hijo del Eterno Padre, es Dios como Él mismo, es poderosísimo, riquísimo, sapientísimo; es aquel Dios á cuya presencia tiemblan las columnas del firmamento, y por cuyo respeto cubren los serafines su rostro con sus alas; Él es á quien sirven innumerables ángeles; es el Autor de la naturaleza, y á quien ésta respeta y venera como á su Criador y dueño, observando con la mayor fidelidad sus leyes. En cuanto hombre, es Hijo de la Santísima Vírgen, el mas hermoso y el mas perfecto de todos los hombres; y siendo Dios y hombre se ocultó bajo el velo de los accidentes, para así poder entrar en nuestro interior, ser nuestro alimento y vida, y llenarnos de todos los bienes.

Y tú ¿quién eres? ¡Ah!.... eres un compuesto de alma y cuerpo: en cuanto al alma, eres una criatura ignorante, concebida en pecado, ingrata á los beneficios de Dios, perezosa para el bien, pronta é inclinada al mal; de suerte que á no haberte sostenido el brazo del Señor, habrias caido en pecados los mas enormes, y aun mas, estarias ardiendo ya en los infiernos. En cuanto al cuerpo, eres un miserable, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada....

¡Y ese Dios tan noble quiere venir á tí que eres tan miserable! Por lo mismo procurarás adornar tu alma, que supongo ya está en gracia y acompañada de las indispensables virtudes, cuales son: fé, reverencia, temor, humildad, confianza, deseo y amor. Al cuerpo le dispondrás tambien con el ayuno natural, con la limpieza de manos y cara, y peinado el cabello, aunque no á lo mundano, y con un vestido decente; y por fin, recogerás los sentidos, esto es, no mirarás ni hablarás con otros sin necesidad.

ORACION

PARA ANTES DE LA COMUNION.

Señor mio Jesucristo, Criador y conservador del cielo y de la tierra, Padre el mas amoroso, médico el mas compasivo, maestro sapientísimo, pastor el mas caritativo de nuestras almas, aquí teneis á este miserable pecador, indigno de estar en vuestra presencia, y más indigno aún de acercarse á ese banquete inefable. ¡Ay, Señor! cuando considero vuestra infinita bondad en querer venir á mí, me pasmo.... y al mirar la multitud de pecados con que os ofendí y agravié en toda mi vida, me confundo, me ruborizo y me siento compelido á deciros: Señor, no vengais.... apartaos de mí, porque soy un miserable pecador. Si el Bautista no se juzgaba digno de desatar las correas de vuestro calzado, ¿cómo mereceré yo tan grande honor?.... Si el temor y respeto hace que tiemblen los ángeles en vuestra presencia, ¿podré yo no temblar al presentarme y sentarme á vuestra mesa divina? Si la Santísima

Vírgen, aunque destinada para ser vuestra Madre, y condecorada con todas las escelencias, prerogativas y gracias posibles en una pura criatura, se reputa sin embargo como una esclava é indigna de concebiros en sus purísimas y virginales entrañas, ¿podré yo, miserable pecador, lleno de imperfecciones y defectos, tener valor para recibiros en mi interior? ¡Ay, Señor! ¿no os horroriza este delincuente?... ¿no os causa asco el venir á mí, y entrar en tan inmunda morada?

En verdad, Señor, que yo no tuviera valor para acercarme á vos, si primero no me llamaseis, diciéndome como á otro Zaqueo, no una vez sola, sino tantas cuantas son las inspiraciones con que me dais á conocer el deseo que de venir á mí teneis: *Baja, Zaqueo, pues hoy quiero hospedarme en tu casa.* Pero ¿qué es lo que os mueve á venir á mí, Señor? ¿mis méritos y virtudes? ¿Cómo hablará de virtudes y méritos un pecador como yo? ¡Ah! ya lo entiendo, Señor: mis miserias, mi desgracia.... esto es lo que os mueve. ¡Oh esceso de amor!

Vos dijísteis que no son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos; y hé aquí por qué quereis venir: veis mi urgente necesidad, y el deseo de remediarla os impele. En efecto, Señor, es tal el estado de mi alma, que puedo decir con verdad: de la planta del pié á la coronilla no hay en mí parte sana: ¡tantas son mis imperfecciones! no obstante, aquí me teneis, Señor: preséntome á vos, no porque de vos me juzgue digno, sino porque no puedo vivir sin vos: iré á vos cual otro mendigo al rico, para que remedieis mis miserias, y para que me libréis del ahogo de mis faltas é imperfecciones:

iré, porque las grandes enfermedades que me aquejan solo vos podeis remediarlas: *respice in me, et miserere mei:* una mirada compasiva, divino médico, y quedarán sanas mis potencias y sentidos.

Párate aquí un poco, y descúbrele confiado todos tus males corporales y espirituales, y despues prosigue:

Vírgen Santísima, ya que compadecida de los esposos de Caná de Galilea, los sacasteis del apuro alcanzándoles de Jesus aquella milagrosa conversion del agua en vino, pedidle tambien que obre en mi favor un prodigio semejante, concediéndome las gracias que para recibirle dignamente he menester: á vos nunca os dió un desaire; siempre sois atendida; interesaos, pues, por mí; haced en mi favor cuanto podeis: ¡oh, cuánto lo necesito!

Angeles santos: veis que voy á sentarme á la santa mesa, y comer al que es vuestro pan: alcanzadme que yo vaya con el vestido nupcial y ataviado con el adorno de todas las virtudes.

¡Oh santos todos moradores del cielo! interesaos por mí, y haced que yo me llegue al augusto Sacramento cual os llegabais vosotros, y que sacando de él los frutos que vosotros, pueda decir con verdad: Vivo yo, mas no yo; sino que vive en mí Cristo: con esta fé, esperanza, confianza y amor me llego á vos, Señor y Dios mio.

ADVERTENCIA.

Has de tener presente que los sacramentos causan la gracia á proporcion de la disposicion del que los recibe. Así como la lumbre prende mas pronto cuanto mas seco y resinoso está el leño á que se ar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rima, así tambien en cierto sentido puede decirse que la sagrada Comunion, que es un fuego divino, enciende en nosotros la hoguera del divino amor á proporcion que nos halla mas separados de las cosas del mundo, é inflamables por lo resinoso de las virtudes: y de aquí podrás inferir cuánta deberá ser tu diligencia en despojarte de todos los afectos terrenos y ejercitarte en todas las virtudes.

Despues de preparado del mejor modo que hayas podido, y de haber llegado el sacerdote que ha de administrar la sagrada Comunion, mientras abre el sagrario dirás el *Confiteor Deo* ó *Yo pecador:* luego, avivando la fé y confianza, dirás tres veces con el Centurion estas palabras: *Señor, yo no soy digno que entréis en mi pobre morada; mas decid de palabra, y mi alma quedará sana y salva.*

Concluidas estas palabras, calle la boca y hable el corazon con fervorosos aunque breves actos de amor y deseo. Al acercarse el sacerdote con la sagrada Forma, levantarás la cabeza, con las dos manos te acomodarás el paño debajo la barba. abrirás moderadamente la boca y sacarás un poco la lengua para que pueda cómodamente colocarse en ella la sagrada Forma: y recibida ésta, cerrando la boca, dejarás que con la saliva que naturalmente fluye, se humedezca, pero sin revolverla por la boca, y luego la pasarás. Mas si á pesar de estas diligencias se pegase en el paladar, guárdate de tocarla con los dedos, despégala empero con reverencia con la punta de la lengua; y si esto no basta, toma un poco de agua, y humedecida con ella pasará.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Despues de haber recibido al Señor, te recogerás con todas tus potencias y sentidos ó en la misma capilla ó en otra parte de la iglesia, para aprovechar esta ocasion, la mas favorable para negociar con él. No imites á Judas, que luego de haber comulgado se salió guiado por el demonio, ni lo que otros muchos cristianos que, á imitacion de aquel infeliz, sálense tambien cuanto antes, prefiriendo ir con el demonio á estarse con Jesus y pedirle mercedes. ¡Ay de los que así obran!... No hay por qué ocultarlo: estos tales son, cuando menos, gente sin educacion, grosera y sin finura; porque ¿no es verdad que la educacion y finura exigen que cuando un alto personaje viene á honrarnos en nuestra casa, se le obsequie á lo menos con una decente conversacion? Y si al tomar él asiento, ó al dirigirnos las primeras palabras, le dejáramos burlado volviéndole la espalda, ¿no calificaria de salvaje grosería nuestro indecoroso proceder? ¿Qué título, pues, darémos á la brevedad con que algunos al acabar de comulgar se salen inmediatamente de la iglesia cual si tal huésped divino no hubiesen recibido? ¿La llamarémos brutalidad?.... ¡Oh! sí, brutos son; son lobos, no personas. ¿Qué no? Veámoslo. El lobo es un animal tan rapaz como voraz: amigo siempre de buenos bocados, no deja de tragarse al gordo y bien cebado cordero, si hurtarlo puede; y sin embargo por ordinaria condicion siempre está macilento y flaco, y ¿por qué? porque no rumia. Lo mismo, pues, sucede á los cristianos de que hablamos: comen, sí, es verdad, ó mejor dirémos, devoran y tra-

UNIVERSIDAD DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gan al Cordero sin mancilla, Jesus, que borra los pecados del mundo, y sin embargo siempre los veréis flacos en la virtud, á pesar de un tan escelente bocado: y tal vez ¡ah! (¡pluguiera á Dios que esto no fuera tanta verdad!) tal vez en continuo pecado mortal. ¿Y por qué tan fatal desgracia? porque como el lobo come su presa, así ellos comen el Cordero divino sin rumiarlo, sin pararse á considerar lo que han recibido. No los imites, pues, tú; antes bien consagra media hora ó cuando menos un cuarto de hora, en cumplimentar y pedir mercedes al amorosísimo Dios que has tenido la dicha de recibir en tu pecho, al cual podrás dirigirte con esta

ORACION.

Gracias, amabilísimo Jesus, gracias infinitas os sean dadas por el inapreciable beneficio que acabais de hacerme viniendo á mí, y dignaos entrar en la pobre morada de mi corazon.... ¿Y de dónde á mí tanta dicha? Os contemplo en los brazos de mi alma cual el anciano Simeon, y entusiasmado por tan divino tesoro, esclamaré con él: Moriré gustoso, porque he logrado lo que tanto deseaba.... he logrado la mayor dicha que en este mundo lograrse puede. ¿Qué gracias, pues, podré daros por esta gracia, que no solo contiene todas las gracias, si que tambien al Autor de ellas? ¡Oh ángeles santos! alabad todos al Señor y dadle por mí las gracias.... ¡Oh santos del cielo y justos de la tierra! ayudadme á dar á Dios las gracias por tan señalada merced.

¡Oh Vírgen Santísima!.... Vos que con tanta perfeccion supisteis corresponder á los singulares beneficios que os dispensó Dios, haced que yo sepa tambien corresponder y darle las debidas gracias; pero ya que esto me es imposible, dádselas Vos por mí.

RENOVACION

Quisiera, Dios mio, que cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra os dieran por mí las gracias; pero estoy bien convencido de que ni aun así corresponderia digna y debidamente; por esto, pues, os ofrezco á vos mismo con todo mi cuerpo y alma, potencias y sentidos; de suerte que en adelante diré siempre con el apóstol San Pablo: Vivo yo, pero no yo; sino que vive Cristo en mí. ¡Oh Dios mio! de hoy en adelante seré siempre vuestro; adornadme por lo tanto como á cosa vuestra, con cuantas virtudes sabeis que necesito para amaros y serviros con perfeccion.

Al veros hospedado en mi alma me lleno de admiracion y asombro; y entusiasmado como la Magdalena, no puedo dejar de contemplar vuestras misericordias infinitas. ¿Qué visteis, Señor, en mí, para que vinierais? ¿Virtudes?.... ¿pero cómo, si estoy desnudo de ellas? ¿Méritos?.... ¡ay! yo soy un gran pecador. ¿Quién, pues, bien mio, os movió? ¡ay! ya lo sé: las miserias que me oprimen y las necesidades bajo que me veis gemir. ¡Cuán bueno sois, oh mi buen Dios!.... Permitidme, pues, Señor, que abrace vuestros piés santísimos y los riegue con lágrimas de ternura y amor: no, yo no me levantaré de vuestras plantas hasta que, cual á la Magdalena, me concedais una indulgencia plenaria de todos mis pecados; ni os dejaré ir hasta que me hayais echado vuestra santa bendicion.

¡Oh, y cuánto os amo, Dios mio! ¡qué lástima que no os haya amado siempre! Al acordarme que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

gan al Cordero sin mancilla, Jesus, que borra los pecados del mundo, y sin embargo siempre los re-

tuve valor para ofenderos, cúbreseme de rubor el rostro, y un vivo dolor párte mi corazon. Sí; con la sangre de mis venas quisiera borrar mis culpas. Quisiera que los dias en que os ofendí y no os amé, no se computaran en el número de años que he vivido. Pero en adelante.... ¡cielos y tierra, sed testigos de mi resolucion! en adelante no os ofenderé mas, y os amaré, con vuestra gracia, con todo el afecto de mi corazon.

Y no solo eso, Señor, sino que procuraré que todo el mundo os ame, y que nadie os ofenda: y ya que os contemplo sentado en mi corazon como en un trono de misericordia, preparado para concederme gracias, y no solo instándome á que os las pida, sino quejándoos de que hasta aquí no os las haya pedido; enmendando mi negligencia, os pido: 1.°, que convirtais á todos los pobres pecadores; ¿no veis, Señor, cómo se precipitan de abismo en abismo? 2.°, que concedais á los justos la perseverancia final en vuestro santo servicio: ¿de qué les serviria tener buen principio si fuera desgraciado su fin? 3.°, que librando de las penas del purgatorio á las benditas ánimas, las lleveis á vuestra gloria: ¡bien sabeis cuánto os aman y anhelan por vos! 4.°, que á mis padres, amigos y bienhechores, les concedais cuantas gracias necesitan: 5.°, que triunfe en todas partes la Iglesia, y prospere nuestra patria: 6.°, que bendigais á cuantos son acreedores á mis oraciones. Concedednos á todos vuestra divina gracia, vuestro santo amor y temor, y por último la gloria en que vivís y reinais con el Padre y con el Espíritu Santo. Amen.

RENOVACION

Concluida esta oracion, segun te lo permitan las circunstancias, considerarás despacio lo mucho que Jesus hizo y padeció por tí: procurarás unirte con los ángeles que están en torno de Jesus adorándole en tu pecho: y en honor de los nueve coros que ellos forman, rezarás nueve veces el *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri:* ofreciendo los seis primeros á Jesus, á quien interiormente abrazarás, acordándote de sus cinco llagas y corona de espinas: y despues para ganar la indulgencia plenaria que el año 1821 concedió Pio VII (y que otro decreto estendió á todos los dias para los que acostumbran confesar y comulgar cada ocho), dirás la siguiente

ORACION.

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor que imprimais en mi corazon los sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamas ofenderos; mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasion de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos, ¡oh mi Dios! el santo profeta David: *Han taladrado mis manos y mis piés, y se pueden contar todos mis huesos.*

Finalmente rezarás los otros tres *Padre nuestros* á la Santísima Vírgen, para que te conceda la humildad, pureza y amor.

Si tienes espacio y te sientes movido de devocion, podrás pasar santamente algun rato en alguna de las meditaciones siguientes:

PRIMERA MEDITACION.

NIÑO JESUS.

Si la Santísima Vírgen pusiese en tus brazos al Niño Jesus, ¿qué le dirias? ¡oh, cómo le adorarias!....

gan al Cordero sin mancilla, Jesus, que borra los pecados del mundo, y sin embargo siempre los re-

No es exageracion, es una realidad; cuando has comulgado, tienes á Jesus.... pídele, pues, su divino amor.

SEGUNDA MEDITACION.

JESUS ES LUZ, ES SOL DE JUSTICIA.

Este mundo sin sol ¿qué seria? ¡oscuridad! ¡frialdad! ¡indigencia! hé aquí lo que habria en él: pues el hombre sin Jesus seria aun mas infeliz que el mundo sin sol. Pídele, por lo tanto, que ilumine tu mente con su gracia, que caliente y encienda en tu pecho una hoguera de amor divino.

Considérale como padre, como esposo, como amante, como amigo, como maestro, como pastor, como médico; descúbrele tus faltas, tus inclinaciones depravadas, &c., y pídele remedio para todo.

Despues de haberte ocupado santamente en alguna de estas consideraciones, te retirarás con toda modestia, sin olvidar en todo el dia tan gran favor. El que por la mañana asiste á bodas, todo el dia anda de gala; así el que tuvo la feliz suerte de asistir á las bodas de Jesus, debe estar adornado de virtudes todo el dia. Pero no solo en este dia has de procurar vivir virtuosamente, y no cometer pecado alguno mortal, sino toda la vida como se lee de un jóven indio.

Escribe un misionero de las Indias, que despues de haber convertido á un jóven, haberle catequizado, bautizado y administrádole la sagrada Comunion, se partió de allí para ir á predicar á otros pueblos: al año volvió allá el misionero, y como lo supiese el jóven, se fué á él inmediatamente y le pidió la santa Comunion. Con gusto, hijo, te la daré,

RENOVACION

díjole el misionero; pero es indispensable que antes te prepares con la confesion de los pecados cometidos en este año.—¿Qué es lo que oigo, respondió el jóven? ¡cómo! ¿es posible, padre, que un cristiano despues de haber recibido á Jesus en su corazon por medio de la sagrada Comunion, le arroje de él por el pecado, y coloque en su lugar al demonio? Dígame, vd., Padre, ¿es posible tanta ingratitud.... tanta iniquidad.... tanta maldad?

Como este jóven, pues, has de procurar estar siempre en gracia y desear la sagrada Comunion. ¡Oh, si á él le hubiese sido posible comulgar con frecuencia, qué tal lo hiciera! Comulga, pues, tú sacramentalmente cuantas veces pudieses con licencia del director, porque con ello ganarás mucha gloria; de suerte que, segun la venerable María de Agreda afirma haberle dicho la Santísima Vírgen, la gloria que tendrán muchos que han comulgado, equivaldrá á la de muchos mártires que no comulgaron: pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente, súplelo con la espiritual de que vamos á tratar.

COMUNION ESPIRITUAL.

La comunion espiritual es la devocion mas fácil, breve y útil, á la par que la ocupacion mas dulce y placentera. Puede hacerse en todo lugar, en todo tiempo, y sin haberla de pedir, sin perder tiempo, y sin que sufran atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni puedan impedir las enfermedades: basta quererla. De aquí es que la beata Agueda de la Cruz comulgaba cien veces entre dia, y otras tantas durante la noche: y la vida de la beata Juana de la Cruz pue-

gan al Cordero sin mancilla, Jesus, que borra los pecados del mundo y sin embargo siempre los re-

de decirse que era una no interrumpida comunion espiritual: tan fácil es. En cuanto su utilidad, bastará decir, que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana, la dijo: Que la gracia que se le comunicaba con la comunion espiritual era tanta, cuanta recibia al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á tí se te comunique por ser menos fervoroso, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda devocion y fervor.

Consiste, pues, esta comunion espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de sentarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige el estado de gracia, ó que uno se escite primeramente á contricion de sus pecados. Para facilitarla, he aquí el

MODO PRACTICO

DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE.

¡Oh Jesus y Señor mio!... creo firmísimamente que Vos estais realmente en el augusto Sacramento del altar. ¡Ay Dios mio! ¡Qué feliz seria mi suerte, si pudiera recibiros en mi corazon!... Espero, Señor, que Vos vendréis á él, y le llenaréis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesus .. ¡Qué no os haya amado siempre! ¡Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesus de mi corazon!... yo deseo recibiros en mi pobre morada.

Aquí calla, adora y entrégate á Jesus sin reserva. Crede, et manducasti, *dice San Agustin. Si con fé viva deseas comulgar, ya comulgastes espiritualmente.*

—

RENOVACION

DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL SANTO BAUTISMO, LA CUAL DEBE HACERSE A LO MENOS UNA VEZ AL AÑO, EN EL DIA DE CUMPLEAÑOS.

¡Oh Dios mio! os doy infinitas gracias por haberme criado á vuestra imágen y semejanza, por haberme reengendrado con el santo bautismo, por haberme dado con él vuestra gracia, los dones y virtudes del Espíritu Santo, y por haberme hecho hijo de vuestra Iglesia.

En aquel para mí venturoso dia no solo renuncié á Satanás por boca de mi padrino, y á todas sus obras, pompas y vanidades; sino que tambien hice profesion de creer en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creer la Iglesia católica, la comunion de los santos, y todas las demas verdades por Vos reveladas; y que en fin, resolvia vivir y morir en esta creencia y en la observancia de vuestros mandamientos.

Pero ¡ay de mí! Dios mio, ¡y cuán mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oido á las sugestiones del demonio, he militado bajo las banderas de Satanás, he ido en pos de las pompas del diablo, arrastrado de los placeres y vanidades del mundo; he preferido los honores, riquezas y demas objetos terrenos á los bienes espirituales y eternos que Vos prometeis á vuestros hijos. Debiéndoos amar sobre todas las cosas, os he pospuesto á las mas viles, y por ellas os he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Vos únicamente, y consagraros todos mis pensamientos, palabras y obras, he

gan al Cordero sin mancilla, Jesus, que borra los pecados del mundo y sin embargo siempre los re-

de decirse que era una no interrumpida comunion espiritual: tan fácil es. En cuanto su utilidad, bastará decir, que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana, la dijo: Que la gracia que se le comunicaba con la comunion espiritual era tanta, cuanta recibia al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á tí se te comunique por ser menos fervoroso, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda devocion y fervor.

Consiste, pues, esta comunion espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de sentarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige el estado de gracia, ó que uno se escite primeramente á contricion de sus pecados. Para facilitarla, he aquí el

MODO PRACTICO

DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE.

¡Oh Jesus y Señor mio!... creo firmísimamente que Vos estais realmente en el augusto Sacramento del altar. ¡Ay Dios mio! ¡Qué feliz seria mi suerte, si pudiera recibiros en mi corazon!... Espero, Señor, que Vos vendréis á él, y le llenaréis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesus .. ¡Qué no os haya amado siempre! ¡Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesus de mi corazon!... yo deseo recibiros en mi pobre morada.

Aquí calla, adora y entrégate á Jesus sin reserva. Crede, et manducasti, *dice San Agustin. Si con fé viva deseas comulgar, ya comulgastes espiritualmente.*

—

RENOVACION

DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL SANTO BAUTISMO, LA CUAL DEBE HACERSE A LO MENOS UNA VEZ AL AÑO, EN EL DIA DE CUMPLEAÑOS.

¡Oh Dios mio! os doy infinitas gracias por haberme criado á vuestra imágen y semejanza, por haberme reengendrado con el santo bautismo, por haberme dado con él vuestra gracia, los dones y virtudes del Espíritu Santo, y por haberme hecho hijo de vuestra Iglesia.

En aquel para mí venturoso dia no solo renuncié á Satanás por boca de mi padrino, y á todas sus obras, pompas y vanidades; sino que tambien hice profesion de creer en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creer la Iglesia católica, la comunion de los santos, y todas las demas verdades por Vos reveladas; y que en fin, resolvia vivir y morir en esta creencia y en la observancia de vuestros mandamientos.

Pero ¡ay de mí! Dios mio, ¡y cuán mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oido á las sugestiones del demonio, he militado bajo las banderas de Satanás, he ido en pos de las pompas del diablo, arrastrado de los placeres y vanidades del mundo; he preferido los honores, riquezas y demas objetos terrenos á los bienes espirituales y eternos que Vos prometeis á vuestros hijos. Debiéndoos amar sobre todas las cosas, os he pospuesto á las mas viles, y por ellas os he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Vos únicamente, y consagraros todos mis pensamientos, palabras y obras, he

vivido únicamente para mí, y todas las he dirigido á la satisfaccion de mis antojos. ¡Ay de mí! He infringido vuestras santas leyes, las de la Iglesia y las de mi estado. Pero, Señor, renuncio de nuevo á todo lo que no sea Vos, desde hoy detesto y abomino todas mis iniquidades; os pido humildemente perdon de todas ellas, y espero me las perdonaréis por los méritos de vuestro querido Hijo.

Dignaos, Dios mio, aceptar la renovacion que hago en este dia de las promesas que delante de toda la Iglesia hice en el de mi bautismo, las que intento cumplir con toda exactitud y fidelidad; y al efecto, ahora que tengo mayores conocimientos, digo: que renuncio á Satanás, á todas sus pompas y á todas sus obras. Jamas prestaré oidos al demonio ni á cosa alguna que con él tenga relacion. Pondré cuidado en no dejarme llevar de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza y mentira, y daré de mano á cuanto sea pecado, porque sé que el pecado es obra de Satanás.

Pondré cuidado en arrancar de mi corazon el amor á las riquezas, honras, pompas y placeres del mundo, porque sé que todo ello no es otra cosa que un lazo con que el demonio, nuestro enemigo, procura prender nuestras almas. Procuraré meditar sobre la vanidad y lo deleznables que son los bienes de este mundo, para que mi corazon esté siempre libre de todo afecto terreno, y solo ame á Vos, que sois mi centro, mi infinito, eterno é incomprensible bien.

Sí, Señor, sí: quiero vivir y morir en la fé, esperanza y caridad, y en la obediencia y fidelidad que os he prometido. Creo cuanto cree la santa Iglesia

católica, apostólica y romana, y repruebo cuanto ella reprueba.

Nunca volveré á poner mi esperanza en las riquezas, honores, hermosura, juventud, ni en otra cosa alguna criada, sino en Vos, Dios mio: sí, en Vos coloco toda mi felicidad: solo Vos sois el objeto de mi nueva esperanza. Los dias que me restan de vida los emplearé en amaros y serviros con toda fidelidad y amor.

Quiero amaros, Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas: desde hoy os consagro todos mis pensamientos, deseos, palabras y acciones, mi cuerpo, mi alma, mis bienes, cuanto poseo y poseer pueda, y estoy resuelto á no usar de cuanto está en mi poder, sino para vuestra mayor honra y gloria, y conforme á vuestra santísima voluntad.

Os amo, Dios mio, y os amaré siempre mas y mas con todo el afecto de mi corazon, sin que deje jamas de amaros: ni la vida, ni la muerte, ni la esperanza del bien, ni el temor del mal, ni mis amigos, ni mis enemigos, ni cosa alguna criada podrán hacerme faltar á la palabra de fidelidad que acabo de daros, la que renuevo ahora á la faz de los cielos y tierra, á quienes pongo por testigos. Con entera sumision me sujeto gustoso á los preceptos vuestros, igualmente á los de todos mis superiores.

Tal es, Señor, mi nueva resolucion y voluntad, en la que deseo vivir y morir: y siendo Vos el autor de ella, espero que me auxiliaréis con vuestra gracia para llevarla á cabo, pues bien sabeis que sin vuestra gracia yo nada absolutamente puedo.

Renovad en mí, oh Divino Redentor, el espíritu

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de las demas virtudes que me infundisteis en el bautismo, á fin de que fortificado con ellas pueda hacerme superior á la concupiscencia que me arrastra al pecado; pueda resistir á mis enemigos, y ser fiel á lo que acabo de prometeros; todo lo cual os pido por los méritos de vuestra sangre santísima, por los méritos é intercesion de vuestra querida Madre, de los ángeles y santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

EXHORTACION AL CRISTIANO.

Serás feliz en este y en el otro mundo, ¡oh cristiano! si procuras cumplir exactamente las promesas que á Dios hiciste en el santo bautismo; pero ¡ay de tí, si eres infiel! porque un infierno sin fin es el que te espera; pues en el dia del juicio, al que infaliblemente has de comparecer, será tu gran fiscal el capillo ó vestido blanco con que fué cubierta tu cabeza, que como no ignoras, simboliza la pureza de costumbres que debe acompañarte toda la vida. Atiende si no al siguiente ejemplo. Refieren las historias que un tal Elpidoforo recibió el bautismo de manos de Murita, diácono de Cartago, y despues apostatando de la religion católica, se hizo hereje arriano y fué juez contra los católicos: sucedió, pues, que por ser Murita fiel adorador de la cruz de Jesucristo, fué preso y presentado al tribunal de Elpidoforo; mas al punto que Murita se vió delante de este apóstata, sacó del bolsillo el capillo blanco que le

Tomada razón

EL

habia puesto en el bautismo, y acordándole con él las promesas hechas á Dios, y á que ahora faltaba, le dijo: *Esta, Elpidoforo, ministro del error, esta es la vestidura blanca que te acusará delante del Dios de la majestad, en el juicio á que has de ser presentado.*

Lo mismo te digo, cristiano: ¡ay de tí! si en vez de ser fiel á lo que prometiste en el bautismo, apostatas ó eres infiel á la palabra que diste: ¡ay de tí! si no solo no cumples con lo prometido, sino que tambien criticas, censuras, te burlas ó mofas de la conducta de los verdaderos cristianos: ¡ay de tí! repito, porque el capillo, la vela encendida, que significa la luz del buen ejemplo que has de dar, y todo lo demas que se practica en el santo bautismo, en aquel terrible dia en que Jesus, á quien ahora pecando persigues, ha de juzgarte, serán tus mayores y mas terribles fiscales: que lo creas ó no, que te acuerdes de ello ó lo eches al olvido, dia vendrá, ¡quizás no está lejos! en que has de morir y ser juzgado, y salvo ó condenado segun tus obras buenas ó malas; y por mas que le dés vueltas, de ello no te librarás.

MAXIMAS.

El primer paso que conduce á la sabiduría, es el temor de un Dios vengador y de cuanto puede ofenderle.

Dejad á los libertinos el vil placer de reirse de Dios y de los santos.

Que vuestra piedad sea sincera y sólida, y en vuestros discursos presida siempre la verdad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de

No deis inconsideramente vuestra palabra: pero una vez empeñada debeis cumplirla á todo trance.

Sed oficioso, moderado, afable, complaciente, urbano, de humor igual, y así seréis amable.

No aumenteis jamas los males del pobre que os debe, ni dejeis de pagar al jornalero el precio de su trabajo.

Honrad á los que os dieron el ser, sobre todo en su vejez; y sed buen padre, buen esposo y buen amo, pero sin aspereza y sin debilidad.

Sed agradecido á los favores que os hagan, y mostraos generoso, humano y bienhechor.

Dad gratuitamente y de buena voluntad: la manera de dar añade nueva estima y mas valor al presente que se quiere hacer.

No recordeis jamas el servicio que prestasteis; pues el favor de que se hace mérito es un favor perdido.

No publiqueis jamas los beneficios que hayais hecho, y tenedlos reservados en vuestro corazon como el negocio mas secreto.

Si os piden prestado, hacedlo con gusto, pero con juicio; y si es preciso dar recompensas hacedlo dignamente.

No atenteis ni envidieis el bienestar del prójimo, ni divulgueis jamas lo que os confiaren.

Mostraos placentero, pero no muy familiar; y no decidais un negocio sin haberlo maduramente reflexionado.

Sed siempre fieles á la religion, pues sin su apoyo es imposible ser un hombre honrado.

Detestad al impío y sus falaces dogmas, porque seducen el espíritu y corrompen las costumbres.

Tomada razón

EL

Rechazad constantemente todo principio herético, pues no basta ser cristiano, es preciso ser católico.

Amad el dulce placer de hacer felices á otros, y aliviad sobre todo al indigente virtuoso.

Sed hombre de honor y no engañeis á nadie; porque un corazon noble perdona á sus enemigos.

Procurad vengaros siempre prodigando beneficios; hablad poco, bien, y siempre con reserva.

No os ocupeis en indagar vidas ajenas, y disimulad sin misterio los negocios vuestros.

El hombre no ha de ser altivo, ni jamas debe alabarse, antes ha de ser humilde y modesto aun en la prosperidad.

Ahogad en vuestro corazon los pesares á que el espíritu se abandona, y haced que no refluyan sobre otro.

Soportad el mal humor y los defectos ajenos, y sed el mas sólido apoyo de los desgraciados.

Reprended sin dureza y alabad sin lisonja; no desprecieis ni os burleis de nadie

Huid de los libertinos, de los necios y pedantes; escoged vuestros amigos y acompañaos con los hombres de bien.

No debeis hablar mal de los ausentes, ni ridiculizar á los presentes.

Consultad de buen grado; evitad los pleitos, é introducid la paz donde reina la discordia.

Sed desconfiado con los desconocidos, y se ha de ser prudente aun con los amigos.

Huid del juego, del vicio y los amores, porque son tres escollos en que se naufraga de continuo.

Para tener el espíritu despejado y la salud robus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de

ta, es preciso ser sobrio en el trabajo, en la mesa y en el sueño.

Jugad por recreacion, perded con nobleza y gastad con prudencia y sin prodigalidad.

No perdais el tiempo en cosas frívolas, pues el sabio ha de economizar el tiempo y las palabras.

Sacrificad los p'aceres al deber, y moderad vuestros deseos si queréis llegar á ser feliz.

No pidais á Dios ni tesoros ni grandeza; sino tan solo sabiduría para poder arreglar vuestra conducta.

Por último:

Saber poner en práctica el amor
Que á Dios y al hombre debes profesar;
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como á imágen de tu Autor.
Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber negar, saber condescender,
Saber disimular y no fingir:
Esta importante ciencia has de aprender;
Esta es, jóven, la ciencia del vivir.

FIN.

Tomada razón

EL

INDICE.

Advertencia 3
Reglamento 4
Cada dia ..... id.
Cada semana 10
Cada mes 11
Cada año 13
Resoluciones generales ..... id.
Máximas y sentencias espirituales 18
Ejercicio del cristiano 31
Oraciones para asistir al santo sacrificio de la misa 37
Modo de confesarse bien y con gran provecho 45
Exámen de conciencia.—Oracion para antes del exámen. 46
Oracion despues del exámen 60
Oracion para antes de la confesion 61
Modo práctico de confesarse 64
Oracion para despues de la confesion 66
Remedios generales para evitar el pecado 67
Remedios particulares para evitar los pecados mas ordinarios 68
Observaciones 71
Modo práctico de comulgar con gran utilidad 72
Oracion para antes de la comunion 75
Advertencia 77
Para despues de la comunion 79
Oracion 80
Otra oracion 83
Primera meditacion.—Niño Jesus ..... id.
Segunda meditacion.—Jesus es luz, es sol de justicia ... 84
Comunion espiritual 85
Modo práctico de comulgar espiritualmente 86
Renovacion de las promesas hechas en el santo bautismo. 87
Exhortacion al cristiano 90
Máximas 91

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de

Tomada razón

EL ANGEL CUSTODIO

ZACATECAS
IMPRENTA DE FRANCISCO VILLAGRANA
C. de la Compañía núm. 34
1873

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este opúsculo es propiedad del editor, y dadie puede reimprimirlo sin su expreso consentimiento

Leido por el personal de este Gobierno Eclesiástico, el presente opusculito intitulado: " **EL ANGEL CUSTODIO,** " *da licencia para su reimpresion, y concede á mas, cuarenta dias de indulgencia por cada una de las oraciones que en él se contienen.*

Zacatecas, á 8 *de Febrero de* 1873.—*José Antonio Macias.*

ADVERTENCIA.

Este Reglamento está dedicado á los jóvenes, porque en la juventud es cuando importa mas, y es mas fácil sujetarse á una regla de vida. Sin embargo, es de interes para todo el que desea santificar sus acciones. Se invita, pues, á los fieles á leerlo con detencion, y á conformar su vida toda con las sublimes máximas que encierra. *El órden viene de Dios y conduce á Dios.*

Jovenes: Hé aquí el mejor remedio contra el pecado, el preservativo mas seguro contra los peligros del mundo, el medio de salud mas eficaz, la vía mas corta y mas segura para llegar á la santidad, el camino del cielo. Recibid, pues, este Reglamento con gratitud, leedlo con asiduidad, meditadlo con atencion, y guardadlo con fidelidad. *Si cuesta un poco vivir como santo, es muy dulce morir como predestinado.*

Se suplica un Padre Nuestro y una Ave María, por la persona que manda reimprimir el presente opúsculo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REGLAMENTO.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Yo, N. N., decidido á salvarme á toda costa, espantado de los peligros que mi alma ha corrido en el mundo, presa del demonio y de mis pasiones; resuelto á expiar mis pecados y á consagrarme al servicio de Dios; deseando, en fin, que todas mis acciones sean recompensadas en el cielo, y sabiendo que el mejor medio de hacerlas meritorias es reglamentar la vida; despues de haber invocado al Espíritu Santo, puéstome bajo la especial proteccion de la Santísima Vírgen, de mi santo Angel de Guarda y de mi santo Patron, he resuelto guardar y cumplir este Reglamento como si yo mismo lo hubiese escrito.

Dios mio, á quien un dia rendiré cuenta de todas mis acciones, yo os ofrezco este Reglamento, al cual voy á sujetarme; bendecidlo, y hacedme la gracia de que lo guarde fielmente hasta la muerte.

CADA DIA.

1. *El dia, de ordinario, pertenece por entero á aquel que ha obtenido su principio.* Al despertar, daré, pues, á Dios mi primer pensamiento, mi primera palabra y mi accion primera. Mi primer pensamiento será el que habré retenido de la lectura piadosa de la noche, si es que haya leido algo; ó bien, *mi cama es la imágen de la tumba,* mis primeras palabras, *Jesus, María, José,* ó *Dios mio, yo os adoro y os doy mi corazon,* y mi accion primera será *la señal de la cruz,* para consagrar mi dia á la Santísima Trinidad y ahuyentar al demonio.

2. Me levantaré sin dilacion por amor á Dios;

este primer sacrificio le será agradable. Por otra parte, un solo momento de pereza podria atraerme una violenta tentacion. *Muchos infelices están en el infierno por haber sucumbido á tentaciones al despertar.*

3. Me vestiré modestamente, temiendo hasta mis propias miradas, y no pareceré delante de nadie sin estar vestido como para salir á la calle. *¡Qué desgracia si me escandalizase á mí mismo! pero cuánto mayor no sería si escandalizase á los demas!*

Evitaré toda afectacion y todo refinamiento en el vestir; los amantes de las modas y los adornos tienen próxima su perdicion. *Por otra parte, ¿por qué adornar un cuerpo que ha de ser pasto de los gusanos?* Sin embargo, procuraré la limpieza porque es acepta á Dios, único á quien quiero agradar.

4. Ya vestido, tomaré agua bendita, y ante todo haré mi oracion; porque, *oracion retardada, oracion omitida ó mal hecha.* Si á pesar de esto me viese precisado á diferirla, al menos me hincaré un instante para adorar á mi Criador y ofrecerle mi dia, y concluiré mi plegaria lo mas pronto posible. Quiero obrar de suerte, ¡oh Dios mio! que en el lecho de muerte pueda tener el dulce consuelo de no haber omitido ni un solo dia mis oraciones.

Oraré despacio y con fervor, deteniéndome un poco en cada acto para renovar mi atencion y hacer nacer en mi espíritu sentimientos conformes á las palabras que mi boca pronunciare. Sobre todo, así al principio de mi oracion, como siempre que mi espíritu se distraiga, procuraré recordar que Dios está delante y ve mis mas ocultos pensamientos.

5. Por ser corta, me limitaré á la oracion de este libro, á fin de tener algun tiempo para reflexionar sobre el importantísimo negocio de mi salvacion. Hé aquí el objeto final de todas mis prácticas, el

móvil de mi gran resolucion. Cada dia, sí, Dios mio, cada dia haré un cuarto de hora de meditacion. ¡Pues, qué! ¿acaso no es evidente que no puedo salvarme sin pensar en ello? Y en la disipacion en que vivo, ¿me ocuparé lo bastante de un negocio de tanto peso, si por lo menos no le dedico todas las mañanas algunos momentos de meditacion? ¡Ah! si se preguntase á los condenados por qué están en el infierno, responderian que era porque no habian pensado que lo hubiese. Vos lo habeis dicho, Señor, por boca de uno de vuestros profetas: *La tierra está en gran manera desolada, porque nadie reflexiona.*

Cuando no tenga libro de meditaciones reflexionaré sobre los misterios de la vida y muerte de Ntro. Señor Jesucristo, ó sobre una de las postrimerías. Ya imaginaré estar tendido en el lecho de muerte, con un cirio encendido en una mano y un crucifijo en la otra, y me preguntaré si hice lo que entonces hubiera querido haber hecho: ya me abalanzaré en espíritu á la tumba para ver en ella mi cuerpo cubierto de asquerosa podredumbre. Unas veces figuraréme que estoy en el terrible juicio particular, á solas con Dios, á quien rindo cuenta de todas mis acciones; y otras que suena ya la trompeta del tremendo dia para la resurreccion de los muertos. Pero sobre todo, meditaré á menudo sobre el espantoso infierno, y sobre su eternidad mas espantosa todavía, para concebir de continuo mas invencible horror al pecado mortal que á él conduce; y sobre la dicha inefable de los cielos, para animarme á la paciencia y á la práctica de las buenas obras.

Si no tuviese tiempo de meditar despues de mi plegaria, lo haré en el primer momento libre que mis ocupaciones me dejen.

Terminaré siempre mi meditacion con resoluciones fuertes, sobre todo contra aquellos pecados á que estoy mas sujeto; calcularé las ocasiones que durante el dia podré tener de cometerlos, y pediré á Dios la gracia de evitarlas ó de sostenerme en ellas, si acaso no las puedo huir.

Si tengo valor bastante para sujetarme á la santa práctica de la meditacion diaria, debo prepararme á grandes combates para sostenerla: el demonio, mis pasiones, la conducta opuesta de casi todo el mundo, mi pereza y mi espíritu de disipacion, todo, en fin, se opondrá á ella. No tendré mas auxilios que la gracia y mi valor para perseverar en una práctica que ha sido la de todos los santos, y que recomiendan casi todos los libros de piedad, fundados en el Evangelio, que dice: *Velad y orad.*

Si por desgracia llegase á entibiarme tocante al artículo de la meditacion, advertiré de ello á mi confesor, á fin de que me impida abandonar tan importante ejercicio. *¡Oh santa y saludable meditacion! vos sois quien me librará del infierno y me conducirá á la gloria!*

6. Todos los dias asistiré al santo sacrificio de la Misa, á menos que ocupaciones urgentes me lo impidan. La Misa es una renovacion real de la pasion de Nuestro Señor, y por consiguiente lo que hay de mas grande y mas sagrado en la religion. Por otra parte, *los que asisten con regularidad á ella, están al fin del año tan avanzados en sus trabajos, como los que raras veces la oyen.* Cuando no pueda asistir, manifestaré por lo menos á Dios, desde el primer momento que se llame á los fieles, el gran deseo que tendria de oirla; rogaré á mi ángel custodio que asista por mí: me trasportaré en espíritu á la iglesia, y me ocuparé interiormente de los fines

del santo sacrificio, rezando algunas oraciones e
union con el sacerdote y los fieles que fueren ma
felices que yo.

7. Antes de la comida haré con devocion el cor
to rezo acostumbrado; me alimentaré tan solo par
hacer la voluntad de Dios, evitando todo exceso
toda sensualidad. *Cuando las fuerzas del cuerp
crecen, disminuyen por lo regular las del alma.*

8. Para atraer las bendiciones del cielo haré l
señal de la cruz al principio de mi trabajo y de to
das mis principales acciones. Ofreceré á Dios mi
penas y mis fatigas, y obraré siempre con la min
de agradarle. Si estoy ocupado en trabajos penc
sos, los soportaré por amor á Dios. Si me aplico á al
gun estudio, lo haré por amor á Dios. En fin, cuales
quiera que sean mis ocupaciones, las desempeñaré
por amor á Dios. Recordaré á menudo su presen
cia, principalmente en las tentaciones y en los pe
ligros de pecar. Unas veces entonaré cánticos es
pirituales, himnos de la Iglesia, ó recitaré algunas
oraciones; otras traeré á la memoria los pensamien
tos que mas me habrán conmovido en mi medita
cion y mis buenas resoluciones de la mañana. En
fin, en mi trabajo evitaré los juramentos, las male
dicencias, y si acontece que se me presente algun
motivo de impaciencia, me retendré sin dilacion
contentándome con decir: *Bendito sea Dios.*

9. En la oracion de la noche guardaré las mis
mas reglas que en la de la mañana. En ella haré
con gran devocion actos de las virtudes teologales
y examinaré con cuidado todo lo que hubiere hecho
durante el dia, recorriéndolo en espíritu desde la
mañana á la noche para conocer los pecados que
hubiere podido cometer, y á fin de arrepentirme y
humillarme de ellos. Si por una desgracia, cuyo so-

lo pensamiento me hace temblar, cayese alguna vez
en pecado mortal, no me acostaré sin que haya per
manecido largo tiempo de rodillas para pedir á Dios
la perfecta contricion, excitarme á ella y llorar por
haber abandonado al mejor de los padres. Entonces
tendriais misericordia de mí, ¡oh Dios mio! y tan so
lo la esperanza de que me habriais perdonado, y la
voluntad firme de confesarme lo mas pronto posible,
podria permitirme conciliar el sueño. *Dormir con
el pecado mortal en el alma y con el demonio en el co
razon, es exponerse á despertar en el infierno. ¡Gran
Dios! ¡qué temeridad tan espantosa!*

10. Jamas me desnudaré, ni aun en parte, sino
en la habitacion en que debo tomar descanso, y jun
to á mi lecho. Solo ó con otros guardaré la mayor
modestia, evitando toda chanza, toda risa estrepi
tosa y aun toda palabra inútil. Con agua bendita
haré sobre mí y sobre mi lecho la señal de la cruz,
y cuando esté acostado diré: *Dios mio, pongo mi es
píritu en vuestras manos; hacedme la gracia de que
duerma en vuestro santo amor.* Me encomendaré á
la Santísima Vírgen, á mi ángel de Guarda, á mi
santo patron, y me entregaré al sueño pensando en
algun precepto religioso, ó en María, ó en las dul
zuras de la gloria celestial. Si tengo insomnios, ro
garé por las benditas almas del purgatorio y traeré
á la memoria algunas máximas sobre las postrime
rías, sobre todo, si experimento tentaciones.

CADA SEMANA.

11. El domingo es el dia santo del Señor, dia de
oracion y de bendiciones, y mi salud eterna depen
de en gran parte de como lo empleare. Asistiré,
pues, á los divinos oficios de mi parroquia y á todas
las demas prácticas de religion. En este dia haré

una lectura espiritual y una visita al Santísimo Sacramento; en seguida examinaré los pecados que hubiere cometido durante la semana, para pedir de ellos perdon á Dios, y tomar una resolucion firme y decidida de emplear mejor la siguiente.

En los domingos y fiestas de guardar, jamas normaré mi conducta por las reprobadas costumbres del mundo; y evitaré con cuidado los viajes de recreo, los negocios temporales, los juegos prohibidos ó demasiado prolongados, los cafés, los bailes, las veladas, los paseos nocturnos, las citas, la compañía de personas de diferente sexo, y generalmente todas las diversiones peligrosas á que por lo regular se entregan en este santo dia.

12. Con mas dificultad todavía me dispensaré el jueves de asistir á la santa misa, y de vez en cuando diré: *Bendito y adorado sea Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.*

13. El viernes, y á fin de mortificarme, me abstendré de comer alguna de las cosas acostumbradas, y á cosa de las tres de la tarde rezaré cinco *Padrenuestros y cinco Ave Marías* en honor de la Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

14. El sábado dirigiré una oracion particular á la Santísima Vírgen, para, por su intercesion, pedir á Dios la humildad y la castidad; y haré en su obsequio alguna obra buena para obtener su poderosa proteccion. *Un verdadero servidor de María*, dice San Bernardo, *jamas perecerá.*

CADA MES.

15. Una de las principales causas del desarreglo de la juventud, es el no frecuentar los sacramentos. Me confesaré, pues, regularmente todos los meses, y siempre despues de un ejercicio preparatorio. Sería peligroso hacer por rutina una accion tan importante. Escogeré por confesor al que me parezca mas celoso por la salud de las almas. No lo cambiaré sin un madurísimo exámen, y le manifestaré hasta los mas recónditos pliegues de mi corazon. La tentacion mas peligrosa para mí, sería sin duda la de una falsa vergüenza en declararle mis faltas. Si alguna vez el demonio me ataca por este lado, le resistiré con prontitud y generoso valor, persuadiéndome que el confesor ocupa el lugar de Jesucristo, que es mi padre, el médico de mi alma, que conoce la debilidad humana, y que un pecado mortal, que en confesion se calle por vergüenza, será conocido de todo el mundo en el terrible dia del juicio final, y castigado con suplicios eternos en el infierno. Un descuido que á mi parecer fuese ligero é insignificante podria conducirme á cometer un sacrilegio, y entonces ¿qué sería de mí? ¡Ah! tal vez, y sin pensarlo, pasaría mi vida en tan deplorable estado, moriria en él, y sería condenado.

Si acaso llegase á caer en algunas grandes faltas, no sería esta una razon bastante para cambiar de confesor: antes al contrario, en tal situacion sería cuando mas necesidad tendria de su poderoso auxilio. Pero, en fin, sea el que fuere á quien me dirija nada he de temer tanto como no hacerme conocer tal como soy, y recibir la absolucion en la costumbre ó la ocacion próxima de pecado mortal.

Consultaré á mi confesor en mis dudas y en mis mas importantes empresas, sobre todo en el negocio de mi vocacion, porque *la salud eterna depende por lo regular de la eleccion de estado.*

16. El dia que me confiese, leeré á lo menos una parte de mi Reglamento. Si he faltado en algo de lo que contiene, humillaréme delante de Dios y co-

braré nuevo aliento. *Desalentarse al considerar sus faltas, es olvidar que uno es hombre, y que Dios es un buen padre.*

17. Para comulgar me prepararé con muchos dias de anticipacion, practicando algunas buenas obras, y sobre todo manifestando á Jesucristo un vivo deseo de recibirlo.

CADA AÑO.

18. El dia que fuí bautizado ó el domingo siguiente, renovaré ante el Señor las promesas de mi bautismo, y me acercaré, si puedo, á la Sagrada Mesa.

19. Al fin de cada año preguntaré á mi confesor lo que piensa del estado de mi alma; le rogaré se sirva darme algunos avisos para pasar santamente el año próximo, y si lo juzga á propósito haré una revista para reparar los defectos que podrian haberse deslizado en mis confesiones. *En el gran negocio de la salud, es preciso no dejar tras de sí nada dudoso.*

RESOLUCIONES GENERALES.

§ I. Horror del pecado.

20. Tendré un grande horror al pecado, pensando á menudo que es el sumo y el único mal. Antes de comenzar mis empresas, examinaré si acaso en ellas será Dios ofendido; y si advierto la menor falta, ó si dudo que pueda haberla, no pasaré adelante, aun cuando se tratase para mí de ganar el universo, ó de evitar mil muertes. *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo*, dice Jesucristo, *si pierde su alma?*

21. De quien tengo mas que temer para mi salud, es de las malas compañías; y lo serán para mí aquellos que por su presencia, por sus palabras y acciones me induzcan á pecar: tales como los que

se mofan de la piedad de las personas virtuosas, los que se chancean sobre la pureza, los que contradicen á su pastor, &c. Huiré, pues, de ellos, teniendo por máxima que *la manzana podrida pierde á su compañera.*

22. Jamas me permitiré familiaridades peligrosas con personas de sexo diferente, ni visitas frecuentes, ni juegos de manos; evitaré con respecto á ellas, aun lo que se llama *frívolo. Raras veces se encuentra uno con personas de otro sexo, sin que la virtud se resienta.*

23. No concurriré á los cafés, los bailes, las tertulias, y otras reuniones mundanas, porque mi alma correria peligro de recibir en ellas funestos ataques por los pensamientos, las miradas, las chanzas á que dan lugar, y tambien por el aire de disolucion que en todas reina. Si algun dia, y por circunstancias imposibles de prever, llego á encontrarme en una de ellas, saldré de allí lo mas pronto posible sobreponiéndome á todo respeto humano. *Quien ama el peligro perecerá en él.* Tampoco asistiré á las bodas, á las fiestas, á las ferias, &., sin una urgente necesidad y sin haberme encomendado eficazmente á Dios. Cuando tome estado, escogeré, en cuanto de mí dependa, aquel que menos me esponga á los peligros del mundo, como concurrir á los teatros y otras diversiones por este estilo, hallarme en grandes concurrencias, frecuentar los cafés, ir de casa en casa, &c. *Más vale huir las ocaciones de pecar, que ponerse en la necesidad de vencer ó morir.*

24. En todos mis negocios temporales obraré siempre con la mayor buena fé, *temiendo mucho mas perjudicar á otro que salir yo perjudicado.*

25. El escarnio del mundo jamas me hará faltar á mi deber, y el temor de los hombres jamas se so-

braré nuevo aliento. *Desalentarse al considerar sus faltas, es olvidar que uno es hombre, y que Dios es un buen padre.*

17. Para comulgar me prepararé con muchos dias de anticipacion, practicando algunas buenas obras, y sobre todo manifestando á Jesucristo un vivo deseo de recibirlo.

CADA AÑO.

18. El dia que fuí bautizado ó el domingo siguiente, renovaré ante el Señor las promesas de mi bautismo, y me acercaré, si puedo, á la Sagrada Mesa.

19. Al fin de cada año preguntaré á mi confesor lo que piensa del estado de mi alma; le rogaré se sirva darme algunos avisos para pasar santamente el año próximo, y si lo juzga á propósito haré una revista para reparar los defectos que podrian haberse deslizado en mis confesiones. *En el gran negocio de la salud, es preciso no dejar tras de sí nada dudoso.*

RESOLUCIONES GENERALES.

§ I. Horror del pecado.

20. Tendré un grande horror al pecado, pensando á menudo que es el sumo y el único mal. Antes de comenzar mis empresas, examinaré si acaso en ellas será Dios ofendido; y si advierto la menor falta, ó si dudo que pueda haberla, no pasaré adelante, aun cuando se tratase para mí de ganar el universo, ó de evitar mil muertes. *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo*, dice Jesucristo, *si pierde su alma?*

21. De quien tengo mas que temer para mi salud, es de las malas compañías; y lo serán para mí aquellos que por su presencia, por sus palabras y acciones me induzcan á pecar: tales como los que

se mofan de la piedad de las personas virtuosas, los que se chancean sobre la pureza, los que contradicen á su pastor, &c. Huiré, pues, de ellos, teniendo por máxima que *la manzana podrida pierde á su compañera.*

22. Jamas me permitiré familiaridades peligrosas con personas de sexo diferente, ni visitas frecuentes, ni juegos de manos; evitaré con respecto á ellas, aun lo que se llama *frívolo. Raras veces se encuentra uno con personas de otro sexo, sin que la virtud se resienta.*

23. No concurriré á los cafés, los bailes, las tertulias, y otras reuniones mundanas, porque mi alma correria peligro de recibir en ellas funestos ataques por los pensamientos, las miradas, las chanzas á que dan lugar, y tambien por el aire de disolucion que en todas reina. Si algun dia, y por circunstancias imposibles de prever, llego á encontrarme en una de ellas, saldré de allí lo mas pronto posible sobreponiéndome á todo respeto humano. *Quien ama el peligro perecerá en él.* Tampoco asistiré á las bodas, á las fiestas, á las ferias, &., sin una urgente necesidad y sin haberme encomendado eficazmente á Dios. Cuando tome estado, escogeré, en cuanto de mí dependa, aquel que menos me esponga á los peligros del mundo, como concurrir á los teatros y otras diversiones por este estilo, hallarme en grandes concurrencias, frecuentar los cafés, ir de casa en casa, &c. *Más vale huir las ocaciones de pecar, que ponerse en la necesidad de vencer ó morir.*

24. En todos mis negocios temporales obraré siempre con la mayor buena fé, *temiendo mucho mas perjudicar á otro que salir yo perjudicado.*

25. El escarnio del mundo jamas me hará faltar á mi deber, y el temor de los hombres jamas se so-

brepondrá en mí al santo temor de Dios. *No temai* dice Jesucristo, *á los que matan el cuerpo y no pu*
den matar el alma; pero temed al que puede arroja
el alma y el cuerpo en el infierno.

26. Aborreceré las máximas del mundo, tales co mo estas: *La juventud es la estacion de los placere*
No se debe ceder en la disputa. Los ricos son felice
Es preciso hacer como los otros. Los que se confiesan
menudo, no por esto llegan á ser mejores, &c. &c. Y por el contrario, grabaré en mi espíritu, y mas todavía en mi corazon, las máximas religiosas, tales como: *La juventud es el tiempo de caminar á la virtud y á la perfeccion. ¡Ay de vosotros los que reis!... No vengueis; la venganza pertenece á Dios. Bienaventurados los pobres. Son pocos los escogidos. La frecuen confesion, es el mejor medio de llegar á ser virtuoso, &c.*

§ II. Amor de la virtud.

27. No olvidaré que mi primer negocio es el de mi salvacion, y que mi principal atencion debe ser la de relacionarlo todo á este único negocio.

28. Procuraré con ahinco adquirir la humildad, pensando bajamente de mí mismo en vista de mis miserias, de mis pecados y de los continuos peligros que corro de condenarme. Sufriré con paciencia y resignacion el desprecio y el escarnio por amor á Jesucristo, y no me alabaré á mí mismo, ni á mis padres y parientes. *Una alma verdaderamente humilde jamas perecerá.*

29. Estimaré la amable pureza mucho mas que todos los tesoros del mundo; esta virtud preciosa será el perpetuo objeto de todos mis cuidados; y temeré mas imprimirle la mas leve mancha, que perder la vida. *Todas las riquezas del universo juntas, no son comparables al precio infinito de una alma casta*

30. No dejaré pasar ni un solo dia, sin ofrecer á Dios algun sacrificio; ni jamas olvidaré que tengo pecados que expiar, y que el solo camino que puede conducirme al cielo, es el de la penitencia. Mortificaré mis sentidos con privaciones voluntarias: la vista y el oido, cerrándolos á los objetos y á los discursos peligrosos ó inútiles; el habla, guardando silencio cuando me dirijan palabras ofensivas. *Los que pertenecen á Jesucristo han crucificado su carne con sus concupiscencias.*

31. Temeré con estremo herir en mis discursos la reputacion del prójimo, y mi regla será, *no decir de nadie, lo que no quisiera dijesen de mí.* Soportaré el mal humor de los que vivan conmigo: rogaré por los que me hagan mal, y me complaceré en aliviar y socorrer á los pobres segun mis facultades. *El que se apiada de los pobres, hace al Señor un servicio digno, y Dios se lo pagará con usura.*

32. Respetaré á mis pastores, porque ocupan el lugar de Jesucristo; y temeré causarles pena alguna con mi mal proceder. *El castigo ordinario de los que desprecian á los sacerdotes es morir sin sacramentos*

33. Honraré á mis padres como representantes de Dios, y les obedeceré como á Dios mismo. Con la paciencia, la dulzura y la humildad, conservaré la paz entre todos los individuos de mi familia.

34. En fin, estrecharé amistad con una persona virtuosa de mi sexo: nos advertirémos recíprocamente de nuestros defectos; nos apartarémos del mal; nos encaminarémos á la virtud, y nos prometerémos que, cuando el uno de los dos esté en peligro de muerte, le ayudará el otro á bien morir, y cada dia rogará á Dios por el eterno descanso de su alma. *El que supo hallar un amigo, halló un tesoro.*

35. Conoceré que me pierdo, cuando me debi-

lite en la práctica de mi reglamento, cuando am
las compañías, cuando no me causen pena las m
las palabras ni las máximas del mundo, cuand
procure agradar á los demas, y ame la sociedad d
los mundanos, cuando me complazca mas oyendo ha
blar de las cosas de los hombres, que de las de Dios
cuando descuide la confesion, ó abandone mi con
fesor para tomar otro que crea sea mas benigno y
complaciente.... ¿Qué digo?... entonces, estaré ya per
dido. Pero, ¡oh Dios mio! leyendo esto reconoceré
mi extravío, y con vuestra gracia, volveré como la
oveja á su redil, á los sentimientos que hoy tengo
ó mas bien.... no, Dios mio, no; yo no os abandonaré
jamas, porque vos me sostendreis y me dareis gra
cia para guardar este reglamento hasta la hora de
mi muerte. Así lo quiero, así lo prometo, así sea.

MAXIMAS
Y SENTENCIAS ESPIRITUALES.

El mundo está lleno de máximas anticatólicas que seducen á los jóvenes y los arrastran al desórden. Se ha creido, pues, que seria útil añadir á este reglamento, una série de máximas sacadas de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres y de los mejores libros de piedad. De esta manera se enriquece la memoria con verdades sólidas; las cuales elevan el espíritu hácia Dios y penetran el corazon bañándolo de afectuosos sentimientos. Leedlas, jóvenes; aprendedlas, mezcladlas en vuestras conversaciones y normad por ellas vuestra conducta.

§ I. Sobre la salvacion.

1. La salvacion es mi grande y único negocio.
2. No tengo mas que una alma, y quiero salvarla á toda costa.
3. Puedo salvarme aun contra la voluntad del mundo entero.
4. Los caminos falsos son siempre de temer, sobre todo en el negocio de la salvacion.
5. Por extraviado que se esté del camino de la

salvacion, se puede siempre volver á él por medio de la penitencia.

6. La inconstancia en el camino de la salvacion, es señal de reprobacion.
7. El camino ancho conduce á la perdicion, y por desgracia lo sigue el mayor número.
8. Cuando se dice: no puedo, falta mas bien el valor que las fuerzas.
9. Mi alma fué hecha para Dios, no se la daré, pues, al demonio.
10. Mi alma vale infinitamente mas que todas las riquezas de la tierra.

§ II. Sobre el pecado.

11. El pecado es el mas grande de todos los males.
12. El pecado fué quien abrió el infierno.
13. Para condenarse no se necesita mas que un pecado mortal.
14. Por un pecado momentáneo no quiero perder mi alma que es inmortal.
15. Vivir un instante en pecado mortal, es arriesgar la salvacion eterna.
16. ¡Qué estado tan triste el de una alma en pecado mortal! La muerte no aguarda sino una señal para herir y arrojarla al infierno.
17. Cuando os sintais tentado á cometer un pecado mortal, acordaos que no distais de la muerte mas que un paso.

§ III. Sobre la presencia de Dios.

18. La consideracion de la presencia de Dios, hace hallar el paraiso sobre la tierra.
19. Dios está aquí, Dios me oye, Dios me ve.
20. Pensad siempre en Dios, y El conducirá vuestros pasos.

21. Hay en Dios un ojo que todo lo ve, un oí que todo lo oye, y una mano que todo lo escrib
22. ¡Cuánta satisfaccion causa estar siemp con el mejor de sus amigos! Esta es la gran vent ja que se saca de la continua presencia de Dios.

§ IV. Sobre el temor de Dios.

23. El temor del Señor es el principio de la s biduría.
24. El que teme á Dios, no debe asustarse de nad
25. El temor de Dios es un manantial de par
26. Lo único que se ha de buscar es amar y ser vir á Dios; este es el fin del hombre.
27. El que teme al Señor, será feliz en vida y bendito en la hora de la muerte.

§ V. Sobre la confianza en Dios.

28. La confianza en Dios es la fuerza y el apo yo del cristiano.
29. El corazon mejor guardado es el que mas confia en Dios.
30. Inquietarse, es olvidar que Dios vela por nosotros.
31. Al que espera en Dios, nada le falta.
32. No podriamos causar mayor despecho al demonio, que excitando nuestra confianza en Dios despues de nuestras faltas.
33. La bondad de Dios es infinitamente mas grande de lo que pueda llegar á serlo la malicia del hombre.
34. El desaliento no remedia nada: antes al contrario es la ruina del espíritu.
35. ¿Por qué desanimarnos so pretesto de que á menudo somos vencidos? ¿Acaso se desalienta el demonio aunque mil veces quede vencido?

§ VI. Sobre el amor de Dios.

36. Todo para ser de Dios, y nada contra Dios.
37. Para ser de Dios no se necesitan grandes talentos; basta tener un corazon y amor.
38. El desprendimiento de las criaturas es el único camino que conduce al amor de Dios.
39. Si os entregais á Dios sin reserva, El se os comunicará sin medida.
40. Lo que se hace para el mundo, perece con el mundo; pero lo que se hace para Dios, durará eternamente.

§ VII. Sobre la fidelidad á la gracia.

41. El que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho.
42. Quien desprecia las pequeñeces, caerá poco á poco.
43. Dios no pone límites á sus gracias, sino porque nosotros limitamos nuestra fidelidad.
44. Es preciso aprovecharse de las gracias, cuando se presentan, pues á veces desaparecen para siempre.
45. No basta conocer sus deberes, es necesario valor para llenarlos.
46. La meditacion y la frecuente confesion son los dos custodios de la gracia.
47. Cuando Dios nos llama con su gracia, es preciso seguirlo á toda costa.

§ VIII. Sobre el recogimiento.

48. El recogimiento, es el alma de la oracion.
49. La disipacion, es el enemigo de todas las virtudes.
50. Una alma está tan expuesta como un tesoro en el campo.
51. Vivir en una disipacion contínua, es correr á la condenacion eterna.

§ IX. Sobre la oracion.

52. La oracion es la llave de los tesoros del cielo.

53. El que sin atencion ruega al Señor, renuncia á la esperanza de ser oido.

54. La oracion es el elemento en que un cristiano debe vivir y respirar.

§ X. Sobre la abnegacion de sí mismo.

55. El corazon mas feliz es el que está mas desprendido de sí mismo.

56. No se vive para Dios, sino muriendo de contínuo para sí.

57. Es para nuestra ruina, el que nuestro corazon se apegue al mundo.

58. La ciencia mas necesaria para la salvacion, es saber renunciarse á sí mismo.

59. Dar algo de nuestro corazon á las criaturas, es robar á Dios lo que justamente se le debe.

§ XI. Sobre la humildad.

60. Dios resiste al orgulloso y da su gracia al humilde.

61. La humildad hace al alma fortísima contra el demonio.

62. No digais que se os humilla, se os coloca en vuestro propio lugar.

63. La vanidad denota bajeza de espíritu, ó un corazon viciado.

64. Adornar su cuerpo, es olvidarse de su fin, de la tierra y de los gusanos.

§ XII. Sobre la cruz y las aflicciones.

65. La vista del cielo hace que las cruces mas pesadas sean ligeras.

66. Se principia á ser discípulo de Jesucristo, cuando se comienza á tener parte en sus sufrimientos.

67. Las cruces son el pan cotidiano del católico.

68. El camino de la cruz es el camino que conduce al cielo.

69. Es una felicidad muy grande, llevar una cruz que el mismo Dios nos ha dado.

70. Las penitencias que elegimos no matan nuestro amor propio, como lo hacen las cruces que Dios nos envia.

71. Cuando tenemos aflicciones, conviene persuadirse que lo que crucifica santifica.

§ XIII. Sobre el desprecio de las riquezas.

72. Mas vale poco con el temor de Dios, que sin él grandes tesoros que no puedan jamas saciarnos.

73. Desead poco y seréis siempre ricos.

74. La herencia que tal vez por una multitud de injusticias, se apresura uno á adquirir, no será bendita por el Señor.

75. El que se da prisa á enriquecerse no será llamado inocente.

76. Cuanto mas tiene el avaro, mas desea.

77. Se hallan mas pobres contentos, que ricos felices.

78. Es ser muy rico estar contento con su pobreza.

79. ¿Cómo puede un cristiano desear las riquezas, cuando muchísimos de los goces y ventajas que proporcionan pervierten y corrompen el corazon?

80. Somos siempre desgraciados, cuando no sabemos contentarnos con los bienes que la Providencia nos da.

§ XIV. Sobre la limosna.

81. La limosna es para los que la practican, un gran motivo de confianza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

82. Una familia fundada sobre la limosna jamas perecerá.

83. Un corazon caritativo tiene siempre algo que dar; el avaro no tiene jamas nada.

84. Los unos dan lo que es suyo y siempre son ricos; los otros roban la hacienda ajena y siempre son pobres.

85. El juego y la intemperancia han arruinado á millones de familias; la limosna á nadie empobreció jamas.

86. Si los pobres abogan por nosotros en el dia del juicio, nuestra salvacion es segura; si están contra nosotros, nuestra condenacion es inevitable.

§ XV. Sobre la lectura.

87. Un buen libro se ha de mirar como un dón del cielo, y un malo como un presente del infierno.

88. Un buen libro es el mejor de los amigos; nos reprende sin aspereza, y advierte sin lisonjear.

89. Los malos libros enseñan á ser vicioso.

90. Es preciso desconfiar de un mal libro, como de una víbora que tarde ó temprano da la muerte al que se divierte con ella.

§ XVI Sobre la confesion.

91. En el camino de la salvacion se necesita un guía y ser dócil á su voz.

92. Cuanto mas se abisma uno en el pecado, tanto mas tiene necesidad de confesion.

93. La buena confesion es la llave de los cielos, pero la mala lo es del infierno.

94. Cuanto mas se ve uno combatido por las tentaciones, mas necesidad tiene de confesarse con frecuencia.

95. El que en la confesion oculta sus pecados, cambia la triaca en veneno.

96. Ningun réprobo ocultaria sus pecados en la confesion si se le fuese permitido confesarse para salir del infierno.

§ XVII. Sobre las postrimerías.

97. ¡Oh muerte! tú, mejor que todos los predicadores, nos patentizas la nada de los bienes de este mundo.

98. Es saludable ir á menudo en espíritu hasta la orilla del sepulcro; desde allí se ve mas cerca la eternidad.

99. Cuando en una deliberacion no se sabe qué partido tomar, es preciso consultar á la muerte.

100. Toda nuestra ocupacion en este mundo ha de ser procurar salir de él muy santamente.

101. Es preciso estar siempre pronto, porque la muerte vendrá como un ladron, cuando menos se piense.

102. Tal se burla de la muerte en la mañana, y en la noche fallece.

103. Todos pueden decir, ayer vivia; pero nadie mañana viviré.

104. Tal vez moriréis esta misma noche, ¿y no es tiempo de pensar en vivir como cristiano?

105. Jamas digais *mañana*, pues tal vez no le haya para vos.

106. Cuando principalmente se conocerá el valor de la perseverancia y del celo por la salvacion eterna, será en la hora de la muerte.

107. Cual es la vida, tal es la muerte.

108. Una mala muerte es irreparable.

109. ¡Muera yo con la muerte de los justos!

110. ¿Quereis no temer el exámen del terrible dia del juicio? pues tened vuestras cuentas siempre prontas.

111. Si fuese tan temido el fuego del infierno como el de este mundo, nadie se condenaria.

112. Si se gana el paraiso, todo está ganado; pero si se pierde, todo está perdido.

113. El tiempo nos fué dado para trabajar y sufrir; la eternidad se nos dará para reposar y gozar.

114. En todas vuestras acciones acordaos de vuestras postrimerías, y no pecareis jamas.

§ XVIII. Sobre diferentes asuntos.

115. El verdadero secreto para ser feliz en este mundo, consiste en no querer sino lo que Dios quiere.

116. Cuando se abandona todo por Dios, se halla todo en Dios.

117. Cuanto mas exige Dios de nosotros, tanto mas se resfria y se aparta, si burlamos sus esperanzas.

118. De cuanto se hace por Dios, nada hay pequeño.

119. Cuando no se atreve uno á ofrecer á Dios lo que quiere hacer, debe abstenerse de ejecutarlo.

120. Cuando uno se entrega sinceramente á Dios, se ahorra muchos remordimientos y pesares.

121. La religion es nuestro único consuelo en las desgracias.

122. Un verdadero hijo de la Providencia no debe, con inquietud, prever el porvenir.

123. Si quereis hacer algun sacrificio para conseguir la salvacion eterna, no consulteis al mundo porque os disuadiria de él.

124. La paz del alma es como un festin contínuo.

125. El universo entero es demasiado pequeño para un corazon que solo Dios puede llenar.

126. Seguir las huellas de Jusucristo, es ir derechamente al cielo.

127. Decís que quereis ir al cielo; ¿seguis acaso el camino que conduce á él?

128. Jamas se debe desmayar á causa de los obstáculos que se oponen á la práctica de la virtud: la divina los vence con suma facilidad.

129. El desaliento es por lo regular seguido de grandes caidas.

130. Por donde quiera que busqueis no hallaréis el reposo, sino en Dios.

131. Hay un camino que al hombre le parece recto, y cuyo fin conduce sin embargo á la muerte.

132. Es mas fácil preservarse del pecado que salir de él.

133. No se debe llorar sino cuando se ha ofendido á Dios, porque lo único que merece nuestras lágrimas es el pecado.

134. Cuando uno no está decidido á seguir una regla de vida, quedan sin efecto las resoluciones mas bellas.

135. Cuanta mas violencia se hace uno para combatir sus pasiones, de tanta mayor paz goza su alma.

136. La vida del mentiroso es vida sin honor; y la confusion lo acompañará eternamente.

137. Saber callar, es ciencia mas útil que saber hablar.

138. Es poco ser dulce y paciente en la prosperidad: es preciso serlo tambien en los trabajos y aflicciones.

139. Si no estais pronto á devolver bien por mal, no os lisonjeis de ser buen católico.

140. Renunciar á los pensamientos inútiles es un gran sacrificio.

141. Hay paraiso é infierno; ¿cuál quiero escoger?

142. Amar á Dios con todo mi corazon y al prójimo como á mí mismo. Ahí está toda la ley.

FIN DEL REGLAMENTO.

EJERCICIO MATUTINO.

Nosotros creemos ¡oh Dios mio! que estais aquí presente, que nos veis, ois, conoceis todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos, los mas ocultos movimientos de nuestro corazon, y que quereis escuchar benignamente nuestras súplicas.

Os adoramos ¡oh Dios mio! y reconocemos que Vos sois nuestro soberano Señor y dueño absoluto; que dependemos de Vos en todas las cosas; que Vos nos habeis creado, redimido con la sangre de vuestro hijo Jesucristo, y hecho hijos de vuestra Iglesia por el santo bautismo. Os damos ¡oh Dios mio! los mas sinceros agradecimientos por tantos beneficios: Os damos gracias por habernos conservado durante esta noche, y generalmente os las damos por todas las gracias espirituales y temporales que hemos recibido de Vos, desde que nacimos, en cada dia por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Señor Dios Todopoderoso que nos habeis hecho llegar al principio del presente dia, salvadnos por vuestro poder para que en todo este dia no caigamos en ningun pecado, sino que gobernados por vuestra gracia todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y acciones se dirijan siempre á cumplir vuestros santos mandamientos. Somos enteramente vuestros ¡oh Dios mio! os ofrecemos todos nuestros pensamientos, todos nuestros deseos, todas nuestras palabras y todas nuestras acciones. Preparadlas si es de vuestro agrado, inspirándolas, santificándolas, ayudándonos con vuestra gracia para cumplir con amor y perfeccion vuestra santa voluntad.

A JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Adorable Jesus mio, divino modelo de la perfec-

cion á que debo aspirar, quiero aplicarme con fervor para hacerme semejante á Vos, manso, humilde, casto, sufrido, caritativo y resignado como Vos. Ayudadme ¡oh Jesus mio! Vos que con el sacrificio de vuestra vida y derramando vuestra preciosa sangre me abristeis las puertas del paraiso, Vos que me amais con ardor y con ternura.

A MARIA SANTISIMA.

Vírgen Santísima, Madre de Dios, mi reina y dulce madre, me pongo bajo vuestra proteccion y me arrojo lleno de confianza al seno de vuestra misericordia. Sed ¡oh madre amabilísima! mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis trabajos, mi sosten en mis combates y mi abogada ante vuestro adorable Hijo, hoy y todos los dias de mi vida y particularmente en la hora de mi muerte.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

AL ANGEL DE LA GUARDA.

Angel celestial, mi fiel y caritativo guia, alcanzadme que sea dócil á vuestras inspiraciones y que arregle mis pasos de modo que en nada me separe de los mandamientos divinos.

AL SANTO DEL NOMBRE.

Grande y gloriosísimo santo, cuyo nombre tengo la honra de llevar, protegedme y rogad por mí, á fin de que sirva á Dios como vos en la tierra y le glorifique eternamente con Vos en el cielo. Amen.

Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios devotamente y amándole de todo corazon; detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados, evitemos con cuidado las ocasiones que nos hacen caer en ellos, tomemos

nuestras precauciones, formemos resoluciones par ticulares á este fin, para esto, escuchemos y medi temos en espíritu de fé y de piedad, las verdades [illegible] mos á oir.

En seguida se leerán algunos puntos de me ditacion ó algunas máximas de las de este mismo li bro, y despues se dirá:

ACTOS PREPARATORIOS PARA LA MEDITACION.

Yo creo firmemente Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estais en todo lugar: que estais aquí, delante de mí, dentro de mí, enmedio de mi corazon, viendo los mas ocultos pensamientos y afectos de mi alma sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

¿Quién soy yo, Dios mio, delante de Vos? Ah ¡miserable de mí! que bien veo soy un puro nada; ¿y con todo me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia? Perdonadme, Señor, el arrojo que bien veis la suma necesidad que tengo de Vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis: como pecador al santo para que me santifiqueis; y como pobre y mendigo, al rico, para que me lleneis de vuestros divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi único soberano Señor, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Suplicoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas é impertinentes, y que esté siempre atento á lo que debo considerar, haciendo que tome

resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin os ruego á Vos, Vírgen Santísima, Madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion, que intercedais por mí, y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Despues de haber hecho la meditacion, se darán gracias del modo siguiente:

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho, en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion, y aún de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en ella, pues todo lo miro como venido de Vos, de quien desciende todo bien.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion, en union de los méritos de Jesucristo Señor nuestro, vuestro Hijo; para que así os sean agradables y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Os suplico, bien mio, me deis gracia para ponerlas en ejecucion y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra presencia: para cuyo fin os suplico á Vos, Vírgen Santísima, madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion que intercedais por mí y me alcanceis esta gracia.

Para terminar el ejercicio se dirá lo que sigue:

Ocupémonos constantemente en Dios durante este dia, de tiempo en tiempo, durante nuestro trabajo y aun nuestro descanso, elevemos nuestro corazon hácia El por medio de oraciones brevísimas, pero fervientes, huyamos la ociosidad, las malas conversaciones y todos los demas pecados, llevemos en fin, una vida inocente y laboriosa que sea conforme

á la de Nuestro Señor Jesucristo, para que algun dia gocemos con El de la vida eterna.

Que el Señor nos bendiga y nos preserve de todo mal, nos conduzca á la vida eterna y que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descancen en paz. Amen.

FIN DEL EJERCICIO MATUTINO.

EJERCICIO VESPERTINO.

Rosario á María Santísima para Lúnes y Jueves. Misterios Gozosos.

Primer misterio.-La anunciacion de María Santísima. Pidamos recogimiento en la oracion.

Segundo misterio.—La visitacion. Pidamos que María nos traiga la gracia.

Tercer misterio.—El nacimiento de Nuestro Señor. Pidamos amor á la pobreza y trabajos.

Cuarto misterio.—La purificacion. Pidamos espíritu de humildad y de obediencia.

Quinto misterio.—La pérdida del niño Dios. Pidamos hallar á Jesus por María.

Martes y Viernes.—Dolorosos.

Primer misterio.—La oracion del huerto. Pidamos conformidad con la voluntad divina.

Segundo misterio.—Jesus azotado. Pidamos amor á la penitencia y horror al vicio impuro.

Tercer misterio.—La coronacion de espinas. Pidamos ser dignos súbditos de un rey de dolor y de ignominia.

Cuarto misterio.—Jesus con la cruz á cuestas. Pidamos valor y paciencia para sufrir la cruz de nuestros trabajos.

Quinto misterio.—Crucifixion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Pidamos constancia en la

cruz de nuestros trabajos hasta el último instante de nuestra vida.

Miercoles, Sábado y Domingo.—Gloriosos.

Primer misterio.—La resurreccion del Señor. Pidamos la renovacion de nuestro corazon.

Segundo misterio.—La ascension. Pidamos afectos celestiales.

Tercer misterio.—La venida del Espíritu Santo. Pidamos sus divinos dones.

Cuarto misterio.—El tránsito felicísimo y gloriosa asuncion de María Santísima. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte.

Quinto misterio.—La coronacion de María Santísima como reina de ángeles y hombres. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte, y nos haga sus verdaderos devotos.

Se recomienda leer devotamente algo de la Sagrada Escritura, pero haciendo uso de una biblia que tenga notas: despues se dirá:

Yo creo, Señor, y adoro las verdades contenidas en los versos que he leido. Adoro tambien las misteriosas oscuridades de las palabras que no he comprendido, mirándolas como un resultado de su misma inefable sublimidad y elevacion. Confieso Dios mio que las máximas aquí contenidas son la verdadera sabiduría, y que la sabiduría humana cuando á ella se opone es tinieblas y error. Hacedme Señor entrar en los sentimientos y afectos con que habeis inspirado y revelado estas verdades. Purificad, fortaleced y consolad con ellas mi espíritu. Propongo mediante vuestra gracia, practicar los preceptos y consejos aquí contenidos, é imitar los ejemplos de virtud que he observado.

EXAMEN GENERAL PARA LA NOCHE.

1.º Pongámonos en la presencia de Dios, y démosle gracias por todos los beneficios que nos ha hecho, particularmente hoy.

Yo creo mi Dios que estais aquí presente. Os adoro y reconozco por mi creador y mi soberano Señor á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy. Os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad; y principalmente de haberme puesto en el mundo; haberme redimido por Jesucristo vuestro Hijo; haberme hecho hijo de vuestra Iglesia católica, y haberme conservado hasta ahora, la vida para hacer penitencia y trabajar por mi salvacion.

2.º Pidámosle gracias para conocer nuestros pecados y detestarlos.

Confieso mi Dios que os he ofendido mucho; pero soy ciego, y no puedo por mí mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espíritu para que los conozca y dadme gracia para aborrecerlos.

3.º Pensemos en los pecados que hemos hecho por pensamiento, palabra y omision; particularmente aquellos á que somos mas inclinados y en las faltas cometidas contra las resoluciones tomadas en la oracion.

(Aquí se medita el tiempo de un *Miserere* ó mas ó menos conforme á su condicion, examinando las culpas de aquel dia.)

4.º Excitémonos al dolor de haber ofendido á Dios y pidámosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamas.

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno: detesto por amor de Vos todos los pecados que he cometi-

do en toda mi vida particularmente hoy. Os pido humildemente el perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos y no volver á pecar ayudado de vuestra divina gracia.

5.º Pongámonos en el estado que quisiéramos hallarnos á la hora de la muerte.

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingratitudes y de pecados. Mi único refugio es á vuestra misericordia: yo os la pido por Jesucristo mi salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado: sí, sí, Dios mio, os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que moristeis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, y recibid mi espíritu y hacer por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor. (A)

ORACIONES PARA ASISTIR AL SANTO SACRIFICIO

DE LA MISA.

EN EL NOMBRE DEL PADRE ETC.

Esta es la casa de Dios; haced, Señor, que esté con el respeto debido en presencia de vuestros santos altares, y que éntre siempre en vuestros templos con las disposiciones necesarias, para ofreceros dignamente con el sacerdote el sacrificio terrible á que voy á asistir.

AL CONFITEOR.

No teneis necesidad de mi confesion, ¡oh Dios

mio! porque vos leeis en mi corazon todas mis iniquidades: sin embargo, yo os las confieso, Señor, á la faz del cielo y de la tierra. Confieso que os ofendí de pensamiento, de palabra y obra, y por ello os pido humildemente perdon: estoy resuelto á morir antes que desagradaros. Vírgen purísima, ángeles del cielo, santos y santas del paraiso, rogad por nosotros y obtenednos el perdon de nuestras culpas.

AL KIRIE.

Tened piedad de mí, Señor, tened piedad de mí; y aun cuando todos los momentos de mi vida os dijese, tened piedad de mí, sería todavía poco, atendido el número y la enormidad de mis pecados.

AL GLORIA.

Os tributamos la gloria que no es debida sino á Vos, Señor. Os alabamos, Señor, os adoramos y os reconocemos por el solo Santo, el único Señor, el único Soberano de los cielos y la tierra.

EN LAS ORACIONES.

Recibid, Señor, las oraciones que os dirigimos, y concedednos las gracias y las virtudes que la Iglesia os pide en favor nuestro. Es verdad que no merecemos ser oidos; pero ¡oh Dios mio! os pedimos estas gracias por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo vuestro, y Vos habeis prometido darnos cuanto pidiéremos en su nombre.

EN LA EPISTOLA.

Vuestras Santas Escrituras nos enseñan, ¡oh Dios mio! que el que tiene la desgracia de no amaros, será condenado á sufrir penas eternas; que debemos amarnos mutuamente; que si no sufrimos con Jesucristo no participarémos de su gloria. Imprimid, Señor, estas verdades en nuestros corazones,

y hacednos la gracia de que normemos por ellas toda nuestra conducta.

AL EVANGELIO.

Señor, en vuestro Evangelio nos enseñais que el que quiere ser vuestro discípulo, debe renunciar al mundo y á sí mismo, tomar su cruz y seguiros; que para obtener la vida eterna es preciso guardar vuestros mandamientos; que el camino que conduce al cielo es estrecho, y muy ancho y frecuentado el que conduce á la perdicion. Vos nos mandais amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen, y rogar por los que nos persiguen. Yo creo, Dios mio, todas estas verdades; pero no basta creerlas: besando el sacerdote el libro en que se hallan consignadas, me enseña que debo amarlas. Haced, pues, Señor, que yo las ame, porque solamente amándolas podré observarlas como debo y agradaros.

EN EL CREDO.

Yo creo, Señor, suplid la fé que me falta. ¡Oh Dios mio! aumentad mi fé. Creo en vos, Padre Todopoderoso, que criasteis los cielos y la tierra: creo en Jesucristo vuestro Unigénito, que encarnó en el purísimo seno de la Inmaculada Vírgen María, y murió por mí; que á esta muerte preciosa soy deudor de mi salvacion y de cuantas gracias estais derramando sobre mí. Creo en el Espíritu Santo, y en todas las verdades que habeis revelado y cree nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Yo protesto que quiero vivir y morir en los sentimientos de esta fé pura y en el seno de esta misma Iglesia, fuera de la cual no hay ni puede haber salvacion.

AL OFERTORIO.

Recibid, ¡oh Dios mio! esta Hostia y este cáliz que han de ser convertidos en el cuerpo y la san-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gre de Jesucristo vuestro Hijo. Os ofrecemos esta víctima adorable en memoria, aplicacion y representacion del sacrificio de la cruz; y os la ofrecemos, primero, para tributar á vuestra Divina Majestad el honor que le es debido; segundo, para daros gracias por todos vuestros beneficios; tercero, para expiacion de todos los pecados del mundo, y particularmente de los nuestros; y cuarto, para obtener por la mediacion de Jesucristo vuestro Unigénito, todas las gracias de que tanta necesidad tenemos. Permitid, Señor, que á esta ofrenda de valor infinito unamos la de nuestra vida y de cuanto nos pertenece.

AL LAVATORIO.

Vos no quereis, ¡oh Dios mio! que la inmolacion del Cuerpo y de la Sangre de vuestro Hijo, os sean presentados por manos impuras. Lavadnos, pues, en la Sangre de este Cordero sin mancha, á fin de que esta ofrenda os sea agradable.

AL ORATE.

Recibid, Señor, este sacrificio que os ofrecemos por las manos del sacerdote; recibidlo para vuestra propia gloria, para nuestra utilidad particular y para la de toda la Iglesia.

AL PREFACIO.

Ya es tiempo, oh alma mia, de elevarnos sobre todas las cosas de la tierra. Atraed, Señor, atraed nuestros corazones, hácia Vos; permitid que unamos nuestras débiles voces á las de los bienaventurados, y que repitamos en el lugar de nuestro destierro lo que ellos cantan eternamente en la gloria: Santo, Santo, Santo es el Dios que adoramos, el Señor, el Dios de los ejércitos.

DESPUES DEL SANCTUS.

Padre Eterno, Dios de misericordia, conservad y gobernad vuestra Iglesia; santificadla y propagadla por toda la superficie de la tierra; unid á cuantos la componen en un mismo espíritu y un mismo corazon; bendecid á nuestro santo padre el Papa, á nuestro obispo, nuestro pastor, nuestro gobierno, y á todos aquellos que guardan la fé de vuestra santa Iglesia.

AL PRIMER MEMENTO.

Acordaos, Señor, de mis bienhechores: hacedlos partícipes de este divino sacrificio, y colmadlos de bendiciones así en este mundo como en el otro.

ANTES DE LA CONSAGRACION.

Lo que pasa en el altar, me representa ¡oh Salvador mio! lo que pasó en el Calvario. En él sufristeis la muerte ignominiosa de la cruz; y ¿cuáles deben ser mis sentimientos al recordar espectáculo tan sangriento? La fé me dice que yo soy la causa de vuestra muerte; sí, Dios mio, mis pecados fueron los que os inmolaron á la inexorable justicia de vuestro Eterno Padre. Morísteis para obtener mi perdon y librarme del castigo eterno que tantas veces he merecido. Haced, Señor, que jamas olvide tan grande beneficio; haced que me aparte del pecado y que no viva sino para Vos.

A LA ELEVACION DE LA HOSTIA.

¡Oh Jesus mi Salvador! verdadero Dios y verdadero hombre, creo que estais realmente presente en la Hostia consagrada, y os adoro en ella con todo mi corazon.

A LA ELEVACION DEL CALIZ.

¡Oh Sangre preciosa! que habeis sido derramada

para remision de mis pecados, yo os adoro. Haced, Señor, que esté siempre pronto á verter la mia para mayor gloria vuestra. (B)

AL SEGUNDO MEMENTO.

Acordaos, Señor, de las almas que sufren en el purgatorio, y particularmente de aquellas por las cuales tengo obligacion de rogar. Consumad en ellas vuestra misericordia, y otorgadles la paz y la gloria que por ellas merecisteis en el santo sacrificio de la cruz.

AL NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Somos pecadores, ¡oh Dios mio! y por lo mismo indignos de tener parte en vuestro reino. Esperamos, sin embargo en la grandeza infinita de vuestras misericordias, y os suplicamos que por los méritos de vuestro Hijo nos haréis participantes de esta gloria de que colmais á los santos por toda la eternidad.

AL PADRE NUESTRO.

Aunque yo no sea mas que una miserable criatura, sin embargo, Dios mio, me tomo la libertad de llamaros *Padre:* Vos lo quereis, Señor; dadme gracia para que no me haga indigno de la cualidad de hijo vuestro. Que vuestro Santo nombre sea bendito y alabado para siempre. Reinad dueño absoluto de mi corazon, á fin de que cumpla vuestra voluntad sobre la tierra, como la hacen los santos en el cielo. Vos sois mi Padre; dadme, pues, este Pan celestial con que alimentais á vuestros hijos. Perdonadme, así como por vuestro santo amor perdono á cuantos me han ofendido. No permitais que sucumba á ninguna tentacion, mas haced que por el socorro de vuestra divina gracia, triunfe de todos los enemigos de mi salvacion.

— 39 —

AL AGNUS DEI.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.—*Se repite tres veces.*

DESPUES DEL AGNUS DEI.

Sí, Señor, dadnos la paz, sin la cual nos prohibís aproximarnos á vuestro altar. Vos no derramais vuestras gracias sino sobre los que por el vínculo de la caridad se hallan unidos entre sí; dadnos, pues, ¡oh mi Dios! esta caridad; haced que nos amemos unos á otros, y que todos juntos no tengamos mas que un solo corazon y un solo espíritu.

AL DOMINE, NON SUM DIGNUS.

Señor, yo no soy digno que vuestra divina Majestad entre en mi interior; empero decidlo de palabra y mi alma será hecha sana y salva.—*Se repite tres veces.*

EN EL MOMENTO DE LA COMUNION.

Que el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo conserve mi alma para la vida eterna. (C)

EN LAS ULTIMAS ORACIONES.

Debemos orar sin interrupcion, ¡oh Dios mio! porque tenemos siempre necesidad de vuestras gracias, y porque los tesoros de vuestra misericordia son infinitos; dadnos, pues, espíritu de oracion; enseñadnos lo que debemos sin cesar pediros, y haced que os lo pidamos con el amor, la humildad y la perseverancia necesarias para ser oidos.

A LA BENDICION.

Santa y adorable Trinidad, os damos las gracias por el beneficio que nos habeis hecho. Dignaos aceptar el incruento sacrificio que acabamos de ofreceros, y haced que para nosotros sea un manantial inagotable de gracias y de bendicion. Así sea.

MODO DE CONFESARSE BIEN

Y CON GRAN PROVECHO.

Cristiano carísimo, has de saber y estar bien penetrado de esta importante verdad; *ó confesion ó condenacion* para los que han pecado mortalmente despues del bautismo. La confesion ó sacramento de la Penitencia fué instituido por Jesucristo para dar la gracia á los que desgraciadamente la han perdido, y para aumentarla á los que afortunadamente la conservan: es el íris de paz que reconcilia á los pecadores con Dios; es la única tabla de que deben asirse los que naufragaron en el mar de la culpa y del pecado, si quieren salvarse; es la sola medicina que se ofrece al cristiano, si quiere sanar de las mortales heridas que en su alma han abierto los pecados; pero no debes echar en olvido, que así como no obrará la medicina si no se administra en tiempo oportuno y del modo debido, tampoco el sacramento de la Penitencia sanará tus dolencias espirituales, si no lo recibes al debido tiempo, ó ahora que Dios te brinda con él, ahora que es tiempo aceptable y que son dias de salud; ó si lo recibieres indignamente por falta de exámen, de dolor, de propósito, de confesion ó de satisfaccion: pero, pues veo que deseas recibirlo con fruto, voy á enseñarte el modo con que lo debes hacer.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

ORACION PARA ANTES DEL EXAMEN.

Ante vos, ¡oh Dios mio! vengo á considerar las llagas que el pecado abrió en mi alma. Ayudadme, Señor; porque sin Vos no podria descubrirlas. ¡Oh Luz Eterna! disipad mis tinieblas; hacedme conocer todas mis debilidades; mostradme todas mis

culpas, y permitid que vea mis pecados tal como Vos mismo los estais viendo, y como los presentareis á mis ojos cuando por vuestro mandato comparezca á ese terrible juicio que debe decidir de mi eternidad!.....

¡Oh Dios eterno é incomprensible! Vos que con vuestro poder y sabiduría infinita habeis criado todas las cosas, dictando é imponiendo á cada una de ellas la ley, que observan exactamente y con la mayor prontitud. Vos me habeis criado á mí tambien sacándome de la nada, para que os ame y sirva, y á este objeto encamine todos mis pensamientos, palabras y obras. Este, Señor, ha sido el fin para que he sido criado, y esta ley que me habeis impuesto es un yugo suave y una carga ligera; pero yo, criatura ingrata é insolente, he dicho, si no de palabra, con las obras: *no os quiero servir*..... he despreciado vuestra ley santa y os he insultado, ofendido y agraviado de un modo el mas perverso, pues que he tenido el atrevimiento de pecar en vuestra misma presencia.... ¡Qué insolencia, Dios mio!.... Perdonad, Señor, mis culpas, pues que ya estoy arrepentido de haberlas cometido: iluminad mi entendimiento y memoria para conocerlas y acordarme de todas ellas: inflamad mi voluntad para detestarlas y arrojarlas fuera de mi alma por medio de una sincera y dolorosa confesion.

Vírgen Santísima, abogada y Madre de los pobrecitos pecadores que enmendarse quieren, interceded por mí que de veras quiero enmendarme y confesar todos mis pecados: haced que me acuerde de todos ellos y los deteste con verdadero dolor. Angel santo de mi guarda, patronos mios, rogad por mí; bien veis cuánto lo necesito para hacer una verdadera confesion.

Ahora examinarás tu conciencia, discurriendo por

los mandamientos de la ley de Dios, de la Iglesia y obligaciones de tu estado; verás en qué has faltado y cuántas veces: si puedes averiguar el número fijo de faltas que has cometido contra cada uno de los mandamientos, lo dirás; y si no dirás las que sobre poco mas ó menos te parezca hayas cometido, ó el tiempo que duró el tal vicio, y las veces que solías faltar cada dia ó cada semana.

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA CONFESION GENERAL.

Nótese que en este exámen no se cuentan sino los pecados graves, ó mortales.

Primer mandamiento de Dios.

Hacer confesion ó comuniones sacrílegas.
No cumplir con la penitencia.
Recibir la confirmacion en pecado mortal.
Tener duda contra la fé, decirlas á otro.
Hablar contra la religion, sus ceremonias, ministros etc.—Complacerse en oir discursos semejantes.
Leer ó guardar libros prohibidos: prestarlos y á cuántos.
Descuidar el estudio de la religion y catecismo.
Pasar mucho tiempo sin rezar ninguna oracion.
Pecar con mas libertad, porque Dios es bueno.
Jactarse de pecados cometidos; ó de algo malo que no ha hecho sin embargo.
Desesperar de la misericordia de Dios.
Creer en supersticiones.—Hacerlas.

Segundo mandamiento.

Jurar contra verdad, ó sin necesidad.
Asegurar con juramento que hará tal pecado.
Hacer votos sin ánimo de cumplirlos.
Blasfemar del Santo Nombre de Dios.

Oir blasfemias con gusto.—Hacer á otros que blasfemen.

Tercer mandamiento.

Descuidarse en oir misa los Domingos y fiestas.—Concurrir á ella sobrado tarde.
Estar distraido voluntariamente en lo esencial.—Distraer á otros, impedirles que oigan misa.
Trabajar ó hacer trabajar sin necesidad en dias de fiesta.

Cuarto mandamiento.

Desobedecer á sus padres ó superiores en cosas graves.—Disgustarlos mucho por mal porte; encolerizarlos.—menospreciarlos;—aborrecerlos; murmurar de ellos;—desearles la muerte ú otro mal grave; aporrearlos.

Quinto mandamiento.

Dañar á sus prójimos: y cómo?
Desearles muerte ó mal grande.
Aborrecerlos; y cuánto tiempo?
Vengarse; y cómo?—Desear vengarse; y cuánto tiempo?
Escandalizar;—enseñar á otro lo malo; y qué mal? Llevarlos al mal; alabar su pecado ó mal.
No impedir un mal grave; pudiéndolo.... y estando obligado á impedirlo.
Sembrar, fomentar discordias ó rencillas graves entre los demas.
Encolerizarse en gran manera.
Desearse á sí propio ú á otro la muerte ú otro mal grave.
Dañar en gran manera su salud; alterarla gravemente por terquedad ó desesperacion.
Excederse gravemente en la comida ó bebida.—Embriagarse,—inducir á otro á ello.

Desamparar notablemente sus estudios é incapacitarse voluntariamente para hacerse útil un dia.

Sesto y Noveno mandamiento.

Tener voluntariamente pensamientos consentidos contra la castidad.

Desear cometer actos deshonestos.

Pecar por miradas.

Guardar malas pinturas, etc.

Leer libros licenciosos,—prestarlos,—guardarlos.

Cantar canciones deshonestas:—tener gusto en oirlas cantar.

Hablar cosas contra la castidad.-Oirlas con placer.

Pecar consigo mismo, ó con otros.—Con qué clase de personas?

Inducir al mal á otros.

Exponerse voluntariamente á ocasion de pecado mortal.—Frecuentando malas compañías, paseos, teatros,—etc.

Divertirse con juegos impuros.

Sétimo y Décimo mandamiento.

Tomar lo ajeno, y cuánto?—tener deseo de robar.

Causar voluntariamente daños graves al prójimo en sus bienes.

Ayudar ó empeñar á otros á hacer injusticias.

Descuidar el deber de la restitucion.

Octavo mandamiento.

Mentir en materia grave.

Dañar notablemente la reputacion del prójimo con murmuraciones ó calumnias.

Escuchar con placer unas y otras.

No reparar, pudiéndolo, el daño moral causado al prójimo.

Sospechar voluntaria é infundadamente, mal del prójimo, en materia grave.

MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

Segundo y Tercer mandamiento.

Si no ha confesado y comulgado en el tiempo de cumplimiento de Iglesia: ó si lo ha hecho mal.

Cuarto mandamiento.

Si ha faltado al ayuno y vigilias no teniendo causa legítima para ello.

Si ha promiscuado en dia de vigilia.

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA CONFESION ORDINARIA,

SEMANAL O MENSUAL.

En ciertos casos se podrá servir del exámen para confesion general. *Pág.* 42.

Este exámen va destinado á jóvenes educados en colegios RELIGIOSOS, Y QUE FRECUENTAN LOS SACRAMENTOS: SE HA CREIDO INUTIL *entrar en detalles. Si por desgracia el penitente hubiera cometido culpas graves ó recordare las de la vida pasada, puede sin dificultad reducirlas á uno de los puntos siguientes:*

Primer mandamiento.—Culpas omitidas en la confesion antecedente, ó cometidas en ella.—Descuidos en sus devociones, omision de las de obligacion.—Falta de modestia en el templo.—Negligencia en el estudio de la religion.—Oir ó proferir jocosamente burlas contra la religion, sus ministros, ceremonias....

Segundo mandamiento.—Afirmar bajo juramento y sin necesidad cosas verdaderas.—Proferir palabras próximas á blasfemias.

Tercer mandamiento.—Llegar tarde á la misa los Domingos y fiestas: estar voluntariamente distraido mas ó menos tiempo.—Trabajar en obras de manos.

Cuarto mandamiento.—Falta de respeto á sus padres y maestros.—Disgustarles, desobedecerles.

Quinto mandamiento.—Tener odio ó resentimiento contra el prójimo, no querer perdonarlo ni hablarle. —Desearle algun mal.—Inclinar á otros á lo malo, retraerlos de lo bueno, con sus palabras ó mal ejemplo.—No impedir un mal que se puede estorbar.—Agraviar al prójimo.—Despreciar á otros.—Encolerizarse contra ellos.

Sesto y Noveno mandamiento.—Pensamientos voluntarios contra la pureza, miradas, malas lecturas, palabras dichas ú oidas.—Exponerse á la ocasion.

Sétimo y Décimo mandamiento.—Malgastar el dinero.—Guardar injustamente el bien ageno.—Deseo de robar.—Descuido en hacer caridad á pobres.

Octavo mandamiento.—Hablar de los defectos del prójimo, exagerarlos, calumniarlo.—Escuchar con placer las detracciones, calumnias y murmuraciones.—Mentiras jocosas, oficiosas, perjudiciales. —Juicios y sospechas temerarias.

Cuarto mandamiento de la Iglesia.—Comer pescado en dias de vigilia obligatoria.—No ayunar cuando hay obligacion; faltas en el ayuno.

Se hará muy bien en examinarse tambien por los pecados capitales: Soberbia, Gula, Envidia, Pereza.

ORACION DESPUES DEL EXAMEN.

He pecado, Dios mio, y el número de mis iniquidades es mucho mayor que el de los cabellos de mi cabeza. ¿Cómo, en vista de ellos no se parte de dolor mi corazon? ¿Cómo no brota de mis ojos un torrente de amargas lágrimas? Haber ofendido á un Dios tan bueno, tan amable, tan benéfico. ¡Ah! y haberlo ofendido despues de tantas promesas de amarlo siempre y de no hacer jamas nada que le desagradase! Detesto con todo mi corazon á esos pecados, cuyo solo recuerdo me cubre de rubor y

me confunde, y á los cuales renuncio para siempre. ¡Oh, Dios mio! dadme valor para confesarlos todos sin disimulo, dilacion ni excusa alguna: apartad los ojos de tantos crímenes, no veais sino mi dolor: ó mas bien, no miréis sino el dolor inmenso que de ellos tuvo Jesucristo, y la sangre que derramó sobre la cruz para borrarlos, y perdonadme, Señor, segun la muchedumbre infinita de vuestras misericordias.

MODO PRACTICO DE CONFESARSE.

Te pondrás á los piés del confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que se acercó el hijo pródigo á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que se acercó á Jesus la Magdalena. Si hay otros que estén aguardando, te pondrás en el lugar correspondiente, sin hablar ni disputar: y allí en el recogimiento de tus potencias y sentidos, te excitarás mas y mas al dolor de tus pecados, repitiendo á menudo los actos de contricion y de atricion.

Luego que te corresponda llegarte al confesonario, te arrodillarás de cara al confesor y pondrás juntas las manos: luego harás la señal de la cruz é inclinándote profundamente dirás el *Yo pecador, &.* y darás principio á la confesion de esta suerte:

Padre hace tanto tiempo que no me he confesado. La penitencia ya la cumplí (ó no la cumplí.) Tengo tal estado y oficio. He examinado mi conciencia, y me acuso.

En el primer mandamiento me acuso haber faltado.... *aquí dirás lo que has hallado examinándote.*

En el segundo mandamiento me acuso... *tambien dirás las faltas que has hallado pertenecientes á este mandamiento:* si sabes el número cierto, lo dirás, ó si no el número aproximado ó las veces que acos-

tumbras faltar cada mes, cada semana ó cada dia.

De esta manera continuarás acusándote, siguiendo los mandamientos y obligaciones de tu estado, no callando ningun pecado ni disminuyendo su gravedad, ya sea por temor, ya sea por vergüenza, diciéndolos todos con humildad y claridad, los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, explicando si has pecado solo ó con otra persona; si ésta era pariente y qué estado tenia.

Si ha pasado poco tiempo desde tu última confesion, basta decir las faltas que has cometido, sin ser necesario ir siguiendo los mandamientos. Ni tampoco debes acusarte condicionalmente diciendo:

Me acuso, si no he amado á Dios; si he proferido alguna mala palabra; si no he asistido atentamente á la misa, etc. pues toda esta acusacion no sirve de nada: solo se ha de decir ingenuamente en lo que se haya faltado.

Si tuvieses la dichosa suerte de hallarte limpio de conciencia, dirás:

Padre, desde mi última confesion, por la misericordia del Señor, no hallo haber faltado en cosa notable, y por materia cierta y determinada de este sacramento me acuso de *tal y tal* pecado de mi vida pasada.

Aquí te acusarás de uno ó mas pecados de los mas graves de tu vida pasada que ya están confesados, teniéndolos presentes en tu entendimiento y formando nuevo dolor de haberlos cometido: finalmente dirás:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido nuevamente perdon á Dios nuestro Señor, con firme propósito de la enmienda, y á vos, padre, penitencia y absolucion, si soy digno de ella. Al mismo tiempo le pido permiso para comulgar, aunque indigno.

Despues escucharás la exhortacion del confesor con grande atencion, sin pensar si te has descuidado algo, ni en ninguna otra cosa, y mientras te dé la absolucion, profundamente inclinado dirás el acto de contricion, Señor mio Jesucristo, etc.

Pero si despues se te ocurre algun otro pecado, lo explicarás antes que te dé la absolucion, sin que por esto interrumpas al confesor su plática.

ORACIONES PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Haced un acto de fé sobre los efectos del Sacramento.

Me atreveré yo á persuadirme, ¡oh mi Dios! que de tan criminal que era un momento ha, por la gracia de Dios, me encuentro justificado y enteramente lavado de todas mis manchas? Sí, Dios de bondad, yo acabo de ser absuelto, y esta sentencia de misericordia me restituye á vuestra gracia, si como lo deseo y espero haberlo hecho he traido las disposiciones necesarias.

Este es el efecto de la Sangre preciosa que habeis derramado por mí, amable Redentor de los hombres. A vuestras Sagradas Llagas, con cuya virtud han sanado las mias, debo yo mi reconciliacion y salud.

Dad gracias á Dios por tan gran beneficio.

¡Oh alma mia! Da gracias al Señor tu Dios, y reconoce los prodigios de su misericordia para contigo. En vez de espantosos suplicios á que estabas justamente condenada, este Dios de bondad quiere contentarse con una ligera satisfaccion, perdonarlo y olvidarlo todo. Mi Dios, es necesario que seais

quien sois: un Dios lleno de dulzura y de miser
cordia, para portaros así con tan miserables criatura
Yo acabo de experimentar los efectos de vuestr
bondad, ¡oh Dios mio! Pero ¿cómo podré manife
taros mi reconocimiento? Lo menos que yo pue
do, ¡oh divino Reparador de mi alma! es ofrecer
hoy y todos los dias de mi vida un sacrificio de ala
banza, bendecir y exaltar sin cesar vuestra infini
ta misericordia. Pues yo lo hago con todo mi co
razon, ¡oh Dios mio! y lo haré hasta mi muert
Toda mi vida glorificaré á un Dios tan bueno, a
mejor de todos los Señores, al mas dulce y mas a
mable de todos los Padres.

Renovad la resolucion de no volver á pecar.

Mi Dios, lo que Vos acabais de hacer en mi favo
me inspira un nuevo odio hácia el pecado, y me o
bliga á tomar una nueva resolucion de no volverl
á cometer. Os suplico ¡oh Dios mio! que aumen
teis en mí el deseo que tengo de mudar de vida
Fortificad por vuestra gracia la resolucion en que
estoy de ya no pecar, y de hacer eficaz el propósit
que hago de evitar todas las ocasiones del pecado
y sobre todo de aquel que os desagrada en mí des
pues de tanto tiempo.

Yo voy á comenzar, ¡oh Dios mio! á hacer va
desde este momento; que he tenido la dicha de re
conciliarme con Vos. Desde hoy conocerán por la
regularidad de mi conducta, que Vos estais conmi
go: para ello tomaré los medios necesarios, me ha
ré toda clase de violencias, combatiré sin cesar, se
guro de vuestro auxilio y con él de la victoria: más
aún de que si tengo el valor necesario para triunfa
de mí mismo en la tierra, tendré la dicha de reina
con Vos eternamente en el cielo. Amen.

Cumplid cuanto antes la penitencia que se os haya impuesto; pero para manifestar á Dios que vuestra conversion es sincera, buscad las causas de vuestros pecados y ved como podreis cortarlos de raiz. Preved las ocasiones que os puedan hacer caer en vuestras faltas ordinarias para evitarlas, y sujetaros á alguna penitencia en el instante que volvais á caer.

ADVERTENCIAS SOBRE LA SANTA COMUNION.

Ved aquí el compendio de las maravillas de Dios, el Sacramento mas augusto, el mas santo y el mas capaz de santificarnos. Jesucristo se encuentra allí en persona; allí obra como Dios, viene con las manos llenas de gracias y nada desea tanto como comunicárnoslas.

Una sola comunion bien hecha puede establecernos constantemente en el bien, de modo que el Sacramento del Cuerpo de Jesucristo sea para nosotros una prenda de la vida eterna, que es el fin que nuestro divino Salvador se ha propuesto dándose á nosotros.

Vemos sin embargo que muchas son las personas que comulgan y tan poco el fruto que sacan. ¿Cuál puede ser la causa de esto? Es que muchos, lo mismo que Judas, comulgan en pecado, y este Maná celestial se convierte para ellos en veneno mortal. Es que muchos se acercan á la Sagrada mesa sin estar suficientemente dispuestos para aprovecharse del Sagrado banquete, y esta fuente inagotable de todo bien que les estaba abierta corre inútilmente para ellos.

Acerquémonos á ella con las disposiciones necesarias. Disposiciones remotas, es decir, una grande pureza de conciencia ó al menos una grande a-

plicacion para adquirirla; una fidelidad constante en cumplir los deberes de nuestro estado; un deseo ardiente de corresponder á los designios del Hijo de Dios dándose á nosotros. *Disposiciones próximas* que consisten en los ejercicios que preceden, que acompañan y siguen á esta accion santa.

Desde la víspera, todo lo que hiciéreis dirigidlo á Dios con este fin, manteneos en un grande recogimiento, practicad algunas buenas obras, leed algo del libro 4.° de la Imitacion, haced una visita á Aquel á quien vais á recibir, haced interiormente los actos de aquellas virtudes que tienen mas relacion con este Sacramento, de fé, de humildad, de dolor de vuestras faltas, de deseo, de gozo y de esperanza. Cuando os vayais á dormir procurad hacerlo con este pensamiento consolador: *Mañana debo recibir á mi Dios:* Recordadlo al dia siguiente al despertar y meditadlo luego.

Id a la Iglesia con modestia: esperad allí vuestra dicha, repitiendo los actos de que ya hemos hablado, de fé, de humildad, de contricion, de esperanza, de deseo y de amor. Repetidlos siempre con mas devocion cuando hayais recibido al Señor. Dad gracias, ofreced, pedid y formad generosas resoluciones. Vuestra piedad os inspirará los sentimientos convenientes. Excitadlos en vos mismo leyendo las oraciones siguientes. Leedlas despacio, penetraos de ellas y haced que lleguen al corazon. Allí es donde deben encenderos, inflamaros y elevaros hasta el cielo.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el *ayuno*

natural, la *limpieza de conciencia*, el *conocimiento* y el *deseo*.

1. El *ayuno natural* consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo &.; como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encías; ni con tragar con la saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunion el no haber dormido en toda la noche.

2. Hay *limpieza de conciencia* cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como á no pocas veces el demonio trata de impedir la comunion con traer á la memoria muchas faltas olvidadas en la confesion, debo advertirte, que si estas faltas son solo leves, bastará que te duelas de ellas y que comulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas: mas si esto no te es fácil por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notado ó de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon, con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad: porque has de saber que semejantes faltas en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el sacramento, te fueron perdonadas: solo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la penitencia, y este precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

plicacion para adquirirla; una fidelidad constante en cumplir los deberes de nuestro estado; un deseo ardiente de corresponder á los designios del Hijo de Dios dándose á nosotros. *Disposiciones próximas* que consisten en los ejercicios que preceden, que acompañan y siguen á esta accion santa.

Desde la víspera, todo lo que hiciéreis dirigidlo á Dios con este fin, manteneos en un grande recogimiento, practicad algunas buenas obras, leed algo del libro 4.° de la Imitacion, haced una visita á Aquel á quien vais á recibir, haced interiormente los actos de aquellas virtudes que tienen mas relacion con este Sacramento, de fé, de humildad, de dolor de vuestras faltas, de deseo, de gozo y de esperanza. Cuando os vayais á dormir procurad hacerlo con este pensamiento consolador: *Mañana debo recibir á mi Dios:* Recordadlo al dia siguiente al despertar y meditadlo luego.

Id a la Iglesia con modestia: esperad allí vuestra dicha, repitiendo los actos de que ya hemos hablado, de fé, de humildad, de contricion, de esperanza, de deseo y de amor. Repetidlos siempre con mas devocion cuando hayais recibido al Señor. Dad gracias, ofreced, pedid y formad generosas resoluciones. Vuestra piedad os inspirará los sentimientos convenientes. Excitadlos en vos mismo leyendo las oraciones siguientes. Leedlas despacio, penetraos de ellas y haced que lleguen al corazon. Allí es donde deben encenderos, inflamaros y elevaros hasta el cielo.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el *ayuno*

natural, la *limpieza de conciencia*, el *conocimiento* y el *deseo*.

1. El *ayuno natural* consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo &.; como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encías; ni con tragar con la saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunion el no haber dormido en toda la noche.

2. Hay *limpieza de conciencia* cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como á no pocas veces el demonio trata de impedir la comunion con traer á la memoria muchas faltas olvidadas en la confesion, debo advertirte, que si estas faltas son solo leves, bastará que te duelas de ellas y que comulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas: mas si esto no te es fácil por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notado ó de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon, con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad: porque has de saber que semejantes faltas en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el sacramento, te fueron perdonadas: solo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la penitencia, y este precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

3. *Conocimiento* tiene, el que reflexiona y sabe quién es Cristo, que está en la hostia consagrada que va á recibir, y quién es el hombre que le recibe.

4. Por *deseo* entendemos aquellas amorosas ansias y anhelo que debe tener tu alma de hospedar al Señor en tu pecho; y entiende que cuanto mas fervorosas sean estas ansias tanto mayores serán las gracias que te concederá Jesucristo.

Algunas personas preguntan ¿si puede recibirse al Señor despues de medio dia? Y el padre Jaen en la página 178 les responde que *sí*, aun cuando haya dado la una, las dos ó las tres de la tarde: y en dias de grande concurso, en los jubileos y misiones, en que las gentes han tenido que aguardar para confesarse, admite mayor latitud.

Tambien preguntan algunas de ellas ¿cúanto tiempo ha de pasarse sin escupir despues de recibir la sagrada Forma? y el mismo padre Jaen les responde en la página 184, que por cuanto no hay ley que lo determine, bastará comunmente que haya trascurrido media hora ó un cuarto de hora, y menos aún si hay necesidad; pero en tal caso, y si es antes de haber comido ó bebido, se procurará arrojar la saliva á un lugar decente, á no ser que hubiera pasado mucho tiempo despues de haber comulgado.

Antes de comulgar considera atentamente quién es Jesucristo á quien vas á recibir, y quién eres tú.

Jesucristo es Dios y hombre verdadero: en cuanto Dios, es Hijo del Eterno Padre, es Dios como El mismo, es poderosísimo, riquísimo, sapientísimo; es aquel Dios á cuya presencia tiemblan las columnas del firmamento, y por cuyo respeto cubren los serafines su rostro con sus alas; El es á quien sirven innumerables ángeles; es el Autor de la

naturaleza, y á quien ésta respeta y venera como á su Criador y dueño, observando con la mayor fidelidad sus leyes. En cuanto hombre, es Hijo de la Santísima Vírgen el mas hermoso y el mas perfecto de todos los hombres; y siendo Dios y hombre se ocultó bajo el velo de los accidentes, para así poder entrar en nuestro interior, ser nuestro alimento y vida, y llenarnos de todos los bienes.

Y tú ¿quién eres? ¡Ah!....eres un compuesto de alma y cuerpo: en cuanto al alma, eres una criatura ignorante, concebida en pecado, ingrata á los beneficios de Dios, perezosa para el bien, pronta é inclinada al mal; de suerte que á no haberte sostenido el brazo del Señor, habrias caido en pecados los mas enormes, y aun mas, estarias ardiendo ya en los infiernos. En cuanto al cuerpo, eres un miserable, sujeto á todos los males y á la muerte; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada..

¡Y ese Dios tan noble quiere venir á tí que eres tan miserable! Por lo mismo procurarás adornar tu alma, que supongo ya está en gracia y acompañada de las indispensables virtudes, cuales son: fé, reverencia, temor, humildad, confianza, deseo y amor. Al cuerpo le dispondrás tambien con el ayuno natural, *con la limpieza de manos y cara*, y *peinado el cabello, aunque no á lo mundano*, y con un vestido decente; y por fin, recogerás los sentidos, esto es, no mirarás *ni hablarás* con otros sin necesidad.

ORACIONES PARA ANTES DE LA COMUNION.

ACTO DE FE.

Dios del cielo y de la tierra, Salvador de los hombres, Vos venís á mí y yo tendré la dicha de recibiros. ¿Quién pudiera creer un prodigio semejante si Vos mismo no lo hubiéseis dicho? Sí, Señor, yo

creo que Vos mismo sois á quien voy á recibir en este Sacramento; Vos mismo quien habiendo nacido en un pesebre, habeis querido morir por mí sobre una cruz, y quien, tan glorioso como estais en el cielo, estais oculto bajo esas especies sacramentales.

Yo lo creo, mi Dios, y estoy mas cierto de ello que si lo viese con mis propios ojos. Yo lo creo, porque Vos lo habeis dicho, y adoro vuestra santa palabra. Yo lo creo, y si fuera necesario padecer mil muertes por la confesion de esta verdad, ayudado de vuestra gracia, ¡oh Dios mio! yo las sufriria antes que desmentir sobre este punto á mi creencia y á mi religion.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quién soy yo, oh Dios de gloria y de magestad? ¿Quién soy yo para que os digneis fijar sobre mí vuestras miradas? ¿De dónde viene este exceso de felicidad que mi Señor y mi Dios quiera venir á mí? ¿Yo, pecador, gusano de la tierra, mas despreciable que la misma nada acercarse á un Dios tan Santo? Comer el pan de los Angeles, alimentarme con una carne divina.....¡Ah Señor! Yo no lo merezco, yo no seré jamas digno de ello.

Rey del cielo, Autor y Conservador del mundo, Monarca universal, yo me humillo delante de Vos, y quisiera poder hacerlo tan profundamente como Vos os humillais en este Sacramento por mi amor. Yo reconozco con toda la humildad posible así vuestra soberana grandeza, como mi extrema bajeza. La vista de lo uno y de lo otro me ponen en tal estado de confusion que yo no puedo espresarla, ¡oh Dios mio! Solamente os diré con una humilde sinceridad que soy muy indigno de la gracia que os dignais concederme hoy.

rir en esta creencia y en la observancia de vuestros mandamientos.

Pero ¡ay de mí! Dios mio, ¡y cuán mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oido á las sugestiones del demonio, he militado bajo las banderas de Satanás, he ido en pos de las pompas del diablo, arrastrado de los placeres y vanidades del mundo; he preferido los honores, riquezas y demas objetos terrenos á los bienes espirituales y eternos que Vos prometeis á vuestros hijos. Debiéndoos amar sobre todas las cosas, os he pospuesto á las mas viles, y por ellas os he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Vos únicamente, y consagraros todos mis pensamientos, palabras y obras, he vivido únicamente para mí, y todas las he dirigido á la satisfaccion de mis antojos. ¡Ay de mí! He infringido vuestras santas leyes, las de la Iglesia y las de mi estado. Pero, Señor, renuncio de nuevo á lo que no sea Vos, desde hoy detesto y abomino todas mis iniquidades; os pido humildemente perdon de todas ellas, y espero me las perdonaréis por los méritos de vuestro querido Hijo.

Dignaos, Dios mio, aceptar la renovacion que hago en este dia de las promesas que delante de toda la Iglesia hice en el de mi bautismo, las que intento cumplir con toda exactitud y fidelidad; y al efecto, ahora que tengo mayores conocimientos, digo: que renuncio á Satanás, á todas sus pompas y á todas sus obras. Jamas prestaré oidos al demonio ni á cosa alguna que con él tenga relacion. Pondré cuidado en no dejarme llevar de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza y mentira, y daré de mano á cuanto sea pecado, porque sé que el pecado es obra de Satanás.

Pondré cuidado en arrancar de mi corazon el a-

mor á las riquezas, honras, pompas y placeres del mundo, porque sé que todo ello no es otra cosa que un lazo con que el demonio, nuestro enemigo, procura prender nuestras almas. Procuraré meditar sobre la vanidad y lo deleznables que son los bienes de este mundo, para que mi corazon esté siempre libre de todo afecto terreno, y solo ame á Vos que sois mi centro, mi infinito, eterno é incomprensible bien.

Sí, Señor, sí: quiero vivir y morir en la fé, esperanza y caridad, y en la obediencia y fidelidad que os he prometido. Creo cuanto cree la santa Iglesia católica, apostólica y romana, y repruebo cuanto ella reprueba.

Nunca volveré á poner mi esperanza en las riquezas, honores, hermosura, juventud, ni en otra cosa alguna criada, sino solo en Vos, Dios mio: sí, en Vos coloco toda mi felicidad: solo Vos sois el objeto de mi nueva esperanza. Los dias que me restan de vida los emplearé en amaros y serviros con toda fidelidad y amor.

Quiero amaros, Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas: desde hoy os consagro todos mis pensamientos, deseos, palabras y acciones, mi cuerpo, mi alma, mis bienes, cuanto poseo y poseer pueda, y estoy resuelto á no usar de cuanto está en mi poder, sino para vuestra mayor honra y gloria, y conforme á vuestra santísima voluntad.

Os amo, Dios mio, y os amaré siempre mas y mas con todo el afecto de mi corazon, sin que deje jamas de amaros: ni la vida, ni la muerte, ni la esperanza del bien, ni el temor del mal, ni mis amigos, ni mis enemigos, ni cosa alguna criada podrán hacerme faltar á la palabra de fidelidad que acabo

de daros, la que renuevo ahora á la faz de los cielos y tierra, á quienes pongo por testigos. Con entera sumision me sujeto gustoso á los preceptos vuestros, igualmente á los de todos mis superiores.

Tal es, Señor, mi nueva resolucion y voluntad, en la que deseo vivir y morir: y siendo Vos el autor de ella, espero que me auxiliareis con vuestra gracia para llevarla á cabo, pues bien sabeis que sin vuestra gracia yo nada absolutamente puedo.

Renovad en mí, oh Divino Redentor, el espíritu de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de las demas virtudes que me infundisteis en el bautismo, á fin de que fortificado con ellas pueda hacerme superior á la concupiscencia que me arrastra al pecado; pueda resistir á mis enemigos, y ser fiel á lo que acabo de prometeros; todo lo cual os pido por los méritos de vuestra sangre santísima, por los méritos é intercesion de vuestra querida Madre, de los ángeles y santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

EXORTACION AL CRISTIANO.

Serás feliz en este y en el otro mundo, ¡oh cristiano! si procuras cumplir exactamente las promesas que á Dios hiciste en el santo bautismo; pero ¡ay de tí, si eres infiel! porque un infierno sin fin es el que te espera; pues en el dia del juicio, al que infaliblemente has de comparecer, será tu gran fiscal el capillo ó vestido blanco con que fué cubierta tu cabeza, que, como no ignoras, simboliza la pureza de costumbres que debe acompañarte toda la vida. Atiende si no al siguiente ejemplo. Refieren las historias que un tal Elpidoforo recibió el bautismo de manos de Murita, diácono de Cartago, y despues apostatando de la religion católica, se hizo herege arriano y fué juez contra los católicos: sucedió, pues, que por

ser Murita fiel adorador de la cruz de Jesucristo, fu
preso y presentado al tribunal de Elpidoforo; mas a
punto que Murita se vió delante de este apóstata
sacó del bolsillo el capillo blanco que le habia pue
to en el bautismo, y acordándole con él las promesa
hechas á Dios, y á que ahora faltaba, le dijo: *Esto*
Elpidoforo, ministro del error, esta es la vestidur
blanca que le acusará delante del Dios de la Mage
tad, en el juicio á que has de ser presentado.

Lo mismo te digo, cristiano: ¡ay de tí! si en vez d
ser fiel á lo que prometiste en el bautismo, aposta
tas ó eres infiel á la palabra que diste: ¡ay de tí! s
no solo no cumples con lo prometido, sino que tam
bien criticas, censuras, te burlas ó mofas de la con
ducta de los verdaderos cristianos: ¡ay de tí! repito
porque el capillo, la vela encendida, que significa l
luz del buen ejemplo que has de dar, y todo lo dema
que se practica en el santo bautismo, en aquel terri
ble dia en que Jesus, á quien ahora pecando perse
gues, ha de juzgarte, serán tus mayores y mas terri
bles fiscales: que lo creas ó no, que te acuerdes de
ello ó lo eches al olvido, dia vendrá, ¡quizás no está
lejos! en que has de morir y ser juzgado, y salvo ó
condenado segun tus obras buenas ó malas; y por
mas que le dés vueltas, de ello no te librarás.

MAXIMAS.

El primer paso que conduce á la sabiduría, es el
temor de un Dios vengador y de cuanto puede o
fenderle.

Dejad á los libertinos el vil placer de reirse de
Dios y de los santos.

Que vuestra piedad sea sincera y sólida, y en
vuestros discursos presida siempre la verdad.

No deis inconsideradamente vuestra palabra: pe

ro una vez empeñada, debeis cumplirla á todo trance.

Sed oficioso, moderado, afable, complaciente, urbano, de humor igual, y así sereis amable.

No aumenteis jamas los males del pobre que os debe, ni dejeis de pagar al jornalero el precio de su trabajo.

Honrad á los que os dieron el ser, sobre todo en su vejez; y sed buen padre, buen esposo y buen amo, pero sin aspereza y sin debilidad.

Sed agradecido á los favores que os hagan, y mostraos generoso, humano y bienhechor.

Dad gratuitamente y de buena voluntad: la manera de dar añade nueva estima y mas valor al presente que se quiere hacer.

No recordeis jamas el servicio que prestasteis; pues el favor de que se hace mérito es un favor perdido.

No publiqueis jamas los beneficios que hayais hecho, y tenedlos reservados en vuestro corazon como el negocio mas secreto.

Si os piden prestado, hacedlo con gusto, pero con juicio; y si es preciso dar recompensas hacedlo dignamente.

No atenteis ni envidieis el bienestar del prójimo, ni divulgeis jamas lo que os confiaren.

Mostraos placentero, pero no muy familiar; y no decidais un negocio sin haberlo maduramente reflexionado.

Sed siempre fieles á la religion, pues sin su apoyo es imposible ser un hombre honrado.

Detestad al impío y sus falaces dogmas, porque seducen el espíritu y corrompen las costumbres.

Rechazad constantemente todo principio heréti-
co, pues no basta ser cristiano, es preciso ser católico.

Amad el dulce placer de hacer felices á otros y aliviad sobre todo al indigente virtuoso.

Sed hombre de honor, y no engañeis á nadie, porque un corazon noble perdona á sus enemigos.

Procurad vengaros siempre prodigando beneficios; hablad poco, bien, y siempre con reserva.

No os ocupeis en indagar vidas agenas, y disimulad sin misterio los negocios vuestros.

El hombre no ha de ser altivo, ni jamas debe alabarse, antes ha de ser humilde y modesto aun en la prosperidad.

Ahogad en vuestro corazon los pesares á que el espíritu se abandona, y haced que no refluyan sobre otro.

Soportad el mal humor y los defectos agenos, y sed el más sólido apoyo de los desgraciados.

Reprended sin dureza y alabad sin lisonja; no desprecieis ni os burleis de nadie.

Huid de los libertinos, de los necios y pedantes; escoged vuestros amigos y acompañaos con los hombres de bien.

No debeis hablar mal de los ausentes, ni ridiculizar á los presentes.

Consultad de buen grado; evitad los pleitos, é introducid la paz donde reina la discordia.

Sed desconfiado con los desconocidos, y se ha de ser prudente aun con los amigos.

Huid del juego, del vicio y los amores, porque son tres escollos en que se naufraga de continuo.

Para tener el espíritu despejado y la salud robusta, es preciso ser sobrio en el trabajo, en la mesa y en el sueño.

Jugad por recreacion, perded con nobleza y gastad con prudencia y sin prodigalidad.

No perdais el tiempo en cosas frívolas, pues el sabio ha de economizar el tiempo y las palabras.

Sacrificad los placeres al deber, y moderad vuestros deseos si quereis llegar á ser feliz.

No pidais á Dios ni tesoros ni grandeza; sino tan solo sabiduría para poder arreglar vuestra conducta.

POR ULTIMO:

Saber poner en práctica el amor
Que á Dios y al hombre debes profesar;
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como á imágen de tu Autor.
Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber negar, saber condescender,
Saber disimular y no fingir:
Esta importante ciencia has de aprender;
Esta es, jóven, la ciencia de vivir.

LETANIA DEL DULCE NOMBRE DE JESUS.

Kirie eleison.
Christe eleison.
Kirie eleison.
Jesu audinos.
Jesu exaudinos.
Pater de cœlis Deus.
Fili redemptor mundi Deus.
Spiritus Sancte Deus.
Sancta Trinitas unus Deus.
Jesu fili Dei vivi.
Jesu splendor Patris.
Jesu candor lucis eternae.

Miserere nobis.

Jesu Rex gloriæ.
Jesu sol justitiæ.
Jesu fili Mariæ Virginis.
Jesu admirabilis.
Jesu Deus fortis.
Jesu Pater futuri sæculi.
Jesu magni consilii ángele.
Jesu potentissime.
Jesu obedientissime.
Jesu mitis et humilis corde.
Jesu amator castitatis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesu amator noster.
Jesu Deus pacis.
Jesu author vitae.
Jesu exemplar virtutum.
Jesu zelator animarum.
Jesu Deus noster.
Jesu refugium nostrum.
Jesu Pater pauperum.
Jesu thesaurus fidelium
Jesu bone pastor.
Jesu lux vera.
Jesu sapientia æterna.
Jesu bonitas infinita.
Jesu via, et vita nostra.
Jesu gaudium angelorum.
Jesu rex patriarcharum.
Jesu inspirator prophetarum.
Jesu magister apostolorum.
Jesu Doctor Evangelistarum.
Jesu fortitudo martirum.
Jesu lumen confesorum
Jesu puritas Virginum.
Jesu corona sanctorum omnium.
Propitius esto.—*Parce nobis Jesu.*
Propitius esto.—*Exaudinos Jesu.*
Ab omni malo.

Misere nobis.

Ab omni peccato.
Ab ira tua.
Ab insidiis diaboli.
A spiritu fornicationis.
A morte perpetua.
A neglectu inspirationum tuarum.
Per misterium sanctæ incarnationis tuae.
Per nativitatem tuam
Per infantiam tuam.
Per divinissiman vitam tuam.
Per labores tuos.
Per agoniam et passionem tuam.—*Jesu audinos.*
Per crucem et derelictionem tuam.—*Jesu exaudinos.*
Per languores tuos.
Per mortem et sepulturam tuam.
Per resurrectionen tuam
Per ascensionen tuam
Per gaudia tua.
Per gloriam tuam.
Per sacrosactum cortuum.
Agnus Dei qui tollis pecata mundi.—*Parce nobis Jesu.*
Agnus Dei qui tollis

Liberanos Jesu.

Jesu exaudinos.

ACTO DE CONTRICION.

Vos venís á mí, ¡oh Dios de bondad y de misericordia! ¡Ah! mis pecados deberian más bien alejaros de mí. Pero yo los detesto en vuestra presencia, ¡oh Dios mio! Penetrado del disgusto que os han causado, movido de vuestra infinita bondad, resuelto sinceramente á no cometerlos ya, los detesto con todo mi corazon y os pido humildemente perdon de ellos: Perdonádmelos Padre mio, mi amable Padre, pues que todavía me amais hasta permitir que me acerque hoy á Vos.

Ya estoy lavado como lo espero por el Sacramento de la Penitencia; lavadme aun mas, Señor, purificadme hasta de las menores manchas, cread en mí un corazon nuevo, y renovad hasta el fondo de mis entrañas ese espíritu de inocencia que me ponga en estado de recibiros dignamente.

ACTO DE ESPERANZA.

Vos venís á mí, ¡oh Divino Salvador de las almas! ¿Qué no debo yo esperar de Vos? Qué no debo esperar de quién se dá enteramente á mí?

Yo me presento, pues, á Vos, ¡oh Dios mio! con toda la confianza que me inspira vuestro poder infinito y vuestra infinita bondad. Vos conoceis todas mis necesidades, Vos podeis aliviarlas: me invitais á que venga á Vos y prometeis socorrerme: pues bien, vedme aquí, Dios mio, que vengo fiado en vuestra divina palabra. Me presento á Vos con todas mis debilidades, mi ceguedad y mis miserias, esperando que me fortificareis y me iluminareis, me alimentareis y me cambiareis.

Yo espero sin temor de ser engañado en mi esperanza. Porque ¿no sois Vos, ¡oh Dios mio! el due-

ño de mi corazon? ¿Y cuándo mi corazon estará mas bien dispuesto que cuando vais á entrar á él?

ACTO DE DESEO.

¿Es posible, ¡oh Dios de bondad! que vengais á mí y que vengais con un deseo infinito de unirme á Vos? Pues bien, venid amado de mi alma, venid Cordero de Dios, Carne adorable, Sangre preciosa de mi Salvador, venid á servir de alimento á mi alma. Que yo os vea, ¡oh Dios de mi corazon, mi alegría, mis delicias, mi amor, mi Dios y mi todo.

¿Quién me diera alas para volar hácia Vos? Mi alma alejada de Vos, languidece sin Vos, os desea con ardor y suspira por Vos. ¡Oh Dios mio! Mi único bien, mi consuelo y mi dulzura, mi consuelo, mi tesoro, mi dicha y mi vida, mi Dios y mi todo.

Venid pues amable Jesus; y por indigno que sea yo de recibiros, decid tan solo una palabra y mi alma será purificada. Mi corazon está dispuesto, y si no lo estuviese, con una sola de vuestras miradas podeis prepararlo, enternecerlo é inflamarlo. Venid Señor Jesus, venid.

Nota: Concluidas estas palabras, calle la boca y hable el corazon con fervorosos aunque breves actos de amor y deseo. Al acercarse el sacerdote con la sagrada Forma, levantarás la cabeza, con las dos manos te acomodarás el paño debajo la barba, abrirás moderadamente la boca y sacarás un poco la lengua para que pueda cómodamente colocarse en ella la sagrada Forma: y recibida ésta, cerrando la boca, dejarás que con la saliva que naturalmente fluye, se humedezca, pero sin revolverla por la boca, y luego la pasarás. Mas si á pesar de estas diligencias se pegase en el paladar, guárdate de tocarla con

los dedos, despégala empero con reverencia con la punta de la lengua; y si esto no basta, toma un poco de agua, y humedecida con ella pasará.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Despues de haber recibido al Señor, te recogerás con todas tus potencias y sentidos ó en la misma capilla ó en otra parte de la iglesia, para aprovechar esta ocasion, la mas favorable para negociar con él. No imites á Judas, que luego de haber comulgado se salió guiado por el demonio, ni lo que otros muchos cristianos que, á imitacion de aquel infeliz, sálense tambien cuanto antes, prefiriendo ir con el demonio á estarse con Jesus y pedirle mercedes ¡Ay de los que así obran!....

En este momento en que la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en tí, á imitacion de la Santísima Vírgen, entra en una meditacion profunda sobre las maravillas que se obran en tí, considerándote como el Tabernáculo donde reside el Santo de los Santos. Destierra cualquiera distraccion de tú espíritu y mantente en un perfecto recogimiento.

ACTO DE ADORACION.

Adorable Magestad de mi Dios, ante quien todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra se reconoce indigno de parecer. ¿Qué puedo yo hacer aquí en vuestra presencia sino callar y honraros con el mas profundo anonadamiento de mi alma?

Yo os adoro, ¡oh Dios santo! y rindo mis justos homenages á esta Grandeza Suprema delante de quien toda rodilla se dobla; en cuya comparacion todo poder no es mas que debilidad, toda prospe-

ridad miseria y las mas brillantes luces espesas tinieblas.

A Vos solo, Gran Dios, Rey de los siglos, Dios inmortal; á Vos solo pertenece todo honor y toda gloria. Gloria, honor, salud y bendicion á Aquel que viene en el nombre del Señor. Bendito sea el Hijo eterno del Altísimo que se dignó hoy venir tan íntimamente conmigo y tomar posesion de mi corazon.

ACTO DE AMOR.

Ya en fin tengo la dicha de poseeros, ¡oh Dios de amor! ¡Qué bondad! Que no pueda yo corresponder á ella! ¡Que no sea yo todo corazon para amaros, y amaros cuanto sois amable, y para no amar mas que á Vos! Abrasadme, mi Dios; quemadme, consumid mi corazon en vuestro amor. Mi amado está conmigo: Jesus, el amable Jesus se ha dado á mí.... Angeles del cielo, Madre de mi Dios, Santos del cielo y de la tierra prestadme vuestros corazones, dadme vuestro amor para amar á mi amable Jesus.

Sí yo os amo ¡oh Dios de mi corazon! yo os amo con toda mi alma; os amo sobre todas las cosas y os amo por amor de Vos. Yo lo juro y lo protesto, pero asegurad Vos mismo, ¡oh Dios mio! estas santas resoluciones en mi corazon que está presente á Vos.

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

¿Qué acciones de gracias ¡oh mi Dios! podrán igualar al favor que Vos me habeis hecho hoy? No contento con haberme amado hasta morir por mí, Dios de bondad, os habeis dignado venir en persona á honrarme con vuestra visita y daros todo á mí. ¡Oh alma mia! Glorifica al Señor tu Dios; reconoce su bondad, exalta su magnificencia y publica eternamente su misericordia. Sí, con un corazon enternecido y lleno de reconocimiento, ¡oh mi dulce Salvador, yo os doy gracias por el insigne beneficio que os habeis dignado hacerme. Yo he sido un infiel, un vil, un prevaricador, pero no quiero ser un ingrato. Yo quiero acordarme eternamente que Vos os habeis dado hoy á mí, y manifestar en toda la série de mi vida las excesivas obligaciones que tengo para con Vos, ¡oh Dios mio! dándome enteramente á Vos.

ACTO DE PETICION.

Vos estais en mí, fuente inagotable de todos los bienes, y estais lleno de ternura para conmigo, con las manos llenas de gracias y dispuesto á derramarlas en mi corazon. Dios bueno, liberal y magnífico, derramadlas con profusion; ved mis necesidades y ved vuestro poder. Haced en mí aquello por lo cual habeis venido: quitad de mí todo lo que os desagrada, y poned en mi corazon lo que me haga agradable á vuestros divinos ojos. Purificad mi cuerpo, santificad mi alma, aplicadme los méritos de vuestra vida y de vuestra muerte: unidme á Vos, casto esposo de las almas, unidme á Vos; vivid en mí á fin de que yo viva en Vos, viva de Vos, y siempre por solo Vos.

Amable Salvador, concededme las gracias que bien sabeis Vos, me son necesarias. Conceded las mismas gracias á aquellos y á aquellas por quienes estoy obligado á pedir. ¿Podreis Vos, mi dulce Jesus, negarme alguna cosa despues de la merced que me habeis hecho hoy dandoos enteramente á mí?

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Vos me colmais de vuestros dones ¡oh Dios de misericordia, y al daros á mí quereis que ya no vi-

va yo mas que para Vos. Este es, ¡oh Dios mio! el mayor de todos mis deseos, el ser enteramente vuestro. Sí, yo quiero que desde hoy en lo de adelante todos los pensamientos que yo forme, los deseos que alimente, estén en perfecta conformidad con la sumision que os debo.

Yo quiero que todo lo que depende de mí, salud, fuerzas, espíritu, talento, crédito, bienes, reputacion, no sea empleado sino por los intereses de vuestra gloria. Haced pues ¡oh Rey de mi corazon, que os estén sujetas todas las potencias de mi alma; reinad absolutamente sobre mi voluntad, yo la someto á la vuestra. Despues del favor que me habéis hecho, yo no permitiré que haya cosa alguna en mí que no sea enteramente vuestra.

ACTO DE BUEN PROPOSITO.

¡Oh el mas paciente y el mas generoso de todos los amigos! ¿Qué es lo que en lo de adelante podrá separarme de Vos? Yo renuncio con todo mi corazon á todo lo que hasta aquí me habia alejado de Vos, y me propongo con el auxilio de vuestra gracia ya no volver á caer en mis pasadas faltas.

Así pues, ¡oh Dios mio! ya no más pensamientos, deseos, palabras ó acciones que sean en lo mas mínimo contrarias al pudor ó á la caridad; no más impaciencias, juramentos, mentiras, disputas ni maledicencias; no más omision en mis deberes ni tibieza en vuestro santo servicio; no más amistades peligrosas, ni apego á mi propio juicio, ni inclinacion á mis sentimientos, ni á mis comodidades; no más delicadeza por los discursos y desprecios del mundo, ni deseo por la estimacion y aprecio del mundo. Antes morir ¡Oh Dios mio! aquí delante de Vos que desagradaros en lo de adelante.

Tomada razon

Vos estais en medio de mi corazon, ¡oh Divino Jesus, y en vuestra presencia formo estas resoluciones, á fin de que Vos las confirmeis y que este adorable Sacramento que acabo de recibir sea como el sello que no me sea lícito jamas violar. Confirmad pues, ¡oh Dios de bondad! el deseo que tengo de ser únicamente vuestro y de no vivir ya mas que para vuestra gloria. Amen.

COMUNION ESPIRITUAL.

La comunion espiritual es la devocion mas fácil, breve y útil, á la par que la ocupacion mas dulce y placentera. Puede hacerse en todo lugar, en todo tiempo, y sin haberla de pedir, sin perder tiempo, y sin que sufran atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni puedan impedir las enfermedades; basta quererla. De aquí es que la beata Agueda de la Cruz comulgaba cien veces entre dia, y otras tantas durante la noche: y la vida de la beata Juana de la Cruz puede decirse que era una no interrumpida comunion espiritual: tan fácil es. En cuanto á su utilidad, bastará decir, que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana, la dijo: Que la gracia que se le comunicaba con la comunion espiritual era tanta, cuanta recibia al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á tí se te comunique por ser menos fervoroso, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda devocion y fervor.

Consiste, pues, esta comunion espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de sentarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige el estado de gracia ó que uno se excite primeramente á contricion de sus pecados. Para facilitarla, he aquí el

MODO PRACTICO

DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE.

¡Oh Jesus y Señor mio!.... creo firmísimamente que Vos estais realmente en el augusto Sacramento del altar. ¡Ay Dios mio! ¡Qué feliz seria mi suerte, si pudiera recibiros en mi corazon!.... Espero, Señor, que Vos vendréis á él, y le llenaréis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesus. ¡Que no os haya amado siempre! ¡Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesus de mi corazon!.... yo deseo recibiros en mi pobre morada.

Aquí calla, adora y entrégate á Jesus sin reserva. Crede, et manducasti, dice San Agustin. Si con fé viva deseas comulgar, ya comulgaste espiritualmente.

RENOVACION

DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL SANTO BAUTISMO, LA CUAL DEBE HACERSE A LO MENOS UNA VEZ AL AÑO, EN EL DIA DE CUMPLEAÑOS.

¡Oh Dios mio! os doy infinitas gracias por haberme criado á vuestra imágen y semejanza, por haberme reengendrado con el santo bautismo, por haberme dado con él vuestra gracia, los dones y virtudes del Espíritu Santo, y por haberme hecho hijo de vuestra Iglesia.

En aquel para mí venturoso dia no solo renuncié á Satanás por boca de mi padrino, y á todas sus obras, pompas y vanidades; sino que tambien hice profesion de creer en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creer la Iglesia católica, la comunion de los santos, y todas las demas verdades por Vos reveladas; y que en fin, resolvia vivir y mo-

Tomada razon

peccata mundi— Agnus Dei qui tollis
Exaudinos Jesu. peccata mundi.
Miserere nobis Jesu.

OREMUS.

Domine Jesu Christe, qui dixisti: Petite, et accipietis, quaerite, et invenietis, pulsate et aperietur vobis; quaesumus, da nobis petentibus divinissimi tui amoris affectum, ut te toto corde, ore, et opere, diligamus, et á tua nunquam laude cessemus.

Humanitatis tuae ipsa divinitate unctae, Domine Jesu Christe, timorem pariter, et amoren fac nos habere perpetuum; quia nunquam tua gubernatione destituis, quos in soliditate tuae dilectionis instituis. Qui cum Patre, et Spiritu Sancto, vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

℣ *Exaudiat nos Dominus Jesus Christus.*
℟ *Nunc, et semper. Amen.*

Monstra te esse Matrem
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Sancta Mater istud agas
Crucifixi fige plagas
Cordi meo validè.

Gaude Virgo gloriosa
Super omnes Speciosa
Vale ó valde decora
Et pro nobis Christum exora.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Advertencia..... 3
Reglamento..... 4
Cada dia..... 4
Cada semana..... 9
Cada mes..... 10
Cada año..... 12
Resoluciones generales..... 12
Máximas y sentencias espirituales..... 16
Ejercicio matutino..... 26
Ejercicio vespertino..... 30
Exámen general para la noche..... 32
Oraciones para asistir al Santo Sacrificio de la misa..... 33
Modo de confesarse bien y con gran provecho..... 40
Exámen de conciencia.—Oracion para ántes del exámen..... 40
Exámen de conciencia para confesion general..... 42
Exámen de conciencia para confesion ordinaria, semanal ó mensual..... 45
Oracion despues del exámen..... 46
Modo práctico de confesarse..... 47
Oracion para despues de la confesion..... 49
Advertencias sobre la santa comunion..... 51
Modo práctico de comulgar con gran utilidad..... 52
Oraciones para ántes de la comunion..... 55
Para despues de la comunion..... 59
Comunion espiritual..... 63
Modo práctico de comulgar espiritualmente 64
Renovacion de las promesas hechas en el santo bautismo..... 64
Exhortacion al cristiano..... 67
Máximas..... 68

Tomada razón

4

EL ANGEL CUSTODIO.

ZACATECAS.

Imp. Económica de Mariano Ruiz de Esparza,
Callejon de Prieto, detras de Catedral.

1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INDICE.

Advertencia..... 3
Reglamento..... 4
Cada dia..... 4
Cada semana..... 9
Cada mes..... 10
Cada año..... 12
Resoluciones generales..... 12
Máximas y sentencias espirituales..... 16
Ejercicio matutino..... 26
Ejercicio vespertino..... 30
Exámen general para la noche..... 32
Oraciones para asistir al Santo Sacrificio de la misa..... 33
Modo de confesarse bien y con gran provecho..... 40
Exámen de conciencia.—Oracion para ántes del exámen..... 40
Exámen de conciencia para confesion general..... 42
Exámen de conciencia para confesion ordinaria, semanal ó mensual..... 45
Oracion despues del exámen..... 46
Modo práctico de confesarse..... 47
Oracion para despues de la confesion..... 49
Advertencias sobre la santa comunion..... 51
Modo práctico de comulgar con gran utilidad..... 52
Oraciones para ántes de la comunion..... 55
Para despues de la comunion..... 59
Comunion espiritual..... 63
Modo práctico de comulgar espiritualmente 64
Renovacion de las promesas hechas en el santo bautismo..... 64
Exhortacion al cristiano..... 67
Máximas..... 68

Tomada razón

4

EL ANGEL CUSTODIO.

ZACATECAS.

Imp. Económica de Mariano Ruiz de Esparza,
Callejon de Prieto, detras de Catedral.

1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Este opúsculo es propiedad del editor, y nadie puede reimprimirlo sin su expreso consentimiento.

Leido por el personal de este Gobierno Eclesiástico, el presente opusculito intitulado: "EL ANGEL CUSTODIO," da licencia para su reimpresion, y concede á mas, cuarenta días de indulgencia por cada una de las oraciones que en él se contienen.

Zacatecas, á 8 de Febrero de 1873.—*José Antonio Macias*

ADVERTENCIA..

Este Reglamento está dedicado á los jóvenes, porque en la juventud es cuando importa mas, y es mas fácil sujetarse á una regla de vida. Sin embargo es de interes para todo el que desea santificar sus acciones. Se invita, pues, á los fieles á leerlo con detencion, y á confermar su vida toda con las sublimes máximas que encierra. *El órden viene de Dios y conduce á Dios.*

JOVENES: Hé aquí el mejor remedio contra el pecado, el preservativo mas seguro contra los peligros del mundo, el medio de salud mas eficaz, la via mas corta y mas segura para llegar á la santidad, el camino del cielo. Recibid, pues, este Reglamento con gratitud, leedlo con asiduidad, meditadlo con atencion, y guardadlo con fidelidad. *Si cuesta un poco vivir como santo, es muy dulce morir como predestinado.*

Se suplica un Padre Nuestro y una Ave Maria, por la persona que manda reimprimir el presente apúsculo.

REGLAMENTO.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Yo, N. N., decidido á salvarme á toda costa, espantado de los peligros que mi alma ha corrido en el

mundo, presa del demonio y de mis pasiones, resuelto á expiar mis pecados y á consagrarme al servicio de Dios; deseando, en fin, que todas mis acciones sean recompensadas en el cielo, y sabiendo que el mejor medio de hacerlas meritorias es reglamentar la vida; despues de haber invocado al Espíritu Santo, puéstome bajo la especial proteccion de la Santísima Vírgen, de mi santo Angel de Guarda y de mi santo Patrono, he resuelto guardar y cumplir este Reglamento como si yo mismo lo hubiese escrito.

Dios mio, á quien un dia rendiré cuenta de todas mis acciones, yo os ofrezco este Reglamento, al cual voy á sujetarme; bendecidlo, y hacedme la gracia de que lo guarde fielmente hasta la muerte.

CADA DIA.

1. *El dia, de ordinario, pertenece por entero á aquel que ha obtenido su principio.* Al despertar, daré, pues, á Dios mi primer pensamiento, mi primera palabra y mi accion primera. Mi primer pensamiento será el que habré retenido de la lectura piadosa de la noche, si es que haya leido algo; ó bien *mi cama es la imágen de la tumba*, mis primeras palabras, *Jesus, María, y José, ó Dios mio, yo os adoro y os doy mi corazon*, y mi accion primera será *la señal de la cruz*, para consagrar mi dia á la Santísima Trinidad y ahuyentar al demonio.

2. Me levantaré sin dilacion por amor á Dios; este primer sacrificio le será agradable. Por otra parte, un solo momento de pereza podria atraerme una violenta tentacion. *Muchos infelices están en el infierno por haber sucumbido á tentaciones al despertar.*

3. Me vestiré modestamente, temiendo hasta mis propias miradas, y no pareceré delante de nadie sin

estar vestido como para salir á la calle. *¡Qué desgracia si me escandalizase á mí mismo! pero cuanto mayor no seria si escandalizase á los demás!*

Evitaré toda afectacion y todo refinamiento en el vestir; los amantes de las modas y los adornos tienen próxima su perdicion. *Por otra parte, ¿por qué adornar un cuerpo que ha de ser pasto de los gusanos?* Sin embargo, procuraré la limpieza porque es acepta á Dios, único á quien quiero agradar.

4. Ya vestido, tomaré agua bendita, y ante todo haré mi oracion; porque, *oracion retardada, oracion omitida ó mal hecha.* Si á pesar de esto me viese precisado á diferirla, al menos me hincaré un instante para adorar á mi Criador y ofrecerle mi dia, y concluiré mi plegaria lo mas pronto posible. Quiero obrar de suerte, ¡oh Dios mio! que en el lecho de muerte pueda tener el dulce consuelo de no haber omitido ni un solo dia mis oraciones.

Oraré despacio y con fervor, deteniéndome un poco en cada acto para renovar mi atencion y hacer nacer en mi espíritu sentimientos conformes á las palabras que mi boca pronunciare. Sobre todo, así al principio de mi oracion, como siempre que mi espíritu se distraiga, procuraré recordar que Dios está delante y vé mis mas ocultos pensamientos.

5. Por ser corta, me limitaré á la oracion de este libro, á fin de tener algun tiempo para reflexionar sobre el importantísimo negocio de mi salvacion. Hé aquí el objeto final de todas mis prácticas; el móvil de mi gran resolucion. Cada dia, sí, Dios mio, cada dia haré un cuarto de hora de meditacion. ¡Pues qué! ¿acaso no es evidente que no pueda salvarme sin pensar en ello? Y en la disipacion en que vivo, ¿me ocu-

paré lo bastante de un negocio de tanto peso, si por lo menos no le dedico todas las mañanas algunos momentos de meditacion? ¡Ah! si se preguntase á los condenados por qué están en el infierno, responderian que era porque no habian pensado que lo hubiese. Vos lo habeis dicho, Señor, por boca de uno de vuestros profetas: *La tierra está en gran manera desolada, porque nadie reflexiona.*

Cuando tenga libro de meditaciones reflexionaré sobre los misterios de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ó sobre una de las postrimerías. Ya imaginaré estar tendido en el lecho de muerte, con un cirio encendido en una mano y un crucifijo en la otra, y me preguntaré si hice lo que entónces hubiera querido haber hecho: ya me abalanzaré en espíritu á la tumba para ver en ella mi cuerpo cubierto de asquerosa podredumbre. Unas veces figuraréme que estoy en el terrible juicio particular, á solas con Dios, á quien rindo cuenta de todas mis acciones; y otras que suena ya la trompeta del tremendo dia para la resurreccion de los muertos. Pero sobre todo, meditaré á menudo sobre el espantoso infierno, y sobre su eternidad mas espantosa todavía, para concebir de continuo mas invencible horror al pecado mortal que á él conduce; y sobre la dicha inefable de los cielos, para animarme á la paciencia y á la práctica de las buenas obras.

Si no tuviese tiempo de meditar despues de mi plegaria, lo haré en el primer momento libre que mis ocupaciones me dejen.

Terminaré siempre mi meditacion con resoluciones fuertes, sobre todo contra aquellos pecados á que estoy mas sujeto; calcularé las ocasiones que durante el dia

podré tener de cometerlos, y pediré á Dios la gracia de evitarlas ó de sostenerme en ellas, si acaso no las puedo huir.

Si tengo valor bastante para sujetarme á la santa práctica de la meditacion diaria, debo prepararme á grandes combates para sostenerla: el demonio, mis pasiones, la conducta opuesta de casi todo el mundo, mi pereza y mi espíritu de disipacion, todo en fin, se opondrá á ello. No tendré mas auxilios que la gracia y mi valor para perseverar en una práctica que ha sido la de todos los santos, y que recomiendan casi todos los libros de piedad, fundados en el Evangelio que dice: *Velad y Orad.*

Si por desgracia llegase á entibiarme tocante al artículo de la meditacion, advertiré de ello á mi confesor, á fin de que me impida abandonar tan importante ejercicio. *¡Oh santa y saludable meditacion! vos sois quien me librará del infierno y me conducirá á la gloria!*

6. Todos los dias asistiré al santo sacrificio de la Misa, á menos que ocupaciones urgentes me lo impidan. La Misa es una renovacion real de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, y por consiguiente lo que hay de mas grande y mas sagrado en la religion. Por otra parte, *los que asisten con regularidad á ella, están al fin del año tan avanzados en sus trabajos, como los que raras veces la oyen.* Cuando no pueda asistir manifestaré por lo menos á Dios, desde el primer momento que se llama á los fieles, el gran deseo que tendria de oirla; rogaré á mi ángel custodio que asista por mí: me trasportaré en espíritu á la Iglesia, y me ocuparé interiormente de los fines del santo sacrificio, rezando algunas oraciones en union con el sacerdote y los fieles que fueren mas felices que yo.

7. Antes de la comida haré con devocion el corto rezo acostumbrado; me alimentaré tan solo para hacer la voluntad de Dios, evitando todo exceso y toda sensualidad. *Cuando las fuerzas del cuerpo crecen, disminuyen por lo regular las del alma.*

8. Para atraer las bendiciones del cielo haré la señal de la cruz al principio de mi trabajo y de todas mis principales acciones. Ofreceré á Dios mis penas y mis fatigas, y obraré siempre con la mira de agradarle. Si estoy ocupado en trabajos penosos, los soportaré por amor á Dios. En fin, cualesquiera que sean mis ocupaciones, las desempeñaré por amor á Dios. Recordaré á menudo su presencia principalmente en las tentaciones y en los peligros de pecar. Unas veces entonaré cánticos espirituales, himnos de la Iglesia, ó recitaré algunas oraciones; otras traeré á la memoria los pensamientos que mas me habrán conmovido en mi meditacion y mis buenas resoluciones de la mañana. En fin, en mi trabajo evitaré los juramentos, las maledicencias, y si acontece que se me presente algun motivo de impaciencia, me retendré sin dilacion, contentándome con decir: *Bendito sea Dios.*

9. En la oracion de la noche guardaré las mismas reglas que en la de la mañana. En ella haré con gran devocion actos de las virtudes teologales; y examinaré con cuidado todo lo que hubiere hecho durante el dia, recorriéndolo en espíritu desde la mañana á la noche para conocer los pecados que hubiere podido cometer y á fin de arrepentirme y humillarme de ellos. Si por una desgracia, cuyo solo pensamiento me hace temblar, cayese alguna vez en pecado mortal, no me acostaré sin que haya permanecido largo tiempo de rodillas para pedir á Dios la perfecta contricion, excitarme á

ella y llorar por haber abandonado al mejor de los padres. Entonces tendriais misericordia de mí, ¡oh Dios mio! y tan solo la esperanza de que me habriais perdonado, y la voluntad firme de confesarme lo mas pronto posible, podria permitirme conciliar el sueño. *Dormir con el pecado mortal en el alma y con el demonio en el corazon, es exponerse á despertar en el infierno. ¡Gran Dios! ¡qué temeridad tan espantosa!*

10. Jamás me desnudaré, ni aun en parte, sino en la habitacion en que debo tomar descanso, y junto á mi lecho. Solo ó con otros guardaré la mayor modestia, evitando toda chanza, toda risa estrepitosa y aun toda palabra inútil. Con agua bendita haré sobre mí y sobre mi lecho la señal de la cruz, y cuando esté acostado diré: *Dios mio, pongo mi espíritu en vuestras manos; hacedme la gracia de que duerma en vuestro santo amor.* Me encomendaré á la Santísima Vírgen, á mi ángel de Guarda, á mi santo patron, y me entregaré al sueño pensando en algun precepto religioso, ó en María, ó en las dulzuras de la gloria celestial. Si tengo insomnios rogaré por las benditas almas del Purgatorio y traeré á la memoria algunas máximas sobre las postrimerías, sobre todo, si experimento tentaciones.

CADA SEMANA.

11. El domingo es el dia santo del Señor, dia de oracion y de bendiciones, y mi salud eterna depende en gran parte de como lo empleare. Asistiré, pues, á los divinos oficios de mi parroquia y á todas las demás prácticas de religion. En este dia haré una lectura espiritual y una visita al Santísimo Sacramento: en seguida examinaré los pecados que hubiere cometido durante la semana, para pedir de ellos perdon á

Dios, y tomar una resolucion firme y decidida de emplear mejor la siguiente.

En los domingos y fiestas de guardar, jamás normaré mi conducta por las reprobadas costumbres del mundo; y evitaré con cuidado los viajes de recreo; los negocios temporales, los juegos prohibidos ó demasiado prolongados, los cafés, los bailes, las veladas, los paseos nocturnos, las citas, la compañía de personas de diferente sexo, y generalmente todas las diversiones peligrosas á que por lo regular se entregan en este santo dia.

12. Con mas dificultad todavía me dispensaré el juéves de asistir á la santa Misa, y de vez en cuando diré: *Bendito y adorado sea Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.*

13. El viérnes, y á fin de mortificarme, me abstendré de comer alguna de las cosas acostumbradas, y á cosa de las tres de la tarde rezaré *cinco Padre nuestros* y *cinco Ave Marías* en honor de la Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

14. El sábado dirigiré una oracion particular á la Santísima Vírgen, para, por su intercesion, pedir á Dios la humildad y la castidad; y haré en su obsequio alguna obra buena para obtener su poderosa proteccion. *Un verdadero servidor de María*, dice san Bernardo, *jamás perecerá*.

CADA MES.

15. Una de las principales causas del desarreglo de la juventud, es el no frecuentar los Sacramentos. Me confesaré, pues, regularmente todos los meses, y siempre despues de un ejercicio preparatorio. Seria peligroso hacer por rutina una accion tan importante. Escogeré por confesor al que me parezca mas celoso por

la salud de las almas. No lo cambiaré por un madurísimo exámen, y le manifestaré hasta los mas recónditos pliegues de mi corazon. La tentacion mas peligrósa para mí, seria sin duda la de una falsa vergüenza en declararle mis faltas. Si alguna vez el demonio me ataca por este lado, le resistiré con prontitud y generoso valor, persuadiéndome que el confesor ocupa el lugar de Jesucristo, que es mi padre, el médico de mi alma, que conoce la debilidad humana, y que un pecado mortal, que en confesion se calle por vergüenza, será conocido de todo el mundo en el terrible dia del juicio final, y castigado por suplicios eternos en el infierno. Un descuido que á mi parecer fuese ligero é insignificante podria conducirme á cometer un sacrilegio, entónces ¿qué seria de mí? ¡Ah! tal vez, y sin pensarlo, pasaria mi vida en tan deplorable estado, moriria en él, y seria condenado.

Si acaso llegase á caer en algunas grandes faltas, no seria esta una razon bastante para cambiar de confesor: antes al contrario, en tal situacion seria cuando mas necesidad tendria de su poderoso auxilio. Pero, en fin, sea el que fuere á quien me dirija, nada he de temer tanto como no hacerme conocer tal como soy, y recibir la absolucion en la costumbre ó la ocasion próxima de pecado mortal.

Consultaré á mi confesor en mis dudas y en mis mas importantes empresas, sobre todo en el negocio de mi vocacion, porque *la salud eterna depende por lo regular de la eleccion de estado.*

El dia que me confiese, leeré á lo menos una parte de mi reglamento. Si he faltado en algo de lo que contiene, humillaréme delante de Dios y cobraré nue-

vo aliento. *Desalentarse al considerar sus faltas, es olvidar que uno es hombre, y que Dios es buen padre.*

17. Para comulgar me prepararé con muchos días de anticipacion, practicando algunas buenas obras, y sobre todo manifestando á Jesucristo un vivo deseo de recibirlo.

CADA AÑO.

18. El dia que fuí bautizado ó el domingo siguiente, renovaré ante el Señor las promesas de mi bautismo, y me acercaré, si puedo á la Sagrada Mesa.

19. Al fin de cada año preguntaré á mi confesor lo que piensa del estado de mi alma; le rogaré se sirva darme algunos avisos para pasar santamente el año próximo, y si lo juzga á propósito haré una revista para preparar los defectos que podrian haberse deslizado en mis confesiones. *En el gran negocio de la salud es preciso no dejar tras de sí nada dudoso.*

RESOLUCIONES GENERALES.

HORROR DEL PECADO.

§ 1.

20. Tendré un grande horror al pecado, pensando á menudo que es el sumo y el único mal. Antes de comenzar mis empresas examinaré, si acaso en ellas será Dios ofendido; y si advierto la menor falta, ó si dudo que pueda haberla, no pasaré adelante, aun cuando se tratase para mí de ganar el universo, ó de evitar mil muertes. *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo,* dice Jesucristo, *si pierde su alma?*

21. De quien tengo mas que temer para mi salud es de las malas compañías; y lo serán para mí aquellos

que por su presencia, por sus palabras y acciones me induzcan á pecar: tales como los que se mofan de la piedad de las personas virtuosas, los que se chancean sobre la pureza, los que contradicen á su pastor, etc. Huiré, pues, de ellos teniendo por máxima que *la manzana podrida pierde á su compañera.*

22. Jamás me permitiré familiaridades peligrosas con personas de sexo diferente, ni visitas frecuentes, ni juegos de manos; evitaré con respecto á ellas, aun lo que se llama *frívolo. Raras veces se encuentra uno con personas de otro sexo, sin que la virtud se resienta.*

23. No concurriré á los cafés, los bailes, las tertulias, y otras reuniones mundanas, porque mi alma correria peligro de recibir en ellas funestos ataques por los pensamientos, las miradas, las chanzas á que dan lugar, y tambien por el aire de disolucion que en todas reina. Si algun dia; y por circunstancias imposibles de prever, llegó á encontrarme en una de ellas, saldré de allí lo mas pronto posible, sobreponiéndome á todo respeto humano. *Quien ama el peligro perecerá en él.* Tampoco asistiré á las bodas, á las fiestas, á las ferias, etc., sin una urgente necesidad y sin haberme encomendado eficazmente á Dios. Cuando tome estado, escogeré, en cuanto de mí dependa, aquel que ménos me exponga á los peligros del mundo, como concurrir á los teatros y otras diversiones por este estilo, hallarme en grandes concurrencias, frecuentar los cafés, ir de casa en casa, etc. *Más vale huir de las ocasiones de pecar, que ponerse en la necesidad de vencer ó morir.*

24. En todos mis negocios temporales obraré siempre con la mayor buena fé, *temiendo mucho mas perjudicar á otro que salir yo perjudicado.*

25. El escarnio del mundo jamás me hará faltar á

mi deber, y el temor de los hombres jamás se sobrepondrá en mí al santo temor de Dios. *No temais,* dice Jesucristo *á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; pero temed al que puede arrojar el alma y el cuerpo en el infierno.*

26. Aborreceré las máximas del mundo, tales como estas: *La juventud es la estacion de los placeres. No se debe ceder en la disputa. Los ricos son felices. Es preciso hacer como los otros. Los que se confiesan á menudo no por esto llegan á ser mejores etc. etc.* Y por el contrario, grabaré en mi espíritu, y mas todavia en mi corazon, las máximas religiosas tales como: *La juventud es el tiempo de caminar á la virtud y á la perfeccion. Ay de vosotros los que reis ... No os vengueis; la venganza pertenece á Dios. Bienaventurados los pobres. Son pocos los escogidos. La frecuente confesion, es el medio de llegar á ser virtuoso, etc.*

§ II. Amor de la virtud.

27. No olvidaré que mi primer negocio es el de mi salvacion, y que mi principal atencion debe ser la de relacionarlo todo á este único negocio.

28. Procuraré con ahinco adquirir la humildad, pensando bajamente de mí mismo en vista de mis miserias, de mis pecados y de los continuos peligros que corro de condenarme. Sufriré con paciencia y resignacion el desprecio y el escarnio por amor á Jesucristo, y no me alabaré á mí mismo, ni á mis padres y parientes. *Una alma verdaderamente humilde, jamás perecerá.*

29. Estimaré la amable pureza mucho mas que todos los tesoros del mundo; esta virtud preciosa será el perpetuo objeto de todos mis cuidados; y temeré mas

imprimirle la mas leve mancha, que perder la vida. *Todas las riquezas del universo juntas, no son comparables al precio infinito de una alma casta.*

30. No dejaré pasar ni un solo dia, sin ofrecer á Dios algun sacrificio; ni jamas olvidaré que tengo pecados que expiar, y que solo el camino que puede conducirme al cielo es el de la penitencia. Mortificaré mis sentidos con privaciones voluntarias: la vista y el oido, cerrándoles á los objetos y á los discursos peligrosos ó inútiles; el habla guardando silencio cuando me dirijan palabras ofensivas. *Los que pertenecen á Jesucristo han crucificado su carne con sus concupiscencias.*

31. Temeré con estremo herir en mis discursos la reputacion del prójimo, y mi regla será, *no decir de nadie, lo que no quiera dijesen de mí.* Soportaré el mal humor de los que vivan conmigo: rogaré por los que me hagan mal, y me complaceré en aliviar y socorrer á los pobres segun mis facultades. *El que se apiada de los pobres, hace al Señor un servicio digno, y Dios se lo pagará con usura.*

32. Respetaré á mis pastores, porque ocupan el lugar de Jesucristo; y temeré causarles pena alguna con mi mal proceder. *El castigo ordinario de los que desprecian á los sacerdotes es morir sin sacramentos.*

33. Honraré á mis padres como representantes de Dios, y les obedeceré como á Dios mismo. Con la paciencia, la dulzura y la humildad, conservaré la paz entre todos los individuos de mi familia.

34. En fin, estrecharé amistad con una persona virtuosa de mi sexo: nos advertiremos recíprocamente de nuestros defectos; nos apartaremos del mal; nos encaminaremos á la virtud, y nos prometeremos que cuando el uno de los dos esté en peligro de muerte, le

ayudará el otro á buen morir, y cada dia rogará á Dios por el eterno descanso de su alma. *El que supo hallar un amigo, halló un tesoro.*

35. Conoceré que me pierdo, cuando me debilite en la práctica de mi reglamento, cuando ame las compañías, cuando no me causen pena las malas palabras ni las máximas del mundo, cuando procure agradar á los demas, y ame la sociedad de los mundanos, cuando me complazca mas oyendo hablar de las cosas de los hombres que de las de Dios, cuando descuide la confesion, ó abandone mi confesor para tomar otro que crea mas benigno y complaciente....¿Qué digo?.....entonces, estaré ya perdido. Pero ¡oh Dios mio! leyendo esto reconoceré mi extravío, y con vuestra gracia, volveré como la oveja á su redil, á los sentimientos que hoy tengo; ó mas bien.....no, Dios mio, no: yo no os abandonaré jamas, porque vos me sostendreis y me dareis gracia para guardar este reglamento hasta la hora de mi muerte. Así lo quiero, así lo prometo, así sea.

MAXIMAS
y sentencias espirituales.

El mundo está lleno de máximas anticatólicas que seducen á los jóvenes y los arrastran al desórden. Se ha creido, pues, que seria inútil añadir á este reglamento, una série de máximas sacadas de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres y de los mejores libros de piedad. De esta manera enriquecerá la memoria con verdades sólidas; las cuales elevan el espíritu hácia Dios y penetran el corazon bañándole de afectuosos sentimientos. Leedlas, jóvenes; aprendedlas; mezcladlas en vuestras conversaciones y normad por ellas vuestra conducta.

§ 1. Sobre la salvacion.

1. La salvacion es mi grande y único negocio.
2. No tengo mas que una alma, y quiero salvarla á toda costa.

3. Puedo salvarme aun contra la voluntad del mundo entero.
4. Los caminos falsos son siempre de temer, sobre todo en el negocio de la salvacion.
5. Por estraviado que se esté del camino de la salvacion, se puede siempre volver á él por medio de la penitencia.
6. La inconstancia en el camino de la salvacion, es señal de reprobacion.
7. El camino ancho conduce á la perdicion, y por desgracia lo sigue el mayor número.
8. Cuando se dice: no puedo, falta mas bien el valor que las fuerzas.
9. Mi alma fué hecha para Dios, no se la daré, pues, al demonio.
10. Mi alma vale infinitamente mas que todas las riquezas de la tierra.

§ II. Sobre el pecado.

11. El pecado es el mas grande de todos los males.
12. El pecado fué quien abrió el infierno.
13. Para condenarse no se necesita mas que un pecado mortal.
14. Por un pecado momentáneo no quiero perder mi alma que es inmortal.
15. Vivir un instante en pecado mortal, es arriesgar la salvacion eterna.
16. ¡Qué estado tan triste el de una alma en pecado mortal! La muerte no aguarda sino una señal para herir y arrojar al infierno.
17. Cuando os sintais tentada á cometer un pecado mortal, acordaos que no distais de la muerte mas que un paso.

§ III. Sobre la presencia de Dios.

18. La consideracion de la presencia de Dios, hace hallar el paraiso sobre la tierra.

ayudará el otro á buen morir, y cada dia rogará á Dios por el eterno descanso de su alma. *El que supo hallar un amigo, halló un tesoro.*

35. Conoceré que me pierdo, cuando me debilite en la práctica de mi reglamento, cuando ame las compañías, cuando no me causen pena las malas palabras ni las máximas del mundo, cuando procure agradar á los demas, y ame la sociedad de los mundanos, cuando me complazca mas oyendo hablar de las cosas de los hombres que de las de Dios, cuando descuide la confesion, ó abandone mi confesor para tomar otro que crea mas benigno y complaciente....¿Qué digo?.....entonces, estaré ya perdido. Pero ¡oh Dios mio! leyendo esto reconoceré mi extravío, y con vuestra gracia, volveré como la oveja á su redil, á los sentimientos que hoy tengo; ó mas bien.....no, Dios mio, no: yo no os abandonaré jamas, porque vos me sostendreis y me dareis gracia para guardar este reglamento hasta la hora de mi muerte. Así lo quiero, así lo prometo, así sea.

MAXIMAS
y sentencias espirituales.

El mundo está lleno de máximas anticatólicas que seducen á los jóvenes y los arrastran al desórden. Se ha creido, pues, que seria inútil añadir á este reglamento, una série de máximas sacadas de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres y de los mejores libros de piedad. De esta manera enriquecerá la memoria con verdades sólidas; las cuales elevan el espíritu hácia Dios y penetran el corazon bañándole de afectuosos sentimientos. Leedlas, jóvenes; aprendedlas; mezcladlas en vuestras conversaciones y normad por ellas vuestra conducta.

§ 1. Sobre la salvacion.

1. La salvacion es mi grande y único negocio.
2. No tengo mas que una alma, y quiero salvarla á toda costa.

3. Puedo salvarme aun contra la voluntad del mundo entero.
4. Los caminos falsos son siempre de temer, sobre todo en el negocio de la salvacion.
5. Por estraviado que se esté del camino de la salvacion, se puede siempre volver á él por medio de la penitencia.
6. La inconstancia en el camino de la salvacion, es señal de reprobacion.
7. El camino ancho conduce á la perdicion, y por desgracia lo sigue el mayor número.
8. Cuando se dice: no puedo, falta mas bien el valor que las fuerzas.
9. Mi alma fué hecha para Dios, no se la daré, pues, al demonio.
10. Mi alma vale infinitamente mas que todas las riquezas de la tierra.

§ II. Sobre el pecado.

11. El pecado es el mas grande de todos los males.
12. El pecado fué quien abrió el infierno.
13. Para condenarse no se necesita mas que un pecado mortal.
14. Por un pecado momentáneo no quiero perder mi alma que es inmortal.
15. Vivir un instante en pecado mortal, es arriesgar la salvacion eterna.
16. ¡Qué estado tan triste el de una alma en pecado mortal! La muerte no aguarda sino una señal para herir y arrojar al infierno.
17. Cuando os sintais tentada á cometer un pecado mortal, acordaos que no distais de la muerte mas que un paso.

§ III. Sobre la presencia de Dios.

18. La consideracion de la presencia de Dios, hace hallar el paraiso sobre la tierra.

19. Dios está aquí, Dios me oye, Dios me ve.

20. Pensad siempre en Dios, y él conducirá vuestros pasos.

21. Hay en Dios un ojo que todo lo ve, un oido que todo lo oye, y una mano que todo lo escribe.

22. ¡Cuánta satisfaccion causa estar siempre con el mejor de sus amigos! Esta es la gran ventaja que se saca de la continua presencia de Dios.

IV. Sobre el temor de Dios.

23. El temor de Dios es el principio de la sabiduria.

24. El que teme á Dios no debe asustarse de nada.

25. El temor de Dios es un manantial de paz.

26. Lo único que se ha de buscar es amar y servir á Dios: este el fin del hombre.

27 El que teme al Señor, será feliz en vida y bendito en la hora de la muerte.

§ V. Sobre la confianza en Dios.

28. La confianza en Dios es la fuerza y el apoyo del cristiano.

29. El corazon mejor guardado es el que mas confia en Dios.

30. Inquietarse, es olvidar que Dios vela por nosotros.

31. Al que espera en Dios, nada le falta.

32. No podriamos causar mayor despecho al demonio, que excitando nuestra confianza en Dios despues de nuestras faltas.

33. La bondad de Dios es infinitamente mas grande de la que puede llegar á serlo la malicia del hombre.

34. El desaliento no remedia nada, antes al contrario es la ruina del espíritu.

35. ¿Por qué desanimarnos so pretesto de que á menudo somos vencidos? ¿Acaso se desalienta el demonio aunque mil veces quede vencido?

§ VI. Sobre el amor de Dios

36. Todo para ser de Dios, y nada contra Dios.

37. Para ser de Dios no se necesitan grandes talentos; basta tener un corazon y amor.

38. El desprendimiento de las criaturas es el único camino que conduce al amor de Dios.

39. Si os entregas á Dios sinreserva, él se os comunicará sin medida.

40. Lo que se hace para el mundo, perece con el mundo; pero lo que se hace para Dios, durará eternamente.

§ VII. Sobre la fidelidad á la gracia.

41. El que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho.

42. Quien desprecia las pequeñeces, caerá poco á poco.

43. Dios no pone límites á sus gracias, sino por que nosotros limitamos nuestra fidelidad.

44. Es preciso aprovecharnos de las gracias, cuando se presentan, pues á veces desaparecen para siempre.

45. No basta conocer sus deberes, es necesario valor para llenarlos.

46. La meditacion y la frecuente confesion son los dos custodios de la gracia.

47. Cuando Dios nos llama con su gracia, es preciso seguirlo á toda costa.

§ VIII. Sobre el recogimiento.

48. El recogimiento, es el alma de la oracion.

49. La disipacion, es el enemigo de todas las virtudes.

50. Una alma está tan expuesta como un tesoro en el campo.

51. Vivir en una disipacion continua, es correr á la condenacion eterna.

§ IX Sobre la oracion.

52. La oracion es la llave de los tesoros del cielo.

53. El que sin atencion ruega al Señor, renuncia á la esperanza de ser oido.

54 La oracion es el elemento en que un cristiano debe vivir y respirar.

§ X. Sobre la abnegacion de si mismo.

55 El corazon mas feliz es el que está mas desprendido de si mismo.

56. No se vive para Dios, sino muriendo de contínuo para si.

57. Es para nuestra ruina, el que nuestro corazon se apegue al mundo.

58. La ciencia mas necesaria para la salvacion, es saber renunciarse á si mismo.

59. Dar algo de nuestro corazon á las criaturas, es robar á Dios lo que justamente se le debe.

§ XI. Sobre la humildad.

60. Dios resiste al orgulloso y da la gracia al humilde.

61. La humildad hace al alma fortísima contra el demonio.

62. No digais que se os humilla, se os coloca en vuestro propio lugar.

63. La vanidad denota bajeza de espíritu, ó un corazon viciado.

64. Adornar su cuerpo, es olvidarse de su fin, de la tierra ó de los gusanos.

§ XII. Sobre la cruz y las aflicciones.

65. La vista del cielo hace que las cruces mas pesadas sean ligeras.

66. Se principia á ser discípulo de Jesucristo, cuando se comienza á tener parte en sus sufrimientos.

67. Las cruces son el pan cuotidiano del católico.

68. El camino de la cruz es el camino que conduce al cielo.

69. Es una felicidad muy grande, llevar una cruz que el mismo Dios nos ha dado.

70. Las penitencias que elegimos no matan nuestro amor propio, como lo hacen las cruces que Dios nos envia.

71. Cuando tenemos aflicciones, conviene persuadirse que lo que crucifica santifica.

§ XIII. Sobre el desprecio de las riquezas.

72. Mas vale poco con el temor de Dios, que sin él grandes tesoros que no puedan jamás saciarnos.

73. Desead poco y seréis siempre ricos.

74. La herencia que tal vez por una multitud de injusticias se apresura uno á adquirir, no será bendita por el Señor.

75 El que se da prisa á enriquecerse no será llamado inocente.

76. Cuanto mas tiene el avaro mas desea.

77. Se hallan mas pobres contentos que ricos felices.

78. Es ser muy rico estar contento con su pobreza.

79. ¿Cómo puede un cristiano desear las riquezas, cuando muchísimos de los goces y ventajas que proporcionan pervierten y corrompen el corazon?

80. Somos siempre desgraciados, cuando no sabemos contentarnos con los bienes que la Providencia nos da.

§ XIV. Sobre la limosna.

81. La limosna es para los que la practican, un gran motivo de confianza.

82. Una familia fundada sobre la limosna jamás perecerá.

83. Un corazon caritativo tiene siempre algo que dar, el avaro no tiene jamás nada.

84. Los unos dan lo que es suyo y siempre son ricos: los otros roban la hacienda agena y siempre son pobres.

85. El juego y la intemperancia han arruinado á millones de familias, la limosna á nadie empobrece jamás.

86. Si los pobres abogan por nosotros en el dia del juicio,

nuestra salvacion es segura; si están contra nosotros, nuestra condenacion es inevitable.

§ XV. Sobre la lectura.

87. Un buen libro se ha de mirar como un don del cielo y un malo como un presente del infierno.

88. Un buen libro es el mejor de los amigos; nos reprende sin aspereza, y advierte sin lisonjear.

89. Los malos libros enseñan á ser vicioso.

90. Es preciso desconfiar de un mal libro, como de una víbora que tarde ó temprano dá la muerte al que se divierte con ella.

§ XVI. Sobre la confesion.

91. En el camino de la salvacion se necesita un guia y ser dócil á su voz.

92. Cuanto mas se abisma uno en el pecado, tanto mas tiene necesidad de confesion.

93. La buena confesion es la llave de los cielos, pero la mala lo es del infierno.

94. Cuanto mas se vé uno combatido por las tentaciones, mas necesidad tiene de confesarse con frecuencia.

95. El que en la confesion oculta sus pecados, cambia la triaca en veneno.

96. Ningun réprobo ocultaría sus pecados en la confesion si se le fuese permitido confesarse para salir del infierno.

§ XVII Sobre las postrimerias.

97. ¡Oh muerte! tu, mejor que todos los predicadores, nos patentizas la nada de los bienes de este mundo.

98. Es saludable ir á menudo en espíritu hasta la orilla del sepulcro; desde allí se vé mas cerca la eternidad.

99. Cuando en una deliberacion no se sabe qué partido tomar, es preciso consultar á la muerte.

100. Toda nuestra ocupacion en este mundo ha de ser procurar salir de él muy santamente.

101. Es preciso estar siempre pronto, porque la muerte vendrá como un ladron cuando menos se piense.

102. Tal se burla de la muerte en la mañana, y en la noche fallece.

103. Todos pueden decir, ayer vivia: pero nadie mañana viviré.

104. Tal vez moriréis esta misma noche, ¿y no es tiempo de pensar en vivir como cristiano?

105. Jamás digais *mañana*, pues tal vez no le haya para vos.

106. Cuando principalmente se conocerá el valor de la perseverancia y del celo por la salvacion eterna, será en la hora de la muerte.

107. Cual es la vida tal es la muerte.

108. Una mala muerte es irreparable.

109. ¡Muera yo con la muerte de los justos!

110. ¿Queréis no temer el exámen del terrible dia del juicio? pues tened vuestras cuentas siempre prontas.

111. Si fuese tan temido el fuego del infierno como el de este mundo nadie se condenaría.

212. Si se gana el paraiso, todo está ganado; pero si se pierde, todo está perdido.

113. El tiempo nos fué dado para trabajar y sufrir; la eternidad se nos dará para reposar y gozar.

114. En todas vuestras acciones acordaos de vuestras postrimerias, y no pecareis jamás.

§ XVIII. Sobre diferentes asuntos.

115. El verdadero secreto para ser feliz en este mundo, consiste en no querer sino lo que Dios quiere.

116. Cuando se abandona todo por Dios, se halla todo en Dios.

117. Cuanto mas exige Dios de nosotros, tanto mas se resfria y se aparta, si burlamos sus esperanzas.

118. De cuanto se hace por Dios, nada hay pequeño.

119. Cuando no se atreve uno á ofrecer á Dios lo que quiere hacer, debe abstenerse de ejecutarlo.

120. Cuando uno se entrega sinceramente á Dios, se ahorra muchos remordimientos y pesares.

121. La religion es nuestro único consuelo en las desgracias.

122. Un verdadero hijo de la Providencia no debe, con inquietud, prever el porvenir.

123. Si quieres hacer algun sacrificio para conseguir la salvacion eterna, no consulteis al mundo porque os disuadirá de él.

124. La paz del alma es como un festin cautinuo.

125. El universo entero es demasiado pequeño para un corazon que solo Dios puede llenar.

126. Seguir las huellas de Jesucristo, es ir derechamente al cielo.

127. Decis que quereis ir al cielo; ¿seguis acaso el camino que conduce á él?

128. Jamás se debe desmayar á causa de los obstáculos que se oponen á la práctica de la virtud; la divina gracia los vence con suma facilidad.

129 El desaliento es por lo regular seguido de grandes caidas.

130. Por donde quiera que busqueis no hallareis el reposo, sino en Dios.

131. Hay un camino que al hombre le parece recto, y cuyo fin conduce sin embargo á la muerte.

132. Es mas fácil preservarse del pecado que salir de él.

133. No se debe llorar sino cuando se ha ofendido á Dios porque lo único que merece nuestras lágrimas es el pecado.

134. Cuando uno no está decidido á seguir una regla de vida, quedan sin efecto las resoluciones mas bellas.

135. Cuanta mas violencia se hace uno para combatir sus pasiones, de tanta mayor paz goza su alma.

136. La vida del mentiroso es vida sin honor y la confusion lo acompañará eternamente.

137. Saber callar, es ciencia mas util que saber hablar.

138. Es poco ser dulce y paciente en la prosperidad. es preciso serlo tambien en los trabajos y affixiones.

139. Si no estais pronto á devolver bien por mal, no os lisonjeis de ser buen católico.

140 Renunciar á los pensamientos inútiles es un gran sacrificio.

141. Hay paraiso é infierno, ¿cual quiero escoger?

142. Amar á Dios con todo mi corazon y al prójimo como á mi mismo. Ahi está toda la ley.

FIN DEL REGLAMENTO.

EJERCICIO MATUTINO.

Nosotros creemos ¡oh Dios mio! que estais aqui presente, que nos veis, ois, conoceis todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos, los mas ocultos movimientos de nuestro corazon, y que quereis escuchar benignamente nuestras súplicas.

Os adoramos ¡oh Dios mio! y reconocemos que Vos sois nuestro Soberano Señor y dueño absoluto, que dependemos de Vos en todas las cosas, que Vos nos habeis criado, redimido con la sangre de vuestro hijo Jesucristo, y hecho hijos de vuestra Iglesia por el santo bautismo. Os damos ¡oh Dios mio! los mas sinceros agradecimientos por tantos beneficios. Os damos gracias por habernos conservado durante esta noche, y generalmente os las damos por todas las gracias espirituales y temporales que hemos recibido de Vos, desde que nacimos, en cada dia por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Señor Dios Todopoderoso que nos habeis hecho llegar al principio del presente dia, salvadnos por vuestro poder para que en todo este dia no caigamos en ningun pecado, sino que gobernados por vuestra gracia todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y acciones se dirijan siempre á cumplir vuestros santos mandamientos. Somos enteramente vuestros ¡oh Dios mio! os ofrecemos todos nuestros pensamientos, todos nuestros deseos, todas nuestras palabras y todas nuestras acciones. Preparadlas si es de vuestro agrado, inspirándolas, santificándolas, ayudándonos con vuestra gracia para cumplir con amor y perfeccion vuestra santa voluntad.

A JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Adorable Jesus mio, divino modelo de la perfeccion á que debo aspirar, quiero aplicarme con fervor para hacerme semejante á Vos, manso, humilde, casto, sufrido, caritativo y resignado como Vos. Ayudadme ¡oh Jesus mio! Vos que con el sacrificio de vuestra vida y derramando vuestra preciosa sangre me abristeis las puertas del paraiso, Vos que me amais con ardor y con ternura.

Á MARÍA SANTÍSIMA.

Virgen Santísima, Madre de Dios, mi reina y dulce madre, me pongo bajo vuestra poderosa proteccion y me arrojo lleno de confianza al seno de vuestra misericordia. Sed ¡oh Madre amabilísima! mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis trabajos, mi sosten en mis combates y mi abogada ante vuestro adorable Hijo, hoy y todos los dias de mi vida y particularmente en la hora de mi muerte.

Padre nuestro, Ave María y gloria.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA.

Angel celestial, mi fiel y caritativo guia, alcanzadme que sea dócil á vuestras inspiraciones y que arregle mis pasos de modo que en nada me separe de los mandamientos divinos.

AL SANTO DEL NOMBRE.

Grande y gloriosísimo santo cuyo nombre tengo la honra de llevar, protejedme y rogad por mí, á fin de que sirva á Dios como vos en la tierra y le glorifique eternamente con vos en el cielo. Amen.

Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios devotamente y amándole de todo corazon: detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados, evitemos con cuidado las ocasiones que nos hacen caer en ellos, tomemos nuestras precauciones, formemos resoluciones particulares á este fin, para esto, escuchemos y meditemos en espíritu de fé y de piedad, las verdades y máximas que vamos á oir.

En seguida se leerán algunos puntos de meditacion ó algunas máximas de las de este mismo libro, y despues se dirá:

ACTOS PREPARATORIOS PARA LA MEDITACION.

Yo creo firmemente, Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estais en todo lugar: que estais aqui, delante de mi, dentro de mi, enmedio de mi, enmedio de mi corazon, viendo los mas ocultos pensamientos y afectos de mi alma sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

¿Quién soy yo, Dios mio, delante de Vos? Ah, ¡miserable de mi! que bien veo soy un puro nada; y con todo me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia? Perdonadme, Señor, el arrojo: que bien veis la suma necesidad que tengo de Vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis: como pecador al santo para que me santifiqueis: y como pobre y mendigo, al rico para que me lleneis de vuestros divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi único soberano Señor, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Suplicoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosa-

mente esta meditacion, para gloria vuestra, y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas é impertinentes, y que esté siempre atento á lo que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin os ruego á Vos, Vírgen Santísima, Madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion que intercedais por mí, y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Despues de haber hecho la meditacion, se darán gracias del modo siguiente:

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho, en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion, y aun de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en ella, pues todo lo miro como venido de Vos, de quien desciende todo bien.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion, en union de los méritos de Jesucristo Señor nuestro, vuestro Hijo; para que así os sean agradables y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Os suplico, bien mío, me deis gracia para ponerlas en ejecucion y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra presencia: para cuyo fin os suplico á Vos Vírgen Santísima, madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion que intercedais por mí y me alcanceis esta gracia.

Para terminar el ejercicio se dirá lo siguiente:

Ocupémonos constantemente en Dios durante este dia, de tiempo en tiempo, durante nuestro trabajo y aun nuestro descanso, elevemos nuestro corazon hácia

El por medio de oraciones brevísimas, pero fervientes, huyamos la ociosidad, las malas conversaciones y todos los demas pecados, llevemos en fin, una vida inocente y laboriosa que sea conforme á la de nuestro Señor Jesucristo, para que algun dia gocemos con El de la vida eterna.

Que el Señor nos bendiga y nos preserve de todo mal, nos conduzca á la vida eterna y que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amen.

FIN DEL EJERCICIO MATUTINO.

EJERCICIO VESPERTINO.

Responsorio á María Santísima para Lúnes y Juéves.

Misterios Gozosos.

Primer misterio.—La anunciacion de María Santísima. Pidamos recogimiento en la oracion.

Segundo misterio.—La visitacion. Pidamos que María nos traiga la gracia.

Tercer misterio.—El nacimiento de Nuestro Señor. Pidamos amor á la pobreza y trabajos.

Cuarto misterio.—La Purificacion. Pidamos espíritu de humildad y de obediencia.

Quinto misterio—La pérdida del niño Dios. Pidamos hallar á Jesus por María.

Mártes y Viérnes.—Dolorosos.

Primer misterio.—La oracion del huerto. Pidamos conformidad con la voluntad divina.

Segundo misterio.—Jesus azotado. Pidamos amor á la penitencia y horror al vicio impuro.

Tercer misterio.—La coronacion de espinas. Pida-

mos ser dignos súbditos de un rey de dolor y de ignominia.

Cuarto misterio.—Jesus con la cruz á cuestas: P. damos valor y paciencia para sufrir la cruz de nuestros trabajos.

Quinto misterio.—Crucifixion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Pidamos constancia en la cruz de nuestros trabajos hasta el último instante de nuestra vida.

Miércoles, Sábado y Domingo.—Gloriosos.

Primer misterio.—La resurreccion del Señor. Pidamos la renovacion de nuestro corazon.

Segundo misterio.—La ascension. Pidamos afectos celestiales.

Tercer misterio.—La venida del Espíritu Santo. Pidamos sus divinos dones.

Cuarto misterio.—El tránsito felicísimo y gloriosa asuncion de María Santísima. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte.

Quinto misterio.—La coronacion de María Santísima como reina de ángeles y hombres. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte, y nos haga sus verdaderos devotos.

Se recomienda leer devotamente algo de la Sagrada Escritura, pero haciendo uso de una biblia que tenga notas: despues se dirá:

Yo creo, Señor, y adoro las verdades contenidas en los vesos que he leido. Adoro tambien las misteriosas oscuridades de las palabras que no he comprendido, mirándolas como un resultado de su misma inefable sublimidad y elevacion.o Cnfieso, Dios, mio que las máximas aquí contenidas son la verdadera sabiduría, y que la sabiduría humana cuando á ella se opone

en tinieblas y error. Hacedme, Señor, entrar en los sentimientos y afectos con que habeis inspirado y revelado estas verdades. Purificad, fortaleced y consolad con ellas mi espíritu. Propongo mediante vuestra gracia, practicar los preceptos y consejos aquí contenidos, é imitar los ejemplos de virtud que he observado.

EXAMEN GENERAL PARA LA NOCHE.

1.º Pongámonos en la presencia de Dios, y démosle gracias por todos los beneficios que nos ha hecho, particularmente hoy.

Yo creo, mi Dios, que estais aquí presente. Os adoro y reconozco por mi creador y mi soberano Señor á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy. Os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad; y principalmente de haberme puesto en el mundo; haberme redimido por Jesucristo vuestro Hijo; haberme hecho hijo de vuestra Iglesia católica y haberme conservado hasta ahora, la vida para hacer penitencia y trabajar por mi salvacion.

2.º Pidámosle gracias para conocer nuestros pecados y detestarlos.

Confieso, mi Dios, que os he ofendido mucho; pero soy ciego, y no puedo por mí mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espíritu para que los conozca y dadme gracia para aborrecerlos.

3.º Pensemos en los pecados que hemos hecho por pensamiento, palabra y omision; particularmente aquellos á que somos mas inclinados y en las faltas cometidas contra las resoluciones tomadas en la oracion.

(Aquí se medita el tiempo de un *Miserere* ó mas, ó menos conforme á su condicion, examinando las culpas de aquel dia.)

Excitémonos al dolor de haber ofendido á Dios

y pidámosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamas.

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno: detesto por amor de Vos todos los pecados que he cometido en toda mi vida particularmente hoy. Os pido humildemente el perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos y no volver á pecar ayudado de vuestra divina gracia.

4.° Pongámonos en el estado que quisiéramos hallarnos á la hora de la muerte.

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingratitudes y de pecados. Mi único refugio es vuestra misericordia: yo os la pido por Jesucristo mi salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado: sí, sí, Dios mio, os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que moriteis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, y recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor. (A)

ORACIONES PARA ASISTIR AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

EN EL NOMBRE DEL PADRE ETC.

Esta es la casa de Dios; haced, Señor, que esté con el respeto debido en presencia de vuestros santos altares, y que entre siempre en vuestros templos con las

disposiciones necesarias, para ofreceros dignamente con el sacerdote el sacrificio terrible á que voy á asistir.

AL CONFITEOR.

No teneis necesidad de mi confesion, ¡oh Dios mio! porque vos leeis en mi corazon todas mis iniquidades: sin embargo, yo os las confieso, Señor, á la faz del cielo y de la tierra. Confieso que os ofendí de pensamiento, de palabra y obra, y por ello os pido humildemente perdon: estoy resuelto á morir antes que desagradaros. Vírgen purísima, ángeles del cielo, santos y santas del paraíso, rogad por nosotros y obtenednos el perdon de nuestras culpas.

AL KIRIE.

Tened piedad de mí, Señor, tened piedad de mí; y aun cuando todos los momentos de mi vida os dijese, tened piedad de mí, sería todavía poco, atendido el número y la enormidad de mis pecados.

AL GLORIA.

Os tributamos la gloria que no es debida sino á Vos, Señor. Os alabamos, Señor, os adoramos y os reconocemos por el solo Santo, el único Señor, el único Soberano de los cielos y la tierra.

EN LAS ORACIONES.

Recibid, Señor, las oraciones que os dirigimos, y concedednos las gracias y las virtudes que la Iglesia os pide en favor nuestro. Es verdad que no merecemos ser oidos; pero ¡oh Dios mio! os pedimos estas gracias por los méritos infinitos de Nuestro Suñor Jesucristo, Hijo vuestro, y Vos habeis prometido darnos cuanto pidiéremos en su nombre.

y pidámosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamas.

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno: detesto por amor de Vos todos los pecados que he cometido en toda mi vida particularmente hoy. Os pido humildemente el perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos y no volver á pecar ayudado de vuestra divina gracia.

4.° Pongámonos en el estado que quisiéramos hallarnos á la hora de la muerte.

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingratitudes y de pecados. Mi único refugio es vuestra misericordia: yo os la pido por Jesucristo mi salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado: sí, sí, Dios mio, os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que moriteis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, y recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor. (A)

ORACIONES PARA ASISTIR AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

EN EL NOMBRE DEL PADRE ETC.

Esta es la casa de Dios; haced, Señor, que esté con el respeto debido en presencia de vuestros santos altares, y que entre siempre en vuestros templos con las

disposiciones necesarias, para ofreceros dignamente con el sacerdote el sacrificio terrible á que voy á asistir.

AL CONFITEOR.

No teneis necesidad de mi confesion, ¡oh Dios mio! porque vos leeis en mi corazon todas mis iniquidades: sin embargo, yo os las confieso, Señor, á la faz del cielo y de la tierra. Confieso que os ofendí de pensamiento, de palabra y obra, y por ello os pido humildemente perdon: estoy resuelto á morir antes que desagradaros. Vírgen purísima, ángeles del cielo, santos y santas del paraíso, rogad por nosotros y obtenednos el perdon de nuestras culpas.

AL KIRIE.

Tened piedad de mí, Señor, tened piedad de mí; y aun cuando todos los momentos de mi vida os dijese, tened piedad de mí, sería todavía poco, atendido el número y la enormidad de mis pecados.

AL GLORIA.

Os tributamos la gloria que no es debida sino á Vos, Señor. Os alabamos, Señor, os adoramos y os reconocemos por el solo Santo, el único Señor, el único Soberano de los cielos y la tierra.

EN LAS ORACIONES.

Recibid, Señor, las oraciones que os dirigimos, y concedednos las gracias y las virtudes que la Iglesia os pide en favor nuestro. Es verdad que no merecemos ser oidos; pero ¡oh Dios mio! os pedimos estas gracias por los méritos infinitos de Nuestro Suñor Jesucristo, Hijo vuestro, y Vos habeis prometido darnos cuanto pidiéremos en su nombre.

EN LA EPÍSTOLA.

Vuestras Santas Escrituras nos enseñan, ¡oh Dios mio! que el que tiene la desgracia de no amaros, será condenado á sufrir penas eternas; que debemos amarnos mutuamente; que si no sufrimos con Jesucristo no participaremos de su gloria. Imprimid, Señor, estas verdades en nuestros corazones, y hacednos la gracia de que normemos por ella toda nuestra conducta.

AL EVANGELIO.

Señor, en vuestro evangelio nos enseñais que el que quiere ser vuestro discípulo, debe renunciar al mundo y á sí mismo, tomar su cruz y seguiros; que para obtener la vida eterna es preciso guardar vuestros mandamientos; que el camino que conduce al cielo es estrecho, y muy ancho y frecuentado el que conduce á la perdicion. Vos nos mandais amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen, y rogar por los que nos persiguen. Yo creo, Dios mio, todas estas verdades; pero no basta creerlas: besando el sacerdote el libro en que se hallan consignadas, me enseña que debo amarlas. Haced, pues, Señor, que yo las ame, porque solamente amándolas podré observarlas como debo y agradaros.

EN EL CREDO.

Yo creo, Señor, suplid la fé que me falta. ¡Oh Dios mio! aumentad mi fé. Creo en vos, Padre Todopoderoso, que criásteis los cielos y la tierra: creo en Jesucristo vuestro Unigénito, que encarnó en el purísimo seno de la Inmaculada Vírgen María, y murió por mí; que á esta muerte preciosa soy deudor de mi salvacion y de cuantas gracias estais derramando sobre

mí. Creo en el Espíritu Santo, y en todas las verdades que habeis revelado y cree nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Yo protesto que quiero vivir y morir en los sentimientos de esta fé pura y en el seno de esta misma Iglesia, fuera de la cual no hay ni puede haber salvacion.

AL OFERTORIO.

Recibid, ¡oh Dios mio! esta Hostia y este cáliz que han de ser convertidos en el cuerpo y la sangre de Jesucristo vuestro Hijo. Os ofrecemos esta víctima adorable en memoria, aplicacion y representacion del sacrificio de la cruz; y os la ofrecemos, primero, para tributar á vuestra Divina Majestad el honor que le es debido; segundo, para daros gracias por todos vuestros beneficios; tercero, para expiacion de todos los pecados del mundo, y particularmente de los nuestros; y cuarto, para obtener por la mediacion de Jesucristo vuestro Unigénito, todas las gracias de que tanta necesidad tenemos. Permitid, Señor, que á esta ofrenda de valor infinito unamos la de nuestra vida y de cuanto nos pertenece.

AL LAVATORIO.

Vos no quereis, ¡oh Dios mio! que la inmolacion del Cuerpo y de la Sangre de vuestro Hijo, os sean presentados por manos impuras. Lavadnos, pues, en la Sangre de este Cordero sin mancha, á fin de que esta ofrenda os sea agradable.

AL ORATE.

Recibid, Señor, este sacrificio que os ofrecemos por las manos del sacerdote; recibidlo para vuestra propia gloria, para nuestra utilidad particular y para la de toda la Iglesia.

AL PREFACIO.

Ya es tiempo, oh alma mia, de elevarnos sobre todas las cosas de la tierra. Atraed, Señor, atraed nuestros corazones, hácia Vos; permitid que unamos nuestras débiles voces á las de los bienaventurados, y que repitamos en el lugar de nuestro destierro lo que ellos cantan eternamente en la gloria: Santo, Santo, Santo es el Dios que adoramos, el Señor, el Dios de los ejércitos.

DESPUES DEL SANCTUS.

Padre Eterno, Dios de misericordia, conservad y gobernad vuestra Iglesia; santificadla y propagadla por toda la superficie de la tierra; unid á cuantos la componen en un mismo espíritu y un mismo corazon; bendecid á nuestro santo padre el Papa, á nuestro obispo, nuestro pastor, nuestro gobierno, y á todos aquellos que guardan la fé de vuestra santa Iglesia.

AL PRIMER MEMENTO.

Acordaos, Señor, de mis bienhechores; hacedlos partícipes de este divino sacrificio, y colmadlos de bendiciones así en este mundo como en el otro.

ANTES DE LA CONSAGRACION.

Lo que pasa en el altar, me representa ¡oh Salvador mio! lo que pasó en el Calvario. En él sufrísteis la muerte ignominiosa de la cruz; y ¿cuáles deben ser mis sentimientos al recordar espectáculo tan sangriento? La fé me dice que yo soy la causa de vuestra muerte; sí, Dios mio, mis pecados fueron los que os inmolaron á la inexorable justicia de vuestro Eterno Padre. Moristeis para obtener mi perdon y librarme del castigo eterno que tantas veces he merecido. Ha-

ced, Sdñor, que jamas olvide tan grande beneficio; haced que me aparte del pecado y que no viva sino para Vos.

A LA ELEVACION DE LA HOSTIA.

¡Oh Jesus mi Salvador! verdadero Dios y verdadero hombre, creo que estais realmente presente en la Hostia consagrada, y os adoro en ella con todo mi corazon.

A LA ELEVACION DEL CALIZ.

¡Oh Sangre preciosa! que habeis sido derramada para remision de mis pecados, yo os adoro. Haced, Señor, que esté siempre pronto á verter la mia para mayor gloria vuestra. (B)

AL SEGUNDO MEMENTO.

Acordaos, Señor, de las almas que sufren en el purgatorio, y particularmente de aquellas por las cuales tengo obligacion de rogar. Consumad en ellas vuestra misericordia, y otorgadles la paz y la gloria que por ellas merecísteis en el santo sacrificio de la cruz.

AL NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Somos pecadores, ¡oh Dios mio! y por lo mismo indignos de tener parte en vuestro reino. Esperamos, sin embargo en la grandeza infinita de vuestras misericordias, y os suplicamos que por los méritos de vuestro Hijo nos haréis participantes de esta gloria de que colmais á los santos por toda la eternidad.

AL PADRE NUESTO.

Aunque yo no sea mas que una miserable criatura, sin embargo, Dios mio, me tomo la libertad de llamaros *Padre*: Vos lo quereis, Señor; dadme gracia para que no me haga indigno de la cualidad de hijo vuestro.

Que vuestro santo nombre sea bendito y alabado para siempre. Reinad, dueño absoluto de mi corazon, á fin de que cumpla vuestra voluntad sobre la tierra, como lo hacen los santos en el cielo. Vos sois mi Padre; dadme, pues, este Pan celestial con que alimentais á vuestros hijos. Perdonadme, así como por vuestro santo amor perdono á cuantos me han ofendido. No permitais que sucumba á ninguna tentacion, mas haced que por el socorro de vuestra divina gracia triunfe de todos los enemigos de mi salvacion.

AL AGNUS DEI.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.—*Se repite tres veces.*

DESPUES DEL AGNUS DEI.

Sí, Señor, dadnos la paz, sin la cual nos prohibís aproximarnos á vuestro altar. Vos no derramais vuestras gracias sino sobre los que por el vínculo de la caridad se hallan unidos entre sí; dadnos, pues, ¡oh mi Dios! esta caridad, haced que nos amemos unos á otros y que todos juntos no tengamos mas que un solo corazon y un solo espíritu.

AL DOMINE NON SUM DIGNUS.

Señor, yo no soy sino que vuestra divina Magestad entre en mi interior; empero decidlo de palabra y mi alma será hecha sana y salva.—*Se repite tres veces.*

EN EL MOMENTO DE LA COMUNION.

Que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo conserve mi alma para la vida eterna. (C)

EN LAS ULTIMAS ORACIONES.

Debemos orar sin interrupcion, ¡oh Dios mio! porque

tenemos siempre necesidad de vuestras gracias, y porque los tesoros de vuestra misericordia son infinitos; dadnos, pues, espíritu de oracion, enseñadnos lo que debemos sin cesar pediros, y haced que os lo pidamos con el amor, la humildad y la perseverancia necesaria para ser oidos.

A LA BENDICION.

Santa y adorable Trinidad, os damos las gracias por el beneficio que nos habeis hecho. Dignaos aceptar el incruento sacrificio que acabamos de ofreceros, y haced que para nosotros sea un manantial inagotable de gracias y de bendicion. Así sea.

MODO DE CONFESARSE BIEN

Y CON GRAN PROVECHO.

Cristiano carísimo, has de saber y estar bien penetrado de esta importante verdad; "ó confesion ó condenacion" para los que han pecado mortalmente despues del bautismo. La confesion ó sacramento de la Penitencia fué instituido por Jesucristo para dar la gracia á los que desgraciadamente la han perdido, y para aumentarla á los que afortunadamente la conservan: es el iris de paz que reconcilia á los pecadores con Dios; es la única tabla de que deben asirse los que naufragaron en el mar de la culpa y del pecado, si quieren salvarse, es la sola medicina que se ofrece al cristiano, si quiere sanar de las mortales heridas que en su alma han abierto los pecados; pero no debes echar en olvido, que así como no obrará la medicina si no se administra en tiempo oportuno y del modo debido, tampoco el sacramento de la Penitencia sanará tus

dolencias espirituales, si no lo recibes al debido tiempo, ó ahora que Dios te brinda con él, ahora que es tiempo aceptable y que son dias de salud; ó si lo recibieres indignamente por la falta de exámen, de dolor, de propósito, de confesion ó de satisfaccion; pero, pues veo que deseas recibirlo con fruto, voy á enseñarte el modo con que lo debes hacer.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

ORACION PARA ANTES DEL EXAMEN.

Ante vos, ¡oh Dios mio! vengo á considerar las llagas que el pecado abrió en mi alma. Ayudadme, Señor, porque sin Vos no podria descubrirlas. ¡Oh Luz Eterna! disipad las tinieblas; hacedme conocer todas mis debilidades; mostradme todas mis culpas, y permitid que vea mis pecados tal como Vos mismo los estais viendo, y como lo presentareis á mis ojos cuando por vuestro mandato comparezca á ese terrible juicio que debe decidir de mi eternidad! ....

¡Oh Dios eterno é incomprensible! Vos que con vuestro poder y sabiduría infinita habeis criado todas las cosas, dictando é imponiendo á cada una de ellas la ley que observan exactamente y con la mayor prontitud. Vos me habeis criado á mí tambien sacándome de la nada, para que os ame y sirva y á este objeto encamine todos mis pensamientos, palabras y obras. Este, Señor, ha sido el fin para que he sido criado y esta ley que me habeis impuesto es un yugo suave y una carga ligera; pero yo, criatura ingrata é insolente, he dicho si no de palabra, con las obras: *no os quiero servir* .... he despreciado vuestra ley santa

y os he insultado, ofendido y agraviado de un modo el mas perverso, pues que he tenido el atrevimiento de pecar en vuestra misma presencia .... ¡Qué insolencia, Dios mio! Perdonad, Señor, mis culpas, pues que ya estoy arrepentido de haberlas cometido: iluminad mi entendimiento y memoria para conocerlas y acordarme de todas ellas: inflamad mi voluntad para detestarlas y arrojarlas fuera de mi alma por medio de una sincera y dolorosa confesion.

Vírgen Santísima, abogada y Madre de los pobrecitos pecadores que enmendarse quieren, interceded por mí que deveras quiero enmendarme y confesar todos mis pecados: haced que me acuerde de todos ellos y los deteste con verdadero dolor. Angel santo de mi guarda, patronos mios, rogad por mí; bien veis cuánto lo necesito para hacer una verdadera confesion.

Ahora examinarás tu conciencia, discurriendo por los mandamientos de la ley de Dios, de la Iglesia y obligaciones de tu estado; verás en qué has faltado y cuántas veces: si puedes averiguar el número fijo de faltas que has cometido contra cada uno de los mandamientos, lo dirás; y si no dirás las que sobre poco mas ó menos te parezca hayas cometido, ó el tiempo que duró el tal vicio, y las veces que solias faltar cada dia ó cada semana.

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA CONFESION GENERAL.

Nótese que en este exámen no se cuentan si no los pecados graves ó mortales.

Primer mandamiento de Dios.

Hacer confesion ó comuniones sacrílegas.
No cumplir con la penitencia.

Recibir la confirmacion en pecado mortal.
Tener dudas contra la fé, decirlas á otro.
Hablar contra la religion, sus ceremonias, ministros etc. complacerse en oir discursos semejantes.
Leer ó guardar libros prohibidos: prestarlos y á cuánto
Descuidar el estudio de la religion y catecismo.
Pasar mucho tiempo sin rezar ninguna oracion.
Pecar con mas libertad, porque Dios es bueno.
Jactarse de pecados cometidos; ó de algo malo que no hecho sin embargo.
Desesperar de la misericordia de Dios.
Creer en supersticiones.—Hacerlas.

Segundo mandamiento.

Jurar contra verdad, ó sin necesidad.
Asegurar con juramento que hará tal pecado.
Hacer votos sin ánimo de cumplirlos.
Blasfemar del Santo nombre de Dios.
Oir blasfemias con gusto.—Hacer á otros que blasfeme

Tercer mandamiento.

Descuidarse en oir misa los Domingos y fiestas.—Concurrir á ella sobrado tarde.
Estar distraido voluntariamente en lo esencial.—Distraer á otros, impedirles qué oigan misa.
Trabajar ó hacer trabajar sin necesidad en dias de fiesta

Cuarto mandamiento.

Desobedecer á sus padres ó superiores en cosas graves.—Disgustarlos mucho por mal porte; encolerizarlos.—menospreciarlos:—aborrecerlos: murmurar de ellos:—desearles la muerte ú otro mal grave: aporrearlos.

Quinto mandamiento.

Dañar á sus prójimos: y cómo?
Desearles muerte ó mal grande.

Aborrecerlos, y cuánto tiempo?
Vengarse. y como?—Desear vengarse: y cuánto tiempo?
Escandalizar:—enseñar á otro lo malo; y qué mal? Llevarlos al mal; alabar su pecado ó mal.
No impedir un mal grave, pudiéndolo..... y estando obligado á impedirlo.
Sembrar, fomentar discordias ó reuciillas graves entre los demas.
Encolerizarse en gran manera.
Desearse á sí propio ú á otro la muerte ú otro mal grave.
Dañar en gran manera su salud, alterarla gravemente por terquedad ó desesperacion
Excederse gravemente en la comida ó bebida.—Embriagarse,—inducir á otro á ello.
Desamparar notablemente sus estudios é incapacitarse voluntariamente para hacerse útil un dia.

Sexto y Noveno Mandamiento.

Tener voluntariamente pensamientos consentidos contra la castidad.
Desear cometer actos deshonestos.
Pecar por miradas.
Guardar malas pinturas, etc.
Leer libros licenciosos,—prestarlos,—guardarlos.
Cantar canciones deshonestas:—tener gusto en oirlas cantar.
Hablar cosas contra la castidad.—Oirlas con placer.
Pecar consigo mismo, ó con otros.—Con qué clase de personas?
Inducir al mal á otros.
Exponerse voluntariamente á ocasion de pecado mortal.—Frecuentando malas compañias, paseos, teatros,—etc.
Divertirse con juegos impuros.

Sétimo y Décimo mandamiento.

Tomar lo ajeno, y cuánto?— tener deseo de robar.

Causar voluntar. nente daños graves al prójimo e bienes.

Ayudar ó empeñar á otros á hacer injusticias.

Descuidar el deber de la restitucion.

Octavo mandamiento.

Mentir en materia grave.

Dañar notablemente la reputacion del prójimo con murmuraciones ó calumnias.

Escuchar con placer unas y otras.

No reparar, pudiéndolo, el daño moral causado al prój

Sospechar voluntaria é infundadamente, mal del pró en materia grave.

MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

Segundo y Tercer mandamiento.

Si no ha confesado y comulgado en el tiempo de cump miento de Iglesia: ó si lo ha hecho mal.

Cuarto mandamiento.

Si ha faltado al ayuno y vigilias no teniendo causa leg ma para ello.

Si ha promiscuado en dia de vigilia.

QUINTO MANDAMIENTO.

Si ha pagado los diezmos.

Exámen de conciencia para confesion ordinari semanal, ó mensual.

En ciertos casos se podrá servir del exámen para confesion general. Pág. 41.

Este exámen vá destinado á jóvenes educados en co gios RELIGIOSOS, Y QUE FRECUENTAN LOS SACRAMENTOS S HA CREIDO INUTIL *entrar en detalles. Si por desgracia penitente hubiera cometido culpas graves ó recordare l de la vida pasada, puede sin dificultad reducirlas á u de los puntos siguientes*

Primer mandamiento.— Culpas omitidas en la confesion antecedente, ó cometidas en ella.—Descuidos en sus devociones, omision de las de obligacion —Falta de modestia en el templo.—Negligencia en el estudio de la religion.—Oir ó proferir jocosamente burlas contra la religion, sus ministros, ceremonias.....

Segundo mandamiento.—Afirmar bajo juramento y sin necesidad cosas verdaderas.—Proferir palabras próximas á blasfemias.

Tercer mandamiento.—Llegar tarde á la misa los Domingos y fiestas: estar voluntariamente distraido mas ó menos tiempo. —Trabajar en obras de manos.

Cuarto mandamiento.—Faltas de respeto á sus padres y maestros.—*D*isgustarles, desobedecerles.

Quinto mandamiento.—Tener ódio ó resentimiento contra el prójimo, no querer perdonarlo ni hablarle—*D*esearle algun mal.—Inclinar á otros á lo malo, retraerles de lo bueno, con sus palabras ó mal ejemplo —No impedir un mal que se pueda estorbar.—Agraviar al próximo.—*D*espreciar á otros.—Encolerizarse contra ellos.

Sexto y noveno mandamiento.—Pensamientos voluntarios contra la pureza, miradas, malas lecturas, palabras dichas ú oidas.—Exponerse á la ocasion.

Sétimo y Décimo mandamiento.— Malgastar el dinero. —Guardar injustamente el bien ageno.—Deseo de robar.—Descuido en hacer caridad á los pobres.

Octavo mandamiento.—Hablar de los defectos del prójimo, exagerarlo, calumniarlo.—Escuchar con placer las detracciones, calumnias y murmuraciones.—Mentiras jocosas, oficiosas, perjudiciales.—Juicios y sospechas temerarias.

Cuarto mandamiento de la Iglesia.- No comer pescado en dias de vigilia obligatoria. —No ayunar cuando hay obligacion; faltas en el ayuno.

Se hará muy bien en examinarse tambien por los pecados capitales: Soberbia, Gula, Envidia, ereza

ORACION DESPUES DEL EXAMEN.

He pecado, Dios mio, y el número de mis iniquidades es mucho mayor que el de los cabellos de mi cabeza. ¿Como, pues, á vista de ellos no se parte de dolor mi corazon? ¿Cómo no brota de mis ojos un torrente de amargas lágrimas? Haber ofendido á un Dios tan bueno, tan amable, tan benéfico, tan haberle ofendido despues de tantas promesas de amarlo siempre y no hacer jamás nada que le desagradase! Detesto de todo mi corazon esos pecados, cuyo solo recuerdo me cubre de rubor y me confunde, y á los cuales renuncio para siempre. Oh Dios mio! dadme valor para confesarlos todos sin disimulo, dilacion ni excusa alguna: apartad los ojos de tantas tinieblas, no veais sino mi dolor: ó mas bien, no miréis sino el dolor inmenso que de ellos tuvo Jesucristo, y la sangre que derramó sobre la cruz para borrarlos, y perdonadme, Señor, segun la muchedumbre infinita de vuestras misericordias.

MODO PRACTICO DE CONFESARSE.

Te pondrás á los piés del confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que se acercó el hijo prodigo á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que se acercó á Jesus la Magdalena. Si hay otros que estén aguardando, te pondrás en el lugar correspondiente, sin hablar ni disputar, y allí en el recogimiento de tus potencias y sentidos, te excitarás mas y mas al dolor de tus pecados, repitiendo á menudos actos de contricion y de atricion.

Luego que te corresponda llegar al confesonario, te arrodillarás de cara al confesor y pondrás juntas las manos, luego harás la señal de la cruz é inclinándote profundamente dirás el *Yo pecador*, etc. y darás principio á la confesion de esta suerte:

Padre hace tanto tiempo que no me he confesado. La penitencia ya la cumplí (ó no la cumplí.) Tengo tal estado y oficio. He examinado mi conciencia y me acuso.

En el primer mandamiento me acuso haber faltado..... *aqui dirás lo que hallas hallado examinándote.*

En el segundo mandamiento me acuso..... *tambien dirás las faltas que has hallado pertenecientes á este mandamiento:* si sabes el número cierto, lo dirás, ó si no el número aproximado ó las veces que acostumbras faltar cada mes, cada semana ó cada dia.

De esta manera continuarás acusándote, siguiendo los mandamientos y obligaciones de tu estado, no callando ningun pecado ni disminuyendo su gravedad, ya sea por temor, ya sea por vergüenza, diciéndolos todos con humildad y claridad, los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, explicando si has pecado solo ó con otra persona; si ésta era parienta y qué estado tenia.

Si ha pasado poco tiempo desde tu última confesion, basta decir las faltas que has cometido, sin ser necesario ir siguiendo los mandamientos. Ni tampoco debes acusarte condicionalmente diciendo:

Me acuso, si no he amado á Dios, si he proferido alguna mala palabra; si no he asistido atentamente á la misa, etc. pues toda esta acusacion no sirve de nada: solo se ha de decir ingènuamente en lo que se halla faltado.

Si tuvieses la dichosa suerte de hallarte limpio de conciencia, dirás:

Padre, desde mi última confesion, por la misericordia del Señor, no hallo haber faltado en cosa notable, y por materia cierta y determinada de este sacramento me acuso de tal y tal pecado de mi vida pasada.

Aqui te acusarás de uno ó mas pecados de los mas graves de tu vida pasada que ya están confesados, teniéndolos presentes en tu entendimiento, y formando nuevo dolor de haberlos cometido; finalmente dirás:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido nuevamente perdon á Dios nuestro Señor, con firme proposito de la enmienda, y á vos

padre, penitencia, y absolucion si soy digno de ella. Al mismo tiempo le pido permiso para comulgar, aunque indigno.

Despues escucharás la exhortacion del confesor con gran de atencion, sin pensar si te has descuidado algo, ni ninguna otra cosa, y mientras te dé la absolucion, profundamente inclinado dirás el acto de contricion, Señor mio Jesucristo, etc.

Pero si te ocurre algun otro pecado, lo explicarás antes que te dé la absolucion, sin que por esto interrumpas al confesor su platica.

ORACIONES PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Haced un acto de fé sobre los efectos del Sacramento.

Me atreveré yo á persuadirme, ¡oh mi Dios! que de tan criminal que era un momento ha, por la gracia de Dios, me encuentro justificado y enteramente lavado de todas mis manchas? Si, Dios de bondad, yo acabo de ser absuelto, y esta sentencia de misericordia me restituye á vuestra gracia, y como lo deseo y espero haberlo hecho he traido las disposiciones necesarias.

Este es el efecto de la Sangre preciosa que habeis derramado por mí, amable Redentor de los hombres. A vuestras Sagradas Llagas, con cuya virtud han sanado las mias, debo yo mi reconciliacion y salud.

Dad gracias á Dios por tan gran beneficio.

¡Oh alma mia! Da gracias al Señor tu Dios, y reconoce los prodigios de su misericordia para contigo. En vez de espantosos suplicios á que estabas justamente condenada, este Dios de bondad quiere contentarse con una ligera satisfaccion, perdonarlo y olvidarlo todo. Mi Dios, és necesario que seais quien sois: un Dios lleno de dulzura y de misericordia para portaros asi con tan miserables criaturas.

Yo acabo de experimentar los efectos de vuestra bondad, ¡oh Dios mio! Pero ¿cómo podré manifestaros mi reconocimiento? Lo menos que yo puedo, ¡ho divino Reparador de mi alma! es ofreceros hoy y todos los dias de mi vida un sacrificio de alabanza, bendecir y exaltar sin cesar vuestra infinita misericordia. Pues yo lo hago con todo mi corazon, ¡oh Dios mio! y lo haré hasta mi muerte. Toda mi vida glorificaré á un Dios tan bueno, al mejor de todos los Señores, al mas dulce y mas amable de todos los padres.

Renovad la résolucion de no volver á pecar.

Mi Dios, lo que Vos acabais de hacer en mi favor me inspira un nuevo ódio hácia el pecado, y me obliga á tomar una nueva resolucion de no volverlo á cometer. Os suplico ¡oh Dios mio! que aumenteis en mi el deseo que tengo de mudar de vida. Fortificar por vuestra gracia la resolucion en que estoy de ya no pecar, y de hacer eficaz el propósito que hago de evitar todas las ocasiones del pecado, y sobre todo de aquel que os desagrada en mi despues de tanto tiempo.

Yo voy á comenzar ¡oh Dios mio! á hacer ver desde este momento; que he tenido la dicha de reconciliarme con vos. Desde hoy conocerán por la regularidad de mi conducta, que Vos estais conmigo: para ello tomaré los medios necesarios, me haré toda clase de violencias, combatiré sin cesar, seguro de vuestro auxilio y con él de la victoria: más aún de que si tengo el valor necesario para triunfar de mi mismo en la tierra, tendré la dicha de reinar con Vos eternamente en el cielo. Amen.

Cumplid cuanto antes la penitencia que se os haya impuesto; pero para manifestar á Dios que vuestra conversion es sincera, buscad las causas de vuestros pecados y ved como podreis cortarlos de raiz. Preved las ocasiones que os pueden hacer caer en vuestras faltas ordinarias para

evitarlas, y sujetaos á alguna penitencia en el instante que volvais á caer.

ADVERTENCIAS SOBRE LA SANTA COMUNION.

Ved aqui el compendio de las maravillas de Dios, el Sacramento mas augusto, el mas santo y el mas capaz de santificarnos. Jesucristo se encuentra alli en persona, ali obra como Dios, viene con las manos llenas de gracias y nada desea tanto como comunicárnoslas.

Una sola comunion bien hecha puede establecernos constantemente en el bien, de modo que el Sacramento del Cuerpo de Jesucristo sea para nosotros una prenda de la vida eterna, que es el fin que nuestro divino Salvador se ha propuesto dándose á nosotros.

Vemos sin embargo que muchas son las personas que comulgan y tan poco el fruto que sacan. ¿Cuál puede ser la causa de esto? Es que muchos, lo mismo que Judas, comulgan en pecado, y este Maná celestial se convierte para ellos en veneno mortal. Es que muchos se acercan á la sagrada mesa sin estar suficientemente dispuestos para aprovecharse del Sagrado banquete, y esta fuente inagotable de todo bien que les estaba abierta corre inútilmente para ellos.

Acerquémonos á ella con las disposiciones necesarias. Disposiciones remotas, es decir, una grande pureza de conciencia ó al menos una grande aplicacion para adquirirla; una fidelidad constante en cumplir los deberes de nuestro estado: un deseo ardiente de corresponder á los designios del Hijo de Dios dándose á nosotros. *Disposiciones próximas*, que consisten en los ejercicios que preceden, que acompañan y siguen á esta accion santa.

Desde la víspera, todo lo que hiciéreis dirigidlo á Dios con este fin, manteneos en un grande recogimiento, practicad algunas buenas obras, leed algo del libro 4º de la Imitacion

haced una visita á Aquel á quien vais á recibir, haced interiormente los actos de aquellas virtudes que tienen mas relacion con este Sacramento, de fé, de humildad, de dolor de vuestras faltas, de deseo, de gozo y de esperanza. Cuando os vayais á dormir procurad hacerlo con este pensamiento consolador. *Mañana debo recibir á mi Dios.* Recordadlo al dia siguiente al despertar y meditadlo luego.

ID Á LA IGLESIA CON MODESTIA: esperad alli vuestra dicha, repitiendo los actos de que ya hemos hablado, de fé, de humildad, de contricion, de esperanza, de deseo y de amor. Repetidlos siempre con mas devocion cuando hayais recibido al Señor. Dad gracia, ofreced, pedid y formad generosas resoluciones. Vuestra piedad os inspirará los sentimientos convenientes. Excitadlos en vos mismo leyendo las oraciones siguientes. Leedlas despacio, penetraos de ellas y haced que lleguen al corazon. Alli es donde deben encenderos, inflamaros y elevaros hasta el cielo.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el "ayuno natural, la limpieza de conciencia, el conocimiento y el deseo."

1. "El ayuno natural" consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo, &. como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encias, ni con tragar con saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunion el no haber dormido en toda la noche.

evitarlas, y sujetaos á alguna penitencia en el instante que volvais á caer.

ADVERTENCIAS SOBRE LA SANTA COMUNION.

Ved aqui el compendio de las maravillas de Dios, el Sacramento mas augusto, el mas santo y el mas capaz de santificarnos. Jesucristo se encuentra alli en persona, ali obra como Dios, viene con las manos llenas de gracias y nada desea tanto como comunicárnoslas.

Una sola comunion bien hecha puede establecernos constantemente en el bien, de modo que el Sacramento del Cuerpo de Jesucristo sea para nosotros una prenda de la vida eterna, que es el fin que nuestro divino Salvador se ha propuesto dándose á nosotros.

Vemos sin embargo que muchas son las personas que comulgan y tan poco el fruto que sacan. ¿Cuál puede ser la causa de esto? Es que muchos, lo mismo que Judas, comulgan en pecado, y este Maná celestial se convierte para ellos en veneno mortal. Es que muchos se acercan á la sagrada mesa sin estar suficientemente dispuestos para aprovecharse del Sagrado banquete, y esta fuente inagotable de todo bien que les estaba abierta corre inútilmente para ellos.

Acerquémonos á ella con las disposiciones necesarias. Disposiciones remotas, es decir, una grande pureza de conciencia ó al menos una grande aplicacion para adquirirla; una fidelidad constante en cumplir los deberes de nuestro estado: un deseo ardiente de corresponder á los designios del Hijo de Dios dándose á nosotros. *Disposiciones próximas*, que consisten en los ejercicios que preceden, que acompañan y siguen á esta accion santa.

Desde la víspera, todo lo que hiciéreis dirigidlo á Dios con este fin, manteneos en un grande recogimiento, practicad algunas buenas obras, leed algo del libro 4º de la Imitacion

haced una visita á Aquel á quien vais á recibir, haced interiormente los actos de aquellas virtudes que tienen mas relacion con este Sacramento, de fé, de humildad, de dolor de vuestras faltas, de deseo, de gozo y de esperanza. Cuando os vayais á dormir procurad hacerlo con este pensamiento consolador. *Mañana debo recibir á mi Dios.* Recordadlo al dia siguiente al despertar y meditadlo luego.

ID Á LA IGLESIA CON MODESTIA: esperad alli vuestra dicha, repitiendo los actos de que ya hemos hablado, de fé, de humildad, de contricion, de esperanza, de deseo y de amor. Repetidlos siempre con mas devocion cuando hayais recibido al Señor. Dad gracia, ofreced, pedid y formad generosas resoluciones. Vuestra piedad os inspirará los sentimientos convenientes. Excitadlos en vos mismo leyendo las oraciones siguientes. Leedlas despacio, penetraos de ellas y haced que lleguen al corazon. Alli es donde deben encenderos, inflamaros y elevaros hasta el cielo.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el "ayuno natural, la limpieza de conciencia, el conocimiento y el deseo."

1. "El ayuno natural" consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo, &. como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encias, ni con tragar con saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunion el no haber dormido en toda la noche.

2. Hay "limpieza de conciencia" cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como no pocas veces el demonio trata de impedir la comunion con traer á la memoria muchas faltas olvidadas en la confesion debo advertirte, que si estas faltas son solo leves, bastará que te duelas de ellas y que comulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas, mas si esto no te es facil por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notado ó de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon, con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad, porque has de saber que semejantes faltas en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el sacramento te fueron perdonadas, solo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la penitencia, y este precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

3. "Conocimiento" tiene el que reflexiona y sabe quien es Cristo, que está en la hostia consagrada que va á recibir y quién es el hombre que le recibe.

4. Por "deseo" entendemos aquellas amorosas ansias y anhelo que debo tener tu alma de hospedar al Señor en tu pecho, y entiende que cuanto mas fervorosas sean estas ansias tanto mayor serán las gracias que te concederá Jesucristo.

Algunas personas preguntan ¿si pueden recibir al Señor despues de medio dia? Y el padre Jaen en la página 178 les responde que *sí*, aun cuando haya dado la una, las dos o las tres de la tarde y en dias de grande concurso, en los jubileos y misiones, en que las gentes han tenido que aguardar para confesarse, admite mayor latitud.

Tambien preguntan algunas de ellas ¿cuánto tiempo ha de pasar sin escupir despues de recibir la sagrada forma? y el mismo padre Jaen les responde en la página 184, que por cuanto no hay ley que lo determine, bastará comunmente que

haya trascurrido media hora ó un cuarto de hora, y menos aún si hay necesidad, pero en tal caso; y si es antes de haber comido ó bebido, se procurará arrojar la saliva á un lugar decente, á no ser que hubiera pasado mucho tiempo despues de haber comulgado.

Antes de comulgar considera atentamente quién es Jesucristo á quien vas á recibir, y quién eres tú.

Jesucristo es Dios y hombre verdadero: en cuanto Dios, es Hijo del Eterno Padre, es Dios como El mismo, es poderosisimo, riquisisimo, sapientísimo; es aquel Dios á cuya presencia tiemblan las columnas del firmamento, y por cuyo respeto cubren los serafines su rostro con sus alas; El es á quien sirven innumerables angeles; es el Autor de la naturaleza, y á quien ésta respeta y venera como a su Criador y dueño, observando con la mayor fidelidad sus leyes. En cuanto hombre, es Hijo de la Santisima Vírgen el mas hermoso y el mas perfecto de todos los hombres; y siendo Dios y hombre se ocultó bajo el velo de los accidentes, para así poder entrar en nuestro interior, ser nuestro alimento y vida, y llenarnos de todos los bienes.

Y tú ¿quién eres? ¡Ah! ... eres un compuesto de alma y cuerpo: en cuanto al alma, eres una criatura ignorante, concebida en pecado, ingrata á los beneficios de Dios, perezosa para el bien, pronta é inclinada al mal; de suerte que á no haberte sostenido el brazo del Señor, habrias caido en pecados mas enormes, y aun mas, estarias ardiendo ya en los infiernos. En cuanto al cuerpo, eres un miserable, sujeto á todos los males y á la muerte, eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada.....

¡Y ese Dios tan noble quiere venir á tí que eres tan miserable! Por lo mismo procurarás adornar tu alma; que supongo ya está en gracia y acompañada de las indispensables virtudes, cuales son: fé, reverencia, temor, humildad, confianza,

deseo y amor. Al cuerpo le dispondrás tambien con el ayuno natural, *con la limpieza de manos y cara, y peinada de cabello, aunque no á lo mundano*, y con un vestido decente: y por fin, recogerás los sentidos, esto es, no mirarás *ni hablarás* con otros sin necesidad.

ORACIONES PARA ANTES DE LA COMUNION.

ACTO DE FE.

Dios del cielo y de la tierra, Salvador de los hombres, Vos venís á mi y yo tendré la dicha de recibiros. ¿Quién pudiera creer un prodigio semejante si vos mismo no lo hubieseis dicho? Si, Señor, yo creo que vos mismo sois á quien voy á recibir en este Sacramento; vos mismo quien habiendo nacido en un pesebre, habeis querido morir por mí sobre una cruz y quien, tan glorioso como estais en el cielo, estais oculto bajo especies sacramentales.

Yo lo creo, mi Dios, y estoy mas cierto de ello que si lo viese con mis propios ojos. Yo lo creo, porque vos lo habeis dicho, y adoro vuestra santa palabra. Yo lo creo, y si fuera necesario padecer mil muertes por la confesion de esta verdad, ayudado de vuestra gracia, ¡oh Dios mio! yo las sufriría antes que desmentir sobre este punto á mi creencia y á mi religion.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quién soy yo, oh *Dios* de gloria y de magestad? ¿Quién soy yo para que os digneis fijar sobre mí vuestras miradas! ¿*De* dónde viene este exceso de felicidad que mi Señor y mi *Dios* quiere venir á mí? ¿Yo, pecador, gusano de la tierra, mas despreciable que la misma nada acercarse á un Dios tan Santo? Comer el pan de los Angeles, alimentarme con una carne divina..... ¡Ah Señor. Yo no lo merezco, yo no seré jamas digno de ello.

Rey del cielo, Autor y Conservador del mundo, Monarca universal, yo me humillo delante de vos, y quisiera poder hacerlo tan profundamente como vos os humillais en este Sacramento por mi amor. Yo reconozco con toda la humildad posible asi vuestra soberana grandeza, como mi extrema bajeza. La vista de lo uno y de lo otro me ponen en tal estado de confusion que yo no puedo espresarla. ¡Oh Dios mio! Solamente os diré con una humilde sinceridad que soy muy indigno de la gracia que os dignais concederme hoy.

ACTO DE CONTRICION.

Vos venís á mí, ¡oh Dios de bondad y de misericordia! ¡Ah! mis pecados deberian mas bien alejaros de mí, pero yo los detesto en vuestra presencia, ¡oh Dios mio! Penetrado del disgusto que os han causado, movido de vuestra infinita bondad, resuelto sinceramente á no cometerlos ya, los detesto con todo mi corazon y os pido humildemente perdon de ellos. Perdonádmelos Padre mio, mi amable Padre, pues que todavía me amais hasta permitir que me acerque hoy á Vos.

Ya estoy lavado como lo espero por el Sacramento de la Penitencia; lavadme aun mas, Señor, purificadme hasta de las menores manchas, cread en mí un corazon nuevo, y renovad hasta el fondo de mis entrañas ese espiritu de inocencia que me ponga en estado de recibiros dignamente.

ACTO DE ESPERANZA.

Vos venís á mí, ¡oh Divino Salvador de las almas. ¿Qué no debo yo esperar de Vos? Qué no debo esperar de quién se dá enteramente á mí?

Yo me presento, pues, á vos, ¡oh Dios mio! con toda la confianza que me inspira vuestro poder infinito y vuestra infinita bondad. Vos conoceis todas mis necesidades, Vos podeis aliviarlas: me invitais á que venga á Vos y permitis socorrerme: pues bien, vedme aquí, Dios mio, que vengo fiado en vuestra divina palabra. Me presento á vos con todas mis debilidades, mi ceguedad y mis miserias, esperando que me

fortificareis y me iluminareis, me alimentareis y me cambiareis.

Yo espero sin temor de ser engañado en mi esperanza. Poaque ¿no sois vos, ¡oh Dios mio! el dueño de mi corazon! ¿Y cuándo mi corazon estará mas bien dispuesto que cuando vais á entrar en él?

ACTO DE DESEO.

¿Es posible, ¡oh Dios de bondad! que vengais á mi y que vengais con un deseo infinito de unirme á Vos? Pues bien, venid amado de mi alma, venid Cordero de Dios, carne adorable, Sangre preciosa de mi Salvador, venid á servir de alimento á mi alma. Que yo os vea, ¡oh *D*ios de mi corazon, mi alegria, mis delicias, mi amor, mi *D*ios y mi todo.

¡Quién me diera alas para volar hácia vos? Mi alma alejada de vos, languidece sin vos, os desea con ardor y suspira por Vos. ¡Oh *D*ios mio! Mi único bien, mi consuelo y mi dulzura, mi tesoro, mi dicha y mi vida, mi *D*ios y mi todo.

Venid pues amable Jesus; y por indigno que sea yo de recibiros, decid tan solo una palabra y mi alma será purificada. Mi corazon está dispuesto, y si no lo estuviese, con una sola de vuestras miradas podeis prepararlo, enternecerlo é inflamarlo. Venid Señor, Jesus, venid.

Nota. Concluidas estas palabras, calle la boca y hable el corazon con fervorosos aunque breves actos de amor y deseo. Al acercarse el sacerdote con la sagrada Forma, levantarás la cabeza, con las dos manos te acomodarás el paño debajo de la barba, abrirás moderadamente la boca y sacarás un poco la lengua para que pueda cómodamente colocarse en ella la sagrada Forma: y recibirás ésta, cerrando la boca, dejarás que con la saliva que naturalmente fluye, se humedezca, pero sin revolverla por la boca, y luego la posarás. Mas si á pesar de estas diligencias se pegase en el paladar, guárdate

de tocarla con los dedos, despégala empero con reverencia con la punta de la lengua; y si esto no basta, toma un poco de agua, y humedecida con ella pasará.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Despues de haber recibido al Señor, te recogerás con todas tus potencias y sentidos ó en la misma capilla ó en otra parte de la iglesia, para aprovechar esta ocasion; la mas favorable para negociar con él. No imites á Judas, que luego de haber comulgado se salió guiado por el demonio, ni lo que otros muchos cristianos que, á imitacion de aquel infeliz, sálense tambien cuanto antes, prefiriendo ir con el demonio á estarse con Jesus y pedirle mercedes. ¡Ay de los que asi obran!.....

En este momento en que la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en tí, á imitacion de la Santisima Virgen, entra en una meditacion profunda sobre las maravillas que se obran en tí, considerándote como el Tabernáculo donde reside el Santo de los Santos. Destierra cualquiera distraccion de tu espiritu y mantente en un perfecto recogimiento.

ACTO DE ORACION.

Adorable Magestad de mi Dios, ante quien todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra se reconoce indigno de parecer. ¿Qué puedo yo hacer aqui en vuestra presencia sino callar y honraros con el mas profundo anonadamiento de mi alma.

Yo os adoro, ¡oh Dios santo! y rindo mis justos homenages á esta grandeza Suprema delante de quien toda rodilla se dobla, en cuya comparacion todo poder no es mas que debilidad, toda prosperidad miseria y las mas brillantes luces espesas tinieblas.

A vos solo, Gran Dios, Rey de los cielos, Dios inmortal, á Vos solo pertece todo honor y toda gloria. Gloria, honor, salud y bendicion á Aquel que viene en el nombre del Señor. Bendito sea el Hijo eterno del Altisimo que se dignó hoy venir tan intimamente conmigo y tomar posesion de mi corazon.

ACTO DE AMOR.

Ya en fin tengo la dicha de poseeros, ¡oh Dios de amor! ¡Qué bondad! ¡Qué no pueda yo corresponder á ella! ¡Qué no sea yo todo corazon para amaros, y amaros cuanto sois amable, y para no amar mas que á Vos! Abrazadme, mi Dios; quemadme, consumid mi corazon en vuestro amor. Mi amado está conmigo: Jesus, el amable Jesus se ha dado á mí..... ¡Angeles del cielo, Madre de mi Dios, Santos del cielo y de la tierra prestadme vuestros corazones, dadme vuestro amor para amar á mi amado Jesus.

Sí, yo os amo ¡oh Dios de mi corazon! yo os amo con toda mi alma: os amo sobre todas las cosas y os amo por amor de Vos. Yo lo juro y lo protesto, pero asegurad Vos mismo, ¡oh Dios mio! estas santas resoluciones en mi corazon que está presente á Vos.

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

¿Qué acciones de gracias ¡oh mi Dios! podrán igualar al favor que Vos me habeis hecho hoy? No contento con haberme amado hasta morir por mí, Dios de bondad, os habeis dignado venir en persona á honrarme con vuestra visita y daros todo á mí. ¡Oh alma mia! Glorifica al Señor tu Dios; reconoce su bondad, exalta su magnificencia y publica eternamente su misericordia. Sí, con un corazon enternecido y lleno de reconocimiento, ¡oh mi dulce Salvador! yo os doy gracias por el insigne beneficio que os habeis dignado hacerme. Yo he sido un infiel, un vil, un prevaricador, pero no quiero ser un ingrato. Yo quiero acordarme eternamente que Vos os habeis dado hoy á mí, y manifestar en toda la série de mi vida las excesivas obligaciones que tengo para con Vos, ¡oh Dios mio! dándome enteramente á Vos.

ACTO DE PETICION.

Vos estais en mí, fuente inagotable de todos los bienes, y estais lleno de ternura para conmigo, con las manos llenas de gracias y dispuesto á derramarlas en

mi corazon. ¡Dios bueno, liberal y magnánimo, derramadlas con profusion; ved mis necesidades y ved vuestro poder. Haced en mí aquello por lo cual habeis venido: quitad de mí todo lo que os desagrada, y poned en mi corazon lo que me haga agradable á vuestros divinos ojos. Purificad mi cuerpo, santificad mi alma, aplicadme los méritos de vuestra vida y de vuestra muerte; unidme á Vos, casto esposo de las almas, unidme á Vos; vivid en mí á fin de que yo viva en Vos, viva de Vos, y siempre por solo Vos.

Amable Salvador, concededme las gracias que bien sabeis Vos, me son necesarias. Conceded las mismas gracias á aquellos y á aquellas por quienes estoy obligado á pedir. ¿Podreis Vos, mi dulce Jesus, negarme alguna cosa despues de la merced que me habeis hecho hoy dandoos enteramente á mí?

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Vos me colmais de vuestros dones ¡oh Dios de misericordia, y al daros á mí quereis que ya no viva yo mas que para Vos. Este es, ¡oh Dios mio! el mayor de todos mis deseos, el ser enteramente vuestro. Sí, yo quiero que desde hoy en lo de adelante todos los pensamientos que yo forme, los deseos que alimente, estén en perfecta conformidad con la sumision que os debo.

Yo quiero que todo lo que depende de mí, salud, fuerzas, espíritu, talento, crédito, bienes, reputacion, no sea empleado sino por los intereses de vuestra gloria. Haced pues ¡oh Rey de mi corazon! que os estén sujetas todas las potencias de mi alma; reinad absolutamente sobre mi voluntad, yo la someto á la vuestra. Despues del favor que me habeis hecho, yo no permitiré que haya cosa alguna en mí que no sea enteramente vuestra.

ACTO DE BUEN PROPOSITO.

¡Oh el mas paciente y el mas generoso de todos los amigos! ¿Qué es lo que en lo de adelante podrá separarme de Vos? Yo renuncio con todo mi corazon á todo lo que hasta aquí me habia alejado de Vos, y me propongo con el auxilio de vuestra gracia ya no volver á caer en mis pasadas faltas.

Así pues, ¡oh Dios mio! ya no más pensamientos, deseos, palabras ó acciones que sean en lo mas mínimo contrarias al pudor ó á la caridad; no más impaciencias, juramentos, mentiras, disputas ni maledicencias; no más omision en mis deberes ni tibieza en vuestro santo servicio; no más amistades peligrosas, ni apego á mi propio juicio, ni inclinacion á mis sentimientos, ni á mis comodidades; no mas delicadezas por los discursos y desprecios del mundo, ni deseo por la estimacion y aprecio del mundo. Antes morir ¡Oh Dios mio! aquí delante de Vos, que desagradaros en lo de adelante.

Vos estais en medio de mi corazon, ¡Oh divino Jesus, y en vuestra presencia formo estas resoluciones, á fin de que Vos las confirmeis y que este adorable Sacramento que acabo de recibir sea como el sello que no me sea lícito jamas violar. Confirmad pues, ¡oh Dios de bondad! el deseo que tengo de ser únicamente vuestro y de no vivir ya mas que para vuestra gloria. Amen.

COMUNION ESPIRITUAL.

La comunion espiritual es la devocion mas fácil, breve y útil, á la par que la ocupacion mas dulce y placentera. Puede hacerse en todo lugar, en todo tiempo, y sin haberla de pedir, sin perder tiempo, y

sin que sufran atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni puedan impedir las enfermedades; basta quererla. De aquí es que la beata Agueda de la Cruz comulgaba cien veces entre dia, y otras tantas durante la noche: y la vida de la beata Juana de la Cruz puede decirse que era una no interrumpida comunion espiritual: tan fácil es. En cuanto á su utilidad, bastará decir, que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana la dijo: Que la gracia que se le comunicaba con la comunion espiritual era tanta, cuanta recibia al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á tí se te comunique por ser menos fervoroso, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda devocion y fervor.

Consiste, pues, esta comunion espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y partícipar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de sentarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige el estado de gracia ó que uno se excite primeramente á contricion de sus pecados. Para facilitarla he aquí el

MODO PRACTICO
de comulgar espiritualmente.

¡Oh Jesus y Señor mio!.... creo firmísimamente que Vos estais realmente en el angusto Sacramento del altar. ¡Ay Dios mio! ¡Qué feliz seria mi suerte, si pudiera recibiros en mi corazon!.... Espero, Señor, que Vos vendréis á él, y le llenareis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesus. ¡Que no os haya amado siempre! Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesus de mi corazon!... yo deseo recibiros en mi pobre morada.

Aquí calla, adora y entrégate á Jesus sin reserva. Crede, et manducasti, dice San Agustin. Si con fé viva deseas comulgar, ya comulgaste espiritualmente.

RENOVACION

de las promesas hechas en el santo bautismo la cual debe hacerse á lo ménos una vez al año, en el dia de cumpleaños.

¡Oh Dios mio! os doy infinitas gracias por haberme criado á vuestra imájen y semejanza, por haberme reengendrado con el santo bautismo, por haberme dado con él vuestra gracia, los dones y virtudes del Espíritu Santo, y por haberme hecho hijo de vuestra Iglesia.

En aquel para mí venturoso dia no solo renuncié á satanás por boca de mi padrino, y á todas sus obras, pompas y vanidades; sino que tambien hice profesion de creer en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creer la Iglesia católica, la comunion de los santos y todas las demas verdades por Vos reveladas; y que en fin, resolvia vivir y morir en esta creencia y en la observancia de vuestros mandamientos.

Pero ¡ay de mí! Dios mio, ¡y cuán mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oido á las sugestiones del demonio, he militado bajo las banderas de satanás, he ido en pos de las pompas del diablo, arrastrado de los placeres y vanidades del mundo; he preferido los honores, riquezas y demas objetos terrenos á los bienes espirituales y eternos que Vos prometeis á vuestros hijos. Debiéndoos amar sobre todas las cosas, os he pospuesto á las mas viles, y por ellas os he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Vos únicamente, y consagraros todos mis

pensamientos, palabras y obras he vivido únicamente para mí, y todas las he dirigido á la satisfaccion de mis antojos. ¡Ay de mí! He infringido vuestras santas leyes, las de la Iglesia y las de mi estado. Pero, Señor, renuncio de nuevo á lo que no sea Vos, desde hoy detesto y abomino todas mis iniquidades; os pido humildemente perdon de todas ellas, y espero me las perdonareis por los méritos de vuestro querido Hijo.

Dignáos, Dios mio, aceptar la renovacion que hago en este dia de las promesas que delante de toda la Iglesia hice en el de mi bautismo, las que intento cumplir con toda exactitud y fidelidad: y al efecto, ahora que tengo mayores conocimientos, digo: que renuncio á Satanás, á todas sus pompas y á todas sus obras. Jamas prestaré oidos al demonio ni á cosa alguna que con él tenga relacion. Pondré cuidado en no dejarme llevar de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza y mentira, y daré de mano á cuanto sea pecado, porque sé que el pecado es obra de Satanás.

Pondré cuidado en arrancar de mi corazon el amor á las riquezas, honras, pompas y placeres del mundo, porque sé que todo ello no es otra cosa que un lazo con que el demonio, nuestro enemigo, procura prender nuestras almas. Procuraré meditar sobre la vanidad y lo deleznables que son los bienes de este mundo, para que mi corazon esté siempre libre de todo afecto terreno, y solo ame á Vos que sois mi centro, mi infinito, eterno é incomprensible bien.

Sí, Señor, sí: quiero vivir y morir en la fé, esperanza y caridad, y en la obediencia y fidelidad que os he prometido. Creo cuanto cree la santa Iglesia ca-

tólica, apostólica, romana, y repruebo cuanto ella reprueba.

Nunca volveré á poner mi esperanza en las riquezas, honores, hermosura, juventud, ni en otra cosa alguna criada, sino solo en Vos, Dios mio: sí, en Vos coloco toda mi felicidad: solo Vos sois el objeto de mi nueva esperanza. Los dias que me restan de vida los emplearé en amaros y serviros con toda fidelidad y amor.

Quiero amaros, Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas: desde hoy os consagro todos mis pensamientos, deseos, palabras y acciones, mi cuerpo, mi alma, mis bienes, cuanto poseo y poseer pueda, y estoy resuelto á no usar de cuanto está en mi poder, sino para vuestra mayor honra y gloria, y conforme á vuestra santísima voluntad.

Os amo, Dios mio, y os amaré siempre mas y mas con todo el afecto de mi corazon, sin que deje jamás de amaros: ni la vida, ni la muerte, ni la esperanza del bien, ni el temor del mal, ni mis amigos, ni mis enemigos, ni cosa alguna criada podrán hacerme faltar á la palabra de fidelidad que acabo de daros, la que renuevo ahora á la faz de los cielos y tierra, á quienes pongo por testigos. Con entera sumision me sujeto gustoso á los preceptos vuestros, igualmente á los de todos mis superiores.

Tal es, Señor, mi nueva resolucion y voluntad, en la que deseo vivir y morir: y siendo Vos el autor de ella, espero que me auxiliareis con vuestra gracia para llevarla á cabo, pues bien sabeis que sin vuestra gracia yo nada absolutamente puedo.

Renovad en mí, oh Divino Redentor, el espíritu de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de las demas virtudes que me infundísteis en el bautismo, á fin de que fortificado con ellas pueda hacerme superior á la concupicencia que me arrastra al pecado; pueda resistir á mis enemigos, y ser fiel á lo que acabo de prometeros; todo lo cual os pido por los méritos de vuestra sangre santísima, por los méritos é intercesion de vuestra querida Madre, de los ángeles y santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

EXHORTACION AL CRISTIANO.

Serás feliz en este y en el otro mundo, ¡oh cristiano! si procuras cumplir exactamente las promesas que á Dios hiciste en el santo bautismo; pero ¡hay de ti, si eres infiel! por que un infierno sin fin es el que te espera; pues el dia del juicio, al que infaliblemente has de comparecer, será tu gran fiscal el capillo y vestido blanco con que fué cubierta tu cabeza, que, como no ignoras simboliza la pureza de costumbres que debe acompañarte toda la vida. Atiende si no al siguiente ejemplo. Refieren las historias que un tal Elpidoforo recibió el bautismo de manos de Murita, diácono de Cartago, y despues apostatando de la religion católica se hizo herege arriano y fué juez contra los católicos: sucedió, pues, que por ser Murita fiel adorador de la cruz de Jesucristo, fué preso y presentado al tribunal de Elpidoforo; mas al punto que Murita se vió delente de este apóstata, sacó del bolsillo el capillo blanco que le habia puesto en el bautismo, y acordándole con él las promesas hechas á Dios, y á que ahora faltaba, le dijo: *Esta, Elpidoforo, ministro del error, esta es la vestidura blanca que te acusará delante del Dios de la Magestad, en el juic o á que has de ser presentado.*

Lo mismo te digo, cristiano: ¡hay de tí! si en vez de

ser fiel á lo que prometiste en el bautismo, apostatas ó eres infiel á la palabra que diste: ¡hay de tí! si no solo no cumples con lo prometido, sino que tambien criticas, censuras, te burlas ó mofas de la conducta de los verdaderos cristianos: ¡hay de tí! repito, porque el capillo, la vela encendida que significa la luz del buen ejemplo que has de dar, y todo lo demas que se practica en el santo bautismo, en aquel terrible dia en que Jesus, á quien ahora pecando persigues, ha de juzgarte, serán tus mayores y más terribles fiscales, que lo creas, ó no, que te acuerdes de ello ó lo eches al olvido, dia vendrá, ¡quizá no está lejos! en que has de morir y ser juzgado, y salvo ó condenado segun tus obras buenas ó malas; y por mas que le dés vueltas, de ello no te librarás.

MAXIMAS.

El primer caso que conduce á la sabiduría, es el temor de un Dios vengador de cuanto puede ofenderle.

Dejad á los libertinos el vil placer de reirse de Dios y de los santos.

Que vuestra piedad sea sincera y sólida, y en vuestros discursos presida siempre la verdad.

No deis inconsideradamente vuestra palabra: pero una vez empeñada, debeis cumplirla á todo trance.

Sed oficioso, moderado, afable, complaciente urbano, de humor igual, y así séreis afable.

No aumenteis jamas los males del pobre que os debe, ni dejeis de pagar al jornalero el precio de su trabajo.

Honrad á los que os dieron el ser; sobre todo en su vejez; y sed buen padre, buen esposo, y buen amo, pero sin aspereza y sin debilidad.

Sed agradecido á los favores que os hagan, y mostraos generoso, humano y bienhechor.

Dad gratuitamente y de buena voluntad: la manera de dar añade nueva estima y mas valor al presente que se quiere hacer.

No recordeis jamas el servicio que prestásteis; pues el favor de que se hace mérito es un favor perdido.

No publiqueis jamas los beneficios que hayais hecho, y tenedlos reservados en vuestro corazon como el negocio mas secreto.

Si os piden prestado, hacedlo con gusta, pero con juicio; y si es preciso dar recompensas hacedlo dignamente.

No atenteis ni envidieis el bienestar del prójimo, ni divulgueis jamas lo que os confiáren.

Mostraos placentero, pero no muy familiar; y no decidais un negocio sin haberlo maduramente reflexionado.

Sed siempre fieles á la religion, pues sin su apoyo es imposible ser un hombre honrado.

Detestad al impío y sus falaces dogmas, porque seducen el espíritu y corrompen las costumbres.

Rechazad constantemente todo principio herético, pues no basta ser cristiano, es preciso ser católico.

Amad el dulce placer de hacer felices á otros y aliviad sobre todo al indigente virtuoso.

Sed hombre de honor, y no engañeis á nadie, porque un corazon noble perdona á sus enemigos.

Procurad vengaros siempre prodigando beneficios; hablad poco, bien, y siempre con reserva.

No os ocupeis en indagar vidas agenas, y disimulad sin misterio los negocios vuestros.

El hombre no ha de ser altivo, ni jamas debe ala-

barse, antes debe ser humilde y modesto aun en la prosperidad.

Ahogad en vuestro corazon los pesares á que el espíritu se abandona, y haced que no refluyan sobre otro.

Soportad el mal humor y los defectos agenos, y sed el mas sólido apoyo de los desgraciados.

Reprended sin dureza y alabad sin lisonja; no despreciéis ni os burleis de nadie.

Huid de los libertinos, de los necios y pedantes; escojed vuestros amigos y acompañaos con los hombres de bien.

No debeis hablar mal de los ausentes, ni ridiculizar á los presentes.

Consultad de buen grado; evitad los pleitos, é introducid la paz donde reina la discordia.

Sed desconfiado con los desconocidos, y se ha de ser prudente aun con los amigos.

Huid del juego, del vicio y los amores, porque son tres escollos en que se naufraga de continuo.

Para tener el espíritu despejado y la salud robusta, es preciso ser sobrio en el trabajo, en la mesa y en el sueño.

Jugad por recreacion, perded con nobleza y gastad con prudencia y sin prodigalidad.

No perdais el tiempo en cosas frívolas, pues el sábio ha de economizar el tiempo y las palabras.

Sacrificad los placeres al deber, y moderad vuestros deseos si quereis llegar á ser feliz.

No pidais á Dios ni tesoros ni grandeza; sino tan solo sabiduría para poder arreglar vuestra conducta.

POR ÚLTIMO.

Saber poner en práctica el amor
Que á Dios y al hombre debes profesar;
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como imágen de tu Autor.
Proceder con lisura y con candor,
A todos complacer sin adular,
Saber negar saber condescender,
Saber disimular y no fingir:
Esta importante ciencia has de aprender;
Esta es, jóven, la ciencia de vivir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Advertencia 3
Reglamento 3
Cada dia 4
Cada semana 9
Cada mes 10
Cada año 12
Resoluciones generales 12
Máximas y sentencias espirituales 16
Ejercicio matutino 25
Ejercicio vespertino 29
Exámen general para la noche 31
Oraciones para asistir al Santo Sacrificio de la misa 32
Modo de confesarse bien y con gran provecho ... 39
Exámen de conciencia.—Oraciones para antes del exámen 40
Exámen de conciencia para confesion general ... 41
Exámen de conciencia para confesion ordinaria, semanal ó mensual 44
Oraciones despues del exámen 46
Modo práctico de confesarse 46
Oraciones para despues de la confesion 48
Advertencias sobre la santa comunion 50
Modo práctico de comulgar con gran utilidad 51
Oraciones para ántes de la comunion 54
Para despues de la comunion 57
Comunion espiritual 60
Modo práctico de comulgar espiritualmente 61
Renovacion de las promesas hechas en el santo bautismo 62
Exhortacion al cristiano 65
Máximas 66

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JESÚS
NIÑO Y ADOLESCENTE

MODELO

DE LA INFANCIA Y DE LA ADOLESCENCIA,

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS
POR EL AUTOR DE LAS «ARENITAS DE ORO,»
Y TRADUCIDA POR EL PRESBÍTERO

F. RÉGIS PLANCHET

Autor de la
Teología Moral Universal en castellano y Director de
La N. Semana Católica.

(CON APROBACIÓN DEL ILMO. SR. ARZOBISPO DE AVIÑON, FRANCIA.)

MÉXICO.
G. Y R. MILLE.
14.—Cinco de Mayo.—14.
1899

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
LIBRERIA CATOLICA
Y
CENTRO DE PUBLICACIONES
MANUEL PRIETO Y Cia.
ZACATECAS-MEXICO

JESÚS

NIÑO Y ADOLESCENTE,

MODELO

DE LA INFANCIA Y DE LA ADOLESCENCIA.

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS
POR EL AUTOR DE LAS «ARENITAS DE ORO,»
Y TRADUCIDA POR EL PRESBÍTERO

F. RÉGIS PLANCHET

Autor de la
Teología Moral Universal en castellano y Director de
La N. Semana Católica.

(CON APROBACIÓN DEL ILMO. SR. ARZOBISPO DE AVIÑON, FRANCIA.)

MÉXICO.
G. Y R. MILLE.
14.—Cinco de Mayo.—14.
1899

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es propiedad del Editor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ANTIGUA IMPRENTA DE EDUARDO MURGUIA.
Calle del Coliseo Viejo núm. 2.

APROBACION

DE

S. S. ILMA. MONS. LUIS FRANCISCO SUEUR

ARZOBISPO DE AVIÑON.

Señor Vicario General:

Acabáis de añadir una nueva perla á vuestra ya rica diadema; os felicito y os doy por ello las gracias. Vuestro pequeño volumen: « *Jesús niño y adolescente, modelo de la infancia y de la adolescencia,* » no es el menos útil de todos los que ha producido vuestra pluma tan hábil. Hoy más que nunca es necesario que Jesús sea presentado al niño y al adolescente. Lo habéis hecho con claridad, con método y con aquella piedad tierna y sólida que caracteriza todas vuestras obras. Qué Dios bendiga este librito y lo haga responder á vuestros deseos. Lo habéis compuesto para dar á conocer á Jesús y para que la juventud llegue á imitarle; deseo que realice plenamente su objeto.

Recibid, señor Vicario General, un nuevo testimonio de mis sentimientos más afectuosos en nuestro Señor.

† L. Francisco, *Arz. de Aviñón.*

Aviñón, Agosto 16 de 1898.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OFRENDA.

¡Oh Santa Familia de Nazaret, oh Jesús, oh María, oh José, dejadme penetrar en vuestros benditos muros, donde á la vista de Dios, vivís en la paz, en el trabajo y en el amor.

¡Oh cuánto bien se siente cerca de vosotros! ¡Oh qué dulce, piadosa y apacible atmósfera es la que cerca de vosotros se respira!

Jesús es el *centro* hacia el cual, oh María, oh José, todos vuestros pensamientos, todas las aspiraciones de vuestro sér, todas las afecciones de vuestro corazón, se sienten atraídos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

irresistiblemente por lo hermoso, bueno, grande y divino que hay en él.

Jesús es el *foco* de donde irradía sin cesar, invisible á las miradas humanas, pero visible á las vuestras, oh María, la madre amada, oh José, el padre piadosamente respetado, una *luz* que mostrándoos su divinidad os agobiaría con su esplendor, si al mismo tiempo no emanase de su corazón una *ternura de tal manera sumisa, de tal manera afectuosa,* que hace salir de los labios de ambos, aunque en grado diferente, esta admirable frase que arrebata de asombro á los ángeles del cielo: *¡Hijo mío!*

* * *

¡Oh Santa Familia! Dejadme penetrar en medio de vosotros; y cerca de vosotros introducir á *los niños* que se nos ha confiado, á nosotros los sacerdotes, para guardar su inocencia, formarlos en la virtud é inspirarles el

deseo de parecerse á Aquel que vuestra morada abriga en sus benditos muros, á *Jesús*.

Nosotros los llevaremos á esa mansión amada, así como se llevan delicadas constituciones á una atmósfera caliente y solitaria, para devolverles la vida que languidecía en ellas.

Queremos acercarlos á Jesús, hacerlos testigos de la vida de Jesús, hacerlos penetrar en el interior de Jesús como flores delicadas y marchitas que se ponen al *sol*, cuya dulce claridad y benéfico calor dan *vigor* á su tallo, *brillo* á su corola, *dulzura* á su savia y *suavidad* á su perfume.

Oh Jesús, de quien no queremos separar jamás á estos niños, durante los años de su educación, sed:

su *modelo* en la oración,

su *émulo* en el trabajo,

su *compañero* en los juegos,

su *consuelo* en las desazones,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su *sosten* en las pruebas,

su *protector* en la lucha contra las tentaciones,

su *inspirador* en las decisiones,

su *guía* en el conjunto de la vida,

su *amigo afectuoso*, fiel y amante, en todos los instantes de su existencia.

PREFACIO.

1.º

¿Para quiénes es este libro?

I.

Niños, que todavía os halláis bajo la protección tierna, afectuosa, sincera y cristiana de vuestra madre,

Queremos hacer de vosotros unos pequeños Jesús.

No podéis comprendernos aún, pero ellas, *vuestras madres*, nos comprenderán; esas madres á quienes Dios ha dado la hermosa *misión* de reproducir *en vosotros* los pensamientos, los sentimientos, las acciones de su hijo Jesús, cuando, *pequeñito* como vosotros y viviendo como vosotros únicamente al lado de su madre, ocultaba su divinidad, no mostrando á las miradas humanas, más que la amabilidad, las gracias y las pequeñas virtudes que pueden tener sobre la tierra los niños de su edad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madres, este librito es para vosotras; os servirá para hacer penetrar poco á poco, hora por hora, el *espíritu de Jesús* en el espíritu de vuestros hijos, y á inculcar en sus corazones *el amor de Jesús* á quien le mostraréis como á hermanito suyo.

Más tarde les haréis *leer* este libro, y sobre todo se lo haréis *amar;* Jesús, gracias á vuestra palabra será para ellos un *amigo*, un *consejero*, un *modelo*.

II.

Niños, que, ya *crecidos*, sois llevados todas las mañanas por vuestra madre en medio de otros niños de vuestra edad, á una de esas casas que se llaman *escuelas*, y que tienen la dicha de ser *escuelas cristianas*.

Queremos hacer de vosotros Niños Jesús.

Allí, no podéis aún comprendernos completamente; sin embargo, al nombre del *Niño Jesús* pronunciado á menudo alrededor de vosotros, y ante la graciosa imagen de este divino infante que se os pondrá á la vista, sentiréis *una atracción* que dulcemente os inclinará *á pensar en él, á contemplarle, á amarle, á rogarle y á obrar un poco como él obraba.*

Maestros y maestras, este librito os servirá de guía para acercar á Jesús esos niños que se os ha confiado, para poner el pensamiento y el amor de Jesús en esas pequeñas almas tan impresionables y ya tan ávidas, sin darse bien cuenta de ello, de conocer y amar lo que es *bello* y lo que es *bueno*.

Lo que la madre cristiana ha comenzado, os toca á vosotros continuar: hablad de Jesús, referid la vida de Jesús, exponed la amabilidad de Jesús, haced ver en todo y por todo á Jesús; y si en esa edad tan tierna, y antes de la primera comunión, lográis *saturar* de algún modo el sér entero de ese niño, del pensamiento, del amor de Jesús y del deseo de obrar como él, ¡oh! ¡cuán amados seréis de Jesús y de la Santísima Virgen.

Como la madre, mejor que la madre, podéis encontrar un guía poderoso en este libro; haced que lean algunas páginas de él, y explicadlas reposada, sencilla y afectuosamente. Más tarde, otros acabarán la obra de santidad que también hayáis comenzado.

III.

Niños, á quienes se da aún este nombre, pero que sentís que ya muy pronto no será el que reclaman ni vuestra edad ni el desenvolvimiento de vuestras facultades, ni vuestras aspiraciones hacia algo más grande y más bello que todo lo que, hasta ahora, ha impresionado vuestras miradas y conmovido vuestro corazón;

Niños, que sentís *vuestra inteligencia* iluminada ya, y cada día más feliz y más ávida de saber,

Vuestra voluntad menos voluble, menos caprichosa y más firme,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuestro corazón más sensible á todo lo que es adhesión y sacrificio,

Queremos hacer de vosotros unos imitadores de Jesús.

Como vosotros, Jesús ha visto transcurrir esos años que se llaman *años de la infancia*, y como vosotros ha entrado en los *años de la adolescencia*, edad que para Jesús no fué más que un *desenvolvimiento exterior de su vida humana*, y que para vosotros es realmente como una *transformación* de vuestra *existencia entera*.

Este libro os será útil en esa hora de transformación y de aspiraciones ardientes hacia un arcano que se muestra ante vosotros tan lleno de encantos;—más útil tal vez que en aquella edad en que la palabra divina cayendo sobre vuestra alma se insinuaba en ella sin encontrar resistencia.

2.º

¿Qué será este libro?

I.

Este libro querría ser *un espejo* colocado ante el alma, ante el corazón, ante la persona amada de Nuestro Señor Jesucristo, reflejando tanto como puede hacerlo un espejo de la tierra todo lo que hay de bello, grande, bueno, santo y divino en ese amable Salvador.

Un espejo que no sólo reflejara, sino que *irradiase* viva, animada, activa, la imagen que reprodujera, y la comunicara á los que viniesen á contemplarla con amor.

Un espejo que llevara escritas estas palabras:

Yo enseño á Jesucristo.—Yo doy á Jesucristo.—Venid, contemplad, recibid, imitad á Jesucristo.

II.

Este libro querría sobre todo ser una *dirección*.

Tomaros como de la mano, desde vuestra pequeña infancia, conduciros á *la oración, al trabajo, al juego* . . . . . deciros dulce y afectuosamente: *pónte allí de rodillas, junta las manos para la oración: Jesús lo hacía.—Escucha á tu madre; haz este trabajo de esta manera: Jesús lo habría hecho así* . . . . . Mostraros á Jesús, el compañero asiduo de toda vuestra vida; á Jesús el *amigo* bueno, adicto, sonriente, amable, que quiere permanecer siempre cerca de vosotros.

Acostumbraros poco á poco á ver en todo, por todas partes, y en todas las cosas, á Jesús viviendo con vosotros, de suerte que, llegando á *la edad de la adolescencia*, fuese para vosotros una costumbre, una necesidad y una dicha *imitar á Jesús*.

Imitar á Jesucristo, vivir la vida de Jesucristo, obrar como obraba Jesucristo, pensar como pensaba Jesucristo, amar como amaba Jesucristo, ¿no sentís

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nazaret, veían y admiraban á Jesús, sin conocer su divinidad, nosotros sabemos que *la plenitud de la divinidad habita en él corporalmente*. (Col. II, 9.) Nosotros sabemos que todo lo que hay de grandeza y santidad en las criaturas viene de El. Ellas son santas, y Jesús es la santidad; son justas, y Jesús es la justicia; son vivientes, y Jesús es la vida; son luces, y Jesús es el foco; son miembros, y Jesús es la cabeza; son arroyos, y Jesús es la fuente.

Y vamos á El, llamados por El, á recibir los bienes de su plenitud que da siempre y no se agota jamás.

IV.

¡Oh Señor, oh Maestro! Si vuestro apóstol no nos hubiese dicho en vuestro nombre: *Sed mis imitadores como yo mismo lo soy de Jesucristo*, ¿habríamos tenido jamás el pensamiento de imitaros?

Si vos mismo no nos hubieseis dicho: *Sed perfectos como mi Padre es perfecto*, ¿habríamos tenido jamás la pretensión de elevarnos hasta vos?

Si no hubieseis querido mostraros á nosotros, en vuestra infancia y en vuestra adolescencia, ocultando á nuestras miradas vuestra *divinidad* para no mostrarnos más que vuestra *humanidad* en lo que tiene de más simple, ordinario y fácil;

Y si no nos hubieseis amado como lo habéis hecho, si no nos hubieseis mandado amaros como *un amigo á su amigo*, como *un hermano á su hermano*,

¿habríamos tratado jamás de llegar á ser semejantes á vos?

¡*Imitar* á alguien supone con él una íntima familiaridad y un poderoso afecto!

Y sin embargo, con la gracia de Dios, queremos nosotros llegar á ser imitadores de Jesús.

Nosotros queremos que, desde sus primeros años, *los niños* que se nos han confiado vean á Jesucristo en todo y por todo; que le vean á su lado cuando oran, cuando trabajan, cuando se divierten y cuando obedecen.

Queremos que obren á su vista como á la vista de un hermano y de un amigo, y que, poco á poco, *los adolescentes* que hayan crecido, rodeados por la presencia de Jesucristo, no acojan, no guarden y no amen sino aquellos *pensamientos y deseos* que Jesucristo hubiese acogido y amado.

Queremos que *sus afectos* estén siempre conformes con los afectos que habría tenido Jesús, y que su *inteligencia* no reciba sino de Jesús, por su Evangelio y por su Iglesia, la luz que necesitan para conocer la verdad.

3.º

¿Qué dirá este libro?

Dirá:

I. *Las razones para imitar á Jesús niño y adolescente.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. *Los medios generales para conseguir imitar á Jesús niño y adolescente.*

III. *La práctica de la imitación de Jesús niño y adolescente.*

En un capítulo preliminar se estudiarán las cuatro cuestiones siguientes:

1º *¿Qué cosa es imitar á alguno?*

2º *¿A quién se trata de imitar?*

3º *¿Cómo se consigue imitar á alguno?*

4º *¿Cuál será el resultado de la imitación de Jesús niño y adolescente?*

CAPITULO PRELIMINAR.

De la imitación en general, y de la imitación de Jesús niño y adolescente en particular.

I.

¿Qué cosa es imitar á alguno?

Imitar á alguno es tratar de llegar á ser semejante á él, tanto cuanto es posible á dos seres parecerse uno á otro.

Es, *en lo exterior*, juzgarse dichoso con tener su metal de voz, su manera de ser y su aspecto; dichoso con vestir los mismos trajes, rodearse de los mismos objetos y vivir en el mismo medio.

Es, *en lo interior*, querer todo lo que él quiere, amar todo lo que él ama, rechazar todo lo que él rechaza y aceptar todo lo que él acepta.

Es, no tener otros *gustos* que no sean los suyos, otros deseos que los que él mismo tiene, ni otros amigos que aquellos á quienes ha otorgado su afecto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. *Los medios generales para conseguir imitar á Jesús niño y adolescente.*

III. *La práctica de la imitación de Jesús niño y adolescente.*

En un capítulo preliminar se estudiarán las cuatro cuestiones siguientes:

1º *¿Qué cosa es imitar á alguno?*

2º *¿A quién se trata de imitar?*

3º *¿Cómo se consigue imitar á alguno?*

4º *¿Cuál será el resultado de la imitación de Jesús niño y adolescente?*

CAPITULO PRELIMINAR.

De la imitación en general, y de la imitación de Jesús niño y adolescente en particular.

I.

¿Qué cosa es imitar á alguno?

Imitar á alguno es tratar de llegar á ser semejante á él, tanto cuanto es posible á dos seres parecerse uno á otro.

Es, *en lo exterior*, juzgarse dichoso con tener su metal de voz, su manera de ser y su aspecto; dichoso con vestir los mismos trajes, rodearse de los mismos objetos y vivir en el mismo medio.

Es, *en lo interior*, querer todo lo que él quiere, amar todo lo que él ama, rechazar todo lo que él rechaza y aceptar todo lo que él acepta.

Es, no tener otros *gustos* que no sean los suyos, otros deseos que los que él mismo tiene, ni otros amigos que aquellos á quienes ha otorgado su afecto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es aun más, querer la posesión de lo que él tiene, ó para mejor decir, darle, á fin de que se nos parezca más, todo lo que poseemos nosotros mismos: compartir sus goces, sus penas, su trabajo, sus éxitos, sus decepciones y sus sufrimientos; ser *bueno* como él, *piadoso* como él, *generoso* como él . . .

¿Es realmente posible en la tierra parecerse así á un sér como nosotros?

No. Es *un sueño* del corazón, una *aspiración* incesante del afecto y de la adhesión que hay en nosotros, una *necesidad* de nuestra potencia de amar; pero este *sueño* no será jamás realizado en la tierra, ni esta *aspiración* satisfecha, ni este *afecto* plenamente saciado, siquiera con vos, ¡oh Jesucristo, oh Verbo divino! hecho, por amor hacia nosotros, *hombre* como nosotros, nuestro *amigo*, nuestro *hermano*, nuestro *compañero de viaje*, y más que eso, nuestro alimento.

El corazón lleva al cielo la dulce necesidad de amar.

Allá arriba solamente, *la unión* será completa y completa *la semejanza*, tanto cuanto lo finito pueda asemejarse á lo infinito; pero nos *está permitido* en la tierra, y aun nos está *mandado* aspirar y trabajar para llegar á ser otros Jesucristos, y tenemos la seguridad de que este buen Salvador nos permitirá *parecernos* á él de alguna manera.

¡Feliz el alma á la cual desde su infancia, se le ha hablado á menudo de esta semejanza posible con Jesús niño, y que á la hora en que se despierta en ella

la primera necesidad de adhesión y amistad, aspira á vivir como Jesús, á trabajar y á amar como Jesús!

El solo esfuerzo que haga para *imitar á Jesús*, la llenará de alegría, de felicidad, de esperanza y dará á su vida la única dirección que pueda permitirle emplearla bien.

II.

¿A quién se trata de imitar?

1º Se trata de imitar *á aquellos á quienes se ama.*

La amistad verdadera, fuerte, sincera y dispuesta hasta el sacrificio, se ha dicho que no puede existir sino entre dos seres que se semejan ó tienden á semejarse. Es propio de la amistad, dice Santo Tomás, vivir juntos y llegar á tal grado de unión que dos vidas no hagan más que una sola.

¿Quién no ha sentido, quién no ha comprendido la verdad de estas palabras? ¿Quién no ha aspirado á no tener con aquellos á quienes llamaba sus amigos, *un solo corazón y una sola alma*, según las hermosas palabras del Evangelio?

Este corazón único, esta alma única, entre dos amigos, Jesucristo los ha realizado entre El y nosotros por la santa comunión, y querría que por la semejanza de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos y de nuestra vida exterior, con sus pensamientos, sus sentimientos y su vida, pudiésemos ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nifestar en lo externo esta unión que El ha venido á establecer.

Esta sería fácil, de alguna manera por lo menos, si amásemos á Jesucristo.

Y, ciertamente, cuando conozcamos á Jesús niño y adolescente, cuando veamos lo que en esa edad, que es la nuestra, hubo en El de belleza, de bondad, de grandeza y de afecto, ... ¿no irá nuestro corazón á El como por instinto, no le amaremos y no sentiremos la necesidad de imitarle?

2º Se trata de imitar *á aquellos á quienes se respeta y se estima.*

Se les quiere imitar para semejarse á ellos, para ser *dignos, buenos y apreciados* como ellos mismos lo son.

Esta imitación se excita aun más por el deseo de serles agradable, puesto que su estimación se tiene en mucho, y nos hace más *atentos* respecto de nosotros mismos, más *moderados* y más *prudentes.*

Cuando hayamos visto la *santidad* de Jesús niño y adolescente, esta *santidad* que nada tiene de austera, nada de aterradora, nada que parezca desde luego superar nuestras fuerzas, ¿no será una felicidad para nosotros esforzarnos en imitarla?

III.

¿Cómo se llega á imitar á aquellos á quienes se ama y se estima?

1º *El niño* imita *por instinto.*

Para *imitar*, no tiene más que vivir con las mismas personas, no separándose habitualmente de ellas.

Hay en él una sensibilidad tan grande que todo lo que le rodea *le impresiona, penetra en él, se le comunica* y dejándole enteramente su personalidad, hace de él como una viva imagen de los pensamientos, de los juicios, y de los modales exteriores de aquellos con quienes vive.

Para que el niño imite á Jesús, lo diremos más tarde á la madre y á los maestros, es necesario rodearle con el pensamiento de Jesús niño, hablarle á menudo de Jesús niño y ponerle ante su vista la imagen material de Jesús niño.

2º *El adolescente* imita *por afecto* y aun por una ambición que puede ser muy legítima.

El es también *impresionable*, y su impresionabilidad aumentada por su afecto ó por su deseo de conseguir lo que quiere, hace más íntimamente aun que en el niño, penetrar *los pensamientos, los juicios y la manera exterior de ser* de aquél á quien tiene afecto ó á quien quiere asemejarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En *el adolescente*, la voluntad, *unida al atractivo*, es la que lo inclina á la imitación.

3º *El hombre formado* no logra imitar á alguno sino por esfuerzos multiplicados; y la imitación que manifiesta exteriormente no tiene el encanto de la imitación que muestran el niño y el adolescente: *el atractivo* del niño ordinariamente le hace falta.

No tenemos que ocuparnos en este trabajo, sino de la manera con que un niño y un adolescente pueden imitar á Jesús á quien aman y á quien admiran.

Se logra imitar á aquellos á quienes se ama y admira:

1º Acercándose á ellos.

2º Observándoles.

3º *Esforzándose en reproducir en sí lo que se descubre en otros.*

¿No es eso lo que hace el pintor que, sobre un lienzo, quiere reproducir á una persona amada?

1º *Acercarse.*

Es decir, mantenerse cerca, muy cerca del modelo y permanecer allí el mayor tiempo posible para verle cuando descansa, cuando trabaja, cuando está solo y cuando está con otros; seguirle y ser testigo de las emociones que refleja su rostro.

Lo que *acerca* á Dios, es *la oración*; lo que *acerca* á Jesucristo, es la oración ante el tabernáculo; la santa comunión completa y hace más íntimo este contacto.

2º *Observar.*

No solamente *por curiosidad*, como el que quiere descubrir para admirar lo que hay de grande y bello en una inteligencia ó en un alma, sino *por amor*..... Sólo el afecto es clarividente; sabe penetrar hasta lo más íntimo del alma y del corazón y descubrir allí lo que hay de santo, delicado y perfecto.

Lo que permite observar, ver, sentir y sorprender *lo íntimo* de Jesús, es *la lectura reflexiva del Evangelio* de la cual hablaremos después.

Jesús llamado por la oración, Jesús unido al alma por la santa comunión, Jesús estudiado en el santo Evangelio..... todo eso establece entre Dios y el alma relaciones tan íntimas, y comunicaciones mutuas de pensamientos, deseos y sentimientos, que parece que esta alma viviendo así, cerca de Jesús y con Jesús, no forma más que una sola con el alma de Jesucristo.

3º *Reproducir.*

La reproducción de los pensamientos, de los afectos y de las acciones de una persona á quien uno quiere semejarse, no puede hacerse sino poco á poco y demanda, en el que la desea, una fuerza de voluntad y una continuidad de esfuerzos muy raras.

Pero *esa voluntad*, cuando tiene por objeto reproducir la vida de Jesús en sí, Jesús la fortifica; *esos esfuerzos*, Jesús los sostiene.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El alienta; y el que trata de imitarle oye casi á toda hora del día una voz dulce y suave que le dice: "*Yo habría obrado de tal manera, hijo mío; haz lo que yo, sobreponte á este momento de pereza, sufre en silencio esta contrariedad, obedece más pronto y más alegremente.*"

Un religioso ha dicho ingeniosamente que, para imitar á Jesucristo, era necesario emplear los procedimientos usados por los artistas: *hacer substracciones y adiciones.*

1º El escultor procede por *substracción.*

Vedle frente al trozo de mármol del cual quiere hacer un retrato. Lo disminuye, lo huella, separa á golpe de cincel lo que le parece inútil, y continúa este trabajo hasta que el mármol reviste la forma que quiere darle.

2º El pintor procede por *adición.*

Vedle frente á un lienzo blanco todavía enteramente. Traza un rasgo, después otro; añade un color, otro luego; refuerza un matiz; pone *luz* en este punto y *sombra* en aquél, hasta que el *retrato* se muestre en toda su naturalidad.

Para *esculpiros* en mi alma, oh Jesús; para *pintaros* en mi alma, en mi carácter y reproduciros en mi vida,

Yo debo *substraer*, es decir, *borrar.*

Borrar mi susceptibilidad, mi cobardía, mi molicie; borrar mi egoísmo, mi vanidad, mi ligereza en los juicios, y reprimir mi tendencia al disimulo y á la inconstancia.

Debo *adicionar*, es decir, *añadir.*

Añadir á mi oración de todos los días, no numerosas fórmulas, sino más *respeto* hacia Dios á quien hablo, más atención á las palabras que pronuncio. Añadir, en el cumplimiento de mis deberes, más *fidelidad;* en mis relaciones con los que me mandan, más *obediencia;* más caridad y más adhesión con todos aquellos que viven cerca de mí.

IV.

Resultado de la imitación de Jesús niño y adolescente.

Este resultado, lo hemos dicho desde la primera página, sería hacer de aquellas almas que quieran aplicarse á imitar á Jesús niño y adolescente:

Otros Jesucristos; de modo que pudiera decirse: *Ya no son ellas las que viven; es Jesucristo quien vive en ellas.*

Os parece exagerada esta frase, á vosotros que sois jóvenes aun, y creéis que sólo las almas consagradas á Dios pueden aspirar á este resultado.

No, no es *exagerada;* y cuando hayáis comprendido, ayudados por algunas páginas de este libro, por la dirección de vuestros maestros y sobre todo por las oraciones ardientes que dirijáis á la Santísima Virgen, madre de Jesús; cuando hayáis comprendido lo que hay de *encantos y atractivos* en Jesús niño y adolescente, de *sencillez* en su vida, de *ternura* en su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

corazón, de *adhesión* en sus relaciones de familia y de amistad, de *bondad* para venir á vosotros, atraeros, alentaros, formaros y perdonaros, de *generosidad* para *multiplicar* dentro de vosotros y en derredor de vosotros aquellos goces de la familia, de la amistad y de la sociedad que dan al *corazón* tantos afectos; á *la inteligencia* tanto regocijo, elevándola, iluminándola y enriqueciéndola; á *la imaginación* tantos encantos y aun á *los sentidos* tanto bienestar;

Entonces os sentiréis impulsados por un instinto divino, á *vivir la vida* de Jesús, á *trabajar* como Jesús, á *obedecer* como Jesús, á *amar* y á *sacrificaros* como Jesús.

***

Permitidnos desenvolver en algunas líneas, esta frase que á primera vista parece tan sorprendente: *Ser otros Jesucristos.*

Para vosotros, niños, es quizá un poco elevada; pero vuestro corazón *verá* lo que vuestra inteligencia no puede comprender aún sino imperfectamente.

San Pablo es el primero que ha escrito: «*Mi vida es Jesucristo; Jesucristo vive en mí.*»

Y comentando estas palabras divinas, Monseñor el Arzobispo de Aix, en una de sus hermosas cartas pastorales ha escrito: "Para mí, *ver*, es Jesucristo; es El quien ve en mí, puesto que vive en mí."

Para mí, *oir*, es Jesucristo; es El quien oye por mí, puesto que vive en mí,

Para mí, *obrar*, es Jesucristo; El es quien ejecuta en mí todos los actos.

Mi vida es Jesucristo; en realidad, yo no vivo ya, es Jesucristo quien vive en mí: pues yo soy su templo, y estoy revestido de Jesucristo como con el regio manto de su divinidad. San Pablo es quien lo afirma: "*Os habéis revestido de Jesucristo.*"

Y mucho antes que Mons. de Aix, dijo San Agustín: "*Yo no soy más que un instrumento al servicio de Dios.*"

San Anselmo: "*Mis ojos son los ojos de Jesucristo.*"

San Jerónimo: "*Mi boca es la boca de Jesucristo.*"

San Crisóstomo: "*Mi corazón es el corazón de Jesucristo.*"

Santa Matilde refiere las palabras siguientes que le había dicho Nuestro Señor Jesucristo:

"Yo te doy *mis ojos* para que veas todas las cosas con ellos, *mis oídos* para comprender con ellos todo lo que oigas.

Yo te doy *mi boca* á fin de que con ella ejecutes todo lo que tienes que decir, que orar, y que cantar."

"Yo soy tu vida, decía también Jesucristo á la beata Margarita María, y tú no vivirás ya sino en mí y por mí."

¿No sentís la dicha que habría para vosotros en vivir con Jesús y como Jesús? ¿en consagraros *al servicio de Dios*, sirviéndole como le servía Jesús y haciéndole amar como le hacía amar Jesús?

Y todos, con la gracia de Dios, aunque en grados diferentes, podemos conseguir semejarnos á Jesús, y pensar y obrar como Jesús.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO PRIMERO.

Razones para imitar á Jesús niño y adolescente.

I.

Imitar á Jesús niño y adolescente, es fácil.

¡Fácil! Hé aquí la palabra que atrae al niño cuando se trata de un deber que se le ha impuesto. Y bien, sí; *el deber de imitar á Jesús niño y adolescente* que os exigimos todos los que os amamos, os será *fácil*, niños, y aun será *atractivo* para vosotros.

Fácil, porque no exigirá de vosotros ni penosos esfuerzos, ni tiempo más ó menos prolongado.

Atractivo porque os pondrá en contacto con Jesucristo, en esa edad en que la gracia, fulgura en el rostro, en que la sonrisa es siempre graciosa, en que el conjunto de los modales está como resplandeciendo en franqueza y simplicidad.

Un niño, dice Mons. Gay, á nadie causa miedo. Se llega á él sin pena, sin preámbulos, sin ceremonia de

ninguna clase; se entabla en seguida la familiaridad con él; su vista sola ensancha el alma.

Jesús no ejecuta más acciones que las de un niño y las de un adolescente, y no exige de nosotros sino aquellas que estén en relación con nuestra edad y nuestras fuerzas.

Sus preces son las de un niño: su obediencia, su trabajo, sus horas de descanso, su vida entera son la obediencia, el trabajo y el descanso de un niño. Cualquier otro niño podría hacer sin esfuerzo lo mismo que él.

Supongamos á un niño piadoso y bueno que hubiese crecido con él, en la casa de Nazaret, bajo el cuidado maternal de la Santísima Virgen, San Juan Bautista por ejemplo.

Habríais distinguido á Jesús sin duda, en algo divino que, irradiando de todo su sér, hubiese penetrado en vosotros, pero no habríais reconocido su divinidad ni en la duración de sus preces, ni en la dificultad del trabajo que emprendiera, ni en su modo de hablar, de jugar y de obedecer.—Jesús habría hecho todo esto perfectamente sin duda, pero muy sencillamente y de manera que no se desalentase el compañero de su vida . . . —Así procede también con vosotros, niños y adolescentes. No pide más que oraciones, trabajos y estudios que estén en relación con vuestra edad.

Y lo que es más, estará siempre allí, invisible á no dudar, pero haciendo siempre sentir su presencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Está con vosotros para *venir en vuestra ayuda*, para sosteneros en vuestros desfallecimientos, para daros valor y para reanimaros.

Siempre con vosotros, en todas partes y para todo.

Estará allí: *por su inspiración*, diciendo á vuestra alma tan distintamente como vuestra madre os lo decía: Ejecuta este acto, hazlo de tal manera.

Por *su palabra* que pondrá en los labios de vuestros maestros.

Por *sus sacramentos* que al sostener vuestras fuerzas las renovarán en vosotros.

Decid, niños, ¿no sentís que con este socorro poderoso, este socorro á toda hora, este socorro que tenéis derecho á esperar de la bondad de Jesús; no comprendéis que *la imitación de los actos de este divino Niño*, si exige algunos esfuerzos de vuestra parte, no será no sólo superior á vuestras fuerzas sino que os procurará una dulce y alegre paz?

II.

Imitar á Jesús niño y adolescente, es útil.

Querer imitar á Jesucristo no es *un deseo* nacido de la impresión que ha dejado en la imaginación, en el corazón y aun en la voluntad, la vista de algunas *perfecciones* de Jesucristo, su *bondad* por ejemplo, su *misericordia*, su *condescendencia*, su *afecto* hacia los pequeños ó abandonados, ó el conocimiento de algu-

nas palabras suyas tan luminosas, tan apacibles y tan purificativas; *deseo* que produciría sin duda un *impulso* hacia lo que es bueno y lo que es bello, pero que se debilitaría pronto y desaparecería ante la continuidad de un esfuerzo penoso.

No; es un deseo *tranquilo*, un deseo *reflexivo*, un deseo que por gracia especial *produce necesariamente actos*, y llega á ser, por esos actos, como el *soplo* que ha *animado* la flama, *la reaviva* si amenaza extinguirse, y *la mantiene* en estado de vida.

1º Para *imitar*, ya lo hemos dicho, es necesario *acercarse*.

Pero acercarse *á lo que es bueno*, con el deseo de imitar á quien da al corazón una gran delicadeza de impresión; ¿no es sentir que *la bondad* se insinúa poco á poco en nosotros?

No, no. Imposible es vivir con una persona amada y que para todos es buena, dulce y afectuosa, sin llegar á ser, casi sin esfuerzos, *dulce, bueno y afectuoso* como ella.

2º Para *imitar*, es necesario *observar*.

Pero observar mucho tiempo á un sér, es incorporársele de algún modo.

Acordaos de esta frase vulgar: *Me lo bebo con los ojos*.

¡Cuán expresiva es y cuán verdadera la estimamos!

Existen caracteres como existe inteligencia. No leáis más que un libro ó un mismo género de libros,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y vuestros pensamientos tendrán casi todos alguna semejanza con los pensamientos de ese libro; vuestro estilo, sobre todo, estará como amoldado á su estilo.

Permaneced mucho tiempo con aquéllos cuya elegante dicción se hace aun más amable por un acento gracioso. No habréis hecho más que escucharlos, y sin embargo muy pronto hablaréis como ellos.

3º Para imitar, es necesario *copiar*.

¡Oh! cuando la imagen está en su corazón, el pintor puede trasladarla pronto al lienzo.—Copiar, para él no es casi más que una cosa secundaria; para él consiste en *observar*, en *poseer en sí* y en *amar á quien constituye el todo*.

Copiar á Jesucristo es también *una obra de amor;* y esta obra transforma la vida que, en todos sus pormenores aun los más insignificantes, resplandece con una irradiación divina.

Ved á ese niño y á aquel joven que han sabido atraerse á Jesucristo, guardar á Jesucristo y que viven con Jesucristo. Este bueno y dulce Salvador no está solamente en *su alma* de ellos, está también en *su sér* entero. «Jesucristo respira en sus pensamientos, en sus sentimientos, en sus actos y hasta en el aspecto de su rostro que reproduce, tanto cuanto es posible á la fisionomía humana, la dignidad, la gracia y la amabilidad del Salvador, de manera que la persona toda de esos dichosos niños llega á ser como *un cristal* limpio y puro, detrás del cual se transparenta la grande y divina figura de Cristo, Nuestro Señor muy amado.

«Es la *irradiación* de la gracia, la *fusión* íntima del orden sobrenatural, la *transparencia* de la divinidad abriéndose paso á través de los velos de sus cuerpos.

«Al verlos, se recuerda este elogio que M. Ollier hacía del Padre de Condren:

«*No era más que una apariencia, una corteza de lo que parecía ser. Era como una hostia de nuestros altares; en lo exterior, se ven los accidentes y las apariencias del pan, pero en lo interior, está Jesucristo.*» (Sauvé.)

III.

Imitar á Jesús es honorífico.

Jesucristo es *Dios*.

¡Dios! es decir, el Sér infinitamente poderoso,
infinitamente rico,
infinitamente generoso,
infinitamente santo,
infinitamente perfecto,
el Sér *que posee* todo lo bello, grande, admirable y puro que la imaginación puede soñar,

El Sér que *puede* comunicar á los que se le acercan con el deseo de participar de su grandeza, su poder y su santidad, todo lo que en sus perfecciones es susceptible de comunicarse á una criatura, según su disposición y capacidad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Sér que *quiere*, con una voluntad varias veces manifestada, efectuar esta comunicación; que *llama* hacia El á las almas deseosas de recibirla, y las *impele* para que vengan á pedírsela.

Y yo, pobre criatura humana, tan ávida de grandeza, de perfección y de nobleza, ¿no me siento feliz y orgullosa de poder *acercarme* á El y *recibir*, de la irradiación que se escapa perpetuamente de todo su Sér, lo que reciben del Sol las plantas, las flores y los frutos, es decir, la vida, la utilidad, la fuerza, la belleza y la fecundidad?

¡Oh! por más que observe en torno mío, ninguna *sociedad* es comparable á la de Jesucristo,

Ninguna *amistad* es tan honorifica como la suya.

Y el solo pensamiento de poder *vivir* con El y cerca de El, de poder trabajar bajo su vigilancia, su inspiración y su amparo, *me enaltece* á mis propios ojos y da á mi vida un esplendor y una gloria que jamás podría tener distante de El.

Amo lo que es bueno, grande, noble, amable . . Pues bien, Jesucristo es la nobleza, la grandeza y la bondad, y quiere hacerme partícipe de todo lo que es.

Acercaos, pues, oh niños, á este *foco* de luz y de calor, á esta *fuente* tan fecunda que dará á *vuestro corazón* todo el afecto y la adhesión que desea, y á *vuestra alma* toda la grandeza que ambiciona.

IV.

Imitar á Jesús es necesario.

Imitar á Jesús niño y adolescente es no sólo *fácil*, *útil* y *honorífico;* éso bastaría ciertamente para dirigir nuestra voluntad y nuestros esfuerzos hacia su imitación, pero hay una razón más fuerte: *Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario.*

1º Necesario, porque *es ésa la voluntad misma de Jesucristo.*

Si quiso hacerse niño, crecer como crecen los niños y mostrarse á nosotros en las diferentes edades de la vida por las cuales pasamos, fué sobre todo para ser nuestro *modelo*, nuestro *guía* y nuestro *apoyo.*

Cuando dijo: "*Yo os he dado el ejemplo, haced lo que me habéis visto hacer,*" no ha dicho esas palabras refiriéndose sólo á un acto en particular, sino al conjunto de su vida. "*El nos ha dejado su ejemplo,* escribe San Pedro, *á fin de que le sigamos y marchemos sobre sus pasos.*"

No era necesario para nuestra salud que el Verbo divino se hiciese niño, que fuese obediente con María y con José, que se mostrase bueno, misericordioso y amante, ni que expresara, como lo ha hecho, los sentimientos de su corazón. En verdad que todos estos actos tienen un valor inmenso bajo el pun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to de vista de la Redención, pero sobre todo, dicen los Santos, los ha ejecutado para *ser nuestro modelo y nuestro guía.*

Jesucristo, dicen también los Santos, quiere que su vida de *Hombre–Dios* sea continuada en la tierra; llaman á los cristianos *Jesucristos iniciados,* y han dicho que la vida de este divino Salvador, en todas las fases de su existencia, debe perpetuarse sin menoscabo hasta el fin de los siglos..... de tal manera que haya siempre almas que reproduzcan *la vida dolorosa* de Jesucristo, su vida *de apostolado,* su vida de *oración,* su vida *de sacrificio y de abnegación,* vida oculta en el seno de la familia y dentro de los muros de una casa de educación, vida laboriosa ante la presencia de Dios, vida de preparación y de formación pronta á la obediencia..... ¡Oh! niños que leéis estas páginas, ¿no hay entre vosotros quienes sientan el deseo de reproducir la vida de Jesús niño y adolescente?

2º Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario para *abriros el cielo,* á vosotros niños y adolescentes, si Dios os llama hacia El en las primeras horas de vuestra vida.

Nadie entra en el cielo si no es semejante á Jesucristo, si no es *conforme á Jesucristo,* y si no está *amoldado, vaciado en el mismo molde que Jesucristo.*

"Es preciso que todos, según nuestra edad, nuestra posición, y nuestras condiciones, reproduzcamos en nuestras costumbres y modo de ser á Jesucristo,

en su espíritu, en su corazón y en su voluntad; que pensemos como El, que obremos como El, que amemos lo que ama y querramos lo que quiere. Jesucristo es la ley, y es preciso vivir según la ley; ésta es una necesidad absoluta. Nada de discusiones, ni réplicas, ni dudas posibles.....

"No seremos salvos si no llevamos en nosotros la imagen de Nuestro Señor Jesucristo."—(Mons. DE AIX.)

3º Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario, *porque es el único medio de manifestar á Jesucristo un verdadero afecto.*

Imitar á alguno, ya lo hemos dicho, es mostrarle la estimación en que tenemos su vida, sus acciones y sus palabras.—Es decirle con delicadeza que preferimos su modo de ser, de obrar y de hablar al de todos los demás; es proclamar su sabiduría superior á la sabiduría de todos.—¿Y no es éso lo que sentimos respecto de Jesucristo y lo que queremos probarle?

Imitar á alguno, es mostrarle de la manera más cierta y más incontestable *que le amamos;* ¿no amamos pues á Jesucristo? y si le amamos ¿no es preciso mostrárselo?

4º Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario *para ser amados de Jesucristo más íntima y afectuosamente.*

¡Qué dulce y santa ambición! ¡ambición legítima que no será frustrada!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesús que nos ha amado cuando no pensábamos en El, cuando además le ofendiamos, ¿con qué fuerza, ternura, abnegación y constancia no nos amará y nos mostrará su amor cuando vea los esfuerzos que hacemos para pensar y obrar como El?

V.

Imitar á Jesús es bueno, dulce y atractivo.

Imitar á Jesús, acabamos de decirlo, es necesario para ser amados de El más íntima y más tiernamente.

Nosotros sólo hemos indicado esta razón, pero nos parece útil demostrarla para que se comprenda mejor la felicidad y la alegría que proporciona este amor de Jesús á los que tratan de imitarle.

Os acercáis á Jesús, le dáis testimonio de vuestro amor esforzándoos en semejaros á El, y El también os atestigua el suyo; y ved lo que es este amor de Jesús:

1º Es un amor *tierno y afectuoso*.—Un amor que encierra toda la sensibilidad que tiene el corazón más amante; es el corazón de una *madre*, de un hermano, de un amigo; es un amor que jamás dice *basta*.

2º Es un *amor ardiente* que no puede ocultarse, que tiene necesidad de mostrarse, de hacerse sentir y de comunicarse. No hay un alma que se acerque á Jesús sin experimentar los efectos de sus afecciones, su abnegación y su ternura; no hay alma que

vuelva de visitar á Jesús en la Eucaristía ó simplemente de elevar una plegaria que la haya acercado á El, sin adquirir un poco más de tranquilidad, de fuerza y de abnegación.

3º Es un *amor sincero*.—No engaña. Todo lo que promete, lo da; todo lo que dice, es verdadero y siempre verdadero. Con El no hay decepciones; con El existe la seguridad de ser siempre amado.

4º Es un *amor poderoso*.—Puede todo lo que quiere. Puede proteger, defender, exaltar, curar y enriquecer. ¿Y con quiénes ejercerá su poder, sino con aquéllos que le aman y le prueban su amor, esforzándose en imitarle?

5º Es un *amor generoso*.—El amor es de la naturaleza del fuego, no puede permanecer inactivo, supera á todos los obstáculos y se adelanta á todos los sacrificios; sabe sufrir y se inmola para comunicarse.

6º Es, en fin, un *amor constante* al que nada cansa ni desalienta. Cualesquiera que sean vuestro abandono, vuestras negligencias y vuestro olvido, lo encontraréis siempre pronto para recibiros aun y para daros, como el padre del hijo pródigo, el ósculo de paz que os permita llamaros su hijo muy amado.

Y todo ésto es la verdad.

* * *

Decid, niños, ¿no queréis acercaros á Jesús, amar á Jesús, vivir con Jesús y sentiros amados de Jesús?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿No se ensancha vuestro corazón de niño con este pensamiento? ¿y toda una atmósfera de paz, de alegría, de suave y dulce esperanza, no circunda vuestro sér entero, y no penetra hasta lo más íntimo de vuestra alma?

Estar en relaciones con Jesucristo, llegar hasta cierto grado á unirse con Jesucristo, á sentir lo que siente, á amar lo que ama, á obrar como El obraba, es dar á la vida una dirección hacia las cosas grandes y elevadas, y poner en la voluntad una poderosa energía para practicar la virtud.

CAPITULO SEGUNDO.

Medios generales para llegar á imitar á Jesús niño y adolescente.

I.

Multiplicar al rededor del niño las imágenes del Niño Jesús, y hablarle á menudo del Niño Jesús.

Esta primera página está dedicada especialmente á vosotras, *madres cristianas*.

Vuestros hijos, cuando hayan crecido, la leerán más tarde, y se sentirán dulcemente conmovidos al recuerdo de vuestra piadosa dedicación para formar sus almas; y algunos quizá, echarán de menos la dicha y la tranquilidad que les proporcionaban aquellas pequeñas prácticas que también supisteis inspirarles.

1º Procuraos las imágenes y pequeñas estatuas del Niño Jesús que sean más vivas, más graciosas y que causen mayor impresión.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿No se ensancha vuestro corazón de niño con este pensamiento? ¿y toda una atmósfera de paz, de alegría, de suave y dulce esperanza, no circunda vuestro sér entero, y no penetra hasta lo más íntimo de vuestra alma?

Estar en relaciones con Jesucristo, llegar hasta cierto grado á unirse con Jesucristo, á sentir lo que siente, á amar lo que ama, á obrar como El obraba, es dar á la vida una dirección hacia las cosas grandes y elevadas, y poner en la voluntad una poderosa energía para practicar la virtud.

CAPITULO SEGUNDO.

Medios generales para llegar á imitar á Jesús niño y adolescente.

I.

Multiplicar al rededor del niño las imágenes del Niño Jesús, y hablarle á menudo del Niño Jesús.

Esta primera página está dedicada especialmente á vosotras, *madres cristianas*.

Vuestros hijos, cuando hayan crecido, la leerán más tarde, y se sentirán dulcemente conmovidos al recuerdo de vuestra piadosa dedicación para formar sus almas; y algunos quizá, echarán de menos la dicha y la tranquilidad que les proporcionaban aquellas pequeñas prácticas que también supisteis inspirarles.

1º Procuraos las imágenes y pequeñas estatuas del Niño Jesús que sean más vivas, más graciosas y que causen mayor impresión.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Colocadlas enfrente del lecho de vuestro hijo para que se le muestren bien iluminadas y resplandecientes, al abrir los ojos.

Que vea, al mismo tiempo que os vé á vos su madre, al *pequeño Jesús*, extendiendo sus brazos hacia él y observándole con su más atractiva sonrisa.

Y al despertarle con vuestro primer beso, decidle: *Ve al pequeño Jesús que te mira; dile: Buenos dias, pequeño Jesús; y mándale un beso.*

Son numerosas y variadas las imágenes del Niño Jesús.

Todas despiden una gracia que, penetrando dulcemente en la imaginación y en la memoria del niño, dejan en ese pequeño sér tan impresionable, la más suave de las enseñanzas.

Es *Jesús orando* de rodillas, con las manos unidas y los ojos bajos en actitud piadosa.

Es *Jesús trabajando* al lado de su madre y de su padre, y mirándolos con amor.

Es *Jesús asiendo á su madre de la mano* y andando con ella.

Es *Jesús de pie* cerca de su madre que está sentada, escuchando las lecciones que le da.

Es *Jesús en el pesebre*, recostado sobre un poco de paja . . . . . .

La influencia de estas imágenes sobre las primeras impresiones de un niño es inmensa.

2º Hablad á menudo del Niño Jesús á vuestro hijo.

Vosotras, madres, tenéis por gracia especial, el tacto y la ciencia que sin esfuerzo hace penetrar en el alma de vuestros hijos, el conocimiento y el amor de Jesús.

Jamás una maestra, por piadosa que sea, podrá encontrar como vosotras las palabras, las comparaciones y las imágenes que se os vienen naturalmente á los labios.

Jamás podrá un libro deciros las palabras que debéis emplear.

No busquéis; mirad al Niño Jesús y mirad á vuestro hijo; unidlos á ambos en un mismo amor, y después abrid vuestro corazón.

3º Enseñad á vuestro hijo, desde que veáis iluminarse sus miradas como para sorprender todos vuestros movimientos y todas vuestras palabras, enseñadle á unir las manos como el pequeño Jesús. Enseñadle lo que también se expresa con esta frase que sólo una madre cristiana ha podido encontrar: *Transformarse en Jesús.*

Transformarse en Jesús es imitar á este divino Niño en los diferentes actos que todas las madres enseñan á sus hijos y que María enseñó á Jesús.

No temáis demostrarle que Jesús ha sido pequeño como él, y que ha crecido como él teniendo una madre á su lado.—¡Oh! no separéis jamás á la Santísima Virgen del Niño Jesús; referid, á menudo y de mil maneras, cuánto amaba Jesús á su madre, cómo la obedecía, cómo la escuchaba y cómo la hacía dichosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No temáis repetir á vuestro hijo las *leyendas* acerca de la infancia de Jesús, que si no tienen nada absolutamente *verdadero*, tampoco tienen nada que sea absolutamente *falso*. Traen á la memoria escenas que *han podido pasar* y que conducen siempre al amor del divino Niño. Y á no dudar, Jesús, como todos los niños, tuvo compañeros de su edad, jugó con ellos y oró. Jesús amaba ciertamente las flores y los corderos. Pudo hacer cosas maravillosas para recrear aquéllos á quienes llamaba sus amigos.....

4º Desde su primera salida, llevad á vuestro hijo al pie del tabernáculo donde Jesús reposa, y allí sencillamente, pero con toda la generosidad de vuestra alma ofrecedle á Jesucristo.

Rogad á Jesucristo que conserve en su alma la gracia del Bautismo, y pedidle que os inspire para hacer *un santo* del niño que os ha confiado.

Id también al altar de la Santísima Virgen, y allí ofrecedle, ó más bien presentaos, ofreceos vos misma, y decid á esta piadosa, amante y abnegada madre de Jesús: *María, sed mi modelo, sed mi protectora, sed mi fuerza, sed mi inspiración, y ayudadme á hacer de mi hijo otro Jesús.*

A medida que se desarrolle la pequeña inteligencia de vuestro hijo, enseñadle que el tabernáculo es la morada de Jesús; hacedle unir sus manecitas ante el altar y repetir varias veces: *Jesús mío, yo os amo con todo mi corazón.*—En vez de largas preces, buenas y piadosas palabras dirigidas á Jesús y á la Santísima Virgen. El *Padre Nuestro* y el *Ave María* se enseñan fácilmente á los niños pequeños.

Aprovechad todas las fiestas de la Iglesia para iniciarle poco á poco *en las cosas de Dios*; que el tiempo de Navidad con su pesebre resplandeciente de luces y poblado de pastores y corderillos, sea para él el tiempo más amado.....

Que de año en año, le sean familiares todos los cuadros de la Iglesia.

Por los cuadros del *Via Crucis* aprenderá la Pasión de Jesucristo.

Por los cuadros del *Santo Rosario* aprenderá la vida de Jesús y de María.

Por las imágenes y estatuas *de los Santos* aprenderá lo que era san José, lo que quiere decir *patrón* de una parroquia, así como que ha habido santos y santas de su edad.

Complaceos en mostrarle al *Angel de la Guardia* y decidle, que está protegido por un ángel como el pequeño niño que ve.

Allí, abrigado bajo las alas de este ángel, hacedle algunas veces besar piadosamente los pies de Jesús crucificado.

La iglesia parroquial es un hermoso libro.

Poned á vuestro hijo en contacto con *el sacerdote* á quien hayáis confiado la dirección de vuestra alma. —Que vea al sacerdote como á un amigo y como á un padre; que vaya á él con agrado, y se sienta dichoso en su presencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6º Que los primeros libros que pongáis en las manos de vuestro hijo para enseñarle á leer, le muestren las facciones dulces y sonrientes del *Niño Jesús*. Si podéis, dadle el *Alfabeto del Niño Jesús*, gracioso volumen ilustrado con admirables imágenes, (editado por Mame), después de una *Historia Santa* con estampas.....,.

Que las primeras poesías que aprenda de memoria le hablen también de Jesús.

Que os parezca á vosotras, oh madres, que cualquiera página en la cual no se lea el nombre de Jesús, no puede hacer bien á vuestro hijo.

7º Oh madres, llenad el corazón, el alma y la inteligencia de vuestros hijos con el pensamiento de Jesús, con el amor de Jesús y con la necesidad de agradar á Jesús.

El alma de un niño es *un vaso de oro* que es preciso llenar con los más preciosos perfumes á fin de que conserve su aroma por mucho tiempo.

Es *un templo* que es necesario hacer digno de Jesús que debe venir á él por la santa comunión.

Es un *suelo virgen*, listo para producir, que es preciso sembrar de virtudes.

Es más que todo éso; es *un cielo* que es preciso tachonar de esas brillantes estrellas que se llaman *pensamientos cristianos;* un cielo donde Jesús debe habitar y desde donde quiere comunicarse á los demás.

Y sois vosotras, madres, quienes debéis *verter ese perfume, ornar ese templo, sembrar esa tierra é iluminar ese cielo.*

Cuando vuestro hijo está en vuestros brazos, decía un Obispo ante una asamblea de madres, *está como en la escuela. El primer banco de escuela para un niño es el brazo de su madre.*

El Conde de Maistre, ese genio notable por la fé viva que daba tanta justeza á sus pensamientos, ha dicho: "El hombre moral está formado quizá á los *diez años*, y si no lo está en las rodillas de su madre, téngase ésto como una gran desgracia. Si una madre se ha impuesto el deber de imprimir en la frente de su hijo el *carácter divino*, se puede estar casi seguro de que la mano del vicio no lo tocará ..... ese niño podrá apartarse un instante del buen camino, pero volverá con seguridad al punto de partida."

Formadle á semejanza de Jesús.

Escuchad lo que se ha dicho de san Luis Gonzaga: "Su madre no dejó pasar un solo dia sin hacer sobre él la señal de la cruz. Todos los días se complacía en repetirle, con expresión de respeto y amor, *los benditos nombres de Jesús y de María;* y las primeras palabras que la dichosa madre pudo recoger de los labios de su pequeño ángel, fueron *¡Jesús! ¡María!* Cuando comenzó á hablar, Luis ya sabía orar."

8º Os hemos dicho en las primeras páginas de este libro: *Sois vosotras quienes debéis inculcar la doctrina en el alma de vuestros hijos.*. Se necesitarán muchos días para que la puedan comprender y amar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero no os canséis. Comenzad de nuevo cada día con la misma paciencia y con la misma abnegación; haced, como dice agradadable y muy justamente un santo, lo que la paloma hace con sus crías; deposita en su estómago el alimento que les destina; allí lo prepara, y después va con amor á darlo á sus pequeñuelos.

II.

Hacer que el niño conozca, lea, aprecie y ame el libro de los santos Evangelios.

Estas páginas son aun para vosotras, *oh madres;* para vosotras también, *maestros piadosos*, á quienes la madre, enviada por el sacerdote, ha venido á confiar á su hijo.

Las palabras de la madre, en el seno de la familia, han comenzado, en el alma del niño, el conocimiento y el amor de Jesús.

La enseñanza más directa del sacerdote, cuando aun no hacía más que repetir lo que había dicho la madre, y su bendición que es como un rocío celestial, han fortalecido ese conocimiento y ese amor.

Y bajo esas benditas influencias, la gracia recibida en el Bautismo se ha desarrollado en aquella alma de niño: *Jesús ha comenzado á formarse.*

A vosotros toca, maestros y maestras cristianos, continuar esa obra, de acuerdo siempre con la madre y con el sacerdote.

Lo que querríamos, según el deseo que á menudo han expresado hombres cuya vida se consagró á la juventud, es que el *santo Evangelio* fuese más conocido, apreciado, amado y estudiado por los niños.

Es necesaria, al niño sobre todo, una dirección para la lectura y el estudio de ese libro divino, y un maestro piadoso y experimentado sabrá distinguir fácilmente lo que conviene *á tal edad, á tal carácter, á tal situación ó á tal accidente de la vida.*

El Evangelio tiene *imágenes* que arrebatan, *historias* que cautivan, *consejos* que se insinúan fuerte y suavemente, *reproches* que penetran sin herir, *direcciones* que arrastran y *lecciones* que se graban profundamente.—Tiene sobre todo *una gracia* especial para hacer comprender las cosas de Dios.

¡Oh cuánto bien puede hacer á un alma infantil el estudio del *santo Evangelio*, prudentemente sin duda, pero afectuosa y piadosamente dirigido!

Hablaremos, después, de *la lectura del santo Evangelio en la familia.* Ahora dedicaremos sólo algunas líneas á este libro divino, desde el punto de vista de la formación de Jesús en las almas.

***

1º El santo Evangelio, escrito en cierta manera, bajo el dictado de Dios, nos hace conocer á la persona de Jesucristo y los sentimientos que adornando su alma, se escapaban llenos de respeto y sumisión

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacia su Padre, y llenos hacia nosotros de un afecto que ningún otro afecto puede igualar sobre la tierra.

El santo Evangelio es como el *retrato* de Nuestro Señor Jesucristo, y reproduce á nuestras miradas, en cuanto éstas son susceptibles de verle, su sér entero: el sér exterior y el sér interior.

Retrato *vivo* que *nos habla* como nos habría hablado si hubiésemos vivido cerca de El en Nazaret, y que, de la inmovilidad de la página escrita *viene* de algún modo á nosotros, penetra en nosotros, se hace sentir en nosotros donde produce si nos prestamos á su acción, el *gozo* que, en los días de su vida mortal, Jesús producía en los niños, la *paz* en los que estaban inquietos, la *esperanza* en los desgraciados, y la *luz* en todos los que buscaban la verdad.

Retrato que se refleja en toda alma que se coloca en la presencia de Jesús y le mira con amor.

Toda alma de buena voluntad le ve, según necesita verle.

Jesús es presentado por el Evangelio al niño, al adolescente, á la madre de familia, al sabio, al pobre, al apóstol, al religioso, . . . de manera que sirva de *modelo* á todos.

No solamente presenta á Jesús, sino que le da.

2.º El Evangelio no es sólo un *libro* y un *retrato*, es como un *sér viviente*, con una acción real y un poder de asimilación al cual nadie resiste sin un esfuerzo violento. *Yo abro este libro*, decía san Ignacio, *como abriría la puerta del Tabernáculo*. Jesús está allí, y viene á mí.

¡Oh libro del Santo Evangelio! ¡Dichoso quien comprende lo que es! ¡Feliz el que, como los primeros cristianos, siente la necesidad de llevarlo siempre consigo y de estrecharlo materialmente sobre su pecho con un sentimiento de amor!

3º Sería preciso que todos, desde los primeros días del desenvolvimiento de nuestra vida intelectual, tuviésemos en las manos el libro de los santos Evangelios, y que, entre los libros llamados clásicos porque están destinados durante nuestros tiernos años á iniciarnos en la vida y á formarnos para las luchas de la existencia, ese libro divino fuese el más apreciado, el más estudiado y el más amado.

Sería preciso que, más tarde, en nuestro aposento, el santo Evangelio estuviese en la primera fila de nuestra biblioteca, siempre al alcance de nuestra mano como el libro que aconseja y que guía, aun en los asuntos materiales.

4º Es hermoso, sin duda, conocer la vida de aquellos hombres que se han inmortalizado por su genio ó por sus conquistas; este conocimiento puede dar á nuestra vida más actividad é indicarnos los medios de hacerla más útil.

Es más hermoso aun—porque la utilidad que de ello resulta es más segura, más real y más fecunda, —conocer la vida de aquellos otros grandes hombres á quienes llamamos *santos*, es decir, hombres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre los cuales es superior todo cuanto constituye la verdadera grandeza: *la voluntad firme y constante* para el bien, la *abnegación* que nunca desfallece, la *rectitud de juicios* que se dirige siempre hacia lo justo y recto, y á menudo, tan á menudo como entre los demás, la *inteligencia y el genio*, que producen obras útiles á todo el género humano.

Pero ¡cuánto más bello, más luminoso y más fecundo es, en resultados prácticos, el conocimiento de la vida de Jesucristo, del alma de Jesucristo y del corazón de Jesucristo!

El que desde su infancia, se ha acostumbrado á leer con respeto y amor el santo Evangelio, que poco á poco con la gracia de Dios y bajo la dirección de la Iglesia, ha penetrado en el alma de Jesucristo, á la vez divina y humana, ha oído á ese divino Maestro hablarle, aconsejarle, dirigirle. . . . . ¡Ah, cómo sentirá elevarse su alma, enardecerse su corazón y afirmarse su voluntad!

5º La lectura del santo Evangelio debe ser:

1. *Una lectura piadosa.* Los santos la ejecutaban de rodillas, besando el texto sagrado, y antes de comenzarla, se decían: *Recógete, alma mía, y escucha: Jesús va á hablarte.*

Hagamos crecer en el alma del niño este sentimiento de piedad que debería llegar hasta la veneración. Que su *libro de los santos Evangelios* tenga un lugar aparte entre sus libros, que lo abra con respeto y lo conserve en un estado especial de limpieza.

2. Una lectura tranquila, reposada y reflexiva que deje penetrar en nosotros los ejemplos y la doctrina de Jesucristo.

Debería ser un verdadero estudio; y para iniciar ese estudio indicaremos al fin de este volumen, un método que nos lo haga fácil.

***

A vosotros ahora, niños y adolescentes, adolescentes sobre todo, es á quienes vamos expresamente á dirigirnos.

Vamos á exponer ante vosotros la persona amada de Jesús niño y adolescente.

Abrid los ojos de vuestra alma: *¡Mirad!*

Abrid vuestra inteligencia: *¡Estudiad!*

Abrid vuestro corazón: *¡Amad!*

Desplegad toda la fuerza de vuestra voluntad y poneos en obra: *¡Imitad!*

III.

Representarse á Jesús perfecto.

Esta palabra *perfecto*, es decir, el estado de un *sér* á quien no falta nada, de un sér al cual la imaginación más brillante, el genio más profundo, no pueden desear más de lo que posee, esta palabra *perfecto* es la única que conviene á Nuestro Señor Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En El, y en grado sumo, se encuentra todo lo que hay de candor, de gracias, de atractivos y de sencillez en *los niños*.

En El, todo lo que hay de exquisita sensibilidad y de delicadeza en el corazón de las vírgenes más puras.

En El, todo lo que hay de sacrificio, de afectuosa ternura, de previsora solicitud y de perpetua abnegación en *la más amante de las madres y en el más fiel de los amigos*.

En El, todo lo que hay de fuerza en los mártires más heroicos.

En El, todo lo que hay de gloria y de ciencia en los doctores á quienes honra la Iglesia, y en los hombres superiores á quienes exalta la historia.

En El, todas las luces, todas las virtudes y todos los ardores de los ángeles.

En El, en fin, toda la santidad que hay en la tierra, y todo el júbilo y la gloria que hay en el cielo.

Y esta perfección no tiene nada que deslumbre la vista ni que llene de espanto á la imaginación.

En la persona de Jesucristo todo parece tan sencillo y tan natural, que si se siente uno admirado de verle, no por éso se sorprende. Lo que en El se ve, es simplemente lo que se había soñado.

Es un hermoso edificio en el cual todas las líneas están harmonizadas con tal arte, que se goza de su belleza con calma, con placer y con tranquilidad, sin que se escape de los labios un grito de admiración.

Jesucristo es el ideal que se nos presenta para atraernos y encantarnos con su perfección y su belleza, y para excitarnos, con el desenvolvimiento del amor á lo bello que Dios nos ha infundido, el deseo de semejarnos á El de algún modo.

Jesucristo es el ideal de toda virtud y de toda acción, así como de toda condición.

"El ideal de la caridad y de la justicia, de la humildad y de la magnanimidad, de la prudencia y de la fuerza, de la dulzura, de la pureza, de la modestia, de la abnegación, de la mortificación y del celo.

"El ideal del silencio y de la palabra, de la oración y del trabajo, del gozo y del sufrimiento.

"El ideal completo en el cual cada uno encuentra á aquél á quien sueña; y parece que Jesucristo ha querido manifestarse todos los días que pudieran interesar á nuestra perfección y nuestra salud, á fin de que, en todas las condiciones, en todas las situaciones providenciales, y en todos los estados exteriores ó íntimos no tuviésemos más que observarle é imitarle."—(SAUVÉ.)

Y este ideal no está colocado en una lontananza inaccesible, ni rodeado de una irradiación que deslumbra; está cerca de nosotros y á nuestro alcance; el niño en la familia, el estudiante en el colegio, el aprendiz en el taller, el trabajador en la fábrica ó en el campo, el enfermo en su lecho, el pobre, el rico, el desamparado, aquél á quien el mundo circunda de brillo, y aun el culpable que se arrepiente, todos pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

den fácilmente encontrar en él la *luz* que les muestra lo que deben hacer y la *fuerza* que los sostiene en sus empeños.

IV.

Representarse á Jesús perfecto en su exterior. (1)

Vosotros no habéis tenido la dicha de ver á Jesús niño y adolescente como la tuvieron en otro tiempo, la Santísima Virgen María su madre, san José y los felices niños de Nazaret.

Os falta esa presencia material para excitar vuestra admiración y alentar vuestra imitación; no podéis ver á Jesucristo con los ojos del cuerpo, pero podéis verle con vuestro corazón.

El corazón puede ver lo que él ama, y esta vista no lo cansa jamás y le proporciona siempre nuevos goces.

Formaos, pues, en vuestras horas de tranquilidad, durante la oración, *una imagen de Jesús*, de Jesús cuando tenía vuestra edad.

Formadla *bella, muy bella*, con todas las virtudes, todas las cualidades y todos los atractivos que desearíais encontrar en vuestros amigos. No os será posible exagerarla; estad seguros de ello.

(1) Véase al fin del capítulo una nota sobre el *crecimiento de Jesucristo*.

Belleza exterior, sonrisa habitual, gracia en el andar, amabilidad en las palabras, delicadeza en el modo de ser, piedad en la oración . . . . . .

Buscad todo lo que os agrade, os atraiga y os encante, y dadlo á Jesús; tiene todo éso en un grado al cual vuestra imaginación jamás podrá elevarse.

"El rostro de Jesús era tan hermoso, dijo la Santísima Virgen á santa Brígida, que nadie le miraba sin ser consolado, teniendo el dolor en el alma. Los *justos* experimentaban un consuelo espiritual, y los *malos* eran aligerados de la tristeza del siglo todo el tiempo que tenían los ojos fijos en él. También los afligidos acostumbraban decir: *Vamos á ver al Hijo de María, para ser aliviados á lo menos por un momento.*"

V.

Representarse á Jesús perfecto en sus acciones.

No temáis representaros á Jesucristo en la edad á que habéis llegado.

Tuvo, como vosotros, *diez* años, luego *once*, después, *quince*, en seguida *dieciseis* años . . . . . .

No temáis tampoco verle ocupado durante el día, en los diferentes trabajos á los cuales os estrecha vuestra posición.

Seguidle hora por hora.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imaginaos que está *cerca de vosotros* vuestro compañero de estudio, y que se le imponen, en el dia, los mismos deberes que á vosotros mismos.

Se levanta, ora, estudia, escribe, toma sus alimentos y se divierte como vosotros.

Jesús mismo hizo todo éso, y lo haria aun si, volviendo á ser niño y adolescente, estuviese en la casa en que estáis.

¡Oh, cómo debió ejecutar cada una de sus acciones *á la hora exacta, continuarla diligente, atenta y dulcemente, interrumpirla si se le solicitaba y después volver á emprenderla con tranquilidad, molestarse por ser útil sin murmurar jamás, prestarse con todos para serles agradable, no quejarse de una contrariedad, de una falta de atención, de un olvido y de un disgusto, ser siempre el primero en adelantar, mostrarse hacia todos, hacia los más pequeños, los más débiles y los abandonados sobre todo, con una inagotable bondad!*

¡Oh, de cuan buena gana habríais hecho de El vuestro íntimo amigo! ¡Cómo habria excitado en vosotros su amistad, poco á poco, el deseo de semejaros á El!

Podéis tener aun ese deseo. Permaneced cerca de El; vedle cerca de vosotros; le encontraréis tan amable y tan bueno, que instintivamente le diréis: *¡Oh Jesús, oh dulce amigo que me permitis amaros, ayudadme á ser en algo como Vos!*

VI.

Representarse á Jesús perfecto en sus sentimientos.

Si los actos exteriores de Jesús eran tan hermosos y tan atractivos, ¡oh, cómo *su alma*, principio de esos actos, *su alma*, á la que el exterior de Jesús dejaba irradiar como irradia una luz á través de un cristal muy puro, debió ser atractiva y hermosa!

Las *virtudes exteriores* de Jesús podian medirse en cierto modo; estas mismas virtudes, en el principio que las inspiraba, no podían ser comprendidas ni aun por los ángeles del cielo.

El cuerpo de Jesús era como un templo del cual su corazón era el altar, y de ese altar subian perpetuamente á Dios en adoración, en expiación, en acción de gracias y en impetración, todos los actos que las criaturas deben á su Creador, actos *divinizados* por su unión con Jesucristo.

Reunid con el pensamiento todos los sentimientos de adoración, de respeto, de amor y de obediencia que se escapan y se escaparán, durante toda la eternidad, del corazón de la Santísima Virgen, de todos los ángeles y de todos los santos; son hermosos, son santos, pero no son más que una débil imagen de los sentimientos de Jesús.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Representaos la paciencia más heroica que pueda caber en un alma oprimida por los dolores, las humillaciones y las angustias, y no será más que una débil imagen de la paciencia del Corazón de Jesús.

Pensad en una virtud cualquiera que sea: *la piedad, la pureza, la dulzura, la humildad* . . . . . la encontraréis muy hermosa en la Santísima Virgen y en los santos; pero en Jesús, y sólo en Jesús, reside como en su única fuente, y de allí se comunica al alma de los santos.

"Cuando nombro á Jesús, decía san Bernardo, me represento á un niño afable, humilde, benigno, sobrio y misericordioso, que no se distingue de los demás sino por su santidad, su dulzura y su honestidad."

Jesús quiere comunicaros estos sentimientos.

Quiere ayudaros á pensar como El, á sentir como El, á querer como El, y á obrar en seguida como El.

Ahora bien, ¿tenéis una contrariedad, una pena ó un disgusto? decid: *Si Jesús hubiera experimentado lo que yo experimento, ¿cuáles habrían sido los sentimientos de su corazón?* y añadid: *¡Oh mi Maestro, oh mi modelo, concededme que lo acepte todo como Vos!*

¿Habéis cometido una falta? ¡oh! jamás, estad seguro de ello, Jesús jamás cometió faltas; no podéis representárosle en vuestro lugar, pero podéis verle de cerca, ayudándoos á reparar el mal que habéis

hecho, é indicándoos afectuosamente las precauciones que debéis tomar.

¿Se trata de que toméis una determinación? Escuchad á Jesús que os da como regla de conducta, esta sentencia que fué siempre su regla: *Yo no busco mi gloria, sino la de mi Padre que está en los cielos.*—Y decid como El: *Yo quiero hacer siempre lo que sea del agrado de Dios.*

Escuchad aun á Jesús: *Busca ante todo el reino de los cielos*, es decir, *lo que te conduce al paraíso, la salud de tu alma.*

La gloria de Dios y la salud de nuestras almas, hé aquí los sentimientos que llenaban el Corazón de Jesús, los que dirigían siempre sus acciones, los que quiere ver siempre en vuestros corazones, y los que deben también inspirar todos nuestros actos.

VII.

Representarse á Jesús viendo las acciones de los demás.

Tenéis, en derredor de vosotros, almas muy bellas y muy santas.

No todas son *perfectas*, pero todas poseen algunas virtudes que las hacen ser amadas de Dios y caras á los ángeles.

Todas os servirían en algo de verdaderos mode-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los, si tuviéseis la mirada caritativa de los ángeles, no tratando de buscar sino lo que es santo y amable en ellas.

En toda familia y en toda comunidad cristiana donde Dios es conocido, adorado, servido y amado, no tan perfectamente como lo era en la familia de Nazaret, pero con la voluntad permanente de serle fiel; en todas esas familias, puede decirse que Jesucristo está representado enteramente.

En esta alma infantil, está su *inocencia;* y en aquella otra siempre docil á la voz maternal, está su *obediencia.*

En esta alma de adolescente que lucha por conservarse inocente, y en aquella otra que aun ignora el mal, está su *pureza.*

En esta madre abnegada, afectuosa y vigilante, y en aquel padre laborioso é infatigable hacia los suyos, están *su ternura* y *su paternal é incesante solicitud.*

En este enfermo resignado, están *su paciencia, sumisión* y *tranquilidad.*

En estos *hermanos* y aquellas *hermanas* tan unidos, que juntos oran con placer y juntos se ocupan en socorrer á los pobres, están *su piedad* y *su misericordia.* . . . . . .

Procurad, pues, descubrir *lo que hay de Jesucristo* en todos aquéllos con quienes vivis, y con el deseo á lo menos, unios á lo que piensan y á lo que hacen.

¿No es ésa una ocupación útil? ¿no es un poderoso estímulo para el sacrificio, el sostenimiento y la conservación del espíritu de familia?

* * *

Si observáis, entre los vuestros, á algunos miembros de la familia que dejan percibir los defectos de su carácter, se propasan un momento y se muestran ásperos, caprichosos, impacientes y de mal humor. . . . . No les tengáis mala voluntad, compadecedlos, y para hacer olvidar á Jesús la pena que habría experimentado, durante su vida mortal, si hubiese visto y oido lo que vêis y oís, mostraos, ese día, *más tiernos, más afables y más alegres.*

¿No es éso lo que Jesús habría hecho?

Una niña de nueve años, viendo á su hermano más pequeño que ella, de mal humor, le dijo: *Vete á esconder un poco; yo voy á distraer á mamá para que no te vea; éso le causaría mucha pena.*

¡Encantadora niña! ¿Por qué cada vez que percibimos, al rededor de nosotros, una desobediencia, un acto de pereza, de obstinación, ó escuchamos una palabra menos sumisa, no nos esforzamos, con un poco más de sumisión y de trabajo, y con una oración más piadosa, por hacer olvidar á Dios la falta que acaba de cometerse y por ocultarla de algún modo á sus ojos?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIII.

Representarse á Jesús adolescente en el templo de Jerusalén instruyendo á los doctores, y pedirle que sea nuestro maestro para enseñarnos á imitarle.

Es admirable la escena que nos deja entrever el santo Evangelio en estas sencillas palabras: *Jesús en el templo, escuchaba é interrogaba á los doctores, estando sentado en medio de ellos.* (Luc. II, 46.)

"En los días sábado, en una vasta sala próxima al atrio de los sacerdotes, los doctores de la ley explicaban é interpretaban la Escritura. Jerusalén era no solamente *la ciudad del culto público*, sino también *el gran foco de la ciencia religiosa en Israel.*

"En el tiempo de la Pascua, la muchedumbre se agolpaba en derredor de aquellos maestros venerables. Ellos enseñaban sentados sobre unos tapetes; los jóvenes se mantenían de pie delante de ellos ó agrupados á sus pies, como Pablo á los pies de Gamaliel.

"Mas los doctores observaron, después de tres dias, que era su oyente un adolescente que los escuchaba con una atención profunda, y excitaba la admiración de ellos por la prudencia de sus respuestas y la sabiduría de sus interrogaciones. Ellos le asignan un sitio particular, le rodean con la más alhagadora consideración y á su vez, le interrogan." (1)

No conocemos las palabras de Jesús, pero debieron ciertamente parecerse á las que dijo más tarde á los Escribas y Fariseos, hablándoles del *Mesías*, de su *misión*, de su *reino* y preparándolos para recibirle.

Allí comenzó Jesús su apostolado.—¡Y cuán dulces, suaves, luminosas y penetrantes debieron ser las lecciones que salían de sus labios!

Puedo escuchar aun estas lecciones viniendo á mí, no de sus labios, sino de las páginas de su Evangelio, y puedo recogerlas de boca del Papa, de los obispos y de los sacerdotes.

Sobre todo, puedo *ver puestas en acción* estas lecciones, en la vida entera de Jesucristo. *El ha comenzado por hacer todo lo que se proponia enseñar.*

Su vida oculta en la casa de Nazaret es menos conocida que su vida de apóstol, pero allí,—niño y adolescente en presencia de su Padre celestial, de los

(1) La enseñanza rabínica procedía por preguntas y respuestas. Los doctores excitaban la atención de los discípulos con una pregunta, y esperaban la respuesta de los más sagaces para discutirla; después, proponían ellos mismos la solución de la dificultad. Otras veces, deseaban ser interrogados para probar su perspicacia natural y su perfecto conocimiento de la ley.—En Oriente todavía, en las sinagogas judías ó en las mezquitas musulmanes, se forma un círculo al rededor de los maestros que enseñan; se sientan sobre esteras, escuchan y preguntan por turno. El adolescente y el anciano se codean; los doctores y los discípulos están agrupados, con las piernas cruzadas sobre el tapete, y á todos se concede la palabra.

ángeles que le rodeaban, de la Santísima Virgen y de san José,—fué donde comenzó á manifestar las virtudes que más tarde debía mostrar con mayor brillo.

Allí fué donde mostró gradualmente los efectos de la gracia santificante y de las virtudes infusas que poseía en el grado más perfecto, multiplicando las obras de gracia y los actos de virtud. "Todos los días vemos invariablemente el mismo sol, elevarse en el firmamento y dar más luz y calor hasta que llegue al esplendor de su mediodía. Así lo hacía Jesús, este sol cuyo foco siempre lleno de gracia y de verdad, no desplegaba sino sucesivamente sus rayos á las miradas de Dios y de los hombres." (1)— P. CORNE.

Fué allí, donde queriendo formarme para la piedad y la santidad, á fin de no desairarme y poder darme *lecciones* como se da una palabra cariñosa, se dignó mostrarse niño, crecer como yo y desarrollarse como yo, El que no obstante era *la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y era lleno de gracia y de verdad como conviene al Hijo de Dios.*

No recibió el nombre de *maestro*, sino más tarde, y sin embargo, lo comprendo muy bien, ha sido en Na-

(1) El Niño Dios crecía *en gracia y sabiduría* en opinión de los hombres que no le conocían sino por lo que manifestaba al exterior; y crecía realmente en *ciencia experimental*. (Santo Tomás III^{a} 7.) —Crecía siempre en la manifestación más brillante de su gracia y de su sabiduría.—Crecía en gracia *delante de Dios*, enseñan santo Tomás y después de él Suárez, ejecutando actos más y más excelentes que, por contener un mérito nuevo, habrían aumentado la gracia de Jesús, si, al no ser infinita, hubiese sido susceptible de crecimiento.

zaret, y es aun en esta hora de mi vida, donde niño y adolescente, tengo necesidad de ser dirigido. Es para mí:

Un maestro *lleno de sabiduría* que pone sus lecciones al alcance de mi debilidad é inexperiencia, no pidiendo de mí más que una cosa de la cual hablaremos más adelante: *la obediencia.*

Un maestro *obsequioso* é insinuante que me atrae con su sonrisa y me cautiva con su ternura, diciéndome simplemente: *Ven conmigo, haz tus pruebas conmigo, obra como yo, no tengo mayor edad que tú.*

Un maestro *seguro é infalible* que ha sabido ganar mi confianza, y me ha persuadido sin esfuerzo que no puede engañarse, ni quiere jamás engañarme, porque me ama.

Un maestro *práctico* que no enseña sino lo que es útil, enseñándolo sólo paulatinamente, no exigiendo sino poco á la vez, y que no se fastidia jamás por causa de un olvido ni aun por causa de una negligencia.

Un maestro siempre presente, siempre accesible, siempre, por decirlo así, llevándome de la mano para guiarme, levantarme y fortalecerme.

Un maestro *á quien nada se escapa*, que conoce todas las dificultades de mi vida de niño y de adolescente, que las allana sin duda, pero dejando algunas de ellas para excitarme al trabajo y para alentar y recompensar el menor esfuerzo.

Un maestro *abnegado* que parece no ser dichoso sino con mi felicidad.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh Jesús niño, Jesús adolescente, sed, sed mi maestro!

Decidme lo que pensábais y lo que hacíais al tener la edad que yo tengo, y lo que es preciso que haga para semejarme á Vos.—Vuestra palabra, que no sólo es una luz sino también una simiente, la conservaré en mi alma, y con el auxilio de vuestra gracia, *germinará* y hará de mí, á los ojos de vuestra Madre, un niño que le recuerde lo que erais Vos mismo.

IX.

Representarse á Jesús niño y adolescente ofreciéndose á nosotros como nuestro hermano y amigo.

¡Hermano! ¡amigo! ¡cómo ensanchan el alma estas dos palabras!

¡Cómo aplicadas á Jesús niño y adolescente sobre todo, nos le muestran en toda la ternura, en toda la sensibilidad y en todo el afecto de su corazón!

¡Hermano! ¡amigo! nombres llenos de dulzura que se asemejan sin confundirse; nombres que son sinónimos por el afecto, la abnegación y la dicha que proporcionan, y por el bien que hacen.

Un *hermano* es un *amigo* que da la naturaleza:

Un *amigo* es un *hermano* dado al corazón por Dios.

Y Jesucristo quiso ser *niño* y ser *adolescente* para poder darnos ese nombre de *hermano* y de *amigo*, en aquellas épocas de la vida en que, desarrollándose todo nuestro sér, sentimos vivamente la necesidad de ser amados por alguno en quien encontremos semejanza de edad, de trabajo y de aspiraciones, y con quien estemos á gusto.

Escuchad lo que este nombre de *hermano* y de *amigo* que Jesús nos da y que nos permite darle, ha inspirado á un piadoso autor:

"¿Es posible, oh mi amable Jesús, que os llame mi hermano? Sí, yo os daré este nombre, puesto que me lo habéis dado primero. *Id*, dijisteis, *cerca de mis hermanos*. Y en otra ocasión: *Id á decir á mis hermanos*.

Yo soy, pues, vuestro hermano, oh dulce Jesús: lo soy *por la naturaleza*, puesto que sois de mi sangre, y con excepción de la ignorancia y del pecado, os asemejáis á mí perfectamente en todo.

Lo soy por la *gracia*, puesto que queréis que vuestra Madre sea la mía, diciendo en el Calvario: *Hijo, hé ahí á tu Madre*.

Lo soy *por adopción*, puesto que queréis que vuestro Padre sea el mío, y que en el huerto de los Olivos dijisteis: *Yo subo hacia mi Padre y el vuestro*.

Lo soy también *por herencia*, puesto que me hacéis coheredero de vuestro reino.

¡Oh Salvador mío, qué inmensos son para mí vuestro amor y vuestra bondad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Mirad cuál ha sido la caridad de Jesucristo para nosotros; quiere que tengamos el título y la cualidad de hermanos suyos." (1. JUAN, 3. 1.) Vos sois mi hermano, oh Jesús, y yo lo soy vuestro. Sois mi hermano, porque vuestra Madre es la mía; soy vuestro hermano, porque vuestro Padre es el mío, y porque soy vuestro coheredero.

¡Oh el más tierno de los hermanos, pues me es permitido daros este nombre tan dulce, ¡qué bello sois cuando os veo en los brazos de vuestra Madre, tendiéndome las manos para acariciarme como acaricia un pequeñuelo á su hermano mayor!

¡Qué dulce y amable sois cuando me atraéis al lado de vuestra Madre y me decís: *Ella es tu madre también!*

¡Qué poderoso y qué glorioso sois en el seno de mi Padre! ¡qué liberal y magnífico en la herencia de la cual me hacéis partícipe! porque no la dividís como lo hacen los hermanos aquí abajo, sino que nos la cedéis toda entera.

***

Al título de *hermano* agregáis el de *amigo*.

Tenéis la costumbre de tomar este dulce nombre: *Vosotros sois mis amigos*, decís: y además: *Yo no os llamaré ya mis servidores, sino mis amigos.*

Vos sois, pues, *mi amigo*, ¡y qué amigo! quien me concede todo, quien me prodiga todo, quien me descubre todo, quien tolera, disculpa y perdona todo; *un amigo fiel*, sincero y constante, siempre el mismo en la prosperidad, en la adversidad, en la tribulación, en las enfermedades, durante la vida y á la hora de la muerte.

No hay ningún amigo con quien se os pueda comparar, Señor, porque ningún amigo podría amarme tanto como Vos.

Vos me queréis más que los santos, más que todas las criaturas y más que yo mismo; me amáis hasta obligar á los demás hombres á que me amen so pena de condenación, y vuestra amistad es tan *magnífica* que me dáis todo lo que poseéis; tan infinita y tan divina que existe desde la eternidad, y se extiende á tal grado como al que puede llegar la amistad de un Dios hacia un hombre.

***

Y esta amistad de Jesús es una amistad activa, afectuosa, una amistad atractiva, una amistad que quiere ser correspondida y pide que aquellos á quienes se concede, se entreguen á su vez y tiendan con todas sus potencias á no tener con El más que un sólo corazón y una sola alma.

Y para ayudarnos á conseguir esta semejanza con El, quiere hacerse:

Nuestro *guía* en los senderos por los cuales El mismo ha pasado.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nuestro *valor* y nuestra *fuerza* en nuestras flaquezas y en nuestros abatimientos.

Vamos á ver, en Jesús niño y adolescente, realizarse estos títulos de *guía* y de *sostén*, que nos animarán para ir á El, entregarnos á El y unirnos más afectuosamente á El.

X.

Representarse á Jesús niño y adolescente como al amigo que quiere servirnos de guía.

¡Un guía!

Esta palabra nos recuerda al arcángel Rafael viniendo á ofrecerse al joven Tobías para *acompañarle* en el camino que va á emprender, para *conducirle* al término de su viaje, para *defenderle* por el camino, y para *volverle* contento y gozoso.

Esta palabra recuerda, de una manera más particular, al *buen ángel de la guarda* á quien Dios nos ha confiado y que es, para cada uno de nosotros, lo que fué para Tobías el arcángel Rafael.

Esta palabra os designa á Vos sobre todo, oh Jesús que nos habéis dicho: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.*

A Vos que queréis no solamente ser nuestro *guía*, sino el *camino* por el cual lleguemos al Paraíso.

Guía por *vuestra doctrina* tan fácil de comprender, que contiene *todo lo que debemos hacer* y cómo debemos hacerlo, *todo lo que debemos evitar* y cómo debemos evitarlo, *todo lo que es preciso reparar en nosotros* y cómo debemos repararlo.

Guía por *vuestros ejemplos* tan fáciles de seguir cuando no se suelta vuestra mano que nos conduce, y cuando se esfuerza uno en poner los pies allí donde habéis puesto los vuestros.

Guía por *vuestros méritos* que nos sostienen en medio de nuestros desfallecimientos, y que nos dan cada día nuevas fuerzas para reforzar nuestro valor.

Guía por *el ejemplo de los demás* que, pobres como nosotros, débiles como nosotros, inexpertos como nosotros, y pecadores como nosotros, han llegado, porque os han escuchado y os han seguido, á la plenitud de la paz.

Sed, pues, nuestro *guía*, ¡oh Jesús niño, oh Jesús adolescente!

Nosotros os tendemos la mano, tomadla,
Guiadnos por la obediencia,
Guiadnos por la paciencia,
Guiadnos por la abnegación,
Guiadnos por el trabajo y
Guiadnos por el sufrimiento.
Queremos *seguiros por donde quiera que vayais.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI.

Representarse á Jesús niño y adolescente como al amigo que nos da valor.

El valor es *la fuerza* que, residiendo en el corazón como en su centro, se extiende de allí, y va á comunicarse:

A nuestras manos para ayudarlas á obrar,

A nuestra voluntad para activarla y sostenerla,

A nuestra memoria y á nuestra inteligencia para ayudarles á aplicarse, á ver, á saber y á retener.

La palabra *valor*, (en francés *courage*, y antiguamente en castellano *coraje*), (1) quiere decir *corazón que obra*. El corazón es el foco de donde sale el calor que anima, y la fuente de donde se escapa el agua que fertiliza.

Cuando un alma es valerosa, ¡oh, cuán poderosa es!

Cuando un alma es pusilánime, ¡oh, cuán cobarde y cuán débil es!

Y esa pusilanimidad que tan pronto se apodera de la juventud, que tan fácilmente nos domina y que resiste á todas las palabras humanas, Jesucristo puede hacerla desaparecer porque, El sólo, con *su palabra* y sobre todo con la *sagrada Comunión*, penetra en el co-

(1) N. del T.

razón, como penetró, durante su vida mortal, en el templo de Jerusalén para arrojar de él á los que lo profanaban.

***

Id pues, niños, id á Jesucristo con sencillez, con confianza y con resignación.

Decidle, como diríais á un amigo bueno, generoso, afable y compasivo:

—¡Oh, Jesús, he cometido una falta, yo os había prometido no más ofenderos;

He sido ruin, caprichoso, indócil, sensual. . . . . No puedo corregirme!

Y Jesús os dirá:

—No digas que no puedes corregirte, pobre niño; tú has sido ruin, indócil. sensual. . . . . Es verdad; pero sientes el arrepentimiento de tu culpa; ve, reanuda tu trabajo, procura reparar tu ligereza y tu olvido, yo estaré cerca de tí para acudir en tu ayuda, y la confesión que hagas en breve, devolverá á tu alma la tranquilidad.

***

—¡Oh Jesús, he sido amonestado, reprendido. . . . . y héme aquí, delante de Vos, profundamente humillado!

—¡Niño, niño! Es tan poco dura tu humillación y puedes hacerla olvidar tan fácilmente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Reanuda tu trabajo, vuelve á ser dócil, obediente y bueno con todos, y verás como la sonrisa de los que te rodean, te hace comprender que te aman siempre.

—Oh Jesús, no puedo acertar en mi trabajo, me apliqué á él, creí *bueno* lo que hice, y héme aquí todavía y siempre en la última clase.

—¡Vamos, vamos, pobre descorazonado! un esfuerzo más, algunos dias aun de aplicación, y yo te prometo mi socorro y mi ayuda.....

Sí, niños, acostumbraos á ir hacia Jesús y sentiréis que vuelve á vosotros la fuerza que os abandonaba.

XII.

La Santa Comunión piadosa y frecuentemente recibida. (1)

Entre los medios indicados para ayudaros á la imitación de Jesús adolescente, hé aquí el medio por excelencia, para vosotros que habéis llegado á la edad en que se os permite *la sagrada Comunión.*

(1) Un volumen, publicado hace algunos años, bajo este título: *el Libro de los Niños que se preparan para la primera Comunión*, será muy útil para *la formación de la vida sobrenatural* en el alma de los niños demasiado tiernos aun para comulgar.

Este libro les hablará de Jesús que desea venir á habitar en su alma, como de un padre que, lejos de su hijo, quiere venir á vivir con él.—Les dirá como se debe *asear* desde luego, en seguida *adornar*, y después *guardar y cuidar* el aposento en que este padre amado ha de permanecer cerca de ellos y con ellos: este aposento es su *alma*.

La sagrada Comunión, durante los pocos instantes que permanece corporalmente en vosotros, es Jesucristo *viviendo* en vuestra alma como vivía en la casa de Nazaret.

Es Jesucristo *atrayendo sobre vosotros que le poseéis las miradas afectuosas de su Padre* como las atraía sobre la casa de Nazaret.

Es Jesucristo *orando en vosotros* como oraba en la casa de Nazaret.

Es Jesucristo *irradiando la piedad, la obediencia, la pureza y la dulzura,* como irradiaba estas virtudes en torno suyo en la casa de Nazaret.—Maria y José las sentían penetrar en todo su sér, y á su vez, las reflejaban sobre todos aquellos que se les acercaban. —Vosotros también, jóvenes comulgantes, seréis penetrados de estas virtudes y, aun sin daros cuenta de ello, las comunicaréis alrededor de vosotros.

Para llegar á ser otros Jesucristos, es preciso sobre todo comulgar.

Pero la sagrada Comunión debe hacerse:

1º *Piadosamente.*

1. Es decir, con *un alma pura,* un alma sin faltas voluntarias y sobre todo sin afecto voluntario hacia ninguna falta, por ligera que sea.

Un alma pura es un alma que tiene algo de la *limpidez del espejo,* refleja en si á Jesucristo enteramente, y puede decir: Yo lo veo en mí, veo su cuer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

po, veo su alma y aun veo en cierto modo su divinidad; veo sus virtudes y veo su amor; comprendo sus pensamientos y sus deseos.

Un alma pura tiene algo de la *delicadeza y de la impresionabilidad de la cera suavemente calentada;* recibe, de una manera inefable, pero real, la impresión del cuerpo, del alma y de la divinidad de Jesucristo y la conserva hasta que el pecado la haga desaparecer.

Un alma pura tiene algo de la *transparencia del cristal*, y deja en cierto modo pasar á través de su cuerpo, la luz y calor divinos que están en ella.

2. *Piadosamente*, es decir, con un alma preparada *por un sacrificio*, por pequeño que sea.

Toda alma es un templo preparado en la tierra para ser la morada de Dios.

Todo templo tiene un *altar*, y todo altar supone un *sacrificio*.

Esta palabra tiene, á primera vista, algo de austero, pero no os asuste, ¡oh niños!

Un sacrificio espanta de lejos; de cerca, nada hay más atractivo. ¡Oh! cómo aumenta, aun en su propia estimación, el que se priva de alguna cosa por amor de Dios, cuando ha procurado, á expensas de un goce permitido, la gloria del mismo Dios y una gracia de conversión ó de preservación para aquellos á quienes ama!

Y además, ¡cómo da Dios la medida de lo que manda, según vuestra edad y vuestras fuerzas!

Dejad, dejad á vuestro amor hacia Dios el cuidado de buscar lo que podáis ofrecer á Jesucristo, cuando venga á vuestra alma; someted vuestros deseos al sacerdote que os dirige y vivid en paz.

***

La Santa Comunión debe hacerse:

2º—*Frecuentemente.*

Es decir, *tan á menudo*, como lo permita el sacerdote que os dirige.

Sois *vosotros* quienes estáis encargados directamente *de la pureza de vuestras almas;* vosotros quienes debéis *orar, velar y aplicaros* á cumplir vuestros deberes; purificaros con actos de contrición y con sinceras confesiones; vosotros quienes debéis prepararos para la sagrada Comunión con actos de deseo, de amor, y con interponer recursos frecuentes y piadosos ante la Santísima Virgen.

Vuestro confesor es quien está encargado de determinar el número de vuestras comuniones; á él solo corresponde juzgar de vuestras disposiciones, y á él solo el derecho de deciros: *Comulgad.*

Pero estad seguros de ello, la sagrada Comunión os será generosamente concedida, si la pedís con el deseo de uniros más íntimamente con Jesucristo, de dejar penetrar más profundamente en vosotros las virtudes de Jesucristo y de procurar más constantemente obrar con Jesucristo y como Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII.

Orar y amar á los santos que han vivido con Jesús niño y adolescente, á fin de aprender por medio de ellos á imitarle.

El último medio,—y después de la sagrada Comunión, el más eficaz de los medios para estudiar con fruto la vida de Jesucristo, y llegar á reproducirla en nosotros,—es *la oración* dirigida á esas criaturas privilegiadas que han vivido con El, que le han visto de cerca, que le han amado ardientemente, y á quienes se ha comunicado de una manera más íntima.

¡Oh María! vos, su madre á quien tanto amó, y que tan tiernamente le habéis amado.—¡Oh san José! que le habéis visto con un profundo sentimiento de respeto, de admiración y de reconocimiento, crecer á vuestros ojos en sabiduría y en edad. ¡Oh santos Angeles! á quienes Dios Padre había confiado á aquel Hijo, objeto de sus complacencias, ayudadnos á conocer á Jesús, ayudadnos á amar á Jesús, ayudadnos á llegar á ser semejantes á Jesús.

I.—La Santísima Virgen, Madre de Jesucristo.

La primera santa que vivió con Jesús, es la Santísima Virgen María, su buena y querida Madre.

María es la primera que le llevó en sus brazos y recibió su primera caricia.

María vió su primera sonrisa.

Ella escuchó su primera oración.

Ella fué testigo de sus primeras lágrimas.

Ella le vió en el trabajo, en el descanso y por donde quiera.

Ella le contempló, le admiró y le estudió.

Sí, ella conoce á Jesús, se siente dichosa con darle á conocer á los que le piden esta gracia, y feliz sobre todo cuando ve niños que procuran imitarle.

Y si váis á exponerle este deseo que existe en en vuestro corazón, ¡oh, cómo os acogerá con alegría y con amor, y cómo os mostrará lo que debéis hacer para semejaros á su divino Hijo!

Id, pues, algunas veces al pie del altar de la Santísima Virgen, y recitando el rosario, ved con el pensamiento á María contemplando á Jesús en oración, á Jesús en el trabajo y á Jesús en el descanso, y decidle:

María, dadme un poco de su piedad, un poco de su amabilidad, un poco de su asiduidad para el trabajo, un poco de su obediencia y un poco de su pureza.

II.—San José, Padre estimativo del Niño Jesús.

San José vivió también muchos años con Jesús niño.

Era él quien proveía á su subsistencia y á su bienestar material; él quien ganaba el pan que aquel divino niño tomaba cada día.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Era él quien le cuidaba en unión de la Santísima Virgen; él quien, para defenderle, habría afrontado mil muertes; él quien, para impedir que sufriese, se habría resignado al más duro de los sufrimientos.

San José vió crecer á Jesús, admiró cómo crecía en sabiduría y en edad, cómo sabía obedecer, aplicarse al trabajo, procurar ser útil y agradar á todos.

Aprendió de El los secretos de la santidad.

¡Oh san José! enseñadme esos secretos que os reveló la conducta de Jesús. Son muy sencillos: *orar, trabajar, sufrir, obedecer y sacrificarse.*

Ayudadme á tener siempre ante los ojos, las acciones de Jesús.

¡Oh, vos, que debisteis amar tanto á los que amaban á vuestro Jesús, yo quiero amarle; aumentad siempre en mí este deseo!

III.—Los ángeles custodios del Niño Jesús.

Jesús niño tenía á su derredor *Angeles* á quienes Dios le había confiado.

¡Oh, qué gozo sería para ellos servir á Jesús!

¡Qué encanto el de admirar á Jesús!

¡Qué dicha la de estar siempre con Jesús!

Había horas de descanso forzoso para la Santísima Virgen y para san José, las horas del sueño, por ejemplo: sin duda que su corazón velaba pensando continuamente en su hijo muy amado, pero sus manos no habrían podido defenderle si un accidente material hubiese amenazado á Jesús; dichosos Angeles, vosotros erais quienes permanecíais allí cerca de El, celosos, abnegados y llenos de calma y santa solicitud!

Fueron los Angeles de Jesús quienes prepararon el pesebre donde debía reposar y quienes alejaron del establo de Belén todo lo que hubiera podido ofenderle.

Ellos fueron quienes llamaron á los pastores.

Ellos quienes sembraban de flores el camino penoso por el cual iba á Egipto la santa familia.

Dichosos Angeles, á quienes María y José envidiaban la vigilancia y el amor, ¿dónde estáis á esta hora?

¿Estáis al rededor del tabernáculo para continuar vuestras adoraciones y vuestros respetos á Jesús escondido bajo las apariencias de la sagrada hostia?

¿Os habéis transformado en custodios de las almas que tienen una devoción especial á la infancia de Jesús?

¡Oh! venid, venid cerca de estos niños que quieren imitar á Jesús. Enseñadles lo que hacía Jesús durante su trabajo, durante sus recreaciones, y durante cada una de las acciones que ejecutaba en el día.

Inspiradles sus pensamientos, sus intenciones, sus afectos y su amor al sacrificio, á fin de que piensen como El, obren como El y se sacrifiquen como El.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO TERCERO.

MEDIO PARTICULAR PARA IMITAR Á JESÚS NIÑO Y ADOLESCENTE: VERLE Y ESTUDIARLE EN SU VIDA REAL.

En las primeras páginas de este libro, hemos procurado hacer que nazca en vosotros, *el deseo de semejaros á Jesús niño y adolescente.*

Y para excitar este deseo tan útil, tan honorífico, tan bueno, tan dulce y tan necesario, hemos tratado, —con más amor quizá que inteligencia,—de presentar á vuestro corazón más aun que á vuestra imaginación y á vuestro espíritu, no á Jesús mismo viviendo y obrando, sino la imagen de este niño divino.

Os hemos pedido que os representeis:

Lo que Jesús niño debia hacer en sí mismo: perfecto en todo su sér, en su exterior, en sus sentimientos y en sus acciones.

Lo que debia ser para vosotros: un maestro, un hermano, un amigo, un guia y una fuerza.

Lo que debéis hacer vosotros mismos para llegar á imitarle: frecuentar los sacramentos y orar á la Santísima Virgen, al Señor san José y á los Angeles custodios á quienes Dios le habia confiado.

Y ahora, hé aquí á este *Jesús niño y adolescente* á cuya imitación aspira vuestro corazón.

Héle aquí *en su vida real.*

Héle aquí diciéndonos á todos: *Yo voy á mostraros mi alma, mi corazón y mis acciones; haced lo que yo hago.*

No hay uno solo de los sentimientos de mi alma, ni uno solo de los afectos de mi corazón que vosotros no podais tener en vuestra alma y vuestro corazón.

No hay una sola de mis acciones que vosotros no podáis imitar.

Cierto es que los sentimientos y los actos de Jesucristo tendrán siempre una perfección que ni la naturaleza humana ni la naturaleza angélica podrán alcanzar jamás; pero todos esos sentimientos y esos actos tienen, por decirlo así, *un lado humano*, un lado fácil *de ver*, fácil *de sorprender*, fácil *de probar* y, con la gracia divina que no falta nunca al alma que la pide, fácil *de imitar* en un grado más ó menos elevado, según la gracia recibida y la correspondencia á esta gracia.

Jesucristo no consideró útil darnos á conocer las acciones de su vida oculta, como nos hizo conocer, por el santo Evangelio, las acciones de su vida pública; pero los doctores, basándose en estas palabras: *Je-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sús ha comenzado á obrar por sí mismo; después ha enseñado, han podido decir que Jesús niño y adolescente practicó todas las virtudes que recomienda á la infancia y á la adolescencia.

Han podido, sin creerse temerarios, mostrar á Jesús niño y adolescente:

Respetuoso hacia su Padre celestial, sumiso y obediente hacia sus padres de la tierra, bueno para con todos,

Y proponerle como *modelo* á los niños y á los adolescentes á quienes dirigían, cada vez que les daban una orden, un consejo ó un dictamen.

Siempre pudieron decirles:

"*Este deber* que se os ha impuesto y que va á apremiaros para emprender un trabajo penoso durante largas horas,

Esta *orden* que se os ha dado y que no esperábais,

Esta *contrariedad* que viene súbitamente á interrumpir vuestros proyectos,

Este *sufrimiento* que clava su aguijón en vuestros sentidos, que hiere vuestra delicadeza ó desgarra vuestro corazón,

Esta *privación* que se os exige por un accidente ó por una orden imprevista,

Este *servicio* que reclama un amigo ó á menudo un importuno, y que turba la regularidad de vuestra vida,

Este *sacrificio* que os cuesta y que, lo sabéis, agradaría á uno de los vuestros. . . . . .

Todo eso se ha encontrado en la vida de Jesús niño y adolescente, como se encuentra en vuestra vida. . . . . Y Jesús no vaciló *en obedecer, en trabajar, en resignarse generosamente, en sufrir y en sacrificarse.*"

***

Jesucristo, queriendo, en algunas palabras claras y precisas, darnos *una regla* que pudiese servirnos de guía á todos, cualesquiera que pudiesen ser *nuestra edad, nuestro estado de fortuna, nuestras relaciones, la extensión de nuestros conocimientos y aun el estado de nuestra salud*, ha dicho:

Amarás á Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y al prójimo como á tí mismo.

En estos dos mandamientos se encierra toda la ley.

¡Todo está allí!

Todo para Jesucristo, y todo para todos nosotros:

Jesucristo ha amado á Dios su Padre.

Jesucristo nos ha amado.

Y este amor es el que ha inspirado y explica:

Todos los sentimientos de su corazón, todas las palabras de sus labios, y todos los actos de su vida.

***

¡Oh niños, oh adolescentes! vosotros para quienes *el afecto* compendia toda vuestra vida como compendió la de Jesús, venid á la escuela de este maestro y de este modelo, venid á aprender á amar y á sacrificaros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULO PRIMERO.

Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre.

Jesús ha amado á Dios su Padre; encontró en sí mismo *la regla* de su amor y, para servirnos de guía la ha expresado en términos precisos y luminosos.

Hela aquí:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

¡Oh precepto dulce y atractivo, el más grande de todos!

El más grande por la majestad de su objeto: *Dios.* ¡Dios, el Sér infinitamente bello, infinitamente bueno, infinitamente rico é infinitamente poderoso; el Sér que nos ha hecho todo lo que somos, y sin el cual no tendríamos nada ni seríamos nada!

El más grande por la *nobleza del sentimiento* que manda: *el amor*, lo más elevado, lo más bello, lo más grande, lo más infinito que hay sobre la tierra y en el cielo, cuya dicha se resume toda en esta palabra: *amor.*

El más grande por *la extensión* de lo que pide: el Sér humano entero que se resume en el amor, que no es nada sin el amor, y que lo es todo por el amor.

El más grande por *el fin* hacia el cual dirige todas nuestras facultades: la gloria de Dios y nuestra dicha, dicha imposible si no tendemos perpetuamente al amor de Dios.

El más grande por *la pena* que lleva necesariamente en sí la infracción de este precepto: la perturbación, el desorden y el dolor comenzado en la tierra, y que va siempre aumentando durante la eternidad.

Precepto tan dulce para el *corazón* humano, que es de admirar el que se forme una ley de un sentimiento que por sí solo puede hacerle dichoso.—Amar á Dios, amar el bien sumo, la belleza suprema, ¿sería necesario mandarlo al corazón?

***

Jesús ha observado este precepto en toda su extensión, y es un verdadero goce para la inteligencia y para el corazón, estudiar la manera con que El lo ha observado.

Procuremos darnos cuenta del amor de Jesús hacia Dios su Padre.

Las primeras páginas serán quizá un poco vagas; ¡es tan difícil expresar con palabras lo que pasa en el alma solamente!—Seremos más prácticos cuando mostremos á Jesús niño y adolescente *exteriorizando* el amor que llenaba su corazón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.

Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre, con todo su corazón.

1º—*Le ha amado sin reserva.*

Desde el primer instante de su vida humana, *se ha entregado* á su Padre.

Sus primeras palabras fueron éstas: *Héme aquí, Padre, y conmigo todo lo que tengo; héme aquí dispuesto á todo lo que queráis.*

Y esta ofrenda fué la más completa, la más generosa, la más afectuosa, la más gozosa. . . . . .

Y se renovaba á cada minuto, á cada latido del corazón de Jesús, y siempre con la misma dicha y la misma abnegación.

Nada había en Jesús que no fuese *de su Padre y para su Padre.*

Dios podía exigir todo de El, tomar todo de El, y hacer todo de El y por El.

Jesús estaba siempre dispuesto á escuchar, á aceptar y á obedecer.

2º—*Jesús ha amado á su Padre sin participación.*

El amor de su Padre llenaba con su inmensidad el corazón de Jesús. Era para El una fuente inagotable de gozo, de paz, de contento y de satisfacción.

Dios era *todo* para El. Dios respondía á todas las aspiraciones de sus deseos, á todas las ternuras de su afecto y á todas las necesidades de abnegación que le ocupaban.

Jesús amaba á *su Madre*, porque todo lo bueno, tierno, afectuoso y abnegado que veía en ella, le venía de Dios; porque amándola, no solamente contentaba su corazón de niño, sino que contentaba también el corazón de Dios que se la había dado, y el amor á su Madre aumentaba en El su amor hacia Dios.

Jesús nos amaba *á nosotros*, porque amándonos, nos arrancaba al demonio y nos daba á Dios, aumentando así en cierto modo la dicha de Dios.

El corazón de Jesús consagrado del todo y unido íntimamente á Dios, recibía la plenitud de la ternura infinita de Dios, y nos la daba con un encanto, una delicadeza y una abnegación que podía hacer que se dijese de El: *Jamás criatura humana ha amado como El.*

II.

Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre, con toda su alma.

El amor de Jesús hacia su Padre era un amor de *preferencia* y un amor de *benevolencia.*

El corazón se lanza hacia *la belleza* que le encanta, es atraído y retenido por *la bondad* que le hace dádivas, y se siente dichoso de ver, de contemplar, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

admirar, de alabar y de amar á aquel sér que le arrebata y le cautiva: ese es el amor *de benevolencia.*

Hay por parte del corazón más entusiasmo quizá que reflexión; pero, cuando el espíritu se une al corazón para amar con él, para gozar con él, para entregarse con él y para poner al que ama por encima de todo, el espíritu obra así porque ha visto, porque ha comprendido y porque se ha convencido: ese es el amor de *preferencia.*

Jesús conocía á su Padre; y la perfección que veia en El, y la plenitud de bienes, y la gloria inalterable, y el inagotable tesoro de gracias, de luz, de paz, de misericordia, de sabiduría y de justicia, arrebataban su espíritu, arrastraban su voluntad y le dejaban en un éxtasis de dicha.

Y esta superabundancia de bienes, excitando su admiración y su amor, le hacía exigir á todas las criaturas que alabasen, exaltasen, sirviesen y amasen á ese Dios tan infinitamente amable.

III.

Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre, con todas sus fuerzas.

Jesús ha empleado todo el poder de su espíritu, toda la abnegación de su corazón, toda la actividad de sus miembros y todos los minutos de su vida, en dar á conocer á su Padre y en hacerle amar.

No ha retrocedido ante ninguna pena, ante ninguna fatiga, ni ante ningún sufrimiento; para alcanzar su objeto, le ha hecho amar hasta sufrir las humillaciones, las calumnias, las amarguras del corazón, las torturas y la muerte.

Era porque imitaba á Jesús, cuando san Pablo exclamaba: *¿Quién me separará del amor de Jesucristo? ¿la aflicción? ¿las molestias? ¿el hambre? ¿la pobreza? ¿la persecución? ¿la muerte?—No, ni la muerte, ni la vida, ni la violencia, ni el infierno, ni criatura alguna me separará jamás del amor de Dios que está en Nuestro Señor Jesucristo.*

Todos los santos han pensado como san Pablo; todos, á ejemplo de Jesucristo, han empleado en el servicio de Dios todas sus potencias.

Todos se han complacido en repetir estas palabras de san Francisco de Sales: *Si yo conociera en mi alma, un solo hilillo de afecto que no fuese de Dios, en Dios y para Dios, lo cortaría inmediatamente.*

En presencia de esta perfección de amor, la verdad es que nos sentimos desalentados, y que decimos con tristeza:

No hago aún más que entrever á Jesús, y me siento deslumbrado; no podré imitarle jamás.

¡No, niños, no os desalentéis!

Dios quiere todo vuestro corazón, toda vuestra alma y toda vuestra voluntad, pero tales como son y como podéis y sabéis dárselos, en el medio material que os rodea, os penetra y á menudo paraliza vuestros deseos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Queréis amar como Jesús? Pues bien, *decidselo* á Dios.—Decidle la pena que os causa lo poco que podéis consagraros á El; y dejad salir de vuestro corazón, tranquilas y apacibles, pero sinceras y resueltas estas palabras:

Dios mío, yo os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, y con toda mi voluntad, con Jesús y por Jesús.

¡Con Jesús y por Jesús! ¿sabéis la fuerza que tienen estas palabras?

Ellas unen vuestro corazón, vuestra alma y vuestra voluntad, al corazón, al alma y á la voluntad de Jesús.

Vuestro acto de amor adquiere toda la fuerza, toda la extensión y todo el poder ó el acto de amor que ejecuta Jesús.

Dios no nos oye sino por El y con El. Y todo el amor de que Jesús da testimonio á su Padre, toda la gloria que le procura y toda la dicha que le proporciona, sois vosotros, niños, quienes se la procuráis y se la proporcionáis, en virtud de vuestra unión con Jesús.

IV.

Jesús niño y adolescente vivía en la intimidad de Dios su Padre.

La intimidad es la consecuencia necesaria del amor.

Cuando se ama como Jesús amaba, con todo su corazón, con toda su alma, y con todas sus fuerzas, existe entre los seres amantes *una unión*, ó por mejor decir, *una fusión* completa de sus pensamientos, de sus sentimientos, de sus deseos y de sus afecciones.

Ya no son dos corazones, sino un solo corazón; ni dos almas, sino una sola alma; ni dos voluntades, sino una sola voluntad, y realizan aquella *unidad* que Jesús pedía á su Padre para nosotros, y de la cual nos mostraba el modelo en su Padre y en El: *Que sean uno como vos y yo somos uno.*

Desde el primer instante de la vida de Jesús, existió entre El y su Padre, ese estado de unión y de intimidad, de la cual habló más tarde cuando dijo:

Yo hago todo lo que agrada á mi Padre; mi vida, mi sustento es la voluntad de mi Padre.

No podemos comprender lo que era la intimidad que existia entre Dios y Nuestro Señor Jesucristo; pero vemos, en cierto modo, *la intimidad que puede existir entre Jesús y nosotros*, esa intimidad de la cual nos habla Jesucristo cuando dice de los que le reciben en la sagrada Comunión: *El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él.*

La intimidad respecto de las cosas del alma y del corazón, es lo que sucede respecto de las riquezas: por ejemplo: *Dos personas asociadas depositan en una misma caja el dinero que poseen, teniendo una y otra la facultad de tomar todo lo que quieran y cuanto quieran.* —El tesoro pertenece á las dos igualmente.

Tened en vosotros, nos dice san Pablo, *los sentimientos de Cristo Jesús.* Hé allí la intimidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesús nos dice: *Todo lo que hay en mí es para ti*, y os da el derecho de ofrecer en favor de vosotros á Dios su Padre, todo lo que ha sufrido y todo lo que ha merecido.

Orad con El, pedid con El y sufrid con El.

A vuestro turno decid á Jesús: *Todo lo que hay en mí es vuestro*, y dejadle en libertad para que os dé y os quite todo lo que quiera.

La intimidad, entre dos personas, es la imposibilidad de hallarse y de hacer algo la una sin la otra.

Las relaciones de un niño con su madre nos darán una idea de la intimidad que puede y que debe existir entre nosotros y Jesús, cualesquiera que sean nuestra edad, nuestra ciencia y nuestra posición.

El niño tiene hambre, y luego exclama: *Madre, dáme pan.*

El niño tiene que hacer un trabajo: *Madre, ayúdame.*

El niño ha cometido una falta: *Madre, perdóname.*

El niño ha sido maltratado: *Madre, mira lo que me han hecho.*

El niño tiene miedo: *Madre, ven conmigo.*

El niño no sabe: *Madre, enséñame.*

El niño se ha portado bien: *Madre, abrázame.*

El niño es dichoso: *Madre, ¡qué contento estoy!*

Todo con ella, *nada* sin ella.

¡Hé allí tal cual es *nuestra intimidad* con Jesús Salvador!

Ella existe entre la madre y el niño, mientras éste permanece inocente, sin sentir la necesidad de ocultarse á los ojos de aquélla, ni de esquivar su presencia.

Existirá entre Jesús y nosotros, mientras permanezcamos inocentes; y si hemos cometido alguna falta, mientras no escuchando al demonio que nos impele á ocultarnos, vayamos hacia El, con el corazón contrito y arrepentido á decirle: *¡Perdonadnos!*

Niños, niños, buscad á Jesús, llamad á Jesús, aclamad á Jesús.

Trabajad con El, sufrid con El, amad con El.

¡Oh, qué dichosos seriais si el recuerdo de Jesús, presente siempre á vuestro espíritu y á vuestro corazón, siguiéndoos por donde quiera é iluminándoos con su dulce claridad, os permitiese decir, como decía un niño piadoso: *Yo no puedo pasarla sin Jesús!*

V.

Jesús niño y adolescente oraba continuamente á Dios su Padre.

La palabra *oración* en su sentido más extenso, indica *la elevación del alma hacia Dios, la tendencia habitual de buscar á Dios, la dicha de vivir con Dios por medio de la adoración, de la sumisión y del amor.*

Es lo que nos pide Jesucristo mismo con estas palabras: *Es preciso orar siempre; es preciso no cesar jamás de orar.*

Ese estado toma el nombre de *recogimiento*, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la voluntad recoge todas las facultades del alma: *la inteligencia, la memoria, la imaginación, el amor y aun todos los sentidos materiales*, para rendir homenaje á Dios, y las pone generosa y plenamente á su disposición.

En un sentido más común, la palabra *oración* indica *una aproximación más directa del alma hacia Dios, para adorarle, amarle, darle gracias y pedirle, aproximación que se verifica en diferentes momentos de la vida.*

1º El alma de Jesús, viviendo continuamente en la intimidad de Dios, vivía así en una oración y en un recogimiento perpetuos.

Las cosas exteriores impresionaban sus sentidos como impresionan los nuestros, pero no le desviaban del pensamiento de Dios.

Usaba de ellas según las necesidades de su vida material, pero aquéllas jamás dominaban su vida.

Las procuraba ó dejaba que le viniesen, según lo demandaban la caridad, la amistad ó la simple conveniencia, pero no absorbían ni su corazón ni su espíritu.

Hablaba, escuchaba, obraba, sonreía y se mezclaba en todo lo que podía ser para El ocasión de hacer bien ó de agradar, pero siempre bajo la mirada de Dios, y con el pensamiento de cumplir la voluntad de Dios.

¡Oh dulce y santa vida de Jesús! ¡cuánto me complazco en veros, en contemplaros y admiraros! y cómo esta simple vista me circunda de dicha, de paz,

de goces divinos, y excita en mí el deseo de vivir como vos!

¡Y yo puedo hacerlo, oh Niño Jesús! Lo puedo como otros tantos niños á quienes amábais como me amáis, y á quienes dábais, como á mí, luz y fuerza para que su alma os desease siempre, como su corazón desearía siempre la presencia de su madre.

¿No decía el padre de san Francisco de Sales, acerca de éste: *Más es de Dios que mío?* ¿y el pequeño santo no exclamaba: *¡Qué feliz soy! Dios y mamá me quieren mucho?*

El vivía en la intimidad de Dios y de su propia madre.

2º Jesús tenía, durante el día y aun durante la noche, horas especiales que consagraba más completamente á Dios; son ésas las que llamamos horas de oración y sobre las cuales debía Jesús darnos más tarde prácticas enseñanzas: "Cuando queráis orar, dice, *retiraos aparte, cerrad la puerta de vuestro aposento y orad á vuestro Padre en secreto.*"

Eso es exactamente lo que hacía Jesús niño.

Se retiraba aparte, se arrodillaba, algunas veces se prosternaba, y allí.....

¡Oh! ¿quién dirá lo que pasaba en su alma? ¿quién revelará las palabras que salían de sus labios? ¿quién mostrará el respeto que exteriormente le anonadaba ante su Padre?

Angeles custodios de Jesús, y vos, oh María su Madre, vos san José, que tan á menudo fuisteis tes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tigos de la oración solitaria de Jesús, ¿podríais decirnos qué impresión hacían en vosotros su actitud respetuosa, su rostro resplandeciente y sus miradas que veían á Dios?

***

Sigamos á Jesús en su oración.

I.—Oración á solas de Jesús.

1. Comencemos por *la oración de Jesús al despertar.*

El sueño de Jesús no le separaba de Dios; sus ojos estaban cerrados, sus sentidos se habían como alejado de las cosas materiales, pero su corazón velaba siempre cerca de Dios;—pequeña lámpara perpetuamente encendida, ningún soplo venía á debilitarla; y por la mañana, cuando Jesús abría los ojos, era su corazón el que se mostraba á Dios siempre más bello, más grande y más misericordioso; y sus labios exclamaban: *¡Padre mío, Padre mío, héme aun aquí!*

¡Oh niños! Vosotros también, al despertaros decid á Dios: *¡Padre mío, Padre mío!*

Tened un crucifijo y una imagen de la Santísima Vírgen en vuestra cabecera, y que sean ésos los primeros objetos que encuentren vuestras miradas; y que de vuestros labios, como de los de Jesús, se escapen estas palabras: *¡Padre mío! ¡Madre mía!*

Por la mañana, decía el cura de Ars, es preciso hacer lo que el niño que está en la cuna; luego que

abre los ojos, busca á su madre por la casa y le sonríe en cuanto la divisa, y llora cuando no la ve.

2.—*La oración de Jesús durante el día.*

Indudablemente que la oración de Jesús era continua, pero había momentos, durante el día, en que la dirigía á su Padre con palabras amantes, sumisas y llenas de devoción.

Era la oración del *niño* que siente la necesidad de demostrar su amor;

La oración del *siervo* que se consagra y ofrece con generosidad para sacrificarse siempre más y más;

La oración de la *criatura* que reconoce todo lo que debe á su Criador, y que le adora, le da gracias, y gustoso se coloca bajo su dependencia;

La oración de la *víctima* que se ofrece para reparar, expiar y pedir.

Había entre Jesús y su Padre como un cambio perpetuo; *de parte de Jesús:* humildad, reconocimiento, ofrenda y expiación; de *parte de su Padre:* aceptación, glorificación, perdón y misericordia para los pobres pecadores.

Niños, no os contentéis con vuestra *oración de las mañanas.* Ella no basta al corazón que ama; no basta sobre todo para mantener en el alma *la vida sobrenatural*, que nos hace vivir en intimidad con Dios y nos asegura su afecto particular.

La vida sobrenatural, como la vida material, necesita poco más ó menos *aspirar y respirar* continuamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si la una necesita *aire*, la otra necesita de Dios.

El alma *debe aspirar* á Dios, atraerle y hacerle vivir en ella; es preciso que *Dios exista* en todos sus pensamientos y en todas sus afecciones.

El alma debe *respirar* á Dios: presentar á Dios en torno suyo, y hacerle penetrar en el alma de los demás por el fulgor que deja escapar de los ojos, del cuerpo que ella anima, y por las palabras que deja salir de los labios.

La vida sobrenatural se alimenta por lo que llaman los santos *oraciones jaculatorias*. Son éstas unas frases piadosas, cortas y amantes que salen del corazón y van directamente hacia Dios.

3.—*La oración vespertina de Jesús antes del descanso de la noche.*

La hora de la caida de la tarde, la que precede al sueño, tiene algo misterioso y divino.

Los seres creados desaparecen, el silencio exterior se produce, Dios nos parece más solo y más próximo, y se oye su voz más distintamente.

"El alma que durante el día parece haberse *extendido* en lo exterior, atraída y cautivada por los objetos sensibles, vuelve sobre sí misma, y aumenta en proporción de todo lo que ha perdido.

"En el día conversamos con los hombres; en la noche Dios y los ángeles conversan con nosotros."

Jesús gustaba de orar á esa hora de la tarde; y el Evangelio nos señala muy especialmente la oración que hacia durante el silencio de la noche.

¡Cuán piadosa, amante y agradecida debió ser la oración que hacia el Niño Jesús, todas las noches, junto á su lecho.

Niños, arrodillaos como El y en unión suya; miradle orar, y vuestra alma, dice san Francisco de Sales, se llenará de El; imitaréis su modo de unir las manos y de bajar los ojos; conformaréis vuestras palabras con las suyas. Los niños, á fuerza de oir á sus madres y de balbutir con ellas, aprenden á hablar su lenguaje; permaneciendo cerca del Salvador, mientras que ora, aprenderéis lo que es preciso decir á Dios y cómo es menester decirlo.

Dad gracias á Dios por el día que os ha concedido, *pedidle* perdón de vuestras faltas y *rogadle* que os conserve puros durante las largas horas de la noche.

Después, dormid, en compañía de vuestro ángel de la guarda, como dormia el Niño Jesús.

Ved el gracioso cuadro que, acerca del sueño de Jesús, nos ha dejado la pluma piadosa y delicada de un obispo:

«¡Oh Salvador mio! ¿quién describirá la nobleza, la gravedad, la sencillez, la modestia y la gracia de vuestra actitud, durante las horas en que dormiais; la majestuosa serenidad de vuestra frente, la incomparable belleza de vuestro rostro, la armonía con que estaban dispuestos todos vuestros miembros, las palpitaciones regulares de vuestro pecho y la pureza exquisita de vuestro aliento? Jamás la noche de es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tío, tibia, estrellada, límpida; jamás el lago en el cual la brisa ni aun va á rizar la superficie; jamás sueño de niño alguno ha dado á un alma poética y contemplativa una idea de quietud tan perfecta y tan arrebatadora como ese sueño en que nuestro amor os ve sumergido.»—(Mons. Gay.)

II.—Oración de Jesús en familia.

Es hermoso, en la noche, después de tomado el último alimento, ver al padre, á la madre, á los niños y á los sirvientes de la casa, arrodillarse á los pies del crucifijo para dirigir todos, al Padre que está en los cielos, la última oración del día.

Jesucristo ha dicho en su Evangelio, que el *Padre celestial* viene á presidir esta piadosa reunión.

En Nazaret, todas las noches, tenía lugar la unión de Jesús, de María y de José mezclando su voz que adoraba, que daba gracias, que ofrecía y que suplicaba.

Jesús comenzaba, Jesús inspiraba; María y José continuaban.

Esa pequeña y pobre casa era el templo más grande y más rico, del cual subían hacia Dios, los homenajes más santos y más gloriosos.

***

1. Esta costumbre de la oración en comunidad era general en otro tiempo entre las familias. Niños,

de vosotros dependería que reviviese. ¿Por qué no habríais de exigirla vosotros á quienes nada se rehusa?

Hay una cosa que Jesús no tenía que hacer al lado de su padre y de su madre, y que pide de vosotros: ser *apóstoles*, es decir, llevar y acercar á Dios á los que os aman y que quizá le olvidan.

Pedid, pues, *á los vuestros la oración de la noche* en comunidad. Insistid, prometed y sed más obedientes, más afectuosos y más laboriosos; no os intimide la primera repulsa; comenzad de nuevo todos los días, pedid con una caricia y acabaréis por obtener lo que deseáis.

***

Y después de esta *oración de la noche en familia*, ved á Jesús, no sólo en los días de su infancia, sino en su adolescencia, y todos los días, cuando le abrigaba el mismo techo que á María su madre y á José su padre; vedle arrodillarse piadosamente ante sus amados padres, pidiéndoles su bendición y recibiendo sobre su frente el beso que hace tan apacible la noche de un niño, al mismo tiempo que se extendían sobre su cabeza, para bendecirle, las manos de María y de José, trémulas de emoción.

Dichosas las casas en las cuales los padres dan *la bendición* á sus hijos antes de que llegue la hora del sueño, haciendo sobre su frente *la señal de la cruz*.

No es ésta una usurpación de los derechos reser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vados al sacerdocio; los padres y las madres tienen el derecho *de bendecir* á sus hijos; *La bendición del padre*, dice el Espíritu Santo, *afirma la casa de sus hijos;* y esta bendición es más que un deseo, es una plegaria que va á tomar en el corazón de Dios lo que quiere dar, engrandece á los que la dan, y jamás deja de aprovechar á los que la reciben.

VI.

Jesús niño y adolescente oía leer y leía Él mismo los Santos Libros.

La lectura de los *Libros Santos*, llamados también *Divinas Escrituras*, era una parte necesaria del culto religioso en la nación judía.

No había una sola familia que no poseyese, por lo menos, una copia de los trozos más bellos de esos libros inspirados; que no los conservase con un respeto religioso, y que frecuentemente, sobre todo en los días del sábado, no oyese su lectura, verificada ordinariamente por el jefe de la casa.

Los niños aprendían á leer en esos libros.

Al tratar de transcribirlos aprendían á escribir.

La familia de Nazaret diariamente llevaba á cabo esa lectura bendita.

María era la que leía á Jesús *niño*, y El, arrodillado junto á su madre que estaba sentada y tenía el manuscrito sagrado en las manos, escuchaba con

las manos juntas, como en actitud de hacer oración.

Jesús *adolescente* era el que daba lectura á su madre y á su padre, y éstos, recogiendo de sus labios las palabras inspiradas, sentían ilustrarse más su inteligencia, y llenarse su alma de algo más divino.

Más de una vez, cuando la lectura se extendía sobre las páginas de Isaías que hablaban del Mesías, de su misión, de su gloria y de sus ignominias, Jesús que leía, y María y José que escuchaban, que veían y comprendían todo, permanecían algún tiempo silenciosos y conmovidos.

Más de una vez, cayeron lágrimas de los ojos de Jesús, cuando leía en Jeremías estas palabras que predecían los dolores de su Madre: *¿A quién te compararé yo, Virgen, hija de Sión? Inmenso como el océano es tu dolor! ¿Quién podrá consolarte?*

***

1. Ama, hijo mío, la lectura de los *Santos Libros*, de la *Biblia* que toda casa cristiana debe tener en primera línea entre sus libros amados.

Ama los libros del *Antiguo Testamento*, del *Nuevo Testamento* y del *Santo Evangelio sobre todo;* lée con amor sus páginas que te hablan de Jesús por todas partes, especialmente aquéllas que refieren la vida y las enseñanzas del divino Salvador,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escuchad esta hermosa página que el Padre Lacordaire dirigía á los adolescentes como vosotros:

«Nada hay más dulce que *la palabra del hombre* cuando emana de una inteligencia recta y de un corazón que nos ama; ella penetra en nosotros, nos conmueve, nos encanta, adormece nuestros dolores y exalta nuestras alegrías; es el bálsamo y el incienso de nuestra vida.

«Qué será la *palabra de Dios* para quien sabe reconocerla y escucharla?

«¿Qué será poder decir: *Dios ha inspirado este pensamiento; es Él quien me habla; soy yo á quien lo dice, y yo quien lo escucho?*»

Y cuando de página en página, se llega *á la palabra misma de Jesucristo*, á esa palabra que no ha sido únicamente una simple aspiración interior y profética, sino el aliento sensible de la Divinidad, la expresión palpable del Verbo de Dios, escuchada por la muchedumbre, así como por los discípulos, ¿qué nos queda sino callar á los pies del Maestro y dejar repercutir en nuestra alma el eco de su voz?»

Cuando leéis las palabras que Jesús dirigía á sus Apóstoles, á la muchedumbre ó á alguno en particular, casi siempre podéis decir: *Es á mí á quien Jesús las dirige en esta hora.*

2. Dichosas las familias en las cuales regularmente se da lectura á algunas de las palabras de Jesucristo.

Estas palabras tienen todas un poder divino que

se derrama en las almas preparadas para ello y que puede ser:

Para las que han muerto: *la vida.*

Para las que lloran: *el consuelo.*

Para las que todo lo creen perdido: *la esperanza.*

Para aquéllas á las cuales atormentan el hambre y la sed de felicidad: *el sosiego y la alegría.*

Para todas: *una dirección que no engaña.*

Los Libros Santos, el Santo Evangelio más especialmente, son el libro de todos, del rico y del pobre, del sabio y del ignorante, del anciano y del joven, de los padres y de los hijos; de todos.

3. ¡Oh Santa Iglesia Católica, que nos habéis conservado en toda su pureza la palabra de Dios, y que mostráis tanto celo para difundirla enre las familias, *guiadnos* en esa lectura, *ayudadnos* á preparar nuestras almas para escucharla ó hacerla escuchar, y *dirigid* nuestra inteligencia para comprenderla!

VII.

Jesús niño y adolescente santificaba el Sábado y los días de fiesta.

«El sábado era el gran día de los judíos. Dios había prohibido hacer en él toda obra servil; pues, quiso reservarlo para sí. Los judíos debían pasarlo en obras santas.

Es sabido el rigor con que se observaba este man-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

damiento. Ni aun era permitido encender lumbre y preparar alimento alguno. Todo trabajo manual debía cesar desde la víspera, viernes, al ponerse el sol, momento en que comenzaba el sábado, para seguir su curso hasta el día siguiente en la tarde.

Llegado el día, los judíos se entregaban á las obras santas como: *preces prolongadas, sacrificios en el templo, estudios acerca de la ley de Dios, y conferencias de los escribas y de los doctores sobre los textos de la Biblia.*

Cada uno permanecía en su casa, cuando no estaba en el templo ó en la sinagoga; el que quería salir no podía ir á más distancia que la de dos mil codos.» —(PERDRAU.)

Además del sábado, había también *los días de fiestas.*

Las tres más solemnes eran *la Pascua, Pentecostés,* y *la fiesta de los Tabernáculos.* Duraban *siete días* y los hombres de toda la Judea estaban obligados á encontrarse en Jerusalén, permitiéndose la asistencia á las mujeres y á los niños.

En la familia de Nazaret, todas estas prescripciones del culto eran religiosamente observadas por Jesús, por María y por José.

El Evangelio no menciona más que un viaje de María y de José á Jerusalén para las fiestas de Pascua, llevando á Jesús consigo,—y la estancia de Jesús en el templo, donde, niño aun, asistió á las lecciones de los doctores de la ley, respondiendo á sus preguntas y proponiéndoles El mismo cuestiones que

los llenaban de admiración por su sabiduría y su oportunidad;—como nuestro corazón nos muestra á Jesús y á María viendo llegar aquellos benditos días—*los grandes días de Dios,*—con un profundo sentimiento de alegría.

Alegría, porque sabían que en esos días Dios sería más conocido y más particularmente adorado.

Alegría, porque podían manifestar exteriormente el amor que sentían hacia Dios, comunicarlo á los demás y participar del brillo de las preces públicas.

¡Oh Jesús! inspiradnos vuestro respeto hacia la ley que nos impone la santificación del domingo y de las fiestas, la asistencia á los oficios públicos y la suspensión del trabajo, dejándonos más libres para pensar en Vos.

Hacednos sentir lo que hay de bueno para el alma, para el corazón, para el espíritu y para el cuerpo también, en el descanso del domingo que nos permite vivir un poco más íntimamente con Vos, y en la frecuente asistencia en nuestra iglesia parroquial, llamada con tanta propiedad la casa paterna del alma.

Es, con toda verdad, *nuestra casa paterna,* esa iglesia parroquial donde, para llevarnos de niños, nuestra madre, nos ponía los vestidos de día de fiesta; donde no entrábamos nunca sino era poseídos de un sentimiento de respeto y como asombrados con todo lo que se nos mostraba; aquella vasta extensión con sus vidrieras de colores, aquel altar iluminado y aquella estatua de la Santísima Virgen ante la cual

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos llevaba nuestra madre, diciéndonos, al enseñárnosla con amor: *Esta es la imagen de tu madre celestial. Allá arriba tienes un padre, que es Dios, hijo mío; también tienes allá una madre, que es la Santísima Virgen María. Y allí, en medio del altar, en ese tabernáculo que ves tan brillante, está el Hijo de Dios, el hijo de la Santísima Virgen; se llama Jesucristo; es Dios como su Padre y te ama entrañablemente; ven, hijo mío, á decirle que le amas.*

2 Estas piadosas y dulces impresiones se debilitan á medida que uno crece, pero nunca desaparecen; van á refugiarse en el fondo del alma de donde más tarde, en las horas de tristeza y de alejamiento de Dios, se dejan sentir á menudo para volvernos á la virtud.

Pero lo que permanece siempre, y siempre nos hace amar nuestra iglesia parroquial, son *los recuerdos* que evoca en nosotros.

No podemos recordarlos aquí; pero más tarde, en aquellos días que parecen aun tan lejos, pero que para vosotros, como para nosotros, ya avanzados en la vida, vendrán á envolveros en sus inquietudes, veréis esos luminosos y *dulces recuerdos*, devolviéndoos algo de vuestros goces de hoy.

¡Oh primera confesión! ¡oh primera bendición del sacerdote! ¡oh primera comunión!—sinceras promesas de ser siempre fieles,—primeras lágrimas de duelo, vertidas cuando hemos visto allí, sobre esas losas envuelto en su féretro el cuerpo de los que tanto nos amaban..... No, no os olvidaremos jamás.

VIII.

Jesús niño y adolescente servía siempre y en todo á los intereses de su Padre.

Servir á los intereses de alguno es:

1º Hacerle conocer en su persona, en sus obras y en sus palabras.

2º Defenderle:

Contra *la ignorancia* que no conociéndole tal como es, desnaturaliza su persona y sus obras.

Contra *la indiferencia* que no quiere que se ocupen de él y desvía á los que hacia él se dirigen.

Contra *el menosprecio* que le pone en ridículo.

Contra *la maldad* que procura dañarle directamente.

Este acto de servir á los intereses de alguno, de dedicarse á darle á conocer y á defenderle, se llama *apostolado*.

1. Ningún indicio hay en el Evangelio acerca del *apostolado* de Jesús niño y adolescente, fuera de su aparición en el Templo y de su conversación con los doctores de la ley, pero ¡cuán tierna, sin ser temeraria, es la suposición que nos muestra á Jesús hablando de su Padre—*á los niños de su edad* con quienes se juntaba, como lo veremos más tarde!

A los pobres á quienes encontraba en su camino,

A los desgraciados á quienes veía sufrir, y sobre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo á aquéllos de quienes sabía que estaban tristes y desalentados.

Señor Jesús, no me atrevo á precisar lo que no encuentro en los Libros Santos ni en la Tradición, pero siento lo que debisteis hacer vos, a quien *devoraba el celo de la gloria de vuestro Padre*, y siento sobre todo lo que puedo y debo hacer yo mismo á mi edad.

Yo debo ser *apóstol*; y me parece que á mí también, en el medio en que vivo, me decís como en otro tiempo á los Apóstoles: *Ve y házme conocer de los niños* á quienes te asemejas algunas veces, para divertirlos y acariciarlos,

A tus compañeros de estudio y de juegos, y

A tus padres que te escuchan de tan buena gana, y *si te parece que no puedes con las palabras, hazlo con tu ejemplo y con tus oraciones.*

El apostolado del *ejemplo* y de la *oración* no es menos fecundo, y ese fué siempre el de Jesús.

2. Tampoco encontramos indicados los sentimientos que experimentaba Jesús niño y adolescente, cuando oía pronunciar una palabra irrespetuosa contra su Padre ó cuando veía transgredir voluntariamente sus mandamientos.

Entonces, como ahora, blasfemaban, menospreciaban y se burlaban de Dios; y ¡cuántas veces, ¡oh Jesús! debieron correr de vuestros ojos lágrimas de dolor y de reparación! ¡cuántas oraciones habréis dirigido á vuestro Padre, pidiéndole la conversión de aquellas pobres almas extraviadas ó ignorantes!

Un niño, después de *un retiro* en que se trató sobre la necesidad de ser fiel á Dios y de ser el apóstol de Dios, escribió estas líneas:

«Si viese alguna vez que *se atacaba* á Dios en sí mismo, en sus ministros ó en su Iglesia, le defendería con todas mis potencias.

«Si alguna vez oyera blasfemias ó palabras despreciativas contra Dios y su Iglesia, rechazaría esas palabras con energía, demostrando su inconveniencia y debilidad, aunque por ello hubiese de sufrir humillaciones.

«Si alguna vez viese enseñar el mal á unas almas inocentes, me opondría á ello con toda la fuerza que me da, en este momento, mi amor hacia Dios.

«Me han dicho que unos niños habían combatido por defender á su madre de quien se hablaba mal; si oyese hablar mal de Dios, *combatiría* por defenderle.

«Y si no puedo impedir el mal ó manifestar lo que experimento, haré en el fondo de mi corazón una ardiente plegaria de reparación.

«Y en cuanto á mí, si un compañero perverso quisiera arrastrarme al mal, si me amenazara con hacerme perder la reputación, y me prometiese honores ó goces; enérgicamente le diría: *No; por ningún precio ofenderé á Dios.*»

3. Las palabras de Jesús á María y á José al encontrarle en el Templo y al participarle su inquietud, deben ser la regla de conducta de toda nuestra vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo debo, les dijo Jesús, *estar ocupado en los intereses de mi Padre.*

Sí, los intereses de Dios, la gloria de Dios y la sumisión á Dios deben pasar ante todo.

Sí, por los intereses y la gloria de Dios, debemos, como Jesús, sacrificar lo más caro que tengamos, y no vacilar, si es preciso, *en desgarrar nuestro corazón* y, lo que es más duro, *el corazón de los que nos aman.*

IX.

Jesús niño y adolescente se sometió siempre á la voluntad de su Padre, en todo lo que le concernía personalmente.

Estas palabras emanadas de los labios de Jesús: *Yo hago siempre lo que agrada á mi Padre; mi voluntad es la de mi Padre; que se haga, no mi voluntad, sino la de mi Padre*, no eran más que la expresión de los sentimientos habituales de su alma.

Su Padre le queria *pobre, humillado, ignorado*, y El amó la *pobreza*, la *humillación*, el *olvido* y la *vida oculta.*

Su Padre quiso que experimentase todas las penas y todos los sufrimientos de los niños, *el hambre, la sed, el frio, el aislamiento*..... sintió sus rigores, y no obstante, amó todos sus sufrimientos y todas sus penas.

En verdad, su celo por la gloria de su Padre y por la salud de nuestras almas le habría llevado hasta *hacer conocer á Dios* con sus palabras y sus milagros, durante los muchos años de su vida de Nazaret, como lo hizo durante su vida pública; pero su Padre quiso que permaneciese oculto y casi silencioso treinta años, sin manifestar su celo; y El amó el silencio, sometiéndose á él de buena voluntad.

«Es un abismo el que hay en ese *desinterés interior de Jesús*, dice Mons. Gay. Humanamente hablando, toda su vida es impersonal: nada de lo que salia de El terminaba en El. No buscaba ni deseaba su gloria, ni su ganancia, ni sus goces, ni propiedad de ninguna clase. Dar gloria á su Padre, beneficiar á sus hermanos, contentar á Dios y salvar á los hombres, era el fin de todos sus actos y la única ambición de su corazón.»

Espera en la calma el permiso de su Padre para manifestar exteriormente el celo que le devora. Su vida es una vida de sumisión absoluta y de abnegación total y continua.

¡Dichosas las almas que simplemente saben *vivir*, donde Dios quiere que vivan, *hacer* lo que Dios quiere que hagan, y *ser* lo que Dios quiere que sean.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

X.

Jesús niño y adolescente se sometió siempre á la voluntad de su Padre, en todo lo que concernía á su Madre.

Jesús que amaba ardientemente á su Madre, debía desear naturalmente verla *dichosa, tranquila, disfrutando* de la vida en lo que tiene de bueno, santo y agradable. . . . . ¿No es ese el sueño de todo niño que tiene buen corazón?

¡Ah, si Jesús hubiese podido evitar á su Madre todas las penas de la vida!

Pero Dios quiso que María estuviese más ó menos en continua ansiedad por causa de su Hijo; y sobre todo desde aquella profecía del anciano Simeón: *Una espada de dolor traspasará vuestra alma*, tuvo como una visión clara y detallada de los futuros dolores de Jesús. Su hijo muy amado fué para ella, por la fuerza misma de su amor, objeto de una angustia que iba en auge á medida que se acercaba la hora del Sacrificio.

Jesús lo sabía, Jesús lo sentía y, con humilde sumisión, con un sentimiento profundo de respeto y de amor hacia su Padre, dijo como en los días de su agonía: *¡Padre, si es posible, apartad este cáliz de los labios de mi madre; mas, sin embargo, que se haga vuestra voluntad y no la mía!*

¡Oh! yo también, Señor, digo como Jesús: Que se cumpla en mí y en torno mío vuestra santa y adorable voluntad.

Como Jesús os rogaba por su Madre, yo os ruego por todos los que me pertenecen, Dios mío. Guardadlos, evitadles sus penas; y si en vuestra justicia misericordiosa, tuvieseis por conveniente hacerlos sufrir sobre la tierra, concededme que ocurra siempre en su auxilio, para socorrerlos, fortalecerlos, consolarlos y salvar su alma.

XI.

Jesús niño y adolescente sacrificaba todo á la voluntad de su Padre.

Jesús amaba á su Padre celestial; le amaba con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas, y le *amaba sobre todo;* y *este amor de Dios* dominando á todos los otros amores, es el que quiso enseñarnos.

El fué quien debía decirnos estas palabras que han hecho verter tantas lágrimas, y que han destrozado tantos corazones de niño y tantos corazones de madre: *El que ama á su padre y á su madre más que á mí no es digno de mí.*—En los primeros días de su vida, cuando el corazón parece más amante, cuando se apega con más fuerza, cuando es más amado por lo delicado que es aun, y cuando necesita más afec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, quiso sentir todas las amarguras en su corazón de niño, separándose de su Madre.

¡Oh, qué misterio encierra la página del Evangelio que nos muestra á la santa familia yendo piadosamente al templo de Jerusalén. . . . . y después, al regreso, no viendo ya María y José á su Hijo cerca de ellos, buscándole llorosos, no encontrándole sino después de tres dias de angustia; y en el momento en que le tendían los brazos, oyendo que les decía: *¿Por qué me buscáis? ¿no sabéis que es preciso que me ocupe en los intereses de mi Padre?*

Jesucristo vino á establecer sobre la tierra una familia *más íntima que la de la sangre;* y tiene su nombre: *familia religiosa.*

En esta familia, Dios es de algún modo más directamente *el Padre;* allí se muestra más amante, más compasivo y más generoso.

¡Dichosos aquéllos á quienes escoge para formar parte de ella, á quienes atrae, á quienes llama y acuden á su llamamiento;

Esos ciertamente que aman siempre á su familia de la tierra, el padre y la madre de los cuales son tan amados; pero más aman á *Dios* y *por El*, lo abandonarán todo. . . . . todo, como Jesús.

Pocos son los llamados.

¿Seréis vosotros de ese corto número, niños que leéis estas páginas? Hé ahí el secreto de Dios.

1. Si esta gracia os es concedida, pensad en la generosidad de Jesús; y si vuestro corazón se entristece á la vista del llanto de vuestra madre, pensad en el dolor de la Santísima Virgen y en el de san José; y pensad también en el de Jesús. El Evangelio no dice que Jesús haya llorado, pero ¿creéis que su corazón de niño no se haya conmovido y destrozado por el dolor que aquella separación le hacía experimentar tanto á él como á su Madre?

Dios lo quería; y Jesús amaba á Dios más que á su Madre.

2. Jesús pudo obrar por sí sólo, sin necesitar consejos; era Dios y no podía engañarse.

Tú, hijo mío, no puedes hacer nada *por tí mismo.*

Debes exponer tus deseos á aquéllos á quienes Dios ha confiado el cuidado de tu alma; escuchar con docilidad los consejos que se te den, no obrar sino después de un tiempo más ó menos largo, y según las circunstancias, para poder siempre decir: *yo me dejo guiar.*

Y cuando estés seguro de que Dios te llama, *¡vé!*

3. Las palabras de Jesús niño á su Madre que le decía con el corazón conmovido: *Hijo mío, ¿por qué obraste así? tu padre y yo te buscábamos anegados en llanto;* esas palabras: *¿Por qué me buscabais? ¿No es preciso que me ocupe en los intereses de mi Padre?*..... os admiran quizá, niños, y os parecen austeras.

No sin razón Dios ha permitido que nos fuesen transmitidas. No indican ni falta de respeto, ni falta de amor; no son más que *una afirmación de los derechos de Dios.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y tal vez un día deberéis acentuar esta afirmación. No será por cierto vuestra familia cristiana la que os exija un acto contrario á la ley de Dios; pero puede suceder que encontréis en vuestra vida de adolescentes, compañeros de estudio ó de juegos que quieran arrastraros á donde no debéis ir, que quieran enseñaros lo que no debéis saber, y sustraeros de la voluntad de Dios.—¡Oh! sabed resistir entonces, á las solicitudes, á las promesas, á las burlas y á las amenazas, y decid enérgicamente: *Yo debo estar donde Dios quiere; no debo hacer lo que Dios me prohibe; debo ir á donde Dios me llama.*

XII.

Jesús niño y adolescente era objeto de las complacencias de su Padre celestial.

Recordaréis que á la hora en que Jesucristo fué bautizado por san Juan Bautista, el cielo se abrió, el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, y una voz de lo alto dejó oir estas palabras:

Este es mi Hijo muy amado; y en El he puesto todas mis afecciones.

Era Dios quien hablaba, Dios que desde el momento de la Encarnación mostró hacia su Hijo aquel amor divino, cuya extensión, altura, profundidad y ternura están por encima de todo lo que podemos imaginar.

Ese amor que se declaró solamente en aquella hora, existió y existirá siempre en Dios.

Es un amor *de complacencia*, como lo indica el Evangelio, un amor que hace dichoso al que lo siente, y dichoso á quien es objeto de él.

El corazón de Dios, osamos emplear palabras humanas, se complace *en ver* á Jesucristo en su hermosura, en su esplendor, en sus humillaciones y en sus sufrimientos; en admirarle cuando *obra*, en escucharle cuando *habla*, y sobre todo cuando *ora*.

Lo que atrae especialmente las miradas afectuosas de Dios, es *la pureza de Jesús*.

El alma de Jesús creada á imagen de Dios, ha conservado siempre esa imagen en toda su limpidez.

Nada ha venido jamás á empañarla.

Nada ha venido jamás á alterar sus rasgos divinos.

Los ángeles, inclinándose hacia el alma de Jesús, ven allí en todo su esplendor la imagen de Dios, la belleza de Dios, la generosidad de Dios, la abnegación de Dios; y respetuosos y reconocidos adoran y se regocijan.

1. Niños, *conservaos puros*, y Dios se complacerá en vosotros, y habitará en vosotros, y vosotros os complaceréis en Dios, viviréis y obraréis con Dios.

Conservaos puros,—esta corta expresión dice *todo* lo que es necesario saber acerca de la pureza, y hace comprender todo sin explicar nada.

Es la luz que muestra lo que debe ser un alma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para tener la belleza, la inspiración, el gozo, la amabilidad, la ternura y la abnegación que da la pureza.

Una luz que muestra, sin decirlo, lo que quitaría al alma pura su encanto, su dicha, y su dulce y seductora alegría.

No hay para qué decir lo que es la pureza. Puede aun decirse de ella perfectamente: «Yo no sé más que balbucear cuando es preciso que hable de ella, escribe Bossuet. ¡Felices, bienaventurados los que tienen el corazón puro! Este corazón es un *cristal* perfectamente limpio, un *oro* perfectamente refinado, un diamante sin ninguna mancha, una fuente perfectamente clara.—¡Ah! ¡qué maravillosa es esta fuente incorruptible! Dios se complace en verse allí como en un espejo, y se reproduce á sí mismo en toda su belleza.»

Conservaos puros, y amaréis á vuestra madre, y os complaceréis cerca de ella, como Jesús amaba á su Madre y permanecía con placer á su lado.

Amaréis la casa paterna y la casa de educación en que estáis, y seréis dichosos con vivir mucho tiempo en ella, así como Jesús era dichoso pasando muchos años en su casita de Nazaret.

Conservaos puros, y vuestra alma, vuestro corazón y vuestra inteligencia vivirán en una perpetua juventud; habrá en vosotros una florescencia brillante de sólidos y útiles pensamientos; un atractivo poderoso hacia todo lo que es grande, todo lo que es bello y todo lo que es afectuoso.

Conservaos puros, y sentiréis aumentarse la energía que demandan el cumplimiento del deber y la aceptación de todos los sacrificios que Dios quiera exigir de vosotros.

Quitad la pureza de un alma, y quedarán en ella *la turbación, la tristeza vaga, el decaimiento de la voluntad, la inquietud del espíritu, el abatimiento de los deseos, el obscurecimiento de la abnegación, la necesidad de ocultarse y la tendencia perpetua á la hipocresía.*

2. *Conservaos puros;* pero no *solos.*

Entre los consejos que debemos dar, el más importante es éste:

Tened un *confesor* á quien abráis entera y resueltamente vuestra alma.

Un confesor con quien vayáis cada semana, y aun varias veces por semana, á darle cuenta *de lo que existe en vosotros, de vuestras tentaciones, de vuestras dudas, de vuestros combates, de vuestras caidas, de las ocasiones del mal que se presentan y de las que buscáis, de las personas que frecuentáis, del trabajo que ejecutáis, de los libros que leéis, de los esfuerzos que haceis, de la docilidad á los consejos que se os dan, de la rebelión de todo vuestro sèr contra lo que se os dice, aun en confesión.....*

Sed dóciles: vuestro confesor os *hará orar*, y os *hará comulgar.*—El os *hará luchar* y os *hará huir;* os indicará vuestras *lecturas, vuestras horas de trabajo*, y os *impondrá algunas privaciones.....*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sed dóciles: y si obedecéis á pesar de vuestra repugnancia, de vuestro orgullo herido, de vuestra pereza, de vuestra cobardía, del poco éxito de vuestros esfuerzos, y á pesar de vuestras caídas, más frecuentes á veces, Dios se compadecerá de vosotros, y *permaneceréis puros ó volveréis á ser puros nuevamente.*

ARTICULO SEGUNDO.

Jesús niño y adolescente nos ha amado.

Siendo el corazón de Jesucristo el *corazón de un hombre perfecto, un corazón humano,* tiene por consiguiente todos los sentimientos de un corazón humano en lo puro, grande, elevado, tierno y delicado que tiene este corazón, con la diferencia de que no podría engañarse ni acerca del objeto, ni del modo, ni de la medida de sus afecciones.

Además, estando unido á la naturaleza divina, este corazón es al mismo tiempo *un corazón divino;* y encierra, por consiguiente, los tesoros infinitos de la divinidad.

En El está la fuente de todos los bienes.

En El la fuente de todo lo que es *bueno,* de todo lo que es *amable,* de todo lo que es *puro,* de todo lo que es *santo,* y de todo lo que es útil para la vida presente y para la vida futura.

Y esta fuente, por lo mismo que es divina *es inagotable* y, durante siglos de siglos, una infinidad de

criaturas vendrá á saciarse de ella sin disminuir en nada sus riquezas.

En Jesucristo está la fuerza que reanima, que levanta y que sostiene;

En El, el perdón, la misericordia y la paz;

En El, el consejo, la luz y la dirección;

En El, el consuelo, la alegría, el sostén y el socorro;

En El, la abnegación, la ternura y el amor.

Y todo ésto está *por nosotros* y *para nosotros.*

Y todo ésto se resume en esta simple *expresión* que se escapa como por instinto de toda criatura humana que se coloca enfrente del Corazón de Jesús:

¡Qué bueno es Jesús!

Expresión que se traduce al *idioma vulgar* con estas palabras divinas:

Dios es amor.

Sí, *es bueno,* y esta palabra como este nombre: *el buen Dios* aplicado á Dios, es por sí sola una demostración de las relaciones de Jesucristo con nosotros y de nuestras relaciones con Jesucristo.

La madre, hablando á su hijo, no le llama más que *el buen Dios,* y esta palabra dice al niño todo lo que debe saber acerca de Dios, y la obligación que tiene de no desagradarle jamás.

El pueblo, hablando de Dios, no le conoce sino bajo el dictado de *el buen Dios,* y para él, este nombre lo dice todo.

También á vosotros, niños, esta frase: *Jesús es bueno,* dice todo lo que Jesucristo es para vosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿No es la bondad el atributo que este divino Salvador ha dejado brillar perpetuamente en todos los actos de su vida, en todas las palabras emanadas de sus labios, y en todos los sentimientos de su corazón?

Por Jesucristo y con Jesucristo se nos ha aparecido la *benignidad divina* para atraernos más fácilmente hacia El, comunicarse más íntimamente á nosotros, hacernos *buenos* como El, y convertirnos en *apóstoles* que vayan por el mundo diciendo á todas las criaturas:

¡Jesús es bueno!

Si, fué *bueno*, durante los años de su vida mortal sobre la tierra;

Es bueno aun en su vida Eucarística;

Y será bueno siempre, siempre durante toda la eternidad.

Y esa bondad que mostró durante los años de su infancia y de su adolescencia, es la que especialmente trataremos de presentar, á fin de que nos sirva de modelo.

Procuraremos decir cómo:

1. *Jesús fué bueno para con los suyos.*
2. *Jesús fué bueno para con todos aquéllos con quienes tuvo relaciones.*

I.

Jesús niño y adolescente fué bueno para con los suyos.

Esta palabra *los míos* tiene algo de familiar y dulce que encanta; está dictada por la ternura, y pone aparte, entre los que se aman:

A los que están unidos á nosotros por los *lazos de la sangre* y forman directamente la familia: *el padre, la madre, los hermanos.....* que son verdaderamente nuestros, así como nosotros somos *suyos*; y

También á aquéllos que están unidos á nosotros por lazos de amistad que en cierto modo ensanchan, prolongan y completan la familia.

Dirigiremos desde luego una mirada al interior de la casa de Nazaret donde Jesús vivía con los suyos; su madre la Santísima Virgen y su padre estimativo san José.

Procuraremos, en seguida, con el auxilio de los piadosos y esclarecidos espíritus que han estudiado, bajo la inspiración de Dios, la vida íntima de Jesucristo, repetir *la manera de obrar* de aquel Niño divino en la casa de Nazaret, con su madre y san José.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.—La Casa de Nazaret.

No tenemos que describirla bajo el punto de vista material.

Es sencilla; posee lo que es estrictamente necesario á la vida del obrero, y resplandecen en ella el orden y la limpieza.

Jesús la amaba, porque para El era *la casa paterna*, aquella en que vivía con su madre y con su padre; y la casa paterna no necesita ser rica y brillante para ser amada.

***

1. La casa de Nazaret es una casa de *silencio*.

«El silencio, dice Mons. Gay, era su atmósfera y las palabras mismas estaban impregnadas de él. Casi siempre se hablaba en voz baja, y ¡cuán pocas palabras se decían!

Pero ¡qué palabras!

Palabras de santos, palabras llenas y eficaces, palabras de vida embalsamadas de gracia, palabras que regocijaban á los ángeles, palabras dignas de ser escuchadas por Dios.»

Y cuando Jesús hablaba, las suyas eran verdaderas palabras de Dios.

Este silencio favorecía *la unión con Dios*, de la cual hemos hablado, y que hacía de aquella morada de la tierra, un verdadero reflejo de la morada de los santos del paraíso.

***

2. La casa de Nazaret era *una casa de oración*.

Era un santuario de donde subían perpetuamente á Dios el amor, la adoración, la acción de gracias y la reparación; y á donde descendían el amor, el gozo y una abundancia infinita de gracias. Había allí, entre Dios y aquella familia amada, ese *comercio divino* que parece asociarlo todo y no formar sino un corazón y una sola alma.

***

3. La casa de Nazaret era *una casa de humildad y de paz*.

«¡Qué abismo para un Dios aquel aposento de la Santísima Virgen, en parte cavado en la roca; aquel pobre taller del obrero José; aquellas costumbres forzosamente plebeyas; aquellos contratiempos de gentes que dependen, por su estado, de la voluntad y á veces del capricho de los ricos; aquellas privaciones frecuentes; aquel régimen grosero; aquella obscuridad completa; aquella ausencia aparente de toda ciencia, de toda literatura y de toda cultura, y en fin aquella apariencia de ineptitud para todo lo que más estiman los hombres aquí abajo: *el crédito, la influencia, los honores y el poder!*»

Pero también ¡qué serenidad y qué paz!

La paz de la justicia, la paz de las leyes voluntariamente acatadas, amadas y abrazadas,

La paz de los deseos plenamente satisfechos. . . .

Y Jesús se complacía en aquella humildad. Aquella vida oculta, ignorada de todos, se acomodaba á aquél que había venido para *expiar* el orgullo del hombre y el deseo inmoderado de ostentarse, de aparentar, de ser apreciado y estimado, que está en el fondo de nuestras almas.

Jesús se complacía en permanecer desconocido, en no ser para todos los que le veían más que el hijo de un simple obrero, y no manifestaba exteriormente sino las virtudes ordinarias que son tan poco apreciadas.

El, que debía decirnos: *Aprended de mi que soy humilde*, practicó la humildad desde los primeros días de su infancia. Humildad en *sus pensamientos* que Dios solo veía y admiraba, en *sus palabras* siempre sumisas, y en *sus relaciones* con todos.

El, que debía recomendarnos que tomásemos *siempre el último lugar*, debió siempre, sin afectación, tomarlo El mismo.

El, que debía enseñarnos á que nos considerásemos en todo como *servidores* de los demás, debió practicar esta recomendación; y desde que sus fuerzas se lo permitieron, gustamos de verle ayudar á su madre y á su padre en *esos pequeños detalles* materiales que demandan el orden y el aseo de una casa, y en aquellos *otros detalles* que el trabajador exige al que se hace *su aprendiz*.

En aquella pobre casa de Nazaret y en aquel humilde taller, Jesús quiso mostrarse á nosotros como

el *modelo de los ignorados*, de aquéllos cuyo nombre no registra la historia, que viven y trabajan desconocidos y en la obscuridad, ante la presencia de Dios. Los años de su vida se suceden monótonos; todo es en ellos silencioso: el dolor y la alegría, el trabajo y la virtud. Dios solo ve todo, Dios solo lo conoce todo.

Si supieseis, niños, cómo el pensamiento de la presencia de Dios consuela del olvido de los hombres.

Reproduzcamos aquí esta hermosa página de Bossuet:

«Orgullo humano, ¿de qué te quejas con tus inquietudes; de no ser nada en el mundo? ¿Qué personaje representaba Jesús? ¿en qué figuraba María? ¿qué es lo que hacían? ¿de qué eran? ¿qué nombres tenían en la tierra? ¿Y tú quieres tener un nombre que brille? No conoces ni á Jesús ni á María.

«Yo quiero un empleo para dar á conocer mi talento que no es preciso esquivar. . . . Vaya, tú eres un hombre lleno de vanidad, y buscas en tus acciones que crees útiles y piadosas, un incentivo á tu amor propio.

«Yo me fastidio, nada tengo que hacer, ó mis empleos demasiado bajos me desagradan, quiero desembarazarme de ellos . . . .

»Contempla á ese divino carpintero con la sierra y el cepillo, endureciendo sus tiernas manos en el manejo de instrumentos tan ásperos y tan groseros. . . . se ocupa y gana su vida; cumple, alaba y bendice la voluntad de Dios en su humillación.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4. La casa de Nazaret era *una casa de trabajo.*

«Trabajo asíduo, penoso á veces, siempre animoso, siempre paciente, escribe Mons. Gay, trabajo de santo, pero al mismo tiempo trabajo de pobre; trabajo de penitente también y por consiguiente trabajo humilde, humillado y humillante. *Desde mi juventud,* dice Jesús en los Salmos, *he permanecido en los trabajos.*»

El trabajo, cualquiera que sea, trabajo manual, trabajo intelectual ó trabajo de sacrificio material que emplea la vida en prestar servicios, todo trabajo fué impuesto por Dios á vosotros, niños, y á toda criatura humana . . . . Nadie está exento de esta ley: *Comerás el pan con el sudor de tu rostro;* y Jesús voluntaria y amorosamente se sometió á ella.

Todo trabajo, por la voluntad divina, es *un medio de expiación;* y si, á vuestra edad, no comprendéis bastante lo que significa la palabra expiación, sabed que el trabajo es también *un medio de preservación.*

«Hay en nosotros, dice el Padre Monsabré, todo un ejército de fuerzas que deben ser consumidas de una manera ó de otra. Si no se consumen en la *noble y santa actividad del trabajo, se gastarán en la odiosa y execrable actividad del vicio.*»

¿Querríais, oh niños, que la cobardía, la ociosidad y la pereza hiciesen germinar en vuestra alma *esa lepra* que corroyera poco á poco las fuerzas divinas puestas en vosotros para grandes obras?

¿Querríais convertiros en seres inútiles y *molestos* que esparciesen el vicio en derredor de ellos.

La pereza produce siempre más ó menos estos tristes efectos.

Si, á veces, el trabajo impuesto os pareciese duro, largo y penoso, dejad que vuestro pensamiento vaya hasta Nazaret. ¡Cómo reanima y conforta una mirada hacia aquella bendita mansión!

«¡Qué sostén, qué aguijón y qué freno para las quejas! ¡Cómo alivia las penas el espectáculo del Niño Dios, vertiendo sudor, en espera de derramar su sangre!

«No se da más que el descanso necesario. Ora, á no dudar, cada día y varias veces al día; pero como todo obrero honrado que debe y quiere ganar su pan, *hace toda su tarea.*

«Si toma algún tiempo para permanecer en oración, elige de preferencia la noche, abreviando su sueño.» (Mons. Gay.)

¡Oh santo taller de Nazaret, viles instrumentos santificados por el Maestro de los maestros, dedos divinos endurecidos y maltratados por el hacha y por la sierra, yo os encuentro tan elocuentes como el Calvario, como la lanza y como las manos traspasadas por los clavos! Y os oigo diciéndome: *¡Trabaja, niño, y emplea, en presencia de Dios y bajo la dirección de tus padres ó de tus maestros, cada una de las horas del día!*

5. La casa de Nazaret era *una casa donde se amaba.*

Sí, se amaba en aquella casa.

Se amaba con un amor *fuerte*, con un amor *poderoso*, y al mismo tiempo *apacible*.

Con un amor *tierno*, con un amor *afectuoso* y al mismo tiempo con un profundo sentimiento de respeto;

Con un amor *constante* y *abnegado* al cual nada cansaba ni debilitaba;

Con un amor que llenaba y penetraba toda la existencia, y que, constantemente y en todo, se manifestaba al exterior sin afectación, y con una atención delicada y perseverante;

Con un amor que parecía crecer á todas horas y que encontraba siempre nuevo alimento en la vista de aquéllos que se amaban.

Este amor emanaba de la sonrisa, de la mirada, de las palabras, del modo de prestar un servicio y del cuidado para evitar una pena.

Jamás *madre* alguna fué más amante ni más amada que Maria.

Jamás *padre* alguno fué más amante ni más amado que José.

Jamás *hijo* alguno fué más amante ni más amado que Jesús.

En Jesús, como en nosotros, dice el Padre Ollivier, el amor filial pareció absorber los primeros años de la existencia, con tanta más fuerza cuanto que fué más retirada y concentrada.

6. La casa de Nazaret era también *una casa hospitalaria*.

El pobre jamás llamaba en vano; allí había siempre una acogida benévola, una palabra de paz, de esperanza y de fuerza; y siempre también, con el pan que le confortaba recibía frases de afectuosa compasión, tan necesarias al corazón que se siente abandonado.

Era Jesús quien recibía de manos de su madre, para ir á dar El mismo la limosna.

Queridos niños, complaceos en acercaros al pobre; gustad de tocar con vuestras manos las suyas, de darle algo de tranquilidad, y de pedirle simplemente que *ruegue por vosotros*.

II.—La vida de Jesus niño y adolescente en la casa de Nazaret.

1. La vida de Jesús en Nazaret fué realmente una vida *de niño*.

«Sí, dice el autor de la *Vida Intima*, Jesús, el creador del mundo, tuvo sus penas y sus vagidos de niño; tuvo sus pequeños goces; más tarde, sin duda, tendría también sus juegos; tuvo sus balbuceos; la lengua del Verbo encarnado no se soltó sino poco á poco; y un día, en fin, dijo su primera palabra: *el nombre de Dios* probablemente, ó más bien quizá, puesto que El era Dios, *el nombre de su Madre*. Y fuísteis vosotros, Madre dichosa, dichoso José, quienes escuchasteis esa primera palabra.

«Y fué también después de algún tiempo, sin duda,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando Jesús, como los demás niños, comenzó á *sonreir*.

«Y El, el Todopoderoso, no dió los primeros pasos sino vacilando como nosotros, y con el tiempo llegó á soltarse de la mano de su divina Madre que le detenía y le afianzaba.»

2. La vida de Jesús en Nazaret fué también en realidad una vida *de adolescente*.

Crecía y se fortificaba, dice el Evangelio, como crecen y se fortifican los niños: «Tenía todas las gracias sensibles y amables de la tierna edad, y con todo, nada de pueril había ni en las facciones de su grave y dulce rostro, ni en sus palabras, ni en sus acciones; pues, mientras que la naturaleza, en su cuerpo purísimo, gravitaba lentamente hacia su plenitud, *la sabiduría divina llenaba su alma santísima y la gracia agotaba en ella sus dones.* (Luc. II, 4.)

«Se hacía útil en el seno de la familia pobre á la que había escogido para vivir, y empleaba sus pequeñas fuerzas en servir á sus padres. Se enseña todavía, en Nazaret, la fuente adonde iba á sacar agua para su Madre, pues, «*Nuestra Señora*, dice san Buenaventura, *no tuvo otro servidor más que El.*»

A medida que avanzaba en edad, «No quiso vivir como piadoso soñador bajo el techo paterno, sino que compartió noblemente la suerte de su familia, y quiso, dócil á las instrucciones de José, sufrir un penoso aprendizaje; lo que había podido crear con una palabra, consentía en no hacerlo sino progresivamente. Sus preciosas manos se maltrataron, como las de los niños del pueblo pobre, en el manejo de la herramienta, y cuando tuvo fuerzas se inclinó, durante horas enteras, sobre un vil madero; desempeñó su jornal y ganó el pan con el sudor de su frente, como los gañanes.» (P. Monsabré.)

Jesús comprendía lo que todos vosotros, niños, debéis comprender á medida que sintáis aumentar vuestras fuerzas: que no estáis en vuestra familia solamente para *recibir*, sino que *debéis dar* también y participar de las cargas de la casa.

¡Desdichado el niño que no da nada, ni á su padre, ni á su madre! Comienza, desde muy tierno, á amontonar en su alma los gérmenes imperceptibles quizá, pero reales, de ese horrendo vicio que se llama la ingratitud.

III.—Relaciones de Jesús niño y adolescente con María y con José.

El Evangelio no tiene más que una expresión para indicar las relaciones de Jesús con su madre y con su padre:

El fué sumiso con ellos.

Esta palabra lo dice todo.

Esta palabra, tomada en toda su extensión, coloca al sér que se somete, bajo la entera dependencia de aquéllos á quienes obedece.

Indica no solamente *la fidelidad* para ejecutar to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos los actos materiales mandados, sino también los sentimientos que mueven á desempeñarlos.

Obedecer, es prestarse á todo lo mandado ó aconsejado, ó aun deseado por aquéllos que tienen autoridad sobre nosotros.

Obedecer, es entregarse enteramente.

Es *dar su corazón*.—No es *verdadera*, si no es *completa*, y no difunde en torno suyo la alegría, la obediencia que no procede del corazón.

Porque el corazón impulsa á la obediencia, ésta es:

pronta para no esperar,

alegre para mostrar su dicha, y

entera para aceptarlo todo.

Obedecer es *entregar el espíritu;* es decir, aceptar plenamente la orden ó el consejo dados; no razonar ni acerca de su utilidad, ni de su oportunidad; no tratar de ver las dificultades que puedan presentar, y considerarlos siempre buenos, siempre justos, siempre razonables, puesto que proceden de un superior á quien se respeta y se ama.

La obediencia, tal como la vemos en Jesús, supone *el respeto*, ese sentimiento que nos muestra á Dios, mandándonos El mismo por los labios de aquéllos que nos mandan, el trabajo que nos imponen y el sacrificio que nos exigen. ¡Oh, cuán santa, grande y meritoria es la obediencia que así se remonta hasta Dios!

Obedecer, es *dar todos los miembros* para aplicarlos al trabajo mandado, y para aceptar la molestia y la fatiga que causa este trabajo.

He ahí cuál era la obediencia de Jesús.

Obedecía porque amaba,

Obedecía porque respetaba.

Y en el trabajo que desempeñaba tenía siempre el pensamiento, no sólo de glorificar á su Padre celestial, sino de agradar y ser útil á su Madre, así como de ahorrar una pena á uno y á otra.

Niños, ¿no podéis hacer lo que Jesús, vosotros que tanto sabéis amar?

Un niño *obediente* es un niño *que ama*, y un niño amante es necesariamente un niño obediente.

Un niño amante aspira á obedecer, solicita obedecer y hacer algo por aquéllos á quienes ama. Si no se le mandase nada, se le apenaría.

* * *

A esta *obediencia* de todos los días y de cada hora añadía Jesús toda la *dedicación* que le permitía su edad.

El, que más tarde debía decir: *No he venido para ser servido sino para servir*, comenzó desde sus primeros años y en el seno de su familia la dulce misión de *servir á los demás*.

Su dedicación se manifestaba más activa, más diligente y más completa á medida que sus fuerzas, desarrollándose, le permitían soportar más fatigas.

Servir á su madre y á su padre, era: ahorrarles algunas penas, compartir su trabajo, serles útil en sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

relaciones de fuera, y era, para emplear una expresión vulgar, *desempeñar sus comisiones.*

¡Oh, cuánto gozamos en ver á Jesús niño y más tarde adolescente, ofreciéndose desde por la mañana á su padre y á su madre, pidiéndoles luego su parte en el trabajo, y procurando después hacer todo lo que le parecía que les fuese útil.

«Cuando el buen José hubo avanzado en edad, escribe el P. Monsabré, y sus manos demasiado débiles se rindieron al peso del trabajo, Jesús no quiso que se fatigase más; y vigilando solo las obras, llegó á ser el único sostén de la pobre familia.

«Yo no ví éso, agrega el orador, nadie me lo ha dicho, pero mi corazón lo adivina.

«Veo aun al divino obrero recibiendo, modesto y discreto, los encargos de los ricos; gozoso y benévolo, los encargos de los pobres.

«Todas las bellezas de su alma santísima fulguraban en su rostro; todas las luces de la eterna sabiduría se reflejaban en sus ojos, y, sin duda, algunas personas compasivas se admiraban de verle, tan bello y tan inteligente, condenado á labores groseras.»

Y cuando llegó á su padre muy amado, *la hora de la enfermedad y la hora de la muerte,* ¡oh! ¡cómo se mostró Jesús, aun más amante y más abnegado!

Cuidados asíduos, inteligentes y afectuosos, precauciones delicadas, prolongadas vigilias, todo lo que un corazón de niño puede encontrar en su amor, Jesús lo encontró en el suyo.

Unido á la Santísima Virgen, uno y otro se constituyeron compañeros del enfermo. ¡Oh! ¡cómo le cuidaban, cómo le hablaban con bondad, cómo le rodeaban de una atmósfera de paz, de serenidad, de piedad, de dulce resignación, de amor hacia Dios y de deseo de responder al llamamiento divino!

¡Dolorosa es, sin duda, la misión de asistir en la hora postrera á una persona amada, pero es hermosa también! . . . . . .

¿No es dar á un alma la prueba del amor más acendrado, prepararla apaciblemente para ir hacia Dios, hacerla *más pura* por medio de un acto sincero de contrición, y más confiada con el pensamiento de que la Santísima Virgen está allí cerca de ella, como estuvo cerca de san José?

* * *

A la *obediencia* y á la *dedicación,* Jesús añadia una tercera virtud, en la cual no se piensa quizá lo bastante, y que es del todo especial en la infancia y en la juventud.

Es para vosotros, niños, el resultado de un alma inocente y de un corazón amante; era para Jesús, el simple desarrollo de su naturaleza.

Esta virtud consiste en ser:

La alegria de la familia.

«Por fuera y á la vista de los profanos, Jesús no crecía en edad más que para adquirir fuerzas y so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

portar mejor las fatigas de un trabajo del cual dependía la existencia de su familia; pero en la intimidad, cuando las puertas de la casa de Nazaret se cerraban, los ojos absortos de María y de José admiraban en su dulce obrero los progresos constantes de la sabiduría y de la gracia.»

Esta gracia que llenaba el alma de Jesús, se manifestaba exteriormente por *un conjunto de amabilidad* que esparcía en su derredor la serenidad y la alegría, haciendo que penetrase un suave bienestar en los corazones de María y de José.

¡Oh, dulces horas de intimidad entre Jesús, María y José!

¡Oh, dulces efusiones del afecto más tierno y del respeto más afectuoso entre aquellos corazones tan bien formados los unos para los otros!

¡Oh, dulces horas de la tarde, en que después del duro trabajo del día, José regresaba dichoso con volver á ver á Jesús y á María, y en que Jesús se mostraba amante y solícito, procurando con sus palabras amables aligerar las fatigas de su padre!

¡Oh, gozo apacible pero profundo de María contemplando aquella escena tan franca y tan amorosa, que con nuevo encanto se reproducía diariamente!

Es fácil para un niño *regocijar* á todos los que le rodean.

El niño es el *rayo de sol* que brilla con dulce reflejo é ilumina toda la casa con su benéfico fulgor.

Es *el ave* que con su canto disipa la tristeza.

Es la *palabra* que consuela, el *afecto* que conmueve dulcemente, y *el estímulo* para el trabajo y la dedicación.

¡Niños, si supieseis todo lo que podéis llevar de bienestar, de paz y de valor á la casa en que vivís con vuestro padre, con vuestro hermano y con todos aquéllos á quienes llamáis *los vuestros!*

¡Si supieseis el poder que tiene una de vuestras palabras ó una de vuestras caricias para calmar, serenar y reanimar la vida!

II.

Jesús niño y adolescente fué bueno para con todos aquéllos con quienes tuvo relaciones.

Las relaciones de un niño y de un adolescente no son muy extensas.

Fuera de *su familia*, de algunos *extraños* á quienes ve accidentalmente, y de *algunos niños* de su edad con los cuales, por la vecindad, los estudios, el mismo trabajo, ó aun por un encuentro simple, traban amistad más ó menos íntima, los niños ven poca gente.

No conocemos ninguna de las relaciones de Jesús durante su vida en Nazaret, pero ¿no podemos, para nuestra edificación é instrucción suponer *lo que ha-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bría hecho Jesús, lo que *habría dicho* y lo que habría *pensado*, si se hubiese encontrado en el medio en que vivimos nosotros, niños y adolescentes?

Jesús amó á su familia y se sentía dichoso con la dulce paz y con la amable y piadosa intimidad que encontraba al lado de su madre y de su padre; pero no vivió como solitario; tuvo por fuera, las relaciones ordinarias. Nada había en Jesús, en María y en José que no fuese sencillo, nada que les distinguiese, fuera de su modestia, su benevolencia y su asiduidad para el trabajo.

También podemos decir en general:

1º Jesús, *con los extraños á quienes veía, era amable y cortés;*

2º Jesús, *con los niños de su edad, era—para con algunos amigo sincero y afectuoso,—para con todos caritativo y abnegado sin que nada le cansara.*

De allí tenemos tres pensamientos que desarrollar:

1. *La cortesía de Jesús,*
2. *La amistad de Jesús,*
3. *La cordialidad de Jesús.*

I.—La cortesía de Jesús.

Tenía todos los caracteres de la *cortesía* que se exige á todos los niños; y ¡cuán atractiva era en Jesús!

¿No es la cortesía *el desarrollo de la bondad?*

No, no consiste sólo en esos procedimientos exteriores, y en ese comercio de ceremonias y cumplimientos que el uso ha establecido. Eso no es más que la superficie de la cortesía, y si todo debiera limitarse á esa forma exterior, la cortesía no sería á menudo más que una *graciosa mentira.*

Tiene su raíz en un corazón *amante* y en un *espíritu* deseoso de agradar.

1. La cortesía es:

El arte de reprimirse y contrariarse, para no contrariar ni reprimir á nadie;

El cuidado de evitar todo lo que puede desagradar, y de buscar todo lo que puede complacer, á fin de dejar á los demás contentos de nosotros y de sí mismos;

La atención delicada de tratar á cada uno según su categoría y aun según sus pequeñas exigencias, cuando nada tengan de malo. Así es que deben darse *á un superior* muestras de respeto; *á un igual*, de afabilidad; *á un inferior*, de bondad; y *á un enfermo, á un achacoso ó á un exasperado*, muestras de compasión y de simpatía.

Esto era enteramente lo que veían en Jesús niño y adolescente, los que se acercaban á El por primera vez: al principio se sentían admirados, después cautivados, y se marchaban para referir á otros los encantos y atractivos que había en la conversación del hijo de María y de José, y por los alrededores de la casa de Nazaret decían, como lo hemos recordado ya: *Vamos á ver al hijo de María.*

2. La cortesía es también:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La manifestación franca y sincera de la honradez, de la abnegación que nos muestra en lo exterior, tal como deberíamos ser interiormente.

La oportunidad y la dignidad en los modales, sin énfasis, sin embarazo y sin apariencias de dominio; dejando siempre en nuestro rostro, en nuestras maneras y en el metal de nuestra voz, algo dulce y reposado.

En fin, es la exacta observancia de las conveniencias y de los usos recibidos, aun cuando sean una molestia para nosotros.

La cortesía, llevada á ese grado, resulta *amabilidad y afabilidad*.

Pequeñas virtudes sin brillo, que agradan á todos y esparcen sobre todas las cosas una claridad que suaviza lo que tienen de áspero, y que hace verlas bajo un aspecto favorable. Se manifestaban en Jesús niño y adolescente como una simple irradiación de lo que había en El de divino.

El era siempre sencillo, siempre bueno, siempre complaciente, siempre adicto y estaba siempre dispuesto á hacer un servicio.

No recibía jamás con grosería.
No respondía con brusquedad.
No despedía con aspereza.
No escuchaba con frialdad.
No mandaba con altivez.
No reprendía con dureza.
No hablaba atolondradamente.

No obraba con demasiada familiaridad.
No se chanceaba con ligereza.
Y no se quejaba jamás con malicia.

¡Oh, qué hermoso, santo y amable modo de ser y de vivir era el de Jesús!

II.—La amistad de Jesús.

Conocemos por el Evangelio cuál fué *la amistad* de Jesús durante su vida pública, así como la abnegación, la ternura y la delicadeza que mostró á aquéllos á quienes *amaba*.

1. ¡Oh, qué bueno debió ser sentirse amado por Jesús!

Amado como *Lázaro, Marta y María*, en la casa de los cuales iba á descansar de las fatigas de la predicación y de las dolorosas perspectivas del porvenir; como *Lázaro*, sobre todo, cuya muerte le hizo llorar.

Amado como *san Juan* á quien el Evangelio designa bajo este nombre tan dulce al oído: *Aquél á quien Jesús amaba*, y que, algunas horas antes de la agonía de su maestro, pudo reclinar afectuosamente la cabeza sobre el pecho de aquél que tanto le amaba.

Amado como la *Magdalena* á quien tanto perdonó.

Amado como los *apóstoles* á quienes decía: *Yo no quiero llamaros ya mis servidores, sino mis amigos.*— Como aquellos niños que llegaban á El, atraídos por su sonrisa y á quienes abrazaba tan paternalmente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. Estos pensamientos públicamente manifestados por el Evangelio en algunas circunstancias, han estado siempre *vivos* en el corazón de Jesús.

Siempre, desde su tierna infancia y en su juventud, sintió Jesús la necesidad de amar y de atestiguar su amor.

Sí, Jesús amaba ciertamente á todas las almas; quiso sufrir y morir por todas; pero había en El algo más tierno y más afectuoso para algunas almas más puras, ó más amantes, ó más generosas.—Esas almas se asemejaban más íntimamente á la suya.

¡Oh, Jesús! ¿por qué no habéis querido darnos á conocer las *amistades* de vuestra juventud? Este conocimiento hubiera sido para nosotros una felicidad, una luz y una guía en los sentimientos que atraen nuestro corazón.

Nuestro corazón de niño tiene necesidad de amar: y le es necesario un modelo para que la amistad que busca ó que quiere dar no le sea nociva; vos solo, ¡oh Jesús! habríais podido demostrarle que la amistad, tan necesaria á la juventud, debe ser, entre los corazones que une:

Una amistad *franca y sin egoismo* que no busque jamás directamente el interés personal; asociando, siempre con la vigilancia y aprobación de los que están encargados de dirigirlos, sus goces, sus penas, su trabajo, su fuerza y todos los bienes que puedan tener.

Una amistad *resuelta y dispuesta á todos los sacrificios*, aun el de apenar al amigo para hacerle bien.

Una amistad *santa* sobre todo, que no tenga otro objeto que el de hacerse mutuamente virtuosos, amar juntos, orar juntos, y juntos multiplicar las obras de caridad . . . . . .

Esta amistad sostiene en la vida, fortalece en la lucha contra las pasiones, hace menos penoso el trabajo, da á la alegría más expansión, y á la virtud más atractivo.

4. Tal era con exactitud la amistad de Jesús adolescente. ¡Y qué alegría y qué dulzura proporcionaba á los que tenían la dicha de ser amados por El!

Era para ellos lo que más tarde fué para sus discípulos; haciéndoles, con un placer que se reflejaba en su rostro, todos los pequeños servicios que sabía les eran útiles ó aun agradables, llamándoles con los nombres más afectuosos, y, hace notar un comentador del Evangelio, se puede deducir del beso que le dió el traidor Judas, que tenía la costumbre de abrazarlos después de una corta ausencia.

Y si se ha de juzgar de las palabras que Jesús adolescente debió decir á sus amigos por las que dijo más tarde á sus apóstoles, ¡cómo debieron atraerlos hacia El las que dejaba escapar de su corazón!

Escuchad algunas de ellas:

«*Hijitos míos.*—Nada hay que esta palabra no mueva deliciosamente;—hijitos míos, que no se turbe vuestro corazón . . . . . En la casa de mi Padre, hay muchas mansiones. Yo os prepararé un lugar en ella; después vendré y os llevaré conmigo, á fin de

que donde yo estoy, vosotros estéis también..... Yo no os dejaré jamás.....»

Y oraba por ellos:

«Yo soy, Padre mío, yo, vuestro hijo muy amado, quien os ruega por ellos. Padre Santo, protegedlos, preservadlos del mal; santificadlos; amadlos como me habéis amado; quiero que allá donde yo esté,—en el cielo,—ellos estén conmigo.»

¡Cuánto bien hace, dice san Francisco de Sales, cuánto bien hace amar en la tierra, como se ama en el cielo, y aprender á quererse recíprocamente en este mundo como lo haremos eternamente en el otro!

5. Oh Jesús adolescente, Jesús á quien me complazco representándomelo en la edad en que me hallo, permitid que me dirija á vos y os diga con uno de vuestros más afectuosos servidores:

«Jesús, vos sois el único y verdadero amigo; tomáis parte en todos mis males, os hacéis cargo de ellos y los cambiáis en bienes.

Me escucháis bondadosamente, cuando os cuento mis aflicciones, y jamás dejáis de dulcificarlas.

Os encuentro siempre, os encuentro por donde quiera, y no os alejáis nunca; y si estoy obligado á cambiar de residencia, os encuentro donde voy.

Jamás os enfadáis de oirme; jamás os cansáis de hacerme bien.

Estoy siempre seguro de ser amado, si os amo; mis bienes nada son para vos, y comunicándome los vuestros, no os empobrecéis jamás.

Por miserable que yo sea, ningún hombre más célebre, más sabio, ni más santo me arrancará vuestra amistad; y la muerte que nos arrebata á todos los demás amigos, debe reunirme con vos.

Todas las desgracias de la edad ó de la fortuna no pueden desprenderos de mí; al contrario, no gozaré de vos más plenamente, jamás estaréis más cerca de mí, que cuando todo conspire para oprimirme.

Sufrís mis defectos con una paciencia extremada; mis infidelidades mismas y mis ingratitudes no os hieren de tal modo que no estéis siempre pronto para volver á mí, si yo lo quiero.

¡Oh, sí, Jesús, vos sois el único y verdadero amigo!» P. DE LA COLOMBIÈRE.

III.—La cordialidad de Jesús.

Este es el nombre que, de preferencia, damos á las relaciones de Jesús niño y adolescente con todos aquéllos á quienes, fuera de la familia ó de los amigos íntimos, veía, encontraba, ó se acercaban á El por alguna circunstancia.

Esta palabra indica que Jesús no obraba sino impulsado por su corazón amante y afectuoso.

Ser *cordial* es poner algo del corazón en todo lo que se hace y en todo lo que se dice; es la preocupación constante de hacer bien y de agradar.

Desde su primer suspiro, esta preocupación existió en el alma de Jesús. No hubo un instante, sin que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no se ocupara en hacer bien, sin que buscase los me-
dios de probar su amor; y podemos decir, sin temo
de alterar la verdad:

1º Jesús niño y adolescente puso en acción, d
rante toda su vida, *los caracteres de la caridad* t
exacta y tan completamente descritos por san P
blo. Estos caracteres, que Dios ha querido darnos
conocer por medio de su Apóstol, forman parte
la ley divina; y Jesús vino á *cumplir con toda la l*

2º Jesús niño y adolescente buscó ciertamente l
ocasiones de practicar *las obras de misericordia* qu
debía recomendarnos más tarde con tanto amor
tanta insistencia.

Vamos á seguir á Jesús en la práctica *de los ca-
racteres de la caridad y de las obras de misericordi*

I.

Caracteres de la caridad practicada por Jesús niño y adolescente.

San Pablo, al trazar los caracteres que debe tene
la caridad hacia el prójimo, dice desde luego *lo qu
no debe ser.*

No es *envidiosa.*—No es ni *precipitada en sus jui-
cios* ni *temeraria.*

No *se envanece de orgullo.*—No es *ambiciosa.*

No *busca sus propios intereses;* no se *enciende en ira;*
no *piensa en el mal;* y en fin, no *se regocija con la ini-
quidad.*

§ I.—Jesús niño y adolescente no sintió jamás en El estos defectos de la caridad.

No trataremos por cierto de demostrar que *estos defectos de la caridad* no existían ni podían existir en Jesús.

Jesús se sometió á todas las tristezas de la humanidad, á todos sus sufrimientos, y á todas sus angustias, pero jamás fué empañada su alma por la sombra del pecado.

Jamás hubo en El la menor imperfección.

Jamás la menor debilidad, y jamás siquiera la menor tendencia hacia lo que hubiese podido separarle de Dios.

En El había, ya lo hemos dicho, *la plenitud de la santidad.* Se manifestó durante su vida pública y su vida de sufrimiento; y resplandeció también durante su infancia y su juventud.

Mas vosotros, niños, ved en estas palabras de san Pablo graves y serias lecciones:

1º *No tengas celos.*

Los celos son en el alma como un gusano que la roe, la inquieta, le quita la paz, la luz y la abnegación. Los celos son quizá el vicio que produce más desgraciados.

Ser celoso, es no querer que los que viven con nosotros tengan talento, virtudes, ni amigos.

Ser celoso es querer para sí únicamente toda virtud, todo talento, y todo honor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ser celoso es experimentar una verdadera y te
rrible pena á la vista del éxito que obtiene algú
otro; es *desear*, *querer*, y á menudo *procurar* hac
daño á los demás, rebajándolos y aun calumniándol

Jesús no quiere que seas *celoso*.

El se regocijaba con la dicha de los demás.

El era dichoso cuando aplaudían á los niños de
edad y cuando se les premiaba.

Era el primero en alabarlos y en hacerlos valer;
se escondía para dejarles el mejor lugar .....

2º *No juzgues con la impetuosidad de tu carácte*

Después de una repulsa, de un castigo ó de u
reproche, podéis sentiros ofendidos y apenados; és
es casi inevitable; pero no os dejéis llevar hasta pro
ferir estas palabras que se escapan, como por instin
to, de un corazón que no ama: *Son injustos y mal
los que me han castigado.*

Después de una falta cometida por uno de vue
tros amigos, falta que habéis visto ó que se os ha re
ferido y os ha indignado, no digáis con impetuos
dad: *¡Qué alma tan indigna y tan culpable!*

Jesús no hubiera pensado como vosotros.

Jesús no hubiera hablado como vosotros.

Ante un reproche se hubiera *humillado* y habrí
guardado silencio, ó quizá, con dulzura y sumisión
hubiese explicado su conducta; jamás habría pensa
do mal de sus maestros; y simplemente hubiera di
cho: *Se han engañado.*

Ante una falta que no hubiese podido disculpar

habría tratado de atenuarla, atribuyéndola á ignorancia ó aturdimiento.

¿Por qué no habéis de hacer lo que Jesús habría hecho?

3º *No seas orgulloso ni ambicioso.*

Ser *orgulloso*, es atribuirse, como si nos perteneciese, lo que Dios en su bondad nos ha prestado; es menospreciar á los que son menos ricos, menos inteligentes, menos atractivos, y menos aplaudidos que nosotros; es poner de relieve entre los demás la más pequeña equivocación para demostrar que nada se nos escapa y hacer que se diga de nosotros que tenemos un espíritu clarividente.

Ser *orgulloso*, es mostrarse despreciativo y desdeñoso hacia aquéllos que tienen menos dotes que nosotros; es erigirse en protector de los más pequeños para engrandecerse á sus expensas.

Ser *ambicioso*, es querer, en todo y por todo, el primer lugar; es trabajar no solamente para tener buen éxito, sino para superar á todos los demás con el objeto de ser más aplaudidos y más apreciados que todos ellos.

Jesús no hubiera obrado así.

El, que más tarde debía recomendarnos que *nos colocásemos siempre en el último lugar*, debió tomar siempre ese lugar inferior al de los demás. Su vida retirada en Nazaret, tan olvidada y tan poco ostensible, nos demuestra perfectamente los pensamientos de humildad que llenaban su espíritu.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los pequeños, los pobres, los abandonados eran buscados por El para consolarlos, para fortalecerlos y para serles útil.

4º *No seas egoísta.*

Ser egoísta, es no pensar más que en sí mismo; es quererlo todo para sí; es no incomodarse jamás por complacer á otros y no dar sino con dificultad, porque para éso sería preciso privarse de algo. El egoísta no cede nunca un buen lugar que le convenga para darlo á alguien que lo necesite; no sacrifica jamás un capricho por agradar á otro.

Ser egoísta, es no hacer algo por los demás sino en vista de una recompensa ó de una ganancia.

Es querer que todos se ocupen en nosotros y se sujeten á privaciones por nosotros; es sentirse molesto, inquieto y descontento de verse olvidado.

Es hablar de sí mismo para enaltecer su nacimiento, sus cualidades y su saber.—El egoísmo es el complemento del orgullo.

Jesús no era egoísta. ¡Oh, cómo debió dar de buena gana, olvidarse de sí mismo por los demás, ocultar algunas veces sus acciones para dejar que apareciesen las de los otros y, lo diremos después, cómo debió *hacerse todo para todos!*

San Pablo, después de haber dicho lo que no debe ser la caridad, enumera las cualidades que debe tener.—No hablamos aquí sino de lo que se refiere directamente al prójimo.

La caridad, dice, es *paciente*, es *dulce* y está *llena de clemencia;* está *contenta con todo.*

¡Oh, Jesús, cómo se revelan estos caracteres de la caridad en todos vuestros pensamientos y en todos vuestros actos; y qué dulce alegría se siente con estudiarlos por un momento!

§ II.—Jesús niño y adolescente

era paciente, sufría todo y lo soportaba todo.

No, ciertamente, nadie hacía sufrir á Jesús en la casa de Nazaret.

María y José prodigaban á su hijo muy amado *esos pequeños cuidados* que son la alegría, la dicha y la vida de un padre y de una madre, apartando todo lo que pudiera herirle ó apenarle, y rodeándole con delicadeza y discreción de lo que, en su pobreza, era natural que le proporcionase algo de bienestar.

Pero Jesús había venido á la tierra para *expiar*, y la expiación no se efectúa sin *sufrimientos;* y toda la dedicación de María y de José, y toda su atención para velar sobre Jesús, no le impedían que llenase su misión de Salvador por medio del sufrimiento.

1º *Jesús niño sufrió.*

Sufrió en el pobre establo de Belén, recostado sobre la paja que formaba su cuna.

Sufrió durante aquel largo camino que, á través del desierto, llevaba de la Judea á Egipto.

Sufrió durante aquellos años de destierro; sufrió con esos mil accidentes que quitan á la vida una parte de lo bueno que tendría, cuando uno es amado: *el frio, el calor, el hambre, la pobreza.* . . . . . .

A menudo se vieron lágrimas en los ojos de Jesús niño; *estremecimientos en su cuerpecito;* pero jamás se le oyeron quejas.

A vosotros, como á Jesús, se os evitan, tanto cuanto se puede, las penas materiales.

¡Cuántos cuidados para vosotros!

¡Cuántas precauciones en torno vuestro!

¡Cuántos gastos para poneros al abrigo de los sufrimientos!

¡Cuántas penas para aligerar las vuestras!

Y sin embargo, todo el amor de una madre, toda su previsión y toda su solicitud, no podrán sustraeros al dolor.

¡Oh! aceptad con reconocimiento, como Jesús, todo lo que se hace por vosotros; pero cuando, á pesar de todo, sintáis los golpes del dolor, cualquiera que sea la causa, *aceptadlos apaciblemente.*

Pedid lo que os parezca útil, pero no lo exijáis imperiosamente; y si Dios permite un olvido ó un desprecio hacia vosotros, sed resignados como Jesús.

2º *Jesús adolescente sufrió.*

Su misión de redentor se encuentra en todos sus estados. Su adolescencia está llena de encantos y radiante de gracia, pero también es *victima.*

Y no queremos hablar aquí, para ser más prácticos, sino de las *penas exteriores* sufridas por Jesús. Las penas del alma, las penas del corazón, Jesús las sufrió perpetuamente, y ésas quizá, no las comprenderíais aun.

Por fuera, cuando Jesús salía, ¿no encontraba *hombres groseros* que le menospreciaban, *niños celosos* que le rechazaban de en medio de ellos, y *malvados* que abusaban de su dulzura y de su timidez para maltratarle quizá?

Estas suposiciones repugnan á nuestro corazón; querríamos que Jesús hubiese sido afectuosamente acogido, siempre agasajado, y siempre amado. ¡Ay! quiso servir de modelo en todas las cosas y *debió sufrir,* durante su vida de niño y de adolescente, las diferentes penas que nosotros, para darnos ejemplos de paz y de perdón.

Y su conducta entonces, ¡oh, cuán humilde y caritativa era!

Ante una palabra ofensiva, una acogida ó una mirada malévola, Jesús se alejaba tranquilamente para no dar ocasión al mal, y algunas veces lloraba.

Si sus labios no podían pronunciar públicamente esta frase: *Yo os perdono,* su corazón la decía; y más de una vez, después de una humillación, repitió estas palabras que había de decir en la cruz: *Padre mio, perdonadlos, porque no saben lo que hacen.*

Jesús miraba bondadosamente al malvado que le repelía; y quizá le dijo con dulce resignación: *¿Por qué me deseas mal?*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La injuria podía penetrar y lacerar el corazón de Jesús niño y adolescente; mas no dejaba en él ni sinsabores ni rencor. Y tal vez se le vió tender la mano á aquél que le hubo causado una pena, diciéndole con bondad: *No dejemos ponerse el sol sin habernos reconciliado.*

Y si sabía que los que no le amaban tenían alguna pena, se sentía dichoso consagrándose á ellos, sirviéndoles, dándoles y pidiendo perdón para ellos.

* * *

En las casas de educación donde estáis reunidos, niños, no tenéis *enemigos* entre vuestros compañeros de estudio, pero hay algunos cuyo carácter no simpatiza con el vuestro; hay algunos con defectos opuestos, y ocasiones de disgusto, más ó menos todos los días; hay otros que son antipáticos y á quienes no podéis ver ú oir, sin sentiros de mal humor..... ¡oh! sed *pacientes* como Jesús para tolerarlos; sed *fuertes* para dominar los malos sentimientos que se despiertan en vosotros; sed *buenos* para olvidar, y sed *generosos* para tratar alegremente con todos.

En vuestras casas de educación existe también *el reglamento* que contraría vuestros caprichos: hay *maestros* que exigen la obediencia y castigan las faltas; *deberes impuestos* que aguijonean la pereza; *ligereza de carácter* que es causa de una multitud de faltas, y *tiempo* que contraría vuestros deseos y vuestros

proyectos; de allí provienen la irritación, la impaciencia y el mal humor.

¡Cuántas ocasiones hay en un día para imitar *la paciencia* de Jesús!

Y cómo sería fecunda en méritos vuestra tarea, si el ángel de vuestra guarda pudiese, por la noche, decir de vosotros: *Esta alma ha ganado tres, cuatro, seis victorias contra su carácter impaciente.*—Estas buenas calificaciones de vuestro ángel tienen un valor más útil para vuestra vida, que las *buenas calificaciones* de trabajo anotadas por vuestros maestros.

§ III.—Jesús niño y adolescente era manso y era modelo de clemencia.

La mansedumbre es una virtud que extiende su graciosa influencia sobre la existencia toda.

Da al alma, al espíritu, al corazón, á la palabra, á la mirada y al aspecto, un encanto particular que es difícil precisar, pero que siempre se hace sentir.

La mansedumbre supone la paz, la humildad, la misericordia, la suavidad, la benevolencia y la bondad. Jesucristo ha dicho en sus hermosas instrucciones llamadas *las Bienaventuranzas*, es decir, *lo que hace dichoso: Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra;* ellos atraerán; serán dueños de las almas y de los corazones, y los dirigirán hacia el bien.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Conocemos la mansedumbre de Jesucristo durante su vida pública, cuando recibía á los pecadores con tanta misericordia, cuando toleraba las exigencias de los enfermos, la grosería de la muchedumbre, y las impertinencias de muchos; cuando conversaba con tanta afabilidad con los pobres y con los desgraciados, y cuando recomendaba que *no se acabara de romper la caña medio quebrada, y no se apagase el fuego que humeaba aun.*

No podemos *más que suponer* la mansedumbre de Jesús niño y adolescente, tal como debió manifestarse en Nazaret, con toda su amabilidad y haciendo á todos dichosos.

Dichosos á María su Madre y á san José;

Dichosos á todos los que permitían que la mansedumbre de Jesús llegase hasta ellos.

San Jerónimo, dice el P. Lefebvre, nos ha revelado unas palabras que oyó en el mismo Nazaret y en los campos vecinos.

Nos dice que Jesús era tan bueno, tan tierno hacia los niños de su edad, que entre sí, le habían aplicado una especie de sobrenombre. Aquellos niños no le llamaban Jesús, por mucho que este nombre estuviese lleno de encantos, sino que no le llamaban de otro modo que la mansedumbre: *Eamus ad suavitatem*, decían ellos, *vamos hacia la mansedumbre.*

¡Cómo hace comprender esta palabra los tesoros de bondad que aquellos niños habían encontrado en el corazón de Dios Salvador! ¡Y cómo nos permite

imaginar una multitud de circunstancias en las cuáles la mansedumbre infinita de Jesús se reveló á esos niños!

Si estando reunidos con El uno de ellos se ponía á llorar, la mansedumbre de Jesús le consolaba inmediatamente.

Si otro acababa de caer ó de lastimarse, la mansedumbre de Jesús le levantaba y aun le curaba sin duda alguna.

Si otro parecía molestarse un poco, la mansedumbre de Jesús le calmaba y apaciguaba.

Si estaba enfermo un niño, Jesús iba á visitarle con su santa Madre, y con algunas palabras bondadosas, aplacaba los dolores de la enfermedad, consolaba á su familia y ordinariamente le curaba.

Si había entre los tiernos compañeros de su edad alguna querella, ó una simple dificultad, recurrían á la mansedumbre de Jesús; El explicaba y decidía la cuestión, y sobre todo, acercaba los corazones y reconciliaba los espíritus.

¿No sentís que todo ésto debió suceder así, y que Jesús niño se convirtió, por su mansedumbre, en dueño de todos los corazones?

***

Niños, también vosotros, poseéis los corazones de vuestros condiscípulos, de vuestros padres, y de todos, si tenéis algo de la mansedumbre de Jesús.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La mansedumbre, en vosotros como en Jesús, debe encontrarse en todo: en *vuestro corazón*, para ordenar los sentimientos y hacerlos más afectuosos;

En *vuestro espíritu*, para rectificar los pensamientos y moderar los juicios,

En *vuestras palabras*, para prescribir la participación y la acritud, para templar el rigor de las reprensiones, la aspereza y la sequedad de los consejos,

En *vuestras conversaciones*, para distraer á los demás, y para que sean más útiles y más atractivas; y

En *vuestro carácter*, para desterrar esos momentos de mal humor que os apenan, y los ímpetus, efectos de la vivacidad, que hieren y conducen al aislamiento.

***

La *clemencia* es una consecuencia de la mansedumbre. Compadece las faltas, las distracciones y los olvidos; si ve una falta, busca siempre lo que parezca propio para dispensarla.

Siempre debemos suponer en los labios de Jesús, palabras que excusen, que protejan, que atenúen el mal, y que defiendan.

No nos ha conservado de su vida de adolescente sino lo que dijo más tarde, á aquéllos que en el ímpetu de su celo, querían que castigase á los culpables; no fué más que la expresión de los sentimientos habituales de su corazón.

Escuchad estas apacibles palabras: *Sed, pues, como*

mi Padre celestial que hace salir el sol para los buenos y para los malos.—No pidáis que el rayo del cielo caiga sobre los culpables.—Yo no he venido para castigar sino para obrar misericordia.

¿No son para todos nosotros una regla de conducta?

¿No debemos obrar hacia los que nos hayan lastimado con una palabra ofensiva, una falta de atención ó aun con una injuria, demostrando la misma bondad, la misma mansedumbre y la misma clemencia?

§ IV.—Jesús niño y adolescente se contentaba con todo.

Contentarse con todo supone un alma bella, un espíritu elevado, un carácter bien constituído y una voluntad enteramente sumisa.

Contentarse con todo es aceptar con calma, por lo menos, si no con placer, todo lo que contraría nuestros proyectos y nuestro modo de ver y de juzgar; es no manifestar jamás el disgusto que podamos sentir interiormente; es no buscar nunca una mala intención en los actos que puedan ofendernos; es decir, de aquéllos, sobre todo, que gozan de autoridad sobre nosotros: *Tienen sus razones para obrar así.*

Contentarse con todo es complacer en lo más insignificante, á aquéllos con quienes uno vive; es decirles: *Todo lo que hacéis está bien hecho;* es demostrarles que nos hacen dichosos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es necesario ser muy bueno, muy paciente y muy afable para conseguirlo.

Y Jesús niño y adolescente era todo éso, y también hacía dichosos á los que le rodeaban.

¿Por qué hacéis, pues, niños, esas rabietas más ó menos duraderas, después de que se os ha rehusado alguna cosa, cuando no comprendéis la razón que hay para ello?

¿A qué vienen quejas y murmuraciones?

Se diría que dudáis del afecto de vuestra familia hacia vosotros.

Contentaos, pues, con todo y con todos.

Estad contentos *con Dios*, sin el cual nada se hace ni permite en vosotros ni en derredor de vosotros, que no sea para vuestro verdadero bien;

Contentos con *vuestros padres y maestros* que nunca tienen intención de molestaros; y

Contentos con *vuestros condiscípulos* que pueden, por ligereza ó por indiscreción, contrariaros algunas veces, pero que lo hacen sin malicia, y á quienes una buena palabra de vuestra parte pronto reconciliaría con vosotros.

§ V.—Jesús niño y adolescente no pensaba mal de nadie.

La tendencia á *interpretarlo todo de buena manera*, de la cual ya hemos dicho algunas palabras, se llama buena índole. Es una de las cualidades más estimables, una de las que más contribuyen á la dicha de una familia, de una comunidad, ó de una reunión.

Tener *buena índole* es dedicarse á buscar el lado bueno en todas las cosas; es empeñarse en disminuir el verdadero error en los demás; en excusar ó compadecer al menos, á los que obran mal; en amarlos siempre, y aun defenderlos, si es posible, sin mengua de la verdad.

¿No es ése el retrato que nos formamos de Jesús?

Se dice, es verdad, que la *buena índole* más aun que el *buen corazón*, exhala un perfume de paz y alegría que atrae, seduce, y poco á poco se comunica á los que lo respiran con frecuencia.

Encontrar un buen corazón no es muy difícil. Todos los niños tienen generalmente *buen corazón;* pero una *buena índole* es rara.

La buena índole es *el espíritu cristiano* en toda su extensión, espíritu formado por las enseñanzas del Evangelio.

Hay en ella una atmósfera de *fe divina* que la penetra, aun sin darse bien cuenta de ello, y que la hace obrar: Dios habita en ella.

La *buena índole* está formada de humildad, de sumisión, de pureza, de sacrificios, de amor al deber, y de abnegación; virtudes fuertes y suaves á la vez que esparcen algo divino en las relaciones mútuas.

Bastaría que un niño viviese enteramente animado de *buena índole* para transformar, lentamente sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duda, pero de una manera sensible, toda una casa de educación.

Pero también, ¡cómo una casa decae y se echa á perder al contacto de una *mala índole* que murmura de todo, se queja de todo, razona sobre todo, y está descontenta con todo!

§ VI.—Jesús niño y adolescente era modelo de condescendencia.

Esta palabra resume la vida divina de Jesús.

Ser *condescendiente* es prestarse con todos, ponerse al nivel de los más pequeños, *descender* hasta ellos para ayudarles y participarles de lo que uno posee, para hacerles bien, y aun simplemente para agradarles.

Eso era precisamente lo que hacía Jesús niño y adolescente con todos aquéllos que la Providencia llevaba á su lado.

Se hubiera dicho que no tenía nada suyo, y que cuanto poseía pertenecía á todo el mundo.

Su tiempo, sus aptitudes, su pequeña influencia ..... estaban al servicio de todos.

Se decía todas las mañanas; *Yo no he venido para ser servido sino para servir;* y bajo la influencia de este pensamiento, no sólo esperaba que se le ocupase, sino que se ofrecía para hacer todo lo que se presentara.

En cualquier momento en que se dirigiesen á El, estaba listo; parecía decir siempre: *¿En qué puedo seros útil?*

Para cualquier servicio que se le pidiese, decía: *Ya voy.*

Cualquier sacrificio que se le exigiese, lo hacía siempre sonriendo.

No conocía aquellos *ofrecimientos* que no consisten más que en palabras, ni aquellas *excusas* tan acostumbradas desde el momento en que un servicio trae consigo alguna molestia; si ofrecía, era con sinceridad; si decía: *no puedo*, era cierto; y la pena que manifestaba era verdadera.

¡Oh, cómo *debió ser agradable* vivir con Jesús; El realizó perfectamente esta expresión de san Pablo: *Hacerse todo á todos* y para todas las cosas!

Y para acercarle más particularmente á nuestra vida infantil, ¡qué cuadro delicioso es aquel que presenta á Jesús compartiendo sus *juegos* con los niños de su edad!

«Una tarde, refiere un peregrino de la Tierra Santa, estábamos en una celda gozando en silencio de la impresión de calma y de felicidad que se había posesionado de nosotros. Unos niños jugaban en la plaza debajo de nuestras ventanas; cantaban como otras veces, aires ya alegres, ya tristes, y se nos vino á la mente un pensamiento risueño: Quizá, como ellos, Jesús los cantó en otro tiempo; porque, en fin, El jugó en esas calles, sobre esas piedras, bajo este cielo ..... »

Sí, Jesús niño *jugó*, por complacer á los niños de su edad;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jugó para mantener entre ellos la alegría, y *Jugó* para santificar los juegos de todos nosotros. ¡Oh, cuán bueno ha sido Jesús!

II.

Obras de misericordia realizadas por Jesús niño y adolescente.

¿No sentimos que esta expresión: *la misericordia de Jesús* parece darnos á conocer, más completamente que todas las demás palabras, el corazón de Jesús?

¡Jesús misericordioso! ¡Oh, cómo lo fué durante su vida pública!—¡Cómo lo es aun en su vida eucarística!—¡Cómo ha debido serlo también durante su vida oculta, su vida de niño y de adolescente!

El es justamente á quien Dios, desde el primer instante de su Encarnación dotó, como dice san Pablo, *con entrañas de misericordia.* La misericordia es la *virtud de los Santos*, añade el mismo Apóstol, la *virtud de los muy amados de Dios;* y fué siempre la virtud de Jesucristo.

La misericordia es, en cierto modo, más que *la bondad*, más que la *piedad*, y más que la *ternura;* es una virtud que se compone á la vez de todas esas virtudes; es un sentimiento divino que impulsa el corazón á aliviar, con todas sus fuerzas, las miserias ajenas.

Y ved cómo la palabra misma da á conocer la naturaleza de ese sentimiento.

Supone á dos seres: uno amante, compasivo y generoso; y otro desgraciado y que tiene necesidades; la misericordia impulsa el *corazón* amante hacia el *desgraciado*, y de los dos seres parece no formar sino uno solo.

Y lo que posee el corazón amante, lo da; da sus bienes materiales, su tiempo, sus fuerzas y su industria; y da, sobre todo, su afecto y su ternura.

La misericordia se manifiesta exteriormente por el bien que derrama, pero también existe en el alma de aquél que nada puede dar, que nada puede decir, y que nada puede hacer; existe en el alma del mendigo que, en presencia de una miseria semejante á la suya y que no puede remediar, no le envía siquiera un vaso de agua; porque no lo tiene; pero sí una mirada de ternura, ó un simple suspiro emanado del corazón.

Esa fué, durante mucho tiempo, la *misericordia* de Jesús niño.—Poco á poco, á medida que iba creciendo, se manifestaba en El la necesidad de dar y de darse á sí mismo, que sentía en su interior.

§ I.—Jesús niño y adolescente cumplió con las obras corporales de misericordia.

Son *siete* las obras de misericordia que tienen por objeto directo aliviar el cuerpo, en las diferentes penas que pueden agobiarlo.

Estas penas son: *el hambre, la sed, la privación de la libertad, las enfermedades, la falta de vestidos y de asilo, y el abandono después de la muerte.*

No tenemos nada que precise las obras *corporales de misericordia* llevadas á cabo por Jesús, durante su infancia y su adolescencia. ¡Oh, si la Santísima Virgen quisiera revelarnos todo lo que Jesús le permitió ver, respecto de su amor á los pobres durante los largos años que vivió con El!

¡Cuántas veces Jesús niño y adolescente le pidió una pequeña moneda ó un pedazo de pan, para darlos al que llamaba á la puerta de la casa de Nazaret!

¡Cuántas veces, en los días de invierno, Jesús dejó entreabierta su morada á fin de que el mendigo pudiese entrar con más facilidad!

¡Cuántas veces debió llevar el pan de su mesa á una familia que sabía era más pobre que la suya, dar de beber á los enfermos, arreglar su lecho, y procurar el alivio de sus dolores!

¡Cuántos vestidos debió pedir para vestir á los niños; con qué placer debió dar por sí mismo todo lo que su madre le permitía dar; y cuántas privaciones debió imponerse para poder ser generoso más fácilmente!

¿Os han contado este hecho conmovedor que el mismo Apóstol san Pedro narró á Clemente de Alejandría?

Entraban ambos en la morada de un pobre enfermo, y viendo á aquel infeliz acostado sobre un jergón, san Pedro se echó á llorar.

«¡Ah! dice el santo, aquel lecho y aquel enfermo me recuerdan á mi buen maestro. Por la noche, después de nuestras largas excursiones, cuando agobiados por la fatiga, descansábamos nosotros sus apóstoles, se acercaba á nuestro lecho para cerciorarse de que nada nos faltaba; y yo le ví, más de una vez, arreglar, con sus manos divinas, las mantas de aquéllos que al moverse, las habían arrojado al suelo.»

¡Oh, cuán propio de Jesús es ese pequeño detalle de la vida de familia!

***

Permitidme suplicaros, niños, que hagáis con aquéllos con quienes Dios os pone en contacto, en vuestra familia, ó en la casa de educación en que estáis; dejadme suplicaros que hagáis vosotros mismos lo que indudablemente habría hecho Jesús.

¡Detalles encantadores y fáciles en su aplicación cotidiana!

1. 2. *Dar de comer y beber á los que tienen hambre.*—Guardar cuidadosamente y conservar limpios los restos de las comidas para repartirlos á los pobres.

Apresurarse á desempeñar todos los pequeños servicios que denotan inferioridad: *Servir la mesa.—Ser obsequiosos.—Desempeñar pequeñas comisiones.*

Ofrecer con naturalidad y dar sencillamente á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

demás lo que parezca mejor ó lo que sea más particularmente de su gusto.

Recoger en los pasillos y en el refectorio lo que, caído al suelo, puede reservarse todavía para los pobres.

Pedir permiso para distribuir por sí mismos, á los mendigos que se hallen á la puerta, las limosnas que se les destinan.

No pedir jamás á Dios una gracia sin poner de su parte, una corta limosna para los pobres.—Obrar así después de cada falta algo grave, para obtener más fácilmente el perdón, y cada vez que se teme una pena, para preservarse de ella ó para aceptarla de una manera sobrenatural.

3. 4. *Visitar á los enfermos y á los presos.*—Podéis hacerlo en la familia y en el colegio; seréis dichosos si os encargan de llevar á los enfermos que guardan cama, los remedios que necesitan, y si os escogen para recrearlos y hablarles un poco de Dios.

¿No son *verdaderos presos*, aquellos parientes achacosos á quienes la parálisis ó simplemente la vejez clava, por muchos meses y aun por muchos años, en una silla ó en una cama?

¡Qué meritoria y qué dulce para el corazón es esta obra de misericordia!

¿No podríais pedir también, si fuese posible, que os acompañasen al hospital ó al lado de algunos enfermos para decirles una palabra de consuelo y de esperanza, una de aquellas dulces palabras que re-

cuerdan la protección de la Santísima Virgen y la providencia paternal de Dios?

5. 6. *Vestir á los mendigos, y recibir á los forasteros.*—Cuidad vuestros vestidos para que sirvan á los pobres.—No destrocéis ni echéis á perder nada; conservad aun los juguetes que ya no tengan atractivo para vosotros y que serán la alegría de otros niños á quienes Dios no ha favorecido tan generosamente como á vosotros.

§ II.—Jesús niño y adolescente cumplió con las obras espirituales de misericordia.

El alma tiene sus necesidades como el cuerpo. Pide también que se venga en su auxilio.

Pide auxilio á la *inteligencia*, para que la instruya cuando no sabe, para que la aconseje cuando no ve y cuando permanece indecisa.

Auxilio al *corazón*, para que la consuele cuando está triste, y para que la fortalezca cuando se halla en riesgo de flaquear.

Auxilio en los *diferentes actos de la vida*, para corregirlos, cuando son defectuosos; para perdonarlos, cuando nos ofenden; para repararlos, cuando nos han sido nocivos; y para soportarlos, cuando nos desagradan.

Como se ve en seguida, las obras espirituales de misericordia son siete: *Instruir á los ignorantes.—Aconsejar á los indecisos.—Consolar á los afligidos.—*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Corregir á los malos.—Perdonar á los culpables.—Soportar á los injustos.—Obras á las cuales es preciso añadir: *la oración por la salud de todos*, la más importante de las obras *espirituales de misericordia.*

La vida pública de Jesucristo nos suministra deliciosos modelos para cada una de estas obras.

Algunas, sin duda, no pueden ser practicadas aun á vuestra edad, pero hay otras que podéis hacer *siempre en cualquier tiempo, y en todas las épocas de vuestra vida*, aquéllas que hizo de seguro Jesús niño y adolescente.

1º *Orar por las almas.*

El pensamiento de salvar á las almas, á las almas por las cuales estuvo en la tierra, permaneció siempre vivo en Jesús.

Durante su vida pública se manifestó con sus palabras, expresando con santa paciencia el deseo de ver llegar la hora de morir por ellas; *con cada una de sus acciones*, dirigidas todas á la salud de las almas; con *sus sufrimientos* á toda hora, y sobre todo, con *sus oraciones* que pueden llamarse continuas, sea que saliesen de sus labios como súplicas y en acción de gracias, sea que, del fondo de su corazón, se elevasen silenciosas hasta Dios.

Durante su *vida oculta*, este pensamiento de salvar á las almas, se manifestó menos visible á las miradas humanas, pero tuvo siempre la misma vida y el mismo ardor, y se alimentó perpetuamente con la oración.

El alma de Jesús *oró* por la salud de las almas, y desde el seno de María, exclamaba: *¡Padre mío, vos me habéis formado un cuerpo para ser una víctima expiatoria de los pecados de los hombres; hème aquí!*

El alma de Jesús *oró* durante sus primeros años, cuando aun era impotente para hablar; y suplicante siempre iba de la tierra al cielo, y del cielo á la tierra para preparar, merecer y obtener la reconciliación de los hombres con Dios y de Dios con los hombres.

El alma de Jesús *oró* exteriormente desde que pudo externar los sentimientos de que estaba poseída.

Jesús oraba en las horas en que sus labios dejaban escapar los deseos de su corazón.—Oraba durante el trabajo ejecutado en la obscuridad del taller de san José.—Oraba cuando estaba cerca de su madre, cuando estaba solo, y también cuando dormía.

Ni un solo instante fué interrumpida la súplica de Jesús ofrecida á Dios por las almas.

Y vosotros también, niños, durante vuestra vida oculta é ignorada como la de Jesús, podéis como El, llegar á ser *Salvadores de almas*. . . . . orando como El y unidos con El.

El *apostolado de la oración* es menos *aparente* que el de *la palabra* y que el del *ejemplo;* pero sin ese apostolado, el de la palabra y el del ejemplo resultarían *infecundos.*

La palabra y el ejemplo son *granos* que se siembran en las almas; *la oración* es el *germen* oculto, que

les permite no sólo florecer, sino también producir frutos.

La *palabra* y el *ejemplo* no pueden alcanzar sino un número de almas muy reducido; la *oración* llega á todas las almas; y por sí sola hace germinar *los buenos pensamientos y las buenas resoluciones*, y da el impulso que conduce hasta Dios.

La oración es esa *voz* que llama á Dios, que busca á Dios y á la cual Dios ha prometido responder y manifestarse; es aquella *fuerza* que llama á la puerta del corazón de Dios y á la cual Dios ha prometido responder y manifestarse; es aquella *fuerza* que llama á la puerta del corazón de Dios y á la cual Dios ha prometido abrir siempre.

Orad, pues, por la *salud de las almas*. Basta que por la mañana ofrezcáis generosamente á Dios, con ese objeto, vuestras preces, vuestro trabajo y vuestros sufrimientos.

No olvidéis que en Nazaret, Jesús obró la salud de los hombres con la misma eficacia que en el *Calvario*.

2º *Consolar.*

Jesús sabia consolar:

Con *su palabra* piadosa, dulce, sumisa y amante que, penetrando en el alma apenada y en el corazón ulcerado y resentido, era como un bálsamo que daba siempre algo de calma;

Con *su sonrisa* compasiva que, semejante á un rayo de sol, hacía penetrar algo de alegría, y siempre á lo menos algo de resignación;

Algunas veces con *sus caricias*, cuando le parecía que eran útiles.

¡Oh María! ¡oh José! vosotros sois quien podríais decirnos, cuál fué el consuelo que os impartieran la palabra, la sonrisa y las caricias de Jesús, en aquellas horas en que Dios permitía que vuestra alma fuese envuelta como en una noche de tristeza.

Jamás, podemos decirlo, vió Jesús una lágrima, sin que tratara de enjugarla.

Jamás comprendió que un corazón estuviese afligido, sin que procurase devolverle la alegría.

Vosotros, niños, ¿no tenéis una multitud de ocasiones propicias para consolar, aun en vuestro círculo infantil?

Hay disgustos también para todas las edades y todas las condiciones;

Disgustos que vienen directamente de Dios, y entristecen el alma á fin de que se acerque á El, le pida mejor y le sirva con más fidelidad;

Disgustos que vienen de los padres ó de los maestros á quienes se ha desagradado, y han tenido que reprendernos;

Disgustos que vienen de los niños de nuestra edad con quienes mantenemos relaciones en el estudio ó en los juegos;

Disgustos más penosos y más dolorosos que vienen de las desgracias de nuestra familia, ó de *la se-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paración que Dios permite, por el alejamiento forzoso ó por la muerte .....

¡Oh! sí, niños, sabed consolar con vuestras palabras, con vuestras lágrimas, con vuestra resignación, y con vuestra sumisión más completa y afectuosa.

3º *Aconsejar.*

Los *consejos* de un amigo de infancia, de un compañero de estudios ó de juegos, son algunas veces, más útiles que los de un maestro ó de un miembro de la familia.

Ese consejo dado con afecto, sin pretensión, y á veces sin que parezca que se da, no es considerado como *un reproche;* no humilla, no lastima; penetra suavemente, y rara vez se da sin provecho.

Si supiéseis todo el bien que podríais hacer con estas simples palabras: *Seamos juiciosos,—procuremos que nadie se enfade,—ésto es penoso,—vamos á jugar juntos,—no seamos ya discolos.....*

¡Cuántas veces las dijo Jesús á los niños de su edad!

¡Cuántas veces contuvo una murmuración, apaciguó un sentimiento de rebeldía, reprimió una palabra injuriosa y reconcilió dos corazones irritados!

¡Cuántas veces debió dar animación á las horas de recreo, evitando con éso muchas faltas!

4º *Corregir.*

Es la obra de misericordia más delicada y más difícil.

Nosotros somos susceptibles al menor procedimiento que nos lastime, pero lo somos más para aceptar *una advertencia.* Una *advertencia* demuestra que se conocen nuestros defectos, y nosotros querríamos pasar como seres sin debilidades.

La representación siempre es áspera, dice san Francisco de Sales; y ¡cuánta dulzura, cuánta amenidad y cuánta destreza exige para ser aceptada sin enojo!

Felizmente á vuestra edad, rara vez se tiene la misión *de reprender ó de hacer una advertencia.*

Bendecid á Dios por ello; y cuando os parezca que uno de los vuestros ha caído en una falta, rogad por él, y en lugar de mostrarle directamente su error, aconsejadle simplemente que ejecute un acto que, por sí mismo, repare lo que su conducta tenga de reprensible.

¿Tuvo Jesús ocasión de *dar un consejo?* No lo sabemos, pero estamos seguros que, según el pensamiento feliz de san Francisco de Sales, *vertió la miel de la mansedumbre en el vino de su celo,* y que *su palabra no fué jamás amarga, sino siempre buena, siempre pacífica, y siempre compasiva.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5º *Perdonar y soportar.*

Obra de misericordia de todos los días, y casi de todas las horas.

Tiene sobre todas las demás, el poder de perfeccionarnos y de santificarnos. Hace que reprimamos lo más fácil de excitar en nosotros: *la susceptibilidad y el amor propio.* Nos vuelve más indulgentes hacia los defectos, las extravagancias de carácter, y aun las faltas.

Jesús debió soportar más que cualquiera otro.

Su naturaleza más delicada le hacía sentir más vivamente *las faltas de consideración, las desatenciones en el modo de conducirse, la aspereza de las palabras, y la malignidad de las sonrisas.*

Y se conducía como si no comprendiese.

Y obraba como si no sintiese.

Y no paraba mientes en todas esas pequeñas bagatelas que se escapaban á la ignorancia, á la descortesía ó á la impetuosidad de carácter más bien que á la malicia.

Con esa *apariencia de ignorar*, apaciguaba, calmaba y reformaba; la ingenuidad y el buen talante son tan contagiosos como el mal humor.

Y ¡cuántas veces Jesús tuvo también que *perdonar!*

En torno suyo, en sus relaciones exteriores, encontraba, como cada uno de nosotros, espíritus *disgustadizos, celosos, descontentos de todo, y que se irritaban con la dicha de los demás;* espíritus perversos que se complacían en criticar y en desaprobarlo todo. . . . . sí, cuántas veces el buen Salvador Jesús, dijo á su padre en el fondo de su alma: *Perdonadles porque no saben lo que hacen.* ¡Y cómo perdonaba con facilidad y con generosidad! El recuerdo de una injuria ó de una falta de respeto no dejaba ninguna huella en su corazón, y jamás, ni aun ligeramente, se resfriaba su caridad.

Niños, con las palabras de Jesús, conformad las vuestras. Ellas encierran la excusa del ofensor y el consuelo del ofendido. Ellas serán, ante Dios, la fuente de las más abundantes misericordias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONCLUSIÓN.

Á LOS NIÑOS Y Á LOS ADOLESCENTES.

I.

Héle allí, niños y adolescentes, héle allí *el modelo* propuesto á vuestra imitación.

Hé allí á ese Dios infinitamente poderoso, infinitamente grande, que ha querido, para atraeros y ayudaros á ser semejantes á El, hacerse *como uno de vosotros.*

Como vosotros estuvo en una cuna, y después en los brazos de su madre, sin ninguna seña exterior que pudiese hacerle distinguir de cualquier otro niño.

Tuvo como vosotros, *un año, dos años, cinco años, diez años.* . . . . . y durante esa primera infancia, se mostró amante, obediente, tierno, gracioso y amable, en más alto grado, sin duda, que los demás niños de su edad; pero no había en El *nada* que mostrase directamente la divinidad.

Como vosotros, entró en la adolescencia, y después llegó á la edad viril.

Su obediencia, su afecto hacia los suyos, su amabilidad y su abnegación, parecían crecer con El, y mostrarse más firmes, como conviene, á medida que se avanza en la vida; y á estos atractivos añadió: la *vida activa,—el trabajo del taller, la asiduidad para acudir en auxilio de su madre y de su padre, y para darles testimonio de su ternura y su respeto,—la abnegación para con todos,—la dulce familiaridad con los de su edad,—y la fuerza para soportar alegremente las penas cotidianas.*

Su respeto á la ley de Dios, su absoluta sumisión á la voluntad de Dios, y su ofrenda continua para aceptar todos los sacrificios que Dios quisiera exigirle más tarde. . . . . se manifestaron de un modo más externo, porque, en relación con su edad, debía darnos á todos el ejemplo que edifica y arrebata.

II.

Hé allí vuestro modelo, niños y adolescentes;—y, como lo dijimos desde las primeras páginas de este libro, tened á menudo ante la vista, este *ideal* que tiene en sí todo lo que puede atraer y cautivar.

Ideal del atractivo exterior.

Ideal de la bondad y de la abnegación que allana el camino para *ir hacia él*—para permanecer cerca de él, para hablar con él,—para expresarlo todo con él,—para contarle sus alegrías, sus penas, sus proyectos, sus esperanzas y sus decepciones, con la certi-

dumbre de que será siempre acogido, siempre escuchado, y de que se retirará siempre tranquilo, consolado y fortalecido.

Ideal de la fuerza que protege y que defiende;

de la riqueza que posee todo lo que puede ser útil y agradable;

de la generosidad que lo ofrece todo y lo da todo;

de la constancia que resiste al tiempo, al olvido, á la indiferencia, y que se conserva inalterable siempre, cuando se vuelve á él con sinceridad.

Ideal el más completo, el único completo, el único que no se debilita, que no se cansa y cuya perfección supera los más ardientes de nuestros deseos!

III.

Hé allí á *Aquél* cuya imagen debe reproducirse en vuestra alma, como un espejo, cuando está muy puro, reproduce las facciones del sér que se ha colocado enfrente de él.

Acercaos, pues, niños y adolescentes, acercaos á Jesucristo.—Miradle.—Estudiadle, y le amaréis; y atraídos por el afecto trataréis casi instintivamente de semejaros á aquél que amáis.

Pero vosotros, solos no podéis ejecutar este trabajo interior y exterior.

Arrodillaos, y pedid á la Santísima Virgen María, madre amante de Jesús, madre abnegada que no le abandonó durante los largos años de su infancia y

adolescencia, pedidle que inculque en vuestra alma el ardiente deseo de semejaros á ese hijo muy amado, y que recite con vosotros y por vosotros, la siguiente oración que tan bellamente expresa ese piadoso deseo.

ORACION.

¡Oh Jesús niño y adolescente! que vuestra *bendita imagen* esté siempre ante mis ojos; que *vuestro recuerdo* esté siempre en mi memoria y vuestro amor siempre en mi corazón;

Que *no quiera nada* que no hayáis querido vos mismo;

Que *no haga nada* que no hayáis hecho;

Que *no diga nada* que vos no hayáis dicho.

¡Jesús niño y adolescente! estad siempre *cerca de mí* para protegerme;—siempre conmigo para dirigirme.

Estad conmigo *ahora* que os ruego; conmigo para bendecirme; y que vuestra bendición me favorezca contra la tentación, me conserve en gracia de Dios, me preserve de todo error y de toda vileza.

Estad conmigo *en mis plegarias*, para comunicarme las disposiciones de vuestro corazón y la sumisión de vuestra voluntad,—que así, en vos, por vos y como vos, me presente, respetuoso y confiado, á vuestro Padre.

Estad conmigo *en mis confidencias con la Santísima Virgen vuestra Madre*, á quien habéis recomendado que sea también madre mía; que yo la ame como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vos la amabais, que me dirija á ella como vos, con la confianza de un hijo, y que me deje guiar por ella, como os dejabais conducir vos mismo.

Estad conmigo *en mis deliberaciones*, para darme prudencia, discernimiento y hacerme escoger lo que debe contribuir con más seguridad á la gloria de Dios y á la salud de mi alma.

Estad conmigo *en mis recreaciones*, para que, siempre y con todos, manifieste una dulce, apacible y edificante alegría.

Estad conmigo *en mis conversaciones*, para hacerme guardar oportuno silencio, y para poner en mis labios palabras de bondad, de fortaleza, de rectitud y de consuelo.

Estad conmigo *en mis lecturas y en mis estudios*, para darme vuestras luces, y para que, sin vanidad, se eleve más mi espíritu y se fortalezca mi corazón.

Estad conmigo *en mis sufrimientos, mis penas, mis contrariedades y mis pruebas*, para sostenerme, consolarme, afirmarme, y darme una sumisión absoluta á la santa y paternal Providencia de Dios.

Estad conmigo *en la prosperidad y en el éxito*, para darme siempre un agradecimiento filial hacia Dios que se muestra realmente *mi Padre*, y para conservarme en la humildad.

Estad conmigo *en mis relaciones con el prójimo*, para que, con todos, con los que me son simpáticos y con los que me inspiran naturalmente cierta repulsión, sea bueno, paciente y generoso.

Estad conmigo *en todas las circunstancias particulares y extraordinarias* en que pueda encontrarme, para que jamás me aleje de vos, para que no obre sin vos, y para que practique todo el bien que pueda hacer.

Estad conmigo *en todo, por todo y para todo;* estad *en mi interior* para regular todos sus movimientos, y *en mi exterior* para hacerlo edificante.—Servíos de mí, oh Jesús, para continuar *por mí* el bien que habéis hecho durante vuestra residencia en la casa de Nazaret.

Nota sobre el crecimiento de Jesucristo.

Jesús, dice el santo Evangelio, *crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y delante de los hombres.* (Luc. II, 52.)

Se desarrollaba físicamente como un niño cualquiera, mostrando de año en año, la fuerza, la inteligencia y el atractivo que convenían á su edad.

El crecimiento de Jesús tenía un triple objeto: *el espíritu,—el cuerpo,—el alma.*

1º *El espíritu.*—En Jesús no había desarrollo propiamente dicho, sino *manifestación progresiva.* El crecimiento tenía lugar solamente á los ojos de los hombres; pero no se verificaba en realidad.

En Jesús es preciso distinguir la *ciencia divina ó increada* que poseía como Dios,—y la ciencia humana ó creada que podía poseer como hombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La *ciencia divina* fué perfecta en Jesús desde el primer instante de su concepción; no ha podido recibir, pues, ningún aumento; derramaba solamente, poco á poco, una luz más abundante, como el sol que, según el lenguaje ordinario, aumenta en claridad después de su salida hasta su mediodía, aunque en realidad no aumente.

La *ciencia humana*, la que los teólogos llaman *adquirida* y que proviene del raciocinio y de la experiencia, existía en Jesús que teniendo las mismas facultades que nosotros, veía los mismos objetos y adquiría la misma ciencia; dejaba que esta ciencia apareciese exteriormente, dando de día en día, á los que le observaban, nuevas pruebas de sus conocimientos y de su sabiduría.

La *ciencia experimental* de Jesús aumentaba constantemente, pero no le enseñaba cosas nuevas; le mostraba bajo un nuevo aspecto ideas que conocía ya, en virtud de su ciencia divina. Quiso saber por experiencia una multitud de cosas que no conocía de ese modo, y no ejecutar sino poco á poco, muchos actos para los cuales, por ser verdaderamente niño, se consideraba incapaz.

2º—*El cuerpo.*—Jesús crecía en edad y su cuerpo adquiría cada día nuevas fuerzas.

3º—*El alma ó el desarrollo moral.*—Es preciso distinguir con los teólogos *las inclinaciones y los actos.*

Los *actos de virtud* tomaban creces y se multiplicaban en Jesús; y estos actos más y más excelentes y conteniendo un mérito nuevo, habían aumentado la gracia de Jesucristo, si, en caso de no ser infinita, hubiese sido susceptible de aumento. (Santo Tomás.)

Las inclinaciones infusas, las disposiciones virtuosas, la gracia santificante, todo, en una palabra, lo que exigía en el alma de Jesús su calidad de Hombre Dios, no podía aumentar. El Salvador poseyó siempre esos dones en el más alto grado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APÉNDICE.

Simples indicaciones para el estudio del Santo Evangelio.

I.

No queremos dar aquí sino algunas someras indicaciones para un trabajo que, si se hubiera completado, tendría por objeto hacernos *conocer* el santo Evangelio, y hacernos *poseer* la doctrina de ese libro divino, como conocemos y poseemos los relatos y la doctrina de los libros profanos que están en nuestras manos, durante los años de nuestros estudios.

II.

El trabajo que vamos á indicar y que es muy fácil, demanda:

1º hojear el santo Evangelio para buscar, en sus diferentes capítulos, la respuesta á las preguntas asentadas que indican siempre con precisión los capítulos y los versículos en que se encuentran esas respuestas.

2º transcribir en todo ó en parte, los pasajes indicados.

Con ésto, se familiariza uno con ese libro divino que Nuestro Señor Jesucristo mandó escribir para *acercarse* más íntimamente á nosotros, *llenar* nuestro espíritu de su espíritu y, poco á poco, inducirnos á vivir como El.

No nos cansemos de repetir, hasta que estemos profundamente convencidos de ello, que:

Ningún conocimiento,—bajo ningún concepto,—vale tanto como el que dan los ejemplos y las enseñanzas de Jesús Salvador.

Ningún otro conocimiento que el contenido en el santo Evangelio, es más indispensable á la salud; y la salud, es decir, la posesión eterna de Dios en el cielo, ¿no es eso todo?

Ningún otro puede dar, ni la *paz* á un alma que se siente culpable, ni la *luz* á una inteligencia que se siente indignada á la vista de lo que pasa en torno suyo, sobre la tierra: *la desigualdad de las condiciones, la opresión del justo, las vilezas de la voluntad, la corrupción del corazón, la lucha incesante entre el deber y las pasiones, y la existencia de males y de abusos incurables.....*

Ninguno puede dar *la abnegación* á un corazón deseoso de ser bueno y que no puede serlo como quisiera; ni la esperanza, ni la seguridad á la hora de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muerte. Los conocimientos adquiridos en el santo Evangelio, precisados y desarrollados por la Iglesia Católica, dan todo éso.

Y ésto sucede, porque en el santo Evangelio:

Es Jesucristo quien habla,

Jesucristo quien instruye,

Jesucristo quien consuela,

Jesucristo quien da la alegría, y

Jesucristo quien indica donde están el perdón, la misericordia y la paz.

III.

Dejadnos transcribir la página que un religioso, director de un colegio, dirigió á sus alumnos:

El Evangelio, hijos míos, es el libro en que fué registrada por los que la oyeron, y tal como salió de sus labios divinos, la grandiosa y dulce palabra de Jesús. Esas enseñanzas del Maestro de quien vuestros maestros no son más que órganos, se os transmite sin duda en las piadosas instrucciones que recibís en la capilla, en clase y en todas partes. Sin embargo, será bueno que vayáis algunas veces á tomarlas en la misma fuente. Vuestros profesores de literatura os dan este consejo: «Si queréis comprender perfectamente bien á los maestros del pensamiento humano y de la lengua francesa, Bossuet y Pascal, Racine y Corneille, no os contentéis con algunos

análisis y citas que os damos en nuestros cursos, poneos en contacto con el autor, y estudiad directamente su obra.» Principio excelente. Aplicadlo, hijos míos, á la obra, á la palabra, y á las enseñanzas de Jesucristo.

No hay duda que las *Historias Sagradas*, y las *Vidas de Nuestro Señor*, se esfuerzan en reproducir el primitivo retrato. Pero el sentido más rudimentario de las cosas artísticas basta para hacernos saber que la mejor copia de *un Rafael*, no valdrá lo que *un Rafael*.

Os decía hace algunos días:

Para ser verdadero y buen cristiano, es preciso conocer no sólo la doctrina, sino también la vida y la persona de Jesucristo. Hoy os digo:

Para conocer la doctrina de Jesucristo, la vida y la persona de Jesucristo, leed el Evangelio:

Un Doctor de la Iglesia, san Jerónimo, redactando para una madre, un programa de la educación cristiana que debía dar á su hija, muy niña aun, hace figurar este artículo: *Ponedla á leer el Evangelio, y que este libro no salga jamás de sus manos.* Si nos empeñamos por verlo en las vuestras, hijos míos, tenemos, ya lo véis, no sólo nuestras razones, sino también nuestras autoridades.

Los libros profanos con que, las necesidades de nuestra formación intelectual, agravadas por las exigencias de los programas universitarios, nos obligan á abrumar vuestros pupitres y vuestros cerebros, ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rán de vosotros *hombres instruidos, tal vez sabios y escritores notables.* Aquél hará de vosotros *cristianos y tal vez santos.*

Aun entre los libros devotos, no encontraréis uno más piadoso ni más propio para infundiros, en toda su pureza é integridad, el espíritu de vuestra religión.

Ni entre los demás encontraréis uno más hermoso.

Sobre todo, no encontraréis otro más dulce, más consolador, ni más confortante. Ese es el libro cuya lectura habitual os ayudará un día, á soportar los dolores que la vida os reserva. El coronel Paqueron, anciano, enfermo y desgraciado, escribía á un amigo: «Cada noche, al acabar mi penoso día, leo dos capítulos del Evangelio y me duermo con los recuerdos de Nazaret y del Calvario, sin sentir demasiado pesada la carga de mi pobre vida.» (J. DELBREL, S. J.)

IV.

La edición de los *santos Evangelios* que recomendamos, podría ser la traducción en la cual el *Padre Carrières* ha intercalado explicaciones, dando al texto sagrado el sentido aceptado por la Iglesia.

Esta paráfrasis impresa *con tipos diferentes* de los del texto, permite leer siempre el texto mismo, pero *fija el sentido de él*, de manera que no deje á cada inteligencia hacer una interpretación que podría diferir, según las pasiones del momento, según los deseos ó según las aptitudes.

En el siglo dieciseis, habiendo querido los protestantes resumir toda la Religión en el Evangelio, sin miramiento alguno á la enseñanza de la Iglesia que Jesucristo había establecido para ser *la depositaria de la verdad*, hubo en Francia sobre todo, dice el abate Garnier, una reacción demasiado viva contra ese error, y se abandonó en las familias, *la lectura del Evangelio.*

No era ésa, sin embargo, la intención de la Iglesia.

Benito XIV la explicó muy claramente, y León XIII acaba de precisarla en las nuevas reglas del *Index.*

La Iglesia pide cuatro cosas para la lectura del Evangelio y de la Biblia:

1º Que se agregue la Tradición al Evangelio: el Evangelio no encierra toda la doctrina de Jesucristo.

2º Que la Tradición y el Evangelio no se dejen á la libre interpretación de cada uno de los fieles.

3º Que las traducciones estén acompañadas de notas explicativas.

4º Que las notas y la traducción sean aprobadas por un obispo católico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

Sumarios de algunos deberes relativos al Santo Evangelio.

Indicamos aquí solamente,—y como *muestra* (*spécimen*) de lo que podría efectuarse,—algunas cuestiones que tienen por objeto hacernos conocer más íntimamente á Nuestro Señor Jesucristo.

Se verá por este trabajo, cómo clasificando y multiplicando las indicaciones sobre el dogma, sobre la moral, sobre el culto, y sobre los personajes indicados, en los lugares que menciona el Evangelio..... se podría estudiar con provecho el *Nuevo Testamento* y aun toda la *Biblia*.

Más tarde podrá hacerse un trabajo más completo.

I.

NOMBRES DADOS Á JESUCRISTO EN LOS CUATRO EVANGELIOS.

En san Mateo:

III, 17—IX, 15—XII, 18—XIII, 55—XIV, 33.

En san Marcos:

XIV, 61, 62.

En san Lucas:

I, 32—IV, 22—XXII, 35—XXIV, 19.

En san Juan:

I, 29—VI, 48, 51—VIII, 12—X, 7, 9, 11—XIV, 6—XV, 1.

Transcribir cada uno de los versículos en los cuales se encuentra el *nombre* dado á Nuestro Señor Jesucristo.

Ej: san Mateo III, 17: Jesús es llamado *la luz del mundo*, etc.

II.

MISERICORDIA DE JESUS.

La encontraréis indicada:

En san Mateo:

IX, 12, 13—XI, 28—XIX, 14—XXIII, 37.

En san Marcos:

VIII, 2 3.

En san Lucas:

VII, 12, 13, 47—XIII, 43.

En san Juan:

XI, 35—XV, 9, 15—XIII, 1.

III.

PODER DE JESUS.

Está indicado:

En san Mateo:

IX, 6, 8—XI, 27—XVIII, 18.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En san Juan:

III, 35—X, 30, 36, 38—XVI, 15—XVII, 10.....

IV.

MANSEDUMBRE DE JESUS.

Está indicada:

En san Mateo:

XI, 29, 30—XII, 19, 20.

En san Lucas:

XVIII, 16.....

V.

BONDAD DE JESUS.

Una frase de las *Actas de los apóstoles* resume la bondad de Jesús: *Iba de país en país haciendo el bien.*

Procurad, recorriendo las páginas de los santos Evangelios, daros cuenta de la verdad de esas palabras.

Casi en cada página, veréis cuán bueno fué Jesús.

Bueno para con los afligidos:

San Lucas VII: La viuda de Naim.
San Juan XI: Las hermanas de Lázaro.
San Mateo; XI, 28—IX, 12—XIV, 14.

Bueno para con los menosprciados:

San Lucas XVIII: El fariseo y el publicano.—VII. 47: La pecadora á sus pies.
San Mateo: IX, 13.

Bueno para con los paganos:

San Lucas VII: El centurión de Cafarnaum.
San Mateo XV: La Cananea.
San Juan IV, 5 á 26: La Samaritana.

Bueno para con los incrédulos y los ingratos:

San Lucas XI, 53 á 55: La ciudad inhospitalaria. —XXII, 61: Pedro que le niega.
San Mateo XIII, 37: Jerusalen sobre la cual llora.
San Lucas XXII, 47, 48: Judas que le abraza.—XV, 4: El buen Pastor buscando la oveja extraviada. —XIX, 7: Zaqueo.

Bueno para con sus perseguidores:

San Lucas XXII, 51: Malco.

Bueno para con sus verdugos:

San Lucas XXIII, 34.

Bueno para con los mayores culpables:

San Lucas XV. El hijo pródigo.—XXIII, 9 á 43. El buen ladrón.
San Marcos II, 16, 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bueno para con los que le seguían:

San Mateo XV, 32—IX, 36.
San Marcos VIII, 2, 3.

Bueno para con sus discípulos y sus apóstoles:

San Mateo XII, 49, 50.
San Lucas XII, 4.
San Juan XV, 15.—XVII, 11, 12, 14.—Gran número de palabras llenas de afecto en el discurso después de la Cena,—XIII, XIV XV. . . . . .

Bueno para con los niños:

San Mateo: XIX, 13, 14, 15.
San Marcos: X, 13 á 16.
San Lucas: XVIII, 15, 16.

Aquí damos punto á nuestras indicaciones sobre *la persona de Nuestro Señor Jesucristo.*

Se podrían también recoger *las diferentes palabras* pronunciadas por el divino Salvador.

Palabras á su Padre—refiriéndose á su poder, á su bondad, á su justicia. . . . . .
—Preces dirigidas á su Padre.

Palabras á su madre ó que tienen relación con Ella.

Palabras dirigidas á todos los apóstoles ó á algunos en particular.

Palabras dirigidas á los fariseos.

Palabras que encierran diversas enseñanzas y que podrían clasificarse por orden alfabético:

Abandono hacia Dios: San Mateo VI, 10.—San Juan IV, 54.—San Lucas XXIII, 46.

Amor de Dios: San Mateo XXII, 37.—San Marcos XII, 30.—San Juan XV, 9, 10.—San Lucas XII, 49.

Amor del prójimo: San Mateo XXII, 39.—San Juan XV, 12, 7.—XIII, 35.—San Mateo XVIII, 22.

Consejos Evangélicos: San Mateo XIX, 21, 29.—San Marcos X, 29, 30.—San Lucas XVIII, 29, 30.—XVIII, 22.

Corrección fraternal: San Mateo XVIII, 15, 17.

Fe: San Mateo XVIII, 19.—San Lucas XVII, 6.—San Marcos IX, 22.—XIV, 16.

Gracia: XV, 5.—VI, 35,—XIV, 16.

Humildad: San Mateo XVIII, 4.—San Lucas XXII, 26. . . . . .

. . . . . .

A lo dicho limitamos nuestras indicaciones, que servirán de guía para un trabajo más completo.

* * *

Las palabras de Jesucristo no son como las de los hombres, palabras que pasan, que deslumbran quizá, pero que no dejan más que una impresión general.

Son palabras *vivientes* y dan la vida.

Son *una simiente fecunda* para el alma que las recoge.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Son *una dirección* para la inteligencia que las acepta, y si quiere, las verá colocadas en cada una de las horas del día, indicándole lo que debe hacer y cómo debe hacerlo: *El que marcha á la luz de Jesucristo no marcha en las tinieblas.*

Son un *alimento* para la voluntad; y si las acoge, las acepta y las deja penetrar en ella, sentirá más fuerza para obrar, para luchar contra el desaliento y la tentación, y para cumplir generosamente con su deber.

Experimentad, pues, este trabajo sobre el santo Evangelio, que os hemos indicado á grandes rasgos, y sentiréis aumentarse en vosotros la estimación de Jesucristo, el amor de Jesucristo, y el deseo de imitar á Jesucristo.

ÍNDICE.

Ofrenda á la Sagrada Familia V

PREFACIO.

I ¿Para quién es este libro? IX
II ¿Qué será este libro? XII
III ¿Qué dirá este libro? XVII

CAPITULO PRELIMINAR.

De la imitación en general, y de la imitación de Jesús niño y adolescente en particular.

I ¿Qué cosa es imitar á alguno? 1
II ¿A quién se trata de imitar? 3
1 A los que se ama 3
2 A los que se admira y se estima 4
III ¿Cómo se llega á imitar á aquéllos á quienes se admira y se estima? 5
1 Acercándose á ellos 6
2 Observándolos 7
3 Esforzándose en reproducir lo que se ha visto en ellos 7
IV Resultado de la imitación de Jesús niño y adolescente . 9

CAPITULO PRIMERO.

Razones para imitar á Jesús niño y adolescente.

I Imitar á Jesús niño y adolescente es *fácil*. 12
II Imitar á Jesús niño y adolescente es *útil* 14
III Imitar á Jesús niño y adolescente es *honorífico*. 17
IV Imitar á Jesús niño y adolescente es *necesario*. 19
V Imitar á Jesús niño y adolescente es *bueno, dulce y atractivo* 22

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Son *una dirección* para la inteligencia que las acepta, y si quiere, las verá colocadas en cada una de las horas del día, indicándole lo que debe hacer y cómo debe hacerlo: *El que marcha á la luz de Jesucristo no marcha en las tinieblas.*

Son un *alimento* para la voluntad; y si las acoge, las acepta y las deja penetrar en ella, sentirá más fuerza para obrar, para luchar contra el desaliento y la tentación, y para cumplir generosamente con su deber.

Experimentad, pues, este trabajo sobre el santo Evangelio, que os hemos indicado á grandes rasgos, y sentiréis aumentarse en vosotros la estimación de Jesucristo, el amor de Jesucristo, y el deseo de imitar á Jesucristo.

ÍNDICE.

Ofrenda á la Sagrada Familia V

PREFACIO.

I ¿Para quién es este libro? IX
II ¿Qué será este libro? XII
III ¿Qué dirá este libro? XVII

CAPITULO PRELIMINAR.

De la imitación en general, y de la imitación de Jesús niño y adolescente en particular.

I ¿Qué cosa es imitar á alguno? 1
II ¿A quién se trata de imitar? 3
1 A los que se ama 3
2 A los que se admira y se estima 4
III ¿Cómo se llega á imitar á aquéllos á quienes se admira y se estima? 5
1 Acercándose á ellos 6
2 Observándolos 7
3 Esforzándose en reproducir lo que se ha visto en ellos 7
IV Resultado de la imitación de Jesús niño y adolescente . 9

CAPITULO PRIMERO.

Razones para imitar á Jesús niño y adolescente.

I Imitar á Jesús niño y adolescente es *fácil*. 12
II Imitar á Jesús niño y adolescente es *útil* 14
III Imitar á Jesús niño y adolescente es *honorífico*. 17
IV Imitar á Jesús niño y adolescente es *necesario*. 19
V Imitar á Jesús niño y adolescente es *bueno, dulce y atractivo* 22

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO SEGUNDO.

Medios generales para llegar á imitar á Jesús niño y adolescente.

I Multiplicar al rededor del niño las *imágenes del Niño Jesús* 25
II Poseer, leer, apreciar y amar el libro de los santos Evangelios 32
III Representarse á Jesús perfecto 37
IV Representarse á Jesús perfecto en su exterior. 40
V Representarse á Jesús perfecto en sus acciones 41
VI Representarse á Jesús perfecto en sus sentimientos. . . 42
VII Representarse á Jesús viendo las acciones de los demás. 43
VIII Representarse á Jesús adolescente en el templo de Jerusalén instruyendo á los doctores, y pedirle que sea nuestro maestro para enseñarnos á imitarle. 46
IX Representarse á Jesús niño y adolescente ofreciéndose á nosotros como nuestro hermano y nuestro amigo. . . 52
X Representarse á Jesús niño y adolescente como el amigo que quiere servirnos de guía 56
XI Representarse á Jesús niño y adolescente como el amigo que nos da valor 58
XII La Sagrada Comunión piadosa y frecuentemente recibida 60
XIII Orar y amar á los santos que han vivido con Jesús niño y adolescente, á fin de aprender por ellos á imitarle. . 64
1 La Santísima Virgen, madre de Jesucristo 64
2 San José, Padre estimativo del Niño Jesús. . . . 68
3 Los ángeles custodios del Niño Jesús. 69

CAPITULO TERCERO.

Medios particulares para imitar á Jesús niño y adolescente, y práctica de estos medios.

Jesús modelo del amor de Dios y del amor del prójimo. . . . 68

ARTICULO PRIMERO.

Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre. 72
I Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre con todo su corazón 74
II Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre con toda su alma 75
III Jesús niño y adolescente ha amado á Dios su Padre con todas sus fuerzas 76

IV Jesús niño y adolescente vivía en la intimidad de Dios su Padre 78
V Jesús niño y adolescente oraba continuamente á Dios su Padre 81
1 Oración, soliloquio de Jesús 84
Oración por la mañana al despertar 84
Oración durante el día 85
Oración antes del descanso de la noche. 86
2 Oración de Jesús en familia 88
VI Jesús niño y adolescente oía leer y leía El mismo los libros santos.—Lectura del Santo Evangelio en familia. 90
VII Jesús niño y adolescente santificaba el Sábado y los días de fiesta.—Los oficios, el amor á la parroquia. . . . 93
VIII Jesús niño y adolescente servía siempre y en todo á los intereses de su Padre 97
IX Jesús niño y adolescente se sometió siempre á la voluntad de su Padre, en todo lo que le concernía personalmente 100
X Jesús niño y adolescente se sometió á su Padre, en todo lo que concernía á su Madre 102
XI Jesús niño y adolescente ha sacrificado todo á la voluntad de su Padre 103
XII Jesús niño y adolescente era el objeto de las complacencias de su Padre 106

ARTICULO SEGUNDO.

Jesús niño y adolescente nos ha amado 110
Jesús fué bueno 111
I Jesús niño y adolescente *fué bueno* para con los suyos . 113
1 Lo que era la casa de Nazaret donde vivió Jesús niño y adolescente 114
Una casa de silencio 114
Una casa de oración 115
Una casa de humildad y de paz 115
Una casa de trabajo 118
Una casa donde se amaba 119
Una casa hospitalaria 120
2 La vida de Jesús niño y adolescente en la casa de Nazaret 121
3 Las relaciones de Jesús niño y adolescente con su Madre y su Padre estimativo en la casa de Nazaret. 123
1 Jesús obedecía 125
2 Jesús se dedicaba 125
3 Jesús era la alegría de todos 127

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II Jesús niño y adolescente *fué bueno* para con todos aquéllos con quienes tuvo relaciones 129
1 La cortesía de Jesús 130
2 La amistad de Jesús 133
3 La cordialidad de Jesús 137

I

Caracteres de la caridad practicada por Jesús niño y adolescente.

I Jesús niño y adolescente no sintió jamás en sí los defectos que hieren la caridad 139
Ni los celos 139
Ni la impetuosidad de carácter 140
Ni el egoismo 141
II Jesús niño y adolescente practicó en toda su extensión la virtud de la caridad 143
1 Jesús niño y adolescente era paciente, sufría todo y lo soportaba todo 143
2 Jesús niño y adolescente era manso y era modelo de clemencia 147
3 Jesús niño y adolescente se contentaba con todo. 151
4 Jesús niño y adolescente no pensaba mal de nadie 152
5 Jesús niño y adolescente era modelo de condescendencia 154

II

Obras de misericordia realizadas por Jesús niño y adolescente.

1 Jesús niño y adolescente cumplió con las obras corporales de misericordia 157
2 Jesús niño y adolescente cumplió con las obras espirituales de misericordia 161
1 Jesús oró por las almas. 162
2 Jesús dió consuelos 164
3 Jesús aconsejó 166
4 Jesús corrigió 167
5 Jesús perdonó y toleró 168

CONCLUSION.

A los niños y á los adolescentes 170
Oración á Jesús niño y adolescente. . . . 173
Nota sobre el crecimiento de Jesucristo 175

APÉNDICE.

I Simples indicaciones para el estudio del Santo Evangelio. 178
II Sumarios de algunos deberes relativos al Santo Evangelio. 184

OBRAS DEL PADRE PLANCHET

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE C. BOURET

CINCO DE MAYO, 14.—MÉXICO.

Tratado de los Estados Particulares. (En prensa).
Tratado de las Virtudes Teologales 0 75
Tratados de la Conciencia y de los Actos humanos 0 50
Tratados de los Sacramentos en general, del Bautismo y de la Confirmación 0 50
Tratado de la Eucaristía 1 30
Tratados de los Pecados y las Leyes 0 80
Tratados de la Extremaunción y del Orden Sacerdotal 0 50
Tratado de la Penitencia 1 50
Tratados de las Censuras é Irregularidades 1 25
Tratado del Decálogo. (En preparación).
Notas sobre Ingersol por el P. Lambert. Libro vertido de la 15ª edición inglesa al castellano por el P. Planchet. (En prensa).
Jesús Niño y Adolescente. Obra escrita en francés por el autor de "Las Pajitas de Oro," y vertida al castellano por el P. Planchet.... 0 75
El Concilio V Mexicano vertido al castellano y comentado por la redacción de la "Nueva Semana Católica. (En preparación).

II Jesús niño y adolescente *fué bueno* para con todos aquéllos con quienes tuvo relaciones 129
1 La cortesía de Jesús 130
2 La amistad de Jesús 133
3 La cordialidad de Jesús 137

I

Caracteres de la caridad practicada por Jesús niño y adolescente.

I Jesús niño y adolescente no sintió jamás en sí los defectos que hieren la caridad 139
Ni los celos 139
Ni la impetuosidad de carácter 140
Ni el egoismo 141
II Jesús niño y adolescente practicó en toda su extensión la virtud de la caridad 143
1 Jesús niño y adolescente era paciente, sufría todo y lo soportaba todo 143
2 Jesús niño y adolescente era manso y era modelo de clemencia 147
3 Jesús niño y adolescente se contentaba con todo. 151
4 Jesús niño y adolescente no pensaba mal de nadie 152
5 Jesús niño y adolescente era modelo de condescendencia 154

II

Obras de misericordia realizadas por Jesús niño y adolescente.

1 Jesús niño y adolescente cumplió con las obras corporales de misericordia 157
2 Jesús niño y adolescente cumplió con las obras espirituales de misericordia 161
1 Jesús oró por las almas. 162
2 Jesús dió consuelos 164
3 Jesús aconsejó 166
4 Jesús corrigió 167
5 Jesús perdonó y toleró 168

CONCLUSION.

A los niños y á los adolescentes 170
Oración á Jesús niño y adolescente. . . . 173
Nota sobre el crecimiento de Jesucristo 175

APÉNDICE.

I Simples indicaciones para el estudio del Santo Evangelio. 178
II Sumarios de algunos deberes relativos al Santo Evangelio. 184

OBRAS DEL PADRE PLANCHET

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE C. BOURET

CINCO DE MAYO, 14.—MÉXICO.

Tratado de los Estados Particulares. (En prensa).
Tratado de las Virtudes Teologales 0 75
Tratados de la Conciencia y de los Actos humanos 0 50
Tratados de los Sacramentos en general, del Bautismo y de la Confirmación 0 50
Tratado de la Eucaristía 1 30
Tratados de los Pecados y las Leyes 0 80
Tratados de la Extremaunción y del Orden Sacerdotal 0 50
Tratado de la Penitencia 1 50
Tratados de las Censuras é Irregularidades 1 25
Tratado del Decálogo. (En preparación).
Notas sobre Ingersol por el P. Lambert. Libro vertido de la 15ª edición inglesa al castellano por el P. Planchet. (En prensa).
Jesús Niño y Adolescente. Obra escrita en francés por el autor de "Las Pajitas de Oro," y vertida al castellano por el P. Planchet.... 0 75
El Concilio V Mexicano vertido al castellano y comentado por la redacción de la "Nueva Semana Católica. (En preparación).

TEOLOGIA MORAL UNIVERSAL.

Sabida es la necesidad que tenemos de una nueva Teología moral, en donde el clero encuentre reunido y explicado en su propia lengua nativa, todo cuanto le ocurra saber para desempeñar las delicadas atenciones de su ministerio.

La culta Francia y la docta Alemania se glorian, aquélla de Gousset, y ésta de Pruner, autores justamente célebres, quienes creyeron quitar una dificultad más al estudio de la Teología moral, con escribir sus obras teológicas en lengua vulgar. Pues, «por desgracia cada día es más limitado el número de los que conocen y aman la bellísima lengua de la Iglesia,» escribe en su libro *La falsa ciencia*, el Doctor Paredes, catedrático de la Pontificia Universidad Mexicana. Respecto á España, «la lengua latina se halla tan decaída, confiesa el Padre Morán, autor de una apreciable Teología moral, que he creído más conveniente escribir en castellano, porque se trata de materias de tanta transcendencia, que la mala inteligencia de una frase ó de un adverbio, por ejemplo, bastaría para trastornar la genuina inteligencia de una resolución moral."

No negaremos que la Sagrada Mitra de México ha criticado mucho al P. Planchet por haber escrito en español su Teología moral; pues no pocos consideran como una innovación peligrosa el que los fieles aprendan en su propio idioma los principios de la moral evangélica, como si la doctrina de Jesucristo pudiera ser un motivo de escándalo para los católicos.

¿Y desde cuándo, y por qué canon está prohibido escribir en lengua vulgar obras de Teología moral? ¿Acaso no tenemos en México los *Prolegómenos de la Teología moral* que el Ilmo. Sr. Munguía escribió en castellano? ¿No existen en Francia, Bélgica, Italia y Alemania, lo mismo que en México, unas revistas de ciencias eclesiásticas publicadas en lengua vulgar? ¿Y en qué lengua, sino en la vulgar, han escrito sobre Teología moral san Agustín, santo Tomás y todos los Padres y Doctores de la Iglesia, san Francisco de Sales, san Carlos Borromeo, san Alfonso Ligorio, san Leonardo de Porto Mauricio, el V. Luis de Granada, y en nuestro siglo el siervo de Dios Claret, Gousset, Bonald, Morán, Domingo Díez, Frassinetti, Ciolli, Müller, Pruner, Schuech, Schulte, Amberger, Benger, Gassner, Probst, etc., etc.?

Estos ejemplos y los deseos que varias veces nos han expresado los señores sacerdotes acerca de este asunto, han sido los alicientes más poderosos para determinarnos á emprender la publicación de la presente obra en lengua castellana, con el fin de simplificar más y más para el venerable Clero, la inteligencia de una ciencia ya harto difícil por sí misma, y «cuyo estudio complicado, dice san Alfonso Ligorio, ha de ser largo y sin interrupción alguna."

El P. Planchet se ha esmerado en reproducir casi literalmente la doctrina de san Alfonso Ligorio, á quien es permitido seguir, dice la Iglesia, sin examinar los motivos en que funda sus conclusiones. Pero, como la Teología del santo Doctor es una obra lata, difícil de consultar y falta de concisión, por no ser más que un comentario de Busembaum, el autor, sobre reproducir los principios y conclusiones de san Alfonso, ha procurado dividir y subdividir las materias en capítulos, artículos y párrafos, á fin de facilitar el estudio y la inteligencia del texto, sin omitir las últimas decisiones de las Congregaciones Romanas.

"Hay en nuestros días, escribe san Alfonso, tantas leyes positivas, tantas bulas, tantos decretos que no pueden saberse sin leer á los casuistas que los recopilaron: de donde se sigue que cuantos más modernos son estos moralistas, tanto más útiles son que los antiguos." *Hom. Apost. XVI.*

Además de reproducir los nuevos decretos emanados de la Santa Sede, las cuestiones propias de España y los países de habla castellana, la explicación de la bula *Apostolicæ Sedis* que reforma las censuras reservadas anteriormente al Sumo Pontífice, el autor no hubiera creído haber hecho una obra completa, si no se hubiese aprovechado de los trabajos de los grandes teólogos modernos como Gury, Lehmkühl, Aertnys, Marc, Scavini, Bouquillon, Genicot, D'Annibale y Bucceroni, el célebre catedrático de la Universidad Gregoriana.

A fin de ilustrar todavía más la doctrina contenida en su obra, el P. Planchet ha tenido la idea feliz de insertar en cada tratado, algunos cuadros interesantes y prácticos, que hacen de su Teología moral una obra á la vez concisa, clara y completa.

TRATADO DEL MATRIMONIO.

Un magnífico tomo en 4.° de 176 páginas, impreso en Barcelona é ilustrado con 12 láminas para facilitar la inteligencia de los impedimentos.—En rústica: Un peso. (Próximo á agotarse.)

Una de las dificultades más intrincadas con que se suele tropezar habitualmente en el desempeño del sagrado ministerio, son las cuestiones relativas al tratado del Matrimonio. "La doctrina concerniente á los cónyuges, escribe san Agustín, es muy obscura y embrolladísima; pues yo no me atrevo á decir que he dilucidado ó que puedo dilucidar todas sus obscuridades."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo que san Agustín decía, podemos nosotros repetirlo aun con más razón en nuestro siglo, en que la nueva legislación civil y los recientes decretos emanados de la Santa Sede, han dado origen á nuevas soluciones referentes casi todas á los impedimentos del Matrimonio. Bien se comprende, pues, por qué el Catecismo del Concilio Tridentino encarece tanto á los párrocos la necesidad de leer con atención y de no dejar de la mano casi nunca los libros que tratan de los impedimentos matrimoniales. *(II, 8.)* ¿Quién ignora, en efecto, que el sinnúmero de uniones celebradas con impedimentos dirimentes, y de consiguiente, faltas del carácter sacramental, no confieren el auxilio de la gracia indispensable para bien desempeñar los cargos del Matrimonio, que sin ella no pueden los contrayentes sino arrastrar, como esclavos, el yugo conyugal, con gran perjuicio de la religión, de la familia y de la sociedad. Por otra parte, considérense tan sólo las ventajas puramente materiales del Matrimonio, y se verá, por la estadística, que "los defectos naturales y las enfermedades de toda clase, se encuentran especialmente en la prole nacida de matrimonios que han sido inválidos por derecho canónico." (Lehmkühl, II, 727.)

A fin de allanar, en lo posible, las dificultades que atañen á esa materia, publicamos la presente obrita en lengua castellana, á imitación de varios autores de Teología, que creyeron suprimir una dificultad más, para la mayoría de sus lectores, con escribir en lengua vulgar, como lo hizo en Francia, y con tan feliz éxito, el sabio cardenal Gousset.

Nuestro plan ha sido condensar, con la mayor claridad y orden posibles, todo cuanto un párroco y un confesor están obligados á saber respecto del matrimonio, y eliminar todas las cuestiones extrañas á los países de habla castellana, para sustituir otras que les sean más peculiares, y, por lo tanto, más necesarias.

Fuera de los recientes decretos promulgados por la Santa Sede, hemos reproducido, acerca del asunto que tratamos, casi toda la doctrina del Angélico Doctor santo Tomás de Aquino y de san Alfonso Ligorio, á quien se puede seguir con seguridad de conciencia, según lo declaró la Iglesia [Gregorio XVI,] aun sin necesidad de examinar las razones en que se apoya. Tampoco hemos desaprovechado los trabajos de los teólogos modernos, y con preferencia, los del erudito Scavini, del docto Lehmkühl, y del sin par Gury, cuyo compendio de *Teología Moral* resulta, por su claridad, precisión y buen orden en la división de las materias, el mejor texto clásico que hasta la fecha se haya publicado.

Así, pues, haciendo nuestro un concepto de san Jerónimo, diremos con él: "No enseñamos lo que hemos aprendido de nuestro propio fondo, ó sea, la presunción, que es el pésimo entre los maestros, sino lo que hemos aprendido de los esclarecidos varones de la Iglesia." *(Ep. ad. Eustochium.)*—El Autor.

EL PURGATORIO.

2ª edición.—50 centavos.

Es éste un libro que no contiene efusiones místicas y vagas, oraciones jaculatorias y metáforas devotas; pero en cambio encierra un fondo muy sólido de piedad y de doctrina, y resume todo cuanto se ha escrito de más bello y conmovedor acerca del purgatorio. El libro empieza por una demostración magistral de la existencia del purgatorio, en la que quedan pulverizados los sofismas de los protestantes é incrédulos, y concluye con unos capítulos llenos de una doctrina amable y sumamente consoladora. EL PURGATORIO, una vez conocido, llegará á ser el compañero inseparable de toda familia cristiana, y su lectura amena é interesantísima moverá siempre á la práctica del bien y al culto popular de las ánimas benditas.

El Tiempo, octubre 13 de 1896.

Este libro escrito con método, precisión y sin pretensión ninguna, presenta el dogma severo del purgatorio bajo un aspecto consolador y generalmente demasiado ignorado de los fieles. El autor se distingue por la suma claridad característica del genio francés, con la cual dilucida los misterios de la fe de un modo tal, que hasta pueden comprenderlo las personas de más corta inteligencia.

La Voz de México, octubre 9 de 1896.

EL BAUTISMO Y LOS BAUTISTAS.

2ª edición.—14 centavos.

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN.

4ª edición.—12 centavos.

Mil gracias damos á nuestro excelentísimo amigo y sabio sacerdote el Rev. P. Planchet, por el ejemplar que se ha servido enviarnos de su nuevo opúsculo titulado El Escapulario de Nuestra Señora del Carmen. Todo lo que se refiere á tan bella devoción, se halla condensado en las 39 páginas que componen el opusculito, cuya brevedad no le quita nada por cierto á la claridad y á la galanura que caracterizan el estilo de los demás escritos del autor.

Revista Católica, Las Vegas, noviembre 21 de 1893.

EL CULTO DE LOS SANTOS.

2ª edición.—6 centavos.

La conocida casa editorial de D. Juan de la Fuente Parres, acaba de obsequiarnos con un ejemplar de EL CULTO DE LOS SANTOS, por el R. P. Planchet. Dicho autor se ha dedicado con loable empeño á escribir obras de propaganda, adoptando la forma del folleto con preferencia á la del libro grueso, caro y de circulación difícil, en la inteligencia de que el opúsculo, por su reducido volumen y su precio cómodo, está al alcance de todos, se lee más pronto, tiene mayor circulación, y es como la ligera artillería de campaña que se transporta rápidamente sobre los puntos amagados por el enemigo. El autor de EL CULTO DE LOS SANTOS, á la vez que establece sólidamente el dogma católico, rebate con gran acopio de argumentos, y con admirable precisión teológica, todos los sofismas aducidos por los incrédulos y protestantes, en contra de la invocación de los Santos, y de la veneración de sus imágenes y reliquias. Según nuestro parecer, el precitado opúsculo es la refutación más completa de aquella insulsa y sempiterna conseja de los ministrillos protestantes: *Los Romanistas adoran ídolos.*

EL TIEMPO, enero 8 de 1897.

LA BIBLIA.

8 centavos.

Siendo como es la Sagrada Escritura, una de las cuestiones más discutidas entre católicos y protestantes, el autor ha procurado refutar en este opúsculo los principales errores acerca de aquel punto de controversia, y para dicho fin, los ha reducido á estas tres objeciones que suelen hacer los protestantes:

1ª. *¿Por qué prohibe el Papa la lectura de la Biblia?*

2ª. *La Biblia es la única regla de fe, con exclusión de toda tradición oral.*

3ª. *Cada uno individualmente puede interpretar la Biblia.*

Estas objeciones rebatidas con claridad, precisión y gran acopio de pruebas, hacen de LA BIBLIA una de las mejores obras de propaganda religiosa.

LA MISA EXPLICADA.

50 centavos.

EL INFIERNO.

2ª edición.—12 centavos.

En los 19 capítulos que contiene esta obrita, el lector hallará condensado todo lo que se puede decir sobre el dogma tan terrible de las penas eternas. La filosofía, la teología, el sentido común y la misma historia, proporcionan al autor argumentos muy felices para probar una verdad de tan transcendentales consecuencias. La lectura de este opúsculo hará bien á los que creen y á los que no quieren creer.

REVISTA CATÓLICA, Las Vegas, octubre 13 de 1895.

CATECISMO ABREVIADO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

QUINTA EDICIÓN.—EL CIENTO: 4 PESOS.

Hé aquí una obra que ha llegado á su cuarta edición en sólo nueve meses, y ha merecido de más de 19 prelados, incluso el Excelentísimo Sr. Averardi, Visitador Apostólico en la República Mexicana, las aprobaciones, recomendaciones y encomios que ningún catecismo, tal vez, había tenido hasta la fecha.

El mérito principal del CATECISMO ABREVIADO consiste en haber sido escrito por un misionero de experiencia, quien, durante varios años, ejerció el sagrado ministerio entre los Mexicanos de Texas y de la frontera, y comprendió que el mejor método para facilitar la enseñanza de la Doctrina Cristiana en las circunstancias actuales, era un catecismo que no fuese demasiado corto, ni demasiado extenso.

Sabiendo por experiencia cuán trabajoso es enseñar un catecismo extenso, ahora que las escuelas del gobierno se desatienden de su obligación de impartir la educación religiosa á la juventud, el autor ha procurado disminuir para los niños el trabajo de memoria con enseñarles MUCHA DOCTRINA EN POQUISIMAS PALABRAS, haciendo de su catecismo un como pan de munición que encierre mucha virtud alimentosa en el volumen más reducido.

Si el CATECISMO ABREVIADO nada dice del *Todo fiel cristiano*, ni de las potencias del alma, ni de las bienaventuranzas sobre

las que tanto se espacia el P. Ripalda, ésto viene de que el autor ha juzgado poco importantes estas cuestiones que ni aun menciona el rey de los catecismos, el Catecismo Romano, cien veces más extenso que el del P. Ripalda, quien, por otra parte, no carece de inexactitudes doctrinales, ni de faltas contra la dicción castellana.

Véase cómo se expresa el referido autor: *Los pecados capitales que llaman mortales*, cuando es opinión común que algunos pecados capitales no son mortales, ni aun en su mismo género. Para agravarlo, la Congregación del Catecismo de México, al publicar una edición oficial del Catecismo de Ripalda, en vez de corregir esta falta, repitió ella también que *todos los vicios capitales son de su género mortales.* ¿Cómo se llamará, sino temeraria, la doctrina que se opone á la enseñanza común de los Doctores?—En la confesión general encontramos *el nombre del Señor san José*, cuando está expresamente prohibido por la Sagrada Congregación de Ritos, introducir en el *Yo pecador* el nombre de cualquier santo, fuera de ciertos casos que ninguna aplicación tienen aquí. Más adelante: *El precepto de ayunar no obliga á no comer manjares vedados, ni más de una vez al día;* de donde se sigue que debemos comer y no comer á un mismo tiempo. ¿Cómo será ésto posible?—En otra parte *se enumeran siete sacramentos, entre los cuales no se menciona el de la confesión; y más lejos se nos habla de la confesión como de un sacramento, cuando aquélla es tan sólo parte de éste;* luego son ocho y no siete los sacramentos. ¿Y qué cosa será este sacramento de la confesión?—*Una espiritual medicina del pecado cometido después del Bautismo;* es así que el agua bendita es una espiritual medicina del pecado cometido después del Bautismo; luego, el agua bendita es también otro sacramento. ¿No es ésto lógico?—*¿Cómo se ha de disponer cada uno para comulgar? Llegando con devoción y sin conciencia de pecado mortal, confesándose antes y en ayunas;* de manera que es ahora preciso confesarse en ayunas, como lo manda el catecismo de Ripalda, edición oficial de la S. Mitra de México.—*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén Jesús.* Este *Jesús* sólo podía haberlo introducido aquí la S. C. de Ritos, y por tanto, es antilitúrgico, como lo advirtió el P. de Arcos, al corregir el catecismo de Ripalda.

Qué cosa es pecado mortal? Pensar, decir, hacer ó faltar en algo contra la ley de Dios. Según esta definición, una pequeña impaciencia, una leve mentira, el hurto de un centavo, serán pecados mortales. ¿Quién admitirá una doctrina tan jansenística?—*Los condenados*, prosigue dicho catecismo, *serán atormentados con fuego y penas eternas.* Según las reglas de la gramática por la Real Academia Española, la voz "eternas" califica sólo á "penas" y no á "fuego;" luego, el fuego no es eterno, y por tanto, se enseña una herejía; puesto que el símbolo de san Atanasio definió que los malos irían al FUEGO ETERNO. Dice también el precitado catecismo: *Modo de ayudar á misa según el ritual romano,* cuando nada de éso trae el Ritual.—*Se han de ganar las indulgencias haciendo lo que se manda al pie de la letra.*—También ésto es inexacto, puesto que se ganan como no se omita una parte notable de la obra mandada, según afirma san Ligorio VI. 534.—*Los pecados capitales son mortales cuando son contra la caridad, y son contra la caridad cuando se quebranta por ellos algún mandamiento de Dios ó de la Iglesia.* Es así que se quebranta un mandamiento de la ley de Dios, con hurtar un alfiler; luego, el hurto de un alfiler será pecado mortal, según enseña el catecismo de Ripalda, edición oficial de la Mitra de México.—*Cuando comulgamos, ¿qué debemos hacer? Llegar en ayunas y confesados, si tuviésemos algún pecado mortal.* De consiguiente, si no tenemos pecado mortal, no habrá necesidad de comulgar en ayunas [?]—*¿Por qué decís confesar y comulgar á lo menos una vez? Porque no es más de precepto.* ¿Acaso quiere el autor decir que la confesión y la comunión ya no son de precepto?—*¿Qué cosa son indulgencias? Perdones de las penas debidas por nuestras culpas.* Todo acto bueno tiene una virtud satisfactoria con que se perdonan las penas debidas por nuestras culpas; ¿acaso diremos que todo acto bueno sea una indulgencia?—*Dios te salve, María . . . . bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.* Hasta ahora se había dicho: bendita tú *eres* . . . bendito *es* el fruto. ¿Con qué autoridad se habrá hecho un cambio tan radical?—*Las misas aprovechan á los vivos y á los difuntos del purgatorio.* ¿Quiénes serán estos vivos del purgatorio?—*El cuerpo del hombre no muere para siempre, porque el día del juicio se tornarán á juntar las almas con sus propios cuerpos, y así resucitarán para nunca más morir.* ¿Acaso es el alma mortal para que también resucite con su propio cuerpo?—*¿Qué partes tiene (la confesión?). Contrición, confesión (?) y satisfacción.* La confesión es, á la vez, todo y parte del todo. Entiéndalo quien pueda.—*¿Quién es el que honra á sus padres? El que los obedece, socorre y reverencia.—¿Quiénes otros son entendidos por padres á más de los naturales? Los mayores en edad, saber y gobierno.*—Supongamos, por ejemplo, que Juan Mateos caiga en la miseria. Como es mayor que yo en edad [tendrá quizá 80 años], en saber, [es abogado y literato], y en gobierno, [ya que es diputado], ¿tendré yo obligación de obedecer, socorrer y reverenciar, cual si fuese mi padre, al blasfemador de mi religión, á la persona más profundamente desprestigiada de la sociedad católica de México? Esto no lo creo, por más que lo digan frailes descalzos.

Respecto de las faltas contra la dicción castellana, que hormiguean en el catecismo de Ripalda, edición oficial de la Mitra de México, bastará señalar las que á continuación se expresan:—*Y el hombre cuando muere ¿muere en cuanto el alma? No muere en cuanto el alma, sino en cuanto el cuerpo.—Los unos fieles.—Llamarle de padre.—¿De cuál mal?—El que al templo se desacata.—¿Cuántas maneras*

hay de pecados? – Pensar, decir, hacer ó faltar en algo.—La voluntad y libre albedrío ¿para qué nos la dió Nuestro Señor?—Lo más último.—La Virgen María está en el cielo en cuerpo y alma gloriosa.—Los obradores de paz en sí.—Extrema-Unción.—La gracia crece, [como si fuese una cosa material.]—*Al tercero día.—Hacer gracias á Dios.—Hacer alguna manera de daño.—El vientre virginal de la Virgen.—¿Para qué nos dió Dios?—Un ser divino que nos hace ser hijos de Dios.—Procurar pagar como puede en cuanto en sí fuere.—Por el peligro en que se pone á jurar.—La segunda que es el hijo, el cual llamamos Jesucristo.—Morir en cuanto el cuerpo.—Lo hizo todo de nada.—Jerusalem.—Has que produzca.– De forma que* [por "de manera que."]—*Sustancia.—¿Qué es castidad? Inclinación á la limpieza.—Así mismo* [en vez de "asimismo."]—*Los sentidos corporales son cinco: Los de Ver, Oir, Oler, Gustar y Tocar.—Hacer cualquier género de injuria.—Debemos á las imágenes la misma reverencia que daríamos á los santos que representan,* [en vez de "á quienes representan."]

En cambio de tantos defectos que afean el catecismo de Ripalda, edición oficial de la Mitra de México, el CATECISMO ABREVIADO contiene sobre las cuestiones prácticas del Bautismo, de la Confirmación, del Matrimonio, de las Indulgencias, de la Comunión de los Santos, de la Virgen, del pecado, etc., unas aclaraciones que se buscarán en vano en catecismos más extensos. Al eliminar las cuestiones de una importancia secundaria, el autor tuvo presentes estas palabras de Clemente XIII acerca del Catecismo Romano: "No pudiendo el vulgo subir al monte á donde baja la gloria del Señor, y que si traspasa los límites para registrar, ha de perecer; por eso deben los [catequistas] señalar en contorno estos términos al pueblo para que no se extravíen sus pláticas fuera de aquellas cosas que son necesarias, ó en gran manera útiles para la salvación; y que obedezcan los fieles al dicho del Apóstol: no saber más de aquello que conviene, sino que haya en esto medida y templanza."

Cierto es que muchos catecismos expenden una doctrina buena y adundante, pero tan mal distribuída y con unas respuestas tan largas, que los niños se quedan más en ayunas cuanto más las leen, y sólo puede servir este bello pan para los que ya son hombres. EL CATECISMO ABREVIADO ofrece á los niños este pan espiritual copioso, pero partido, desmenuzado y casi convertido en leche; de modo que aun el parvulillo á quien no han salido los dientes podrá mamarlo. Va destilado este néctar divino con pausa, gota á gota, y en menudas preguntas y respuestas. Son los niños como aquellos vasos de angosto cuello, que si les echáis el licor de golpe, nada reciben, todo se vierte; pero destilándosele de hilo á hilo, y alternando pausas, viene al fin á llenarse el vaso sin que se pierda gota, como se expresa el catecismo de los Padres Escolapios, cuyas palabras acabamos de reproducir.

En EL CATECISMO ABREVIADO se nota, pues, lo que la REVISTA de los PP. Jesuitas llama *una envidiable claridad.* Las ideas están coordinadas de tal modo que nacen lógicamente unas de otras, y la respuesta anterior siempre contiene una palabra que indica lo que sigue, siendo el enlace tan natural como el de los eslabones de una misma cadena.

Este buen orden, *al tratar de las materias,* como se expresa el Ilmo. señor arzobispo de Oaxaca, ha sido tal vez el motivo más poderoso para que el Ilmo. señor arzobispo de México concediera 80 días de indulgencia á los que estudien ó enseñen la precitada obrita. El CATECISMO ABREVIADO, *obra preciosa,* dice el señor obispo de Puebla, *obra pequeña pero excelente,* escribe el señor arzobispo de Guadalajara, es, en realidad, un catecismo corto, completo, claro y facilísimo de estudiar, que simplificará mucho el trabajo de los que se dedican á la enseñanza de la Doctrina Cristiana.

EL EDITOR.

MARÍA Y EL PROTESTANTISMO

3ª edición.—15 centavos.

¿Cuál es el tema principal de las blasfemias y escarnios de los incrédulos y protestantes, sino la Virgen Santísima?

Todo cuanto se dice contra la Madre de Dios, para seducir y halagar á los incautos, bien puede compendiarse en los párrafos siguientes:

El culto de María, es una innovación excogitada por los Romanistas en estos últimos siglos.

El culto de María no se apoya en la Biblia ni en la tradición apostólica.

María no fué inmaculada; era una pecadora como nosotros á quien Jesucristo reconvino en las bodas de Caná, cuando le dijo: Mujer, ¿qué nos va á mí y á tí?

María no fué virgen; san Mateo lo niega en el versículo 25 del primer capítulo, y los demás Evangelistas hablan frecuentemente de "los hermanos de Jesucristo," en prueba de que María tuvo otros hijos.

María no es Madre de Dios: el Evangelio nunca le da este título, y Jesucristo, en vez de llamarla "Madre," sólo le dice "mujer."

María no tiene ningún poder en el cielo.

Invocar la mediación de María es deshonrar á Jesucristo, anteponiendo la criatura al Criador; es ser idólatra y desconocer este texto de san Pablo: "No hay más que un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo." (I. Tim. 2. 5.)

Finalmente, la repetición de las mismas palabras en el Rosario, es una palabrería destemplada, formalmente reprobada por Cristo quien nos dice: Cuando oraréis, no habléis mucho como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar, serán oídos. (Mat. 6. 7.)

Todas estas objeciones se hallan victoriosamente refutadas en MARIA Y EL PROTESTANTISMO, y hacen de este opúsculo de 72 páginas de impresión compacta, la más completa teología mariana, y la mejor obra de propaganda para combatir al protestantismo, ilustrar á los incrédulos y enfervorizar á los Católicos, á quienes suministrará armas de buen temple para defender los excelsos privilegios de su Madre celestial. ¿Quién ignora, en efecto, que el blanco de todas las blasfemias inspiradas por el padre de la mentira, es, ha sido y será siempre aquella Mujer misteriosa de los Santos Libros que aplastó la cabeza del dragón infernal, y con el cual se halla en perpetua guerra, según lo profetizó el mismo Dios?

El solo hecho de haber tenido dicho opúsculo tres ediciones en un año, dice EL TIEMPO *del 3 de julio de 1896, es una prueba convincente de su mérito incontestable y del bien que está destinado á realizar. Lo recomendamos, pues, al Venerable Clero, como una interesantísima teología mariana, y una de las obras de propaganda más adecuadas á las necesidades del momento. Según la* REVISTA *de los PP. Jesuitas de las Vegas, EE. UU., este opúsculo tiene por objeto refutar todo lo que el protestantismo ha dicho y sigue diciendo contra el culto de la Virgen Santísima. La refutación es completa, sólida, á veces brillante, y siempre al alcance de todo el mundo.* Oct. 13 de 1895.

LA NUEVA SEMANA CATÓLICA.

Revista destinada á fomentar la piedad en las familias, á promover en el clero el amor al estudio de las ciencias eclesiásticas, y á combatir el protestantismo, la masonería, el liberalismo y el yanquismo.

Director: F. REGIS PLANCHET.

Calle de los Parados, número 9.—México.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN:

Seis meses	$ 2 50
Un año	5 00
Número suelto.	0 15

Los pagos deben ser adelantados y en esta Capital.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CORAZON
DE JESUS

AL ALCANCE

DE LOS NIÑOS

POR EL

Presbítero D. Ramon Barbera.

Zacatecas.
Imprenta de «La Rosa.»
17—Calle de los Gallos—17

1889

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Corazon de Jesus.

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

POR EL SR. PBRO.

—D. RAMON BARBERA.—

I.

—Eres muy malo Toñito, porque no miras á Jesús.

—Y tu eres muy soplona, que todo le dices á mamá.

—Pues ya le miro, ¿ves?—Y Toñito sin dejar sus soldaditos que trataba de poner en línea alzó sus ojos rasgados á un magnífico cuadro del Salvador que adornaba la sala.

Mucho que le miras,—respondió Teresita mientras ponia un lazo á su muñeca,—un poquitico y luego vuelves á jugar.

—Pues, ¿qué nos dice mamá?

—Que le miremos muchas veces, que tambien él nos mirará y nos querrá mucho.

—A ver si me dejas.—dijo Toñito ocupado en resolver el difícil problema de poner en pié un soldadito que no lo tenia.

Pues Jesús no te querrá.

—¿Tu lo sabes?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Sí, que no quiere á los chicos que no l miran.

—Si me quiere.

—Calla.....ay! ahora me está mirando mí, dijo Teresa con los ojos fijos en el rostr del Salvador, que la miraba dulcemente en demán de mostrarle la llaga de una mano, señalando con la otra su inflamado corazón.

Toñito que estaba al otro lado del cuat soltó con viveza sus juguetes y miró á Jesu con un candor infantil.

—Como! si me está mirando á mí,—dijo dis cemente atraído por las miradas del Salvador que le pareció se fijaban en él.

—No, Señorito, que mira á esta parte.

—Te digo, Teresita, que me mira

Te digo, Toñito, que me mira á mí.

—Si parece que quiere hablarme y está así —dijo Toñito inclinando su rubia cabecita y queriendo imitar con la actitud de sus manos la del Salvador.

—Cabal; pero á quien mira es á mí—dijo Teresa insistiendo en sus trece.

—A mí.

—A mí.

¡Mamá! gritó Toñito impacientado por la oposición de su hermana.

—¿Qué es eso; Teresita, os reñis?—dijo su madre apareciendo en la sala, alarmada por el altercadito de la gente menuda.

—No mamá; pero este Toñito dice que Jesús le mira á él, y me mira á mí.

Es ella mamá, que dice que no me mira, y me está mirando: sí, sí, me mira: yo lo veo.

—A mí, mamá.

—A mí,

—A los dos hijos mios, á los dos, ¡Bendito sea el Señor! qué no sabeis que Jesús todo lo vé?

—¡Justo! dijo Toñito cayendo, como suele decirse, de su burra,—y por esto debe mirar á todas partes, ¿no mamá? ¿A ver aquí.....? tambien. ¿A ver aquí?....tambien, y los niños se iban colocando en diferentes puntos de la sala, pareciéndoles que en todas partes á ellos se dirigian los ojos del Salvador.

—Ya veis, hijos míos, en todas partes Jesus nos mira, y nos muestra su corazon divino.

—¿Y qué es el corazon, mamá, ¿eso que enseña Jesús con el vestido rasgado?—preguntó Toñito.

—Sí, hijo mio, ¿ves que llamas de fuego salen de El?

—¡Pobre Jesus! ¡cuanto fuego! ¿y se ha quemado el vestido, no mamá?

—No, tontico, que se lo rasgaron los judios. —dijo Teresa dándose tono de estar bien informada.

—Pues me pienso que se le ha quemado. ¿Verdad mamá, que se le ha quemado?

—No, hijo mio, este fuego no quema los vestidos.

—Pues ¿qué hace?

—Calienta los corazones.

—Ya,-dijo Toñito sin comprender bien lo que decia su madre, y volviéndose á Teresa, algo mas crecidita, por ver si lo explicaba mejor. A la cuenta Teresa habia comprendido como su hermano, y quedó mirando á su madre esperando, tal vez, que sus ojos añadiesen algo á sus palabras.

—Venid acá. hijos mios, que vosotros no entendeis esas cosas.

Aquella dichosa madre se había sentado, y no se por que había invitado á sus hijos á que se acercasen, pues entrambos iban disparados á su regazo antes que tal dijese.

—Vamos á ver, si tuvieseis mucho frio, ¿qué haríais?

—Yo me metería en un rincón de la chimenea.—díjo Toñito.

—Yo en la cama, que está mejor,—repuso Teresita, que gustaba de lo caliente.

—¿Y si no tuvieseis cama ni chimenea?

—Yo dijo Toñito me echaria á correr, á correr, hasta estar muy calentito.

Y si no pudieses correr?

¡Oh dijeron secamente los dos niños.

—Y si despues hiciese mas frio, y toda la tierra fuese una corteza de hielo y las casas, y los vestidos y todo, todo fuese de hielo.

Los dos niños estaban con los ojos fijos en los de su madre, y como si el frío les helase los huezos, iban arrimándose mas y mas á su regazo, buscando instintivamente el suave calor cito que brota del corazón maternal.

¿Qué estais haciendo?—dijo aquella madre sonriendo con dulce satisfacción.

—Tenemos frio,—respondieron dando diente con díente.

—Pues á la chimenea ó á la cama.

—No, mamá, no, aquí acurrucaditos estamos mejor, ¿verdad Teresita?

Aquel grupo se estrechaba por momentos no sin gusto de la mamá que aprovechaba la ocasión para estrechar contra su pecho aquellos dos padacitos de su alma, como si con ella quisiera otra vez soldarlos.

—Y cómo es que estais bien aquí?

¡Toma! por qué.....porque.....es usted nuestra mamá,—dijo Teresa.

—Porque es usted nuestra mamá y nos quieré usted mucho,—añadió Toñito.

—Es decir que porque soy vuestra mamá y os quiero os arrimais á mí para estar calentitos: ¿qué cosa habrá en vuestra mamá que os caliente?

—A la cuenta habrá fuego ó una cosa así... —dijo Toñito.

—Si hijos mios, sí—dijo su madre en voz baja; hay fuego en el amor que calienta y no quema.

—Pues bien—continuó,—apartando suavemente de su pecho á sus dos hijos,—en el mundo hay muchos hombres que tienen mucho frío, muchísimo frío.

—En las manos?

—En los piés?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—No, en el corazón, que lo tienen helado y muerto. Dios os libre, hljos mios, del frío de corazón.. Si algun dia sintiérais que vuestro corazón se enfría, por Dios, hijos míos, por vuestra madre, arrimaos al corazón de Jesús, del cual nunca os debeis separar.

—Y nos quiere Jesús?—preguntó Toñito.

—Si os quiere? mucho, muchísimo.

—Tanto como usted mamá.

Más aún, infinitamente más.—respondió aquella madre despues de un momento de reflexion, y como si su corazón hubiese hecho un penoso esfuerzo, brotó una lágrima de sus ojos

—Entonces también nosotros le querremos muchísimo, verdad Toñito.

—Si le querremos siempre, siempre. Me deja vd. darle un beso, mamá.

—A mí también, mamá.

—Sí pero ántes una oracioncita.

El cuadro pasó á las manos de la madre que lo mostró de cerca á sus hijos.

Los niños cruzaron las manos sobre su pecho y antes de besar á Jesús dijeron, siguiendo las palabras de su madre.

—«Divino Corazón de Jesús haz que te ame siempre más y más.»

II.

—Toñito! ¡Teresita! Vamos, hijos mios, que hace un sol tan hermoso y un dia tan puro, que es para alabar á Dios.

—¡Jem! jem! Yo tengo sueño,—contestó Toñito llevándose entrambas manos á la cabeza en ademán de hacer lo que suelen los niños al despertar. En cuanto á Teresita ni contestó ni hizo ademán alguno, por que ni la voz de su madre ni la luz que entraba por los postigos que ésta había entreabierto, hicieron en ella la menor impresión.

—Qué sueño ni sueño!—replicó su madre; oye, oye que fiesta y algazara mueven los pajaritos en los árboles del jardin.

—¡Jem! pues Teresa no se levanta,—dijo Toñito, procurando aunque semidormido, distraer la atención de su madre por ver si con esta estratajema se le dejaba dormir un momento mas.

—¡Teresita! válgame Dios, ¡Teresa! que to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos los dias se necesiten truenos y relámpagos para hacerte dejar la cama.....

—¡Teresita!—repitió acercándose á la cama y dándole tales cuales sacudidas,—¡gracias á Dios! ¡Jesús! y que modo de dormir tiene este ángel; pues ¿qué no oís la algazara de los pajaritos? Cómo se burlan de los niños dormilones!

—¿De veras se burlan?=díjo Toñito, poniéndose mas despejado.

—Pues no; escucha lo que están diciendo:

Por la mañanita
brilla puro el sol,
los niños que duermen
no alaban á Dios.

Toñito escuchó con atención. Una golondrina desde el alero del tejado vecino lanzaba sus melodias al viento, recorriendo rápidamente todas las notas de su escala y dando á su voz inflexiones inverosímiles, mientras una banda de gorriones repartidos en los tejados y árbóles adjuntos, á una respetuosa distancia de la cantatriz, acompañaban la pieza concertante con su cháchara algo áspera, aunque no ingrata al oido. Toñito iba repitiendo mentalmente el cantar de su madre y le pareció que la golondrina lo recitaba al pié de la letra.

—Y lo dicen muy claro, ¿verdad mamá? ¡vaya de pajaritos, no son poco burlones! aguarda.....otra cosa dicen, mamá, escuche V.....

Por la mañanita
brilla puro el sol
TERESITA duerme.....

Toñito se paró un momento, sin duda porque no entendió esta vez el lenguaje de los pajaritos; pero lo entendió su madre que acabó la estrofa diciendo: «y no alaba á Dios»

—Cabal.—¡Ji ji ji! Teresita duerme y no alaba á Dios. ¡Teresa! escucha lo que te dice el pajarito; ¿es verdad que se lo dicen á ella, mamá?

—A los niños dormilones lo dice,—respondió su madre retozándole la sonrisa en los labios al ver como interpretaba Toñito el lenguaje de los pajaritos.

—Pues el pájaro ese no dice verdad,—repuso Teresa levantándose con presteza.

—Pues oye, oye como lo dice tan claro:

Por la mañanita
brilla puro el sol,
Teresita duerme
y no alaba á Dios.

—Pues verás en cuanto me vista que pedrada voy á arrearle.

—¡Ji ji ji, mire V. el pajarito!
Teresita duerme.....

—Mira Toñito, que no muelas!

—Y no alaba á Dios,—continuó Toñito con insistencia provocativa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¡Mamá!—gritó Teresa sin poderse ya contener.

—¡Eh!!! esas tenemos tan de mañana.—dijo su madre interviniendo.—Todavía no os habeis encomendado á Dios y andais ya á la greña? Vamos, prisa á vestiros, que donde hay disputas el diablo anda por medio.

Los niños aparecieron en la sala vestidos de pies á cabeza; pero faltaba esa última mano que saben dar las madres al tocado de sus hijos, cuando estos apenas saben vestirse por sí mismos. Uno despues de otro se acercaron las niños á la buena de su madre quien haciéndoles dar un par de medias vueltas entre sus dedos, tirando esta pieza y abrochando esta otra, les dejó vestidos, limpios y peinaditos cómo dos serafines; ítem mas, diciendo y haciendo les hizo encomendar á Dios, á la Virgen y al Santo Angel de su guarda.

A una lijera seña de su madre los niños se pusieron en pié delante del cuadro del Salvador, que ya conocen nuestros lectores, y cruzando los brazos sobre su pecho, empezaron esta devota oración:

"Sea para siempre conocido, alabado, bendecido, amado, servido y glorificado el divino Corazón de Jesus y el dulcísimo Corazón de María. Así sea.»

—Mire V., mamá que tiene Jesus en el Corazón,—dijo Toñito con viveza.

—¡Como! ¿habeis acabado ya?

—Es Toñito que me hace equivocar.

—A ver á ver «divino Corazón de Jesús.

«Divino Corazón de Jesús, prosiguieron entrambos, haz que te ame siempre más y más."

"Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía."

—¿Me quiere decír V. lo que tiene Jesús en el Corazón?—insistió Toñito que se había quedado con los ojos fijos en el cuadro.

—Sí, hijo mio, sí, qué quieres decir ¿este fuego en que se inflama? No esos sarmientitos entretejidos que tienen unas puntas que meten miedo. La corona de espinas, quiere decir, mamá,—dijo Teresita adivinando el pensamiento de su hermanito.

—¡Ah! ¿esa corona de espinas que le rodea, eh?

—Esto es; ¿no se la pusieron los judíos en la cabeza? pues ¿porqué la lleva en el Corazón?

—Por que en el Corazón la llevaba aun antes de que se la hincaran en la cabeza, hijo mio.

—¡Pobre Jesus! ¡espinas en la cabeza y espinas en el Corazón!

—Sí, hijos mios, espinas en la cabeza, y espinas en el Corazón: las de la cabeza le atormentaron durante algunas horas; pero las del Corazón le punzaron toda su vida.

—¿Aun desde pequeñito?—preguntó Teresa

—Desde pequeñito; pequeñito, aun mas

pequeño que tú, Toñito.

—¡Pobre Jesús! Cuanto debió llorar!

—Llorar no, porque Jesus era muy sufrido, pero estaba siempre un poquitico triste y nunca jugaba.

¡Qué! ¿no tenía caballo ni pelota?—Preguntó Toñito.

—No, hijo mio.

—¿Ni soldados?

—Nada, nada; la Virgen y San José eran tan pobres, que no podian comprarle ningun juguete.

—¿Porqué no se lo daban los otros niños?—dijo Teresita compadecida de que Jesús no tuviese juguetes.

—¿Piensas tú que no se los daban? El ya los tomaba; y con los ojitos bajos se sonreía dulcemente; pero como si no supiese jugar, se los devolvía dándoles las gracias con una miradita encantadora.

—Yo le hubiera dado mi pelota nueva, y mi caballo grande, y mis soldados; todo, todo,—dijo Toñito en un arranque de generosidad.

—Y el te hubiera sonreido dulcemente, y te hubiera dado una miradita tan dulce que vale mas que todo el mundo; pero no hubiera jugado con ellos.

—¿Y nunca, nunca jugaba?—preguntó Toñito teniendo por cosa increible que un niño nunca jugase.

—Nunca, solo algunas veces se iba con los otros niños. Cerca de su casa había un hermoso rosal, que Jesús regaba algunas veces, con una escudillita que le había dado su Madre. Al pié del rosal se sentaba Jesús con sus compañeritos, y mientras estos cogían las rosas y las depositaban en el regazo de Jesús, El sacando con mucho cuidado las espinas, tegía coronas de rosas para los otros niños, guardando las espinas para sí.

—¿Y las clavaba en su corazón?-dijo Toñito.

—No, con ellas hacía una corona que ponia en su cabeza, y lo hacía sonriendo, por que la corona de espinas de su cabeza, como había de salvar á muchos hombres, estaba suavizada por el amor.

—Pero enfrente de este rosal, continuó la madre, que tenía muchas rosas al parecer sin espinas: tenían á primera vista un color muy vivo; y por esto engañaban á muchos niños, quienes cuando iban á coger aquellas rosas, lastimaban sus manos con las espinas traidoras y las rosas quedaban pálidas y marchitas, llevándoselas el viento como si fuesen de polvo.

—Y lo peor era que estos niños se ponian malitos, malitos, y se morían.

Cada vez que un niño se acercaba á este maldito rosal, Jesús se ponía muy triste, y si cogían de sus flores, Jesus llevaba la manó hácia su pecho como si algo le doliera allí. Era que se hincaba una espina en su corazón.

—Pobre Jesús!—dijo Teresa afligida.

—Y quiénes eran esos niños tontos? —repuso Toñito, admirado de que quisieran morirse.

—Esos niños tontos, hijos mios, son los hombres que van á coger las flores del mundo: atraidos por la perspectiva halagüeña de los placeres no sospechan que se esconden en ellas espinas traidoras; ellos cojen las flores que se marchitan y desvanecen: su pobrecita alma muere, y las espinas quedan hincadas aquí en el Corazón de Jesús,—Queréis vosotros coger de estas rosas?

—No, mamá, no,—respondieron en coro los niños,—queremos rosas del rosal de Jesus.

—Muy bien, escuchadme. Entre los niños que iban al rosal de Jesús había algunos que lo querian muchisimo. Cierto dia uno de ellos viendo que Jesús daba á los otros niños coronas de rosas y El se quedaba con la de espinas, le dijo á Jesús, quiéres darme una corona como la tuya?—Jesús sin contestarle se sonrió y tejió para aquel niño otra corona de espinas, las cuales sacó disimuladamente de no sé donde. El niño al ver tanta espina y tan enormes se atemorizó y casi no la hubiera ya querido; pero Jesús le miró tan dulcemente que se la dejó poner.

—¿Y no le punzaron las espinas?—dijo Toñito.

Por de pronto le pareció que le punzaban pero luego despues sintió tanta dulzura y suavidad, que estaba mas contento con su corona de espinas que los otros niños con la de rosas. Y con razón porque aquellas espinas se habían convertido en las rosas mas bellas del rosal. Desde entónces aquel niño siempre pedía corona de espinas y Jesús le decía al oido muy bajito: «estas espinas las sacas de mi corazon.»

—Pues hé aquí por qué no le punzaban,—dijo Toñito.

—Claro,—contestó Teresa,—si habian pasado ya por el Corazón de Jesús!

—Decís bien, hijos mios, cuando las espinas han pasado por el Corazón de Jesús, ¿quién no las encontrará dulces? Ya veis, pues, hijos mios,—continuó,—los pecadores han puesto esta corona en el Corazón de Jesús, ¿le pondreis vosotros nuevas espinas?

—No, mamá, nunca.

—Queréis pues rosas del rosal de Jesús?

—Rosas y espinas,—contestaron los niños.

—Si aliviais al Corazon de Jesus una sola espinita, benditos seais una y mil veces, hijos de mi corazón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

Cansado de jugar, brincar y hacer cien mil diabluras, se le ocurrió á Toñito que encima de la cómoda había un libro muy pequeño y muy mono que su madre había dejado allí, no sin temor de que cayese en manos de Toñito, poco familiarizadas al uso de devocionarios de percalina y de hojas doradas. Arrimar una silla á la cómoda y encaramarse sobre el asiento, fué cuestión de pocos segundos.

Teresita, única que á la sazón se hallaba en la sala, hacia de la mujercita cosiendo un sayo para su muñeca, sin dejar de reñir á Toñito por cada salto y cada travesura, con esa superioridad casera que tan procazmente despunen las niñas. Al ver á Toñito sobre la silla levántase con resolución, y con el brazo y el índice tendidos hácia el cielo dice en tono mandon á su hermano:

—¡Toñito! ¿te bajas de la silla?

—Cállate tonta que quiero ver una cosa, dijo Toñito tratando de ganarse á su hermana con buenas razones.

—A bajarte al momento, que nada tienes que hacer ahí!

—Aguarda, mujer, que ya me bajaré.

—Te digo Toñito, que ahí nada tienes que hacer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Pues yo quiero el libro ese; dijo Toñito á media voz, sin pensar en desistir de su propósito.

—Pues no puedes tocarlo Señorito. Toñito no replicó; pero levantándose de puntillas sobre el asiento tenia ya el libro, como suele decirse, á toca y no toca.

¡¡Toñito!!—gritó Teresa con mayor fuerza, —¡ha visto usted desvergüenza!—¿dejas el libro?

Toñito continuaba callando y poniendo en tension todos sus músculos para alcanzar el objeto que cautivaba entonces todo su ser.

¡Toñito! que voy á decirle á mamá,—gritaba Teresita desconfiando ya de hacer entrar en razon á su hermano por su autoridad propia.

Toñito haciéndose sordo habia podido con un esfuerzo supremo rozar con la punta de los dedos el libro suspirado. ¡vano intento! el libro se habia corrido una pulgada, ya no alcanzaba siquiera á rozarlo; pero Toñito, que á la cuenta tenia la cabeza algo dura, no desistió.

—¡Mámá!—gritaba Teresita desgañitándose. Mamá estaba en los quehaceres domésticos en la parte opuesta de la casa, y no oyó ó no atendió á los gritos de Teresa. Entretanto Toñito, jadeante ya, hacia todos los esfuerzos imaginables para conseguir su intento. Cansado de luchar y levantando instintivamente su pié derecho en busca de cualquier cosa para hacer incapié, halló por suerte un travesaño en el respaldo de la silla que fué abrírsele el cielo, y no dudó un momento en aprovecharse de la ventaja.

—¡Ay Toñito, que vas á caer! dijo su hermana asustada, pero no habia terminado la frase cuando Toñito se hallaba de pié otra vez sobre el asiento de la silla. El libro, el suspirado libro se hallaba en sus manos, aunque no sin remordimiento. Pero los deseos del niño no quedaron satisfechos, pues el mismo afan que habia desplegado para alcanzar el libro, desplegaba ahora para hallar no se que entre sus páginas.

—Esto es ya demasiado.—dijo Teresa despechada; desapareciendo de la sala y haciendo sonar enérgicamente sus tacones.—¡Mamá!—gritaba internándose en la casa.—¡¡Mamá!! ¡Toñito ha tomado el libro de la cómoda y lo estropea!

—La verdad era que el tal libro iba á pasarlo mal en las manos de Toñito, que registraba sus hojas con ansiedad febril; operación que practicaba él á dos manos por que los momentos eran precisos. El objeto de las ansias, buscabo casi con desesperación, no parecia. Toñito, que en ciertas ocasiones era amigo de adoptar medios decisivos se preparaba para hacer saltar todo lo que hubiese entre las hojas del libro, tomándole por las alas de su encuadernación y sacudiéndole fuertemente, cuando su hermana entró otra vez en la sala diciendo en tono que no dejaba la menor duda

—Mamá viene.

Esta fué para Toñito la señal de retirarlo;

suelta con viveza el cuerpo del delito; pero al abandonar la silla, lo hizo el cuitado con tanta precipitación y mala fortuna, que tropezó con la misma silla, haciéndola caer estrepitosamente mientras él rodaba por el suelo de paso á su caballo y dispersando por toda la sala la falange de sus soldaditos, que no esperaban sin duda tal acometida. La confución fué espantosa. Toñito, al ver saltar de su frente algunas gotas de sangre, pensó que se moria deveras, y rompió un ruidoso llanto Teresita, sobrecojida de terror, lloraba y chillaba y alborota como si se hubiese hundido la casa.

—Pero ¿porqué es eso?—preguntaba su madre al entrar viendo tanta confusión y ruina. —Jesus, ¡María Santísima!—exclamó al ver la sangre de Toñito; y corriendo á recogerle en sus brazos.

Quién no ha visto á una madre en algun caso semejante, no conoce cuán activo y diligente es el amor maternal, restañar la sangre, curar y vendar á su hijo, acallarle y consolarle, todo se hace á la vez, incluso el invocar á Dios y á la Vírgen Santísima, que entónces va deveras.

En pocos momentos quedó Toñito vendada la frente, seca la sangre y secas las lágrimas, pero mústio y cariacontecido como si el sacudimiento de su cuerpo y el consíguiente susto hubiese postrado sus fuerzas. Daba de vez en cuando unos suspiros tan hondos que atravesaban el alma, como si estuviese previendo que cuando acabasen los suspiros comenzaría la

segunda parte, es decir el correspondiente sermon, y tal vez algo mas que de un momento á otro le habia de venir por su travesura.

Sentóse cerquita de su mamá y reclinó su cabeza descalabrada en las rodillas de esta, invocando el sueño para sí y el olvido para su madre y hermana, que empezaba á sentir en su lengua no sé que comezón de mentar la soga en casa del ahorcado.

—¿Ves? si me hubieses creído no hubiera sucedido todo esto,—dijo Teresita.

Toñito no contestó sino con un suspiro; pero sin duda dijo para su copete: «por fin pareció aquello.»

—Hubieses pedido á mamá lo que buscabas y tal vez te lo hubiera dado, ¿verdad mamá?—continuó Teresita queriendo de todos modos entrar en materia.

—Yo buscaba aquella cruz pequeña y tan bonita de papel dorado—dijo Toñito con acento compungido.

—¿Una cruz buscabas?—replicó su madre, —pues mira: Jesus te ha dado otra.

—¿A mí?—contestó Toñito con viveza.

—¿Pues á quien?

—¿Dónde está? yo no la he visto.

—Yo sí, dijo su madre con seguridad.

—¿Y es tan bonita como la de papel dorado? —preguntó Toñito abriendo tanto ojo.

—Tan bonita.....no lo sé; pues aunque pequeña, sería de mas valor si supieses llevarla.

—Enséñemela usted mamá.

—No te hé dicho que tu la tienes?

—Pues no sé,—dijo Toñito registrando todos sus bolsillos.

—Ya sé lo que quiere decir mamá,—dijo Teresita—es cuando nos duele algo, decimos que es una cruz, ¿eh mamá?

—Y así es, hija los buenos cristianos llaman cruces á sus trabajos, y dicen bien, por que cruces son por lo que pesan y por lo que valen; pero los hombres del mundo sintiendo lo que pesa su cruz y no conociendo lo que vale, la miran con tanta repugnancia, que agobiados bajo su peso no sacan de ella provecho alguno: es que no saben llevar la cruz.

—¿Cómo se hace para llevarla bien, mamá? —preguntó Toñito.

—Llevándola como Jesus llevó la suya.—¿Aquí en los hombros?

—En los hombros y en el corazón: ¿no sabeis que Jesus tiene tambien la cruz en el corazon?

—Es verdad,—dijo Teresa volviéndose al cuadro del Salvador,—mira Toñito, ¡qué cruz tan bonita hay en el Corazón de Jesus!

—Ya lo veo, parece como que sale del Corazón y que las llamas van á quemarla, ¿verdad mamá?

—Cabal; y es que la cruz significa nuestra redención, y como nuestra redencion salió del Corazón de Jesus, que nos compró con el precio de su sangre.....

—¿Nos compró, mamá?-interrumpió Toñito.

—Sí nos compró para el cielo.

—Y sin el Corazon de Jesus y su sangre,

y su cruz, no hubiéramos podido ir al cielo?—preguntó Teresa.

—No: ni pueden ir los que no vuelven los ojos á la cruz y á Jesus; escuchad lo que os voy á contar. Hace muchísimos años que pasaba por un desierto una multitud de gente que se llamaban israelitas, los cuales, aunque veian que Dios para favorecerles hacía unos milagros mas grandes que esta casa, sin embargo eran tan malos, que para castigarlos permitió elSeñor que saliesen de todas partes unas víboras que metian miedo. Tenian los ojos centelleantes de fuego, y lo peor era que á cada mordisco mataban un hombre. El Señor Moises, que era un santo varon que acompañaba á aquella gente, viendo tanta mortandad de hombres y mujeres, y niños, habló con Dios, y ¿sabeis lo que hizo después?

—No sé,—contestó Teresa.

—Claro,—contestó Toñito,—mataría todas las víboras

—No, hijo mio, lo que hizo fué plantar una cruz, muy alta sobre una colina con la figura de una serpiente de bronce, y desde entónces todos los que se sentían picados de las víboras, con solo mirar la cruz, quedaban curados.

—Poco les importarían despues las víboras, —dijo Toñito.

—Ménos deben importarnos los enemigos de nuestra salvación, que son los viboreznos que pretenden dar muerte a nuestra alma, si sabemos mirar la cruz. Lo veis, pues hijos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

míos, si debemos amar esta cruz bendita y el Corazon de donde salió.

—Ahora bien,—continuó—como Jesus nos quiere tanto, nos da una partecica de su pesadísima cruz.

—Por que nos quiere; dice usted?—dijo Toñito.

—Sí, hijo, sí, por que nos quiere, ó si nó, decidme ¿á quien darías la cosa que mas quereis?

—A Jesus,—contestó Toñito.

—Y á mamá—añadió Teresita echándose descuidadamente en sus brazos.

—Pues la cosa que Jesus quiere mas es la cruz, y por esto nos da estas crucecitas que las encontrareis en el mundo con abundancia; por que cuando los niños duermen en la cuna, los angelitos del cielo ponen á su lado una cruz que ya no les deja mas. Si saben llevarla, Jesus les llama sus hermanitos y les lleva al cielo.

—Pero usted me ha dicho que Jesus me habia dado una..... dijo Toñito.

—Sí, una aquí en la frente, pero es tan pequeñita....

—Sí, llámele usted pequeñita, ¡y me ha salido tanta sangre!

—Pues es muy pequeñita, aunque no será pequeña en su valor si sabes llevarla como Jesus, es decir en el corazon.

—Pero á mí no me duele el corazon, sino la cabeza.

—Pero si estás muy contento de que te duela la cabeza, llevarás tambien la cruz en el corazon.

—¡Sí! puede estar contento,—dijo Teresita,—á mí me parece que á Toñito le está muy bien lo que le ha sucedido; no hubiese hecho la rareza esa.

Toñito bajó los ojos y pensó si Teresita tendria razon.

—Y piensas tú, hija—contestó su madre,—que los trabajos que nos envía elSeñor no los merecemos siempre? Pero eso poco importa, por que si con ellos nos castiga Dios, tambien nos purifica y nos hace mas semejantes á Jesus para que tengamos mas gloria en el cielo.

—Pero si pesa tanto como la de Jesus, que no podia llevarla! observó Toñito.

—¿Qué dices, hijo mio? la cruz que nos envía el Señor aun no pesa como una astillica de la suya; quien la sabe llevar, parece que no le toca siquiera los hombros. Cuando Jesus predicaba, decia muchas veces: «el que quiera venir al cielo en pos de mí, tome su cruz y sígame.» Se cuenta que cierto dia, hallándose en despoblado, sus discípulos le dijeron á Jesus: «Maestro, ¿dónde está nuestra cruz? Entonces Jesus que conocia los trabajos que cada uno habia de sufrir, impuso en los hombros de cada uno de ellos una cruz y les dijo: «seguidme» y empezó á subir la pendiente de un altísimo monte. A la mitad de él San Pedro, que no osaba separarse un negro de uña de su Maestro, díjole: «Señor, mirad que llevais mucha prisa y la gente no puede seguiros.» Volvióse el Señor y vió que algunos hacian esfuerzos inútiles por arrojar la cruz de sus hombros; estos no habian pa-

sado de la falda del monte. Otros subian tristes, arrastrando penosamente la cruz: estos subian, pero sudaban y jadeaban y aun caían algunas veces, razon por la cual hacian muy poco camino. Otros, finalmente, al ver el ejemplo de su Maestro, subian alegres y animados, pareciéndoles ligerísima la cruz que el Señor les habia dado, y estos le seguian de muy cerca. «Señor, continuó San Pedro, muy pesada cruz habeis dado á aquellos pobrecitos, que no pueden con ella.» Pero Jesus, mirando á su apóstol dulcemente, le contestó: Simon, el amor es fuerte, para el que ama, mas, la cruz pesa menos.»

—En el mundo, hijos mios, grande ó pequeña no podemos estar sin cruz: los que la llevan solamente en los hombros y ¡Válgame Dios los que sudan! y ganan muy poco. Los que la llevan tambien en el corazón, ni una paja encuentran tan lijera, y ganan ciento por uno. ¿Quereis, pues, cargar con una crucesita como Jesus?

—Sí, mamá, venga la cruz.

—Grande ó pequeña?

—La que Jesus nos dé.

—¿Ya sabreis llevarla?

—Sí mamá en los hombros ó en el corazón.

—Sí, hijos mios, sí, en el corazón, para que sea semejante al de Jesus.

IV.

Toñito se halla en el balcon de su casa ocupado en merendarse su cacho de pan y la correspondiente racion de fruta, sin advertir la tremolina de truenos y relámpagos que se está preparando sobre su cabeza.

La récia lluvia que rompe de improviso, produciendo en el empedrado de la calle aquel ruido característico de fritada, y la precipitacion de los transeuntes para no recibir un solemne chubasco, ponen en conmocion los nervios de Toñito, como si se le hubiese comunicado toda la electricidad de la atmósfera.

—¡Agua! ¡aguaaaa!!!—gritaba Toñito alborozado; y luego cogido con entrambas manos de los hierros del balcon, saltando á compás de una música bastante primitiva, cantaba en tono mas bajo:

Agua, agua
para la frágua,
agua del rio
para mi tio,
agua del cielo
para mi abuelo;
para los dos,
¡agua de Dios!!!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Entrate, Toñito, que voy á cerrar el balcon,—dijo Teresa interrumpiendo á su hermanito en medio de su inspirada copla.

—Yo quiero ver como está llovíendo.

—Para mojarte, ¿eh?

—Aquí no llueve.

—¿No llueve? y á poco vas á quedar calado hasta los huesos.

Toñito, sin hacer caso de la observacion de su hermana, se dispone á empezar otra vez su endecha:

Agua, agua....

¡Toñito! que vas á pillar un costipado y á ponerte malo.—dijo Teresa esforzando la voz para dominar la de su hermano.

—Anda miedosa.

—Sí, miedosa, no te muevas, verás que truenos tan gordos oirás.

—En santiguándome...contestó Toñito, concluyendo la frase con el gesto.

—Pues este balcon se ha de cerrar, señorito, que no ha de pasar la tuya.

—Pues no quiero,—contestó Toñito, no queriendo dar su brazo á torcer.

—Vamos Toñito, no seas tozudo.

—Y tú no seas gruñona.

Un vivo relámpago intervino en la cuestión de los dos niños, que se apresuraron á santiguarse. Teresita iba á cerrar instintivamente el balcon cuando estalló tan horrorosamente el trueno, que á Toñito le pareció que todo el cielo se venía abajo; y sin esperar otro segundo argumento tan ruidoso, abandonó el balcon.

—¡Sí! puede estar contento,—dijo Teresita,—á mí me parece que á Toñito le está muy bien lo que le ha sucedido; no hubiese hecho la rareza esa.

Toñito bajó los ojos y pensó si Teresita tendria razon.

—Y piensas tú, hija—contestó su madre,—que los trabajos que nos envía elSeñor no los merecemos siempre? Pero eso poco importa, por que si con ellos nos castiga Dios, tambien nos purifica y nos hace mas semejantes á Jesus para que tengamos mas gloria en el cielo.

—Pero si pesa tanto como la de Jesus, que no podia llevarla! observó Toñito.

—¿Qué dices, hijo mio? la cruz que nos envía el Señor aun no pesa como una astillica de la suya; quien la sabe llevar, parece que no le toca siquiera los hombros. Cuando Jesus predicaba, decia muchas veces: «el que quiera venir al cielo en pos de mí, tome su cruz y sígame.» Se cuenta que cierto dia, hallándose en despoblado, sus discípulos le dijeron á Jesus: «Maestro, ¿dónde está nuestra cruz? Entonces Jesus que conocia los trabajos que cada uno habia de sufrir, impuso en los hombros de cada uno de ellos una cruz y les dijo: «seguidme» y empezó á subir la pendiente de un altísimo monte. A la mitad de él San Pedro, que no osaba separarse un negro de uña de su Maestro, díjole: «Señor, mirad que llevais mucha prisa y la gente no puede seguiros.» Volvióse el Señor y vió que algunos hacian esfuerzos inútiles por arrojar la cruz de sus hombros; estos no habian pa-

sado de la falda del monte. Otros subian tristes, arrastrando penosamente la cruz: estos subian, pero sudaban y jadeaban y aun caían algunas veces, razon por la cual hacian muy poco camino. Otros, finalmente, al ver el ejemplo de su Maestro, subian alegres y animados, pareciéndoles ligerísima la cruz que el Señor les había dado, y estos le seguian de muy cerca. «Señor, continuó San Pedro, muy pesada cruz habeis dado á aquellos pobrecitos, que no pueden con ella.» Pero Jesus, mirando á su apóstol dulcemente, le contestó: Simon, el amor es fuerte, para el que ama, mas, la cruz pesa menos.»

—En el mundo, hijos míos, grande ó pequeña no podemos estar sin cruz: los que la llevan solamente en los hombros y ¡Válgame Dios los que sudan! y ganan muy poco. Los que la llevan tambien en el corazón, ni una paja encuentran tan lijera, y ganan ciento por uno. ¿Quereis, pues, cargar con una crucesita como Jesus?

—Sí, mamá, venga la cruz.

—Grande ó pequeña?

—La que Jesus nos dé.

—¿Ya sabreis llevarla?

—Sí mamá en los hombros ó en el corazón.

—Sí, hijos mios, sí, en el corazón, para que sea semejante al de Jesus.

IV.

Toñito se halla en el balcon de su casa ocupado en merendarse su cacho de pan y la correspondiente racion de fruta, sin advertir la tremolina de truenos y relámpagos que se está preparando sobre su cabeza.

La récia lluvia que rompe de improviso, produciendo en el empedrado de la calle aquel ruido característico de fritada, y la precipitacion de los transeuntes para no recibir un solemne chubasco, ponen en conmocion los nervios de Toñito, como si se le hubiese comunicado toda la electricidad de la atmósfera.

—¡Agua! ¡aguaaaa!!!—grítaba Toñito alborozado; y luego cogido con entrambas manos de los hierros del balcon, saltando á compás de una música bastante primitiva, cantaba en tono mas bajo:

Agua, agua
para la frágua,
agua del rio
para mi tio,
agua del cielo
para mi abuelo;
para los dos,
¡agua de Dios!!!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Entrate, Toñito, que voy á cerrar el balcon,—dijo Teresa interrumpiendo á su hermanito en medio de su inspirada copla.

—Yo quiero ver como está llovíendo.

—Para mojarte, ¿eh?

—Aquí no llueve.

—¿No llueve? y á poco vas á quedar calado hasta los huesos.

Toñito, sin hacer caso de la observacion de su hermana, se dispone á empezar otra vez su endecha:

Agua, agua....

¡Toñito! que vas á pillar un costipado y á ponerte malo.—dijo Teresa esforzando la voz para dominar la de su hermano.

—Anda miedosa.

—Sí, miedosa, no te muevas, verás que truenos tan gordos oirás.

—En santiguándome...contestó Toñito, concluyendo la frase con el gesto.

—Pues este balcon se ha de cerrar, señorito, que no ha de pasar la tuya.

—Pues no quiero,—contestó Toñito, no queriendo dar su brazo á torcer.

—Vamos Toñito, no seas tozudo.

—Y tú no seas gruñona.

Un vivo relámpago intervino en la cuestión de los dos niños, que se apresuraron á santiguarse. Teresita iba á cerrar instintivamente el balcon cuando estalló tan horrorosamente el trueno, que á Toñito le pareció que todo el cielo se venía abajo; y sin esperar otro segundo argumento tan ruidoso, abandonó el balcon.

glesia, y se dice que nació de su sacratísimo costado, miéntras nuestro Salvador dormía el sueño de la muerte en el lecho de la cruz. Esta llaga, es, pues, hijos mios, la fuente que nos lava de las manchas del pecado.

—Y sin ella todos seriamos moros, ¿no mamá? —interrumpió Toñito—Cabal.

—Y justamente,—prosiguió la madre sonriéndose de la interrupción de su hijo,—es la puerta por donde la Iglesia salió del Sagrado Corazon de Jesus, que por esto la quiere tanto.

— Y no dice usted, mamá, que salió del Corazon de Jesus, mesclada agua con sangre preguntó Teresa?

—Sí, hija mia, por qué lo preguntas.

—Como aquella agua era para lavarnos.....

—Ya te entiendo, y á tí te gusta lavarte en agua limpia y pura..... eh

—Bien...ya verá usted....yo...-balbuceaba Teresita medio sonrojada.

—Mira, hija mía, el agua solo puede lavar el cuerpo, pero no tiene virtud en sí misma para lavar el alma; esta virtud la tiene el agua por la bendita sangre de Jesucristo; porque los pecados con sangre se lavan y se perdonan, no de otro modo. He aquí por qué el Corazon de Jesus quiso darnos agua y sangre para nuestro remedio; y miradlo bien, que nos dió estas cosas cuando estaba ya muerto, como para decirnos que este don le habia costado la vida.

—¡Pobre Jesus!—dijo Toñito—¿y dice usted que esta llaga nunca mas se ha cerrado?

—Ni se cerrará.—¿Y siempre, siempre está

abierto el Corazon de Jesus?

Siempre hijo mio, aun en el cielo tiene Jesucristo en su pecho abierta esta llaga, para que á todas horas podamos entrar por ella á refugiarnos en el Corazon de Jesus.

— Y por ella podremos entrar dentro — replicó Toñito.

—Sí, hijo mio, qué duda tiene

—Como la llaga es tan estrecha.....

=¡Dios mío! la quereis aun mas ancha

—Lo digo porque este pajarito apenas pasaría por ella.

—No ves que esto es pintado—dijo Teresita.

Verdad es, contestó la madre contestando á Toñito, el pajarito no pasaria, pero pueden pasar mil almas de una sola vez.

Y el alma no es como un pajarito preguntó Toñito candorosamente.

Figúrate que sí, contestó la madre, es como un pajarito muy vivo que entra por todas partes y no ocupa lugar.

= Y todas las almas caben en el corazon de Jesus, mamá, preguntó Teresa.

Todas caben; pero desgraciadamente muchas no quieren entrar allí.

Yo sí quiero mamá, dijo Toñito.

También yo, y los tres estaremos allí abrazaditos, ¡eh! añadió Teresa.

Abrazados con Jesus, hijos mios, contestó la madre estrechando entrambos niños contra su pecho.

¡Qué bien deben estar las almas en el Corazon de Jesus! ¿verdad mamá? preguntó

Toñito.

Figuraos si han de estar bien, ¿no habeis visto nunca los polluelos de una gallina descansando bajo sus alas?

—¡Qué bien deben estar las almas en el corazón de Jesus! ¿verdad mamá?—preguntó Toñito.

—Sí, mamá, están tan quietitos, ¿eh?—contestó Teresa.

—Y se asoman por debajo de las alas, tan contentos...¡vaya de polluelos! qué bien deben estar allí;—añadió Toñito.

—Y vosotros, ¿no estais bien aquí? preguntoles sonriendo su madre.

—Si, mamá,muy bien,—contestaron los niños.

—Pues infinitamente mejor se está en el corazónde Jesus: ¿qué importa desde allí los truenos y rayos y tempestades, y la gritería del mundo? Nada absolutamente, no produce otra impresion que conocer mas y mas la seguridad en que se halla el alma en aquel lugar de refugio. ¿No os acordais de lo que os expliqué cierto dia acérca del diluvio universal?

—Yo me acuerdo, mamá.—dijo Toñito.—Un señor que se llamaba.... se llamaba..... te acuerdas como se llamaba, Teresita?

—No se si Nuez, ó una cosa así,— contestó Teresa.

—Que Nuez calabaza! No...é,—dijo la madre recalcando las sílabas.

—Justo,=continuó Toñito,—el señor Noé hízo una casa muy grande de madera, se metió dentro con su familia, y cerrando las puertas y ventanas.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Te dejas los animalitos, Toñito—interrumpió Teresa.

—No hacían falta,—contestó Toñito para hacer rabiar á su hermana.

—¡Cómo no! A tí no te la hubieran hecho, como que no tienes compasion de ellos.

—Pues vamos,—prosiguió Toñito,—entraron los animalitos tambien y entonces empezó á llover, llueve que lloverás, llueve que lloverás, hasta que todos se ahogaron menos el señor Noé y sus hijos.

—Pues bien, hijos mios,—contestó la madre,—en el mundo hay un diluvio, no de agua, sino de carne y de pecados, y rugen las pasiones de los hombres, y levantan tempestades, y el infierno amenaza con truenos y relámpagos. ¿Qué sería de nosotros si no tuviésemos una arca como la de Noé, para refugiarnos?

—Nos ahogaríamos como aquellos hombres del diluvio, ¿verdad, mamá?

—Y peor, porque nos ahogaríamos en las aguas del pecado y de la desesperación.

—¿Y en el Corazón de Jesus no nos sucederá eso?

—¡Nunca!

—Entonces, ¡al Corazón de Jesus!—dijo Toñito.

—Sí, ¡al Corazón de Jesus todos juntitos!—añadió Teresa.

—Y ahora,—dijo la madre,—¿qué vamos á hacer del pobre prisionero?

—Mire usted que visita hace,—dijo Teresa acariciándole,—¡chirrito!

—No os parece,—dijo mamá con sorna,—que lo mejor sería merendárselo?

—No, ¡pobrecito!—Contestaron ambos niños.

—¿Y por qué no?

—Porque..... porque.....—balbuceaban mirándose uno á otro para pedir ayuda.

—Pues á matarlo,—insistió para apurarles.

—No, mamá,—decia Toñito,—el ha entrado aquí para huir de la tempestad y.....

—Y se ha dirigido al Corazón de Jesus,—añadió Teresa,—y usted dice que nos ha dado ejemplo.

—Y el Corazón de Jesus, si nos acogemos á él, nos hace muchos bienes, y nosotros á los pajaritos que se acogen á nuestra casa no debemos hacerles mal.

—Muy bien,—contestó la madre,—y ¿te parece, Toñito, que es hacerle bien, atarle un hilo en la patita y dejarle volar un poquito para que cuando le parezca que está libre se encuentre otra vez preso?

—Yo lo decia porque..... porque hubiéramos jugado,—contestó Toñito.

—Y te parece, Teresita,—continuó,—si estará contento de estar en una jaula, por bonita que sea, para morirse de pena al ver que no puede volar por los aires como ha volado siempre?

—Yo no quiero que se muera,—contestó Teresa.

—¿Pues qué vamos á hacer de él?

—Lo que usted quiera, mamá,—contestaron entrambos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Lo que vosotros querais.

—Soltámosle, Toñito? preguntó Teresa á su hermano.

—Soltémosle,—contestó Toñito abriendo el balcon,—atención mamá. A la luna..... á las dos.....á las tres!!

—¡Adios pajarillo!

V.

—¡Mamá! ¡Mamá!—gritan los dos niños entrando alborozados en la habitación.

—Gracias á Díos,—suspiró la madre sin poder contener la alegría que retozaba en su pecho, al oír las voces atipladas de sus hijos, que no habia oído hacía á lo menos dos horas.

—Mire usted ¡cuántas flores!—dijo Teresa soltando las puntitas de su delantal y dejando caer su haldadita en el regazo de su madre. Toñito entre tanto le daba á oler un ramillete que por una especie de milagro se habia conservado íntegro en sus manos.

¡Jesus! ¡qué hermosura de flores! y ¡qué fragancia!

—Tia Juana nos ha dejado coger todas las que hemos querido,—dijo Teresa,—¡las hay en el jardin!—¡Vírgen pura! ¿Nos dejará usted volver otra tarde?

—Veremos; si sois muy buenos.....

—Sí, lo seremos siempre mamá,—contestaron entrambos.

—Tanto mejor: pero antes habeis de decir lo que habeis hecho en el jardin.

—Hemos cogido flores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Y qué más?

—Fruta, pero muy poca.

—¿Y qué habeis hecho más?

—Toñito ha hecho una rareza, quería subir á los árboles para coger nidos.

—Pero no he subido, ¿oyes?—contestó picadito el interpelado.

¡¡Pchit!! cuidado con los humos esos. Pero ¿no habeis hecho nada mas?

Los niños se miraron entre sí y se encogieron de hombros.

—Pues entonces,—continuó la madre,—no volveis al jardin. Pensadlo bien.

Diciendo estas palabras se levantó dejando á los niños viendo visiones.

—Tú debes haber hecho alguna travesura, Toñito,—dijo su hermana despues de un rato, —y mamá lo sabe.

—Como puede saberlo, ¿eh?

—¡Toma! algun pajarito lo habrá visto.

—Pues el tal pajarito no ha dicho verdad.

—¿De veras no has hecho nada?

—De veras, mira.....—y cruzando ambos índices beso por uno y otro lado aquella cruz improvisada.

—¡Hay si mamá sabe que has jurado!

—¿Pues si tú no quieres creerme?

Sí te creo; pero entonces, no sé qué es lo que quiere decir mamá.

—Tal vez porque no le hemos traído alguna fruta.

—Calla, tontico, ¿no ves que nunca come y dice que nada le gusta?

—Pues no sé.

—Piénsalo zopenco,—dijo Teresa, saliendo de sus casillas.

Toñito no se apercibió ya de la expresión de su hermana, porque con la manecilla detras de la oreja, buscaba no sé que órgano de la memoria, y habiendo levantado los ojos sin direccion fija, se habia encontrado con la mirada dulce y atractiva de Jesus. Esta vez le pareció que Jesus le reprendia, y dijo á su hermana:

—Ya lo sé mira.....

—¿Qué he de mirar?

—Jesus.....

—Pero ¿qué?

—No hemos pensado en él en toda la tarde y mamá nos va á reñir.

—Y tienes razon, que no hemos pensado. Pero ¡calla! dile á mamá que sí.

—Y diria una mentira, ¿eh?dícelo tú.

—Mejor será que no se lo digamos.

—¡Claro! nos saldria una mancha en los lábios.....

—Y no podriamos besar á Jesus.

—Y siete años en el purgatorio.

—Pues ¿cómo nos arreglamos para que mamá nos deje?

—Tal vez prometiéndole que otro dia pensaremos en Jesus.....

—¡¡Um!! qué sé yo.

—Sí, tonta, se lo pediremos á Jesus y verás...

—¡Calla! tienes razon... ahora mismo. Arrodíllate, Toñito, y recemos un Padre nuestro.

—¿Cómo uno? dos: el uno porque no hemos pensado hoy; y el otro para que mamá nos deje ir otro dia.

—Justo,—estoy segura que nos dejará.

Los niños se postraron ante la imágen de Jesus con los brazos cruzaditos sobre el pecho y alzando los ojos al cuadro rezaron los dos Padre nuestros. Al levantarse apareció otra vez su madre haciéndose la disimulada, á pesar de que habia oido la conversación de pe á pa.

—Mamá,—dijo Teresita acercándose entre la confianza y el temor,—mire usted lo que dice Toñito.

—¿Qué dice?

—Que.....otro dia si nos deja usted ir al jardin de tia Juana.....

—Acaba.

—Nos acordamos de Jesus.

—Con que ¿hoy no os habeis acordado?—dijo la madre con alguna severidad.

—Ya le hemos pedido perdon,—contestó Toñito con acento compungido.

—¡Vaya!—continuó la madre,—estar toda la tarde divirtiéndose entre flores, sin acordarse de Jesus! ¿Tanto os costaba entrar en aquel dulce Corazon y estaros allí un ratito pensando en sus flores ó en sus espinas?

—Pero, si yo no sé como se hace para estar en el Corazón de Jesus?—contestó Toñito.

—¡Oye! ¿qué hacias en el jardin?

—Miraba lo que en él habia.

—Pues, para estar en el Corazón de Jesus se mira tambien lo que hay dentro de él.

—Pero aquí solo se vé lo que hay fuera,—dijo Toñito señalando el cuadro.

—Pero los que quieren á Jesus no deben contentarse con ver lo que está fuera, sino que deben ver lo que está dentro. ¿No te acuerdas de lo que hiciste un dia con aquella muñeca de tu hermana, que apretándole el pecho lloraba?

—Sí, contestó Teresa,—buena cuenta dió de ella, pues no paró hasta haberla destrozado para ver lo que tenia en el pecho que la hacía gruñir.

—Ved ahí, pues, la santa curiosidad que debemos tener todos, para ver lo que se esconde en el Divino Corazón de Jesus; si no lo conocemos ¿cómo podremos hacer que nuestro corazón se conforme al suyo?

—Pero mire usted, mamá, que el Corazón de Jesus es tan oscuro que no se puede ver nada, respondió Toñito.

¿Quién ha dicho que está oscuro?

—A mi me lo parece.

—Calla, simplon, ¿puede haber oscuridad en el sol, ó puede haber tinieblas donde hay la fuente de toda luz? pues el sol de la gracia y la luz de las almas es este Corazón divino.

—Mire usted que dice Toñito,—observó Teresa,—como sino viese cuantos resplandores despide.

—Si los veo pero son por de fuera y ahora se trata de lo que hay dentro.

—Por dentro y por fuera es tan resplandeciente y luminoso el Corazón de Jesus, que en la tierra no podemos tener una idea aproximada aunque la comparemos con la luz del sol: y en el cielo, hijos mios, donde no hay otro sol ni otra luz que el mismo Dios, uno de los focos de esta luz es este Corazón divino, porque Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre, está, bajo este concepto, envuelto en aquel piélago de luz que inunda el tabernáculo de la Trinidad Santísima. ¡Ah, hijos mios! Si hubiésemos visto una sola vez la luz y resplandor del cielo! Toda esta luz que llena los espacios nos parecería tan sucia y tenebrosa que cerrariamos los ojos y no la quisieramos ver más.

—¿Tan hermoso es el Corazón de Jesús, mamá?

—Es nada lo que digo. Figuraos que el Corazón de Jesús es el Corazón de Dios, como este corazoncito que teneis aquí dentro, es vuestro Corazón: ahora bien, si suponeis que aqui en esta sala se ha metido el mismo sol que hay en el cielo, qué luz tan grande habria en ella?

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! nos achicharraba,—dijo Toñito.

—No nos podriamos estar aquí,—añadió su hermana.

—Pues si no solamente el sol se hubiese metido en esta sala sino que todas las paredes y muebles se hubiesen convertido en sol de manera que cada cosa de estas diese la misma luz que este astro del dia, y fuesen á manera

de decir, otros tantos soles: mirad entonces si sería esta sala un mar de luz.

Ahora os quiero preguntar ¿quién es mas resplandeciente Dios ó el sol?

—Dios, cien veces más,—contestó Teresa.

—Mas de mil tambien,—repuso Toñito,—porque Dios ha criado el sol. ¿no, mamá?

—Pues si Dios no solamente habita en el Corazón de Jesús, sino que se lo apropió, de suerte que es ya Corazón suyo, Corazón de Dios, y todo lo que en él hay, hasta una gota de sangre, pertenece á Dios y es de Dios, y de Dios recibe la divinidad y la gloria y el poder y el honor, ¿qué mar de luz divina ha de inundarle?

—Ya ves, pues, Toñito,—continuó la madre,—si dista mucho de estar el alma á oscuras en el Corazón de Jesús. Imagina que al entrar en el Corazón de Jesús se encuentra nuestra alma envuelta en esta luz dichosísima que sale de todas las partes y de todos los lados de este divino Corazón, y teneis ya lo primero que se necesita para indagar y descubrir lo que en él se esconde.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLECCION DE CANTICOS

PARA USO DE

LOS NIÑOS

QUE CONCURREN

A LA

CATEQUISTICA

ESTABLECIDA EN LA IGLESIA DEL

SEMINARIO CONCILIAR DE LA

PURISIMA

"El canto de la inocencia, salido de la boca de los niños, cuya alabanza es perfecta, segun en los Salmos se escribe, contribuye poderosamente á regenerar, á purificar el mundo y á desarmar la cólera de Dios.

Ossó: Guía práctica del catequista, cap. IX.

—ZACATECAS.—
TIP DEL ASILO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.
1903.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"El impío Renán, hablando de los cantos y letanias que oía en su niñéz, en la Iglesia, exclama: Cuando recuerdo aquellos cánticos mí corazón se derrite y casi vuelvo á hacerme católico..... No puedes imaginarte el atractivo que los bárbaros (así llama él á los católicos) han infundido en aquellos versos y cuánto me cuesta ser racionalista cuando pienso en ellos."

Mensajero del Sdo. C. de J. (Bilbao) Junio de 1902.

GOBIERNO ECLESIASTICO
—DE—
ZACATECAS.

Zacatecas, Mayo 16 de 1903.

Esta superioridad eclesiástica concede su Superior licencia para que se imprima y publique la colección de *Cánticos religiosos*, siempre que sea cotejada escrupulosamente con el original por Ud. mismo, concediendo además á los fieles cuarenta dias de indulgencia por cada uno de los versos que cantaren devotamente. Del tiro que se haga, remitirá Ud. dos ejemplares á nuestra Secretaría para el archivo.

Dios N. Señor gde. á Ud. por muchos años

† El Obispo.

Sr. Pbro. D. Jesús Flores.

Presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ORACIONES

para empezar el Catecismo, que se han de rezar á coro y en voz alta con los niños.

AL NIÑO JESUS.

Viva Jesús; muera el pecado,
Sea por siempre alabado
Nuesto querido Jesús,
Dios humanado.

ORACION.

Señor mío Jesucristo, que por nuestro amor quisiste hacerte niño, y bajaste del cielo para enseñarnos las verdades de salvación; te suplicamos ¡oh buen Jesús! á tí, que con el mas encendido fervor has amado tanto á los niños, nos concedas la gracia de asis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesus, hijo dormido en vuestros brazos. Mientras El reposa en vuestro

tir con modestia al Catecismo, de conocernos y conocerte; de amarte siempre sobre todas las cosas y de hacerte amar por todos los corazones. Amen.

Divino Corazón de Jesús, yo os ofrezco, por el Corazón Inmaculado de María y José, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este día, en unión de todas las intenciones por las cuales Vos os inmolais en el Altar.

A MARIA SANTISIMA.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A Tí, celestial Princesa
Vírgen Sagrada Maria,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón,
Mirame con compasion
No me dejes, Madre mia.

Jaculatoria. Por vuestra inmaculada

Concepción, Vírgen María, haced puro mí cuerpo y santa el alma mía.

A SAN JOSE.

Dios mio, que por un efecto de vuestra Providencia inefable habeis elegido al glorioso San Jose por esposo de vuestra Santísima Madre, hacednos la gracia que honrándole como nuestro especial protector aqui en la tierra, merezcamos tenerle por eficaz intercesor en el cielo.

Jaculatoria. Glorioso San José, esposo de María, protegednos; proteged á la Iglesia y al sumo Pontifice.

AL SANTO ANGEL.

Angel de Dios, fiel custodio mio á cuyos cuidados he sido confiado en la Bondad suprema, dignaos en este dia iluminarme, guardarme, guiarme ,conducirme y gobernarme. A-

Jesus, hijo dormido en vuestros brazos. Mientras El reposa en vuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

men.

Angel mío guárdame; de todo pecado líbrame, Angel mío, ayúdame; del maligno espíritu defiéndeme.

Angel mío, ampárame; en vida y en muerte protégeme. Ave María purísima; sin pecado concebida.

ORACIONES.

Para el final del Catecismo.

Viva Jesús, mi amor;
María mi esperanza, y
José, mí protector.

Os damos gracias, Señor Jesús, por habernos concedido el asistir al Catecismo, y aprender las verdades de nuestra santa fé. Haced que siempre las creamos, sean la regla de nuestra conducta, y como Vos, cuando Niño, crezcamos en edad, en sabiduría y en virtud, hasta llegar á veros en el cielo. Amen.

A MARIA INMACULADA.

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mìa! Yo me ofrezco enteramente á Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este dia mis ojos, mis oidos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, ¡oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra!.

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Acordaos que soy todo vuestro; guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra.

A SAN JOSE CON EL NIÑO JESUS EN LOS BRAZOS

¡Oh bondadoso san José! yo no me canso de contemplar á mí querido Jesús, niño dormido en vuestros brazos. Mientras El reposa en vuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seno, adoradle Vos en mí nombre. Estrechadle Vos, protector mío, sobre vuestro corazón con un tierno abrazo.....En mi nombre besad suavemente su frente hermosa, y decidle que los niños de esta catequística le aman con pasión, más que á todas las cosas, y le piden su bendición para que los conserve siempre puros de alma y cuerpo. Amén.

Jesús, José y María,osdoy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía

Jesús, José y María, con vosotros descanse en paz el alma mia.

A LOS SANTOS ANGELES.

Oh Angeles santos, que habeis cooperado con vuestras inspiraciones á que atendamos y entendamos las verdades de nuestra santa fé, os damos gracias por este beneficio, y os pedi-

mos nos alcanceis del Señor que practicándolas con fidelidad é imitando vuestra pureza, vivamos y muramos santamente. Amén.———*Tres Ave Marias.*

AL NIÑO JESUS

Que rezarán los niños mas pequeños.

Dios mío, que te hiciste Niño por amor de los niños; Jesús benignísimo, que dijiste: Dejad que se acerquen á mí los niños y no se los estorbeis: Jesús amorosísimo, que enseñaste que lo que se hacía con los niños era lo mismo que si á tu adorable persona se hiciese: Jesús dulcísimo, que amenazaste con eternos castigos á los que dañasen á los niños: Jesús piísimo, que estrechabas contra tu pecho con castísimos abrazos á los niños y los bendecias, hé aquí que confiados en tu infinita bondad y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creyendo que, aunque ahora eres glorioso en el cielo, no te habrás olvidado de tus niños, se postran á tu presencia los niños de esta Catequística para pedirte perdon por sus pecados y sus faltas, prometiéndote enmendarse. Míranos con amorosos ojos, ¡oh Jesús nuestro, á tus piés postrados, y danos tu bendición para que nos aprovechemos de las verdades que se nos enseñan en la Doctrina cristiana. Damos gracia para ser buenos y obedientes á nuestros padres y superiores, como tú lo fuiste á María y José, y llévanos al cielo á gozar siempre de tu santa compañía.

Jaculatoria. Mi buena Madre, Vírgen María, guardadme de cometer pecado mortal en toda mi vida.

San José, esposo de María, que nos guardaste al niño Jesús de la persecución de Herodes, guardad nuestra alma del pecado.

PASA CALLE.

Vamos á la iglesia,
Que las tres ya dan,
Y los catequistas
Nos esperarán.
Fuera la pereza,
Haya descisión,
Viva el Catecismo,
Base de instrucción.

Alli de rodillas
Con mucho fervor
Pidamos al Cielo
Su gracia y favor.
Fuera la pereza, &.

A los Instructores
Un respeto fiel
Guardaremos todos
Como debe ser.
Fuera la pereza, &.

Suene la batuta,
Todosá cantar,
Demos á Dios gracias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

14

Para terminar.

Fuera la pereza,&.

INVITACION Á LA DOCTRINA.

Venid á la doctrina,
Venid, juntos iremos,
Venid y aprenderemos
Lo que hemos de esperar.
Venid, venid, que es hora.
Venid, que el que no viene
Ya su castigo tiene
En no saber amar.

Venid que allí se enseña,
En sabias instrucciones,
Nuestras obligaciones
Y modo de vivir.

Venid, que el que no sabe
Siempre en desgracia vive,
Y por su mal recibe
Su pena en mal morir.

Enseña el Catecismo
A todo buen cristiano,
Que Cristo es soberano
Y se le debe amar.

Que es la fé nuestro norte,
Salud los Sacramentos,
Guía los Mandamientos
Y gozo es el orar.

En la doctrina encuentran
Reposo los dolores,
Olvido los rencores,
Descanso el corazón.

Que al alma la fé inunda
De gozo desmedido,
Consuela al afligido
Y aclara la razón.

Es la doctrina un muro
Que impide la tristeza,
Es alta fortaleza
Al enemigo infiel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sembremos buenas obras,
Para poder coger
Cosecha de virtudes
En la feliz vejez.

Si á los humildes niños
Un día con placer
Y con ternura hablábais,
Jesús, hablad también.

En la instrucción sencilla
Que nos toca aprender,
Ya que vuestra palabra
De vida eterna es.

HIMNO EN LOOR DEL CATECISMO.

CORO

Entonemos un himno de gloria
En honor de la santa doctrina,
Que la senda del bien ilumina
Y nos hace llegar hasta Dios.

Su pena en mar mora.

1ª

Tiernos hijos de México hermosa
La que ostenta sublimes blasones,
Noble cuna de ilustres varones
Eminentes en ciencia y virtud.
Acudid, acudid con anhelo,
Animados de fé y esperanza,
A escuchar la divina enseñanza
Que os ofrece la eterna salud.

2ª

Hoy que el vicio doquier se levanta
Con altiva y feroz impudencia,
Derramando en la bella inocencia
De la duda el veneno fatal;
Rechazad sus mentidos halagos,
Aprended la doctrina gloriosa
Que selló con su Sangre preciosa
De los siglos el Rey inmortal.

3ª

Justo y Pastor os muestran brioso
La firmeza de niños cristianos
Despreciando de impíos tiranos
El satánico y ciego furor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La doctrina de Cristo grabaron
En sus almas con tierno delírio,
Y sufrieron heróico martírio
Por la fé de su Dios y Señor.

4ª

En Isidro teneis otro ejemplo
Qué á seguir la virtud os convida
Para ser, imitando su vida,
Vencedores del mundo en la lid.
El trabajo le daba el sustento,
La oración deleitaba su alma,
Y alcanzó de los santos la palma
El insigne Patrón de Madrid.

5ª

¡Vírgen pura! tu nombre bendito
La Almudena y Atocha proclaman
Por su Madre piadosa te aclaman
Estos niños con fiel devoción.
A tu amparo se acogen humildes
Embriagados de santa alegria;
No les niegues, divina María,
Tu amorosa eficaz protección.

Su pena en mar morir.

19

PARA LA DOCTRINA DE LOS NIÑOS.

CORO

Ilumina
Luz divina
Con tu gracia el corazón,
Senda y vida
Y cumplida
Verdad tus palabras son.

I.

LA IGLESIA.

Revelaste
Y enseñaste
A la Iglesia la verdad,
Y benigna
Tu doctrina
Nos trasmite con piedad.

II

LA FE.

Tus arcanos
Soberanos
Nos descubres, gran Señor,
Con luz pura
La negrura
Tú disipas del error.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La doctrina de Cristo grabaron

III.

LA ESPERANZA.

Enseñanza
De esperanza
Vamos, niños, á buscar,
No es el suelo
Mas el cielo
Lo que habemos de esperar.

IV.

LA CARIDAD.

Tú nos amas,
Y nos llamas
Hijos tuyos, Sumo Bien,
Y te amamos
Y llamamos
Querido Padre también.

V.

LAS BUENAS OBRAS.

Mas en vano
Pecho humano
Te pretende, oh Dios, amar,
Si no añade
Siempre, oh Padre,
A sus dichos el obrar.

CANTICO DE LOS NIÑOS.

Yo soy cristiano,
Niños, exclamad;
Católico soy
Con toda verdad;
Decid eso mismo
Conmigo y cantad:
Que viva la Iglesia
Con su libertad.

———

Libre sea México
De la impiedad;
¡Oh Reina del cielo!
Venid y salvad;
Viva nuestro Papa,
Viva la unidad,
Y viva la Iglesia
Con su libertad.

———

Creo en tres personas;
Santa Trinidad,
Y todas iguales
En Dios unidad;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La doctrina de Cristo grabaron

22

El mundo han creado
Por su gran bondad;
Pues viva la Iglesia
Con su libertad.

El Verbo divino
Nos ha rescatado
En la cruz muriendo
Por nuestro pecado;
Amemos, pues, todos
Tan gran caridad;
Y viva la Iglesia
Con su libertad.

Espíritu Santo,
Vos con vuestros dones
Dais la luz y calma
A los corazones;
Ea, pues, el mio
Vos purificad;
Y viva la Iglesia
Con su libertad.

Viva la tiara

Del Pontificado;
De sectas el Papa
Siempre ha triunfado;
Roma, tierra santa
De luz y verdad,
Pues viva la Iglesia
Con su libertad.

Las lenguas blasfemas
Vos, María, atad,
Mas, á nuestros ruegos
Oidos prestad;
De escritos de herejes
Vos nos preservad;
Y viva la Iglesia
Con su libertad.

A vos suplicamos,
Clemente María,
Libres nos veamos
De la tiranía;
Paz á tí pedimos
Y santa unidad;
Que viva la Iglesia

Con devocion,
Confieso que son mis hurtos
La causa de tal dolor. No, &

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con su libertad.

Que conozcan todos
A Dios, uno y trino,
Adorando juntos
A tu Hijo divino;
Una fe en el mundo,
Una caridad;
Y viva la Iglesia
Con su libertad.

Una santa muerte
De tí ya esperamos;
¡Oh Virgen potente!
No mas deseamos;
Lo del mundo pasa,
Todo es vanidad;
Pues viva la Iglesia
Con su libertad.

GOZOZ A LA SANTISIMA TRINIDAD.

Sacra, inefable Unidad,
Digna de eterna alabanza,

Con su libertad.

Viva la tiara

Dadnos fé, amor y esperanza
Santísima Trinidad.

Eterno, inmenso Señor,
Inmutable, incomprensible,
De lo visible é invisible
Omnipotente Criador:
Pues con afectos de amor
Publicamos tal verdad: etc.

Un Dios en Personas tres
Confesar debe el cristiano,
Y que el Hijo se hizo humano
Por nuestro gran interés;
Una en tres Personas es
Sola la Divinidad: etc.

El Padre se considera
Que engendrarse á sí no puede,
Y es que de otro no procede,
Por ser Persona primera;
Pues esta verdad venera
Pura nuestra cristiandad; etc.

Con devocion,
Confieso que son mis hurtos
La causa de tal dolor. No, &

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Hijo en su nacimiento,
Por mas que el Arriano ladre,
Ygual al Eterno Padre
Nace de su entendimiento:
Fino el cristiano y atento
Confiesa aquesta igualdad: etc.

El Espíritu de Dios
Debe al Padre y al Hijo el ser;
Siendo así un mismo querer,
Santo ejercicio de dos:
¡Oh Espíritu Santo! Vos
Procedeis por voluntad: etc.

Tan Santo es el Padre Eterno,
Como el Hijo y el Amor,
Que no hay mayor ni menor
En tan soberano terno;
Aunque tres en un gobierno,
No hay mas de una Santidad: &

Sacra, inefable Unidad.
Digna de eterna alabanza:
Dadnos fé, amor y *esperanza*
Santísima Trinidad.

Con su tiorraa.

Viva la tiara

En la Hostia consagrada

NO MAS PECAR.

De un pecador
Arrepentido,
Mi buen Jesús-
Ten compasion!

CORO.

No, no mas pecar, mi Dios,
Me arrepiento ya deveras
Solo por ser quien sois Vos.
Esa cabeza
Ya coronada.
Yo la registro
Con atención:
Y digo que son mis ojos
El motivo del dolor. No, &

Esas dos manos
Descoyuntadas,
Yo las venero
Con devoción;
Confieso que son mis hurtos
La causa de tal dolor. No, &

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

28

Esos dos pies
En cruz clavados,
Yo los adoro
Con devoción:
Y digo que son mis pasos
Quien los clavaron, Señor, No. &

¡Oh fiera lanza!
¿Cómo te atreves
Contra el costado
Del Salvador?
Confieso que mis deseos
La han empujado, Señor. No. &

EL GRITO DE GUERRA

De Jesús soy ovejita;
Es mi estandarte la cruz;
Siempre mi grito de guerra
Ha de ser ¡*Viva Jesús*!

Así que venga á tentarme
El infernal Belzebú,
Venceré toda su astucia

29

Clamando ¡*Viva Jesús*!

Cuando blasfemen de Dios,
Que es del alma gloria y luz,
Yo apagaré las blasfemias
Gritando ¡*Viva Jesús*!

En mis labios y en mi pecho
Como sello, estarás tú,
Nombre bendito, que adoro
Diciendo ¡*Viva Jesús*!

Al venir la luz del día
A dorar el cielo azul,
Elevando mis miradas
Cantaré ¡*Viva Jesús*!

Y cuando venga la noche
A extender negro capuz,
Cruzando entonces los brazos
Rezaré ¡*Viva Jesús*!

De Jesús soy ovejita;
Es mi estandarte la cruz,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

30

Siempre mi grito de guerra
Ha de ser ¡*Viva Jesús*!

HIMNO AL SANTISIMO SACRAMENTO.

En el Santo Sacramento
A Dios todos adorad:
Y á ta sublime portento
Mil y mil himnos cantad.

———

En el Santo Sacramento
Que en el Ara se presenta
Ynvisible Dios ostenta,
Su poder y su bondad.

———

Rey de Reyes cariñoso,
Hasta el súbdito desciende
Y piadoso en él extiende
Su perdón y caridad.

———

En el cielo y en la tierra
Para Dios himnos resuenan,
Y los ámbitos se llenan
De su gloria y majestad.

———

En la Hostia consagrada
Es del alma pan de vida,
Do amoroso nos convida
Para darnos dulce paz.

AL CORAZON DIVINO.

Corazón Santo
Fuente de amor,
Consuela el llanto
Del pecador.

I

Jesús del alma,
Dueño amoroso,
Padre piadoso,
Dios de bondad.
Yo herí tu pecho
Con mi pecado;
¡Lloro humillado
Mi iniquidad!

II

Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso
Dios de bondad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vengo á tus plantas
Si Tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

III

Divino pecho,
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad,
Tu sangre pura
Borre del mio,
Perverso y frío,
Tanta maldad.

IV

En él arroja
Divino fuego,
Y toda luego
Se inflamará,
Que si lo abrasa
Tu amor ardiente
Eternamente
Tuyo será

V

Corazón dulce,

Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad.
Tú eres la prenda
De mi victoria:
Tú eres mi gloria,
Mi eterna paz.

VI

Mi vida toda,
¡Ay! tuya sea,
Tu amor posea
Todo mi ser.
Que si te amo
Con amor tierno,
Nunca el infierno
Me ha de vencer.

VII

Tú solo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar.
Aquí, Bien mío,
Aquí el postrero

Adios, pensil ameno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suspiro quiero
Por tí exhalar.

OTRO CORO.

Corazón Santo,
Tú reinarás,
Tú, nuestro encanto
Siempre serás.

DESPEDIDA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

CORO.

Adios, Jesús querido,
Adios, Corazón Santo,
Del alma dulce encanto,
Dame tu bendición.

I.

Adios, Corazón Santo,
Límpida dulce fuente,
Do bulle mansamente
Virtud, amor y paz.

II.

Adios, amante pecho,
Fragua donde se inflama,

Mística suave llama
De regalado amor.

III.

Adios, Pastor divino,
Que por el valle sales
A pastos eternales,
La grey llevando en pos.

IV.

Cuitado, sólo y triste,
Nó, mi Jesús, me dejes;
Nó, mi Jesús, te alejes;
Llévame en pos de Tí.

V.

Llévame que en las olas
De aqueste mar turbado
Seré de Tí alejado,
Un náufrago infeliz.

VI.

Oh fuente de bondad,
Adios, Corazón Santo;
Escucha el triste llanto
Del mísero mortal.

VII.

Adios, pensil ameno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De celestial frescura.
Do encuentra el alma pura
Pacífico solaz.

HIMNO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Urna santa de dicha y de gloria
Corazón amoroso y sagrado
Todo un pueblo ante tí prosternado
Te consagra su vida y su amor.

Nada niegas jamás al que humilde
A tu amparo potente se acoge
Nuestros votos benigno acoge
Nuestros ruegos escucha, Señor.

Presuroso tu diestra levanta
Y bendice á tus hijos que téaman,
Y que benditos de gozo teaclamen
Por su Padre, su Rey y su Dios.

¿Qué no puede, Jesús, qué no puede
Ese amor de tu pecho sagrado?
Corazón de Jesús, Bien amado
Nuestras almas consume en tu amor

Corazón de Jesús, nuestros padres
Y la Iglesia, la Patria y el mundo
De tu amor inmortal y profundo
Todo esperan confiados Señor.

LA SAGRADA COMUNIÓN.

Venid, oh niños,
Y á Dios piadoso
Gustadle tiernos
Con santo amor.
Comed su cuerpo
Que siempre fuera
Consuelo dulce
Del pecador.
Amor del hombre,
Del cielo encanto,
A nuestro pecho
Ven á morar.
Con el alma llena
De gran confianza,
Hoy tí ofrecemos
Nuestra piedad.
Con sangre pura
Que de tí mana,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hoy té pedimos
Que nuestras llagas
Piadoso cures,
Y que nos hagas
Seguir la senda
De salvación.

CÁNTICO PARA LA COMUNION.

Altísimo Señor,
Que supiste juntar
A un tiempo en el altar
Ser Cordero y Pastor,
Pues lloro con dolor
Mi negra ingratitud,
Halle en tí clemencia y salud.

Cordero divinal,
Por nuestro sumo bien
Inmolado en Salen;
En tu puro raudal
De gracia celestial
Lava mi corazón,
Que fiel te rinde adoracion.

Suavísimo maná
Que sabe á gustos mil,
Ven, y del mundo vil
Nada me gustará:
Ven, y se trocará
Del destierro cruel
En dulzura la amarga hiel.

¡Oh convite real
Do sirve el Redentor
Al siervo, al Señor
Comida sin igual!
Pan de vida inmortal,
Ven á entrañarte en mí,
Y quede yo trocado en Tí.

Si osare á Ti venir,
Das muerte al pecador,
Y de celeste ardor
Das al justo vivir
¡Ay! ¡que triste morir,
De vida en el manjar
Letal veneno y muerte hallar!

Reclinadito.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Precioso candeal,
Mas dulce al alma fiel
Que el néctar y la miel
Mas rico que el panal!
No tiene dicha tal
La celeste Sion,
Del gozo fúlgida mansión.

¡Oh viento de paz!
¡Oh fuego abrasador!
¡Oh piélago de amor
Del destierro solaz!
Pues ya no soy capaz.
Anuete el querubín
Por mí, aleluya sin fin.

FUERA.— La cruda nevada
Sobre [illegible] agobiados,
Pobres y cansados
Pedimos posada.
DENTRO.— Márchad adelante,
La [illegible] avanzada.
No damos posada
A gente ambulante.

De gra[illegible]
Lava mi c[illegible]
Que fiel te rinde adoradora.

FUERA—Por piedad, señores,
Tened compasión
Nuestra situación
Es de las peores.
DENTRO—Retiraos en paz
Con [illegible] rudo en peño,
No turbeis el sueño,
Volveos más atras.
FUERA.—Eso es imposible,
Sucumbe mi esposa,
La nieve la acosa,
Volver no es posible.
DENTRO.— No creemos sea cierta
Vuestra situacion,
En la poblacion
Llamad á otra puerta.
FUERA.— Mi esposa rendida
De andar los caminos
Ya pierde la vida,
Somos peregrinos.
DENTRO.— No os canseis en vano,
Abrir no podemos,
No los conocemos,
Ocupa el llano.

[illegible]
Reclinadito.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUERA—Nos acosa el hielo,
Tened caridad,
Que vuestra bondad
La premiará el cielo.
DENTRO—¿Pues quién sois, buen hombre?
Decidnoslo al menos,
Y os hospedaremos
Del cielo en el nombre.
FUERA.—Mi esposa en su seno
Lleva al Redentor
Que os dará su amor
De ternura lleno.
DENTRO—Entrad Madre mia,
Madre del Criador,
Nuestro eterno amor
Será nuestro guia.
Abranse las puertas
Rómpanse los velos
Que viene á posar
El Dios de los cielos.
Entrad peregrinos
Con satisfacción,
Que os damos posada
Con el corazón.

Que Nel le rinde adoracion.

Amor te acostó en el

ARRULLO AL NIÑO DIOS.

Divino Infante
Mi corazón,
Te ofrece humilde
Esta cancion
A la Ro, Ro,
Ro, Ro. Rorrito,
Dueño de mi alma
Mi chiquitito
Se repite A la Ro, etc.
Pues por mi amor
Tan tiernecito
Nacer quisiste,
Sed mio todito.
A la Ro, etc.
¡Ay bien de mi alma,
Mi Jesusito!
A la Ro, Ro
Duerme chiquito.
A la Ro, etc.
En el alma mia
Reclinadito.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

44

Como en tu cuna
Duerme chiquito.
A la Ro, etc.
¡Ay dulce amante!
¡Ay Manuelito!
No llores, mi alma,
Calla, chiquitito.
A la Ro, etc.
¡Ay, bien de mi alma!
¡Ay, queridito!
De amor muero,
Dame un besito.
A la Ro, etc.
¡Ay, quien creyera,
Dios infinito,
Que habías de hacerte
Por mi un amor niño!
A la Ro, etc.
Ven á mis brazos,
Ven, Chiquitito,
Para arrullarte,
Ven, Jesusito.
A la Ro, etc.
Ven á mi pecho,

Amor te acostó en el h...

45

Y abrigadito
Te tendré en él:
Ven, queridito.
A la Ro, etc.
¡Oh Virgen Madre!
Haz que contigo
Tu Santo esposo
Le cante al Niño.
A la Ro, etc.
Yo tu siervo
Y esclavo indigno
Haz que á la Ro,
Cante contigo.
A la Ro, etc.
Venid, mortales,
Y agradecidos
A la Ro, Ro,
Cantadle al Niño.
A la Ro, etc.
Adios, bien mio,
Adios, chiquito,
Adios adios,
Mi Manuelito.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

46

HIMNO AL NIÑO DIOS.

CORO.

Aromas se quemen de plácido olor:
Delante del Niño derrámense flores:
Adórenle reyes y pobres pastores,
Y cantos entonen al Dios Salvador.

Son bellísimos tus ojos,
Y rizado tu cabello,
Como alabastro tu cuello,
Pura tu boca infantil.
¡Qué agraciados son tus brazos!
Tus manos ¡qué delicadas!
Suavísimas tus miradas
Como las auras de Abril.
Aromas se quemen, etc.

Acostado sobre yerbas,
Estás ceñido de fajas,
Tú que el orbe desencajas
En las horas de furor.
¿En dónde apasgaste el rayo?
¿En dónde dejaste el trueno?

Amor te acostó en el heno,
Te ha desarmado el amor.
Aromas se quemen etc.

Juega en tu boca preciosa
Pura, inocente sonrisa,
Cual suele jugar la brisa
Con el boton de la flor.
Mas unas lágrimas tiernas
Tu rostro mojan ¡Oh niño!
¿Es el llanto del cariño,
¿O es el llanto del dolor?
Aromas se quemen etc.

Tu linda y cándida Madre
Te dá besos y te mira,
Y te acaricia y suspira,
Pensando en Getzemaní.
Abrázate conmovida,
Y llora, y vuelve á los besos,
Al contemplar los exesos
De tu pueblo contra tí
Aromas se quemen, etc.

[illegible] *Madre Virgen y Pura*
Del que dijo: *¡Haya luz!* y hubo luz,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si los ángeles volando
Pasan de estrella en estrella,
Una criatura tan bella
No han de poder encontrar.
Desde tu rubio cabello
Hasta tus gloriosas plantas,
Eres hermoso y encantas
El cielo, la tierra el mar.
Aromas se quemen, etc.

Mirad á ese pequeñuelo
Que tiene atadas las manos
Pues á griegos y romanos,
Y al mundo dominará.
Los héroes y los monarcas,
Son insectos á su lado:
Y sobre el cielo estrellado
Los luceros pisará.
Aromas se quemen etc.

Aromas se quemen de plácido olor:
Delante del niño derrámense flores;
Adórenle reyes y pobres pastores
Y cantos entonen al Dios Salvador.

¿En dónde dejaste el trueno?

PARA EL MES DE MARIA

CORO.

Venid y vamos todos
Con flores á porfía,
Con flores á María,
Que Madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima Doncella,
Más que la luna, bella,
Postradas á tus pies.
A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo:
Con cuánto amor y anhelo,
Señora, Tú lo ves.
Por ellas te rogamos,
Si cándidas te placen,
Las que en la gloria nacen
En cambio Tú nos des.
También te presentamos
Como más gratos dones,
Rendidos corazones,
Que Tú ya los posees.
No nos dejes un punto

...que Tú, *Madre Virgen y Pura*
Del que dijo: *¡Haya luz!* y hubo luz,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que el alma pobrecilla,
Cual frágil navecilla
Sin Ti diera al través.
Tu poderosa mano
Defiéndanos, Señora,
Y siempre desde ahora
A nuestro lado estés.

CORO.

En estos canastillos
Te traemos bellas flores,
Al son de los amores
De tierno corazón.

ESTROFA

Acéptalas María,
Y vedlas cariñosa;
Vuelve tu faz graciosa
Concédenos tu amor.

HIMNO Á LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

CORO.

¡Salve, salve! cantaban María,

¿En dónde dejaste el trueno?

51

Que mas Pura que tú solo Dios!!!
Y en el cielo una voz repetía
¡Mas que tú..... solo Dios, solo Dios!!!

Con torrentes de luz que te inundan
Los arcángeles besan tu pié;
Las estrellas tu frente circundan,
Y hasta Dios complacido te vé:
Pues llamándote *Pura y sin mancha*,
De rodillas los mundos están,
Y tu espíritu arroba y ensancha
Tanta fé, tanto amor, tanto afán.

¡Ay! Bendito el Señor, que en la tierra
Pura y limpia te pudo formar,
Como forma el diamante la sierra,
Como cuaja las perlas el mar!
Y al mirarte entre el ser y la nada,
Modelando tu cuerpo exclamó:
"Desde el vientre será *Inmaculada*,
Si del suyo nacer debo yo."

Porque Tú, *Madre Vírgen y Pura*
Del que dijo: *¡Haya luz!* y hubo luz,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y á tus pechos bebió tu ternura,
Y á tus brazos cayó de la cruz.
No pudiste llevarle en tu seno,
Si en tu seno triunfó Satanás:
¡Tú, la *Madre de Dios*, en el cieno!
¿Y era Dios y lo quiso?...¡Jamás!

Que á tus plantas rodó la cabeza
De Satán, como rueda el alud,
Y *en tu ser natural la pureza*
De ley fué, como en Dios la virtud.
Invocándola España en sus glorias,
Dió feliz á dos mundos la ley,
Y voló de victoria en victoria,
Y de cada español hizo un rey.

Por tu nombre en Lepanto vencía.
Por tu fe dióla un mundo Colon.
Y en Otumba, Granada y Pavía
Inmortal fué por tí su pendón.
Que al sentir de montaña en montaña
Las tormentas de noche rugir,
Se te ve protegiendo tu España,
De la luna en el disco salir....

Flores, flores...que al templo ya viene;
Y en su trono de luz y á sus piés
Querubines y Arcángeles tiene,
Mas que espigas y granos la miés.
Flores, flores las nubes derramen
De la *Virgen sin mancha* en honor,
Y su Reina los cielos la llamen,
Y los hombres su *Madre* y su amor.

Ella pide virtudes por palmas,
Corazones por templo y altar,
Para luz de sus ojos las almas
Que pretende su amor cautivar:
Y en las iras de Dios las esconde,
Y le grita al sonar la explosión:
"*Son mis hijos*, ¡piedad! Y El responde:
"Son sus hijos!...piedad y perdón."

Salve, Salve, etc.

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

Tu gloria, tu gloria
Gozosa este día,
¡Oh dulce María

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Publica mi voz.
¡Oh Vírgen! ¡Oh Madre!
¡Oh cándida estrella;
Cuan pura cuan bella
La aurora te vió.
Tu faz las tinieblas
Al Orbe oprimido
Del sol prometido
La luz anunció.
Tu oriente dichoso
¡Oh hermosa María!
De paz y alegria
Al hombre llenó.
Tu mano potente
Despues de mil penas
Sus duras cadenas
Tu mano rompió.
Mil veces felice
Mil veces Señora
Mil veces la hora
Que el mundo te vió.
Rendido mi pecho
Celebre tu gloria
Victoria, victoria

María triunfó.

HIMNO
AL DULCE NOMBRE DE MARÍA

CORO.

Del Olimpo tu nombre bajando
¡Oh María! en el Orbe resuena
Y la tierra al oirlo se llena
De esperanza, de júbilo y paz.

Estrofa 1ª.

Al oído es celeste armonía,
A los labios es miel esquisita,
Para el triste alegría infinita
Para el justo delicia sin par.
Si mi pecho en amor se enagena,
Cuando invoca tu nombre querido,
Cual escudo, por él defendido
Viviré sin temor al pesar,

Estrofa 2ª.

Hombres todos, venid á porfia;
A sus piés rodeadla postrados;
Mil suspiros de amor abrasados
Como rápida flecha enviad.

Tu proteccion:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh María!.....tus glorias yo cante,
¡Oh María!.....yo ensalce tu nombre
Lo repitan el ángel y el hombre,
¡Oh María! y no cesen jamás.

MARCHA

La Vírgen María,
Es nuestra protectora.
Con tal defensora
Ya no hay que temer.
Vence al mundo, demonio y carne,
Guerra, guerra contra Lucifer.
¡Oh Reina del cielo,
Purisima María,
Tierna Madre mía
Vírgen sin igual!
Salva á tus hijos, defiéndelos y ampara
Muera, muera el dragón infernal.
Jesús y María
Protegen la inocencia,
Y su gran clemencia
Vence al tentador.
Al cielo, al cielo cantando irémos:
Viva, viva Jesús nuestro amor.

Victoria, victoria

Á LA VIRGEN

¡Oh María, Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme y guiadme
A la patria celestial.

———

Con el ángel de María
Las grandezas celebrad,
Transportados de alegria
Sus finezas publicad.
¡Oh María, etc,
Salve, júbilo del cielo,
Del Excelso, dulce imán,
Salve, hechizo de este suelo,
Triunfadora de Satán.
¡Oh María, etc.
Quien á tí ferviente clama
Halla gloria en el penar;
Pues tu nombre luz derrama,
Gozo y bálsamo sin par.
¡Oh María, etc.
De sus gracias tesorera
La nombró tu Redentor;

Tu proteccion:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con tal Madre y Medianera
¿Temer puedes, pecador?
¡Oh María, etc.

Pues te llamo con fé viva
Muestra, oh Madre, tu bondad:
A mí vuelve compasiva
Esos ojos de piedad.
¡Oh María, etc.

Jardín halle de dulzuras
En mi pecho el Hacedor;
En él broten flores puras,
Frutos de tu santo amor.
¡Oh María, etc.

Hijo fiel quisiera amarte
Y por ti solo vivir:
Y por premio de ensalzarte,
Ensalzandote morir.
¡Oh María, etc.

Del Eterno las riquezas
Por tí logre disfrutar,
Y contigo sus finezas
Mil y mil siglos cantar.
¡Oh Marír, etc.

LETRILLA Á LA VÍRGEN.

Vírgen excelsa,
Incomparable,
Y Madre amable
Del Salvador,
Recibe grata
Las oblaciones
De corazones
Llenos de amor.

No puede el labio
Sin dulce encanto
Tu nombre santo
Articular;
Si en sus zozobras
Lo invoca el alma,
Su antigua calma
Torna á cobrar.

Eres clemente,
Fres piadosa,
Y es poderosa
Tu protección:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

60

El que sus culpas
Llora y expía
Por ti, oh María,
Logra perdón.

Pues de las gracias
Dispensadora
Sois Vos, Señora,
Tened á bien
Gracia otorgarme
Para salvarme
Y un día veros
En el Edén.

Cuando á mi alma
El Juez divino
A su destino
Quiera llamar,
Por ti yo espero
Que el ¡ay! postrero
Entre tus brazos
Podré exhalar.

Aquí nos tienes

61

Puestos de hinojos;
Tus tiernos ojos
Vuelve hácia nos:
Y haz que en el cielo
¡Oh qué consuelo!
Podamos siempre
Gozar de Dios.

Mas que el lucero
Eres hermosa
Mística rosa
De Jericó:
Fuente sellada
Huerta serrada
En que serpiente
Jamás entró.

DESPEDIDA Á LA VIRGEN.

Adios, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
Adios, Madre adorada,
Adios, adios, adios.

I

De tu divino rostro

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

62

La belleza al dejar,
Permíteme que vuelva
Tus plantas á besar.

II

Más dejarte, Oh María,
No acierta el corazón;
Te lo entrego, Señora,
Dame tu bendición.

III

Adios, Oh Madre mia,
Mas pura que la luz,
Jamás, jamás me olvides
Delante de Jesús.

IV

Adios, Hija del Padre,
Madre del Hijo, adios;
Del Espíritu Santo,
Oh casta Esposa, adios.

V

Tu bendición de Madre
Descienda sobre mí,
Y á Jesús para siempre
Amaré como á Ti.

63

VI

Para siempre en tu dulce
Regazo maternal
Viva extasiada el alma
De eterno amor filial.

VII

Adios, oh dulce Madre
Del que murió en la cruz;
Adios, Reina del cielo,
Del firmamento luz.

VIII

Adios, del cielo encante,
Del universo honor;
Abrasa el alma mía
En tu gloria y en tu amor.

CÁNTICO—PLEGARIA DE LOS NIÑOS Á SAN JOSÉ.

CORO

A Jesús Nuestro hermanito
Haced le amemos con fe
Y muramos en sus brazos
Padre nuestro San José

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

64

Cuando Jesús sobre pajas
En el establo lloraba,
Su buen padre cariñoso
Mil tiernos besos le daba.
¡Oh José! cuando nosotros
Tristes lloremos tambien,
Atended á nuestro llanto:
Consoladnos, nuestro bien.
A Jesús, etc.

Blanda y dulce era la cuna
De Jesús en Nazareth:
Era el seno de su Madre
Y el corazón de José.
Haced, pues, Varón piadoso,
Que tengamos cama igual;
Tomadnos en vuestros brazos,
Dadnos sueño celestial.
A Jesús, etc.

José y María indigentes
Para vivir trabajaban;
Jesús guardaba silencio,
Y en su obra les ayudaba.
Asi bien nuestro trabajo
Silencioso debe ser:

Haced, José, que no hablemos
Sino cuando es menester.
A Jesús, etc.

Cuando pide alguna gracia
José á su Hijito y Señor,
Al instante le obedece
El Infante con amor.
Plegue á Vos, Padre y Maestro
Alcanzarnos la virtud
Bella, santa de obediencia,
Cual la ejercía Jesús.
A Jesús, etc.

De virtudes llega á ser
Jesús perfecto modelo
Al lado del Varón justo
Cuyo amparo le dió el cielo;
¡Oh José! que vuestra mano
Nos dirija siempre al bien,
Y para nunca ofenderos,
Sed siempre nuestro sostén.
A Jesús, &.

Con Jesús su Madre estaba,
Que amabais Vós tiernamente:
Haced, pues, que siempre amada

... y gran sentimiento,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De todos sea igualmente.
Que nuestra infancia progrese
Con la edad en la virtud;
Que crezca en sabiduría,
Como crecía Jesús.
A Jesús, etc.

GOZOS DEL GLORIOSO SAN JOSÉ.

Pues sois Santo sin igual,
Y de Dios el más honrado
Sednos, Joséf, abogado
En esta vida mortal.
Antes que fuisteis nacido,
Ya fuisteis santificado,
Y *ab æterno* destinado
Para ser favorecido;
Nacisteis esclarecido
De la progenie real.
Sednos, Josef, etc.
Vuestra vida fué tan pura,
Que en esto sois sin segundo;
Pues pue fuisteis en el mundo
La más pura criatura;
Y asi fué vuestra ventura

Así bien nuestro trabajo
Silencioso debe ser:

Entre todos sin igual;
Sednos, Josef, etc.
Vuestra santidad declara
Aquel caso soberano,
Cuando en vuestra santa mano
Floreció la seca vara;
Y porque nadie dudara,
Hizo el cielo esta señal;
Sednos, Josef, etc.
A vista de este portento,
Todo el mundo os respetaba,
Y parabienes os daba
Con júbilos de contento;
Publicando el casamiento
Con la reina celestial;
Sednos, Josef, etc.
Santa Ana y Joaquin os dieron
A su hija por esposa,
La más santa y más hermosa
Que los siglos conocieron;
Por dichosos se tuvieron
De tener un yerno tal;
Sednos, Josef, etc.
Oficio de carpintero

y gran sentimiento,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ejercitasteis en vida,
Para ganar la comida
A Jesús, Dios verdadero,
Y á vuestra Esposa y lucero,
Compañera virginal.
Sednos, Josef, etc.
Vos y Dios con tierno amor
Daba el uno al otro vida,
Vos á él con la comida,
Y El á vos con su sabor;
Vos le disteis el sudor,
Y El os dió vida inmortal;
Sednos, Josef, etc.
Vos fuisteis la concha fina,
En donde con entereza
Se conservó la pureza
De aquella perla divina;
Vuestra Esposa y Madre digna,
La que nos sacó de mal;
Sednos, Josef, etc.
Cuando la visteis
Fué grande vuestra tristeza;
Sin condenar su pureza,
Tratabais vuestra jornada;
Estorbóla la embajada

Así bien nuestro trabajo
Silencioso debe ser:

Soberanamente altiva
Al monte

69

De aquel nuncio celestial;
Sednos, Josef, etc.
No tengais, Josef, espanto,
El Paraninfo decía
Que el estado de María
Es del Espíritu Santo.
Vuestro consuelo fué tanto
Cual pedía caso tal;
Sednos, Josef, etc.
Vos sois el hombre primero
Que visteis al Dios nacido;
En vuestros brazos dormido
Tuvisteis aquel lucero;
Siendo Vos el tesorero
De aquella flota oriental;
Sednos, Josef, etc.
Por treinta años nos guardásteis
Aquel Tesoro infinito
En Judea y en Egipto
A donde le retirasteis;
Entero nos conservasteis
Aquel rico mineral;
Sednos, Josef.
Cuidado, cuando perdido,
Os causó, y gran sentimiento,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ejercitasteis en vida,

Que se volvió en contento
Del cielo restituido;
De quien siempre obedecido
Sois con amor filial;
Sednos, Josef, etc.
A vuestra muerte dichosa
Estuvo siempre con Vos
Aquel tesoro de Dios
Con María vuestra esposa;
Y para ser muy gloriosa
Vino un coro angelical;
Sednos, Josef, etc.
Con Cristo resucitasteis
En cuepo y alma glorioso
Y á los cielos victorioso
Vuestro Rey acompañasteis;
A su derecha os sentásteis,
Haciendo coro especial;
Sednos, Josef, etc.
Allá estais como abogado
De todos los pecadores,
Alcanzando mil favores
Al que os llama atribulado;
Ninguno desconsolado

Soberanamente altiva

Salió de este tribunal;
Sednos, Josef, etc.
Los avisos que leemos
De Teresa nuestra Madre,
Por abogado y por padre
Nos exortan que os tomemos;
El alma y cuerpo sabemos
Que librais de todo mal.
Sednos, Josef, etc,
Pues sois santo sin igual,
Y de Dios el más honrado;
Sednos, Josef, abogado
En esta vida mortal.

GOZOS DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Pues del seráfico harpón
Tu corazón fué paveza:
Haz que por Dios ¡oh Teresa!
Arda nuestro corazón.

Avila en su clima helado
Te dió cuna; ?quién creyera
Que de la nieve naciera
Un espíritu abrasado?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ejercitasteis en vida.

72

Tu apellido hace alusión
A este incendio bien expresa etc.

Eras niña, y tu amor ciego
Hácia el martirio te llama;
No era muy niña la llama
Que levantó tanto fuego;
Luego fué del niño amor
Con otra niña traviesa; etc.

Por la fé en tan tierna edad
Quieres morir; pero sé
Que no ha de ser por la fé
Sino por la caridad;
Esa tu ardiente pasión
Es de este fuego pavesa; etc.

Para que todo te cuadre
Logra ser mártir ahora,
Que despues serás Doctora
Y serás vírgen y madre;
Esta es alta emulación
De la celestial Princesa; etc.

Soberanamente altiva
Al monte Carmelo inflamas;
No lo extraño, que las llamas
Siempre suben hácia arriba;
De nuevo Vesubio son
Los volcanes que represa; etc.

Viendo que en él no tropieza
Tu ardimiento soberano,
Piensas que el monte está llano,
Y le añades aspereza;
Con eso á su elevación
Trepa tu ardor más apriésa; etc.

A tus hijas casas funda
La corte, el pueblo y ciudad;
¡Oh santa virginidad
Divinamente fecunda!
Toda piadosa afición
En amarla se interesa; etc.

Quitóte el amor la vida
Suavemente tirano,
Y te dió muy de antemano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para matarte, la herida;
Era tu respiración
Para un golpe mucha empresa; &

En la urna de cristal,
Donde está tu corazón,
Causa la palpitación
Continua gota coral:
Quiere romper la prisión
Por irse á la sacra mesa;
Pues del seráfico harpón
Tu corazóu fué paveza;
Haz que por Dios ¡oh Teresa!
Arda nuestro corozón.

COZOS DE ZAN LUIS GONZAGA'

Pues tu ruego podéroso
Cuanto pide siempre alcanza,
Pide al Señor que te imite,
Santo joven Luis Gonzaga.
Dos que tú llamabas culpas
Te fueron ¡ay! tan amargas,
Que mientras duró tu vida,
No cesaste de llorarlas;

¿Y yo mis culpas no lloro,
Siendo tan graves y tantas?
Pide, etc.

Trataste cual enemigo
Tu cuerpo puro sin mancha,
Y aun tierno niño, tus carnes
Desapiadado rasgabas;
¿Y yo en descanso y placeres
Paso mi vida culpada?
Pide, etc.

Al mundo y sus devaneos
Hollaste con firme planta,
Huyendo de sus placeres,
Halagos y pompas vanas;
Y yo tan mentidos bienes
Busco afanado con ansia?
Pide, etc.

De la castidad hermosa
Tan amante te mostrabas,
Que ni idea menos pura
Osó jamás empañarla;
¡Y yo en espíritu y cuerpo
Me miro lleno de manchas!
Pide, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tan unida se mantuvo
Con su dulce Esposo tu alma,
Que te era duro tormento,
Un solo instante apartarla;
¡Yo, lejos de Dios, no escucho
Sus amorosas palabras!
Pues, etc.
De amor divino en tu pecho
Se encendió tanto la llama,
Que fija en tí Dios la mente
Solo de El la lengua hablaba;
¿Y yo en mi pecho de nieve
Á Dios nunca doy entrada?
Pide, etc.
Pues tu ruego poderoso
Cuanto pide siempre alcanza
Pide al Señor que te imite,
Santo jóven Luis Gonzaga.

HIMNO A LEÓN XIII.

CORO.

Dios eterno de cielos y tierra
Prepotente y glorioso Creador,
Con tu diestra aniquila al proterro;

Salva á Leon, supremo Pastor.

Truenos y rayos lanza el infierno
Del mar se abre la inmensidad,
Débil anciano vá en la barquilla;
Es Leónel grande, nuestro Pastor.
El orbe entero Padre le aclama;
Entre los héroes le sublimó;
Su dulce nombre pechos inflama;
Con su firmeza la fé salvó,
Himno de gloria suba al Eterno
Grite entusiasta elpueblo fiel:
Gloria á la Iglesia; guerra al averno
Viva Leon trece muera luzbel.

MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.

Si quieres entrar al cielo
guarda los mandamientos.
(*S. Math. 19. 7.*)

AL CIELO; AL CIELO QUIEROIR.

Si al cielo quieres ir
Á recibir tu palma,
Á Dios con cuerpo y alma
Has de amar y servir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si al cielo quieres ir
Jurar en falso evita
Y á más toda maldita
Palabra proferir.
AL Cielo,
Si al cielo quieres ir
No trabajes en fiestas,
Mas á la misa en éstas
No dejes de asistir.
Al CIELO,
Si al cielo quieres ir
Respeta á tus mayores,
A hijos é inferiores
Procura corregir.
AL CIELO,
Si al cielo quieres ir
Do nada tú padezcas,
No mates, ni aborrezcas
Ni quieras maldecir.
AL CIELO,
Si al cielo quieres ir
Desecha la impureza,
Huyendo con firmeza
Dejarte seducir.

Con planta fugaz.
Tú [illegible]

Si al cielo quieres ir
Odiar debes la usura,
Pues es gran desventura
Robar y así morir.
AL CIELO,
Si al cielo quieres ir
Huye cual del demonio,
Del falso testimonio,
Murmurar y mentir.
AL CIELO,
Si al Cielo quires ir
Conserva el alma pura,
Que es toda su hermosura
En mal no consentir.
AL CIELO,
Si al cielo quieres ir
No codicies lo ajeno,
Pues todo lo terreno
Dejarlo has al morir.
AL CIELO,

PROMESAS DEL BAUTISMO.

Del cristiano la fé en el Bautismo
Mis padrinos juraron qor mí;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si al cielo quieres ir
Jurar en falso evita

Mas hoy vengo á jurarte yo mismo
Tuyo soy buen Jesús, heme aquí.
Yo lo juro, Señor, heme aquí
Por la fe que profeso y venero
Si es preciso mi sangre daré.
Hay un Dios, solo un Dios verdadero
Tres personas distintas en El;
Yo lo creo y por fé obraré
De la Iglesia mi madre clemente
Que esta fé me enseñó á venerar
Yo prometo escuchar obediente,
La palabra de eterna verdad.
Yo renuncio las pompas del mundo
De la carne el espíritu vil.
Satanás, cruel espíritu inmundo,
Yo por siempre te arrojo de mí,
Yo sacudo tu yugo servil.
Solo á tí, buen Jesús, doy el alma
Y mi ser con ardor doy á tí.
Mientras viva espero la palma,
Tuyo soy, cantaré, heme aquí
Te lo juro, Señor, heme aquí.

Con planta fugaz.
Tú mi[illegible]

HIMNO Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE GUADALUPE,

CORO.

No, nunca te alejes,
No faltes jamás,
Si somos tus hijos
¡Oh Madre! Piedad.

Iª

Eliges, consagras
Aqueste lugar;
Y en él estableces
Tu grata heredad:
Tu pecho y tus ojos,
Y tu alma nos das;
Y aquí para siempre
Resuelves morar.

II.

Sus montes felices
No alabe Judá,
Que dicha más grande
Logró el Tepeyac:
La misma visita
Recibe otro Juan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si al cielo quieres ir
Jurar en falso evita

Y dura tres siglos
Y vuelve á empezar.

III.

De lo alto venida,
Pretende tu afán
Las tierras incultas
De México arar,
Y rompes las breñas,
Y siembras el pan,
Y á Cristo cosechas
En tiempo noval.

IV.

No yerba maligna
Que arroja Satàn
Ni cerro escabroso,
Ni el árido val,
Ni lluvia, ni hielo,
Ni cruel huracán
La siembra dichosa
Consigue estorbar.

V.

El Neófito Diego
Que te oye bajar,
Ocúltase y corre

Con planta fugaz.
Tú misma lo buscas
¡Oh dulce bondad!
Tú misma al alcance
Del Neófito vas.

VI

Del mando que tienes
El ve por señal
En peña y salitre
Las rosas brotar;
Y en rústica tilma
De humilde gañán
Pintarse con ellas
Tu casta beldad.

VII

¡Efigie Divina,
Retrato inmortal,
Pincel milagroso
De nardo y albihar!
En él tus virtudes
Copiadas están,
Tus luces, tu celo,
Tu amor y humildad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIII

Queriendo mostrarnos
Con gran claridad,
Que sólo tú puedes
Al mundo ilustrar,
Estrellas del cielo
Vestido te dan
Y rayos en torno
Del cuerpo solar.

IX

Tus manos al pecho,
Templado mirar,
Sereno tu rostro,
Modesto ademán:
En todo descubres
Candor y verdad,
Dulzura predicas,
Anuncias la paz.

X

Tu célica Imagen
En frágil ayatl
Ni el tiempo consume,
Ni borra el nitral,
Si el lienzo cual bronce
Pudiste guardar:

¿Tu fé incorruptible,
Tu amor faltará?

XI

Piedád, que nos vemos
En riesgo fatal,
Mayor que lo fuera
Tres siglos atrás:
Los ídolos vanos
Cayerón, pero hay
Espíritus fuertes,
Horrendos muy más.

XII

No, Madre piadosa,
No quieras dejar
El pueblo, á quien diste
Favor sin igual:
Eterna la dicha
Contigo será,
Y el himno glorioso
Y el dulce cantar.

HIMNO PATRIÓTICO GUADALUPANO.

CORO.

¡Mexicános! volad presurosos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del pendón de la virgen en pos,
Y en la lucha saldreis victoriosos
Defendiendo á la patria y á Dios.

De la santa montaña en la cumbre
Pareció como un astro María,
Ahuyentando con plácida lumbre
Las tinieblas de la idolatría.

ROZARIO GUADALUPANO.

CORO.

Hermosa florida Imágen,
Protectora mexicana,
Oye el cantar que á tu nombre
La gratitud le consagra.

I

La América agradecida
Rendirte debe las gracias,
Por que ella sola en tí goza
Lo que otra nación no alcanza.
La Imagen de Guadalupe,
Patrona de Nueva España,

No hizo con otras naciones
Fineza tan extremada.

II

Ella se ostentó en el Cielo
Señal admirable y rara;
Mas aquí se deja ver
Señal nueva, amable y grata.
Un Juan la observó primero,
Sí, de estrellas coronada,
Vestida tambien del Sol,
Y con la Luna á sus plantas.

III

Mas un Juan Diego despues,
Segundo en nombre degracia,
Mereció ver por sencillo
Imagen tan soberana.
Pero aquel la vió lucida,
Florida éste la observaba:
¿Cuál de los dos llegó á verla
Más apacible y humana?

IV

Aquel la vió inaccesible,
Que entre luces se negaba
A humanos ojos; pero éste

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pudo de cerca mirarla.
Remontada aquel la mira
Y á nuestros usos negada:
Este, afable entre los hombres
La encuentra, la adora y le habla

V.

Aquel, apenas divisa
La noble señal Mariana
En el Cielo, cuando luego
De la vista se le escapa.
Este á menudo la observa,
Recibiendo retratada
Para nosotros la Copia
En el canto de su capa.

VI

Por tal prenda de tu amor
Todo el mundo en tu amor arda,
Los ángeles te celebren,
Todas las lenguas te aplaudan.
Forma de Dios te prediquen
Al ver tu Imágen sagrada,
Que tu hermosura del Cielo
Digna es de tal alabanza.

VII

La de la tierra no vino

sentarán puntualmente á la hora de
empezar el Catecismo en la

Huyendo de tal batalla;
Vino á vencer al demonio
Que á los fieles engañaba.
Por eso de Guadalupe
Quiso ser apellidada,
Contra los tartáreos lobos
Que el Rio cercano infestaban.

VIII

Aquella entre astros se vió
Grave Reina; más tan alta
Y majestuosa, que á verla
No llega la vista flaca.
Esta, en disfraz amoroso
Cuando aparece, retrata
El traje y semblante humilde
De una mujer mexicana.

IX

A Aquella al temple de luces
Astros, quisieron pintarla:
Pintáronla; pero en breve
Su iluminación se acaba.
A Esta pintaron las rosas,
Con sus matices de grana,
En un burdo lienzo, y queda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pudo de cerca mirarla.
Remontada aquel la mira

Por siglos eternizada.

X

¡Oh admirable dignación,
Digna de Vírgen tan mansa!
¿Quien dignamente alabarte
Podrá por fineza tanta?
Tú en nuestros vestidos, Vírgen,
Con flores te das pintada,
Porque en cambio te pintemos
Del corazón en las tablas.

XI

Con místicos coloridos,
Que nos dan virtudes varias,
Pintemos, ¡oh Vírgen pura¡
La hermosura de tu cara.
Místicas rosas de amor,
Que son las que más te agradan,
Con devoción fervorosa
Ofrezcamos en tus aras.

XII

Reciba y toque ¡oh Señora!
Las flores tu mano santa,
Para que tocadas puedan
Pintar tu florida estampa.
Estampa, que en las facciones

sentarán puntualmente á la hora de
empezar el Catecismo en la iglesi[illegible]

De virtudes te declara
Por Madre de aquellos justos
Que diste á la luz de gracia.

DURANTE EL TIEMPO PASCUAL.

Reina del cielo, regocijaos; aleluya.
Porque el que mereciste llevar, aleluya.
Resucitó segun dijo, aleluya.
Rogad á Dios por nosotros, aleluya.
V. Gozaos y regocijaos, Virgen María, aleluya.
R. Porque verdaderamente resucitó el Señor, aleluya.

OREMUS.

Oh Dios, que te dignaste alegrar al mundo por la resurrección de tu Hijo Jesucristo, Señor Nuestro: concédenos que por la intercesión de su madre, la Vírgen María, logremos conseguir los gozos de la vida eterna. For el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Amen.

FUERA DEL TIEMPO PASCUAL

El ángel del Señor anunció á María

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pudo de cerca mirarla.
Remontada aquel la mira

Y concibió por obra del Espíritu Santo. *Ave María.* &

He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.
Ave María. &.

Y el Verbo se hizo carne; Y habitó entre nosotros. *Ave María.* &.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

OREMUS.

Infunde, Señor, Tu gracia en nuestros entendimientos para que los que hemos tenido noticia de la encarnación de Jesucristo, tu Hijo, anunciándolo el Angel, lleguemos á gozar de la gloria de la resurrección por medio de la pasion y cruz del mismo Jesucristo, Señor Nuestro, Hijo tuyo, que contigo vive y reina. etc.

REGLAMENTO PARA LOS NIÑOS.

Artículo 1º Todos los niños se presentarán puntualmente á la hora de empezar el Catecismo en la iglesia á que pertenezcan.

Art. 2º Hecha la señal de la cruz (despues de tomar agua bendita) y la debida reverencia á Jesus Sacramentado, ó crucificado, irán desde luego ordenadamente á sentarse en su lugar respectivo, sin correr ni hablar por la iglesia.

Art. 3º A una señal del Prefecto se arrodillarán, levantarán, ó sentarán, según los actos que se estén practicando.

Art. 4º Todos los niños deberán saber perfectamente la lección que se les hubiere señalado en la última clase y lo que en ella se hubiere explicado. El niño que mejor recitare la lección, ó explicación, recibirá un premio digno. Si por algun motivo no la han podido aprender, lo avisarán antes á su Catequista. Tambien deben aprender de memoria las sentencias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

morales impresas en las tarjetas-premio de asistencia.

Art. 5º Durante el Catecismo se guardará el mayor silencio, modestia y atención, teniendo los niños los brazos cruzados, y las niñas las manos juntas. No podrán salir del Catecismo antes de la hora fijada sin licencia expresa del Prefecto, quien no la concederá sin grave motivo.

Art. 6º Todos escucharán con atención al niño que responda, y nadie se burlará de él por las faltas que se le escapen; porque, además de falta de educación, esto les acusaría de poca caridad.

Art. 7º Los niños que comulgan se confesarán *á lo menos* una vez al mes, y los demás cada dos ó tres meses.

Art. 8º Al comenzar los cánticos se procurará tomar el tono y seguir el compás, sin ir más ó menos aprisa, ni gritar más fuerte.

Artículo 1º Todos los niños se pre-

Art. 9º Los niños que quieran ir al cielo á ver á Jesús, María y José, no se olviden de rezar todos los días, por la mañana y por la noche, un Credo al Niño Jesús, nuestro hermanito; tres Ave Marías á la purísima Concepción de María, nuestra buena Madre; y un Padre nuestro al bondadoso San José, para que les alcancen la perseverancia, la eterna salvacion, á sus padres y á los Catequistas.

A. M D. G.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

	Páginas.
Oraciones para empezar el Catecismo	5.
Pasa calle	13.
Invitación á la Doctrina	41.
Himno en loor del Catecismo	16.
Para la doctrina de los niños	18.
Cántico. Yo soy cristiano,&	21.
Gozos á la Santísima Trínidad	24.
No mas pecar	27.
El grito de guerra	28.
Himno al Santísimo Sacramento	30.
Al Corazón Divino	31.
Despedida al Sagrado Corazón de Jesús	34.
Himno al Sagrado Corazón de Jesús	36.
La Sagrada Comunión	37.
Posaditas	40.
Arrullo al Niño Dios	43.
Para el mes de María	49.
Himno á La Inmaculada Concepción de Maria	50
Natividad de Nuestra Señora	53
Himno al dulce nombre de María	55.
Marcha	56.
A la Virgen	57.
Letrilla á la Virgen	59.
Despedida á la Virgen	61.
Cántico. Plegaria de los niños á San José.	63.
Gozos al Glorioso San José	66.
Gozos de Santa Teresa de Jesús	71.
Gozos de San Luis Gonzaga	74.
Himno á Leon XIII	76.
Mandamientos de la ley de Dios	77.
Oraciones que deben resarse al toque del *Ave María*	91.
Promesas del bautismo	79.
Himno á María Santísima de Guadalupe	81.
Himno patriótico Guadalupano	85.
Rosario Guadalupano	86.
Reglamento para los niños	92.

...rtirán [illegible] todos los niños se pre-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BX880
M5
v.110
m
AUTOR 41688
MULLOIS, Abate.
TITULO
La caridad

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

